

P. Voelkel, stud. phil.
Breslau d. 12 Aug 1859.

EL NUEVO TESTAMENTO,

TRADUCIDO AL ESPANOL

DE LA VULGATA LATINA,

POR E

RMO. P. PHELIPE SCIO DE S. MIGUEL,

DE LAS ESCUELAS PIAS, OBISPO ELECTO DE SEGOVIA.

Londres:

1857.

ORDEN DE LOS LIBROS

DEL NUEVO TESTAMENTO

CON EL NUMERO DE SUS CAPÍTULOS

	Capitulos.
El S. Evangelio segun S. Mathéo.	28
... S. Marcos.	16
... S. Lucas..	24
... S. Juan...	21
Los Hechos de los Apóstoles....	28
Epístola de S. Pablo á los Romanos...	16
I. A los Corinthios...	16
II. A los Corinthios...	13
A los Galatas...	6
A los Ephesios...	6
A los Philipenses...	4
A los Colossenses...	4
I. A los Thessalonicenses..	5
II. A los Thessalonicenses......	3
I. A Timothéo...	6
II. A Timothéo...	4
A Tito...	3
A Philemon...	1
A los Hebréos...	13
Epistola Cathólica de Santiago..	5
I. Epístola de S. Pedro...	5
II. Epístola de S. Pedro...	3
I. Epistola de S. Juan...	5
II. Epistola de S. Juan...	1
III. Epistola de S. Juan...	1
Epistola de S. Judas...	1
El Apocalypsis ó Revelacion de S. Juan...	22

EL SANTO EVANGELIO

DE JESU-CHRISTO

SEGUN SAN MATHÉO.

CAPITULO I.

Genealogia de Jesu-Christo segun la carne. El Angel revela á Joseph el modo con que habia concebido la Virgen. Nacimiento del Señor.

1 Libro de la generacion de Jesu-Christo hijo de David, hijo de Abraham.

2 Abraham engendró á Isaac. Y Isaac engendró á Jacob. Y Jacob engendró á Judas y á sus hermanos.

3 Y Judas engendró de Thamár á Pharés, y á Zaza. Y Pharés engendró á Esrón. Y Esron engendró á Arám.

4 Y Arám engendró á Aminadáb. Y Aminadáb engendró á Naassón. Y Naassón engendró á Salmón.

5 Y Salmón engendró de Rahább á Boóz. Y Boóz engendró de Ruth á Obéd. Y Obéd engendró á Jessé. Y Jessé engendró á David el Rey.

6 Y David el Rey engendró á Solomón, de aquella que fué de Urías.

7 Y Salomón engendró á Roboám. Y Roboám engendró á Abías. Y Abías engendró á Asá.

8 Y Asá engendró á Josaphát. Y Josaphát engendró á Jorám. Y Jorám engendró á Ozías.

9 Y Ozías engendró á Joathám. Y Joathám engendró á Achâz. Y Achâz engendró á Ezechîas.

10 Y Ezechîas engendró á Manassés. Y Manassés engendró á Amón. Y Amón engendró á Josías.

11 Y Josías engendró á Jechônías, y á sus hermanos en la transmigracion de Babylonia.

12 Y despues de la transmigracion de Babylonia, Jechônías engendró á Salathiél. Y Salathiél engendró á Zorobabél.

13 Y Zorobabél engendró á Abiúd. Y Abiúd engendró á Eliacím. Y Eliacím engendró á Azór.

14 Y Azór engendró á Sadóc. Y Sadóc engendró á Achîm. Y Achîm engendró á Eliúd.

15 Y Eliúd engendró á Eleazár. Y Eleazár engendró á Mathán. Y Mathán engendró á Jacob.

16 Y Jacob engendró á Joseph esposo de María, de la qual nació Jesus, que es llamado el Christo.

17 De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David, catorce generaciones: y desde David hasta la transmigracion de Babylonia, catorce generaciones: y desde la transmigracion de Babylonia hasta Christo, catorce generaciones.

18 Y la generacion de Jesu-Christo fué de ésta manera: Que siendo María su madre desposada con Joseph, ántes que viviesen juntos, se halló haber concebido en el vientre, de Espíritu Santo.

19 Y Joseph su esposo, como era justo, y no quisiese infamarla, quiso dexarla secretamente.

20 Y estando él pensando en esto, he aquí que el Angel del Señor le apareció en suenos, diciendo: Joseph hijo de David, no temas de recibir á María tu

muger : porque lo que en ella ha nacido, de Espíritu Santo es.

21 Y parirá un hijo : y llamarás su nombre Jesus : porque él salvará á su pueblo de los pecados de ellos.

22 Mas todo esto fué hecho, para que se cumpliese lo que habló el Señor por el Propheta, que dice :

23 He aquí la Vírgen concebirá, y parirá hijo : y llamarán su nombre Emmanuel, que quiere decir, Con nosotros Dios.

24 Y despertando Joseph del sueño, hizo como el Angel del Señor le habia mandado, y recibió á su muger.

25 Y no la conoció hasta que parió á su hijo primogénito : y llamó su nombre Jesus.

CAP. II.

Los Magos vienen de Oriente á Bethlehem : adoran al Señor : y le ofrecen sus presentes. Crueldad de Herodes en hacer matar á todos los niños menores de dos años en Bethlehem y en toda su comarca. Huida de Christo á Egypto: su vuelta á la tierra de Israél.

1 Pues quando hubo nacido Jesus en Bethlehem de Judá en tiempo de Herodes el Rey, he aquí unos Magos viniéron del Oriente á Jerusalém,

2 Diciendo : ¿ Dónde está el Rey de los Judíos, que ha nacido ? porque vimos su estrella en el Oriente, y venimos á adorarle.

3 Y el Rey Herodes, quando lo oyó, se turbó, y toda Jerusalém con él.

4 Y convocando todos los Príncipes de los Sacerdotes y los Escribas del pueblo, les preguntaba, donde habia de nacer el Christo.

5 Y ellos le dixéron : En Bethlehém de Judá : porque así está escrito por el Propheta :

6 Y tú, Bethlehem, tierra de Judá, no eres la menor entre las principales de Judá, porque de tí saldrá el Caudillo, que gobernará á mi pueblo de Israél.

7 Entónces Herodes, llamando en secreto á los Magos, se informó de ellos cuidadosamente del tiempo, en que les apareció la estrella:

8 Y encaminándolos á Bethlehém, les dixo : Id, é informaos bien del Niño : y quando le hubiéreis hallado, hacedmelo saber, para que yo tambien vaya á adorarle.

9 Ellos, luego que esto oyéron del Rey, se fuéron. Y he aquí la estrella, que habian visto en el Oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando, se paró sobre donde estaba el Niño.

10 Y quando viéron la estrella, se regocijáron en gran manera.

11 Y entrando en la casa, halláron al Niño con María su madre, y postrándose le adoráron ; y abiertos sus thesoros, le ofreciéron dones, oro, incienso y myrrha.

12 Y habida respuesta en sueños, que no volviesen á Herodes, se volviéron á su tierra por otro camino.

13 Despues que ellos se fuéron, he aquí un angel del Señor apareció en sueños á Joseph, y le dixo : Levántate, y toma al Niño, y á su madre, y huye á Egypto, y estáte allí hasta que yo te lo diga, porque ha de acontecer, que Herodes busque al Niño para matarle.

14 Levantándose Joseph, tomó al Niño, y á su madre de noche ; y se retiró á Egypto :

15 Y permaneció allí hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliese lo que habia hablado el Señor por el Propheta, que

dice : De Egypto llamé á mi Hijo.

16 Entónces Herodes, quando vió, que habia sido burlado por los Magos, se irritó mucho; y enviando hizo matar todos los niños, que habia en Bethlehém y en toda su comarca de dos años y abaxo, conforme al tiempo, que habia averiguado de los Magos.

17 Entónces fué cumplido lo que se habia dicho por Jeremías el propheta, que dice:

18 Voz fué oida en Ramá, llóro, y mucho lamento: Rachél llorando sus hijos, y no quiso ser consolada, porque no son.

19 Y habiendo muerto Herodes, he aquí el angel del Señor apareció en sueños á Joseph en Egypto,

20 Diciendo: Levántate, y toma al Niño, y á su madre, y vete á tierra de Israél, porque muertos son los que querian matar al Niño.

21 Levantándose Joseph, tomó al Niño, y á su madre, y se vino para tierra de Israél.

22 Mas oyendo, que Archêláo reynaba en la Judéa en lugar de Herodes su padre, temió de ir allá: y avisado en sueños, se retiró á las tierras de Galiléa.

23 Y vino á morar en una ciudad que se llama Nazaréth: para que se cumpliese lo que habian dicho los prophetas: Que será llamado Nazareno.

CAP. III.

San Juan Bautista, Precursor de Jesu-Christo, predica penitencia en el desierto, conforme á lo que habian vaticinado los prophetas. Reprehende á los Phariséos y Sadducéos. Bautiza á Christo, sobre el qual desciende el Espíritu Santo; y se oye del cielo la voz del Padre.

1 Y en aquellos dias vino Juan el Bautista predicando en el desierto de la Judéa,

2 Y diciendo: Haced penitencia, porque se ha acercado el reyno de los cielos.

3 Pues éste es, de quien hablo el propheta Isaías, diciendo: Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor: haced derechas sus veredas.

4 Y el mismo Juan tenia un vestido de pelos de camellos, y un ceñidor de cuero al rededor de sus lomos: y su comida eran langostas y miel silvestre.

5 Entónces salia á él Jerusalém, y toda la Judéa, y toda la tierra de la comarca del Jordan;

6 Y eran bautizados por él en el Jordan, confesando sus pecados.

7 Mas viendo, que muchos de los Phariséos, y de los Sadducéos venian á su Bautismo, les dixo: Raza de víboras, ¿quien os ha enseñado á huir de la ira venidera?

8 Haced pues fruto digno de penitencia.

9 Y no querais decir dentro de vosotros: á Abraham tenemos por padre, porque os digo, que poderoso es Dios para levantar hijos á Abraham de éstas piedras.

10 Porque ya está puesta la segur á la raiz de los árboles. Pues todo árbol, que no hace buen fruto, cortado será, y echado en el fuego.

11 Yo en verdad os bautizo en agua para penitencia: mas el que ha de venir en pos de mí, mas fuerte es que yo, cuyo calzado no soy digno de llevar: él os bautizará en Espíritu Santo, y en fuego.

12 Su bieldo en su mano está: y limpiará bien su era: y recogerá su trigo en el granero; mas quemará las pajas en fuego, que no se podrá apagar jamas.

13 Entónces vino Jesus de la

Galiléa al Jordan á Juan, para
ser bautizado por él.

14 Mas Juan se lo estorbaba,
diciendo: Yo debo ser bautiza-
do por tí, ¿y tú vienes á mí?

15 Y respondiendo Jesus, le
dixo: Dexa ahora, porque así
nos conviene cumplir toda justi-
cia. Entónces le dexó.

16 Y despues que Jesus fué
bautizado, subió luego del agua.
Y he aquí se le abriéron los
cielos, y vió al Espíritu de Dios,
que descendia como paloma, y
que venia sobre él.

17 Y he aquí una voz de los
cielos que decia: Este es mi
Hijo el amado, en quien me he
complacido.

CAP. IV.

Christo se retira al desierto despues de su bautismo; y habiendo ayunado quarenta dias y quarenta noches, vence las tentaciones del demonio. Oyendo que habian puesto en la cárcel al Bautista, se retira á Capharnaum, y da principio á su predicacion. Llama á Pedro, á Andres, á Santiago y á Juan. Anuncia el Evangelio á los Galiléos, y cura diversas enfermedades.

1 Entónces Jesus fué llevado
al desierto por el Espíritu, para
ser tentado del diablo.

2 Y habiendo ayunado qua-
renta dias y quarenta noches,
despues tuvo hambre.

3 Y llegándose á él el tenta-
dor, le dixo: Si eres hijo de
Dios, di que éstas piedras se
hagan panes.

4 El qual le respondió y dixo:
Escrito está: No de solo pan vive
el hombre, mas de toda palabra,
que sale de la boca de Dios.

5 Entónces le tomó el diablo,
y le llevó á la santa ciudad, y le
puso sobre la almena del templo,

6 Y le dixo: Si eres hijo de
Dios, échate de aquí abaxo, por-
que escrito está: Que mandó á
sus Angeles acerca de tí, y te
tomarán en palmas, porque no
tropiezes en piedra con tu pie.

7 Jesus le dixo: Tambien
está escrito: No tentarás al Se-
ñor tu Dios.

8 De nuevo le subió el diablo
á un monte muy alto; y le mos-
tró todos los reynos del mundo,
y la gloria de ellos,

9 Y le dixo: Todo esto te
daré, si cayendo me adoráres.

10 Entónces le dixo Jesus:
Vete, Satanás, porque escrito
está: Al Señor tu Dios adorarás,
y á él solo servirás.

11 Entónces le dexó el diablo:
y he aquí los Angeles llegáron y
le servian.

12 Y quando oyó Jesus, que
Juan estaba preso, se retiró á la
Galiléa:

13 Y dexando la ciudad de
Nazareth, fué á morar á Caphar-
naum, ciudad marítima, en los
confines de Zabulón, y de Neph-
thalim:

14 Para que se cumpliese, lo
que dixo Isaías el propheta.

15 Tierra de Zabulón, y tierra
de Nephthalim, camino de la
mar, de la otra parte del Jordán,
Galiléa de los Gentiles,

16 Pueblo, que estaba sentado
en tinieblas, vió una grande luz;
y á los que moraban en tierra de
sombra de muerte, luz les nació.

17 Desde entónces comenzó
Jesus á predicar y á decir: Haced
penitencia, porque se ha acer-
cado el reyno de los cielos.

18 Y yendo Jesus por la ribera
de la mar de Galiléa, vió dos
hermanos, Simon, que es llamado
Pedro, y Andres su hermano, que
echaban la red en la mar (pues
eran pescadores).

19 Y les dixo: Venid en pos
de mí, y haré que vosotros seais
pescadores de hombres.

20 Y ellos al instante dexadas las redes, le siguiéron.

21 Y pasando de allí, vió otros dos hermanos, Santiago de Zebedéo, y Juan su hermano, en un barco con Zebedéo su padre, que remendaban sus redes; y los llamó.

22 Y ellos al punto dexadas las redes y el padre, le siguiéron.

23 Y andaba Jesus rodeando toda la Galiléa, enseñando en las Synagogas de ellos, y predicando el Evangelio del reyno, y sanando toda enfermedad, y toda dolencia en el pueblo.

24 Y corrió su fama por toda la Syria, y le traxéron todos los que lo pasaban mal, poseidos de varios achaques y dolores, y los endemoniados, y los lunáticos, y los paralyticos, y los sanó:

25 Y le fuéron siguiendo muchas tropas de la Galiléa, y de Decápolis, y de Jerusalém, y de Judéa, y de la otra ribera del Jordán.

CAP. V.

De las ocho Bienaventuranzas. Llama el Señor á sus Apóstoles sal, y luz, declarándoles quál debia ser su oficio. La ley de Dios es la sal, y la luz, con que quiere que salen y alumbren al mundo, declarándoles, que no ha venido á destruirla, sino á cumplirla y perfeccionarla: y para esto empieza á explicarla por sus partes principales.

1 Y viendo Jesus las gentes, subió á un monte, y despues de haberse sentado, se llegáron á él sus discípulos,

2 Y abriendo su boca, los enseñaba, diciendo:

3 Bienaventurados los pobres de espíritu; porque de ellos es el reyno de los cielos.

4 Bienaventurados los mansos; porque ellos poseerán la tierra.

5 Bienaventurados los que lloran; porque ellos serán consolados.

6 Bienaventurados los que han hambre, y sed de justicia; porque ellos serán hartos.

7 Bienaventurados los misericordiosos; porque ellos alcanzarán misericordia.

8 Bienaventurados los de limpio corazon; porque ellos verán á Dios.

9 Bienaventurados los pacíficos; porque hijos de Dios serán llamados.

10 Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia; porque de ellos es el reyno de los cielos.

11 Bienaventurados sois, quando os maldixeren, y os persiguieren, y dixeren todo mal contra vosotros mintiendo, por mi causa:

12 Gozaos y alegraos, porque vuestro galardon muy grande es en los cielos. Pues así tambien persiguiéron á los Prophetas, que fuéron ántes de vosotros.

13 Vosotros sois la sal de la tierra. Y si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? no vale ya para nada, sino para ser echada fuera, y pisada por los hombres.

14 Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad, que está puesta sobre un monte, no se puede esconder.

15 Ni encienden una antorcha, y la ponen debaxo del celemin, sino sobre el candelero, para que alumbre á todos los que estan en la casa.

16 A éste modo ha de brillar vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y den gloria á vuestro Padre, que está en los cielos.

17 No penseis, que he venido á abrogar la Ley, ó los Prophetas: no he venido á abrogarlos, sino á darles cumplimiento.

18 Porque en verdad os digo,

que hasta que páse el cielo y la
tierra, no pasará de la Ley ni un
punto, ni un tilde, sin que todo
sea cumplido.
19 Por lo qual quien quebrantáre uno de éstos mandamientos
muy pequeños, y enseñáre así á
los hombres, muy pequeño será
llamado en el reyno de los cielos:
mas quien hiciere y enseñáre,
éste será llamado grande en el
reyno de los cielos.
20 Porque os digo, que si vuestra justicia no fuere mayor que
la de los Escribas y de los Phariséos, no entraréis en el reyno de
los cielos.
21 Oísteis que fué dicho á los
antiguos: No matarás, y quien matáre, obligado quedará á juicio.
22 Mas yo os digo, que todo
aquel que se enoja con su hermano, obligado será á juicio: y
quien dixere a su hermano Raca,
obligado será á concilio: y quien
dixere Insensato, quedará obligado á la gehenna del fuego.
23 Por tanto si fueres á ofrecer
tu ofrenda al altar, y allí te acordáres, que tu hermano tiene alguna cosa contra tí,
24 Dexa allí tu ofrenda delante del altar, y ve primeramente á reconciliarte con tu
hermano; y entónces ven á ofrecer tu ofrenda.
25 Acomódate luego con tu
contrario, miéntras que estás con
él en el camino: no sea que tu
contrario te entregue al juez, y
el juez te entregue al ministro;
y seas echado en la cárcel.
26 En verdad te digo, que no
saldrás de allí, hasta que pagues
el último quadrante.
27 Oisteis que fué dicho á los
antiguos: No adulterarás.
28 Pues yo os digo, que todo
aquel, que pusiere los ojos en
una muger para codiciarla, ya
cometió adulterio en su corazon
con ella.
29 Y si tu ojo derecho te sirve
de escándalo, sácale, y échale de
tí; porque te conviene perder
uno de tus miembros, ántes que
todo tu cuerpo sea arrojado al
fuego del infierno.
30 Y si tu mano derecha te
sirve de escándalo, córtala y échala de tí; porque te conviene
perder uno de tus miembros, ántes que todo tu cuerpo vaya al
fuego del infierno.
31 Tambien fué dicho: Qualquiera que repudiáre á su muger,
dele carta de repudio.
32 Mas yo os digo, que el que
repudiare á su muger, á no ser por
causa de fornicacion, la hace ser
adultera: y el que tomáre la repudiada, comete adulterio:
33 Ademas oísteis que fué dicho á los antiguos: No perjurarás, mas cumplirás al Señor tus
juramentos.
34 Pero yo os digo, que de
ningun modo jureis, ni por el
cielo, porque es el throno de Dios:
35 Ni por la tierra, porque es
la peana de sus pies: ni por Jerusalém, porque es la Ciudad del
grande Rey:
36 Ni jures por tu cabeza, porque no puedes hacer un cabello
blanco ó negro.
37 Mas vuestro hablar sea, sí,
sí: no; no; porque lo que excede
de esto, de mal procede.
38 Habeis oido que fué dicho:
Ojo por ojo, y diente por diente.
39 Mas yo os digo, que no resistais al mal: ántes si alguno te
hiriere en la mexilla derecha,
párale tambien la otra.
40 Y á aquel que quiere ponerte á pleyto, y tomarte la túnica, déxale tambien la capa.

41 Y al que te precisáre á ir cargado mil pasos, ve con él otros dos mil mas.

42 Da al que te pidiere: y al que te quiera pedir prestado, no le vuelvas la espalda.

43 Habeis oido que fué dicho: Amarás á tu próximo, y aborrecerás á tu enemigo.

44 Mas yo os digo: Amad á vuestros enemigos; haced bien á los que os aborrecen: y rogad por los que os persiguen y calumnian

45 Para que seais hijos de vuestro Padre, que está en los cielos: el qual hace nacer su sol sobre buenos y malos; y llueve sobre justos y pecadores.

46 Porque si amais á los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen tambien lo mismo los Publicanos?

47 Y si saludáreis tan solamente á vuestros hermanos, ¿que haceis de mas? ¿No hacen esto mismo los Gentiles?

48 Sed pues vosotros perfectos, asi como vuestro Padre celestial es perfecto.

CAP. VI.

De qué manera se debe hacer la limosna. De la oracion, y del ayuno. Qué no se ha de athesorar en la tierra, sino en el cielo: ni servir á dos Señores. Que no nos hemos de acongojar demasiado por lo que mira á la comida y al vestido, puesto que nuestro Padre celestial tiene tomado sobre si éste cuidado.

1 Mirad, que no hagais vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos: de otra manera, no tendréis galardon de vuestro Padre, que está en los cielos.

2 Y así quando haces limosna, no hagas tocar la trompeta delante de tí, como los hypócritas hacen en las Synagogas, y en las calles, para ser honrados de los hombres: En verdad os digo, recibiéron su galardon.

3 Mas tú, quando haces limosna, no sepa tu izquierda, lo que hace tu derecha

4 Para que tu limosna sea en oculto, y tu Padre, que ve en lo oculto, te premiará.

5 Y quando orais, no seréis como los hypócritas, que aman el orar en pie en las Synagogas, y en los cantones de las plazas, para ser vistos de los hombres. En verdad os digo, recibiéron su galardon.

6 Mas tú quando orares, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora á tu Padre en secreto: y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

7 Y quando oráreis, no hableis mucho, como los Gentiles. Pues piensan, que por mucho hablar serán oidos.

8 Pues no querais asemejaros á ellos, porque vuestro Padre sabe lo que habeis menestér, ántes que se lo pidais.

9 Vosotros pues así habeis de orar: Padre nuestro, que estás en los cielos: santificado sea el tu nombre.

10 Venga el tu reyno: hágase tu voluntad, como en el cielo, así tambien en la tierra.

11 Danos hoy nuestro pan sobresubstancial.

12 Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.

13 Y no nos dexes caer en la tentacion. Mas líbranos de mal. Amen.

14 Porque si perdonáreis á los hombres sus pecados, os perdonará tambien vuestro Padre celestial vuestros pecados.

15 Mas si no perdonáreis á los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestros pecados

16 Y quando ayuneis, no os pongais tristes como los hypócritas. Porque desfiguran sus rostros, para hacer ver á los hombres que ayunan. En verdad os digo, que recibiéron su galardon.

17 Mas tú, quando ayunas, unge tu cabeza, y lava tu cara.

18 Para no parecer á los hombres que ayunas, sino solamente á tu Padre, que está en lo escondido: y tu Padre, que vé en lo escondido, te galardonará.

19 No querais athesorar para vosotros thesoros en la tierra, donde orin y polilla los consume; y en donde ladrones los desentierran, y roban.

20 Mas athesorad para vosotros thesoros en el cielo, en donde ni los consume orin ni polilla; y en donde ladrones no los desentierran, ni roban.

21 Porque en donde está tu thesoro, allí está tambien tu corazon.

22 La antorcha de tu cuerpo es tu ojo. Si tu ojo fuere sencillo: todo tu cuerpo será luminoso.

23 Mas si tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo será tenebroso. Pues si la lumbre, que hay en tí, son tinieblas, ¿ quán grandes serán las mismas tinieblas?

24 Ninguno puede servir á dos señores, porque ó aborrecerá al uno, y amará al otro: ó al uno sufrirá, y al otro despreciará. No podeis servir á Dios, y á las riquezas.

25 Por tanto os digo, no andeis afanados para vuestra alma, qué coméreis; ni para vuestro cuerpo, qué vestiréis. ¿ No es mas el alma, qué la comida: y el cuerpo mas qué el vestido?

26 Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni allegan en troxes; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿ Pues no sois vosotros mucho mas que ellas?

27 ¿ Y quien de vosotros discurriendo puede añadir un codo á su estatura?

28 ¿ Y porqué andais acongojados por el vestido? Considerad como crecen los lirios del campo: no trabajan, ni hilan.

29 Mas digoos, que ni Salomón en toda su gloria fué cubierto como uno de estos.

30 Pues si al heno del campo, que hoy es, y mañana es echado en el horno, Dios viste asi: ¿ quanto mas á vosotros, hombres de poca fe?

31 No os acongojeis pues, diciendo: ¿ Qué comerémos, ó qué beberémos, ó con qué nos cubrirémos?

32 Porque los Gentiles se afanan por éstas cosas: y vuestro Padre sabe, que teneis necesidad de todas ellas.

33 Buscad pues primeramente el reyno de Dios, y su justicia: y todas éstas cosas os serán añadidas.

34 Y así no andeis cuidadosos por el dia de mañana. Porque el dia de mañana á si mismo se traherá su cuidado. Le basta al dia su propio afan.

CAP. VII.

Prosigue el Señor su doctrina condenando los juicios temerários, y diciendo, que no se han de dar á los perros las cosas santas. Exhorta á la oracion, y á hacer con nuestro próximo, lo que queremos, que se haga con nosotros. Dice, que es estrecha la puerta por donde se entra á la vida; y como se han de distinguir los Prophetas falsos de los verdaderos, y el árbol bueno del malo. Simil, o comparacion de un hombre, que fabrica una casa, con el que escucha la doctrina del Señor.

1 No querais juzgar, para que no seais juzgados.

2 Pues con el juicio, con que

juzgáreis, seréis juzgados: y con
la medida con que midiéreis, os
volverán á medir.
3 ¿Porqué pues ves la pajita
en el ojo de tu hermano: y no
ves la viga en tu ojo?
4 ¿O como dices á tu herma-
no: Dexa, sacaré la pajita de tu
ojo, y se está viendo una viga en
el tuyo?
5 Hypócrita, saca primero la
viga de tu ojo, y entónces verás
para sacar la mota del ojo de tu
hermano.
6 No deis lo santo á los perros,
ni echeis vuestras perlas delante
de los puercos: no sea que las
huellen con sus pies, y revolvién-
dose contra vosotros os despeda-
cen.
7 Pedid, y se os dará: buscad,
y hallaréis: llamad, y se os abrirá.
8 Porque todo el que pide, re-
cibe: y el que busca, halla: y al
que llama, se le abrirá.
9 ¿O quien de vosotros es el
hombre, á quien si su hijo pidiere
pan, le dará una piedra?
10 O si le pidiere un pez,
¿por ventura le dará una ser-
piente?
11 Pues si vosotros, siendo
malos, sabeis dar buenas dádivas
á vuestros hijos: ¿quanto mas
vuestro Padre, que está en los
cielos, dará bienes á los que se
los pidan?
12 Y así todo lo que quereis
que los hombres hagan con vos-
otros, hacedlo tambien vosotros
con ellos: porque ésta es la Ley
y los Prophetas.
13 Entrad por la puerta es-
trecha: porque ancha es la puer-
ta, y espacioso el camino, que
lleva á la perdicion, y muchos
son los que entran por él.
14 ¡Qué angosta es la puerta,
y qué estrecho el camino, que
lleva á la vida! y pocos son, los
que atinan con él.
15 Guardáos de los falsos Pro-
phetas, que vienen á vosotros con
vestidos de ovejas, y dentro son
lobos robadores:
16 Por sus frutos los conoce-
réis. ¿Por ventura cogen uvas
de los espinos, ó higos de los
abrojos?
17 Así todo árbol bueno lleva
buenos frutos: y el mal árbol
lleva malos frutos.
18 No puede el árbol bueno
llevar malos frutos: ni el árbol
malo llevar buenos frutos.
19 Todo árbol, que no lleva
buen fruto, será cortado, y me-
tido en el fuego.
20 Así pues, por los frutos de
ellos los conoceréis.
21 No todo el que me dice,
Señor, Señor, entrará en el reyno
de los cielos; sino el que hace la
voluntad de mi Padre, que está
en los cielos, ese entrará en el
reyno de los cielos.
22 Muchos me dirán en aquel
dia: Señor, Señor, ¿pues no
prophetizámos en tu nombre, y
en tu nombre lanzámos demo-
nios, y en tu nombre hicímos
muchos milagros?
23 Y entónces yo les diré
claramente: Nunca os conocí:
apartáos de mí los que obrais la
iniquidad.
24 Pues todo aquel que oye
éstas mis palabras, y las cumple,
comparado será á un varon sabio,
que edificó su casa sobre la peña.
25 Que descendió lluvia, y vi-
niéron rios, y sopláron vientos, y
diéron impetuosamente en aque-
lla casa, y no cayó; porque estaba
cimentada sobre peña.
26 Y todo el que oye éstas mis
palabras, y no las cumple, se-
mejante será á un hombre loco,

que edificó su casa sobre arena :
27 Que descendió lluvia, y viniéron rios, y sopláron vientos, y diéron impetuosamente sobre aquella casa, y cayó, y fué su ruina grande.
28 Y sucedió, que quando Jesus hubo acabado estos discursos, se maravillaban las gentes de su doctrina.
29 Porque los enseñaba, como quien tiene autoridad, y no como los Escribas de ellos, y los Pharisèos.

CAP. VIII.

Sana Jesu-Christo á un leproso, al siervo del Centurion, á la suegra de San Pedro, y á otros muchos enfermos. No quiere admitir á un Escriba que deseaba seguirle, y manda á otro de sus discipulos, que le siga sin dilacion: Sosiega una tempestad en la mar, y cura dos endemoniados en la tierra de los Gerasénos.

1 Y como descendió del monte, le siguiéron muchas gentes :
2 Y vino un leproso, y le adoraba, diciendo : Señor, si quieres, puedes limpiarme.
3 Y extendiendo Jesus la mano, le tocó, diciendo : Quiero. Sé limpio. Y luego su lepra fué limpiada.
4 Y le dixo Jesus : Mira, que no lo digas á nadie : mas ve, muéstrate al Sacerdote, y ofrece la ofrenda, que mandó Moysés, en testimonio á ellos.
5 Y habiendo entrado en Capharnaum, se llegó á él un Centurion, rogándole,
6 Y diciendo : Señor, mi siervo paralytico está postrado en casa, y es reciamente atormentado.
7 Y le dixo Jesus : Yo iré, y lo sanaré.
8 Y respondiendo el Centurion, dixo : Señor, no soy digno de que entres en mi casa : mas mándalo con tu palabra, y será sano mi siervo.
9 Pues tambien yo soy hombre sugeto á otro, que tengo soldados á mis órdenes, y digo á éste : Ve, y va; y al otro : Ven, y viene; y á mi siervo : Haz esto, y lo hace.
10 Quando esto oyó Jesus, se maravilló, y dixo á los que le seguian : Verdaderamente os digo, que no he hallado fe tan grande en Israél.
11 Y os digo, que vendrán muchos de Oriente, y de Occidente, y se asentarán con Abraham, y Isaac, y Jacob en el reyno de los cielos :
12 Mas los hijos del reyno serán echados en las tinieblas exteriores : allí será el llanto y el crujir de dientes.
13 Y dixo Jesus al centurion : Ve; y como creiste, así te sea hecho. Y fué sano el siervo en aquella hora.
14 Y habiendo llegado Jesus á la casa de Pedro, vió á su suegra que yacia en cama, y con fiebre :
15 Y le tocó la mano, y la dexó la fiebre; y se levantó y les servia.
16 Y siendo ya tarde, le presentáron muchos endemoniados : y lanzaba con su palabra los espíritus : y sanó todos los enfermos :
17 Para que se cumpliera lo que fué dicho por el propheta Isaías, que dixo : El mismo tomó nuestras enfermedades, y cargó con nuestras dolencias.
18 Mas como viese Jesus muchas gentes al rededor de sí, mandó pasar á la otra parte del lago.
19 Y llegándose á él un Escriba, le dixo : Maestro, te seguiré á donde quiera que fueres.
20 Y Jesus le dice : Las raposas tienen cuevas, y las aves del cielo nidos : mas el Hijo del hom-

bre no tiene en donde recueste la cabeza.

21 Y otro de sus discipulos le dixo: Señor, déxame ir primero, y enterrar á mi padre.

22 Mas Jesus le dice: Sígueme, y dexa que los muertos entierren á sus muertos.

23 Y entrando él en un barco, le siguiéron sus discípulos:

24 Y sobrevino luego un grande alboroto en la mar, de modo que las ondas cubrian el barco; mas él dormia.

25 Y se llegáron á él sus discípulos, y le despertáron diciendo: Señor, sálvanos, que perecemos.

26 Y Jesus les dice: ¿Qué temeis hombres de poca fe? Y levantándose al punto, mandó á los vientos y á la mar, y se siguió una grande bonanza.

27 Y los hombres se maravilláron, y decian: ¿Quién es éste, que los vientos y la mar le obedecen?

28 Y quando Jesus hubo pasado de la otra parte del lago á tierra de los Geraséños, le viniéron al encuentro dos endemoniados, que salian de los sepulchros, fieros en tal manera, que ninguno podia pasar por aquel camino.

29 Y empezáron luego á decir á gritos: ¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesus Hijo de Dios? ¿Has venido acá á atormentarnos ántes de tiempo?

30 Y no léjos de ellos andaba una piara de muchos puercos paciendo.

31 Y los demonios le rogaban, diciendo: Si nos echas de aquí, envíanos á la piara de puercos.

32 Y les dixo: Id. Y ellos saliéron, y se fuéron á los puercos, y en el mismo punto toda la piara corrió imqetuosamente, y por un despeñadero se precipitó en la mar; y muriéron en las aguas.

33 Y los pastores huyéron; y venidos á la ciudad, lo contáron todo, y el suceso de los endemoniados.

34 Y salió luego toda la ciudad á encontrar á Jesus; y quando le viéron, le rogaban, que saliese de sus términos.

CAP. IX.

Sana el Señor á un paralytico. Murmuraciones de los Escribas. Vocacion de Mathéo el Publicano. Reponde á los Pharisêos que le calumnian. Libra á una muger de un fluxo de sangre. Resucita una niña, y da vista á dos ciegos. Sana á un endemoniado mudo, y obra otros milagros. Parábola de la mies y de los trabajadores.

1 Y entrando en un barco, pasó á la otra ribera, y fué á su ciudad.

2 Y he aquí le presentáron un paralytico postrado en un lecho. Y viendo Jesus la fe de ellos, dixo al paralytico: Hijo, ten confianza que perdonados te son tus pecados.

3 Y luego algunos de los Escribas dixêron dentro de sí: Este blasfema.

4 Y como viese Jesus los pensamientos de ellos, dixo: ¿ Por qué pensais mal en vuestros corazones?

5 ¿Qué cosa es mas fácil, decir: Perdonados te son tus pecados; ó decir: Levántate, y anda?

6 Pues para que sepais, que el Hijo del hombre tiene potestad sobre la tierra, de perdonar pecados, dixo entónces al paralytico: Levántate, toma tu lecho, y vete á tu casa.

7 Y levantóse, y fuese á su casa.

8 Y quando esto viéron las gentes, temiéron, y loáron á Dios, que dió tal potestad á los hombres.

9 Y pasando Jesus de alli, vió á un hombre que estaba sentado

al banco, llamado Mathéo, y le
dixo: Sígueme. Y levantándose
le siguió.
10 Y acaeció que estando Jesus
sentado à la mesa en la casa, viniéron muchos publicanos y pecadores, y se sentáron á comer
con él, y con sus discípulos.
11 Y viendo esto los Phariséos,
decian á sus discípulos: ¿Por
qué come vuestro Maestro con
los publicanos y pecadores?
12 Y oyéndolo Jesus, dixo:
Los sanos no tienen necesidad de
Médico, sino los enfermos.
13 Id pues, y aprended qué
cosa es: Misericordia quiero, y no
sacrificio, porque no he venido
á llamar justos, sino pecadores.
14 A ésta sazon se llegáron á
él los discípulos de Juan, y le
dixéron: ¿Por qué nosotros y los
Phariséos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan?
15 Y Jesus les dixo: ¿Por ventura pueden estar tristes los hijos
del esposo, miéntras que está con
ellos el esposo? Mas vendrán dias,
en que les será quitado el esposo:
y entónces ayunarán.
16 Y ninguno echa remiendo
de paño recio en vestido viejo:
porque se lleva quanto alcanza del
vestido, y se hace peor la rotura.
17 Ni echan vino nuevo en
odres viejos. De otra manera, se
rompen los odres, y se vierte el
vino, y se pierden los odres. Mas
echan vino nuevo en odres nuevos, y así se conserva lo uno y
lo otro.
18 Diciéndoles él éstas cosas,
he aquí un príncipe se llegó á
él, y le adoró, diciendo: Señor,
ahora acaba de morir mi hija:
mas ven, pon tu mano sobre ella,
y vivirá.
19 Y levantándose Jesus, le
fué siguiendo con sus discípulos.
20 Y he aquí una muger, que
padecia fluxo de sangre doce años
había, y llegándose por detrás,
tocó la orla de su vestido.
21 Porque decía dentro de sí:
Si tocáre tan solamente su vestido, seré sana.
22 Y volviéndose Jesus, y viéndola, dixo: Ten confianza, hija,
tu fe te ha sanado. Y quedó sana
la muger desde aquella hora.
23 Y quando vino Jesus á la
casa de aquel Príncipe, y vió los
tañedores de flautas, y una tropa
de gente, que hacía ruido, dixo:
24 Retiráos; pues la muchacha
no es muerta, sino que duerme
Y se mofaban de él.
25 Y quando fué echada fuera
le gente, entró, y la tomó por
la mano. Y se levantó la muchacha.
26 Y corrió ésta fama por toda
aquella tierra.
27 Y pasando Jesus de aquel
lugar, le siguiéron dos ciegos
gritando, y diciendo: Ten misericordia de nosotros, hijo de
David.
28 Y llegado á la casa, viniéron á él los ciegos. Y les dice
Jesus: ¿Creeis, que puedo hacer
esto á vosotros? Ellos dixéron:
Sí Señor.
29 Entónces tocó sus ojos, diciendo: Segun vuestra fe os sea
hecho.
30 Y fuéron abiertos sus ojos:
y Jesus les amenazó diciendo:
Mirad, que nadie lo sepa.
31 Mas ellos, saliendo de allí,
lo publicáron por toda aquella
tierra.
32 Y luego que saliéron, le
presentáron un hombre mudo,
poseido del demonio.
33 Y quando hubo lanzado el
demonio, habló el mudo, y maravilladas las gentes decian:

Nunca se vió tal cosa en Israél.
34 Mas los Phariséos decian:
En virtud del principe de los
demonios lanza los demonios.
35 Y rodeaba Jesus por todas
las ciudades, y villas, enseñando
en las synagogas de ellos, y pre-
dicando el Evangelio del reyno,
y sanando toda dolencia, y toda
enfermedad.
36 Y quando vió aquellas gen-
tes, se compadeció de ellas: por-
que estaban fatigadas y decaidas,
como ovejas, que no tienen pas-
tor.
37 Entónces dice á sus discí-
pulos: La mies verdaderamente
es mucha, mas los obreros po-
cos.
38 Rogad pues al Señor de la
mies, que envíe trabajadores á
su mies.

CAP. X.

Vocacion de los doce Apóstoles. Avisos que les da el Señor. Les dice, que no ha venido á traher la paz, sino la guerra: cómo deben confesarle delante de los hombres: cómo han de llevar su Cruz: y que contará como hecho á si mismo, lo que hicieren á otros por amor suyo.

1 Y habiendo convocado á
sus doce discípulos, les dió po-
testad sobre los espíritus in-
mundos, para lanzarlos, y para
sanar toda dolencia, y toda en-
fermedad.
2 Y los nombres de los doce
Apóstoles son estos. El primero:
Simon, que es llamado Pedro, y
Andres su hermano.
3 Santiago de Zebedéo, y Juan
su hermano: Phelippe y Bartho-
lomé: Thomás, y Mathéo el pu-
blicano: Santiago de Alphéo, y
Thaddéo.
4 Simon Chânanéo, y Judas
Iscariotes, aquel que lo entregó.
5 A estos doce envió Jesus,
mandándoles, y diciendo: No
vayais á camino de Gentiles, ni
entreis en las ciudades de los
Samaritanos:
6 Mas id ántes á las ovejas,
que pereciéron de la casa de Is-
raél.
7 Id, y predicad, diciendo:
Que se acercó el reyno de los
cielos.
8 Sanad enfermos, resucitad
muertos, limpiad leprosos, lan-
zad demonios: graciosamente re-
cibísteis, dad graciosamente.
9 No poseais oro ni plata, ni
dinero en vuestras faxas:
10 No alforja para el camino,
ni dos túnicas, ni calzado, ni
baston; porque digno es el tra-
bajador de su alimento.
11 Y en qualquier ciudad ó
aldea en que entraréis, preguntad
quien hay en ella digno; y estáos
allí hasta que salgais.
12 Y quando entréis en la
casa, saludadla, diciendo: Paz
sea en ésta casa.
13 Y si aquella casa fuere dig-
na, vendrá sobre ella vuestra
paz: mas si no fuere digna, vues-
tra paz se volverá á vosotros.
14 Y todo el que no os reci-
biere, ni oyere vuestras pala-
bras, al salir fuera de la casa, ó
de la ciudad, sacudid el polvo de
vuestros pies.
15 En verdad os digo: Que
será mas tolerable á la tierra de
los de Sodóma, y de Gomórrha
en el dia del juicio, que á aquella
ciudad.
16 Ved que yo os envio como
ovejas en médio de lobos. Sed
pues prudentes como serpientes,
y sencillos como palomas.
17 Y guardáos de los hombres,
porque os harán comparecer en
sus Audiencias, y os azotarán en
sus Synagogas:
18 Y seréis llevados ante los

Gobernadores, y los Reyes por
causa de mí, en testimonio á
ellos, y á los Gentiles.
19 Y quando os entregaren,
no penseis cómo, ó qué habeis
de hablar; porque en aquella
hora os será dado lo que hayais
de hablar.
20 Porque no sois vosotros
los que hablais, sino el Espíritu
de vuestro Padre, que habla en
vosotros.
21 Y el hermano entregará á
muerte al hermano, y el padre
al hijo: y se levantarán los hijos
contra los padres, y los harán
morir:
22 Y seréis aborrecidos de todos por mi nombre: mas el que
perseveráre hasta el fin, éste será
salvo.
23 Y quando os persiguieren
en ésta ciudad, huid á la otra.
En verdad os digo, que no acabaréis las ciudades de Israél,
hasta que venga el Hijo del
hombre.
24 No es el discípulo mas que
su Maestro, ni el siervo mas que
su Señor.
25 Bástale al discípulo, ser
como su Maestro; y al siervo,
como su Señor. Si llamáron
Beelzebub al padre de familias,
¿quánto mas á sus domésticos?
26 Pues no los temais: porque
nada hay encubierto, que no se
haya de descubrir; ni oculto, que
no se haya de saber.
27 Lo que os digo en tinieblas,
decidlo en la luz: y lo que ois
á la oreja, predicadlo sobre los
tejados.
28 Y no temais á los que matan el cuerpo, y no pueden matar el alma: temed ántes al que
puede echar el alma y el cuerpo
en el infierno.
29 ¿Por ventura no se venden
dos paxarillos por un quarto, y
uno de ellos no caerá sobre al
tierra sin vuestro Padre?
30 Aun los cabellos de vuestra
cabeza estan todos contados.
31 No temais pues; porque
mejores sois vosotros que muchos páxaros.
32 Todo aquel pues que me
confesáre delante de los hombres,
lo confesaré yo tambien delante
de mi Padre, que está en los
cielos:
33 Y el que me negáre delante de los hombres, lo negaré
yo tambien delante de mi Padre, que está en los cielos.
34 No penseis, que vine á
meter paz sobre la tierra: no
vine á meter paz, sino espada.
35 Porque vine á separar al
hombre, de su padre; y á la hija,
de su madre; y á la nuera, de
su suegra:
36 Y los enemigos del hombre, los de su casa.
37 El que ama á padre, ó á madre mas que á mí, no es digno de
mí. Y el que ama á su hijo, ó á su
hija mas que á mí, no es digno
de mí.
38 Y el que no toma su cruz,
y me sigue, no es digno de mí.
39 El que halla su alma, la
perderá: y el que perdiere su
alma por mí, la hallará.
40 El que á vosotros recibe, á
mí recibe: y el que á mí recibe,
recibe á aquel que me envió.
41 El que recibe á un Propheta en nombre de Propheta,
galardon de Propheta recibirá:
y el que recibe á un justo en
nombre de justo, galardon de justo recibirá.
42 Y todo el que diere á beber á uno de aquellos pequeñitos
un vaso de agua fria tan solamente, en nombre de discípulo,
en verdad os digo, que no perderá su galardon.

CAP. XI.

Envía el Bautista dos de sus discípulos, á preguntar al Señor, si era él el Messias; y el Señor les manda, que consideren sus obras, y que hagan relacion de ellas al Bautista. Testimonio que da el Señor de su Precursor. Adora la providencia de su Padre, que negándose á los soberbios, se descubre y comunica á los humildes. Exhorta á todos á que le imiten, y sigan.

1 Y acaeció, que quando Jesus acabó de dar éstas instrucciones á sus doce discípulos, pasó de allí á enseñar y predicar en las ciudades de ellos.

2 Y como Juan estando en la cárcel oyese las obras de Christo, envió dos de sus discípulos,

3 Y le dixo: ¿Eres tú el que ha de venir, ó esperamos á otro?

4 Y respondiendo Jesus, les dixo: Id, y contad á Juan lo que habeis oido, y visto.

5 Los ciegos ven, los coxos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan, y á los pobres les es anunciado el Evangelio:

6 Y bienaventurado el que no fuere escandalizado en mí.

7 Y luego que ellos se fuéron, comenzó Jesus á hablar de Juan á las gentes: ¿Qué salísteis á ver al desierto? ¿una caña movida del viento?

8 ¿Mas qué salísteis á ver? ¿un hombre vestido de ropas delicadas? Cierto los que visten ropas delicadas, en casas de Reyes estan.

9 ¿Mas qué salisteis á ver? ¿un Propheta? Ciertamente os digo, y aun mas que Propheta.

10 Porque éste es, de quien está escrito: He aquí yo envio mi Angel ante tu faz, que aparejará tu camino delante de tí.

11 En verdad os digo que entre los nacidos de mugeres no se levantó mayor que Juan el Bautista: mas el que menor es en el reyno de los cielos, mayor es que él.

12 Y desde los dias de Juan el Bautista hasta ahora, el reyno de los cielos padece fuerza, y los que se la hacen, lo arrebatan.

13 Porque todos los prophetas y la Ley hasta Juan prophetizáron:

14 Y si quereis recibir, él es aquel Elías, que ha de venir.

15 El que tiene orejas para oir, oiga.

16 ¿Mas à quién diré que es semejante ésta generacion? Semejante es á unos muchachos que estan sentados en la plaza y gritando á sus iguales,

17 Dicen: Os cantámos, y no baylásteis: llorámos, y no plañísteis.

18 Porque vino Juan, que ni comia, ni bebia, y dicen: Demonio tiene.

19 Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: He aquí un hombre gloton, y bebedor de vino, amigo de Publicanos, y de pecadores. Mas la sabiduría ha sido justificada por sus hijos.

20 Entónces comenzó á reconvenir á las ciudades, en que fuéron hechas muy muchas de sus maravillas, de que no habían hecho penitencia.

21 ¡Ay de tí, Corozain! ¡Ay de tí, Bethsaida! que si en Tyro, y en Sidon se hubieran hecho las maravillas, que han sido hechas en vosotras, ya mucho há que hubieran hecho penitencia en cilicio y en ceniza.

22 Por tanto os digo, que habrá ménos rigor para Tyro y Sidon, que para vosotras en el dia del juicio.

23 ¿Y tu Capharnaum, por

ventura te alzarás hasta el cielo?
hasta el infierno descenderás.
Porque si en Sodòma se hubieran
hecho los prodigios, que han sido
hechos en tí, tal vez hubieran
permanecido hasta éste dia.
24 Por tanto os digo, que en
el dia del juicio habrá ménos ri-
gor para la tierra de Sodóma que
para tí.
25 En aquel tiempo respon-
diendo Jesus, dixo: Doy gloria
á tí, Padre, Señor del cielo y
de la tierra, porque escondiste
éstas cosas á los sabios y enten-
didos, y las has descubierto á los
párvulos.
26 Así es, Padre: porque as
fué de tu agrado.
27 Mi Padre puso en mis manos
todas las cosas. Y nadie conoce
al Hijo, sino el Padre; ni conoce
ninguno al Padre, sino el Hijo,
y aquel á quien lo quisiere re-
velar el Hijo.
28 Venid á mí todos los que
estáis trabajados, y cargados, y
yo os aliviaré.
29 Traéd mi yugo sobre vos-
otros, y aprendéd de mí, que
manso soy, y humilde de cora-
zon: y hallaréis repóso para vues-
tras almas.
30 Porque mi yugo suave es,
y mi carga ligéra.

CAP. XII.

Los Phariséos calumnian á los discipulos porque cogian espigas en dia de Sábado, y el Señor los defiende. Cura en Sábado á uno que tenia una mano seca, probando que es licito en el dia de Sábado hacer bien al próximo. Sana á un endemoniado ciego y mudo. A los que le pedian que hiciese un milagro en prueba de su ministerio, responde, que su Resurreccion, figurada en Jonás, seria la señal que pedian. Declara, que los que hicieren la voluntad de su Padre, serán sus hermanos, amigos y parientes.

1 En aquel tiempo andaba Jesus
un dia de Sábado por unos sem-
brados: y sus discípulos, como
tuviesen hambre, comenzáron á
cortar espigas, y á comer.
2 Y los Phariséos, quando lo
viéron, le dixéron: Mira que
tus discípulos hacen lo que no
es lícito hacer en Sábado.
3 Pero él les dixo: ¿No ha-
beis leido lo que hizo David
quando él tuvo hambre, y los
que con él estaban?
4 ¿Cómo entró en la casa de
Dios, y comió los panes de la
proposicion, que no le era lícito
comer, ni á aquellos que con él
estaban, sino á solos los Sacer-
dotes?
5 ¿O no habeis leido en la
Ley, que los Sacerdotes los sá-
bados en el templo quebrantan
el Sábado, y son sin pecado?
6 Pues dígoos, que aquí está,
el que es mayor que el templo.
7 Y si supiéseis qué es: Miseri-
cordia quiero, y no sacrificio, ja-
mas condenaríais á los inocentes:
8 Porque el Hijo del hombre
es señor, aun del Sábado.
9 Y habiendo pasado de allí,
vino á la synagoga de ellos.
10 Y he aquí un hombre, que
tenía la mano seca, y ellos por
acusarle, le preguntáron, dicien-
do: Si es lícito curar en los Sá-
bados?
11 Y él les dixo: ¿Qué hom-
bre habrá de vosotros, que tenga
una oveja, y si ésta cayére el Sá-
bado en un hoyo, por ventura
no echará mano, y la sacará?
12 ¿Pues quánto mas vale un
hombre que una oveja? Así que
lícito es hacer bien en Sábados.
13 Entónces dixo al hombre:
Extiende tu mano. Y él la ex-
tendió, y le fué restituida sana
como la otra.
14 Mas los Phariséos saliendo

be allí, consultaban contra él, cómo le harian morir.

15 Y Jesus sabiéndolo, se retiró de aquel lugar: y fuéron muchos en pos de él, y los sanó á todos:

16 Y les mandó, que no le descubriesen

17 Para que se cumpliese lo que fué dicho por el propheta Isaías, que dice:

18 He aquí mi siervo que escogí, mi amado, en quien se agradó mi alma. Pondré mi Espíritu sobre él, y anunciará justicia á las gentes:

19 No contenderá, ni vozeará, ni oirá ninguno su voz en las plazas:

20 No quebrará la caña que está cascáda, ni apagará la torcida que huméa, hasta que sáque á victoria el juicio:

21 Y las gentes esperarán en su nombre.

22 Entónces le traxéron un endemoniado, ciego y mudo, y le sanó de modo que habló y vió.

23 Y quedaban pasmádas todas las gentes, y decian: ¿Por ventura es éste el Hijo de David?

24 Mas los Phariséos, oyéndolo, decian: Este no lanza los demonios sino en virtud de Beelzebub, príncipe de los demonios.

25 Y Jesus sabiendo los pensamientos de ellos, les dixo: Todo reyno dividido contra sí mismo, desolado será: y toda ciudad, ó casa dividida contra sí misma, no subsistirá.

26 Y si Satanás echa fuera á Satanás, contra sí mismo está dividido: ¿pues como subsistirá su reyno?

27 Y si yo lánzo los demonios en virtud de Beelzebub, ¿en virtud de quien los lanzan vuestros hijos? Por eso serán ellos vuestros jueces.

28 Mas si yo lánzo los demonios por el Espíritu de Dios, ciertamente á vosotros ha llegado el reyno de Dios.

29 ¿O como puede alguno entrar en la casa del fuerte, y saquear sus alhajas, si primero no hubiere atado al fuerte? y entónces saqueará su casa.

30 El que no es conmigo, contra mí es: y el que no allega conmigo, esparce.

31 Por tanto os digo: Todo pecado y blasphémia serán perdonados á los hombres, mas la blasphémia del Espíritu no será perdonada.

32 Y todo el que dixere palabra contra el Hijo del hombre, perdonada le será: mas el que la dixere contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en éste siglo, ni en el otro.

33 O haced el árbol bueno, y su fruto bueno: ó haced el árbol malo, y su fruto malo, porque el árbol por el fruto es conocido.

34 Raza de víboras, ¿como podeis hablar cosas buenas, siendo malos? porque de la abundancia del corazon habla la boca.

35 El hombre bueno del buen thesoro saca buenas cosas: mas el hombre malo del mal thesoro saca malas cosas.

36 Y dígoos, que de toda palabra ociosa, que hablaren los hombres, darán cuenta de ella en el dia del juicio.

37 Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

38 Entónces le respondiéron ciertos Escribas y Phariséos, diciendo: Maestro, querémos ver señal de tí.

39 El les respondió diciendo:

La generacion mala y adulterina señal pide; mas no le será dada señal, sino la señal de Jonás el propheta.

40 Porque así como Jonás estuvo tres dias, y tres noches en el vientre de la ballena: así estará el Hijo del hombre tres dias, y tres noches en el corazon de la tierra.

41 Los Ninivitas se levantarán en juicio con ésta generacion, y la condenarán, porque hiciéron penitencia por la predicacion de Jonás. Y he aquí en éste lugar mas que Jonás.

42 La Reyna del Austro se levantará en juicio con ésta generacion, y la condenará, porque vino de los fines de la tierra á oir la sabiduría de Salomón, y he aquí mas que Salomón.

43 Quando el espíritu inmundo ha salido de un hombre, anda por lugares secos, buscando repóso, y no le halla.

44 Entónces dice: Me volveré á mi casa, de donde salí. Y quando viene, hállala desocupada, barrida, y alhajada.

45 Entónces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entran dentro, y moran allí: y lo postrero de aquel hombre es peor que lo primero. Así tambien acontecerá á ésta generacion muy mala.

46 Quando estaba todavía hablando á las gentes, he aquí su madre y hermanos estaban fuera, que le querian hablar.

47 Y le dixo uno: Mira que tu madre, y tus hermanos estan fuera, y te buscan.

48 Y él respondiendo al que le hablaba, le dixo: ¿Quien es mi madre, y quienes son mis hermanos?

49 Y extendiendo la mano hácia sus discípulos, dixo: Ved aquí mi madre, y mis hermanos.

50 Porque todo aquel que hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ese es mi hermano, y hermana, y madre.

CAP. XIII.

Propone el Señor diversas parábolas: la del sembrador: la de la agricultura: la del grano de mostaza: la de la levadura: la del thesoro escondido: la del comerciante que busca perlas de mucho valor: la de la red echada en la mar: y el mismo Señor por la mayor parte las explica. Pasa á predicar á su ciudad de Nazareth, y los de la ciudad se escandalizan, y no le reciben.

1 En aquel dia saliendo Jesus de la casa, se sentó á la orilla de la mar.

2 Y se llegáron á él muchas gentes; por manera que entrando en un barco, se sentó; y toda la gente estaba en pie á la ribera,

3 Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí que salió un sembrador á sembrar.

4 Y quando sembraba, algunas semillas cayéron junto al camino, y viniéron las aves del cielo, y las comiéron.

5 Otras cayéron en lugares pedregosos, en donde no tenian mucha tierra: y naciéron luego, porque no tenian tierra profunda.

6 Mas en saliendo el sol, se quemáron: y se secáron, porque no tenian raiz.

7 Y otras cayéron sobre las espinas: y creciéron las espinas, y las ahogáron.

8 Y otras cayéron en tierra buena, y rendian fruto: una á ciento, otra á sesenta, y otra á treinta.

9 El que tiene orejas para oir, oiga.

10 Y llegándose los discípulos, le dixéron: ¿por qué les hablas por parábolas?

11 El les respondió, y dixo :
Porque á vosotros os es dado sa-
ber los mysterios del reyno de
los cielos : mas á ellos no les es
dado.
12 Porque al que tiene, se le
dará, y tendrá mas : mas al que
no tiene, aun lo que tiene, se le
quitará.
13 Por eso les hablo por pará-
bolas : porque viendo no ven; y
oyendo no oyen, ni entienden.
14 Y se cumple en ellos la
prophecía de Isaías, que dice : De
oido oiréis, y no entenderéis; y
viendo veréis, y no veréis.
15 Porque el corazon de éste
pueblo se ha engrosado, y de las
orejas oyéron pesadamente; y cer-
ráron sus ojos para que no vean
con los ojos, y oigan con las ore-
jas, y con el corazon entiendan,
y se conviertan, y los sane.
16 Mas bienaventurados vues-
tros ojos, porque ven; y vuestras
orejas, porque oyen.
17 Porque en verdad os digo,
que muchos prophetas y justos
codiciáron ver lo que veis, y no
lo viéron; y oir lo que ois, y no
lo oyéron.
18 Vosotros pues oid la pará-
bola del que siembra.
19 Qualquiera que oye la pala-
bra del reyno, y no la entiende,
viene el malo, y arrebata lo que
se sembró en su corazon : éste
es el que fué sembrado junto al
camino.
20 Mas el que fué sembrado
sobre las piedras, éste es el que
oye la palabra, y por el pronto
la recibe con gozo :
21 Pero no tiene en sí raiz,
ántes es de poca duracion. Y
quando le sobreviene tribulacion
y persecucion por la palabra, lue-
go se escandaliza.
22 Y el que fué sembrado entre
las espinas, éste es el que oye la
palabra; pero los cuidados de éste
siglo, y el engaño de las riquezas
ahógan la palabra, y queda in-
fructuosa.
23 Y el que fué sembrado en
tierra buena, éste es el que oye
la palabra, y la entiende, y lleva
fruto : y uno lleva á ciento, y
otro á sesenta, y otro á treinta.
24 Otra parábola les propuso,
diciendo : Semejante es el reyno
de los cielos á un hombre, que
sembró buena simiente en su
campo.
25 Y miéntras dormian los
hombres, vino su enemigo, y sem-
bró zizaña en medio del trigo, y
se fué.
26 Y despues que creció la
yerba, é hizo fruto, apareció
tambien entónces la zizaña.
27 Y llegando los siervos del
padre de familias, le dixéron :
Señor, ¿ por ventura no sembras-
te buena simiente en tu campo?
¿ pues de dónde tiene zizaña?
28 Y les dixo : Hombre ene-
migo ha hecho esto. Y le dixé-
ron los siervos : ¿ Quieres que
vamos, y la cojamos?
29 No, les respondió : no sea
que cogiendo la zizaña, arran-
queis tambien con ella el trigo.
30 Dexad crecer lo uno y lo
otro hasta la siega, y en el tiempo
de la siega diré á los segadores :
Coged primeramente la zizaña, y
atadla en manojos para quemarla;
mas el trigo recogedlo en mi gra-
nero.
31 Otra parábola les propuso,
diciendo : Semejante es el reyno
de los cielos á un grano de mosta-
za, que tomó un hombre, y sem-
bró en su campo :
32 Este en verdad es el menor
de todas las simientes : pero des-
pues que crece, es mayor que to-

das las legumbres, y se hace árbol, de modo que las aves del cielo vienen á anidar en sus ramas.

33 Les dixo otra parábola. Semejante es el reyno de los cielos á la levadura que toma una muger, y la esconde en tres medidas de harina, hasta que todo queda fermentado.

34 Todas éstas cosas habló Jesus al pueblo por parábolas; y no le hablaba sin parábolas:

35 Para que se cumpliese, lo que habia dicho el Propheta, que dice: Abriré en parábolas mi boca: rebosaré cosas escondidas desde el establecimiento del mundo.

36 Entónces despedidas las gentes, se vino á casa: y llegándose á él sus discípulos, le dixéron: Explícanos la parábola de la zizaña del campo.

37 El les respondió, y dixo: El que siembra la buena simiente, es el Hijo del hombre.

38 Y el campo es el mundo. Y la buena simiente son los hijos del reyno. Y la zizaña son los hijos de la iniquidad.

39 Y el enemigo, que la sembró, es el diablo: y la siega, es la consumacion del siglo. Y los segadores, son los Angeles;

40 Por manera que así como es cogida la zizaña, y quemada al fuego, así será en la consumacion del siglo.

41 Enviará el Hijo del hombre sus Angeles, y cogerán de su reyno todos los escándalos, y á los que obran iniquidad:

42 Y echarlos han en el horno del fuego. Allí será el llanto, y el crugir de dientes.

43 Entónces los justos resplandecerán como el sol en el reyno de su Padre. El que tiene orejas para oir, oiga.

44 Semejante es el reyno de los cielos á un thesoro escondido en el campo, que quando lo halla un hombre, lo esconde: y por el gozo de ello va, y vende quanto tiene, y compra aquel campo.

45 Asímismo es semejante el reyno de los cielos á un hombre negociante, que busca buenas perlas.

46 Y habiendo hallado una de gran precio, se fué, y vendió quanto tenia, y la compró.

47 Tambien el reyno de los cielos es semejante á una red, que echada en la mar, allega todo género de peces.

48 Y quando está llena, la sacan á la orilla, y sentados allí, escogen los buenos, y los meten en vasijas, y echan fuera á los malos.

49 Así será en la consumacion del siglo: saldrán los Angeles, y apartarán á los malos de entre los justos,

50 Y los meterán en el horno del fuego: allí será el llanto, y el crugir de dientes.

51 ¿Habeis entendido todas éstas cosas? Ellos dixéron: Sí.

52 Y les dixo: Por eso todo Escriba instruido en el reyno de los cielos, es semejante á un padre de familias, que saca de su thesoro cosas nuevas y viejas.

53 Y quando Jesus hubo acabado éstas parábolas, se fué de allí.

54 Y vino á su patria, y los instruia en las synagogas de ellos, de modo que se maravillaban, y decian: ¿De dónde á éste éste saber, y maravillas?

55 ¿Por ventura no es éste el hijo del artesano? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Santiago, y Joseph, y Simon, y Judas?

56 ¿Y sus hermanas no están todas entre nosotros? ¿Pues de

dónde á éste todas éstas cosas?
57 Y se escandalizaban en él.
Mas les dixo Jesus : No hay Propheta sin honra, sino en su patria, y en su casa.
58 Y no hizo allí muchos milagros á causa de la incredulidad de ellos.

CAP. XIV.

Muerte del Bautista. Christo en el desierto da de comer á una multitud de pueblo con cinco panes y dos peces. En una tormenta de la mar va ácia sus discípulos andando sobre las aguas; y san Pedro viniendo tambien ácia él sobre las aguas, se ve en peligro de anegarse por faltarle la fe.

1 En aquel tiempo Herodes el Tetrarca oyó la fama de Jesus :
2 Y dixo á sus criados : Este es Juan el Bautista, que resucitó de entre los muertos : y por eso virtudes obran en él.
3 Porque Herodes habia hecho prender á Juan, y atado, ponerle en la cárcel por causa de Herodías muger de su hermano.
4 Porque le decía Juan : No te es lícito tenerla.
5 Y queriéndole matar, temía al pueblo, porque le miraban como á un Propheta.
6 Mas el dia del nacimiento de Herodes la hija de Herodías danzó delante de todos, y agradó á Herodes.
7 Por lo que prometió con juramento, que le daría todo lo que le pidiese.
8 Y ella prevenida por su madre, dixo : Dame aquí en un plato la cabeza de Juan el Bautista.
9 Y el Rey se entristeció : mas por el juramento, y por los que estaban con él á la mesa, se la mandó dar.
10 Y envió, é hizo degollar á Juan en la cárcel.
11 Y fué traida su cabeza en un plato, y dada á la muchacha; y ella la llevó á su madre.
12 Y viniéron sus discípulos, y tomáron su cuerpo, y lo enterráron : y fuéron á dar la nueva á Jesus.
13 Y quando lo oyó Jesus, se retiró de allí en un barco á un lugar desierto apartado : y habiéndolo oido las gentes, lo siguiéron á pie, de las ciudades.
14 Y quando salió, vió una grande multitud de gente, y tuvo de ellos compasion, y sanó los enfermos de ellos.
15 Y venida la tarde, se llegáron á él sus discípulos, y le dixéron : Desierto es éste lugar, y la hora ya es pasada : despacha las gentes, para que pasando á las aldeas, se compren que comer.
16 Y les dixo Jesus : No tienen necesidad de irse : dadles vosotros de comer.
17 Le respondiéron : No tenemos aquí sino cinco panes, y dos peces.
18 Jesus les dixo : Traédmelos acá.
19 Y habiendo mandado á la gente, que se recostase sobre el heno, tomó los cinco panes, y los dos peces, y alzando los ojos al cielo, bendixo, y partió los panes, y los dió á los discípulos, y los discípulos á las gentes.
20 Y comiéron todos, y se saciáron. Y alzáron las sobras, doce cestos llenos de pedazos.
21 Y el número de los que comiéron, fué cinco mil hombres, sin contar mugeres, y niños.
22 Y Jesus hizo subir luego á sus discípulos en el barco, y que pasasen ántes que él á la otra ribera del lago, miéntras despedia la gente.
23 Y luego que la despidió, subió á un monte solo á orar. Y

quando vino la noche, estaba él allí solo.
24 Y el barco en medio de la mar era combatido de las ondas, porque el viento era contrario.
25 Mas á la quarta vigilia de la noche vino Jesus hácia ellos andando sobre la mar.
26 Y quando le viéron andar sobre la mar, se turbáron, y decían: Que es phantasma. Y de miedo comenzáron á dar voces.
27 Mas Jesus les habló al mismo tiempo, y dixo: Tened buen ánimo: yo soy, no temais.
28 Y respondió Pedro, y dixo: Señor, si tú eres, mándame venir á tí sobre las aguas.
29 Y él le dixo: Ven. Y baxando Pedro del barco, andaba sobre el agua para llegar á Jesus.
30 Mas viendo el viento recio, tuvo miedo: y como empezase á hundirse, dió voces diciendo: Valedme, Señor.
31 Y luego extendiendo Jesus la mano, trabó de él, y le dixo: Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?
32 Y luego que entráron en el barco, cesó el viento.
33 Y los que estaban en el barco, viniéron, y le adoráron, diciendo: Verdaderamente Hijo de Dios eres.
34 Y habiendo pasado á la otra parte del lago, fuéron á la tierra de Genesar.
35 Y despues que le conociéron los hombres de aquel lugar, enviáron por toda aquella tierra, y le presentáron todos quantos padecian algun mal:
36 Y le rogaban, que les permitiese tocar siquiera la orla de su vestido. Y quantos la tocáron, quedáron sanos.

CAP. XV.

Los Escribas y Phariséos calumnian á los discípulos del Señor, porque se ponian á comer, sin haberse ántes lavado las manos; el Señor los defiende. Cura á la hija de la Chánanéa, que da muestras de su grande fe. Da otra vez de comer en el desierto á un grande número de gente con siete panes, y algunos peces.

1 Entónces se llegáron á él unos Escribas y Phariséos de Jerusalém, diciendo:
2 ¿Por qué tus discípulos traspasan la tradicion de los ancianos? Pues no se lavan las manos, quando comen pan.
3 Y él respondiendo les dixo: ¿Y vosotros por qué traspasais el mandamiento de Dios por vuestra tradicion? pues Dios dixo:
4 Honra al padre y á la madre. Y: Quien maldixere al padre ó á la madre, muera de muerte.
5 Mas vosotros decis: Qualquiera que dixere al padre ó á la madre: todo don que yo ofreciere, á tí aprovechara:
6 Y no honrará á su padre ó á su madre: y habeis hecho vano el mandamiento de Dios por vuestra tradicion.
7 Hypócritas, bien prophetizó de vosotros Isaías, diciendo:
8 Este pueblo con los labios me honra: mas el corazon de ellos léxos está de mí.
9 Y en vano me honran, enseñando doctrinas y mandamientos de hombres.
10 Y habiendo convocado á sí á las gentes, les dixo: Oíd y entended.
11 No ensúcia al hombre lo que entra en la boca: mas lo que sale de la boca, eso ensúcia al hombre.
12 Entónces llegándose sus discípulos, le dixéron: ¿Sabes, que los Phariséos se han escandalizado, quando han oido ésta palabra?

13 Mas él repondiendo dixo :
Toda planta, que no plantó mi
Padre celestial, arrancada será
de raiz.
14 Dexadlos : ciegos son, y
guias de ciegos. Y si un ciego
guia á otro ciego, entrámbos caen
en el hoyo.
15 Y respondiendo Pedro, le
dixo : Explícanos esa parábola.
16 Y dixo Jesus : ¿Aun tambien
vosotros sois sin entendimiento?
17 ¿No comprehéndeis, que
toda cosa que entra en la boca,
va al vientre, y es echada en un
lugar secreto?
18 Mas lo que sale de la boca,
del corazon sale, y ésto ensúcia
al hombre :
19 Porque del corazon salen
los pensamientos malos, homicidios,
adulterios, fornicaciones,
hurtos, falsos testimonios, blasphémias.
20 Estas cosas son las que ensúcian
al hombre. Mas el comer
con las manos sin lavar, no ensúcia
al hombre.
21 Y saliendo Jesus de allí,
se fué á las partes de Tyro y de
Sydon.
22 Y he aquí una muger Chânanea,
que habia salido de aquellos
terminos, y clamaba diciéndole :
Señor, hijo de David, ten
piedad de mí : mi hija es malamente
atormentada del demonio.
23 Y él no le respondió palabra.
Y llegándose sus discípulos,
le rogaban y decian : Despáchala,
porque viene gritando en pos
de nosotros.
24 Y él respondiendo, dixo : No
soy enviado sino á las ovejas, que
pereciéron de la casa de Israel.
25 Mas ella vino, y le adoró,
diciendo : Señor, valedme.
26 El respondió, y dixo : No
es bien tomar el pan de los hijos,
y echarlo á los perros.
27 Y ella dixo : Así es, Señor :
mas los perrillos comen de las migajas,
que caen de la mesa de sus
señores.
28 Entónces respondió Jesus,
y le dixo : O muger! grande es
tu fe : hágase contigo como quieres.
Y desde aquella hora fué
sana su hija.
29 Y habiendo salido Jesus de
allí, vino junto al mar de Galiléa :
y subiendo á un monte, se
sentó allí.
30 Y se llegáron á él muchas
gentes, que traian consigo mudos,
ciegos, coxos, mancos, y
otros muchos : y los echáron á
sus pies, y los sanó :
31 De manera que se maravillaban
las gentes, viendo hablar
los mudos, andar los coxos, ver
los ciegos; y loában en gran
manera al Dios de Israel.
32 Mas Jesus, llamando á sus
discípulos, dixo : Tengo compasion
de éstas gentes : porque ha
ya tres dias que persevéran conmigo,
y no tienen que comer : y no
quiero despedirlas en ayunas, porque
no desfallezcan en el camino.
33 Y le dixéron los discípulos :
¿Cómo podrémos hallar en éste
desierto tantos panes, que hartemos
tan grande multitud de
gente?
34 Y Jesus les dixo : ¿Quántos
panes teneis? Y ellos dixéron :
Siete, y unos pocos pececillos.
35 Y mandó á la gente recostarse
sobre la tierra.
36 Y tomando los siete panes,
y los peces, y dando gracias, los
partió, y dió á sus discípulos, y
los discipulos los diéron al pueblo.
37 Y comiéron todos, y se hartáron.
Y de los pedazos que sobráron,
alzáron siete espuertas llenas.

38 Y los que comiéron, fuéron quatro mil hombres, sin los niños y mugeres.

39 Y despedida la gente, entró en un barco: y pasó á los términos de Magedan.

CAP. XVI.

Los Pharisées piden otra vez al Señor que haga un milagro, y él les responde lo mismo que ántes Cap XII. 39. Advierte á sus discípulos, que se guarden de su doctrina. San Pedro hace una pública confesion de la divinidad de Jesu-Christo, y en premio de ella le promete el Señor, que él sería la piedra fundamental de su Iglesia. Revela el mysterio de su muerte, y reprende á Pedro, que se le oponia. Exhorta á todos á que tomen su cruz, y le sigan.

1 Y se llegáron á él los Pharisées, y los Sadducéos para tentarle: y le rogáron, que les mostráse alguna señal del cielo.

2 Y él respondió, y les dixo: Quando va llegando la noche, decis: Sereno hará, porque roxo está el cielo.

3 Y por la mañana: Tempestad habrá hoy, porque el cielo triste tiene arreboles.

4 Pues la faz del cielo sabeis distinguir: ¿y las señales de los tiempos no podeis saber? La generacion perversa y adúltera señal pide, y señal no le será dada, sino la señal de Jonás el propheta. Y los dexó, y se fué.

5 Y pasando sus discípulos á la otra ribera, se habian olvidado de tomar panes.

6 Jesus les dixo: Mirad, y guardáos de la levadura de los Pharisées, y de los Sadducéos.

7 Mas ellos pensaban, y decian dentro de sí: porque no hemos tomado panes.

8 Y Jesus conociéndolo, les dixo: Hombres de poca fe, ¿por qué estais pensando dentro de vosotros, que no teneis panes?

9 ¿No comprehendeis aun, ni os acordais de los cinco panes para cinco mil hombres, y quántos cestos alzásteis?

10 ¿Ni de los siete panes para quatro mil hombres, y quántas espuertas recogísteis?

11 ¿Como no comprehendeis, que no por el pan os dixe: guardáos de la levadura de los Pharisées, y de los Sadducéos?

12 Entónces entendiéron, que no había dicho que se guardasen de la levadura de los panes, sino de la doctrina de los Pharisées, y de los Sadducéos.

13 Y vino Jesus á las partes de Cesaréa de Philippo; y preguntaba á sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre

14 Y ellos respondiéron: Los unos, que Juan el Bautista, los otros que Elías, y los otros, que Jeremías, o uno de los Prophetas.

15 Y Jesus les dice: ¿Y vosotros quién decis que soy yo?

16 Respondió Simon Pedro, y dixo: Tú eres el Christo, el Hijo del Dios el vivo.

17 Y respondiendo Jesus, le dixo: Bienaventurado eres Simon hijo de Juan: porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre, que está en los cielos.

18 Y yo te digo, que tú eres Pedro, y sobre ésta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

19 Y á tí daré las llaves del reyno de los cielos. Y todo lo que ligáres sobre la tierra, ligado será en los cielos: y todo lo que desatáres sobre la tierra, será tambien desatado en los cielos.

20 Entónces mandó á sus discípulos, que no dixesen á ninguno, que él era Jesus el Christo.

21 Desde entónces comenzó

Jesus á declarar á sus discípulos,
que convenía ir él á Jerusalem,
y padecer muchas cosas de los
ancianos, y de los Escribas, y de
los Príncipes de los sacerdotes,
y ser muerto, y resucitar al tercero dia.
22 Y tomándole Pedro aparte,
comenzó á increparle, diciendo:
Léxos ésto de tí, Señor: no será
ésto contigo.
23 Y vuelto hácia Pedro, le
dixo: Quítateme delante, Satanas: estorbo me eres: porque
no entiendes las cosas que son de
Dios, sino las de los hombres.
24 Entónces dixo Jesus á sus
discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí
mismo, y tómesu cruz, y sígame.
25 Porque el que su alma quisiere salvar, la perderá. Mas el
que perdiere su alma por mí, la
hallará.
26 ¿Porque qué aprovecha al
hombre si ganáre todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué
cambio dará el hombre por su
alma?
27 Porque el Hijo del hombre
ha de venir en la gloria de su
Padre con sus Angeles: y entónces dará á cada uno segun sus
obras.
28 En verdad os digo, que
hay algunos de los que están
aquí, que no gustarán la muerte,
hasta que vean al Hijo del hombre venir en su reyno.

CAP. XVII.

La Transfiguracion del Señor. Cura á un endemoniado. Paga el tributo al César, dando exemplo con ésto, de que se debe dar al César lo que es del César.

1 Y despues de seis dias toma Jesus consigo á Pedro, y á
Santiago, y á Juan su hermano,
y los lleva aparte á un monte alto:
2 Y se transfiguró delante de
ellos. Y resplandeció su rostro
como el sol: y sus vestiduras se
paráron blancas como la nieve.
3 Y he aquí les apareciéron
Moyses, y Elías hablando con él.
4 Y tomando Pedro la palabra, dixo á Jesus: Señor, bueno
es que nos estémos aquí: si
quieres, hagamos aquí tres tiendas, una para tí, otra para
Moyses, y otra para Elías.
5 El estaba aun hablando,
quando vino una nube luminosa
que los cubrió. Y he aquí una
voz de la nube diciendo: Este es
mi Hijo el amado, en quien yo
mucho me he complacido: á él
escuchad.
6 Y quando lo oyéron los discípulos, cayéron sobre sus rostros, y tuviéron grande miedo.
7 Mas Jesus se acercó, y los
tocó, y les dixo: Levantáos, y
no temais.
8 Y alzando ellos sus ojos, á
nadie viéron, sino solo á Jesus.
9 Y al baxar ellos del monte,
les mandó Jesus, diciendo: No
digais á nadie la vision, hasta
que el Hijo del hombre resucite
de entre los muertos.
10 Y sus discípulos le preguntáron, y dixéron: ¿Pues porqué
dicen los Escribas, que Elías
debe venir primero?
11 Y él les respondió, y dixo:
Elías en verdad ha de venir, y
restablecerá todas las cosas.
12 Mas os digo, que ya vino
Elías, y no le conociéron, ántes
hiciéron con él quanto quisiéron.
Así tambien harán ellos padecer
al Hijo del hombre.
13 Entónces entendiéron los
discípulos, que de Juan el Bautista les habia hablado.
14 Y quando llegó á donde estaba la gente, vino á él un hombre, é hincadas las rodillas delante de él, le dixo: Señor, apia-

date de mi hijo, que es lunático,
y padece mucho; pues muchas
veces cae en el fuego, y muchas
en el agua.
15 Y lo he presentado á tus
discípulos, y no le han podido
sanar.
16 Y respondiendo Jesus, dixo:
¡ O generacion incrédula y depravada! ¿ hasta quándo estaré
con vosotros? ¿ hasta quándo os
sufriré? Trahédmelo acá.
17 Y Jesus lo increpó, y salió
de él el demonio, y desde aquella
hora fué sano el mozo.
18 Entónces se llegáron á Jesus los discípulos aparte, y le
dixéron: ¿ Por qué nosotros no
le pudimos lanzar?
19 Jesus les dixo: Por vuestra
poca fe. Porque en verdad os digo, que si tuviéreis fe, quanto un
grano de mostaza, diréis á éste
monte: Pásate de aquí allá, y se
pasará; y nada os será imposible.
20 Mas ésta casta no se lanza
sino por oracion y ayuno.
21 Y estando ellos en la Galiléa, les dixo Jesus: El Hijo del
hombre ha de ser entregado en
manos de los hombres,
22 Y lo matarán, y resucitará
al tercero dia. Y ellos se entristeciéron en extremo.
23 Y como llegáron á Capharnaum, viniéron á Pedro los que
cobraban los didrachmas, y le
dixéron: ¿ Vuestro Maestro no
paga los didrachmas?
24 Dixo: Sí. Y entrando en
la casa, Jesus le habló primero,
diciendo: ¿ Qué te parece, Simon: Los Reyes de la tierra ¿ de
quién cobran el tributo ó el
censo? ¿ De sus hijos, ó de los
extraños?
25 De los extraños, respondío
Pedro. Jesus le dixo: Luego los
hijos son francos.
26 Mas porque no los escandalicemos, ve á la mar, y écha el
anzuelo, y el primer pez que
viniére, tómalo; y abriéndole la
boca, hallarás un estatéro: tómalo, y se lo darás por mí, y por tí.

CAP. XVIII.

Enseña el Señor, que la humildad es la llave para entrar en el reyno de los cielos. Explica quán grande mal es, y qué castigo tan recio merece el pecado de escándalo. Propone la parábola del buen Pastor, que dexando las noventa y nueve ovejas, va en busca de una sola que se habia descarriado. Dice el órden que se ha de guardar en la correccion fraterna. Da á entender á san Pedro, que hemos de perdonar siempre al que nos injuriáre; lo qual amplifica con una excelente parábola.

1 En aquella hora se llegáron
los discípulos á Jesus, diciendo:
¿ Quién piensas que es mayor en
el reyno de los cielos?
2 Y llamando Jesus á un niño,
lo puso en medio de ellos:
3 Y dixo: En verdad os digo,
que si no os volviéreis, é hiciéreis
como niños, no entraréis en el
reyno de los cielos.
4 Qualquiera pues que se humilláre como éste niño, éste es
el mayor en el reyno de los cielos.
5 Y el que recibiere á un niño
tal en mi nombre, á mí recibe.
6 Y el que escandalizáre á uno
de éstos pequeñitos, que en mí
creen, mejor le fuera que colgasen á su cuello una piedra de
molino de asno, y le anegasen
en lo profundo de la mar.
7 ¡ Ay del mundo por los escándalos! Porque necesario es
que vengan escándalos: mas ¡ ay
de aquel hombre, por quien
viene el escándalo!
8 Por tanto si tu mano, ó tu
pie, te escandaliza, córtale, y
échale de tí: porque mas te vale
entrar en la vida manco ó coxo,
que teniendo dos manos ó dos pies,

ser echado en el fuego eterno.
9 Y si tu ojo te escandaliza,
sácale, y échale de tí: porque
mejor te es entrar en la vida con
un solo ojo, que tener dos ojos,
y ser echado en la gehenna del
fuego.
10 Mirad que no tengais en
poco á uno de estos pequeñitos:
porque os digo, que sus angeles
en los cielos siempre ven la cara
de mi padre, que está en los
cielos.
11 Porque el Hijo del hombre
vino á salvar lo que habia pere-
cido.
12 ¿Qué os parece? Si tuviere
alguno cien ovejas y se descar-
riáre una de ellas; ¿por ventura
no dexa las noventa y nueve en
los montes, y va á buscar aquella,
que se extravió?
13 Y si aconteciere el hallarla,
dígoos en verdad, que se goza
mas con ella, que con las noventa
y nueve, que no se extraviáron.
14 Así no es la voluntad de
vuestro Padre, que está en los
cielos, que perezca uno de estos
pequeñitos.
15 Por tanto si tu hermano pe-
cáre contra tí, ve, y corrígele
entre tí y él solo. Si te oyére,
ganado habrás á tu hermano.
16 Y si no te oyére, toma aun
contigo uno ó dos, para que por
boca de dos ó de tres testigos
conste toda palabra.
17 Y si no los oyére, dilo á la
Iglesia. Y si no oyére á la Iglesia,
tenlo como un Gentil, y un Pu-
blicano.
18 En verdad os digo, que to-
do aquello que ligáreis sobre la
tierra, ligado será tambien en el
cielo: y todo lo que desatáreis
sobre la tierra, desatado será
tambien en el cielo.
19 Dígoos otrosí, que si dos
de vosotros se convinieren sobre
la tierra, de toda cosa que pi-
dieren, les será hecho por mi
Padre, que está en los Cielos.
20 Porque donde están dos ó
tres congregados en mi nombre,
allí estóy en medio de ellos.
21 Entónces Pedro llegándose
á él, dixo: Señor, ¿quántas
veces pecará mi hermano contra
mí, y le perdonaré? ¿hasta siete
veces?
22 Jesus le dice: No te digo
hasta siete, sino hasta setenta
veces siete veces.
23 Por ésto el reyno de los
cielos es comparado á un hombre
Rey, que quiso entrar en cuentas
con sus siervos.
24 Y habiendo comenzado á
tomar las cuentas, le fué presen-
tado uno, que le debia diez mil
talentos.
25 Y como no tuviese con que
pagarlos, mandó su señor que
fuese vendido él, y su muger, y
sus hijos, y quanto tenia, y que
le pagase.
26 Entónces el siervo, arro-
jándose á sus pies, le rogaba,
diciendo: Señor, espérame, que
todo te lo pagaré.
27 Y compadecido el señor de
aquel siervo, le dexó libre, y le
perdonó la deuda.
28 Mas luego que salió aquel
siervo, halló á uno de sus consier-
vos, que le debía cien denarios:
y trabando de él, le quería aho-
gar, diciendo: Paga lo que me
debes.
29 Y arrojàndose á sus pies
su compañero, le rogaba, dicien-
do: Ten un poco de paciencia,
y todo te lo pagaré.
30 Mas él no quiso: sino que
fué, y le hizo poner en la cárcel,
hasta que pagáse lo que le debía.
31 Y viendo los otros siervos

sus compañeros lo que pasaba, se entristeciéron mucho, y fuéron á contar á su señor todo lo que habia pasado.

32 Entónces le llamó su señor, y le dixo: Siervo malo, toda la deuda te perdoné, porque me lo rogaste:

33 ¿Pues no debias tú tambien tener compasion de tu compañero, así como yo la tuve de tí?

34 Y enojado su señor le hizo entregar á los atormentadores, hasta que pagáse todo lo que debía.

35 Del mismo modo hará tambien con vosotros mi Padre celestial, si no perdonáreis de vuestros corazones cada uno á su hermano.

CAP. XIX.

Enseña el Señor, que es indisoluble el lazo del matrimonio, y que solo hay una causa para la separacion ó divorcio. Otra vez vuelve á poner á los niños por exemplo de los que han de entrar en el Cielo. Enseña quál es el camino de la perfeccion, y del Cielo; y quan grande inpedimento son las riquezas para lo uno y para lo otro. Concluye diciendo el premio imcomparable que tendrán los que por su nombre dexáren todas las cosas.

1 Y aconteció, que quando Jesus hubo acabado de decir éstas palabras, se fué de la Galiléa, y pasó á los confines de la Judéa de la otra parte del Jordan,

2 Y le siguiéron muchas gentes, y los sanó allí.

3 Y se llegáron á él los Phariséos tentándole, y diciendo: ¿Es lícito á un hombre repudiar á su muger por qualquiera causa?

4 El respondió, y les dixo: ¿No habeis leido, que el que hizo al hombre desde el principio, macho y hembra los hizo? y dixo:

5 Por ésto dexará el hombre padre, y madre, y se ayuntará á su muger, y serán dos en una carne.

6 Así que ya no son dos, sino una carne. Por tanto lo que Dios juntó, el hombre no lo sepáre.

7 Dícenle: ¿Pues por qué mandó Moyses dar carta de divorcio, y repudiarla?

8 Les dixo: Porque Moyses por la dureza de vuestros corazones os permitió repudiar á vuestras mugeres: mas al principio no fué así.

9 Y dígoos, que todo aquel que repudiáre á su muger, sino por la fornicacion, y tomáre otra, comete adulterio: y el que se casáre con la que otro repudió, comete adulterio.

10 Sus discípulos le dixéron: Si asi es la condicion del hombre con su muger, no conviene casarse.

11 El les dixo: No todos son capaces de ésto, sino aquellos á quienes es dado.

12 Porque hay castrados, que así naciéron del vientre de su madre: y hay castrados, que lo fuéron por los hombres: y hay castrados, que á sí mismos se castráron por amor del reyno de los cielos. El que puede ser capaz, séalo.

13 Entónces le presentáron unos niños, para que pusiese las manos sobre ellos, y oráse: mas los discípulos los reñian.

14 Y Jesus les dixo: Dexad á los niños, y no los estorbeis de venir á mí, porque de los tales es el reyno de los cielos.

15 Y quando les hubo impuesto las manos, se fué de allí.

16 Y vino uno, y le dixo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para conseguir la vida eterna?

17 El le dixo: ¿Por qué me preguntas de bien? Solo uno es bueno, que es Dios. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los Mandamientos.

18 El le dixo: ¿Quáles? Y
Jesus le dixo: No matarás: No
adulterarás: No hurtarás: No
dirás falso testimonio:
19 Honra á tu padre, y á tu
madre; y amarás á tu próximo
como á tí mismo.
20 El mancebo le dice: Yo he
guardado todo eso desde mi ju-
ventud: ¿qué me falta aun?
21 Jesus le dixo: Si quieres
ser perfecto, ve, vende quanto
tienes, y dalo á los pobres, y
tendrás un thesoro en el cielo;
y ven, sígueme:
22 Y quando oyó el mancebo
éstas palabras, se fué triste: por-
que tenia muchas posesiones.
23 Y dixo Jesus á sus discípu-
los: En verdad os digo, que con
dificultad entrará un rico en el
reyno de los cielos.
24 Y ademas os digo: Que mas
fácil cosa es pasar un camello por
el ojo de una aguja, que entrar
un rico en el reyno de los cielos.
25 Los discipulos, quando oyé-
ron éstas palabras, se maravi-
lláron mucho, y dixéron: ¿Pues
quién podrá salvarse?
26 Y mirándolos Jesus, les
dixo: Esto es imposible para los
hombres: mas para Dios todo es
posible.
27 Entónces tomando Pedro
la palabra, le dixo: He aquí, que
nosotros todo lo hemos dexado,
y te habemos seguido: ¿qué es
pues, lo que tendrémos?
28 Y Jesus les dixo: En verdad
os digo, que vosotros, que me ha-
beis seguido, quando en la rege-
neracion se sentará el Hijo del
hombre en el throno de su mages-
tad, os sentaréis tambien voso-
tros sobre doce sillas, para juzgar
á las doce tribus de Israel.
29 Y qualquiera que dexáre
casa, ó hermanos, ó hermanas, ó
padre, ó madre, ó muger, ó
hijos, ó tierras por mi nombre,
recibirá ciento por uno, y po-
seerá la vida eterna.
30 Mas muchos primeros se-
rán postreros; y postreros, pri-
meros.

CAP. XX.

Declara el Señor por medio de una parábola lo que dixo en el último versiculo del capítulo precedente. Llegando cerca de Jerusalém explica á sus discipulos las circunstancias de su muerte, y de su resurreccion. A la pretension de la madre de los hijos de Zebedéo responde con admirable doctrina, enseñandolos á humillarse, y á que ántes bien sirvan, que pretendan ser servidos. Cura á dos ciegos junto á Jericó.

1 Semejante es el reyno de los
cielos á un hombre padre de fa-
milias, que salió muy de mañana á
ajustar trabajadores para su viña.
2 Y habiendo concertado con
los trabajadores darles un denario
por dia, los envió á su viña.
3 Y saliendo cerca de la hora
de tercia, vió otros en la plaza,
que estaban ociosos.
4 Y les dixo: Id tambien vos-
otros á mi viña, y os daré lo que
fuere justo.
5 Y ellos fuéron. Volvió á sa-
lir cerca de la hora de sexta y de
nona, é hizo lo mismo.
6 Y salió cerca de la hora de
vísperas, y halló otros, que se es-
taban allí, y les dixo: ¿Qué ha-
ceis aquí todo el dia ociosos?
7 Y ellos le respondiéron:
Porque ninguno nos ha llamado
á jornal. Díceles: Id tambien vos-
otros á mi viña.
8 Y al venir la noche, dixo el
dueño de la viña á su mayordo-
mo: Llama los trabajadores, y
págales su jornal, comenzando
desde los postreros hasta los pri-
meros.
9 Quando viniéron los que ha-
bian ido cerca de la hora de vís-

peras, recibió cada uno su de-
nario.
10 Y quando llegáron los pri-
meros, creyéron, que les darian
mas; pero no recibió sino un de-
nario cada uno.
11 Y tomándole murmuraban
contra el Padre de familias,
12 Diciendo: Estos postreros
sola una hora han trabajado, y
los has hecho iguales á nosotros,
que hemos llevado el peso del
dia, y del calor.
13 Mas él respondió á uno de
ellos, y le dixo: Amigo, no te
hago agravio: ¿no te concertaste
conmigo por un denario?
14 Toma lo que es tuyo, y
vete: pues yo quiero dar á éste
postrero tanto como á tí.
15 ¿No me es lícito hacer lo
que quiero? ¿Acaso tu ojo es
malo, porque yo soy bueno?
16 Así serán los postreros, pri-
meros; y los primeros, postre-
ros: porque muchos son los lla-
mados, mas pocos los escogidos.
17 Y subiendo Jesus á Jerusa-
lem, tomó aparte á los doce dis-
cípulos, y les dixo:
18 Ved que subimos á Jerusa-
lem, y el Hijo del hombre será
entregado á los Príncipes de los
Sacerdotes, y á los Escribas, y
le condenarán á muerte,
19 Y le entregarán á los Gen-
tiles para que le escarnezcan, y
azoten, y crucifiquen; mas al
tercero dia resucitará.
20 Entónces se acercó á él la
madre de los hijos de Zebedéo
con sus hijos, adorándole, y
pidiéndole alguna cosa.
21 El le dixo: ¿Qué quieres?
Ella le dixo: Di que estos mis
dos hijos se sienten en tu reyno,
el uno á tu derecha, y el otro á
tu izquierda.
22 Y respondiendo Jesus,
dixo: No sabeis lo que pedis.
¿Podeis beber el cáliz, que yo
he de beber? Dícenle: Podemos.
23 Díxoles: En verdad bebe-
réis mi cáliz: mas el estar senta-
dos á mi derecha ó á mi izquier-
da, no me pertenece á mí darlo
á vosotros, sino á los que está
preparado por mi Padre.
24 Y quando los diez oyéron
esto, se indignáron contra los
dos hermanos.
25 Mas Jesus los llamó á sí, y
dixo: Sabeis que los príncipes de
las gentes avasallan á sus pue-
blos: y que los que son mayores,
exercen potestad sobre ellos.
26 No será así entre vosotros:
mas entre vosotros todo el que
quiera ser mayor, sea vuestro
criado:
27 Y el que entre vosotros quie-
ra ser primero, sea vuestro siervo.
28 Así como el Hijo del hom-
bre no vino para ser servido, sino
para servir, y para dar su vida en
redencion por muchos.
29 Y saliendo ellos de Jerichô,
le siguió mucha gente,
30 Y he aqui dos ciegos senta-
dos junto al camino, oyéron que
Jesus pasaba, y comenzáron á gri-
tar diciendo: Señor, Hijo de Da-
vid, ten misericordia de nosotros.
31 Y la gente los reñia para
que callasen. Pero ellos alzaban
mas el grito, diciendo: Señor, Hi-
jo de David, ten misericordia de
nosotros.
32 Y Jesus se paró, y los lla-
mó, y dixo: ¿Que quereis que
os haga?
33 Señor, le respondiéron:
que sean abiertos nuestros ojos.
34 Y Jesus compadecido de
ellos, les tocó los ojos. Y viéron
en el mismo instante, y le siguié-
ron.

CAP. XXI.

Entra Jesus en triunfo en Jesusalem. Echa del templo á los que estaban en él vendiendo, y cura allí cojos y ciegos. Responde á los Príncipes de los sacerdotes y doctores de la Ley, que se indignáron de oir las aclamaciones que le daban unos niños. Se seca una higuera, á la qual el Señor echó su maldicion. Los sumos Sacerdotes y el Senado de Jerusalém le piden cuenta de sus obras, y poder con que las hacia; y el Señor por medio de una parábola les muestra su rebeldía á Dios con color de santidad; y con otra satisface á su pregunta, dándoles á entender lo que habian de executar con él, y el castigo que sobre ellos vendria.

1 Y quando se acercáron á Jerusalem, y llegáron á Bethphage al monte del Olivar: envió entónces Jesus á dos discípulos,
2 Diciéndoles: Id á esa aldea que está enfrente de vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella: desatadla, y traédmelos:
3 Y si alguno os dixere alguna cosa, respondedle que el Señor los ha menester: y luego los dexará.
4 Y esto todo fué hecho, para que se cumpliese lo que había dicho el Propheta, que dice:
5 Decid á la hija de Sion: He aquí tu Rey viene manso para tí, sentado sobre una asna, y un pollino hijo de la que está baxo de yugo.
6 Y fuéron los discípulos, é hiciéron como les había mandado Jesus.
7 Y traxéron la asna, y el pollino: y pusiéron sobre ellos sus vestidos, y le hiciéron sentar encima.
8 Y una grande multitud de pueblo tendió tambien sus ropas por el camino: y otros cortaban ramos de los árboles, y los tendían por el camino:
9 Y las gentes que iban delante, y las que iban detras, gritaban, diciendo: Hosanna al Hijo de David: bendito, el que viene en el nombre del Señor: Hosanna en las alturas.
10 Y quando entró en Jerusalem, se conmovió toda la ciudad, diciendo: ¿Quién es éste?
11 Y los pueblos decian: Este es Jesus el propheta de Nazareth de Galiléa.
12 Y entró Jesus en el templo de Dios, y echaba fuera todos los que vendian y compraban en el templo; y trastornó las mesas de los banqueros, y las sillas de los que vendian palomas:
13 Y les dice: Escrito está: Mi casa, casa de oracion será llamada: mas vosotros la habeis hecho cueva de ladrones.
14 Y viniéron á él ciegos, y cojos en el templo, y los sanó.
15 Y quando los Príncipes de los Sacerdotes, y los Escribas viéron las maravillas que había hecho, y los muchachos en el templo gritando, y diciendo: Hosanna al Hijo de David: se indignáron,
16 Y le dixéron: ¿Oyes lo que dicen éstos? Y Jesus les dixo: Sí. ¿Nunca leísteis, que de la boca de los niños, y de los que maman sacaste perfecta alabanza?
17 Y dexándolos, se fué fuera de la ciudad á Bethania; y se estuvo allí.
18 Y por la mañana, quando volvia á la ciudad, tuvo hambre.
19 Y viendo un árbol de higuera junto al camino, se acercó á ella; y no hallando en ella sino hojas solamente, le dixo: Nunca jamas nazca fruto de tí. Y se secó al punto la higuera.
20 Y viéndolo los discípulos, se maravilláron, y decian: ¿Cómo se secó al instante?
21 Y respondiendo Jesus, les

dixo : En verdad os digo, que si
tuviéreis fe, y no dudáreis, no
tan solamente haréis ésto de la
higuera, mas aun si dixéreis á
éste monte : Quítate, y échate
en la mar, será hecho.
22 Y todas las cosas que pidié-
reis en la oracion, creyendo, las
tendréis.
23 Y habiendo ido al templo,
los Príncipes de los sacerdotes y
los Ancianos del pueblo se llegá-
ron á él á sazon que estaba ense-
ñando, y le dixéron : ¿Con qué
autoridad haces éstas cosas? ¿Y
quién te dió ésta potestad?
24 Respondiendo Jesus, les di
xo: Quiero yo tambien pregun-
taros una palabra : y si me la di-
xéreis, yo tambien os diré, con
qué potestad hago éstas cosas.
25 El bautismo de Juan ¿de
dónde era? ¿del cielo, ó de los
hombres? Y ellos pensaban entre
sí, diciendo :
26 Si dixéremos, del cielo, nos
dirá : ¿Pues por qué no le creís-
teis? Y si dixéremos, de los hom-
bres, tememos las gentes, por-
que todos miraban á Juan como
un Propheta.
27 Y respondiéron á Jesus, di-
ciendo : No sabemos. Y les dixo
él mismo : Pues ni yo os digo, con
qué potestad hago éstas cosas.
28 ¿Mas qué os parece? Un
hombre tenia dos hijos, y llegan-
do al primero, le dixo : Hijo, ve
hoy, y trabaja en mi viña.
29 Y respondiendo él, le dixo:
No quiero. Mas despues se arre-
pintió, y fué.
30 Y llegando al otro, le dixo
del mismo modo : y respondiendo
él, dixo : Voy, señor; mas no fué.
31 ¿Quál de los dos hizo la vo-
luntad del padre? Dicen ellos :
El primero. Jesus les dice : En
verdad os digo, que los Publica-
nos, y las rameras os irán delante
al reyno de Dios.
32 Porque vino Juan á voso-
tros en camino de justicia, y no
le creísteis. Y los publicanos y
las rameras le creyéron : y voso-
tros, viéndolo, ni aun hicísteis pe-
nitencia despues, para creerle.
33 Escuchad otra parábola:
Habia un Padre de familias, que
plantó una viña, y la cercó de va-
llado, y cavando hizo en ella un
lagar, y edificó una torre, y la
dió á renta á unos labradores, y
se partió léjos.
34 Y quando se acercó el tiem-
po de los frutos, envió sus sier-
vos á los labradores, para que
percibiesen los frutos de ella.
35 Mas los labradores, echan-
do mano de los siervos, hiriéron
al uno, matáron al otro, y al
otro le apedreáron.
36 De nuevo envió otros sier-
vos en mayor número que los
primeros; y los tratáron del mis-
mo modo.
37 Por último les envió su hi-
jo, diciendo : Tendrán respeto á
mi hijo.
38 Mas los labradores, quando
viéron al hijo, dixéron entre sí :
Este es el heredero, venid, maté-
mosle, y tendrémos su herencia.
39 Y trabando de él, le echá-
ron fuera de la viña, y le matáron.
40 Pues quando viniere el se-
ñor de la viña, ¿qué hará á
aquellos labradores?
41 Ellos dixéron : A los malos
destruirá malamente : y arrenda-
rá su viña á otros labradores, que
le paguen el fruto á sus tiempos.
42 Jesus les dice : ¿Nunca leís-
teis en las Escrituras : La pie-
dra, que desecháron los que edi-
ficaban, ésta fué puesta por
cabeza de esquina? Por el Señor

fué ésto hécho, y es cosa maravillosa en nuestros ojos:

43 Por tanto os digo, que quitado os será el reyno de Dios, y será dado á un pueblo que haga los frutos de él.

44 Y el que cayére sobre ésta piedra, será quebrantado: y sobre quien ella cayére, lo desmenuzará.

45 Y quando los Príncipes de los sacerdotes, y los Pharisëos oyéron sus parábolas, entendiéron, que de ellos hablaba.

46 Y queriéndole echar mano, temiéron al pueblo, porque le miraban como un Propheta.

CAP. XXII.

Propone el Señor á los Judios otra parábola. Buscan achaques para calumniarle; y le preguntan sobre el tributo, que se debia pagar al César. Prueba á los Saducéos con testimonio de la Escritura la resurreccion de los muertos. Por la misma Escritura convence á los Phariséos de la Divinidad del Messias.

1 Y respondiendo Jesus, les volvió á hablar otra vez en parábolas, diciendo:

2 Semejante es el reyno de los cielos á cierto Rey, que hizo bodas á su hijo.

3 Y envió sus siervos á llamar á los convidados á las bodas, mas no quisiéron ir.

4 Envió de nuevo otros siervos, diciendo: Decíd á los convidados: He aquí he preparado mi banquete, mis toros, y los animales cebados están ya muertos, todo está pronto: venid á las bodas.

5 Mas ellos lo despreciáron, y se fuéron, el uno á su granja, y el otro á su tráfico:

6 Y los otros echáron mano de los siervos, y despues de haberlos ultrajado, los matáron.

7 Y el Rey, quando lo oyó, se irritó: y enviando sus exércitos, acabó con aquellos homicidas, y puso fuego á su ciudad.

8 Entónces dixo á sus siervos: Las bodas ciertamente están aparejadas, mas los que habian sido convidados, no fuéron dignos.

9 Pues id á las salidas de los caminos, y á quantos halláreis, llamadlos á las bodas.

10 Y habiendo salido sus siervos á los caminos, congregáron quantos halláron, malos y buenos: y se llenáron las bodas de convidados.

11 Y entró el Rey para ver á los que estaban á la mesa, y vió allí un hombre, que no estaba vestido con vestidura de boda.

12 Y le dixo: Amigo, ¿cómo has entrado aquí no teniendo vestido de boda? Mas él enmudeció.

13 Entónces el Rey dixo á sus Ministros: Atado de pies y de manos, arrojadle en las tinieblas exteriores: allí será el llorar y el crugir de dientes.

14 Porque muchos son los llamados, y pocos los escogidos.

15 Entónces los Phariséos se fuéron, y consultáron entre sí, cómo le sorprenderian en lo que hablase.

16 Y le envían sus discípulos juntamente con los Herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres veraz, y que enseñas el camino de Dios en verdad, y que no te cuidas de cosa alguna: porque no miras á la persona de los hombres:

17 Dinos pues, ¿qué te parece? ¿es lícito dar tributo al César, ó no?

18 Mas Jesus, conociendo la malicia de ellos, dixo: ¿Por qué me tentais, hypócritas?

19 Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presentáron un denario.

20 Y Jesus les dixo : ¿ Cuya es ésta figura , é inscripcion ?
21 Dícenle : Del César. Entónces les dixo : Pues pagad á César, lo que es del César: y á Dios, lo que es de Dios.
22 Y quando ésto oyéron , se maravilláron , y dexándole, se retiráron.
23 En aquel dia se llegáron á él los Sadducéos , que dicen no haber resurreccion , y le preguntáron ,
24 Diciendo : Maestro , Moyses dixo : Si muriere alguno que no tenga hijo , su hermano se cáse con su muger , y levánte linage á su hermano.
25 Pues había entre nosotros siete hermanos : y habiéndose casado el primero , murió : y por no haber tenido sucesion , dexó su muger á su hermano.
26 Y lo mismo el segundo , y el tercero hasta el séptimo.
27 Y despues de todos murió tambien la muger.
28 ¿ Pues en la resurreccion , de quál de los siete será muger ? porque todos la tuviéron.
29 Y respondiendo Jesus , les dixo : Errais , no sabiendo las Escrituras , ni el poder de Dios.
30 Porque en la resurreccion, ni se casarán , ni serán dados en casamiento: sino que serán como angeles de Dios en el cielo.
31 Y de la resurreccion de los muertos , ¿ no habeis leido las palabras , que Dios os dice :
32 Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac , y el Dios de Jacob ? No es Dios de muertos , sino de vivos.
33 Y oyendo esto las gentes , se maravillaban de su doctrina.
34 Mas los Phariséos , quando oyéron que habia hecho callar á los Sadducéos , se juntáron á consejo :
35 Y le preguntó uno de ellos, que era doctor de la Ley, tentándole :
36 Maestro , ¿ quál es el grande mandamiento en la Ley ?
37 Jesus le dixo : Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon, y de toda tu alma , y de todo tu entendimiento.
38 Este es el mayor, y el primer mandamiento.
39 Y el segundo semejante es á éste : Amarás á tu próximo , como á tí mismo.
40 De éstos dos mandamientos depende toda la Ley , y los Prophetas.
41 Y estando juntos los Phariséos , les preguntó Jesus ,
42 Diciendo . ¿ Qué os parece del Christo ? ¿ de quién es hijo ? Dícenle : de David.
43 Díceles : ¿ Pues cómo David en espíritu lo llama Señor, diciendo :
44 Dixo el Señor á mi Señor : siéntate á mi derecha , hasta que ponga tus enemigos por peana de tus pies ?
45 Pues si David le llama Señor , ¿ cómo es su hijo ?
46 Y nadie le podia responder palabra : ni alguno desde aquel dia fué osado mas á preguntarle.

CAP. XXIII.

Da el Señor en cara con su hypocresía á los Phariséos y doctores de la Ley , haciéndoles gravísimos cargos, y poniéndoles delante su mala conducta y costumbres corrompidas. Por lo qual les amenaza con eternas penas y miserias, que se extenderian tambien á su ciudad , y á toda su nacion , por haber seguido su exemplo.

1 Entónces Jesus habló á la multitud , y á sus discípulos ,
2 Diciendo : Sobre la Cáthedra de Moyses se sentáron los Escribas y los Phariséos.

3 Guardad pues, y haced todo lo que os dixéren: mas no hagais segun las obras de ellos: porque dicen, y no hacen.

4 Pues átan cargas pesadas, é insoportables, y las ponen sobre los hombros de los hombres: mas ni aun con su dedo las quieren mover.

5 Y hacen todas sus obras por ser vistos de los hombres. Y así ensanchan sus phylacterias, y extienden sus franjas.

6 Y áman los primeros lugares en las cenas, y las primeras sillas en las Synagogas,

7 Y ser saludados en la plaza, y que los hombres los llamen Rabbí.

8 Mas vosotros no querais ser llamados Rabbí: porque uno solo es vuestro Maestro, y vosotros todos sois hermanos.

9 Y á nadie llameis padre vuestro sobre la tierra: porque uno es vuestro Padre, que está en los cielos.

10 Ni os llameis maestros: porque uno es vuestro Maestro, el Christo.

11 El que es mayor entre vosotros, será vuestro siervo.

12 Porque el que se ensalzáre, será humillado: y el que se humilláre, será ensalzado.

13 ¡Mas ay de vosotros, Escribas y Phariséos hypócritas, que cerrais el reyno de los cielos delante de los hombres; pues ni vosotros entrais, ni á los que entrarian, dexais entrar!

14 ¡Ay de vosotros, Escribas y Phariséos hypócritas: que devorais las casas de las viudas, haciendo largas oraciones! por esto llevaréis un juicio mas riguroso.

15 ¡Ay de vosotros, Escribas y Phariséos hypócritas: porque rodeais la mar y la tierra, por hacer un prosélyto: y despues de haberle hecho, le haceis dos veces mas digno del infierno que vosotros!

16 ¡Ay de vosotros, guias ciegos, que decis: Todo el que juráre por el templo, nada es: mas el que juráre por el oro del templo, deudor es!

17 ¡Necios y ciegos! ¿Qué es mayor, el oro, ó el templo, que santifica al oro?

18 Y todo el que juráre por el altar, nada es: mas qualquiera, que juráre por la ofrenda, que está sobre él, deudor es.

19 ¡Ciegos! ¿Quál es mayor, la ofrenda, ó el altar, que santifica la ofrenda?

20 Aquel pues que jura por el altar, jura por él, y por todo quanto sobre él está.

21 Y todo el que jura por el templo, jura por él, y por el que mora en él:

22 Y el que jura por el Cielo, jura por el throno de Dios, y por aquel que está sentado sobre él.

23 ¡Ay de vosotros, Escribas y Phariséos hypócritas, que diezmais la yerba buena, y el eneldo, y el comino, y habeis dexado las cosas, que son mas importantes de la Ley, la justicia, y la misericordia, y la fe! Esto era menester hacer, y no dexar lo otro.

24 Guias ciegos, que colais el mosquito, y os tragais el camello.

25 ¡Ay de vosotros, Escribas y Phariséos hypócritas, que limpiais lo defuera del vaso y del plato: y por dentro estais llenos de rapiña, y de inmundicia!

26 Phariséo ciego, limpia primero lo interior del vaso, y del plato, para que sea límpio, lo que está fuera.

27 ¡ Ay de vosotros, Escribas y Pharisèos hypócritas, que sois semejantes á los sepulchros blanqueados, que parecen defuera hermosos á los hombres, y dentro están llenos de huesos de muertos, y de toda suciedad!

28 Así tambien vosotros, defuera os mostrais en verdad justos á los hombres: mas de dentro estais llenos de hypocresía, y de iniquidad.

29 ¡ Ay de vosotros, Escribas y Pharisèos hypócritas, que edificais los sepulchros de los Prophetas, y adornais los monumentos de los justos!

30 Y decis: Si hubiéramos vivido en los dias de nuestros padres, no hubiéramos sido sus compañeros en la sangre de los Prophetas.

31 Y así dais testimonio á vosotros mismos, de que sois hijos de aquellos, que matáron á los Prophetas.

32 Y llenad vosotros la medida de vuestros padres.

33 Serpientes, raza de víboras, ¿cómo huiréis del juicio de la Gehenna?

34 Por ésto he aquí yo envío á vosotros, Prophetas, y sabios, y Doctores, y de ellos mataréis, y crucificaréis, y de ellos azotaréis en vuestras Synagogas, y los perseguiréis de ciudad en ciudad:

35 Para que venga sobre vosotros toda la sangre inocente, que se ha vertido sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacharías, hijo de Barachías, al qual matásteis entre el templo y el altar.

36 En verdad os digo, que todas éstas cosas vendrán sobre ésta generacion.

37 Jerusalem, Jerusalem, que matas los Prophetas, y apedreas á aquellos, que á tí son enviados, ¿quántas veces quise allegar tus hijos, como la gallina allega sus pollos debaxo de las alas, y no quisiste?

38 He aquí, que os quedará desierta vuestra casa.

39 Porque os digo, que desde ahora no me veréis, hasta que digais: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

CAP. XXIV.

Anuncia el Señor la ruina del templo. Anuncia á sus discípulos en compendio lo que sucederia en el mundo, durante la promulgacion del Evangelio, hasta el fin del mismo mundo. Avisa lo que deberian hacer los verdaderos fieles, para no ser engañados de los falsos Christos. Y les encarga, que estén siempre en vela, para que no les coja de sorpresa la segunda venida del Señor.

1 Y habiendo salido Jesus del templo, se retiraba. Y se llegáron á él sus discípulos, para mostrarle los edificios del templo.

2 Mas él les respondió, diciendo: ¿Veis todo esto? En verdad os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada.

3 Y estando sentado él en el monte del Olivar, se llegáron á él sus discípulos en secreto, y le dixéron: Dinos, ¿quándo serán éstas cosas? ¿y qué señal habrá de tu venida, y de la consumacion del siglo?

4 Y respondiendo Jesus, les dixo: Guardáos que no os engañe alguno:

5 Porque vendrán muchos en mi nombre, y dirán: Yo soy el Christo: y á muchos engañarán.

6 Y tambien oiréis guerras, y rumores de guerras: mirad que no os turbeis. Porque conviene que ésto suceda, mas aun no es el fin.

7 Porque se levantará gente contra gente, y reyno contra rey-

no, y habrá pestilencias, y hambres, y terremotos por los lugares.
8 Y todas éstas cosas principios son de dolores.
9 Entónces os entregarán á tribulacion, y os matarán: y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre.
10 Y muchos entónces serán escandalizados, y se entregarán unos á otros, y se aborrecerán entre sí.
11 Y se levantarán muchos falsos Prophetas, y engañarán á muchos.
12 Y porque se multiplicará la iniquidad, se resfriará la caridad de muchos.
13 Mas el que perseveráre hasta el fin, éste será salvo.
14 Y será predicado éste Evangelio del reyno por todo el mundo, en testimonio á todas las gentes: y entónces vendrá el fin.
15 Por tanto, quando viéreis que la abominacion de la desolacion, que fué dicha por el propheta Daniel, está en el lugar santo, el que lee, entienda:
16 Entónces los que estén en la Judéa, húyan á los montes:
17 Y el que en el tejado, no descienda á tomar alguna cosa de su casa:
18 Y el que en el campo, no vuelva á tomar su túnica.
19 ¡Mas ay de las preñadas, y de las que crian en aquellos dias!
20 Rogad pues, que vuestra huida no suceda en invierno, ó en sábado.
21 Porque habrá entónces grande tribulacion, qual no fué desde el principio del mundo hasta ahora, ni será.
22 Y si no fuesen abreviados aquellos dias, ninguna carne sería salva: mas por los escogidos aquellos dias serán abreviados.
23 Entónces si alguno os dixére: Mirad, el Christo está aquí ó allí: no lo creais.
24 Porque se levantarán falsos Christos, y falsos Prophetas: y darán grandes señales, y prodigios, de modo que, si puede ser, caigan en error, aun los escogidos.
25 Ved que os lo he dicho de antemano.
26 Por lo qual si os dixéren, He aquí que está en el desierto, no salgais: mirad que está en lo mas retirado de la casa, no lo creais.
27 Porque como el relámpago sale del Oriente, y se dexa ver hasta el Occidente, así será tambien la venida del Hijo del hombre.
28 Donde quiera que estuviére el cuerpo, allí se juntarán tambien las águilas.
29 Y luego despues de la tribulacion de aquellos dias, el sol se obscurecerá, y la luna no dará su lumbre, y las estrellas caerán del cielo y las virtudes del cielo serán conmovidas:
30 Y entónces parecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo: y entónces plañirán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre que vendrá en las nubes del cielo con grande poder y magestad.
31 Y enviará sus Angeles con trompetas y con grande voz: y allegarán sus escogidos de los quatro vientos, desde lo sumo de los cielos hasta los términos de ellos.
32 Aprended de la higuera una comparacion: quando sus ramos están ya tiernos, y las hojas han brotado, sabeis que está cerca el estío:
33 Pues del mismo modo, quando vosotros viéreis todo ésto, sabed que está cerca á las puertas.
34 En verdad os digo, que no

pasará ésta generacion, que no sucedan todas éstas cosas.

35 El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.

36 Mas de aquel dia, ni de aquella hora nadie sabe, ni los Angeles de los cielos, sino solo el Padre.

37 Y así como en los dias de Noé, así será tambien la venida del Hijo del hombre.

38 Porque así como en los dias ántes del dilúvio se estában comiendo y bebiendo, casándose y dándose en casamiento, hasta el dia en que entró Noé en el arca,

39 Y no lo entendiéron hasta que vino el dilúvio, y los llevó á todos, así será tambien la venida del Hijo del hombre.

40 Entónces estarán dos en el campo: el uno será tomado, y el otro será dexado.

41 Dos mugeres molerán en un molino: la una será tomada, y la otra será dexada.

42 Velad pues, porque no sabeis á qué hora ha de venir vuestro Señor.

43 Mas sabed, que si el padre de familias supiése á qué hora había de venir el ladron, velaría sin duda, y no dexaría minar su casa.

44 Por tanto estád apercibidos tambien vosotros: porque á la hora que ménos pensáis, ha de venir el Hijo del hombre.

45 ¿Quién, creéis, que es el siervo fiel, y prudente, á quien su señor puso sobre su familia, para que les dé de comer á tiempo?

46 Bienaventurado aquel siervo, á quien halláre su señor así haciendo, quando viniére.

47 En verdad os digo, que le pondrá sobre todos sus bienes.

48 Mas si dixére aquel siervo malo en su corazon: Se tarda mi señor en venir,

49 Y comenzáre á maltratar á sus compañeros, y á comer, y beber con los que se embriagan,

50 Vendrá el señor de aquel siervo, el dia que no espera, y á la hora que no sabe:

51 Y lo separará, y pondrá su parte con los hypócritas. Allí será el llorar, y el cruxir de dientes.

CAP. XXV.

Confirma el Señor lo que ha propuesto en el capitulo precedente con la parábola de las vírgenes locas y prudentes. Propone otra en confirmacion de lo mismo. Describe su venida al Juicio, y la separacion, que en él se hará de los buenos, y de los malos: y últimamente las sentencias y destino, que se darán á unos y á otros.

1 Entónces será semejante el reyno de los cielos á diez vírgenes, que tomando sus lámparas, saliéron á recibir al esposo y á la esposa.

2 Mas las cinco de ellas eran fátuas, y las cinco prudentes:

3 Y las cinco fátuas, habiendo tomado sus lámparas, no lleváron consigo aceyte.

4 Mas las prudentes tomáron aceyte en sus vasijas juntamente con las lámparas.

5 Y tardándose el esposo, comenzáron á cabecéar, y se durmiéron todas.

6 Quando á la media noche se oyó gritar: Mirad que viene el esposo, salid á recibirle.

7 Entónces se levantáron todas aquellas vírgenes, y aderezáron sus lámparas.

8 Y dixéron las fátuas á las prudentes: Dadnos de vuestro aceyte, porque nuestras lámparas se apagan.

9 Respondiéron las prudentes, diciendo: No, porque tal vez no alcanze para nosotras y para voso-

tras; id ántes á los que lo venden,
y comprad para vosotras.
10 Y miéntras que ellas fuéron
á comprarlo, vino el esposo: y
las que estaban apercibidas, en-
tráron con él á las bodas, y fué
cerrada la puerta.
11 Al fin viniéron tambien las
otras vírgenes diciendo: Señor,
señor, ábrenos.
12 Mas él respondió, y dixo:
En verdad os digo, que no os co-
nozco.
13 Velad pues, porque no sa-
beis el dia, ni la hora.
14 Porque así es, como un
hombre, que al partirse léjos,
llamó á sus siervos, y les entregó
sus bienes:
15 Y dió al uno cinco talentos,
y al otro dos, y al otro dió uno,
á cada uno segun su capacidad, y
se partió luego.
16 El que había recibido los
cinco talentos, se fué á negociar
con ellos, y ganó otros cinco.
17 Asímismo el que había re-
cibido dos, ganó otros dos.
18 Mas el que había recibido
uno, fué y cavó en la tierra, y es-
condió allí el dinero de su señor.
19 Despues de largo tiempo
vino el señor de aquellos siervos,
y los llamó á cuentas.
20 Y llegando el que había re-
cibido los cinco talentos, presentó
otros cinco talentos, diciendo:
Señor, cinco talentos me entre-
gaste, he aquí otros cinco he ga-
nado demas.
21 Su señor le dixo: Muy
bien, siervo bueno y fiel; porque
fuiste fiel en lo poco, te pondré
sobre lo mucho, éntra en el gózo
de tu señor.
22 Y se llegó tambien el que
había recibido los dos talentos, y
dixo: Señor, dos talentos me
entregáste, aquí tienes otros dos
que he ganado.
23 Su señor le dixo: Bien
está, siervo bueno y fiel; porque
fuiste fiel sóbre lo poco, te pondré
sóbre lo mucho, éntra en el gózo
de tu señor.
24 Y llegando tambien el que
habia recibido un talento, dixo:
Señor, sé que eres un hombre de
récia condicion; siegas en donde
no sembraste, y allegas en donde
no esparciste:
25 Y temiendo, me fuí, y es-
condí tu talento en tierra: ho
aquí tienes lo que es tuyo.
26 Y repondiendo su señor,
le dixo: Siervo malo y perezoso,
sabías que siégo en donde no
siémbro, y que allégo en donde
no he esparcido:
27 Pues debiste haber dado mi
dinero á los banqueros, y vinien-
do yo, hubiera recibido cierta-
mente con usura, lo que era mio.
28 Quitadle pues el talento, y
dádselo al que tiene diez talentos.
29 Porque será dado á todo el
que tuviére, y tendrá mas: mas al
que no tuviére, le será quitado
aun lo que parece que tiene.
30 Y al siervo inútil echadlo
en las tinieblas exteriores: allí
será el llorar, y el crugir de
dientes.
31 Y quando viniére el Hijo
del hombre en su magestad, y to-
dos los Angeles con él, se sentará
entónces sóbre el throno de su
magestad:
32 Y serán todas las gentes
ayuntadas ante él, y apartará los
unos de los otros, como el pastor
aparta las ovejas de los cabritos:
33 Y pondrá las ovejas á su de-
recha, y los cabritos á la izquierda.
34 Entónces dirá el Rey á los
que estarán á su derecha: Venid
benditos de mi Padre, poseed el

reyno que os está preparado desde
el establecimiento del mundo :
35 Porque tuve hambre, y me
dísteis de comer : tuve sed, y me
dísteis de beber : era huésped, y
me hospedásteis :
36 Desnúdo, y me cubrísteis :
enfermo, y me visitásteis : estaba
en la cárcel, y me vinísteis á ver.
37 Entónces le responderan los
justos, y dirán : Señor, ¿ quándo
te vimos hambriento, y te dimos
de comer : ó sediento, y te dimos
de beber ?
38 ¿ Y quándo te vimos huésped,
y te hospedámos : ó desnúdo,
y te vestímos ?
39 ¿ O quándo te vimos enférmo,
ó en la cárcel, y te fuimos á
ver ?
40 Y respondiendo el Rey, les
dirá : En verdad os digo, que en
quanto lo hicísteis á uno de estos
mis hermanos pequeñitos, á mí
lo hicísteis.
41 Entónces dirá tambien á los
que estarán á la izquierda : Apartáos
de mí malditos al fuego eterno,
que está aparejado para el
diablo y para sus ángeles.
42 Porque tuve hambre, y no
me dísteis de comer : tuve sed, y
no me dísteis de beber :
43 Era huésped, y no me hospedásteis
: desnúdo, y no me cubrísteis
: enférmo, y en la cárcel,
y no me visitásteis.
44 Entónces ellos tambien le
responderán, diciendo : Señor,
¿ quándo te vimos hambriento, ó
sediento, ó huésped, ó desnúdo,
ó enférmo, ó en la cárcel, y no
te servímos ?
45 Entónces les responderá,
diciendo : en verdad os digo, que
en quanto no lo hicísteis á uno
de estos pequeñitos, ni á mí lo
hicísteis.
46 E irán estos al suplicio eternó;
y los justos á la vida eterna.

CAP. XXVI.

Consulta, que tuviéron últimamente los Escribas y Pharisêos contra el Señor. Defiende á la muger que le ungió. Júdas le vende. Instituye el Sacramento de la Eucharistia. Advierte á sus discipulos el escándalo que padecerian, y su poca fé, quando le viesen preso, arrastrado á los tribunales, etc. Ora en el huerto tres veces al Padre Eterno, y exhorta á sus discipulos, á que velen, y á que oren. Júdas le entrega, y despues de haberle prendido, le conducen á la casa del Pontifice Caiphás, en donde es preguntado é injuriado. San Pedro le niega tres veces : llora su pecado.

1 Y aconteció que quando hubo
Jesus acabado todos estos razonamientos,
dixo á sus discípulos :
2 Sabeis que de aquí á dos dias
será la Pascua, y el Hijo del hombre
será entregado para ser crucificado.
3 Entónces se juntáron los príncipes
de los sacerdotes, y los magistrados
del pueblo en el atrio
del príncipe de los sacerdotes,
que se llamaba Caiphás :
4 Y tuviéron consejo para prender
á Jesus con engaño, y hacerle
morir.
5 Mas decían : No en el dia
de la fiesta, porque acaso no sucediese
alboroto en el pueblo.
6 Y estando Jesus en Bethánia
en casa de Simon el leproso,
7 Se llegó á él una muger que
traía un vaso de alabastro de ungüento
precioso, y lo derramó
sóbre la cabeza de él, estando
recostado á la mesa.
8 Y quando lo viéron sus discípulos,
se indignáron diciendo :
¿ A qué fin éste desperdicio ?
9 Porque podia esto venderse
en mucho precio, y darse á los
pobres.
10 Mas entendiéndolo Jesus,
les dixo : ¿ Por qué sois molestos

á ésta muger? pues ha hecho conmigo una buena obra.

11 Porque siempre teneis pobres con vosotros: mas á mí no siempre me teneis.

12 Porque derramando ésta éste ungüento sóbre mi cuerpo, para sepultarme lo hizo.

13 En verdad os digo, que en todo lugar, donde fuére predicado éste Evangelio en todo el mundo, se contará tambien, lo que ésta ha hecho, para memoria de ella.

14 Entónces se fué uno de los doce, llamado Júdas Iscariotes á los Príncipes de los sacerdotes:

15 Y les dixo: ¿Qué me quereis dar, y yo os lo entregaré? Y ellos le señaláron treinta monedas de plata.

16 Y desde entónces buscaba oportunidad para entregarlo.

17 Y el primer dia de los ázymos se llegáron los discípulos á Jesus, y le dixéron: ¿En dónde quieres, que dispongamos para que comas la Pascua?

18 Y dixo Jesus: Id á la ciudad á casa de cierta persona, y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca, en tu casa hago la Pascua con mis discípulos.

19 Y los discípulos hiciéron, como Jesus les habia mandado, y dispusiéron la Pascua.

20 Y quando vino la tarde, se sentó á la mesa con sus doce discípulos.

21 Y quando ellos estaban comiendo, dixo: En verdad os digo, que uno de vosotros me ha de entregar.

22 Y ellos muy llenos de tristeza, cada uno comenzó á decir: ¿Por ventura soy yo, Señor?

23 Y él respondió, y dixo: El que méte conmigo la mano en el plato, ese es el que me entregará.

24 El Hijo del hombre va ciertamente, como está escrito de él: pero ay de aquel hombre por quien será entregado el Hijo del hombre: mas le valiéra á aquel hombre no haber nacido.

25 Y respondiendo Júdas, que lo entregó, dixo: ¿Soy yo por ventura, Maestro? Dícele: Tú lo has dicho.

26 Y cenando ellos, tomó Jesus el pan, y lo bendíxo, y lo partió, y lo dió á sus discípulos, diciendo: Tomad, y comed: éste es mi cuerpo.

27 Y tomando el cáliz, dió gracias, y se les dió, diciendo: Bebed de éste todos.

28 Porque ésta es mi sangre del nuevo Testamento, que será derramada por muchos para remision de pecados.

29 Y dígoos, que desde hoy mas no beberé de éste fruto de vid, hasta aquel dia, quando le beba nuevo con vosotros en el reyno de mi Padre.

30 Y dicho el hymno, saliéron al monte del Olivar.

31 Entónces Jesus les dixo: Todos vosotros padeceréis escándalo en mí ésta noche, porque escrito está: Heriré al Pastor, y se descarriarán las ovejas del rebaño.

32 Mas despues que resucitáre, iré delante de vosotros á la Galilea.

33 Respondió Pedro, y le dixo: Aunque todos se escandalizáren en tí, yo nunca me escandalizaré.

34 Jesus le dixo: En verdad te digo, que ésta noche ántes que cánte el gallo, me negarás tres veces.

35 Pedro le dixo: Aunque sea menester morir yo contigo, no te

negaré. Y todos los otros discí-
pulos dixéron lo mismo.
36 Entónces fué Jesus con ellos
á una granja, llamada Gethsema-
ní, y dixo á sus discípulos: Sen-
táos aquí, miéntras que yo voy
allí, y hago oracion.
37 Y tomando consigo á Pedro,
y á los dos hijos de Zebedéo, em-
pezó á entristecerse y angustiarse.
38 Y entónces les dixo: Triste
está mi alma hasta la muerte: es-
perad aquí, y velad conmigo.
39 Y habiendo dado algunos
pasos, se postró sobre su rostro, é
hizo oracion, y dixo: Padre mio,
si es posible, páse de mí éste cáliz:
mas no como yo quiero, sino co-
mo tú.
40 Y vino á sus diicípulos, y
los halló dormidos, y dixo á Pe-
dro: ¿ Así, no habeis podido velar
una hora conmigo?
41 Velad, y orad para que no
éntreis en tentacion. El espíritu
en verdad pronto está, mas la
carne enferma.
42 Se fué de nuevo segunda
vez, y oró, diciendo: Padre mio,
sino puede pasar éste cáliz sin que
yo lo beba, hágase tu voluntad.
43 Y vino otra vez, y los halló
dormidos, porque estaban carga-
dos los ojos de ellos.
44 Y los dexó, y de nuevo fué
á orar tercera vez, diciendo las
mismas palabras.
45 Entónces vino á sus discípu-
los, y les dixo: Dormid ya, y re-
posad: ved aquí llegada la hora,
y el Hijo del hombre será entre-
gado en manos de pecadores.
46 Levantáos, vamos: ved,
que ha llegado el que me entre-
gará.
47 Y estando él aun hablando,
he aquí llegó Júdas uno de los
doce, y con él una grande tropa
de gente con espadas, y con palos,
que habían envíado los Príncipes
de los sacerdotes, y los Ancianos
del pueblo.
48 Y el que lo entregó, les dió
señal, diciendo: El que yo be-
sáre, él mismo es, prendedlo.
49 Y se llegó luego á Jesus, y
dixo: Dios te guarde, Maestro.
Y lo besó.
50 Y Jesus le dixo: ¿ Amigo,
á qué has venido? Al mismo
tiempo llegáron, y echáron mano
de Jesus, y le prendiéron.
51 Y uno de los que estaban
con Jesus, alargando la mano,
sacó su espada, y hiriendo á un
siervo del Pontifice, le cortó la
oreja.
52 ¿ Entónces le dixo Jesus:
Vuelve tu espada á su lugar, por-
que todos los que tomáren espa-
da, á espada morirán.
53 ¿ Por ventura piensas, que
no puedo rogar á mi Padre, y me
dará ahora mismo mas de doce
legiones de Angeles?
54 ¿ Pues cómo se cumplirán
las Escrituras, de que así convie-
ne que se haga?
55 En aquella hora dixo Jesus
á aquel tropel de gente: Como á
ladron habeis salido con espadas
y con palos á prenderme: cada
dia estaba sentado en el templo
con vosotros enseñando, y no
me prendísteis.
56 Mas ésto todo fué hecho,
para que se cumpliesen las Escri-
turas de los Prophetas. Entónces
le desampparáron todos los discí-
pulos, y huyéron.
57 Mas los que tenian preso á
Jesus, le lleváron á casa de Cai-
phás el príncipe de los sacerdo-
tes, en donde se habian juntado
los Escribas y los Ancianos.
58 Y Pedro le seguía de léjos
hasta el palacio del príncipe de
los sacerdotes. Y habiendo en-

trado dentro, se estaba sentado con los sirvientes, para ver el fin.

59 Mas los Príncipes de los sacerdotes, y todo el Concilio buscaban algun falso testimonio contra Jesus, para entregarle á la muerte:

60 Y no le halláron, aunque se habian presentado muchos falsos testigos. Mas por último llegáron dos testigos falsos,

61 Y dixéron: Este dixo: Puedo destruir el templo de Dios, y reedificarlo en tres dias.

62 Y levantándose el Príncipe de los sacerdotes le dixo: ¿No respondes nada á lo que éstos deponen contra tí?

63 Y Jesus callaba. Y el Príncipe de los Sacerdotes le dixo: Te conjúro por el Dios vivo, que nos digas, si tú éres el Christo el Hijo de Dios.

64 Jesus le dice: Tú lo has dicho; y aun os digo, que veréis desde aquí á poco al Hijo del hombre sentado á la derecha de la virtud de Dios, y venir en las nubes del cielo.

65 Entónces el Príncipe de los sacerdotes rasgó sus vestiduras, y dixo: Ha blasphemado. ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? He aquí ahora acabais de oir la blasphémia:

66 ¿Qué os parece? Y ellos respondiendo, dixéron: Reo es de muerte.

67 Entónces le escupiéron en la cara, y le maltratáron á puñadas, y otros le diéron bofetadas en el rostro,

68 Diciendo: Adivínanos, Christo, ¿quién es el que te ha herido?

69 Pedro entre tanto estaba sentado fuera en el átrio: y se llegó á él una criada, diciendo: Tú tambien estabas con Jesus el Galiléo.

70 Mas él lo negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices.

71 Y saliendo él á la puerta, le vió otra criada, y dixo á los que estaban allí: Este estaba tambien con Jesus Nazareno.

72 Y negó otra vez con juramento, diciendo: No conozco tal hombre.

73 Y de allí á un poco se acercáron los que estaban allí, y dixéron á Pedro: Seguramente tú tambien eres de ellos: porque aun tu habla te da bien á conocer.

74 Entónces comenzó á hacer imprecaciones, y á jurar que no conocia á tal hombre. Y cantó luego el gallo.

75 Y Pedro se acordó de la palabra, que le había dicho Jesus: Antes que cánte el gallo, me negarás tres veces. Y habiendo salido fuera, lloró amargamente.

CAP. XXVII.

Arrepentimiento, y desesperacion de Judas. El Señor es presentado á Pilato. El pueblo pide la libertad de Barrabbas, y la muerte de Jesu-Christo. Pilato le condena contra el testimonio de su propia conciencia; y el pueblo toma sobre si y sobre toda su posteridad la culpa de aquella sentencia. Despues de haber sido azotado el Señor y sentenciado á muerte, le toman los soldados, y le escarnecen en diversas maneras: le crucifican entre dos Ladrones, y reparten sus ropas, y aun en la Cruz le llenan de oprobrios. En su muerte se obscurece el Sol, resucitan los muertos, etc. Joseph de Arimathéa le baxa de la Cruz, y le da honrosa sepultura.

1 Y venida la mañana, todos los Príncipes de los sacerdotes y los Ancianos del pueblo entráron en consejo contra Jesus, para entregarle á la muerte.

2 Y lo lleváron atado, y lo entregáron al presidente Poncio Pilato.

3 Entónces Júdas, que le había entregado, quando vió que había sido condenado, movido de arrepentimiento, volvió las treinta monedas de plata á los Príncipes de los sacerdotes y á los Ancianos,

4 Diciendo: He pecado, entregando la sangre inocente. Mas ellos dixéron: ¿Qué nos importa á nosotros? viéraslo tú.

5 Y arrojando las monedas de plata en el templo, se retiró, y fué, y se ahorcó con un lazo.

6 Y los Príncipes de los sacerdotes tomando las monedas de plata, dixéron: No es lícito meterlas en el thesoro, porque es precio de sangre.

7 Y habiendo deliberado sobre ello, compráron con ellas el campo de un alfaréro, para sepultura de los extrangeros.

8 Por lo qual fué llamado aquel campo Hacéldama, esto es, campo de sangre, hasta el dia de hoy.

9 Entónces se cumplió lo que fué dicho por Jeremías el propheta, que dixo: Y tomáron las treinta monedas de plata, precio del apreciado, al qual apreciáron de los hijos de Israel:

10 Y las diéron por el campo del alfarero, así como me lo ordenó el Señor.

11 Y Jesus fué presentado ante el Presidente: y le preguntó el Presidente, y dixo: ¿Eres tú el Rey de los Judíos? Jesus le dice: Tú lo dices.

12 Y como le acusasen los Príncipes de los sacerdotes, y los Ancianos, nada respondió.

13 Entónces le dice Pilato: ¿No oyes quántos testimonios dicen contra tí?

14 Y no le respondió á palabra alguna, de modo que se maravilló el Presidente en gran manera.

15 Por el dia solemne acostumbraba el Presidente entregar libre al pueblo un preso, el que querian.

16 Y á la sazon tenia un preso muy famoso, que se llamaba Barrabás.

17 Y habiéndose ellos juntado, les dixo Pilato: ¿A quién quereis que os entregue libre? ¿á Barrabás, ó por ventura á Jesus, que es llamado el Christo?

18 Pues sabía que por envídia lo habían entregado.

19 Y estando él sentado en su tribunal, le envió á decir su muger: Nada tengas tú con aquel Justo: porque muchas cosas he padecido hoy en vision por causa de él.

20 Mas los Príncipes de los sacerdotes, y los Ancianos persuadiéron al pueblo que pidiese á Barrabás, y que hiciese morir á Jesus.

21 Y el Presidente les respondió, y dixo: ¿A quál de los dos quereis que os entrégue libre? Y dixéron ellos: A Barrabás.

22 Pilato les dice: ¿Pues qué haré de Jesus, que es llamado el Christo?

23 Dicen todos: Sea crucificado. El Presidente les dice: ¿Pues qué mal ha hecho? Y ellos levantaban mas el grito, diciendo: Sea crucificado.

24 Y viendo Pilato que nada adelantaba, sino que crecía mas el alboroto, tomando agua, se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de éste Justo: allá os lo veais vosotros.

25 Y respondiendo todo el pueblo, dixo: Sóbre nosotros, y sóbre nuestros hijos sea su sangre.

26 Entónces les soltó á Barra-
bás : y despues de haber hecho
azotar á Jesus, se lo entregó pa-
ra que lo crucificasen.
27 Entónces los soldados del
Presidente tomando á Jesus para
llevarle al pretorio, hiciéron for-
mar al rededor de él toda la co-
horte :
28 Y desnudándole, le vis-
tiéron un manto de grana :
29 Y texiendo una corona de
espinas, se la pusiéron sobre la
cabeza, y una caña en su mano
derecha. Y doblando ante él la ro-
dilla, le escarnecían, diciendo :
Dios te salve, Rey de los Judíos.
30 Y escupiéndole, tomáron
una caña, y le herían en la cabeza.
31 Y despues que lo escarne-
ciéron, le desnudáron del manto,
y le vistiéron sus ropas, y lo lle-
váron á crucificar.
32 Y al salir fuera, halláron
un hombre de Cyréne, por nom-
bre Símon : á éste obligáron á
que cargáse con la cruz de Jesus.
33 Y viniéron á un lugar, lla-
mado Gólgotha, esto es, lugar
de la Calavéra.
34 Y le diéron á beber vino
mezclado con hiel. Y habiéndolo
probado, no lo quiso beber.
35 Y despues que lo hubiéron
crucificado, repartiéron sus vesti-
duras, echando suerte : para que
se cumpliese lo que fué dicho por
el Propheta, que dice : Se repar-
tiéron mis vestiduras, y sóbre mi
túnica echáron suerte.
36 Y sentados le hacían la
guardia.
37 Y pusiéron sóbre su cabeza
su causa escrita : Este es Jesus
el Rey de los Judios.
38 Entónces crucificáron dos
ladrones con él : uno á la dere-
cha, y otro á la izquierda.
39 Y los que pasaban le blas-
phemaban moviendo sus cabezas,
40 Y diciendo : Ha, tú el que
destruyes el templo de Dios, y lo
reedificas en tres dias, sálvate á
tí mismo : si éres Hijo de Dios,
desciende de la cruz.
41 Asímismo insultándole tam-
bien los Príncipes de los sacer-
dotes con los Escribas, y Ancia-
nos, decian :
42 A otros salvó, y á sí mismo
no puede salvar : si es el Rey de
Israel, descienda ahora de la
cruz, y le creémos :
43 Confió en Dios : líbrelo
ahóra, si le áma; pues dixo :
Hijo soy de Díos.
44 Y los ladrones que estaban
crucificados con él, le impro-
peraban.
45 Mas desde la hora de sexta
hubo tinieblas sobre toda la tierra
hasta la hora de nona.
46 Y cerca de la hora de nona
clamó Jesus con grande voz, di-
ciendo : Eli, Eli, ? lamma sa-
bacthani? esto es : Dios mio,
Díos mio, ¿por qué me has des-
amparado ?
47 Algunos pues de los que
allí estaban, quando ésto oyéron,
decían : A Elías llama éste.
48 Y luego corriendo uno de
ellos, tomó una esponja, y la em-
papó en vinagre, y la puso sóbre
una caña, y le daba á beber.
49 Y los otros decían : Dexad,
veamos si viene Elías á librarlo.
50 Mas Jesus clamando segun-
da vez con grande voz, entregó
el espíritu.
51 Y he aquí se rasgó el vélo
del templo en dos partes de alto
á báxo, y tembló la tierra, y se
hendiéron las piedras.
52 Y se abriéron los sepul-
chros : y muchos cuerpos de San-
tos, que habían muerto, resu-
citáron.

53 Y saliendo de los sepulchros despues de la resurreccion de él, viniéron á la santa ciudad, y apareciéron á muchos.

54 Mas el centurion, y los que con él estaban guardando á Jesus, visto el terremoto, y las cosas que pasaban, tuviéron grande miedo, y decían: Verdaderamente Hijo de Dios éra éste.

55 Y estaban allí muchas mugeres á lo léjos, que habían seguido á Jesus desde Galilea, sirviéndole:

56 Entre las quales estaba María Magdalena, y María madre de Santiago y de Joseph, y la madre de los hijos de Zebedéo.

57 Y quando fué tarde, vino un hombre rico de Arimathéa, llamado Joseph, el qual era tambien discípulo de Jesus.

58 Este llegó á Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesus. Pilato entónces mandó que se le diese el cuerpo.

59 Y tomando Joseph el cuerpo, le envolvió en una sábana limpia.

60 Y lo puso en un sepulchro suyo nuevo, que había hecho abrir en una peña. Y revolvió una grande losa á la entrada del sepulchro, y se fué.

61 Y María Magdalena, y la otra María, estaban allí sentadas enfrente del sepulchro.

62 Y otro dia, que es el que se sigue al de la Parascéve, los Príncipes de los sacerdotes y los Phariséos acudiéron juntos á Pilato,

63 Diciendo: Señor, nos acordamos, que dixo aquel impostor, quando todaviá estaba en vida: Despues de tres dias resucitaré.

64 Manda pues que se guarde el sepulchro hasta el tercero dia: no sea que vengan sus discípulos, y lo hurten, y digan á la plebe: Resucitó de éntre los muertos: y será el postrer error peor que el primero.

65 Pilato les dixo: Guardas teneis, id, y guardadlo como sabéis.

66 Ellos pues fuéron, y para asegurar el sepulchro, selláron la piedra, y pusiéron guardas.

CAP. XXVIII.

Resurreccion gloriosa de Jesu-Christo. Los Angeles la anuncian á las mugeres que venian á visitar el sepulchro. Aparece el Señor á éstas, y les manda, que den la nueva á los discipulos. Los mismos guardas dan testimonio de la resurreccion del Señor; y los sacerdotes los sobornan para que digan lo contrario.. El Señor se muestra á sus discipulos en Galiléa, y los envia por todo el mundo á predicar el Evangelio.

1 Mas en la tarde del sábado, al amanecer el primer dia de la semana, vino María Magdalena, y la otra María á ver el sepulchro.

2 Y habia habido un grande terremoto. Porque un Angel del Señor descendió del cielo: y llegando, revolvió la piedra, y se sentó sobre ella:

3 Y su aspecto era como un relámpago: y su vestidura como la nieve.

4 Y de temor de él se asombráron los guardas, y quedáron como muertos.

5 Mas el Angel tomando la palabra, dixo á las mugeres: No tengais miedo vosotras, porque sé, que buscais á Jesus, el que fué crucificado.

6 No está aquí; porque ha resucitado, como dixo. Venid, y ved el lugar, donde había sido puesto el Señor.

7 E id luego, decid á sus discípulos, que ha resucitado: y he aquí va delante de vosotros á Galilea: allí le veréis. He aquí os lo he avisado de antemano.

8 Y saliéron al punto del sepulchro con miedo y con gozo grande, y fuéron corriendo á dar las nuevas á sus discípulos.

9 Y he aquí Jesus les salió al encuentro, diciendo: Dios os guarde. Y ellas se llegáron á él, y abrazáronle sus pies, y le adoráron.

10 Entónces les dixo Jesus: No temais: id, dad las nuevas á mis hermanos para que vayan á la Galilea, allí me verán.

11 Y miéntras ellas iban, he aquí algunos de los guardas fuéron á la ciudad, y diéron aviso á los Príncipes de los sacerdotes de todo lo que había pasado.

12 Y habiéndose juntado con los Ancianos, y tomado consejo, diéron una grande suma de dinero á los soldados,

13 Diciendo: Decid, que viniéron de noche sus discípulos, y lo hurtáron miéntras que nosotros estábamos durmiendo.

14 Y si llegáre ésto á oidos del Presidente, nosotros se lo harémos creer, y mirarémos por vuestra seguridad.

15 Y ellos tomando el dinero, lo hiciéron conforme habían sido instruidos. Y ésta voz, que se divulgó entre los Judíos, dura hasta hoy dia.

16 Y los once discípulos se fuéron á la Galilea al monte, a donde Jesus les habia mandado.

17 Y quando lo viéron, le adoráron: mas algunos dudáron.

18 Y llegando Jesus les habló, diciendo: Se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra.

19 Id pues, y enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo:

20 Enseñándolas á observar todas las cosas que os he mandado. Y mirad que yo estoy con vosotros todos los dias hasta la consumacion del siglo.

EL SANTO EVANGELIO

DE JESU-CHRISTO

SEGUN SAN MARCOS.

CAP. I.

Predicacion y Bautismo de San Juan: Su austeridad de vida. Bautiza á Jesu-Christo, que es tentado en el desierto. Vocacion de Pedro, de Andres, y de los hijos de Zebedéo. Predica en las synagogas de Galiléa, y cura diversas enfermedades.

1 Principio del Evangelio de Jesu-Cristo, Hijo de Dios.

2 Así como está escrito en Isaías el propheta: He aquí yo envío á mi Angel delante de tu faz, que preparará tu camino delante de tí.

3 Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor: haced derechas sus sendas.

4 Estaba Juan en el desierto bautizando, y predicando el bautismo de penitencia para remision de pecados.

5 Y salia á él toda la tierra de Judéa, y todos los de Jerusalem, y eran bautizados por él en el rio Jordan, confesando sus pecados.

6 Y Juan andaba vestido de pelos de camello, y traia un ceñidor de piel al rededor de sus lomos. y comía langostas y miel silvestre. Y predicaba, diciendo:

7 En pos de mí viene el que es mas fuerte que yo, ante el qual

no soy digno de postrarme para desatar la corréa de sus zapatos.

8 Yo os he bautizado en agua, mas él os bautizará en Espíritu Santo.

9 Y aconteció, que en aquellos dias Jesus víno de Nazareth de Galiléa : y fué bautizado por Juan en el Jordan.

10 Y subiendo luego del agua, vió los cielos abiertos, y al Espíritu, en figura de paloma, que descendía y posába en él mismo.

11 Y se oyó ésta voz de los cielos : Tú eres mi Hijo el amado, en tí me he complacido.

12 Y luego el Espíritu le impelió al desierto.

13 Y estuvo en el desierto quarenta dias, y quarenta noches : y le tentó Satanas : y moraba con las fieras, y los Angeles le servian.

14 Mas despues que Juan fué preso, vino Jesus á la Galiléa, predicando el Evangelio del reyno de Dios,

15 Y diciendo : Pues que el tiempo se ha cumplido, y se ha acercado el reyno de Dios, hacéd penitencia, y creéd al Evangelio.

16 Y pasando por la ribera del mar de Galiléa, vió á Simon y á Andrés su hermano, que echaban sus rédes en la mar, pues éran pescadores.

17 Y Jesus les dixo : Venid en pos de mí, y haré que vosotros seais pescadores de hombres.

18 Y luego dexadas las rédes, le siguiéron.

19 Y pasando un poco mas adelante, vió á Santiago hijo de Zebedéo, y á Juan su hermano, que estaban tambien en un barco componiendo las rédes :

20 Y luego los llamó. Y ellos, dexando en el barco á Zebedéo su padre con los jornaleros, le siguiéron.

21 Y entráron en Capharnaum : y luego en los Sábados como entráse en la synagoga, los enseñaba.

22 Y se pasmaban de su doctrina, porque los instruia, como quien tenía potestad, y no como los Escribas.

23 Y había en la synagoga de ellos un hombre poseido de un espíritu inmundo, que comenzó á gritar,

24 Diciendo : ¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesus Nazareno? ¿Has venido á destruirnos? Sé quien eres, el Santo de Dios.

25 Y le amenazó Jesus, diciendo : Enmudece, y sal del hombre.

26 Y maltratándolo reciamente el espíritu inmundo, y dando grandes alaridos, salió de él.

27 Y se maravilláron todos, de tal manera que se preguntaban los unos á los otros, diciendo : ¿Qué es ésto? ¿Qué nueva doctrina es ésta? Pues manda con imperio aun á los mismos espíritus inmundos, y le obedecen.

28 Y corrió luego su fama por toda la tierra de la Galiléa.

29 Y saliendo luego de la synagoga, fuéron á casa de Simón, y de Andrés, con Santiago, y con Juan.

30 Y la suegra de Simón estaba en cama con fiebre : y le habláron luego de ella.

31 Y acercándose, la tomó por la mano, y la levantó : y al momento la dexó la fiebre, y les servía.

32 Y por la tarde puesto ya el Sol, le traían todos los que estaban enfermos, y los endemoniados :

33 Y toda la ciudad se había
juntado á la puerta.
34 Y sanó á muchos, que
eran afligidos de diversas enfer-
medades, y lanzaba muchos de-
monios, y no les permitia decir,
que sabian quien era.
35 Y levantándose muy de
mañana salió, y fué á un lugar
desierto, y hacía allí oracion.
36 Y fué en pos de él Simon,
y los que con él estaban.
37 Y quando le halláron, le
dixéron: Todos te andan bus-
cando.
38 Y les dice: Vamos á las
aldeas, y ciudades mas cercanas,
para predicar tambien allí: por-
que para ésto he venido.
39 Y predicaba en las synago-
gas de ellos, y por toda la Gali-
léa, y lanzaba los demonios.
40 Y vino á él un leproso,
rogándole: é hincándose de ro-
dillas, le dixo: Si quiéres, puedes
limpiarme.
41 Y Jesus compadecido de
él, extendió su mano: y tocán-
dole, le dixo: Quiero: Sé
limpio.
42 Y dicho esto, en el mo-
mento desapareció de él la lepra,
y fué limpio.
43 Y Jesus le amenazó, y lue-
go le despidió.
44 Y le dice: Cuidado que
no lo digas á nadie: mas vé, pre-
séntate al Principe de los Sacer-
dotes, y ofrece por tu limpieza,
lo que mandó Moysés en testi-
monio á ellos.
45 Mas él, luego que salió,
comenzó á publicar, y divulgar
lo acaecido, de manera que Jesus
ya no podia entrar manifiesta-
mente en la ciudad, sino que
estaba fuera en lugares desiertos,
y acudian á él de todas partes.

CAP. II.

Sana á un paralytico, y le perdona sus pecados. Comiendo en compañia de muchos Publicanos en casa de Levi, á quien habia llamado á su seguimiento, da la razon de ello á causa de las murmuraciones de los Phariséos, de que conversaba con los pecadores, y que no ayunasen sus discipulos: y disculpa á éstos, de que en dia de Sábado cogiesen espigas.

1 Y entró otra vez en Caphar-
naum despues de algunos dias,
2 Y se sonó que estaba en una
casa, y acudió un tan crecido
número de gente, que no cabia,
ni aun á la puerta, y les hablaba
la palabra.
3 Y viniéron á él trayendo un
paralytico, que lo conducian
quatro à cuestas.
4 Y como no pudiesen poner-
selo delante á causa del tropel de
la gente, destecháron la casa en
donde estaba: y habiendo hecho
una abertura descolgáron la ca-
milla en que yacía el paralytico.
5 Y quando Jesus vió la fé de
ellos, dixo al paralytico: Hijo,
perdonados te son tus pecados,
6 Y había allí sentados algu-
nos de los Escribas, que decian
en su interior:
7 ¿Cómo éste hombre habla
así? blasphema. ¿Quién puede
perdonar pecados, sino solo Dios?
8 Jesus, conociendo luego su
interior, y que pensaban de éste
modo dentro de sí, les dice:
¿Por qué pensais esto dentro de
vuestros corazones?
9 Qué es mas fácil, decir al
paralytico: perdonados te son
tus pecados: ó decirle: Leván-
tate, toma tu camilla, y anda?
10 Pues para que sepais, que
el Hijo del hombre tiene potes-
tad en la tierra de perdonar pe-
cados, (dice al paralytico,)
11 A tí digo: Levántate, toma
tu camilla, y vete á tu casa.

12 Y al punto se levantó él: y tomando su camilla, se fué á vista de todos, de manera que se maravilláron todos, y alababan á Dios, diciendo: Nunca tal coa vimos.

13 Y salió otra vez ácia la mar: y venian á el todas las gentes, y los enseñaba.

14 Y pasando, vió á Leví hijo de Alphéo, que estaba sentado á la mesa, y le dice: Sígueme. Y levantándose, le siguió.

15 Y acaeció, que estando Jesus sentado á la mesa en casa de él, estaban tambien á la mesa con Jesus, y con sus discípulos muchos Publicanos, y pecadores: porque habia muchos, que tambien le seguian.

16 Y quando los Escribas, y los Phariséos viéron que comia con los Publicanos, y pecadores, decian á sus discípulos: ¿Por qué vuestro Maestro come, y bebe con los Publicanos, y con los pecadores?

17 Quando esto oyó Jesus, les dixo: Los sanos no tienen necesidad de Médico, sino los que están enfermos: pues no he venido á llamar justos, sino pecadores.

18 Y los discípulos de Juan y los Phariséos que ayunaban, vienen á él, y le dicen: ¿Por qué los discípulos de Juan y los de los Phariséos ayunan, y tus discípulos no ayunan?

19 Y Jesus les dice: ¿Por ventura los hijos de las bodas pueden ayunar, miéntras que está con ellos el Esposo? Todo el tiempo que tienen consigo al Esposo, no pueden ayunar.

20 Mas vendrán dias, quando les será quitado el Esposo: y entónces ayunarán en aquellos dias.

21 Ninguno echa en un vestido viejo un remiendo de paño recio: de otra suerte el remiendo nuevo quita de lo viejo, y se hace mayor rotura:

22 Y ninguno echa vino nuevo en odres viejos: de otra manera rompera el vino los odres, y el vino se verterá, y perecerán los odres: mas debe echarse el vino nuevo en odres nuevos.

23 Y acaeció otra vez, que andando el Señor por unos sembrados en el dia de Sábado, sus discípulos se adelantáron, y comenzaron á arrancar espigas.

24 Y los Phariseos le decian: Mira, ¿cómo hacen en Sábado lo que no es lícito?

25 Y él les dixo, ¿No habeis leido jamas, lo que hizo David, quando se halló en necesidad, y los que con él estaban, tuviéron hambre?

26 ¿Cómo entró en la casa de Dios en tiempo de Abiathár, Príncipe de los Sacerdotes, y comió los panes de la proposicion, de los quales no era lícito comer, sino á los Sacerdotes, y aun dió á los que con él estaban?

27 Y les decia: El Sábado fué hecho por el hombre, y no el hombre por el Sábado.

28 Así que el Hijo del hombre es Señor tambien del Sábado.

CAP. III.

Habiendo curado Jesus una mano seca, por evitar los malos designios de los Phariséos, se retira: y concurriendo á él de todas partes las turbas, sana sus enfermos. Envia á predicar á los doce que habia escogido, comunicándoles poder sobre las enfermedades y endemoniados. Convence de falsedad á los Escribas que blasphemaban de él, calumniándole de que lanzaba los demonios en virtud de Beelzebúb. Dice que es irremisible la blasphemia contra el Espiritu Santo; y quién son su madre, y hermanos.

1 Y entró Jesus de nuevo en

la Synagoga: y habia allí un hombre que tenia una mano seca.
2 Y le estaban acechando, si sanaría en dia de Sábado, para acusarle.
3 Y dixo al hombre que tenia la mano seca: Levántate en medio.
4 Y les dice: ¿Es lícito en dia de Sábado hacer bien, ó mal? ¿salvar la vida, ó quitarla? Mas ellos callaban.
5 Y mirándolos al rededor con indignacion, condolido de la ceguedad de su corazon, dice al hombre: Extiende tu mano. Y la extendió, y le fué restablecida la mano.
6 Mas los Pharisées saliendo de allí, entráron luego en consejo contra él con los Herodianos, buscando medios de hacerle perecer.
7 Mas Jesus se retiró con sus discípulos ácia la mar: y le fué siguiendo una grande multitud de la Galiléa, y de la Judéa,
8 Y de Jerusalem, y de la Iduméa, y de la otra ribera del Jordán: y los de la comarca de Tyro, y de Sidón en grande número viniéron á él, quando oyéron las cosas que hacia.
9 Y mandó á sus discípulos, que le tuviesen listo un barco en que pudiese entrar, para que el tropel de la gente no le oprimiese.
10 Porque sanaba á muchos, de tal manera que todos los que padecian algun mal, se arrojaban sobre él por tocarle,
11 Y quando los espíritus inmundos le veian, se postraban ante él, y gritanto decian:
12 Tú eres el Hijo de Dios. Mas él les amenazaba reciamente, para que no lo descubriesen.
13 Y subiendo á un monte, llamó á sí á los que él quiso: y viniéron á él.
14 Y escogió doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos á predicar.
15 Y les dió potestad de sanar enfermedades, y de lanzar demonios.
16 Y á Simon le puso el nombre de Pedro:
17 Y á Santiago de Zebedéo, y á Juan hermano de Santiago, á los quales dió el nombre de Boanerges, que quiere decir, hijos de trueno:
18 Y á Andres, y á Phelipe, y á Bartholomé, y á Mathéo, y á Thomas, y á Santiago de Alphéo, y á Thadéo, y á Simon el Chânanéo.
19 Y á Judas Iscariores, que le entregó.
20 Y viniéron á la casa, y concurrió de nuevo tanta gente, que ni aun podian tomar alimento.
21 Y quando lo oyéron los suyos, saliéron para echarle mano: porque decian: Se ha puesto enagenado.
22 Y los Escribas, que habían baxado de Jerusalém, decian: Tiene á Beelzebúb, y en virtud del Príncipe de los demonios lanza los demonios,
23 Y habiéndolos convocado, les decia en parábolas: ¿Cómo puede Satanás echar fuera á Satanás?
24 Y si un reyno está divido contra sí mismo, no puede durar aquel reyno.
25 Y si una casa estuviere dividida contra sí misma, no puede permanecer aquella casa.
26 Y si Satanás se levantáre contra sí mismo, dividido está, y no podrá durar, ántes está para acabar.
27 No puede ninguno entrar

en la casa del valiente, y robar sus alhajas, si primero no ata al valiente, para poder despues saquear su casa.

28 En verdad os digo, que á los hijos de los hombres perdonados les seran todos los pecados, y las blasphemias, que profirieren:

29 Mas el que blasphemáre contra el Espíritu Santo, nunca jamas tendrá perdon, sino que será reo de eterno delito.

30 Por quanto decian: Tiene espíritu inmundo.

31 Y llegáron su madre, y sus hermanos: y quedándose de la parte de afuera, le enviáron á llamar,

32 Y estaba sentado al rededor de él un crecido número de gente, y le dixéron: Mira, tu madre, y tus hermanos te buscan ahí fuera.

33 Y les respondió, diciendo: ¿Quién es mi madre, y mis hermanos?

34 Y mirando á los que estaban sentados al rededor de sí: He aquí, les dixo, mi madre, y mis hermanos.

35 Porque el que hiciere la voluntad de Dios, ese es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

CAP. IV.

Propone la parábola del Sembrador, y la explica á sus discipulos. Dice como la luz debe ponerse en el candelero, continúa con la parábola de la semilla echada en la tierra, que crece, durmiendo él que la sembró, y del grano de mostaza: Todo lo que interpreta despues á sus discipulos. Durmiendo en la barca, le despiertan estos, y serena una tempestad de mar.

1 Y de nuevo se puso á enseñar á la orilla de la mar: y se allegáron al rededor de él tantas gentes, que entrándose en un barco, se sentó dentro en la mar, y toda la gente estaba en tierra á la orilla:

2 Y les enseñaba muchas cosas por parábolas, y les decia en su doctrina:

3 Oid: He aquí salió el sembrador á sembrar.

4 Y al tiempo de sembrar, una parte cayó cerca del camino, y viniéron las aves del cielo, y la comiéron.

5 Y otra cayó sobre pedregales, donde no tenia mucha tierra: y nació luego, porque no habia profundidad de tierra:

6 Mas luego, que salió el Sol, se asolanó: y como no tenia raiz, se secó.

7 Y otra cayó entre espinas, y creciéron las espinas, y la ahogáron, y no dió fruto.

8 Y otra cayó en buena tierra, y dió fruto, que subió, y creció: y uno dió á treinta, otro á sesenta, y otro á ciento.

9 Y decia: Quien tiene orejas para oir, oyga.

10 Y quando estuvo solo, le preguntáron los doce, que estaban con él, de la parábola.

11 Y les dixo: A vosotros es dado saber el mysterio del reyno de Dios: mas á los que están fuera, todo se les trata por parabolas:

12 Para que viendo vean, y no vean: y oyendo oygan, y no entiendan: no sea que alguna vez se conviertan, y les sean perdonados los pecados.

13 Y les dixo: ¿No entendeis ésta parábola? ¿Pues cómo entendereis todas las parábolas?

14 El que siembra, siembra la palabra.

15 Y estos son los de junto al camino, en los que la palabra es sembrada, mas quando la han oido, viene al punto Satanás, y

quita la palabra, que fué sembrada en sus corazones.

16 Y asimismo, estos son los que reciben la simiente en pedregales: los que quando han oido la palabra, luego la reciben con gozo:

17 Mas no tienen raiz en sí, ántes son temporales: y despues en levantándose la tribulacion, y la persecucion por la palabra, luego se escandalizan.

18 Y estos son los que reciben la simiente entre espinas, los que oyen la palabra,

19 Mas los afanes del siglo, y la ilusion de las riquezas, y las otras pasiones á que dan entrada, ahogan la palabra, y no da fruto alguno.

20 Y estos son los que reciben la simiente en buena tierra, los que oyen la palabra, y la reciben, y dan fruto uno á treinta, otro á sesenta, y otro á ciento.

21 Y les decia: ¿Por ventura se trahe una antorcha para meterla debaxo de un celemin, ó debaxo de la cama? ¿No la trahen para ponerla sobre el candelero?

22 Porque no hay cosa escondida, que no haya de ser manifestada: ni cosa hecha en oculto, que no haya de venir en público.

23 Si alguno tiene orejas para oir, oyga.

24 Y les decia: Atended á lo que vais á oir: Con la medida con que midiereis, os medirán á vosotros, y se os añadirá.

25 Porque al que tiene, se dará: y al que no tiene, aun lo que tiene, se le quitará.

26 Decia tambien: Tal es el reyno de Dios, como si un hombre echa la semilla sobre la tierra,

27 Y que duerme, y se levanta de noche y de dia: y la semilla brota, y creee sin que él lo advierta.

28 Porque la tierra de suyo dá fruto, primeramente yerba, despues espiga, y por último grano lléno en la espiga.

29 Y quando ha producido los frutos, luego echa la hoz, porque la siega es llegada.

30 Y decia: ¿A qué asemejarémos el reyno de Dios? ¿ó con qué parábola lo compararémos?

31 Como un grano de mostaza, que quando se siembra en la tierra, es el menor de todas las simientes, que hay en la tierra:

32 Mas quando fuere sembrado, sube, y crece mas que todas las legumbres, y cria grandes ramas, de modo, que las aves del cielo pueden morar baxo de su sombra.

33 Y así les proponia la palabra con muchas parábolas como éstas, conforme á lo que podian oir:

34 Y sin parábola no les hablaba: mas quando estaba aparte con sus discípulos, se lo declaraba todo.

35 Y aquel dia, quando fué ya tarde, les dixo: Pasemos enfrente.

36 Y despues de haber despedido la gente, lo tomáron así como estaba en el barco: y habia tambien con él otros barcos.

37 Y se levantó una grande tempestad de viento, que metia las olas en el barco, de manera que éste se llenaba de agua.

38 Y el mismo estaba en la popa durmiendo sobre un cabezal: y le despiertan, y le dicen: ¿Maestro, no te se da nada, que perezeamos?

39 Y levantándose amenazó al viento, y dixo á la mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y

sobrevino una grande bonanza.
40 Y les dixo : ¿ Por qué estais medrosos? ¿ aun no teneis fé ? Y tuviéron grande miedo, y decian el uno al otro : ¿ Quién piensas, es éste, que aun el viento y la mar le obedecen ?

CAP. V.

Cura á un endemoniado ; y permite que una legion de demonios, que habia en él, entrase en unos puercos, los quales se precipitáron en el mar. Sana á una muger de un envejecido fluxo de sangre. Va á casa de Jairo, y resucita á su hija.

1 Y pasaron á la otra orilla de la mar al territorio de los Gerasenos.
2 Y al salir Jesus de la barca, vino luego á él de los sepulchros un hombre con un espíritu inmundo,
3 El qual tenia en los sepulchros su domicilio, y ni aun con cadenas le podia alguno atar :
4 Porque habiéndole atado muchas veces con grillos, y con cadenas, habia roto las cadenas, y despedazado los grillos, y nadie le podia domar.
5 Y de dia y de noche estaba continuamente en los sepulchros y en los montes, dando gritos, y hiriéndose con piedras.
6 Y quando vió á Jesus de léjos, fué corriendo, y le adoró :
7 Y clamando á voz en grito, dixo : ¿ Qué tengo yo contigo, Jesus Hijo de Dios Altísimo ? te conjuro por Dios, que no me atormentes.
8 Porque le decia : Sal del hombre, espíritu inmundo.
9 Y le preguntaba : ¿ Quál es tu nombre ? Y le dice : Legion es mi nombre, porque muchos somos.
10 Y le rogaba mucho, que no le echase fuera de aquella tierra.
11 Habia en aquel lugar paciendo al rededor del monte una grande piara de puercos.
12 Y le rogaban los espíritus, diciendo : Envíanos á los puercos para que entremos en ellos.
13 Y Jesus al punto se lo otorgó. Y saliendo los espíritus inmundos, entráron en los puercos ; y la piara se precipitó con grande ímpetu en la mar como hasta dos mil : y se ahogáron en la mar.
14 Y los que los apacentaban huyéron, y lo contáron en la ciudad, y en los campos. Y saliéron á ver, lo que habia sucedido :
15 Y vienen á Jesus : y ven al que habia sido atormentado del demonio, sentado, vestido, y en su juicio cabal, y tuviéron miedo.
16 Y los que lo habían visto, les contáron todo el hecho como había acontecido al endemoniado, y lo de los puercos.
17 Y comenzáron á rogarle, que se retirase de los términos de ellos.
18 Y quando entró Jesus en el barco, comenzó á rogarle, el que habia sido maltratado del demonio, que le dexase estar con él :
19 Mas no se lo concedió, sino que le dixo : Vete á tu casa á los tuyos, y cuentales quan grandes cosas te ha hecho el Señor, y la misericordia que contigo ha usado.
20 Y se fué, y comenzó á publicar en Decápolis quan grandes cosas le habia hecho Jesus : y se maravillaban todos.
21 Y habiendo pasado otra vez Jesus en un barco á la otra orilla, se allegó al rededor de él una grande multitud de pueblo ; y estaba cerca del mar.
22 Y vino uno de los Prín-

cipes de la Synagoga nombrado Jairo: y luego que le vió, se postró á sus pies,

23 Y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija está en los últimos. Ven á poner sobre ella la mano, para que sea salva, y viva.

24 Y se fué con él, y le seguia mucha gente, y le apretaban.

25 Y una muger, que padecia un fluxo de sangre doce años había.

26 Y que había pasado muchos trabajos en manos de muchos médicos, y gastado todo lo que tenia, sin haber adelantado nada, ántes empeoraba mas:

27 Quando oyó hablar de Jesus, llegó por detrás entre la confusion de la gente, y tocó su vestidura:

28 Porque decia: Tan solamente con tocar su vestidura, seré sana.

29 Y en el mismo instante cesó su fluxo de sangre, y sintió en su cuerpo, que estaba sana de aquel azote.

30 Mas Jesus conociendo luego en sí mismo la virtud, que de él había salido, volviéndose ácia la gente, dixo: ¿Quién ha tocado mi vestidura?

31 Y sus discípulos le decian: Ves la gente que te está apretando, y dices: ¿Quién me ha tocado?

32 Y miraba al rededor por ver á la que esto habia hecho.

33 Entónces la muger medrosa, y temblando, sabiendo lo que le había acaecido, llegó y se postró ante él, y le dixo toda la verdad.

34 Y él le dixo: Hija, tu fé te ha sanado: vete en paz, y queda libre de tu azote.

35 Quando aun estaba él hablando, llegáron de casa del Príncipe de la Synagoga, y le dixéron: Tu hija es muerta: ¿para qué fatigas mas al Maestro?

36 Mas Jesus, quando oyó lo que decian, dixo al Príncipe de la Synagoga: No temas: cree solamente.

37 Y no dexó ir consigo á ninguno, sino á Pedro, y á Santiago, y á Juan hermano de Santiago.

38 Y llegan á la casa del Príncipe de la Synagoga, y vé el ruido, y á los que lloraban, y daban grandes alaridos.

39 Y habiendo entrado, les dixo: ¿Por qué haceis éste ruido, y estais llorando? la muchacha no es muerta, sino que duerme.

40 Y se mofaban: Pero él echándolos á todos fuera, toma consigo al padre y á la madre de la muchacha, y á los que con él estaban, y entra donde la muchacha yacía.

41 Y tomando la mano de la muchacha, le dixo: *Talitha cumi*, que quiere decir: Muchacha, á tí te digo, levántate.

42 Y se levantò luego la muchacha, y echó á andar: y tenia doce años: y quedáron atónitos de un grande espanto:

43 Y él mandó con mucha eficacia, que nadie lo supiese, y dixo le dieran de comer á ella.

CAP. VI.

Jesu-Christo obra pocos milagros en su patria, castigando de este modo su incredulidad. Envia sus Apòstoles á predicar. Herodes cree, que Jesu-Christo es el Bautista, que habia resucitado. Muerte de este Santo Precursor. Milagro de los cinco panes, y dos peces. Camina el Señor sobre las aguas, y sosiega una tempestad. Sana á muchos enfermos.

1 Y habiendo salido de allí, se fué à su patria: y le seguian sus discípulos:

2 Y llegado el Sábado comenzó
á enseñar en la Synagoga : y
muchos que le oian, se maravi-
llaban de su doctrina, diciendo:
¿ De dónde vienen á este todas es-
tas cosas ? ¿ y qué sabiduria es ésta
que le es dada; y tales maravillas,
que por sus manos son obradas?
3 ¿ No es éste el artesano, el
hijo de María, hermano de San-
tiago, y de Joseph, y de Júdas,
y de Simón ? ¿ y sus hermanas no
están aquí tambien con noso-
tros ? y se escandalizaban en él.
4 Y Jesus les decia : No hay
Propheta sin honor sino en su
patria, y en su casa, y entre sus
parientes.
5 Y no podia allí hacer milagro
alguno; solamente sanó algunos
pocos enfermos poniendo sobre
ellos las manos :
6 Y estaba maravillado de la
incredulidad de ellos, y andaba
predicando por todas las aldeas
del contorno.
7 Y llamó á los doce : y co-
menzó á enviarlos de dos en dos,
y les daba potestad sobre los
espíritus inmundos :
8 Y les mandó que no llevasen
nada para el camino, ni alforja,
ni pan, ni dinero en la bolsa,
sino solamente un bordon .
9 Mas que calzasen sandalias,
y que no vistiesen dos túnicas.
10 Y les decia : En qualquiera
parte donde entráreis en una ca-
sa, permaneced en ella, hasta
que salgais de allí :
11 Y todos los que no os reci-
bieren, ni os escucharen, al salir
de allí, sacudid el polvo de vues-
tros pies, en testimonio á ellos.
12 Y saliendo, predicaban
que hiciesen penitencia :
13 Y lanzaban muchos de-
monios, y ungian con óleo á
muchos enfermos, y sanaban.
14 Y llegó esto á noticia del
Rey Herodes, porque se había
hecho notorio su nombre, y de-
cia : Juan el Bautista ha resuci-
tado de entre los muertos: y por
eso virtudes obran en él.
15 Otros decian : Elías es. Y
decian otros : Propheta es, como
uno de los Prophetas.
16 Quando lo oyó Herodes,
dixo : Este es aquel Juan que yo
degollé, que ha resucitado de en-
tre los muertos.
17 Porque el mismo Herodes
había enviado á prender á Juan,
y le había hecho aherrojar en la
cárcel á causa de Herodías muger
de Philippo su hermano; porque
la había tomado por muger.
18 Porque decia Juan á He-
rodes : No te es lícito tener la
muger de tu hermano.
19 Y Herodías le armaba la-
zos : y le queria hacer morir,
pero no podia.
20 Porque Herodes temia á
Juan, sabiendo que era varon
justo, y santo : y le tenia á cus-
todia, y por su consejo hacia mu-
chas cosas, y le oia de buena
gana.
21 Hasta que últimamente
llegó un dia favorable, en que
Herodes celebraba el dia de su
nacimiento, dando una cena á
los Grandes de su corte, á los
Tribunos, y á los principales de
la Galiléa :
22 Y habiendo entrado la hija
de Herodías, y danzado, y dado
gusto á Herodes, y á los que con
él estaban á la mesa, dixo el Rey
á la mozuela : Pídeme lo que
quieras, y te lo daré :
23 Y le juró : Todo lo que me
pidieres, te daré, aunque sea la
mitad de mi reyno.
24 Y habiendo ella salido,
dixo á su madre : ¿ Qué pediré ?

Y ella dixo : La cabeza de Juan el Bautista.

25 Y volviendo luego á entrar apresurada adonde estaba el Rey, pidió dieiendo : Quiero que luego al punto me dés en un plato la cabeza de Juan el Bautista.

26 Y el Rey se entristeció : mas por el juramento, y por los que con él estaban á la mesa, no quiso disgustarla :

27 Mas enviando uno de su guardia, le mandó traher la cabeza de Juan en un plato. Y le degolló en la cárcel.

28 Y traxo su cabeza en un plato: y la dió á la mozuela, y la mozuela la dió á su madre.

29 Y quando sus discípulos lo oyéron, viniéron, y tomáron su cuerpo : y lo pusiéron en un sepulchro.

30 Y llegándose los Apóstoles á Jesus, le contáron todo lo que habían hecho, y enseñado.

31 Y les dixo : Venid aparte á un lugar solitario, y reposad un poco. Porque eran muchos los que iban, y venian : y ni aun tiempo para comer tenian.

32 Y entrando en un barco, se retiráron á un lugar desierto, y apartado.

33 Y los viéron muchos como se iban, y lo conociéron : y concurriéron allá á pie de todas las ciudades, y llegáron ántes que ellos.

34 Y al desembarcar vió Jesus una grande multitud, y tuvo compasion de ellos ; porque eran como ovejas que no tienen Pastor, y comenzó á enseñarles muchas cosas.

35 Y como ya fuese muy tarde, se llegáron á él sus discípulos, y le dixéron : Desierto es éste lugar, y la hora es ya pasada :

36 Despídelos, que vayan á las granjas, y aldeas de la comarca á comprar que comer.

37 Y él les respondió, y dixo : Dadles vosotros de comer. Y le dixéron : Irémos á comprar pan por doscientos denarios, y les darémos de comer.

38 Y les dice : ¿Quántos panes teneis? id, y vedlo. Y habiéndolo visto, dicen : Cinco, y dos peces.

39 Y les mandó, que los hiciesen recostar á todos por ranchos sobre la yerba verde.

40 Y se recostáron en ranchos, de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta.

41 Y tomando los cinco panes, y los dos peces, alzando los ojos al Cielo, bendixo, y partió los panes, y los dió á sus discípulos, para que se los pusiesen delante: y repartió entre todos los dos peces.

42 Y comiéron todos, y se hartáron.

43 Y alzáron lo que sobró de los pedazos, doce cestos llenos, y de los peces.

44 Y los que comiéron, eran cinco mil hombres.

45 Y dió luego priesa à sus discípulos, á que entrasen en el barco, y que fuesen ántes que él á Bethsaida á la otra parte del lago, miéntras que él despedia al pueblo.

46 Y despues que los hubo despedido, se fué al monte á orar.

47 Y como fuese tarde, estaba el barco en medio del mar, y él solo en tierra.

48 Y viéndolos remar con gran fatiga, porque el viento les era contrario, y cerca de la quarta vigilia de la noche, vino á ellos paseando sobre el mar : y queria dexarlos atras.

49 Mas ellos, quando le viéron andar sobre el mar, pensáron que

era phantasma, y comenzáron á gritar.

50 Porque todos le viéron, y se turbáron. Mas luego habló con ellos, y les dixo: Tened buen ánimo, yo soy, no temais.

51 Y subió á ellos al barco, y cesó el viento: y mas y mas se pasmaban en su interior:

52 Porque todavía no habian entendido lo de los panes; por quanto su corazon estaba ofuscado.

53 Y quando estuvieron de la otra parte, fueron á tierra de Genesareth, y arrimáron.

54 Y en saliendo del barco, luego lo conociéron:

55 Y recorriendo toda aquella comarca, le traian de toda ella los enfermos en sus camillas, luego que oyéron que estaba allí.

56 Y donde quiera que entraba, en aldeas, ó en granjas, ó en ciudades, ponian los enfermos en las calles, y le rogaban, que permitiese tocar siquiera la orla de su vestido: y quantos le tocaban, quedaban sanos.

CAP. VII.

Los Pharisêos calumnian á sus discipulos porque comian sin lavarse las manos: y el Señor reprehende á los calumniadores, haciéndoles ver, que violaban la Ley de Dios por observar sus tradiciones. Declara el Señor, qué es lo que hace impuro al hombre. Fé grande de la Syrophenisa, por la qual libra el Señor á su hija del demonio. Cura á un hombre que era mudo y sordo.

1 Y vinieron á él los Pharisé- y algunos de los Escribas, que habian llegado de Jerusalém.

2 Y quando viéron comer á algunos de sus discipulos con manos comunes, esto es, sin haberselas lavado, lo vituperáron.

3 Porque los Pharisêos, y todos los Judíos, sino se lavan las manos muchas veces, no comen, siguiendo la tradicion de los ancianos:

4 Y quando vuelven de la plaza, no comen, si ántes no se bañan: y guardan muchas cosas que tienen por tradicion, lavatorios de vasos y de jarros, y de vasijas de metal, y de lechos:

5 Y le preguntaban los Pharisêos, y los Escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan conformes á la tradicion de los ancianos, sino que comen pan sin lavarse las manos?

6 Y él respondió, y les dixo: Hypócritas, bien prophetizó Isaías de vosotros, como está escrito: Este pueblo con los labios me honra, mas su corazon está léjos de mí.

7 En vano pues me honran, enseñando doctrinas y mandamientos de hombres.

8 Porque dexando el mandamiento de Dios, os asis de la tradicion de los hombres, el lavar de los jarros, y de los vasos, y haceis otras muchas cosas semejantes á éstas.

9 Y les decia: Bellamente haceis vano el mandamiento de Dios por guardar vuestra tradicion.

10 Porque Moysés dixo: Honra á tu padre, y á tu madre. Y: El que maldixere al padre, ó á la madre, muera de muerte.

11 Mas vosotros decis: Basta que el hombre diga á su padre, ó á su madre, qualquier Corban, esto es, el don que yo ofreciere, á tí aprovechará:

12 Y no le permitis hacer ninguna otra cosa mas por el padre, ó por la madre,

13 Invalidando la palabra de Dios por vuestra tradicion, que enseñasteis: y haceis otras muchas cosas semejantes á ésta.

14 Y convocando de nuevo al

pueblo, les decia: Escuchadme
todos, y entended.
15 No hay cosa fuera del hom-
bre, que entrando en él, le pueda
ensuciar; mas las que salen de
él, esas son las que ensucian al
hombre.
16 Si hay quien tenga orejas
para oir, oyga.
17 Y luego que dexó la gente,
y entró en casa, le preguntaban
sus discípulos de la parábola.
18 Y les dixo: ¿Qué? ¿vosotros
tambien teneis tan poca inteli-
gencia? ¿No comprehendeis, que
toda cosa que de fuera entra en
el hombre, no lo puede hacer in-
mundo?
19 Porque no entra en su co-
razon, sono que pasa al vientre, y
despues se echa en lugares excu-
sados, purgando todas las viandas.
20 Y les decia: Las cosas, que
salen del hombre, son las que
ensucian al hombre.
21 Porque de lo interior del
corazon de los hombres salen los
pensamientos malos, los adulte-
rios, las fornicaciones, los homi-
cidios,
22 Los hurtos, las avaricias,
las maldades, el engaño, las des-
honestidades, el ojo maligno, la
blasphemia, la soberbia, la locura.
23 Todos estos males de den-
tro salen, y hacen inmundo al
hombre.
24 Y levantándose de allí, se
fué á los confines de Tyro y de
Sidon: y entrando en una casa,
quiso que nadie lo supiese, mas
no se pudo encubrir.
25 Porque una muger, que te-
nia una hija poseida de un espíritu
inmundo, quando oyó hablar de
él, entró, y se echó á sus pies.
26 Y la muger era Gentil, Sy-
rophenisa de nacion. Y le rogaba,
que echase de su hija al demonio.
27 Jesus le dixo: Dexa primero
hartarse los hijos: porque no es
bien tomar el pan de los hijos, y
echarlo á los perros.
28 Mas ella respondió, y dixo:
Así es, Señor, porque los cachor-
rillos comen debaxo de la mesa,
de las migajas de los hijos.
29 Entónces le dixo: Por esto
que has dicho, vé, que el demonio
ha salido de tu hija.
30 Y quando llegó á su casa,
halló á su hija echada sobre la
cama, y que habia salido de ella
el demonio.
31 Y saliendo otra vez de los
confines de Tyro, fué por Sydón
á el mar de Galiléa, atravesando
el territorio de Decápolis.
32 Y le traxéron un sordo y
mudo, y le rogaban que pusiese
la mano sobre él.
33 Y sacándole aparte de entre
la gente, le metió los dedos en
sus orejas: y escupiendo, le tocó
su lengua:
34 Y mirando al Cielo, gimió
y le dixo: Ephetha, que quiere
decir: Sé abierto.
35 Y luego fuéron abiertas sus
orejas, y fué desatada la ligadura
de su lengua, y hablaba bien.
36 Y les mandó que á nadie
lo dixesen. Pero quanto mas se
lo mandaba, tanto mas lo divul-
gaban:
37 Y tanto mas se maravilla-
ban, diciendo: Bien lo ha hecho
todo: á los sordos ha hecho oir,
á los mudos hablar.

CAP. VIII.

Con siete panes, y quatro peces dá de comer á quatro mil hombres. Encarga á sus discípulos, que se guarden de la doctrina de los Pharisécos. Da vista á un ciego. Exâmina la fé de sus discípulos. Confesion de S. Pedro. Les revela su Muerte y su Resurreccion. Exhorta á su imitacion, á los que quieran seguirle.

1 En aquellos dias como el

pueblo hubiese concurrido otra
vez en grande número, y no tu-
viesen que comer, llamando Jesus
á sus discípulos, les dixo:
2 Compasion tengo de éstas
gentes: porque tres dias ha que
están conmigo, y no tienen que
comer:
3 Y si los enviáre en ayunas á
su casa, desfallecerán en el cami-
no: pues algunos de ellos han
venido de léjos.
4 Y sus discípulos le respon-
diéron: ¿De dónde podrá alguno
hartarlos de pan aquí en ésta
soledad?
5 Y les preguntó: ¿Quántos
panes teneis? Ellos dixéron:
Siete.
6 Y mandó á la gente que se
recostase sobre la tierra. Y to-
mando los siete panes, dando
gracias, los partió, y dió á sus
discípulos para que los distribu-
yesen, y los distribuyéron entre la
gente.
7 Tenian tambien unos pocos
panecillos: y los bendixo, y man-
dó, que tambien se los distribu-
yesen.
8 Y comiéron, y se hartáron, y
alzáron de los pedazos que habian
sobrado, siete espuertas.
9 Y eran los que habian co-
mido como quatro mil: y los
despidió.
10 Y entrando luego en el
barco con sus discípulos, pasó al
territorio de Dalmanutha.
11 Y saliéron los Pharisèos, y
se pusiéron á disputar con él,
pidiéndole una señal del Cielo
por tentarle.
12 Mas Jesus gimiendo en su
interior, les dixo: ¿Por qué ésta
generacion pide señal? En ver-
dad os digo, que no se dará señal
á ésta generacion.
13 Y dexándolos, volvió á en-
trar en el barco, y pasó á la otra
orilla del lago.
14 Y se habian olvidado de
tomar pan: y no tenian consigo
sino un pan en el barco.
15 Y les mandó, diciendo:
Mirad, y guardaos de la levadura
de los Phariséos, y de la levadura
de Herodes.
16 Y discurrian entre sí, dici-
endo: Porque no trahemos pan.
17 Lo que habiendo conocido
Jesus, les dixo: ¿Qué estais pen-
sando, sobre que no teneis pan?
¿aun no conoceis, ni entendeis?
¿todavía teneis ciego vuestro co-
razon?
18 ¿Teniendo ojos, no veis?
¿y teniendo orejas, no oís? Y
no os acordais,
19 Quando partí los cinco
panes entre cinco mil, ¿quántas
espuertas alzasteis llenas de pe-
dazos? Doce, le respondiéron.
20 Y quando los siete panes
entre quatro mil, ¿quántas es-
puertas alzasteis de pedazos?
Siete, le dixéron.
21 Y les decia: ¿pues cómo
no entendeis aun?
22 Y viniéron á Bethsaida, y
le traxéron un ciego, y le rogaban
que lo tocase.
23 Y tomando al ciego por la
mano, lo sacó fuera de la aldea:
y escupiéndole en los ojos, y po-
niendo las manos encima, le pre-
guntó, si veia algo.
24 Y él alzando los ojos, dixo:
Veo los hombres como árboles
que andan.
25 Y le puso otra vez las ma-
nos sobre los ojos, y comenzó á
ver: y fué sano, de modo que
veia claramente todas las cosas.
26 Y lo envió á su casa, di-
ciendo: Vete á tu casa: y si en-
trares en la aldea, á nadie lo digas.
27 Y salió Jesus con sus dis-

cípulos por las aldeas de Cesaréa
de Philippo : y preguntaba por el
camino á sus discípulos, diciéndoles : ¿Quién dicen los hombres
que soy yo?
28 Ellos le respondiéron diciendo : Juan el Bautista, otros
Elías, y otros como uno de los
Prophetas.
29 Entónces les dixo : ¿Y vosotros quién decis, que soy yo?
Respondió Pedro, y le dixo : Tú
eres el Christo.
30 Y les prohibió con amenazas, que á ninguno dixesen esto
de él.
31 Y comenzó á declararles,
que convenia que el Hijo del
hombre padeciese muchas cosas,
y que fuese desechado por los
Ancianos, y por los Príncipes de
los Sacerdotes, y por los Escribas,
y que fuese entregado á la muerte, y que resucitase despues de
tres dias.
32 Y claramente decía esta palabra. Entónces Pedro tomándole
aparte, comenzó á reñirle.
33 Mas él, volviéndose, y mirando á sus discípulos, amenazó
á Pedro, diciendo : Quítateme
delante, Satanás, porque no sabes
las cosas que son de Dios, sino
las que son de los hombres.
34 Y convocando al pueblo
con sus discípulos, les dixo : Si
alguno quiere seguirme, niéguese
á sí mismo : y tóme su cruz, y
sígame.
35 Porque el que quisiere salvar su vida, la perderá : mas el
que perdiere su vida por mí, y
por el Evangelio, la salvará.
36 Porque ¿qué aprovechará
al hombre si grangeáre todo el
mundo, y pierde su alma?
37 ¿O qué recompensa dará el
hombre por su alma?
38 Y quien se afrentáre de mí,
y de mis palabras en medio de
esta generacion adúltera y pecadora, el Hijo del hombre tambien se afrentará de él, quando
viniere en la gloria de su Padre
acompañado de los santos Angeles.
39 Y les decía : En verdad os
digo, que hay algunos de los que
están aquí, que no gustarán la
muerte, hasta que vean el reyno
de Dios, que viene con poder :

CAP. IX.

Transfiguracion del Señor. Cura á un endemoniado mudo. Enseña á sus discípulos, quién es verdaderamente el mayor. Les da una instruccion sobre uno, que lanzaba al Demonio, y no seguia á Christo. Dice, que debe cortarse el escándalo, y la causa de él.

1 Y seis dias despues tomó Jesus consigo á Pedro, y á Santiago,
y á Juan : y los llevó solos á un
monte alto en lugar apartado, y
se transfiguró en presencia de
ellos.
2 Y sus vestidos se tornáron
resplandecientes, y en extremo
blancos como la nieve, tanto, que
ningun batanero sobre la tierra
los puede hacer tan blancos.
3 Y les apareció Elías con
Moysés : y estaban conversando
con Jesus.
4 Y tomando Pedro la palabra,
dixo á Jesus : Maestro, bien será,
que nos estemos aquí : y hagamos
tres tiendas : para tí una, para
Moysés otra, y para Elías otra :
5 Porque no sabía lo que se
decía : pues estaban atónitos de
miedo.
6 Y vino una nube, que les
hizo sombra : y salió una voz de
la nube, que decía : Este es mi
Hijo el muy amado, oidle.
7 Y mirando luego al rededor,
no viéron mas á nadie consigo,
sino solamente á Jesus.
8 Y quando baxaban del mon-

te, les mandó, que á nadie dixesen lo que habian visto, hasta que el Hijo del hombre hubiese resucitado de entre los muertos.
9 Y tuviéron el caso en secreto, preguntándose entre sí, qué sería aquello: Quando hubiere resucitado de entre los muertos.
10 Y le preguntáron, diciendo: ¿Pues cómo dicen los Phariséos, y los Escribas, que Elías debe venir primero?
11 El les respondió, y dixo: Elías, quando vendrá primero, reformará todas las cosas: y como está escrito acerca del Hijo del hombre, debe padecer mucho, y será despreciado.
12 Mas dígoos, que Elías ya vino, é hiciéron con él quanto quisiéron, como esta escrito de él.
13 Y viniendo á sus discípulos, vió cerca de ellos una grande multitud de gente, y que los Escribas estaban disputando con ellos.
14 Y todo el pueblo viendo á Jesus, quedó suspenso, y llenos de temor acudiéron corriendo á saludarle.
15 Y les preguntó. ¿Qué es de lo que estais disputando entre vosotros?
16 Y respondiendo uno de entre la gente, dixo: Maestro, te he trahido mi hijo, que está poseido de un espíritu mudo:
17 Y donde quiera que le toma, le tira contra la tierra, y le hace echar espumarajos, y cruxir los dientes, y se va secando: y dixe á tus discípulos, que le lanzasen, y no pudiéron.
18 Jesus les respondió, y dixo: ¡O generacion incrédula! ¿Hasta quándo estaré con vosotros? ¿Hasta quándo os sufriré? Trahédmele á mí.
19 Y se le traxéron. Y luego que le vió, comenzó el espíritu á atormentarle: y estrellado contra la tierra, se revoleaba echando espumarajos.
20 Y preguntó al padre de él: ¿Quánto tiempo ha que le sucede esto? Y él dixo: Desde la infancia:
21 Y muchas veces le ha arrojado en el fuego, y en las aguas, para acabar con él. Mas si algo puedes, ayúdanos, apiadado de nosotros.
22 Y Jesus le dixo: Si puedes creer, todas las cosas son posibles para el que cree.
23 Y exclamando luego el padre del muchacho, decia con lágrimas: Creo, Señor: ayuda mi incredulidad.
24 Y quando vió Jesus, que la gente iba concurriendo en tropel, amenazó al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu sordo y mudo, yo te mando, sal de él: y no entres mas en él.
25 Entónces dando grandes alaridos, y maltratándolo mucho, salió de él, y quedó como muerto, de manera que muchos decian: Muerto está.
26 Mas tomándole Jesus por la mano, le ayudó á alzarse, y se levantó.
27 Y despues, que entró en la casa, sus discípulos le preguntaban aparte: ¿Por qué no le pudimos nosotros lanzar?
28 Y les dixo: Esta casta con nada puede salir, sino con oracion, y ayuno.
29 Y habiendo partido de allí, camináron mas allá de Galiléa, y no queria, que nadie lo supiese.
30 Y enseñaba á sus discípulos, y les decia: El Hijo del hombre será entregado en manos de hombres, y le harán morir, y despues

de muerto resucitará al tercero dia.

31 Pero ellos no entendian esta palabra: y temian el preguntarle.

32 Y llegáron á Capharnaum. Y quando estaban en la casa, les preguntaba: ¿Qué ibais tratando por el camino?

33 Mas ellos callaban, porque en el camino habian altercado entre sí, sobre quál de ellos sería el mayor.

34 Y sentándose, llamó á los doce, y les dixo: Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el siervo de todos.

35 Y tomando un niño, le puso en medio de ellos: y despues de haberlo abrazado, les dixo:

36 Qualquiera que recibiere á uno de estos niños en mi nombre, á mí recibe: y todo el que á mí recibiere, no recibe á mí, sino á aquel que me envió.

37 Y le respondió Juan, diciendo: Maestro, hemos visto á uno, que lanzaba demonios en tu nombre, que no nos sigue, y se lo vedamos.

38 Y dixo Jesus: No se lo vedeis: porque no hay ninguno, que haga milagro en mi nombre, y bue pueda luego decir mal de mí.

39 Porque el que no es contra vosotros, por vosotros es.

40 Y qualquiera que os diere á beber un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Christo: en verdad os digo, que no perderá su galardon.

41 Y todo aquel que escandalizáre, á uno de estos pequeñitos que creen en mí: mas le valdria que se le atase al cuello una piedra de las que mueve un asno, y que se le echára en el mar.

42 Y si tu mano te escandalizáre, córtala: mas te vale entrar manco en la vida, que tener dos manos, é ir al infierno, al fuego que nunca se puede apagar:

43 En donde el gusano de aquellos no muere, y el fuego nunca se apaga.

44 Y si tu pie te escandaliza, córtale: mas te vale entrar coxo en la vida eterna, que tener dos pies, y sèr echado en el infierno de fuego inextinguible:

45 En donde el gusano de aquellos no muere, y el fuego nunca se apaga.

46 Y si tu ojo te escandaliza, échale fuera: mas te vale entrar tuerto en el reyno de Dios, que tener dos ojos, y ser arrojado en el fuego del infierno:

47 En donde no muere el gusano de aquellos, y el fuego nunca se apaga.

48 Porque todos serán salados con fuego, y toda víctima será salada con sal.

49 Buena es la sal: mas si la sal perdiere su sabor, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros, y tened paz entre vosotros.

CAP. X.

Resuelve el Señor la qüestion del divorcio legal. Recibe á los niños, y los bendice. Dificultad que se halla en los ricos para poderse salvar. El premio que tendrán los que lo dexaron todo por Christo. Aviso de nuevo á sus dicipulos, que debia padecer, y resucitar. Reprehendiendo á los hijos de Zebedéo, toma ocasion para enseñar á sus discipulos quáles son las primacias á que debian aspirar. Restituye la vista al ciego Bartiméo.

1 Y partiendose de allí se fué á los términos de la Judéa de la otra parte del Jordán: y volviéron las gentes á juntarse á él: y de nuevo los enseñaba como solía.

2 Y llegándose los Phariséos, le preguntaban por tentarle: Si es lícito al marido repudiar á su muger.

3 Mas el respondiendo, les di-

xo : ¿ Qué ós mandó Moysés ?

4 Ellos dixéron : Moysés permitió escribir carta de divorcio, y repudiar.

5 Y Jesus les respondió, y dixo: Por la dureza de vuestro corazon os dexó escrito este mandamiento

6 Pero al principio de la creacion, macho, y hembra los hizo Dios.

7 Por esto dexará el hombre á su padre, y á su madre, y se juntará á su muger,

8 Y serán dos en una carne. Asi que no son ya dos, sino una carne.

9 Pues lo que Dios juntó, el hombre no lo sepáre.

10 Y volviéron á preguntarle sus discípulos en casa sobre lo mismo.

11 Y les dixo : Qualquiera que repudiáre á su muger, y se casáre con otra, adulterio comete contra aquella.

12 Y si la muger repudiáre á su marido, y se casáre con otro, comete adulterio.

13 Y le presentaban unos niños para que los tocase. Mas los discípulos reñian á los que los presentaban.

14 Y quando lo vió Jesus, lo llevó muy á mal, y les dixo : Dexad los niños venir á mí, y no se lo estorbeis : porque de los tales es el reyno de Dios.

15 En verdad os digo : Que el que no recibiere el reyno de Dios como niño, no entrará en él.

16 Y abrazándolos, y poniendo sobre ellos las manos, los bendecia.

17 Y quando salió para ponerse en camino, corrió uno á él, é hincándosele de rodillas, le preguntaba : Maestro bueno, ¿ qué haré para conseguir la vida eterna ?

18 Y Jesus le dixo : ¿ Por qué me dices bueno? Ninguno bueno, sino solo Dios.

19 Bien sabes los mandamientos : No hagas adulterio : No mates : No hurtes : No digas falso testimonio : No hagas engaño. Honra á tu padre, y á tu madre.

20 Mas él le repondió, diciendo : Maestro, todo esto he guardado desde mi juventud.

21 Y Jesus poniendo en él los ojos, le mostró agrado, y le dixo : Una sola cosa te falta : anda, vende quanto tienes, y dálo á los pobres, y tendrás thesoro en el cielo : y vén, sígueme.

22 Mas él, afligido al oir esta palabra, se retiró triste : porque tenia muchas posesiones.

23 Y Jesus mirando al rededor, dixo á sus discípulos : ¡ Con quánta dificultad entrarán en el reyno de Dios, los que tienen riquezas !

24 Y los discípulos se asombraban de sus palabras. Mas Jesus les respondió otra vez, diciendo : Hijitos, ¡ quán dificil cosa es entrar en el reyno de Dios los que confian en las riquezas !

25 Mas fácil cosa es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar el rico en el reyno de Dios.

26 Ellos se maravillaban mas, y se decian unos á otros : ¿ Y quién podrá salvarse ?

27 Entónces mirándolos Jesus, dixo : Para los hombres cosa es esta, que no puede ser, mas no para Dios : porque para Dios todas las cosas son posibles.

28 Y comenzó Pedro á decirle : He aquí que nosotros hemos dexado todas las cosas, y te hemos seguido.

29 Respondiendo Jesus, dixo. En verdad os digo, que no hay ninguno, que haya dexado casa, ó hermanos, ó padre, ó madre, ó

hijos, ó tierras por mí, y por el
Evangelio,
30 Que no reciba cien tantos,
ahora en este tiempo, casas, y
hermanos, y hermanas, y madres,
é hijos, y tierras, con persecuciones,
y en el siglo venidero
la vida eterna.
31 Mas muchos primeros serán
postreros, y postreros primeros.
32 Y estaban en el camino
para subir á Jerusalém; y Jesus
iba delante de ellos, y se maravillaban:
y le seguian con miedo.
Y volviendo á tomar aparte á los
doce, comenzó á decirles las cosas
que habian de venir sobre él.
33 He aquí nosotros subimos á
Jerusalém, y el Hijo del hombre
será entregado á los Príncipes de
los Sacerdotes, y á los Escribas,
y á los Ancianos, y le sentenciarán
á muerte, y le entregarán á
los Gentiles:
34 Y le escarnecerán, y le escupirán,
y le azotarán, y le quitarán
la vida: y al tercero dia resucitará.
35 Entónces se llegáron á él
Santiago, y Juan hijos de Zebedéo,
y le dixéron: Maestro, queremos,
que nos concedas todo lo
que te pidieremos.
36 Y él les dixo: ¿Qué quereis
que os haga?
37 Y dixéron: Concédenos,
que nos sentemos en tu gloria, el
uno á tu diestra, y el otro á tu siniestra.
38 Mas Jesus les dixo: No sabeis
lo que os pedis: ¿Podeis beber
el cáliz que yo bebo? ¿O ser
bautizados con el bautismo, con
que yo soy bautizado?
39 Y ellos le dixéron: Podemos.
Y Jesus les dixo: Vosotros
en verdad bebereis el cáliz, que
yo bebo; y sereis bautizados con
el bautismo, con que yo soy bautizado:
40 Mas sentarse á mi diestra,
ó á mi siniestra, no es mio darlo
á vosotros, sino á aquellos para
quienes está aparejado.
41 Y quando los diez lo oyéron,
comenzáron á indignarse contra
Santiago y Juan.
42 Mas Jesus los llamó, y les
dixo: Sabeis, que aquellos, que
se ven mandar á las gentes, se enseñorean
de ellas: y los Príncipes
de ellas tienen potestad sobre ellas.
43 Mas no es así entre vosotros;
ántes el que quisiere ser el mayor,
será vuestro criado:
44 Y el que quisiere ser el primero
entre vosotros, será siervo
de todos.
45 Porque el Hijo del hombre
no vino para ser servido, sino
para servir, y dar su vida en rescate
por muchos.
46 Y fuéron á Jerichô, y al
salir de Jerichô él y sus discípulos
y muchas gentes con ellos, Bartiméo
el ciego, hijo de Timéo,
estaba sentado junto al camino pidiendo
limosna.
47 Y quando oyó, que era Jesus
Nazareno, comenzó á dar voces,
y decir, Jesus, hijo de David, ten
misericordia de mí.
48 Y le reñian muchos para
que callase. Mas él gritaba mucho
mas: Hijo de David, ten misericordia
de mí.
49 Y se paró Jesus, y le mandó
llamar. Llaman pues al ciego, y
le dicen: Ten buen ánimo: levántate,
que te llama.
50 El arrojó su capa, y saltando
se fué á él.
51 Y tomando Jesus la palabra
le dixo: ¿Qué quieres que te haga?
Y el ciego le dixo: Maestro,
que vea.
52 Y Jesus le dixo: Anda, tu

fe te ha sanado: Y luego vió, y le seguia por el camino.

CAP. XI.

Hace el Señor su entrada en Jerusalém. Maldice una higuera; y entrando en el templo, echa fuera de él á los que compraban y vendian. Instruye á sus discípulos sobre eficacia en la confianza en Dios, y sobre perdonar las injurias recibidas. Confunde á los Sacerdotes, que le preguntáron con qué autoridad hacia algunas cosas.

1 Y quando se acercáron á Jerusalém y á Bethania cerca del monte de las Olivas, envia dos de sus discípulos,

2 Y les dice: Id al lugar que está enfrente de vosotros, y luego que entráreis en él, hallaréis un pollino atado, sobre el que no ha subido aun ningun hombre: desatadlo, y trahedlo.

3 Y si alguno os dixere: ¿Qué haceis? decid, que el Señor lo ha menester: y luego os le dexará traher acá.

4 Y fuéron y halláron el pollino atado á la puerta fuera en la encrucijada: y lo desatan.

5 Y algunos de los que estaban allí, les decian: ¿Qué haceis desatando el pollino?

6 Ellos les respondiéron como Jesus les habia mandado, y se lo dexáron.

7 Y traxéron el pollino á Jesus, y echáron sobre él sus ropas, y se sentó sobre él.

8 Y muchos tendiéron sus vestidos por el camino: y otros cortaban hojas de los árboles, y las tendian por el camino.

9 Y los que iban delante, y los que seguian detras, daban voces diciendo: Hosanna:

10 Bendito el que viene en el nombre del Señor: Bendito el reyno de nuestro padre David, el qual viene: Hosanna en las alturas.

11 Y entró en Jerusalém en el templo: y despues de haberlo reconocido todo, como fuese ya tarde, se salió á Bethania con los doce.

12 Y otro dia, como saliéron de Bethania, tuvo hambre.

13 Y viendo á lo léjos una higuera que tenia hojas, fué allá por si hallaria alguna cosa en ella: y quando llegó á ella, nada halló sino hojas: porque no era tiempo de higos.

14 Y respondiendo, le dixo: Nunca mas coma nadie fruto de tí para siempre. Y lo oyéron sus discípulos.

15 Vienen pues á Jerusalém. Y habiendo entrado en el templo, comenzó á echar fuera á los que vendian y compraban en el templo: y trastornó las mesas de los banqueros, y las sillas de los que vendian palomas.

16 Y no consentia que alguno transportase mueble alguno por el templo:

17 Y les enseñaba, diciendo: ¿No está escrito: Mi casa, casa de oracion será llamada de todas las gentes? Mas vosotros la habeis hecho cueva de ladrones.

18 Quando lo supiéron los Príncipes de los Sacerdotes y los Escribas, buscaban cómo quitarle la vida: porque le temian, por quanto todo el pueblo estaba maravillado de su doctrina.

19 Y quando vino la tarde, se salió de la ciudad.

20 Y al pasar por la mañana, viéron que la higuera se había secado de raiz.

21 Y se acordó Pedro, y le dixo: Maestro, cata ahí la higuera que maldixiste, como se ha secado.

22 Y respondiendo Jesus, les dixo: Tened fe de Dios.

23 En verdad os digo, que

qualquiera que dixere á este
monte: Levántate, y échate en
el mar; y no dudáre en su cora-
zon, mas creyere que se hará
quanto dixere, todo le será he-
cho.
24 Por tanto os digo, que to-
das las cosas que pidiéreis orando,
creed, que las recibireis: y os
vendrán.
25 Y quando estuviéreis para
orar, si teneis alguna cosa contra
alguno, perdonadle: para que
vuestro Padre, que está en los
Cielos, os perdone tambien vues-
tros pecados.
26 Porque si vosotros no per-
donáreis: tampoco vuestro Padre,
que está en los Cielos, os perdo-
nará vuestros pecados.
27 Y volviéron otra vez a Je-
rusalem. Y andando él por el
templo, se llegáron á él los Prin-
cipes de los Sacerdotes, y los Es-
cribas, y los Ancianos:
28 Y le dixéron: ¿Con qué
autoridad haces estas cosas? ¿y
quién te ha dado esta potestad
para hacer esas cosas?
29 Y Jesus les respondió, y
dixo: Yo tambien os haré una
pregunta, y respondedme: y os
diré, con qué autoridad hago
estas cosas.
30 ? El bautismo de Juan era
del Cielo, ó de los hombres?
Respondedme.
31 Y ellos estaban entre sí
pensando, y decian: Si dixére-
mos, que del Cielo, nos dirá:
¿Por qué no lo creisteis?
32 Si dixéremos, de los hom-
bres, tememos al pueblo. Porque
todos estaban persuadidos, que
Juan era verdaderamente Pro-
pheta.
33 Y respondiéron á Jesus,
diciendo: No lo sabemos. Y Je-
sus les respondió, y dixo: Pue
ni yo tampoco os diré, con qué
autoridad hago estas cosas.

CAP. XII.

Parabola de la viña. Tributo que debia pagarse á César. Refuta y convence a los Sadducéos que negaban la resurreccion de los muertos. De los dos grandes Mandamientos. Prueba la divinidad del Messias. Exhorta á sus discipulos a guardarse de los Escribas, y alaba á una viuda, que echó dos pequeñas monedas de cobre en el arca de las ofrendas.

1 Y comenzó á hablarles por
parábolas: Un hombre plantó
una viña, y la cercó con vallado,
y cavó un lagar, y edificó una
torre, y la arrendó á unos labra-
dores, y se fué léjos de su tierra.
2 Y á su tiempo envió uno de
sus siervos á los labradores, para
que recibiese de los labradores
el fruto de la viña.
3 Ellos asiendo de él, lo hirié-
ron, y lo enviáron vacío:
4 Y volvió á enviarles otro
siervo: y le hiriéron en la cabeza,
y le hiciéron muchos escarnios.
5 Y de nuevo envió otro, y le
matáron: y otros muchos de los
quales á unos hiriéron, y á otros
matáron.
6 Mas como tuviese aun un
hijo, á quien amaba tiernamente,
se le envió tambien el postrero
diciendo: tendrán respeto á mi
hijo.
7 Pero los labradores dixéron
entre sí: Este es el heredero:
venid, matémosle, y será nuestra
la heredad.
8 Y travando de él, le matá-
ron: y le echáron fuera de la
viña.
9 ¿Qué hará pues el dueño de
la viña? Vendrá, y acabara con
los labradores, y dará la viña á
otros.
10 ¿No habeis leydo esta es-
critura: La piedra, que desechá-
ron los que edificaban, esta es

puesta por la principal de la
esquina :
11 Por el Señor ha sido hecho
esto, y es cosa maravillosa en
nuestros ojos?
12 Y buscaban meidos de pren-
derle : mas temiéron al pueblo,
porque entendiéron, que contra
ellos había dicho esta parábola.
Y dexándole, se fuéron.
13 Y le enviáron algunos de
los Phariséos y de los Herodia-
nos, para que le tomasen en al-
guna palabra.
14 Ellos viniendo le dicen :
Maestro, sabemos que eres hom-
bre veraz, y que no atiendes á
respetos humanos : porque no mi-
ras á los hombres por la aparien-
cia, sino que enseñas el camino
de Dios segun verdad : ¿Es lícito
dar tributo al César, ó no se lo
darémos?
15 El, entendiendo la super-
chería de ellos, les dixo : ¿Por
qué me tentais? trahedme acá un
denario, para verlo.
16 Y ellos se lo traxéron. Y
les dixo : ¿Cuya es esta figura,
y letrero¿ Del César, le respon-
diéron.
17 Y Jesus respondió, y les
dixo : Pues dad al César, lo que
es del César : y á Dios, lo que es
de Dios. Y se maravillaban de
ello.
18 Y viniéron á él los Saddu-
céos, que niegan la resurreccion,
y le preguntaban, diciendo :
19 Maestro, Moysés nos dexó
escrito, que si muriere el her-
mano de alguno, y dexáre muger,
y no tuviere hijos, que tome su
hermano la muger de él, y que
levante linage á su hermano.
20 Pues eran siete hermanos :
y el mayor tomó muger, y murió
sin dexar sucesion.
21 El segundo la tomó, y mu-
rió tambien sin dexar hijos. Y el
tercero de la misma manera.
22 Y así mismo la tomáron los
siete, y no dexáron hijos. Y la
postrera de todos murió tambien
la muger.
23 ¿Al tiempo pues de la re-
surreccion, quando volvieren á
vivir, de quál de estos será mu-
ger? porque todos siete la tu-
viéron por muger.
24 Y respondiendo Jesus, les
dixo : ¿No veis que errais, por-
que no comprehendeis las Escri-
turas, ni la virtud de Dios?
25 Porque quando resucitarán
de entre los muertos, ni se casa-
rán, ni serán dados en casami-
ento, sino que serán como los
Angeles en los Cielos.
26 ¿Y de los muertos que
hayan de resucitar, no habeis
leydo en el libro de Moysés,
como Dios le habló sobre la zarza,
diciendo : Yo soy el Dios de Abra-
ham, y el Dios de Isaac, y el Dios
de Jacob?
27 No es Dios de muertos,
sino de vivos. Y así vosotros
errais mucho.
28 Y se llegó uno de los Escri-
bas, que los había oido disputar, y
viendo que les había respondido
bien, le preguntó qual era el pri-
mero de todos los Mandamientos.
29 Y Jesus le respondió : El
primer mandamiento de todos es :
Escucha Israél, el Señor tu Dios
un solo Dios es :
30 Y amarás al Señor tu Dios
de todo tu corazon, y de toda tu
alma, y de todo tu entendimi-
ento, y de todas tus fuerzas. Este
es el primer Mandamiento.
31 Y el segundo semejante es
á él : Amarás á tu próximo como
á tí mismo. No hay otro Manda-
miento mayor que estos.
32 Y le dixo el Escriba : Maes-

tro, en verdad has dicho bien, que uno es Dios, y no hay otro fuera de él.

33 Y que amarle de todo corazon, y de todo entendimiento, y de toda el alma, y de todo poder: y amar al próximo como á sí mismo, es mas que todos los holocaustos, y sacrificios.

34 Jesus, quando vió que había respondido sabiamente, le dixo: No estás léjos del reyno de Dios. Y ya ninguno se atrevia á preguntarle.

35 Y respondiendo Jesus decía, enseñando en el templo: ¿Cómo dicen los Escribas, que el Christo es hijo de David?

36 Porque el mismo David por Espíritu Santo, dice: Dixo el Señor á mi Señor, siéntate á mi derecha, hasta que ponga tus enemigos por tarima de tus pies.

37 Pues el mismo David le llama Señor: ¿De dónde pues es su hijo? Y una grande multitud de pueblo le oia con gusto.

38 Y les decia en su doctrina: Guardaos de los Escribas, que gustan de andar con ropas largas, y que los saluden en las plazas,

39 Y estar en las Synagogas en las primeras sillas, y en las cenas en los primeros asientos:

40 Que devoran las casas de las viudas con pretexto de largas oraciones: estos serán juzgados con mayor rigor.

41 Y estando Jesus sentado de frente al arca de las ofrendas, estaba mirando cómo echaban las gentes el dinero en el arca: y muchos ricos echaban mucho.

42 Y vino una pobre viuda, y echó dos pequeñas piezas del valor de un quadrante,

43 Y llamando á sus discípulos, les dixo: En verdad os digo, que mas echó esta pobre viuda, que todos los otros que echáron en el arca.

44 Porque todos han echado de aquello que les sobraba: mas esta de su pobreza echó todo lo que tenia, todo su sustento.

CAP. XIII.

Dice que el templo será destruido: Anuncia las guerras y afliciones, que habian de sobrevenir. Previene á sus discípulos contra los falsos Christos, y falsos Prophetas. Despues de las señales, que se verán en el Sol, en la luna, y en las estrellas, vendrá el Hijo del hombre en medio de su gloria. Semejanza de esto tomada de la higuera. Encomienda á todos la vigilancia, para que no lo coja de sorpresa esta venida.

1 Y al salir del templo, le dixo uno de sus discípulos: Maestro, mira qué piedras, y qué fabrica.

2 Y respondiendo Jesus, le dixo: ¿Vés todos estos grandes edificios? No quedará piedra sobre piedra, que no sea derribada.

3 Y estando sentado en el monte del Olivar de cara al templo, le preguntaban aparte Pedro, y Santiago, y Juan, y Andrés:

4 Dinos, ¿quándo serán estas cosas? ¿que señal habrá, quando todas estas cosas comenzarán á cumplirse?

5 Y respondiéndoles Jesus, comenzó á decirles: Guardaos, que nadie os engañe:

6 Porque muchos vendrán en mi nombre, que dirán: yo soy: y engañarán á muchos.

7 Mas quando oyereis de guerras, y de rumores de guerras, no temais: porque conviene, que esto sea: mas aun no será el fin.

8 Porque se levantará gente contra gente, y reyno contra reyno, y habrá terremotos por los lugares, y hambres. Esto será principio de dolores.

9 Mas guardaos á vosotros mismos. Porque os entregarán en los concilios, y sereis azotados en las

Synagogas, y compareceréis ante los Gobernadores, y Reyes por mí en testimonio á ellos.

10 Y ante todas cosas conviene, que sea predicado el Evangelio á todas las gentes.

11 Y quando os llevaren para entregaros, no premediteis lo que habeis de hablar: mas decid lo que os fuere dado en aquella hora: porque no sois vosotros los que hablais, sino el Espíritu Santo.

12 Y el hermano entregará al hermano á la muerte, y el padre al hijo: y los hijos se levantarán contra los padres, y los matarán.

13 Y sereis aborrecidos de todos por mi nombre. Mas el que perseveráre hasta el fin, este será salvo.

14 Y quando viereis la abominacion de la desolacion estar en donde no debe: quien lee, entienda: entónces los que estén en la Judéa, huyan á los montes:

15 Y el que esté sobre el tejado, no descienda á la casa, ni entre dentro para tomar alguna cosa de su casa:

16 Y el que estuviere en el campo, no vuelva atrás para tomar su vestido.

17 ¡Mas ay de las preñadas, y de las que criaren en aquellos dias!

18 Rogad pues, que no sean estas cosas en invierno.

19 Porque aquellos dias serán tribulaciones tales, quales no fuéron desde el principio de las criaturas, que hizo Dios hasta ahora, ni serán.

20 Y si el Señor no hubiera abreviado aquellos dias, no se salvaria ninguna carne: mas por amor de los escogidos, que escogió, abrevió aquellos dias.

21 Entónces si alguno os dixere: He aqui está el Christo, ó hételo allí, no lo creais.

22 Porque se levantarán falsos Christos, y falsos Prophetas, y darán señales y portentos, para engañar, si puede ser, aun á los escogidos.

23 Estad pues vosotros sobre aviso: He aquí que todo os lo dixe de antemano.

24 Mas en aquellos dias, despues de aquella tribulacion, se obscurecerá el Sol, y la Luna no dará su resplandor:

25 Y caerán las estrellas del Cielo, y se moverán las virtudes, que están en los Cielos.

26 Y verán entónces al Hijo del hombre, que vendrá en las nubes con gran poder y gloria.

27 Y entónces enviará sus Angeles, y juntará sus escogidos de los quatro vientos, desde el un cabo de la tierra hasta el cabo del Cielo.

28 Y de la higuera aprended una semejanza. Quando sus ramos están ya tiernos, y las hojas nacidas, conoceis, que está cerca el Estío:

29 Pues así tambien quando viereis, que acontecen estas cosas, sabed, que está cerca á las puertas.

30 En verdad os digo, que no pasará esta generacion, que todo esto no sea cumplido.

31 El Cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.

32 Mas de aquel dia, y de aquella hora nadie sabe, ni los Angeles en el Cielo, ni el Hijo, sino el Padre.

33 Estad sobre aviso, velad, y orad: porque no sabeis, quando será el tiempo.

34 Así como un hombre, que partiéndose léjos, dexó su casa, y encargó á cada uno des su

siervos todo lo que debia hacer, y mandó al portero, que velase.

35 Velad pues, porque no sabeis, quando vendrá el dueño de la casa: si de tarde, ó á media noche, ó al canto del gallo, ó á la mañana.

36 No sea que quando viniere de repente, os hálle durmiendo.

37 Y lo que á vosotros digo, á todos lo digo: Velad.

CAP. XIV.

Los Principes de los Sacerdotes se juntan en concilio para resolver la muerte de Jesu-Christo, que celebra su última cena. Júdas le vende. Instituye el Señor la Euchâristia. Sale al huerto, en donde ora, y es entregado por Júdas. Huyen los discipulos. Es acusado, escarnecido, escupido, y juzgado reo de muerte delante de Caiphás. Pedro le niega tres veces, y llora su pecado.

1 Y dos dias despues era la Pascua, y los Azymos: y los Príncipes de los Sacerdotes, y los Escribas andaban buscando como le prenderian por engaño, y le harian morir.

2 Mas decian: No en el dia de la fiesta, porque no se moviese alboroto en el pueblo.

3 Y estando Jesus en Bethania en casa de Simon el leproso, sentado á la mesa: llegó una muger, que trahia un vaso de alabastro de ungüento muy precioso de nardo espique, y quebrando el vaso, derramó el bálsamo sobre su cabeza.

4 Y algunos de los que había allí, lo llevaban muy á mal entre sí mismos, y decian: ¿A qué fin es este desperdicio de ungüento?

5 Pues pudiera venderse este unguento por mas de trescientos denarios, y darse á los pobres. Y bramaban contra ella.

6 Mas Jesus dixo: Dexadla: ¿por qué la molestais? buena obra ha hecho conmigo.

7 Porque siempre teneis pobres con vosotros: y quando quisiereis, les podeis hacer bien: mas á mí no siempre me teneis.

8 Hizo esta lo que pudo: se adelantó á ungir mi cuerpo para la sepultura.

9 En verdad os digo, que donde quiera que fuere predicado este Evangelio por todo el mundo, tambien lo que esta ha hecho será contado en memoria de ella.

10 Y Júdas Iscariotes uno de los doce, fué á los Príncipes de los Sacerdotes, para entregárselo.

11 Ellos, quando lo oyéron, se holgáron: y prometiéron darle dinero. Y buscaba ocasion oportuna para entregarle.

12 Y el primer dia de los Azymos, quando sacrificaban la Pascua, le dicen sus discípulos: ¿Dónde quieres, que vamos á disponerte, para que comas la Pascua?

13 Y envia dos de sus discípulos, y les dice: Id á la ciudad, y encontraréis un hombre, que lleva un cántaro de agua, seguidle:

14 Y en donde quiera que entráre, decid al dueño de la casa, el Maestro dice: ¿Dónde está el aposento, en donde he de comer la Pascua con mis discípulos?

15 Y él os mostrará un cenáculo grande, aderezado: disponed allí para nosotros.

16 Y partiéron los discípulos, y fuéron á la ciudad: y lo halláron, como les había dicho, y aderezáron la Pascua.

17 Y llegada la tarde, fué con los doce.

18 Y quando estaban sentados, y comiendo á la mesa, les dixo Jesus: En verdad os digo, que uno de vosotros, que come conmigo, me entregará.

19 Entónces ellos comenzáron

á entristecerse, y a decirle cada uno por sí ¿ Acaso soy yo?

20 Y él les respondió: Uno de los doce, el que mete conmigo la mano en el plato.

21 Y el hijo del hombre va en verdad, como está ecrito de él: ¡ mas ay de aquel hombre, por quien será entregado el Hijo del hombre! Bueno le fuera á aquel hombre, si nunca hubiera nacido.

22 Y estando ellos comiendo, tomó Jesus el pan, y bendiciéndolo, lo partió, y les dió, y dixo: Tomad, este es mi cuerpo.

23 Y tomando el cáliz, dando gracias, se lo alargó: y bebiéron de él todos.

24 Y les dixo: Esta es mi sangre del nuevo Testamento, que por muchos será derramada.

25 En verdad os digo, que no beberé ya de este fruto de vid hasta aquel dia, que lo beberé nuevo en el reyno de Dios.

26 Y dicho el hymno, saliéron al monte del Olivar.

27 Y Jesus les dixo: Todos sereis escandalizados en mí esta noche: porque escrito está: Heriré al Pastor, y se descarriarán las ovejas.

28 Mas despues que resucitáre, iré ántes que vosotros á Galiléa.

29 Y Pedro le dixo: Aunque todos en tí se escandalicen, mas no yo.

30 Y Jesus le dixo: En verdad te digo, que tu, hoy en esta noche, ántes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces.

31 Pero él con mayor porfia decia: Aunque sea menester que yo muera juntamente contigo, no te negaré. Y lo mismo tambien decian todos.

32 Y fuéron á una heredad, llamada Gethsemaní. Y dixo á sus discípulos: Sentaos aquí, miéntras que hago oracion.

33 Y llevó consigo á Pedro, y á Santiago, y á Juan: y comenzó á atemorizarse, y á angustiarse.

34 Y les dixo: Mi alma está triste hasta la muerte: esperad aquí, y velad.

35 Y habiendo ido adelante un poco, se postró en tierra: y pedia, que si ser pudiese, pasase de él aquella hora:

36 Y dixo: Abba padre, todas las cosas te son posibles, traspasa de mí este cáliz: mas no lo que yo quiero, sino lo que tú.

37 Y vino, y los halló durmiendo. Y dixo á Pedro: ¿ Simón, duermes? ¿ no has podido velar una hora?

38 Velad, y orad, para que no entreis en tentacion. El espíritu en verdad está pronto, mas la carne enferma.

39 Y fué otra vez á orar, diciendo las mismas palabras.

40 Y vuelto, los halló de nuevo dormidos, porque sus ojos estaban cargados, y no sabian, qué responderle.

41 Y vino la tercera vez, y les dixo: Dormid ya, y reposad. Basta: la hora es llegada: ved que el Hijo del hombre va á ser entregado en manos de pecadores.

42 Levantaos, vamos. He aquí el que me ha de entregar, está cerca.

43 Y estando aun él hablando, llega Júdas Iscariotes, uno de los doce, y con él un grande tropel de gente, con espadas, y palos, de parte de los Príncipes de los Sacerdotes, y de los Escribas, y de los Ancianos.

44 Y el traidor les habia dado una señal, diciendo: Aquel que yo besáre, aquel es: prendedle y llevadle con cuidado.

45 Y quando llegó, se acercó luego á él, y dixo: Maestro, Dios te guarde, y le besó.

46 Entónces ellos le echáron las manos, y le prendiéron.

47 Y uno de los que estaban con Jesu-Christo, sacando la espada, hirió á un siervo del Sumo Sacerdote: y le cortó la oreja.

48 Y tomando Jesus la palabra, les dixo: ¿Como á ladron habeis salido á prenderme con espadas, y con palos?

49. Cada dia estaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis. Mas para que se cumplan las Escrituras.

50 Entónces desamparándole sus discípulos, huyéron todos.

51 Y un mancebo iba en pos de él, cubierto de una sábana sobre el cuerpo desnudo: y le asiéron.

52 Mas él, soltando la sábana, se les escapó desnudo.

53 Y lleváron á Jesus á casa del Sumo Sacerdote: y se juntáron todos los Sacerdotes, y los Escribas, y los Ancianos.

54 Mas Pedro le fué siguiendo á lo léjos hasta dentro del palacio del Sumo Sacerdote: y se estaba sentado al fuego con los Ministros, calentándose.

55 Y los Príncipes de los Sacerdotes, y todo el concilio buscaban algun testimonio contra Jesus para hacerle morir, y no lo hallaban.

56 Porque muchos decian testimonio falso contra él: mas no concordaban sus testimonios.

57 Y levantándose unos, atestiguaban falsamente contra él, diciendo:

58 Nosotros le hemos oido decir: Yo destruiré éste templo hécho de mano, y en tres dias edificaré otro no hécho de mano.

59 Y no se concertaba el testimonio de ellos.

60 Y levantándose en medio el Sumo Sacerdote, preguntó á Jesus, diciendo: ¿No respondes alguna cosa, á lo que estos atestiguan contra tí?

61 Mas él callaba, y nada respondió. Le volvió á preguntar el Sumo Sacerdote, y le dixo: ¿Eres tú el Christo, el Hijo de Dios bendito?

62 Y Jesus le dixo: Yo soy: y vereis al Hijo del hombre sentado á la diestra del poder de Dios, y venir con las nubes del Cielo.

63 Entónces el Sumo Sacerdote, rasgando sus vestiduras, dixo: ¿Qué necesitamos ya de testigos?

64 ¿Habeis oido la blasphemia? ¿Que os parece? Y le condenáron todos ellos á que era reo de muerte.

65 Y algunos comenzáron á escupirle, y cubriéndole la cara, le daban golpes y le decian: Adivina: y los Ministros le daban de bofetadas.

66 Y estando Pedro abaxo en el átrio, llegó una de las criadas del Sumo Sacerdote:

67 Y quando vió á Pedro, que se calentaba, clavando en él los ojos, le dixo: Y tú con Jesus Nazareno estabas.

68 Mas él lo negó, y dixo: N. le conozco, ni sé lo que dices. Y se salió fuera delante del átrio, y cantó el gallo.

69 Y viéndole de nuevo la criada, comenzó á decir á los que estaban presentes: Este de ellos es.

70 Mas él lo negó otra vez: Y poco despues los que allí estaban, decian á Pedro: Verdaderamente tú de ellos eres: porque eres tambien Galiléo.

71 Y él comenzó á maldecirse.

y á jurar : No conozco á ese hombre, que decis.
72 Y en el mismo punto cantó el gallo la segunda vez. Y se acordó Pedro de la palabra, que Jesus le habia dicho : Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces. Y comenzó á llorar.

CAP. XV.

Presentado, y acusado Jesu-Christo delante de Pilato, no responde. Le es preferido Barrabás, y le sentencian á muerte de Cruz. Los soldados le escarnecen en diversas maneras, y le conducen á la muerte. Es crucificado entre dos ladrones. Joseph de Arimathéa pide su cuerpo, y le da sepultura.

1 Y luego por la mañana teniendo consejo los Príncipes de los Sacerdotes con los Ancianos, y los Escribas, y todo el concilio, haciendo atar á Jesus, le lleváron, y entregáron á Pilato.
2 Y Pilato le preguntó : ¿ Eres tú el Rey de los Judíos? Y él respondiendo le dixo : Tú lo dices.
3 Y los Príncipes de los Sacerdotes le acusaban de muchas cosas.
4 Y Pilato le preguntó otra vez, diciendo : ¿ No respondes nada? mira, de quántas cosas te acusan.
5 Mas Jesus ni aun con eso respondió, de modo que se maravillaba Pilato.
6 Pero acostumbraba en el dia de la fiesta dar libertad á uno de los presos, qualquiera que ellos pidiesen.
7 Y había uno llamado Barrabás, que estaba preso con otros sediciosos, por haber hecho una muerte en una revuelta.
8 Y como concurriese el pueblo, comenzó á pedirle la gracia que siempre les hacía.
9 Y Pilato les respondió, y dixo : ¿ Quereis que os suelte al Rey de los Judíos?
10 Porque sabía, que por envidia lo habian entregado los Príncipes de los Sacerdotes.
11 Mas los Pontífices incitáron á la gente, para que les soltase ántes á Barrabás.
12 Y Pilato les respondió, y dixo otra vez : ¿ Pues qué quereis que haga del Rey de los Judíos?
13 Y ellos volviéron á gritar : Crucifícale.
14 Mas les decia Pilato : ¿ Pues qué mal ha hecho? Y ellos gritaban mas : Crucifícale.
15 Y Pilato, queriendo contentar al pueblo, les puso en libertad á Barrabás, y despues de haber hécho azotar á Jesus, le entregó, para que le crucificasen.
16 Y los soldados le lleváron al átrio del Pretorio, y convocan toda la cohorte.
17 Y le visten de púrpura, y texiendo una corona de espinas, se la pusiéron.
18 Y comenzáron á saludarle : Dios te salve, Rey de los Judíos
19 Y le herian en la cabeza con una caña; y le escupian, é hincando las rodillas, le adoraban.
20 Y despues de haberle escarnecido, le desnudáron de la púrpura, y le vistiéron sus ropas; y le sacan fuera para crucificarle.
21 Y compeliéron á uno que pasaba, Simon Cyrenéo, que venía de una granja, padre de Alexandro, y de Rufo, á que cargase con la Cruz de Jesus.
22 Y lo llevan á un lugar llamado Gólgotha; que se interpreta lugar de la Calavera.
23 Y le daban á beber vino mezclado con myrrha, y no lo tomó.
24 Y despues de haberle crucificado, repartiéron sus ropas, echando suertes sobre ellas, para ver lo que llevaria cada uno.

25 Era pues la hora de tercia,
quando lo crucificáron.
26 Y el título de su causa tenia
esta inscripcion : El Rey de los
Judios.
27 Y crucificáron con él dos
ladrones; el uno á su derecha, y
el otro á su izquierda.
28 Y se cumplió la Escritura,
que dice : Y fué contado con los
malos.
29 Y los que pasaban, blasphe-
maban de él, moviendo sus ca-
bezas, y diciendo : Ah, el que
derribas el templo de Dios, y en
tres dias lo reedificas :
30 Sálvate á tí mismo, y des-
ciende de la Cruz.
31 Y de esta manera escarne-
ciéndole tambien los Príncipes de
los Sacerdotes con los Escribas,
decian unos á otros : A otros salvó,
á sí mismo no puede salvar.
32 El Christo, el Rey de Israél,
descienda ahora de la Cruz, para
que lo veamos, y creamos. Tam-
bien los que estaban crucificados
con él, le denostaban.
33 Y quando fué hora de sexta,
se cubrió de tinieblas toda la
tierra hasta la hora de nona.
34 Y á la hora de nona excla-
mó Jesus con grande voz, dici-
endo : Eloi, Eloi, lamma sabac-
thani? que quiere decir : ¿Dios
mio, Dios mio, por qué me has
desamparado?
35 Y algunos, de los que esta-
ban presentes, quando lo oyéron,
decian : Mirad, á Elías llama.
36 Y corriendo uno, y empa-
pando una esponja en vinagre, y
atándola en una caña, le daba á
beber, diciendo : Dexad, veamos
si viene Elías á quitarlo.
37 Mas Jesus, dando una
grande voz, espiró.
38 Y se rasgó el velo del tem-
plo en dos partes, de alto á baxo.
39 Y quando el Centurion,
que estaba enfrente, vió, que
así clamando había espirado,
dixo : Verdaderamente este
hombre era Hijo de Dios.
40 Y había tambien allí unas
mugeres mirando de léjos : entre
las quales estaba María Magdale-
na, y María madre de Santiago el
menor, y de Joseph, y Salomé :
41 Las quales, quando estaba
en Galiléa, le seguian, y le ser-
vian; y otras muchas, que jun-
tamente con él habian subido á
Jerusalém.
42 Y quando se hizo ya tarde,
pues era la Parasceve, que es la
víspera del Sábado,
43 Vino Joseph de Arimathéa,
ilustre Senador, que tambien él
esperaba el reyno de Dios, y en-
tró osadamente á Pilato, y pidió
el cuerpo de Jesus.
44 Y Pilato se maravillaba de
que tan pronto hubiese muerto :
y llamando al Centurion, le pre-
guntó, si era ya muerto.
45 Y despues que lo supo del
Centurion, dió el cuerpo á Joseph.
46 Y Joseph compró una sába-
na, y quitándole, lo envolvió en
la sábana, y lo puso en un sepul-
chro, que estaba abierto en pie-
dra, y arrimó una losa á la boca
del sepulchro.
47 Y María Magdalena, y
María madre de Joseph mira-
ban, donde le ponian.

CAP. XVI.

Resurreccion del Señor, que aparece á la Magdalena, y despues á sus discipulos. Los envia á predicar, y á bautizar por todo el mundo, anunciando los prodigios, que harian aquellos, que creyesen en él. Su Ascension gloriosa á los Cielos.

1 Y como pasó el sábado, Ma-
ría Magdalena, y María madre
de Santiago, y Salomé comprá-

ron aromas para ir á embalsamar á Jesus.

2 Y muy de mañana el primero de los sábados vienen al sepulchro, salido ya el Sol.

3 Y decian entre sí: ¿ Quién nos quitará la losa de la puerta del sepulchro?

4 Mas reparando, viéron revuelta la losa; porque era muy grande.

5 Y entrando en el sepulchro, viéron un mancebo sentado al lado derecho, cubierto de una ropa blanca, y se pasmáron.

6 El les dice: No os asusteis: Buscais á Jesus Nazareno, el que fué crucificado: ha resucitado, no está aquí; ved aquí el lugar, en donde le pusiéron.

7 Mas id, y decid á sus discipulos, y á Pedro, que va delante de vosotros á Galiléa: alli lo vereis, como os dixo.

8 Y ellas saliendo huyéron del sepulchro; porque las había tomado temor y espanto, y á nadie dixéron nada, porque estaban poseidas de miedo.

9 Mas habiendo resucitado por la manaña, el primer dia de la semana, apareció primeramente á María Magdalena, de la qual había lanzado siete demonios.

10 Ella lo fué á decir, á los que habian estado con él, que estaban afligidos, y llorando.

11 Y ellos, quando oyéron que estaba vivo, y que ella le había visto, no lo creyéron.

12 Mas despues de esto se mostró en otra forma á dos de ellos, que iban á una aldea:

13 Y estos fuéron á decirlo á los otros: y tampoco los creyéron.

14 Finalmente estando sentados á la mesa los once, se les apareció: y les afeó su incredulidad, y dureza de corazon; por no haber creido á los que le habian visto resucitado.

15 Y les dixo: Id por todo el mundo, y predicad el Evangelio á toda criatura.

16 El que creyére, y fuére bautizado, será salvo: mas el que no creyére, será condenado.

17 Y éstas señales seguirán á los que creyeren: Lanzarán demonios en mi nombre: hablarán nuevas lenguas.

18 Quitarán serpientes, y si bebieren alguna cosa mortífera, no les dañará: pondrán las manos sobre los enfermos, y sanarán.

19 Y el Señor Jesus despues que les habló, fué recibido arriba en el Cielo, y está sentado á la diestra de Dios.

20 Y ellos saliéron, y predicáron en todas partes, obrando el Señor con ellos, y confirmando su doctrina con los milagros, que la acompañaban.

EL SANTO EVANGELIO

DE JESU-CHRISTO

SEGUN SAN LUCAS.

CAP. I.

Introduccion. San Gabriél revela á Zachárias la concepcion y nacimiento de Juan. Zachárias queda mudo, por no haber creido al Santo Angel. Este mismo Espiritu anuncia á Maria la Encarnacion del Verbo Eterno en sus entrañas por virtud del Espiritu Santo. Visita la Virgen á Santa Isabél, que prophetiza, y da mil alabanzas á Ma-

ria. Entona ésta al Señor un cántico de accion de gracias. Nace el Bautista, y quando es circuncidado, recobra Zachârias el habla, y prorrumpe en otro cántico de accion de gracias.

1 Ya que muchos han intentado poner en órden la narracion de las cosas, que entre nosotros han sido cumplidas:

2 Como nos las contáron los que desde el principio las viéron por sus ojos, y fueron ministros de la palabra:

3 Me ha parecido tambien á mi, despues de haberme muy bien informado, como pasáron desde el principio, escribírtelas por órden, ó buen Theophilo,

4 Para que conozcas la verdad de aquellas cosas, en que has sido instruido.

5 Hubo en los dias de Herodes, Rey de Judéa, un Sacerdote nombrado Zachârías, de la suerte de Abías: y su muger de las hijas de Aaron, y el nombre de ella Elisabeth.

6 Y eran ambos justos delante de Dios, caminando irreprehensiblemente en todos los mandamientos, y estatutos del Señor,

7 Y no tenian hijo, porque Elisabeth era estéril, y ambos eran abanzados en sus dias.

8 Y aconteció, que exerciendo Zachârías su ministerio de Sacerdote delante de Dios en el órden de su vez,

9 Segun la costumbre del Sacerdocio, salió por su suerte á poner el incienso, entrando en el templo del Señor:

10 Y toda la muchedumbre del pueblo estaba fuera orando á la hora del incienso.

11 Y se le apareció el Angel del Señor, puesto en pie á la derecha del altar del incienso.

12 Y Zachârías al verle se turbó, y cayó temor sobre él.

13 Mas el Angel le dixo: No temas, Zachârías, porque tu oracion ha sido oida: y tu muger Elisabeth te parirá un hijo, y llamarás su nombre Juan.

14 Y tendrás gozo y alegría, y se gozarán muchos en su nacimiento:

15 Porque será grande delante del Señor; y no beberá vino, ni sidra, y será lleno de Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre:

16 Y á muchos de los hijos de Israél convertirá al Señor el Dios de ellos.

17 Porque él irá delante de él con el espíritu, y virtud de Elías; para convertir los corazones de los padres á los hijos, y los incrédulos á la prudencia de los justos, para aperejar al Señor un pueblo perfecto.

18 Y dixo Zachârías al Angel: ¿En qué conoceré esto? porque yo soy viejo, y mi muger está avanzada en dias.

19 Y respondiendo el Angel, le dixo: Yo soy Gabriél, que asisto delante de Dios: y soy enviado á hablarte, y á traherte ésta feliz nueva.

20 Y tú quedarás mudo, y no podrás hablar hasta el dia en que ésto sea hécho, porque no creiste á mis palabras, las quales se cumplirán á su tiempo.

21 Y el pueblo estaba esperando á Zachârías: y se maravillaban, de que se tardase él en el templo.

22 Y quando salió, no les podía hablar, y entendiéron, que había visto vision en el templo. Y él se lo significaba por señas, y quedó mudo.

23 Y quando fuéron cumplidos los dias de su ministerio, se fué á su casa:

24 Y despues de estos dias concibió Elisabeth su muger, y se estuvo escondida cinco meses, diciendo :

25 Porque el Señor me hizo esto en los dias, en que atendió á quitar mi oprobrio de entre los hombres.

26 Y al sexto mes el Angel Gabriél fué enviado de Dios á una ciudad de Galiléa, llamada Nazaréth,

27 A una Vírgen deposada con un varon, que se llamaba Joseph, de la casa de David, y el nombre de la Vírgen era María.

28 Y habiendo entrado el Angel, á donde estaba, dixo : Dios te salve, llena de gracia : El Señor es contigo : Bendita tú entre las mugeres.

29 Y quando ella esto oyó, se turbó con las palabras de él, y pensaba, qué salutacion fuese ésta.

30 Y el Angel le dixo : No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios :

31 He aquí, concebirás en tu seno, y parirás un hijo, y llamarás su nombre Jesus.

32 Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo, y le dará el Señor Dios el throno de David su padre : y reynará en la casa de Jacob por siempre,

33 Y no tendrá fin su reyno.

34 Y dixo María al Angel : ¿ Cómo será esto, porque no conozco varon ?

35 Y respondiendo el Angel, le dixo : El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y te hará sombra la virtud del Altísimo. Y por eso lo Santo, que nacerá de tí, será llamado Hijo de Dios.

36 Y he aquí Elisabeth tu parienta, tambien ella ha concebido un hijo en su vejez : y este es el sexto mes á ella, que es llamada la estéril :

37 Porque no hay cosa alguna imposible para Dios

38 Y dixo María : He aquí la esclava del Señor, hagase en mi segun tu palabra. Y se retiró el Angel de ella.

39 Y en aquellos dias levantándose María, fué con priesa á la montaña, á una ciudad de Judá :

40 Y entró en casa de Zachârías, y saludó á Elisabeth.

41 Y quando Elisabeth oyó la salutacion de María, la criatura dió saltos en su vientre : Y fué llena Elisabeth de Espíritu Santo :

42 Y exclamó en alta voz, y dixo : Bendita tú entre las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre.

43 ¿ Y de dónde esto á mí, que la madre de mi Señor venga á mí ?

44 Porque he aquí luego que llegó la voz de tu salutacion á mis oidos, la criatura dió saltos de gozo en mi vientre.

45 Y bienaventurada la que creiste, porque cumplido será lo que te fué dicho de parte del Señor.

46 Y dixo María : Mi alma engrandece al Señor :

47 Y mi espíritu se regocijó en Dios mi Salvador.

48 Porque miró la baxeza de su esclava : pues ya desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones.

49 Porque me ha hécho grandes cosas el que es poderoso, y santo el nombre de él.

50 Y su misericordia de generacion en generacion sobre los que le temen.

51 Hizo valentía con su brazo : esparció á los soberbios del pensamiento de su corazon.

52 Desthronó á los poderosos, y ensalzó á los humildes.

53 Hinchió de bienes á los hambrientos: y á los ricos dexó vacios.

54 Recibió á Israél su siervo, acordándose de su misericordia.

55 Así como habló á nuestros padres, á Abraham, y á su descendencia por los siglos.

56 Y María se detuvo con ella como tres meses: y se volvió á su casa.

57 Mas á Elisabeth se le cumplió el tiempo de parir, y parió un hijo.

58 Y oyéron sus vecinos, y parientes, que el Señor había señalado con ella su misericordia, y se congratulaban con ella.

59 Y aconteció que al octavo dia viniéron á circuncidar al niño, y le llamaban del nombre de su padre, Zachârías.

60 Y respondiendo su madre, dixo: De ningun modo, sino Juan será llamado.

61 Y le dixéron: Nadie hay en tu linage, que se llame con éste nombre.

62 Y preguntaban por señas al padre del niño, cómo queria que se le llamase.

63 Y pidiendo una tableta, escribió, diciendo: Juan es su nombre. Y se maravilláron todos.

64 Y luego fué abierta su boca, y su lengua, y hablaba bendiciendo á Dios.

65 Y vino temor sobre todos los vecinos de ellos: y se extendiéron todas éstas cosas por todas las montañas de la Judéa:

66 Y todos los que las oian, las conservaban en su corazon, diciendo: ¿Quién pensais, que será este niño? Porque la mano del Señor era con él.

67 Y Zachârías su padre fué lleno de Espíritu Santo, y prophetizó, diciendo:

68 Bendito el Señor Dios de Israél, porque visitó, é hizo la redencion de su pueblo:

69 Y nos alzó el cuerno de salud en la casa de David su siervo.

70 Como habló por boca de sus Santos Prophetas, que ha habido de todo tiempo:

71 Salud de nuestros enemigos, y de mano de todos los que nos aborrecen:

72 Para hacer misericordia con nuestros padres, y acordarse da su santo testamento.

73 El juramento, que juró á nuestro padre Abraham, que él daria á nosotros:

74 Para que librados de las manos de nuestros enemigos, le sirvamos sin temor,

75 En santidad, y en justicia delante de él mismo, todos los dias de nuestra vida.

76 Y tú, Niño, Propheta del Altísimo serás llamado: porque irás ante la faz del Señor, para aparejar sus caminos:

77 Para dar conocimiento de salud á su pueblo para la remision de sus pecados.

78 Por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, con que nos visitó de lo alto el Oriente:

79 Para alumbrar á los que están de asiento en tinieblas, y en sombra de muerte: para enderezar nuestros pies á camino de paz.

80 Y el niño crecia, y era fortificado en espíritu: y estuvo en los desiertos hasta el dia, que se manifestó á Israél.

CAP. II.

Con ocasion del edicto de César Augusto, va Joseph con María á Bethlehém, en donde da á luz al Divino Salvador. Los Angeles anuncian á los Pastores su Nacimiento, y van á adorarle. Es

circuncidado, y se le pone el nombre de Jesus. Maria le presenta en el Templo, en donde el viejo Simeón, tomándole en sus manos, le bendice, y prophetiza de él: y lo mismo sucede á Ana Prophetisa. Siendo de edad de doce años, le pierden sus padres, y habiéndole buscado por espacio de tres dias, le hallan por último en el Templo disputando con los doctores de la Ley. Viene con ellos á Nazaréth, y vive en su compañia, obedeciéndoles en todo.

1 Y aconteció en aquellos dias, que salió un edicto de César Augusto, para que fuese empadronado todo el mundo.

2 Este primer empadronamiento fué hecho por Cyrino, Gobernador de la Syria:

3 E iban todos á empadronarse cada uno á su ciudad.

4 Y subió tambien Joseph de Galiléa de la ciudad de Nazareth á Judea á la ciudad de David, que se llama Bethlehém: porque era de la casa y familia de David,

5 Para empadronarse con su esposa María, que estaba preñada.

6 Y estando allí, aconteció, que se cumpliéron los dias en que habia de parir.

7 Y parió á su Hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo recostó en un pesebre: porque no había lugar para ellos en el meson.

8 Y había unos pastores en aquella comarca, que estaban velando, y guardando las velas de la noche sobre su ganado.

9 Y he aquí se puso junto á ellos un Angel del Señor, y la claridad de Dios los cercó de resplandor, y tuviéron grande temor.

10 Y les dixo el Angel: No temais: porque he aquí os anuncio un grande gozo, que será á todo el pueblo:

11 Que hoy os es nacido el Salvador, que es el Christo Señor, en la ciudad de David.

12 Y ésta os será la señal: Hallaréis al Niño envuelto en pañales, y echado en un pesebre.

13 Y súbitamente apareció con el Angel una tropa numerosa de la milicia celestial, que alababan á Dios, y decian:

14 Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad.

15 Y aconteció, que luego que los Angeles se retiráron de ellos al Cielo, los pastores se decian los unos á los otros: Pasemos hasta Bethlehém, y veamos esto, que ha acontecido, lo qual el Señor nos ha mostrado.

16 Y fuéron apresurados, y halláron á María, y á Joseph, y al Niño echado en el pesebre.

17 Y quando esto viéron, entendiéron lo que se les había dicho acerca de aquel Niño.

18 Y todos los que lo oyéron, se maravilláron: y tambien de lo que les habian referido los pastores.

19 Mas María guardaba todas estas cosas, confiriéndolas en su corazon.

20 Y se volviéron los pastores glorificando y loando á Dios por todas las cosas, que habian oido y visto, así como les había sido dicho.

21 Y despues que fuéron pasados los ocho dias para circuncidar al Niño, llamáron su nombre Jesus, como le había llamado el Angel, ántes que fuese concebido en el vientre.

22 Y despues que fuéron cumplidos los dias de la purificacion de María, segun la ley de Moysés, lo lleváron á Jerusalém, para presentarlo al Señor,

23 Como está escrito en la Ley del Señor : Que todo macho que abriere matriz, será consagrado al Señor.

24 Y para dar la ofrenda, conforme está mandado en la Ley del Señor, un par de tórtolas, ó dos palominos.

25 Y había á la sazon en Jerusalém un hombre llamado Simeón, y éste hombre justo y temeroso de Dios, esperaba la consolacion de Israél, y el Espíritu Santo era en él.

26 Y había recibido respuesta del Espíritu Santo, que él no veria la muerte, sin ver ántes al Christo del Señor.

27 Y vino por espíritu al templo. Y trayendo los padres al Niño Jesus, para hacer segun la costumbre de la Ley por él :

28 Entónces él lo tomó en sus brazos, y bendixo á Dios, y dixo :

29 Ahora, Señor, despides á tu siervo, segun tu palabra, en paz :

30 Porque han visto mis ojos tu salud.

31 La qual has aparejado ante la faz de todos los pueblos :

32 Lumbre para ser revelada á los Gentiles, y para gloria de tu pueblo Israél.

33 Y su padre y madre estaban maravillados de aquellas cosas que de él se decian.

34 Y los bendixo Siméon, y dixo á María su madre : He aquí que este es puesto para caida, y para levantamiento de muchos en Israél ; y para señal á la que se hará contradiccion :

35 Y una espada traspasará tu alma de tí misma, para que sean descubiertos los pensamientos de muchos corazones.

36 Y había una Prophetisa, llamada Ana, hija de Phanuel, de la tribu de Aser : esta era ya de muchos dias, y había vivido siete años con su marido desde su virginidad.

37 Y ésta era viuda, como de ochenta y quatro años : que no se apartaba del templo, sirviendo dia y noche en ayunos y oraciones.

38 Y como llegase ella en la misma hora, alababa al Señor : y hablaba de él á todos los que esperaban la redencion de Israél.

39 Y quando lo hubiéron todo cumplido conforme á la Ley del Señor, se volviéron á Galiléa á su ciudad de Nazareth.

40 Y el Niño crecia, y se fortificaba, estando lleno de sabiduría : y la gracia de Dios era en él.

41 Y sus padres iban todos los años á Jerusalém en el dia solemne de la Pascua.

42 Y quando tuvo doce años, subiéron ellos á Jerusalém, segun la costumbre del dia de la fiesta,

43 Y acabados los dias, quando se volvian, se quedó el Niño Jesus en Jerusalém, sin que sus padres lo advirtiesen.

44 Y creyendo, que él estaba con los de la comitiva, anduviéron camino de un dia, y le buscaban entre los parientes, y entre los conocidos.

45 Y como no le hallasen, se volviéron á Jerusalém, buscándole.

46 Y aconteció que tres dias despues le halláron en el templo, sentado en medio de los Doctores, oyéndolos, y preguntándoles.

47 Y se pasmaban todos los que le oian, de su inteligencia, y de sus respuestas.

48 Y quando le viéron, se

maravilláron. Y le dixo su madre: Hijo, ¿por qué lo has hecho así con nosotros? mira como tu padre, y yo angustiados te buscabamos.

49 Y les respondió: ¿Para qué me buscabais? ¿No sabíais, que en las cosas que son de mi Padre me conviene estar?

50 Mas ellos no entendiéron la palabra, que les habló.

51 Y descendió con ellos, y vino á Nazareth: y estaba sujeto á ellos. Y su madre guardaba todas éstas cosas en su corazon.

52 Y Jesus crecia en sadiduría, y en edad, y en gracia delante de Dios y de los hombres.

CAP. III.

Envia el Señor al Bautista, para que predique, è instruya á los Hebréos. El Santo precursor da testimonio, de que él no es el Messias, y declara la excelencia de este, y de su Bautismo. Bautiza á Jesu-Christo: y el Padre, y el Espiritu Sánto dan un testimonio muy claro del Hijo. Genealogia de Christo segun la carne desde Joseph hasta Adam.

1 Y en el año decimo quinto del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato Gobernador de la Judéa, y Herodes Tetrarchâ de Galiléa, y su hermano Philipo Tetrarchâ de Ituréa, y de la provincia de Trachônite, y Lysanias Tetrarchâ de Abilina,

2 Siendo Príncipes de los Sacerdotes Annás y Caiphás, vino palabra del Señor sobre Juan, hijo de Zachârías, en el desierto.

3 Y vino por toda la region del Jordán, predicando bautismo de penitencia para remision de pecados,

4 Como está escrito en el libro de las palabras de Isaías Propheta: Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor: haced derechas sus sendas:

5 Todo valle se henchirá: y todo monte y collado será abaxado: y lo torcido será enderezado: y los caminos fragosos allanados:

6 Y verá toda carne la salud de Dios.

7 Y decía á las turbas, que venian á que las bautizase: ¿Raza de víboras, quién os mostró á huir de la ira, que ha de venir?

8 Haced pues frutos dignos de penitencia, y no comenceis á decir: Tenemos por padre á Abraham. Porque os digo, que puede Dios de estas piedras levantar hijos á Abraham.

9 Porque ya está puesta la segur á la raiz de los árboles. Pues todo árbol, que no hace buen fruto, cortado será, y echado en el fuego.

10 Y le preguntaban las gentes, y decian: ¿Pues qué haremos?

11 Y respondiendo les decia: El que tiene dos vestidos, dé al que no tiene: y el que tiene que comer, haga lo mismo.

12 Y viniéron tambien á él Publicanos, para que los bautizase, y le dixéron: ¿Maestro, qué haremos?

13 Y él les dixo: No exijais mas de lo que os está ordenado.

14 Le preguntaban tambien los soldados, diciendo: ¿Y nosotros qué haremos? Y les dixo: No maltrateis á nadie, ni le calumnieis, y contentaos con vuestro sueldo.

15 Y como el pueblo creyese, y todos pensasen en sus corazones, si por ventura Juan era el Christo:

16 Respondió Juan, y dixo á todos: Yo en verdad os bautizo en agua: mas vendrá otro mas fuerte que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de

sus zapatos: él os bautizará en Espíritu Santo, y fuego:

17 Cuyo bieldo está en su mano, y limpiará su era, y allegará el trigo en su granero, y la paja quemará con fuego, que no se apaga.

18 Y así anunciaba otras muchas cosas al pueblo en sus exhortaciones.

19 Mas Herodes el Tetrarchâ, siendo reprehendido por él á causa de Herodías muger de su hermano, y de todos los males, que Herodes habia hecho,

20 Añadió á todos tambien este de hacer encerrar á Juan en la cárcel.

21 Y aconteció, que como recibiese el bautismo todo el pueblo, tambien fué bautizado Jesus, y estando él orando, se abrió el Cielo:

22 Y baxó sobre él el Espíritu Santo en figura corporal, como paloma: y se oyó ésta voz del Cielo: Tú eres mi Hijo el amado; en tí me he complacido.

23 Y el mismo Jesus comenzaba á ser como de treinta años, hijo, segun se creia, de Joseph, que lo fué de Helí, que lo fué de Mathat,

24 Que lo fué de Leví, que lo fué de Melchi, que lo fué de Janne, que lo fué de Joseph.

25 Que lo fué de Mathathías, que lo fué de Amós, que lo fué de Nahum, que lo fué de Heslí, que lo fué de Nagge,

26 Que lo fué de Mahath, que lo fué de Mathathías, que lo fué de Semei, que lo fué de Joseph, que lo fué de Judá,

27 Que lo fué de Joanna, que lo fué de Resa, que lo fué de Zorobabél, que lo fué de Salathiél, que lo fué de Neri,

28 Que lo fué de Melchi, que lo fué de Addí, que lo fué de Cosán, que lo fué de Helmadán, que lo fué de Her,

29 Que lo fué de Jesus, que lo fué de Eliezer, que lo fué de Jorim, que lo fué de Mathat, que lo fué de Leví,

30 Que lo fué de Simeón, que lo fué de Júdas, que lo fué de Joseph, que lo fué de Jonás, que lo fué de Eliakim,

31 Que lo fué de Melca, que lo fué de Menna, que lo fué de Mathatha, que lo fué de Nathán, que lo fué de David,

32 Que lo fué de Jessé, que lo fué de Obed, que lo fué de Booz, que lo fué de Salmón, que lo fué de Naassón,

33 Que lo fué de Aminadab, que lo fué de Arám, que lo fué de Esron, que lo fué de Pharés, que lo fué de Judas,

34 Que lo fué de Jacob, que lo fué de Isaac, que lo fué de Abraham, que lo fué de Thare, que lo fué de Nachór.

35 Que lo fué de Sarug, que lo fué de Regau, que lo fué de Phaleg, que lo fué de Heber, que lo fué de Salé,

36 Que lo fué de Cainán, que lo fué de Arphaxad, que lo fué de Sem, que lo fué de Noé, que lo fué de Lamech,

37 Que lo fué de Mathusale, que lo fué de Henoch, que lo fué de Jared, que lo fué de Malaleel, que lo fué de Cainán.

38 Que lo fué de Henós, que lo fué de Seth, que lo fué de Adám, que lo fué de Dios.

CAP. IV.

Jesu-Christo, despues de haber ayunado quarenta dias, es tentado por el demonio. Comienza á predicar desde Nazaréth, lugar de su habitacion: y los de la ciudad en pago de su doctrina le quieren precipitar desde lo alto de un monte. Cura á un endemoniado en la

Synaggoga de Capharnaum : despues á la suegra de Pedro, y á otros muchos enfermos.

1 Mas Jesus lléno de Espíritu Santo, se volvió del Jordán, y fué llevado por el Espíritu al desierto.

2 Y estuvo allí quarenta dias, y le tentaba el diablo. Y no comió nada en aquellos dias : y pasados estos tuvo hambre.

3 Y le dixo el diablo : Si Hijo de Dios eres, dí á ésta piedra, que se vuelva pan.

4 Y Jesus le respondió : Escrito está : Que no vive el hombre de solo pan, mas de toda palabra de Dios.

5 Y le llevó el diablo á un monte elevado, y le mostró todos los reynos de la redondez de la tierra en un momento de tiempo,

6 Y le dixo : Te daré todo éste poder, y la gloria de ellos : porque á mí se me han dado, y á quien quiero, los doy.

7 Por tanto, si prostrado me adoráres, serán todos tuyos.

8 Y respondiendo Jesus, le dixo : Escrito está : A tu Señor Dios adorarás, y á él solo servirás.

9 Y le llevó á Jerusalém, y lo puso sobre la almena del templo, y le dixo : Si eres el Hijo de Dios, échate de aquí abaxo.

10 Porque escrito está que á sus Angeles mandó de tí, que te guarden :

11 Y que te sostengan en sus manos, para que no hieras tu pie en alguna piedra.

12 Y respondiendo Jesus, le dixo : Dicho está : No tentarás al Señor tu Dios.

13 Y acabada toda tentacion, se retiró de él el diablo hasta el tiempo.

14 Y volvió Jesus en virtud del Espíritu á Galiléa : y la fama de él se divulgó por toda la tierra.

15 Y él enseñaba en las Synagogas de ellos, y era aclamado de todos.

16 Y fué á Nazaréth, en donde se había criado, y entró segun su costumbre el dia de Sábado en la Synagoga, y se levantó á leer.

17 Y le fué dado el libro de Isaías el Propheta. Y quando desarrolló el libro, halló el lugar, en donde estaba escrito :

18 El Espíritu del Señor sobre mí : por lo que me ha ungido, para dar buenas nuevas á los pobres me ha enviado, para sanar á los quebrantados de corazon,

19 Para anunciar á los cautivos redencion, y á los ciegos vista, para poner en libertad á los quebrantados, para publicar el año favorable del Señor, y el dia del galardon.

20 Y habiendo arrollado el libro, se lo dió al ministro, y se sentó. Y quantos había en la Synagoga, tenian los ojos clavados en él.

21 Y les empezó á decir : Hoy se ha cumplido ésta Escritura en vuestras orejas.

22 Y todos le daban testimonio; y se maravillaban de las palabras de gracia, que salian de su boca, y decian : ? No es éste el hijo de Joseph ?

23 Y les dixo : Sin duda me direis ésta semejanza : Médico cúrate á tí mismo : todas aquellas grandes cosas, que oimos decir que hiciste en Capharnaum, hazlas tambien aquí en tu patria.

24 Y dixo : En verdad os digo, que ningun Propheta es acepto en su patria.

25 En verdad os digo, que muchas viudas había en Israél en los dias de Elías, quando fué cer-

rado el Cielo por tres años y seis
meses : quando hubo una grande
hambre por toda la tierra :
26 Mas á ninguna de ellas fué
enviado Elías, sino á una muger
viuda en Sarepta de Sidonia.
27 Y muchos leprosos había
en Israél en tiempo de Eliséo
Propheta : mas ninguno de ellos
fué limpiado, sino Naamán de
Syria.
28 Y fuéron en la Synagoga
todos llenos de saña, oyendo esto.
29 Y se levantáron, y lo echáron
fuera de la ciudad : y lo lleváron
hasta la cumbre del monte,
sobre el qual estaba edificada su
ciudad, para despeñarlo.
30 Mas él, pasando por medio
de ellos, se fué.
31 Y baxó á Capharnaum ciudad
de la Galiléa, y allí los enseñaba
en los Sábados.
32 Y se maravillaban de su
doctrina, porque era con autoridad
su palabra.
33 Y había en la Synagoga un
hombre poseido de un demonio
inmundo, y exclamó en voz alta,
34 Diciendo : Déxanos, ¿ qué
tienes tú con nosotros, Jesus de
Nazaréth? ¿ has venido á destruirnos?
conozco bien, quien
tú eres, el Santo de Dios.
35 Y Jesus le increpó, y dixo.
Enmudece, y sal de él. Y el demonio
derribándolo en medio,
salió de él, y no le hizo daño
alguno.
36 Y quedáron todos llenos de
espanto, y se hablaban los unos á
los otros, diciendo : ¿ Qué cosa
es ésta, porque con poder, y con
virtud manda á los espíritus inmundos,
y salen?
37 Y sonaba la fama de él por
todos los lugares de la comarca.
38 Y saliendo Jesus de la Synagoga,
entró en casa de Simon.
Y la suegra de Simon padecia recias
fiebres : y le rogáron por ella.
39 E inclinándose ácia ella,
mandó á la fiebre : y la fiebre la
dexó. Y ella se levantó luego, y
les servía.
40 Y quando el sol se puso,
todos los que tenian enfermos de
diversas enfermedades, se los
trahian. Y él, poniendo las manos
sobre cada uno de ellos, los
sanaba.
41 Y salian de muchos los
demonios, gritando, y diciendo :
Que tú eres el Hijo de Dios : y los
reñia, y no les permitia decir, que
sabian, que él era el Christo.
42 Y quando fué de dia, salió
para irse á un lugar desierto; y
las gentes le buscaban, y fuéron
hasta donde él estaba : y le detenian,
para que no se apartase
de ellos.
43 El les dixo : A las otras
ciudades es menester tambien
que yo anuncie el reyno de Dios :
pues para esto he sido enviado.
44 Y predicaba en las Synagogas
de la Galiléa.

CAP. V.

Predica al pueblo desde el barco en que estaba Pedro, y mandando á este, que echase la red en el mar, sacó una multitud prodigiosa de peces. Sana un leproso, y de la curacion de un paralytico toma ocasion para convencer á los Phariséos, de que tenia potestad de perdonar pecados. Vocacion de Mathéo. Murmuran los Phariséos viéndole conversar con publicanos y pecadores. Les da razon de esto, y tambien les dice, por qué no ayunaban sus discipulos, y por qué ellos no eran admitidos á su Evangelio.

1 Y aconteció que atropellándose
la gente, que acudia á él
para oir la palabra de Dios, él
estaba á la orilla del lago de Genesaréth.
2 Y vió dos barcos, que estaban
á la orilla del lago : y los

pescadores habian saltado en
tierra, y lavaban sus redes.
3 Y entrando en uno de estos
barcos, que era de Simón, le
rogó, que le apartase un poco de
tierra. Y estando sentado enseñaba al pueblo desde el barco.
4 Y luego que acabó de hablar, dixo á Simón: Entra mas
adentro, y soltad vuestras redes
para pescar.
5 Y respondiendo Simón, le
dixo: Maestro, toda la noche
hemos estado trabajando, sin haber cogido nada: mas en tu palabra soltaré la red.
6 Y quando esto hubiéron
hécho, cogiéron un tan crecido
número de peces, que se rompia
su red.
7 Y hiciéron señas á los otros
compañeros, que estaban en el
otro barco, para que viniesen á
ayudarlos. Ellos viniéron, y de
tal manera llenáron los dos barcos, que casi se sumergian.
8 Y quando esto vió Simón
Pedro, se arrojó á los pies de Jesus, diciendo: Señor, apártate de
mi, que soy un hombre pecador.
9 Porque él, y todos los que
con él estaban, quedáron atónitos
de la presa de los peces, que habian cogido:
10 Y asimismo Santiago, y
Juan, hijos de Zebedéo, que eran
compañeros de Simón. Y dixo
Jesus á Simón: No temas: desde
aquí en adelante serás pescador
de hombres.
11 Y tirados los barcos á tierra,
lo dexáron todo, y le siguiéron.
12 Y aconteció, que estando en
una de aquellas ciudades, vino un
hombre cubierto de lepra, y
quando vió á Jesus, se echó
rostro por tierra, y le rogó,
diciendo: Señor, si quieres,
puedes limpiarme.
13 Y el extendiendo la mano,
le tocó diciendo: Quiero: Sé
limpio. Y luego desapareció de
él la lepra.
14 Y le mandó, que no lo dixese á ninguno: mas vé, le dixo,
y muéstrate al Sacerdote, y ofrece
por tu limpieza, como mandó
Moysés, en testimonio á ellos.
15 Y tanto mas se extendia su
fama: y acudian en tropas los
pueblos por oirle, y para ser
curados de sus enfermedades.
16 Mas él se retiraba al desierto
á orar.
17 Y aconteció, que un dia él
estaba sentado enseñando. Y había tambien sentados allí unos
Phariséos, y Doctores de la Ley,
que habian venido de todos los
pueblos de la Galiléa, y de Judéa,
y de Jerusalém: y la virtud del
Señor obraba para sanarlos.
18 Y viniéron unos hombres,
que trahian sobre un lecho un
hombre, que estaba paralytico:
y le querian meter dentro, y
ponerle delante de él.
19 Mas no hallando por donde
poderlo meter por el tropel de la
gente, subiéron sobre el techo, y
por el tejado le descolgáron con
el lecho, poniéndolo en medio
delante de Jesus.
20 Y quando vió la fé de ellos,
dixo: Hombre, perdonados te son
tus pecados.
21 Y los Escribas, y Phariséos
comenzáron á pensar, y decir:
¿Quién es éste, que habla blasphemias? ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo Dios?
22 Y Jesus, como entendió
los pensamientos de ellos, les
respondió, y dixo: ¿Qué pensais
en vuestros corazones?
23 ¿Qué es mas fácil, decir,
Perdonados te son tus pecados; ó
decir: Levántate, y anda?

24 Pues para que sepais, que el Hijo del hombre tiene potestad sobre la tierra de perdonar pecados, dixo al paralytico: A tí digo, levántate, toma tu lecho, y vete á tu casa.

25 Y se levantó luego á vista de ellos, y tomó el lecho, en que yacia: y se fué á su casa, dando gloria á Dios.

26 Y quedáron todos pasmados, y glorificaban á Dios: y penetrados de temor, decian: Maravillas hemos visto hoy.

27 Y despues de esto salió, y vió á un publicano llamado Leví, que estaba sentado al banco, y le dixo: Sígueme.

28 Y levantándose dexó todas sus cosas, y le siguió.

29 Y le hizo Leví un grande banquete en su casa, y asistió á él un grande número de publicanos, y de otros, que estaban sentados con ellos á la mesa.

30 Mas los Phariséos, y los Escribas de ellos estaban murmurando, y decian á los discípulos de Jesus: ¿Por qué comeis, y bebeis con los publicanos, y pecadores?

31 Y Jesus les respondió, y dixo: Los sanos no necesitan de médico, sino los que están enfermos.

32 No soy venido á llamar á los justos á penitencia, sino á los pecadores.

33 Y ellos le dixéron: ¿Por qué los discípulos de Juan ayunan tanto, y oran, y tambien los de los Phariséos: y los tuyos comen y beben?

34 A los quales él dixo: ¿Por ventura podeis hacer, que los hijos del Esposo ayunen, miéntras con ellos está el Esposo?

35 Mas vendrán dias, en que el Esposo les será quitado, y entónces ayunarán en aquellos dias.

36 Y les decia una semejanza: No pone nadie remiendo de paño nuevo en vestido viejo: porque de otra manera el nuevo rompe al viejo: y además no cae bien remiendo nuevo con el viejo.

37 Y ninguno echa vino nuevo en odres viejos, porque de otra manera el vino nuevo romperá los odres, el vino se derramará, y se perderán los odres.

38 Mas el vino nuevo se debe echar en odres nuevos; y lo uno y lo otro se conserva.

39 Y ninguno, que bebe de lo añejo, quiere luego lo nuevo; porque dice: Mejor es lo añejo.

CAP. VI.

Defiende á los discípulos, que cogian espigas un dia de Sábado, y en otro Sábado cura á un manco. Eleccion de los doce Apóstoles. Enseña al pueblo las Bienaventuranzas, y otros consejos y preceptos Evangélicos. De la paja en el ojo del próximo: y del buen ó mal árbol, que se conoce por los frutos. Que el buen Christiano se dexa ver en el tiempo de la tentacion, y tambien el hypocrita.

1 Y aconteció un Sábado segundo primero, que como pasase por los sembrados, sus discípulos cortaban espigas, y estregándolas entre las manos, las comian.

2 Y algunos de los Phariséos les decian: ¿Por qué haceis lo que no es lícito en los sábados?

3 Y Jesus, tomando la palabra, les respondió: ¿Ni aun esto habeis leido, que hizo David, quando tuvo hambre él, y los que con él estaban?

4 ¿Cómo entró en la casa de Dios, y tomó los panes de la proposicion, y comió, y dió á los que con él estaban: aunque no podian comer de ellos, sino solos los Sacerdotes?

5 Y les decia: El Hijo del hom-

bre es Señor tambien del sábado.
6 Y aconteció, que otro sábado
entró tambien en la Synagoga, y
enseñaba. Y había allí un hom-
bre, que tenia seca la mano de-
recha.
7 Y los Escribas, y los Phari-
séos le estaban acechando, por
ver, si curaria en sábado : para
hallar de qué acusarlo.
8 Mas él sabía los pensamientos
de ellos, y dixo al hombre, que
tenia la mano seca : Levántate, y
ponte en medio. Y él levantán-
dose, se puso en pie.
9 Y Jesus les dixo : Os pre-
gunto, ¿es lícito en sábados hacer
bien, ó hacer mal ; salvar la vida,
ó quitarla ?
10 Y mirándolos á todos al
rededor, dixo al hombre : Tiende
tu mano. El la tendió, y fué sana
la mano.
11 Y ellos se llenáron de furor,
y hablaban los unos con los otros,
qué harian de Jesus.
12 Y aconteció en aquellos
dias, que salió al monte á hacer
oracion, y pasó toda la noche
orando á Dios.
13 Y quando fué de dia, llamó
á sus discípulos, y escogió doce
de ellos, que nombró Apóstoles.
14 A Simon, á quien dió el
sobrenombre de Pedro, y á An-
drés su hermano, á Santiago, y
á Juan, á Phelipe, y á Bartholo-
mé,
15 A Mathéo, y á Thomás, á
Santiago de Alphéo, y á Simon,
llamado el Zelador,
16 A Júdas hermano de San-
tiago, y á Júdas Iscariotes, que
fué el traidor.
17 Y descendiendo con ellos, se
paró en un llano, y la compañía
de sus discípulos, y de un grande
gentío de toda la Judéa, y de Je-
rusalém, y de la marina, y de Ty-
ro, y de Sidón,
18 Que habían venido á oirle,
y á que los sanase de sus enferme-
dades. Y los que eran atormen-
tados de espíritus inmundos, eran
sanos.
19 Y toda la gente procuraba
tocarle : porque salia de él virtud,
y los sanaba á todos.
20 Y él, alzando los ojos ácia
sus discípulos, decia : Bienaven-
turados los pobres, porque vuestro
es el reyno de Dios.
21 Bienaventurados, los que a-
hora teneis hambre ; porque har-
tos sereis : Bienaventurados los
que ahora llorais ; porque reireis.
22 Bienaventurados sereis,
quando os aborrecieren los hom-
bres, y os apartaren de sí, y os
ultrajaren, y desecharen vuestro
nombre, como malo, por el Hijo
del hombre.
23 Gozaos en aquel dia, y re-
gocijaos : porque vuestro galar-
don grande es en el Cielo : por-
que de esta manera trataban á los
Prophetas los padres de ellos.
24 ¡ Mas ay de vosotros los ricos,
porque teneis vuestro consuelo !
25 ¡ Ay de vosotros, los que
estais hartos ; porque tendreis
hambre ! ¡ Ay de vosotros, los que
ahora reis ; porque gemireis, y
llorareis !
26 ¡ Ay de vosotros, quando os
bendixeren los hombres ; porque
así hacían á los falsos Prophetas
los padres de ellos !
27 Mas dígoos á vosotros que
lo oís : amad á vuestros enemigos,
haced bien á los que os quieren mal.
28 Bendecid á los que os mal-
dicen, y orad por los que os ca-
lumnian.
29 Y al que te hiriere en una
mexilla, preséntale tambien la
otra. Y al que te quitáre la capa,

no le impidas llevar tambien la
túnica.
30 Da á todos los que te pidie-
ren : y al que tomare lo que es
tuyo, no se lo vuelvas á pedir.
31 Y lo que quereis que hagan
á vosotros los hombres, eso mis-
mo haced vosotros á ellos.
32 Y si amais á los que os a-
man, ¿ qué mérito tendreis ? por-
que los pecadores tambien aman
á los que los aman á ellos.
33 Y si hiciereis bien á los que
os hacen bien, ¿ qué mérito ten-
dreis ? porque los pecadores tam-
bien hacen esto.
34 Y si prestáreis á aquellos,
de quienes esperais recibir, ¿ qué
mérito tendreis ? porque tambien
los pecadores prestan unos á otros,
para recibir otro tanto.
35 Amad pues á vuestros ene-
migos : haced bien, y dad presta-
do, sin esperar por eso nada : y
vuestro galardon será grande, y
sereis hijos del Altísimo ; porque
él es bueno aun para los ingratos
y malos.
36 Sed pues misericordiosos,
como tambien vuestro Padre es
misericordioso.
37 No juzgueis, y no sereis
juzgados : no condeneis, y no se-
reis condenados. Perdonad, y se-
reis perdonados.
38 Dad, y se os dará : buena
medida, y apretada, y remecida,
y colmada darán en vuestro seno.
Porque con la misma medida con
que midiereis, se os volverá á
medir.
39 Y les decia tambien una
semejanza : ¿ Acaso podrá un
ciego guiar á otro ciego ? ¿ no
caeran ambos en el hoyo ?
40 No es el discípulo sobre el
Maestro : mas será perfecto todo
aquel, que fuere como su Maestro.
41 ¿ Y por qué miras la mota
en el ojo de tu hermano, y no
reparas en la viga, que tienes en
tu ojo?
42 ¿ O como puedes decir á tu
hermano : Déxame, hermano, sa-
carte la mota de tu ojo, no viendo
tú la viga, que hay en tu ojo ? Hy-
pócrita, saca primero la viga de tu
ojo, y despues verás, para sacar la
mota del ojo de tu hermano.
43 Porque no es buen árbol, el
que cria frutos malos : ni mal
árbol, el que lleva buenos frutos.
44 Pues cada árbol es conocido
por su fruto. Porque ni cogen hi-
gos de espinos, ni vendimian uvas
de zarzas.
45 El hombre bueno del buen
thesoro de su corazon saca bien :
y el hombre malo del mal thesoro
saca mal. Porque de la abundancia
del corazon habla la boca.
46 ¿ Por qué pues me llamais
Señor, Señor, y no haceis lo que
digo ?
47 Todo el que viene á mi, y
oye mis palabras, y las cumple, os
mostraré á quien es semejante :
48 Semejante es á un hombre,
que edifica una casa, el qual cavó,
y ahondó, y cimentó sobre la pie-
dra : y quando vino una avenida
de aguas, dió impetuosamente la
inundacion sobre aquella casa, y
no pudo moverla : porque estaba
fundada sobre piedra.
49 Mas el que oye, y no hace,
semejante es á un hombre, que
fabrica su casa sobre tierra sin
cimiento, y contra la qual dió
impetuosamente la corriente, y
luego cayó : y fué grande la ruina
de aquella casa.

CAP. VII

Alaba el Señor la fé del Centurion, y cura á su criado. Resucita al hijo de la viuda de Naim. Responde á los discípulos del Bautista, que se los envió para preguntarle, si era él el Messias. Luego que estos partiéron, hace un

alto elogio de las virtudes del Bautista. Los Judíos reprueban el modo de vivir de Christo, y del Bautista: y el Señor los compara á los muchachos. Perdona á una muger pecadora, y responde á Simon, que murmuraba, proponiendole una parábola.

1 Y quando acabó de decir todas sus palabras al pueblo, que las oia, se entró en Capharnaum.

2 Y había allí muy enfermo y casi á la muerte un criado de un Centurion: que era muy estimado de él.

3 Y quando oyó hablar de Jesus, envió á él unos Ancianos de los Judíos, rogándole, que viniese á sanar á su criado.

4 Y ellos, luego que llegáron á Jesus, le hacian grandes instancias, diciéndole: Merece que le otorgues esto.

5 Porque ama á nuestra nacion: y él nos ha hecho una Synagoga.

6 Y Jesus iba con ellos. Y quando estaba cerca de la casa, envió á él el Centurion sus amigos, diciéndole: Señor, no te tomes este trabajo, que no soy digno, de que entres dentro de mi casa.

7 Por lo qual ni aun me he creido yo digno de salir á buscarte: pero mándalo con una palabra, y será sano mi criado.

8 Porque tambien yo soy un Oficial subalterno, que tengo soldados à mis órdenes: y digo á este: Vé, y va; y al otro: Vén, y viene; y á mi siervo: Haz esto, y lo hace.

9 Quando lo oyó Jesus, quedó maravillado: y vuelto ácia el pueblo, que le ida siguiendo, dixo: En verdad os digo, que ni en Israél he hallado una fé tan grande.

10 Y quando volviéron á casa los que habian sido enviados, halláron áno al criado, que había estado enférmo.

11 Y aconteció despues, que iba á una ciudad, llamada Naím: y sus discípulos iban con él, y una grande muchedumbre de pueblo.

12 Y quando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aqui que sacaban fuera á un difunto, hijo único de su madre, la qual era viuda: y venía con ella mucha gente de la ciudad.

13 Luego que la vió el Señor, movido de misericordia por ella, le dixo: No llores.

14 Y se acercó, y tocó el féretro. Y los que lo llevaban, se paráron. Y dixo: Mancebo, á tí digo, levántate.

15 Y se sentó el que habia estado muerto, y comenzó á hablar. Y le dió á su madre.

16 Y tuviéron todos grande miedo, y glorificaban á Dios, diciendo: Un gran Propheta se ha levantado entre nosotros: y Dios ha visitado á su pueblo.

17 Y la fama de éste milagro corrió por toda la Judéa, y por toda la comarca.

18 Y contáron á Juan sus discípulos todas éstas cosas.

19 Y Juan llamó dos de sus discípulos, y los envió á Jesus, diciendo: ¿Eres tú el que ha de venir, ó esperamos á otro?

20 Y como viniesen estos hombres á él, le dixéron: Juan el Bautista nos ha enviado á tí, y dice: ¿Eres tú el que ha de venir, ó esperamos á otro?

21 Y Jesus en aquella misma hora sanó á muchos de enfermedades, y de llagas, y de espíritus malignos, y dió vista á muchos ciegos.

22 Y despues les respondió, diciendo: Id, y decid á Juan, lo que habeis oido, y visto: Que los

ciegos ven, los coxos andan, los
leprosos son limpiados, los sordos
oyen, los muertos resucitan, á
los pobres es anunciado el Evangelio:
23 Y bienaventurado es el que
no fuere escandalizado en mí.
24 Y quando se hubiéron ido
los mensageros de Juan, comenzó
á decir à las gentes, de Juan:
¿Qué salisteis á ver en el desierto?
¿una caña movida del viento?
25 ¿Mas qué salisteis á ver?
¿un hombre vestido de ropas delicadas?
Ciertamente los que
visten ropas preciosas, y viven
en delicias, en las casas de los
Reyes están.
26 ¿Mas qué salisteis á ver?
¿un Propheta? En verdad os
digo, y mas que Propheta:
27 Este es, del que está escrito:
He aquí envío mi Angel delante
de tu faz, que aparejará tu camino
delante de tí.
28 Porque yo os digo, que entre
los nacidos de mugeres, no
hay mayor Propheta, que Juan
el Bautista: mas el que es menor
en el reyno de Dios, es mayor
que él.
29 Y todo el pueblo, y los
Publicanos, que le oyéron, dieron
gloria á Dios, los que habian sido
bautizados con el bautismo de
Juan.
30 Mas los Phariséos, y los
Doctores de la Ley despreciáron
el consejo de Dios en daño de sí
mismos; los que no habian sido
bautizados por él.
31 Y dixo el Señor: ¿Pues á
quién diré, que se semejan los
hombres de esta generacion, y á
quién se parecen?
32 Semejantes son á los muchachos,
que están sentados en la
plaza hablando entre sí, y diciendo:
Os hemos cantado con
fláutas, y no baylasteis: os hemos
endechado, y no llorasteis.
33 Porque vino Juan el Bautista,
que ni comia pan, ni bebia
vino, y decís: Demonio tiene.
34 Vino el Hijo del hombre,
que come, y bebe, y decís: He
aquí un hombre gloton, y bebedor
de vino, amigo de Publicanos, y
de pecadores.
35 Mas la sabiduria ha sido
justificada por todos sus hijos.
36 Y le rogaba un Phariséo,
que fuese á comer con él: y habiendo
entrado en la casa del
Phariséo, se sentó á la mesa.
37 Y una muger pecadora, que
había en la ciudad, quando supo
que estaba á la mesa en casa del
Phariséo, llevó un vaso de alabastro,
lléno de unguento:
38 Y poniéndose á sus pies en
pos de él, comenzó á regarle con
lágrimas los pies, y los enjugaba
con los cabellos de su cabeza, y
le besaba los pies, y los ungia con
el ungüento.
39 Y quando esto vió el Phariséo,
que le había convidado,
dixo entre sí mismo: Si éste
hombre fuera Propheta, bien sabria
quién, y quál es la muger, que
le toca; porque pecadora es.
40 Y Jesus le respondió, diciendo:
Simon, te quiero decir
una cosa. Y él respondió: Maestro,
dí.
41 Un acreedor tenía dos
deudores: el uno le debia quinientos
denarios, y el otro cincuenta.
42 Mas como no tuviesen de
qué pagarle, se los perdonó á entrambos.
¿Pues quál de los dos le
ama mas?
43 Respondió Simón, y dixo:
Pienso, que aquel, á quien mas
perdonó. Y Jesus le dixo: Rectamente
has juzgado.

44 Y volviéndose ácia la muger, dixo á Simón: ¿Ves ésta muger? Entré en tu casa, no me diste agua para los pies: mas ésta con sus lágrimas ha regado mis pies, y los ha enjugado con sus cabellos.

45 No me diste beso: mas ésta, desde que entró, no ha cesado de besarme los pies.

46 No ungiste mi cabeza con óleo: mas ésta con ungüento ha ungido mis pies.

47 Por lo qual te digo: Que perdonados le son sus muchos pecados, porque amó mucho. Mas al que ménos se perdona, ménos ama.

48 Y dixo á ella: Perdonados te son tus pecados.

9 Y los que comian allí, comenzáron á decir entre sí: ¿Quién es éste, que aun los pecados perdona?

50 Y dixo á la muger: Tu fé te ha hecho salva: Vete en paz.

CAP. VIII.

Parábola del sembrador. Declara quiénes son sus hermanos, y su madre. Sosiega una tempestad en el mar, y reprehende la poca fe de sus discípulos. Libra un endemoniado de una legion de demonios. Una muger que le toca la orla del vestido, queda libre de un fluxo de sangre, que padecia: y resucita á la hija del Archisinagogo Jayro.

1 Y aconteció despues, que Jesus caminaba por ciudades y aldéas, predicando y anunciando el reyno de Dios; y los doce con él.

2 Y tambien algunas mugeres, que había él sanado de espíritus malignos, y de enfermedades; María, que se llama Magdalena, de la qual había echado siete demonios,

3 Y Juana muger de Chûsa Procurador de Herodes, y Susanna, y otras muchas, que le asistian de sus haciendas.

4 Y como hubiese concurrido un crecido número de pueblo, y acudiesen solícitos á él de las ciudades, les dixo por semejanza:

5 Un hombre salió á sembrar su simiente: y al sembrarla, una parte cayó junto al camino, y fué hollada y la comiéron las aves del Cielo.

6 Y otra cayó sobre piedra: y quando fué nacida, se secó porque no tenia humedad.

7 Y otra cayó entre espinas, y las espinas, que naciéron con ella, la ahogáron.

8 Y otra cayó en buena tierra: y nació, y dió fruto á ciento por uno. Dicho esto, comenzó á decir en alta voz: Quien tiene orejas de oir, oyga.

9 Sus discípulos le preguntaban, qué parábola era ésta.

10 El les dixo: A vosotros es dado saber el mysterio del reyno de Dios, mas á los otros por parábolas: para que viendo no vean, y oyendo no entiendan.

11 Es pues ésta parábola: La simiente es la palabra de Dios.

12 Y los que junto al camino, son aquellos que la oyen; mas luego viene el diablo, y quita la palabra del corazon de ellos, porque no se salven creyendo.

13 Mas los que sobre la piedra: son los que reciben con gozo la palabra, quando la oyéron; y estos no tienen raices: porque á tiempo creen, y en el tiempo de la tentacion vuelven atras.

14 Y la que cayó entre espinas: estos son, los que la oyéron, pero despues en lo sucesivo quedan ahogados de los afanes, y de las riquezas, y deleytes de esta vida, y no llevan fruto.

15 Mas la que cayó en buena tierra: estos son, los que oyendo la palabra con corazon bueno y

muy sano, la retienen, y llevan
fruto en paciencia.
16 Nadie enciende una antorcha, y la cubre con alguna vasija,
ó la pone debaxo de la cama: mas
la pone sobre el candelero, para
que vean la luz los que entran.
17 Porque no hay cosa encubierta, que no haya de ser manifestada: ni escondida, que no haya
de ser descubierta, y hacerse pública.
18 Ved pues, como oís. Porque á aquel que tiene, le será
dado: y al que no tiene, aun
aquello mismo, que piensa tener,
le será quitado.
19 Y viniéron á él su madre,
y sus hermanos, y no podian llegar
á él por la mucha gente.
20 Y le dixéron: Tu madre y
tus hermanos están fuera, que te
quieren ver.
21 Mas él respondió, y les
dixo: Mi madre, y mis hermanos
son aquellos, que oyen la palabra
de Dios, y la guardan.
22 Y aconteció, que un dia
entró él, y sus discípulos en un
barco, y les dixo: Pasemos á la
otra ribera del lago. Y se partiéron
23 Y miéntras ellos navegaban,
él se durmió, y sobrevino una
tempestad de viento en el lago,
y se henchian de agua, y peligraban.
24 Y llegándose á él, le despertáron, diciendo: Maestro, que
perecemos. Y él levantándose
increpó al viento, y á la tempestad del agua, y cesó: y fué
hecha bonanza.
25 Y les dixo: ¿Dónde está
vuestra fe? Y ellos llenos de
temor se maravilláron, y decian
los unos á los otros: ¿Quién
piensas es éste, que asi manda á
los vientos y al mar, y le obedecen?
26 Y navegáron á la tierra de
los Gerasenos, que está enfrente
de la Galiléa.
27 Y luego que saltó en tierra,
fué á él un hombre, que tenia
demonio hacía largo tiempo, y
no vestía ropa alguna, ni habitaba
en casa, sino en los sepulchros.
28 Este, luego que vió á Jesus,
se postró delante de él, y exclamando en alta voz, dixo: ¿Qué
tienes que ver conmigo, Jesus
Hijo del Dios Altísimo? Ruégote,
que no me atormentes.
29 Porque mandaba al espíritu
inmundo, que saliese del hombre:
porque mucho tiempo había que
lo arrebataba: y aunque le tenian
encerrado, y atado con cadenas y
con grillos, rompia las prisiones,
y acosado del demonio huia á los
desiertos.
30 Y Jesus le preguntó, y dixo:
¿Qué nombre tienes tú? Y él
respondió: Legion: porque habían
entrado en él muchos demonios.
31 Y le rogaban, que no les
mandase ir al abismo.
32 Andaba allí una grande
piara de cerdos paciendo en el
monte: y le rogaban, que les
permitiese entrar en ellos. Y se
lo permitió.
33 Saliéron pues los demonios
del hombre, y entráron en los
cerdos: y luego los cerdos se
arrojáron por un despeñadero
impetuosamente en el lago, y se
ahogáron.
34 Quando ésto viéron los
pastores, huyéron, y lo dixéron
en la ciudad, y por las granjas.
35 Y saliéron á ver lo que
había sido, y viniéron á Jesus: y
halláron sentado al hombre, de
quien habian salido los demonios,
que estaba ya vestido, y en su

juicio á los pies de él, y tuviéron grande miedo.

36 Y les contáron los que lo habían visto, como había sido librado de la legion:

37 Y le rogó toda la gente del territorio de los Gerasenos, que se retirase de ellos: porque tenian grande miedo. Y él subió en el barco, y se volvió.

38 Y el hombre, de quien habían salido los demonios, le rogaba por estar con él. Mas Jesus lo despidió: y dixo:

39 Vuélvete á tu casa, y cuenta quán grande merced ha hecho Dios contigo. Y fué diciendo por toda la ciudad, quánto bien le habia hecho Jesus.

40 Y aconteció, que habiendo vuelto Jesus, le recibiéron las gentes: pues todos le estaban esperando.

41 Y vino un hombre, llamado Jayro, que era Príncipe de la Synagoga: y postrándose á los pies de Jesus, le rogaba, que entrase en su casa,

42 Porque tenia una hija única como de doce años, y ésta se estaba muriendo. Y miéntras que él iba, le apretaban las gentes.

43 Y una muger padecia fluxo de sangre doce años había, y había gastado quanto tenia en médicos, y de ninguno pudo ser curada:

44 Se acercó á él por las espaldas, y tocó la orla de su vestido: y en el mismo punto cesó el fluxo de su sangre.

45 Y dixo Jesus: ¿Quién me ha tocado? Y negándolo todos, dixo Pedro, y los que con él estaban: Maestro, las gentes te aprietan, y oprimen y dices: ¿Quién me ha tocado?

46 Y dixo Jesus: Alguno me ha tocado: porque yo he conocido, que ha salido virtud de mí.

47 Quando la muger se vió así descubierta, vino temblando, y se postró á sus pies: y declaró delante de todo el pueblo la causa, por qué le había tocado: y como había sido luego sanada.

48 Y él le dixo: Hija, tu fé te ha sanado: vete en paz.

49 Aun no había acabado de hablar, quando vino uno al Príncipe de la Synagoga, y le dixo: Muerta es tu hija, no le molestes.

50 Mas Jesus, quando esto oyó, dixo al padre de la muchacha: No temas, cree tan solamente, y serás sana.

51 Y quando llegó á la casa, no dexó entrar consigo á ninguno, sino á Pedro, y á Santiago, y á Juan, y al padre, y á la madre de la muchacha.

52 Y todos lloraban, y la plañian. Y él dixo: No lloreis, no es muerta la muchacha, sino que duerme.

53 Y se le burlaban, sabiendo, que era muerta.

54 Mas él la tomó por la mano, y dixo en alta voz: Muchacha, levántate.

55 Y volvió el espíritu á ella, y se levantó luego. Y mandó, que le diesen de comer.

56 Y sus padres quedáron espantados, y él les mandó, que á nadie dixesen lo que había sido hecho.

CAP. IX.

Envia el Señor á sus Apóstoles á predicar, y los instruye en las reglas que debian observar. Habiendo llegado á noticia de Herodes la fama de Jesu-Christo, desea verlo. Da de comer á cinco mil hombres con cinco panes, y dos peces. Confesion de San Pedro. Anuncia su Pasion. Transfiguracion del señor. Cura á un joven á ruegos de su Padre. Disputa de los discipulos sobre la primacia. Los hijos de Zebedéo quieren, que destruya á los Sa-

maritanos con fuego del Cielo, y el Señor los reprehende. No recibe á uno, que queria seguirle. Llama á otro y no le permite, que vaya ántes á enterrar á su padre.

1 Y llamando á los doce Apóstoles, les dió virtud y potestad sobre todos los demonios, y que sanasen enfermedades.

2 Y los envió á predicar el reyno de Dios, y á sanar los enfermos.

3 Y les dixo: No lleveis nada para el camino, ni baston, ni alforja, ni pan, ni dinero, ni tengais dos túnicas.

4 Y en qualquiera casa en que entrareis, allí permaneced, y no salgais de allí.

5 Y todos los que no os recibieren: al salir de aquella ciudad, sacudid aun el polvo de vuestros pies en testimonio contra ellos.

6 Y habiendo salido, iban de pueblo en pueblo, predicando el Evangelio, y sanando por todas partes.

7 Y llegó á noticia de Herodes el Tetrarchâ todo lo que hacía Jesus, y quedó como suspenso, porque decian

8 Algunos: Que Juan ha resucitado de entre los muertos: y otros. Que Elías había aparecido: y otros: Que un Propheta de los antiguos había resucitado.

9 Y dixo Herodes: Yo degollé á Juan: ¿Quién pues es éste, de quien oygo tales cosas? y procuraba verlo.

10 Y vueltos los Apóstoles, le contáron quanto habían hecho: y tomándolos consigo aparte, se fué á un lugar desierto, que es del territorio de Bethsaida.

11 Y quando las gentes lo supiéron, le siguiéron: y Jesus los recibió, y les hablaba del reyno de Dios, y sanaba á los que lo habían menester.

12 Y el dia había comenzado ya á declinar: Quando llegándose á él los doce, le dixéron: Despide á éstas gentes, para que vayan á las aldéas, y granjas de la comarca, se alverguen, y hallen que comer: porque aquí estamos en un lugar desierto.

13 Y les dixo: Dadles vosotros de comer. Y dixéron ellos: No tenemos mas de cinco panes y dos peces: á no ser que vamos nosotros á comprar viandas para toda esta gente.

14 Porque eran como unos cinco mil hombres. Y él dixo a sus discípulos: Hacedlos sentar en ranchos de cincuenta en cincuenta.

15 Y así lo executáron. Y los hiciéron sentar á todos.

16 Y tomando los cinco panes, y los dos peces, alzó los ojos al Cielo, los bendixo, y partió: y dió á sus discípulos, para que los pusiesen delante de las gentes

17 Y comiéron todos, y se saciáron. Y alzáron lo que les sobró, doce cestos de pedazos.

18 Y aconteció, que estando solo orando, se hallaban con él sus discípulos: y les preguntó, y dixo: ¿Quién dicen las gentes, que soy yo?

19 Y ellos respondiéron, y dixéron: Juan el Bautista, y otros Elías, y otros, que resucitó alguno de los antiguos Prophetas.

20 Y les dixo: ¿Y vosotros quién decis, que soy yo? Respondiendo Simon Pedro, dixo: El Cristo de Dios.

21 El entónces les amenazó, y mandó, que no lo dixesen á nadie,

22 Diciéndoles: Es necesario, que el Hijo del hombre padezca muchas cosas, y que sea desechado de los Ancianos, y de los Príncipes de los Sacerdotes, y de los

Escribas : y que sea entregado á la muerte, y que resucite al tercero dia.

23 Y decía á todos : Quien en pos de mí quiere venir, niéguese á sí mismo, y tome su cruz cada dia, y sígame.

24 Porque el que quisiere salvar su alma, la perderá : y quien perdiere su alma por amor de mí, la salvará.

25 ¿Porque qué aprovecha á un hombre, si grangeáre todo el mundo. y se pierde él á sí mismo, y se daña á sí mismo?

26 Porque el que se afrentáre de mí, y de mis palabras, se afrentará de él el Hijo del hombre, quando viniere con su magestad, y con la del Padre, y de los santos Angeles.

27 Mas dígoos en verdad : Que algunos hay aquí, que no gustarán la muerte, hasta que vean el reyno de Dios.

28 Y aconteció como ocho dias despues de estas palabras, que tomó consigo á Pedro, y á Santiago, y á Juan, y subió á un monte á orar.

29 Y entretanto que hacia oracion, la figura de su rostro se hizo otra : y sus vestidos se tornáron blancos, y resplandecientes.

30 Y he aquí que hablaban con él dos varones. Y estos eran Moysés, y Elías,

31 Que apareciéron en magestad : y hablaban de su salida, que habia de cumplir en Jerusalém.

32 Mas Pedro, y los que con él estaban, se hallaban cargados de sueño : y dispertando viéron la gloria de Jesus, y á los dos varones, que con él estaban.

33 Y quando se apartáron de él, dixo Pedro á Jesus : Maestro, bueno es que nos estemos aquí : y hagamos tres tiendas, una para tí, y otra para Moysés, y otra para Elías : no sabiendo, lo que se decia.

34 Y quando él estaba diciendo esto, vino una nube, y los cubrió : y tuviéron miedo, entrando ellos en la nube.

35 Y vino una voz de la nube, diciendo : Este es mi Hijo el amado, á él oid.

36 Y al salir esta voz, halláron solo á Jesus, y ellos calláron, y á nadie dixéron en aquellos dias cosa alguna, de las que habían visto.

37 Y otro dia baxando ellos del monte, les vino al encuentro una grande tropa de gente.

38 Y he aquí un hombre de la turba clamó, diciendo : Maestro, te ruego, que atiendas á mi hijo, porque yo no tengo otro :

39 Y he aquí que un espíritu le toma, y súbitamente da voces : y le tira por tierra, y le quebranta haciéndole echar espuma, y apénas se aparta de él, despedazándole :

40 Y rogué á tus discípulos, que le echasen fuera, y no pudiéron.

41 Y respondiendo Jesus, dixo : ¡O generacion infiel y perversa! ¿hasta quándo estaré con vosotros, y os sufriré? Trahe acá tu hijo.

42 Y quando se acercaba, le tiró el demonio en tierra, y le maltrató.

43 Mas Jesus increpó al espíritu inmundo, y sanó al muchacho, y se le volvió á su padre.

44 Y se pasmaban todos del gran poder de Dios : y maravillándose todos de todas las cosas que hacia, dixo á sus discípulos : Poned en vuestros corazones estas palabras : El Hijo del hombre

ha de ser entregado en manos de hombres.

45 Mas ellos no entendian esta palabra, y les era tan obscura, que no la comprehendian: y temian de preguntarle acerca de ella.

46 Y les vino tambien el pensamiento, quién de ellos seria el mayor.

47 Mas Jesus, viendo lo que pensaban en su corazon, tomó un niño, y lo puso junto á sí,

48 Y les dixo: El que recibiere á este niño en mi nombre, á mí recibe: y qualquiera que á mí recibiere, recibe á aquel, que me envió: Porque el que es menor entre todos vosotros, este es el mayor.

49 Entónces Juan, tomando la palabra, dixo: Maestro, hemos visto á uno, que lanzaba los demonios en tu nombre, y se lo vedamos porque no te sigue con nosotros.

50 Y Jesus le dixo: No se lo vedeis porque el que no es contra vosotros, por vosotros es.

51 Y como se acercase el tiempo de su asuncion, hizo firme semblante de ir á Jerusalém.

52 Y envió delante de sí mensageros: ellos fuéron, y entráron en una ciudad de los Samaritanos, para prevenirle posada.

53 Y no le recibiéron, por quanto hacia semblante de ir á Jerusalém.

54 Y quando lo viéron Santiago, y Juan sus discípulos, dixéron: ¿ Señor: quieres que digamos, que descienda fuego del Cielo, y los acabe?

55 Mas él, volviéndose ácia ellos, los riñó, diciendo: No sabeis, de que espíritu sois.

56 El Hijo del hombre no ha venido á perder las almas, sino á salvarlas. Y se fuéron á otra aldea.

57 Y aconteció, que yendo ellos por el camino, dixo uno á Jesus: Yo te seguiré á donde quiera que fueres.

58 Jesus le dixo: Las raposas tienen cuevas, y las aves del Cielo nidos: mas el Hijo del hombre no tiene donde recline la cabeza.

59 Y á otro dixo: Sígueme. Y él respondió: Señor, déxame ir ántes á enterrar á mi padre.

60 Y Jesus le dixo: Dexa que los muertos entierren á sus muertos: mas tú ve, y anuncia el reyno de Dios.

61 Y otro le dixo: Te seguiré, Señor; mas primeramente déxame ir á dar disposicion de lo que tengo en mi casa.

62 Jesus le dixo: Ninguno, que pone su mano en el arado, y mira atrás, es apto para el reyno de Dios.

CAP. X.

Escoge el Señor otros setenta y dos discípulos, y los envia á predicar su venida, dándoles las instrucciones de lo que debian observar en su predicacion. Amenaza á las ciudades obstinadas: en las quales se habian hecho muchos milagros. Da gracias al Padre, porque esconde y niega su luz á los soberbios, y la comunica á los humildes. Enseña á un Doctor de la Ley por medio de una parábola, quién es el próximo. Declara á Martha, que andaba afanada en servirle, que María su hermana habia escogido la mejor parte.

1 Y despues de esto señaló el Señor tambien otros setenta y dos; y los envió de dos en dos delante de sí á cada ciudad y lugar, á donde él habia de venir.

2 Y les decía: La mies ciertamente es mucha, mas los trabajadores pocos. Rogad pues al Señor de la mies, que envíe trabajadores á su mies.

3 Id: He aquí que yo os envio, como corderos en medio de lobos.
4 No lleveis bolsa, ni alforja, ni calzado, ni saludeis á ninguno por el camino.
5 En qualquiera casa que entráreis, primeramente decid: Paz sea á esta casa:
6 Y si hubiere allí hijo de paz, reposará sobre él vuestra paz; y si no, se volverá á vosotros.
7 Y permaneced en la misma casa, comiendo y bebiendo lo que ellos tengan porque el trabajador digno es de su salario. No paseis de casa en casa.
8 Y en qualquiera ciudad en que entráreis, y os recibieren, comed lo que os pusieren delante:
9 Y curad á los enfermos, que en ella hubiere, y decidles: Se ha acercado á vosotros el reyno de Dios.
10 Mas si en la ciudad en que entráreis, no os recibieren, saliendo por sus plazas, decid:
11 Aun el polvo, que se nos ha pegado de vuestra ciudad, sacudímos contra vosotros: Sabed no obstante, que se ha acercado el reyno de Dios.
12 Os digo, que en aquel día habrá ménos rigor para Sodóma, que para aquella ciudad.
13 ¡Ay de tí, Corozain! ¡ay de tí Bethsaida! que si en Tyro, y en Sidón se hubieran hecho los milagros, que se han hecho en vosotras, tiempo há que sentados en cilício y en ceniza, hubieran hecho penitencia.
14 En verdad para Tyro, y Sidón habrá en el juício ménos rigor, que para vosotras.
15 Y tú Capharnaum, ensalzada hasta el Cielo, hasta el infierno serás sumergida.
16 Quien á vosotros oye, á mí me oye: y quien á vosotros desprecia, á mí me desprecia. Y el que á mí me desprecia, desprecia á aquel, que me envió.
17 Y volviéron los setenta y dos con gózo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre.
18 Y les dixo: Veía á Satanás como un relámpago, que caía del Cielo.
19 Veis, que os he dado potestad de pisar sobre serpientes, y escorpiones, y sobre todo el poder del enemigo: y nada os dañará.
20 Mas en esto no os goceis porque los espíritus os están sujetos: ántes gozáos, de que vuestros nombres están escritos en los Cielos.
21 En aquella misma hora se regocijó en el Espíritu Santo, y dixo: Doy á tí loor, Padre, Señor del Cielo y de la tierra, porque escondiste éstas cosas á los sabios y entendidos, y las has revelado á los pequeñitos. Así es, Padre: porque así ha sido de tu agrádo.
22 Todas las cosas me son entregadas de mi Padre. Y nadie sabe, quién es el Hijo, sino el Padre, ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel, á quién lo quisiere revelar el Hijo.
23 Y volviéndose ácia sus discípulos, dixo: Bienaventurados los ojos, que ven lo que vosotros veis.
24 Porque os digo, que muchos Prophetas, y Reyes quisiéron ver lo que vosotros veis, y no lo viéron; y oir lo que oís, y no lo oyéron:
25 Y se levantó un Doctor de la Ley, y le dixo por tentarle:

¿Maestro, qué haré para poseer la vida eterna?

26 Y él le dixo : ¿En la Ley que hay escrito? ¿cómo lees?

27 El respondiendo dixo : Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon, y de toda tu alma, y de todas tus fuerzas, y de todo tu entendimiento : y á tu próximo como á tí mismo.

28 Y le dixo : Bien has respondido : Haz eso, y vivirás.

29 Mas él queriéndose justificar á sí mismo, dixo á Jesus : ¿Y quién es mi próximo?

30 Y Jesus, tomando la palabra, dixo : Un hombre baxaba de Jerusalém á Jerichó, y dió en manos de unos ladrones, los quales le despojáron : y despues de haberle herido, le dexáron medio muerto, y se fuéron.

31 Aconteció pues, que pasaba por el mismo camino un Sacerdote : y quando le vió, pasó de largo.

32 Y asimismo un Levíta, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó tambien de largo.

33 Mas un Samaritano, que iba su camino, se llegó cerca de él : y quando le vió, se movió á compasion.

34 Y acercándose, le vendó las heridas, echando en ellas aceyte y vino : y poniéndolo sobre su bestia, lo llevó á una venta, y tuvo cuidado de él.

35 Y otro dia sacó dos denarios, y los dió al Mesonero, y le dixo : Cuídamele : y quanto gastáres de mas, yo te lo daré quando vuelva.

36 ¿Quál de estos tres te parece que fué el próximo de aquel, que dió en manos de los ladrones?

37 Aquel, respondió el Doctor, que usó con él de misericordia. Pues vé, le dixo entónces Jesus, y haz tú lo mismo.

38 Y aconteció, que como fuesen de camino, entró Jesus en una aldea : y una muger, que se llamaba Martha, lo recibió en su casa,

39 Y esta tenía una hermana, llamada María, la qual tambien sentada á los pies del Señor, oía su palabra.

40 Pero Martha estaba afanada de continuo en las haciendas de la casa : la qual se presentó, y dixo : ¿Señor, no ves, cómo mi hermana me ha dexado sola para servir? díle pues, que me ayúde.

41 Y el Señor le respondió, y dixo : Martha, Martha, muy cuidadosa estás, y en muchas cosas te fatigas.

42 En verdad una sola es necesaria. María ha escogido la mejor parte, que no le será quitada.

CAP. XI.

Enseña á sus discipulos la manera de orar, exhortándolos á la freqüente oracion. Cura á un endemoniado mudo, y rebate las calumnias de los Pharisèos. Una muger bendice al Señor. Propone el exemplo de Jonás, de la Reyna del Austro, y de los Ninivitas. Reprehende á un Phariséo, que murmuraba porque el Señor comia sin lavarse las manos. Echa en cara á los Escribas, y Phariséos sus hypocresias y crueldades.

1 Y aconteció, que estando orando en cierto lugar, quando acabó, le dixo uno de sus discípulos : Señor, enséñanos á orar, como tambien Juan enseñó á sus discípulos.

2 Y les dixo : Quando oráreis, decid : Padre, santificado sea el tu nombre. Venga el tu reyno.

3 Dános hoy el pan nuestro de cada dia.

4 Y perdónanos nuestros pecados, así como nosotros perdo-

5 *

namos á todo el que nos debe. Y no nos dexes caer en la tentacion.

5 Les dixo tambien : Quién de vosotros tendrá un amigo, é irá á él á media noche, y le dirá : Amigo, préstame tres panes,

6 Porque acaba de llegar de viage un amigo mio, y no tengo que ponerle delante;

7 Y el otro respondiese de dentro, diciendo : No me seas molesto, ya está cerrada la puerta, y mis criados están tambien como yo en la cama, no me puedo levantar á dártelos.

8 Y si el otro perseveráre llamando á la puerta, os digo, que ya que no se levantáse á dárselos por ser su amigo; cierto por su importunidad se levantaría, y le daría quantos panes hubiese menester.

9 Y yo digo á vosotros : Pedid, y se os dará : buscad, y hallaréis : llamad, y se os abrirá.

10 Porque todo aquel que pide, recibe : y el que busca, halla : y al que llama, se le abrirá.

11 ¿Y si alguno de vosotros pidiere pan á su padre, le dará él una piedra? ¿O si un pez, por ventura le dará una serpiente en lugar del pez?

12 ¿O si le pidiere un huevo, por ventura le alargará un escorpion?

13 Pues si vosotros, siendo malos, sabeis dar buenas dádivas á vuestros hijos ¿quánto mas vuestro Padre celestial dará espíritu bueno á los que se lo pidieren?

14 Y estaba Jesus lanzando un demonio : y éste era mudo : y quando hubo lanzado al demonio, habló el mudo, y se maravilláron las gentes.

15 Mas algunos de ellos dixéron : En virtud de Beelzebub príncipe de los demonios, lanza los demonios.

16 Y otros por probarle, le pedían señal del cielo.

17 El, quando vió los pensamientos de ellos, les dixo : Todo reyno dividido contra sí mismo, será asolado : y caerá casa sobre casa.

18 Pues si Satanás está tambien dividido contra sí mismo, ¿cómo estará en pie su reyno? porque decís, que yo lánzo los demonios por virtud de Beelzebub.

19 Pues si yo por virtud de Beelzebub lánzo los demonios, ¿vuestros hijos por quién los lanzan? Por esto serán ellos jueces de vosotros.

20 Mas si en el dedo de Dios lánzo los demonios, ciertamente el reyno de Dios ha llegado á vosotros.

21 Quando el fuerte armado guarda su atrio, en paz están todas las cosas, que posee.

22 Mas si sobreviniendo otro mas fuerte que él, le venciere, le quitará todas sus armas, en que fiaba, y repartirá sus despojos.

23 El que no es conmigo, contra mí es : y el que no coge conmigo, esparce.

24 Quando el espíritu inmundo ha salido de un hombre, anda por lugares secos buscando reposo : y quando no lo halla, dice : Me volveré á mi casa, de donde salí.

25 Y quando vuelve, la halla barrida, y alhajada.

26 Entónces va, y toma consigo otros siete espíritus, peores que él, y entran dentro, y moran allí. Y lo postrero de aquel hombre es peor que lo primero.

27 Y aconteció, que diciendo él esto, una muger de en medio

del pueblo levantó la voz, y le dixo: Bienaventurado el vientre que te traxo, y los pechos que mamaste.

28 Y él dixo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.

29 Y como las gentes acudiesen de todas partes, comenzó á decir: Esta generacion, generacion malvada es: señal pide, y señal no le será dada, sino la señal del Propheta Jonás.

30 Porque así como Jonás fué señal á los de Nínive: así tambien el Hijo del hombre lo será á ésta generacion.

31 La Reyna de Mediodia se levantará en juicio contra los hombres de ésta generacion, y los condenará porque vino de los fines de la tierra á oir la sabiduría de Salomón; y he aquí mas que Salomón en éste lugar.

32 Los hombres de Nínive se levantarán en juicio contra ésta generacion, y la condenarán: porque hiciéron penitencia á la predicacion de Jonás; y he aquí mas que Jonás en éste lugar.

33 Ninguno enciende una antorcha, y la pone en un lugar escondido, ni debaxo de un celemin; sino sobre un candelero, para que los que entran vean la luz.

34 La antorcha de tu cuerpo es tu ojo. Si tu ojo fuere sencillo, todo tu cuerpo será resplandeciente: mas si fuere malo, tambien tu cuerpo será tenebroso.

35 Mira pues, que la lumbre que hay en tí, no sean tinieblas.

36 Y así si todo tu cuerpo fuere resplandeciente, sin tener parte alguna de tinieblas, todo él será luminoso, y te alumbrará como una antorcha de resplandor.

37 Y quando estaba hablando, le rogó un Phariséo, que fuese á comer con él. Y habiendo entrado, se sentó á la mesa.

38 Y el Phariséo comenzó á pensar, y decir dentro de sí, por qué no se habría lavado ántes de comer.

39 Y el Señor le dixo: Ahora vosotros los Phariséos limpiais lo defuera del vaso, y del plato: mas vuestro interior está lleno de rapiña, y de maldad.

40 Necios, ¿el que hizo lo que está de fuera, no hizo tambien lo que está de dentro?

41 Esto no obstante, lo que resta, dad limosna: y todas las cosas os son limpias.

42 ¡Mas ay de vosotros, Phariséos, que diezmais la yerba buena, y la ruda, y toda hortaliza, y traspasais la justicia, y el amor de Dios! Pues era necesario hacer éstas cosas, y no dexar aquellas.

43 ¡Ay de vosotros, Phariséos; que amais los primeros asientos en las Synagogas, y ser saludados en las plazas!

44 ¡Ay de vosotros, que sois como los sepulchros, que no parecen, y no lo saben los hombres, que andan por encima!

45 Y respondiendo uno de los Doctores de la Ley, le dixo: Maestro, diciendo éstas cosas, nos afrentas tambien á nosotros.

46 Y él dixo: ¡Y ay de vosotros, Doctores de la Ley: que cargais los hombres de cargas, que no pueden llevar, y vosotros ni aun con uno de vuestros dedos tocais las cargas!

47 ¡Ay de vosotros, que edificais los sepulchros de los Prophetas: y vuestros padres los matáron!

48 Verdaderamente dais á entender, que consentis en las obras

de vuestros padres : porque ellos en verdad los matáron, mas vosotros edificais sus sepulchros.

49 Por eso dixo tambien la sabiduría de Dios : Les enviaré Prophetas y Apóstoles, y de ellos matarán, y perseguirán :

50 Para que sea pedida á ésta generacion la sangre de todos los Prophetas, que fué derramada desde el principio del mundo.

51 Desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zachârías, que pereció entre el altar, y el templo. Así os digo, que pedida será á ésta generacion.

52 ¡Ay de vosotros, Doctores de la Ley, que os alzasteis con la llave de la ciencia! vosotros no entrasteis, y habeis prohibido á los que entraban.

53 Y diciéndoles éstas cosas, los Phariséos, y los Doctores de la Ley comenzâron á instar porfiadamente, y á importunarle con muchas preguntas,

54 Armándole lazos, y procurando cazar de su boca alguna cosa para poderle acusar.

CAP. XII.

Exhorta el Señor á sus discipulos á guardarse de la hypocresia. Les dice, qué es lo que deben temer : y los alienta contra las persecuciones. Condena la avaricia, y la demasiada solicitud de la comida, y del vestido. Los exhorta á estar en continua vela ; á ser fieles á su vocacion : y á no engreirse sobre sus compañeros. Reprehende á aquellos, que no saben distinguir el tiempo de la gracia.

1 Y como se hubiesen juntado al rededor de Jesus muchas gentes, de modo que unos á otros se atropellaban, comenzó á decir á sus discípulos : Guardáos de la levadura de los Phariséos, que es hypocresía.

2 No hay cosa encubierta, que no se haya de descubrir : ni cosa escondida, que no se haya de saber.

3 Porque las cosas, que dixisteis en las tinieblas, á la luz serán dichas : y lo que hablasteis á la oreja en los aposentos, será pregonado sobre los texados.

4 A vosotros pues amigos mios os digo : Que no os espanteis de aquellos, que matan el cuerpo, y despues de ésto no tienen mas que hacer.

5 Mas yo os mostraré á quién habeis de temer : temed á aquel, que despues de haber quitado la vida, tiene poder de arrojar al infierno ; así os digo, á éste temed.

6 ¿ No se venden cinco paxarillos por dos quartos, y ni uno de ellos está en olvido delante de Dios?

7 Y aun los cabellos de vuestra cabeza todos están contados. Pues no temais : porque de mas estima sois vosotros, que muchos paxarillos.

8 Y tambien os digo : Que todo aquel, que me confesáre delante de los hombres, el Hijo del hombre lo confesará tambien á él delante de los Angeles de Dios :

9 Mas el que me negáre delante de los hombres, negado será delante de los Angeles de Dios.

10 Y todo el que profiere una palabra contra el Hijo del hombre, perdonado le será : mas á aquel, que blasphemáre contra el Espíritu Santo, no le será perdonado.

11 Y quando os lleváren á las Synagogas, y á los Magistrados, y á las Potestades, no andeis cuidadosos, cómo, ó qué habeis de responder, ó decir.

12 Porque el Espíritu Santo

os mostrará en aquella hora lo
que convendrá decir.
13 Y uno del pueblo le dixo:
Maestro, dí á mi hermano, que
parta conmigo la herencia.
14 Mas él le respondió: ¿Hom-
bre, quién me ha puesto por
juez, ó repartidor entre voso-
tros?
15 Y les dixo: Mirad, y guar-
dáos de toda avaricia: porque la
vida de cada uno no está en la
abundancia de las cosas que
posee.
16 Y les contó una parábola,
diciendo: El campo de un hom-
bre rico había llevado abundantes
frutos:
17 Y él pensaba entre sí mis-
mo, y decia: ¿Qué haré, porque
no tengo en donde encerrar mis
frutos?
18 Y dixo: Esto haré: Der-
ribaré mis graneros, y los haré
mayores: y allí recogeré todos
mis frutos, y mis bienes:
19 Y diré á mi alma: Alma,
muchos bienes tienes allegados
para muchísimos años: descansa,
come, bebe, ten banquetes.
20 Mas Dios le dixo: Necio,
ésta noche te vuelven á pedir el
alma: ¿lo que has allegado, para
quién será?
21 Así es el que athesora para
sí, y no es rico en Dios.
22 Y dixo á sus discípulos:
Por tanto os digo. No andeis
solícitos para vuestra alma, qué
comeréis, ni para el cuerpo, que
vestiréis.
23 Mas es el alma, que la co-
mida, y el cuerpo mas que el
vestido.
24 Mirad los cuervos, que no
siembran, ni siegan, ni tienen
despensa, ni granero, y Dios los
alimenta. ¿Pues quánto mas va-
leis vosotros que ellos?
25 ¿Y quién de vosotros, por
mucho que lo piense, puede
añadir á su estatura un codo?
26 Pues si lo que es ménos no
podeis: ¿por qué andais afana-
dos por las otras cosas?
27 Mirad los lirios como cre-
cen: que ni trabajan, ni hilan:
pues os digo, que ni Salomón en
toda su gloria se vistió como uno
de éstos.
28 Pues si á la yerba, que
hoy está en el campo, y mañana
se echa en el horno, Dios viste
así; ¿quánto mas á vosotros de
poquísima fé?
29 No andeis pues afanados
por lo que habeis de comer, ó
beber: y no andeis elevados:
30 Porque todas éstas son co-
sas, por las que andan afanadas
las gentes del mundo. Y vuestro
Padre sabe, que de éstas teneis
necesidad.
31 Por tanto, buscad primera-
mente el reyno de Dios, y su jus-
ticia: y todas éstas cosas os serán
añadidas.
32 No temais, pequeña grey;
porque á vuestro Padre plugo dar-
os el reyno.
33 Vended lo que poseeis, y
dad limosna. Haceos bolsas, que
no se envejecen, thesoro en los
Cielos, que jamas falta: á donde
el ladron no llega, y no roe la po-
lilla.
34 Porque donde está vuestro
thesoro, allí tambien estará vues-
tro corazon.
35 Tened ceñidos vuestros lo-
mos, y antorchas encendidas en
vuestras manos:
36 Y sed vosotros semejantes
á los hombres, que esperan á su
señor, quando vuelva de las bo-
das: para que quando viniere, y
llamáre á la puerta, luego le a-
bran.

37 Bienaventurados aquellos
siervos, que halláre velando el
Señor quando viniere: En ver-
dad os digo, que se ceñirá; y los
hará sentar á la mesa, y pasando
los servirá.
38 Y si viniere en la segunda
vela, y si viniere en la tercera
vela, y así los halláre, bienaven-
turados son los tales siervos.
39 Mas esto sabed, que si el
padre de familias supiese la hora,
en que vendría el ladron, velaría
sin duda, y no dexaría minar su
casa.
40 Vosotros pues estad aperci-
bidos: porque á la hora, que no
pensais, vendrá el Hijo del hom-
bre.
41 Y Pedro le dixo: ¿Señor,
dices ésta parábola á nosotros, ó
tambien á todos?
42 Y dixo el Señor, ¿Quién,
crees que es el mayordomo fiel
y prudente, que puso el Señor
sobre su familia, para que les dé
la medida de trigo en tiempo?
43 Bienaventurado aquel sier-
vo, que quando el Señor viniere,
le halláre así haciendo.
44 Verdaderamente os digo,
que lo pondrá sobre todo quanto
posee.
45 Mas si dixere el tal siervo
en su corazon: Se tarda mi Se-
ñor de venir, y comenzáre á mal-
tratar á los siervos, y á las criadas,
y á comer, y á deber, y á embria-
garse:
46 Vendrá el Señor de aquel
siervo el dia, que no espera, y á
la hora que no sabe, y le apartará,
y pondrá su parte con los deslea-
les.
47 Porque aquel siervo, que
supo la voluntad, de su Señor, y
no se apercibió, y no hizo con-
forme á su voluntad, será muy
bien azotado:
48 Mas el que no la supo, y
hizo cosas dignas de castigo, poco
será azotado. Porque á todo aquel,
á quién mucho fué dado; mucho
le será demandado: y al que mu-
cho encomendáron, mas le pedi-
rán.
49 Fuego vine á poner en la
tierra: ¿ Y qué quiero, sino que
arda?
50 Con bautismo es menester
que yo sea bautizado: ¿y cómo
me angustio, hasta que se cum-
pla?
51 ¿Pensais, que soy venido á
poner paz en la tierra? Os digo,
que no, sino division:
52 Porque de aquí adelánte
estarán cinco en una casa dividi-
dos, los tres estarán contra los dos,
y los dos contra tres.
53 Estarán divididos el padre
contra el hijo, y el hijo contra su
padre; la madre contra la hija, y
la hija contra la madre; la suegra
contra su nuera, y la nuera contra
su suegra.
54 Y decía tambien al pueblo:
Quando veis asomar la nube de
parte del Poniente, luego decis:
Tempestad viene: y así sucede.
55 Y quando sopla el Austro,
decis: Calor hará: y es así.
56 Hypócritas, sabeis distin-
guir los aspectos del Cielo y de la
tierra: ¿pues cómo no sabeis re-
conocer el tiempo presente?
57 ¿ Y porqué no juzgais por
vosotros mismos lo que es justo?
58 Quando vas con tu contra-
rio al príncipe, haz lo posible por
librarte de él en el camino, porque
no te lleve al juez, y el juez te
entregue al alguacil, y el alguacil
te meta en la cárcel.
59 Te digo, que no saldrás de
allí, hasta que pagues el último
maravedí.

CAP. XIII.

Exhorta al pueblo á penitencia, y á que escarmiente con los castigos, que Dios executa en los pecadores. Sana á una muger en dia de Sábado, y condena la supersticion, que habia acerca de su observancia. Compara el Reyno de los Cielos al grano de mostaza, y á la levadura. De la puerta estrecha, y de como una vez cerrada, muchos llamarán inútilmente. Dice, que Herodes es una raposa, y que Jerusalém será abandonada por su crueldad.

1 Y en éste mismo tiempo estaban allí unos, que le decian nuevas de los Galiléos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de los sacrificios de ellos.

2 Y Jesus les respondió, diciendo: ¿Pensais, que aquellos Galiléos fuéron mas pecadores que todos los otros, por haber padecido tales cosas?

3 Os digo, que no: Mas si no hiciereis penitencia, todos perecereis de la misma manera.

4 Así como tambien aquellos diez y ocho hombres, sobre los quales cayó la torre en Siloé, y los mató: ¿pensais, que ellos fuéron mas deudores que todos los hombres, que moraban en Jerusalem.

5 Os digo, que no: Mas sino hiciereis penitencia, todos perecereis de la misma manera.

6 Y decia tambien ésta semejanza: Un hombre tenia una higuera plantada en su viña, y fué á buscar fruto en ella, y no le halló.

7 Y dixo al que labraba la viña: Mira, tres años há que vengo á buscar fruto en ésta higuera, y no lo hállo: córtala pues: ¿para qué ha de ocupar aun la tierra?

8 Mas el respondió, y le dixo: Señor: déxala aun éste año, y la cavaré al rededor, y le echaré estiércol:

9 Y si con esto diere fruto: y si no, la cortarás despues.

10 Y estaba enseñando en la Synagoga de ellos los Sábados.

11 Y he aquí una muger, que tenia espíritu de enfermedad diez y ocho años había: y estaba tan encorvada, que no podía mirar ácia arriba.

12 Quando la vió Jesus, la llamó á sí, y le dixo: Muger, libre estás de tu enfermedad.

13 Y puso sobre ella las manos, y en el punto se enderezó, y daba gloria á Dios.

14 Y tomando la palabra el Príncipe de la Synagoga, indignado porque Jesus había curado en el Sábado, dixo al pueblo: Seis dias hay, en que se puede trabajar: en estos pues venid, y que os cure, y no en Sábado.

15 Y respondiendole el Señor dixo: ¿Hypócritas, cada uno de vosotros no desata en Sábado su buey, ó su asno del pesebre, y lo lleva á abrevar?

16 ¿Y ésta hija de Abraham, á quien tuvo ligada Satanás diez y ocho años, no convino desatarla de éste lazo en dia de Sabado?

17 Y diciendo éstas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios: mas se gozaba todo el pueblo de todas las cosas, que él hacía gloriosamente.

18 Decia pues: ¿A qué es semejante el reyno de Dios, y á qué lo compararé?

19 Semejante es al grano de la mostaza, que lo tomó un hombre, y lo sembró en su huerto, y creció, y se hizo grande árbol; y las aves del Cielo reposáron sobre sus ramas.

20 Y dixo otra vez: ¿A qué diré, que el reyno de Dios es semejante?

21 Semejante es á la levadura, que tomó una muger, y la escondió en tres medidas de harina, hasta que todo quedase fermentado.

22 E iba por las ciudades y aldeas enseñando, y caminando ácia Jerusalém.

23 Y le dixo un hombre: ¿Señor, ¿son pocos los que se salvan? Y él les dixo:

24 Porfiad á entrar por la puerta angosta: porque os digo, que muchos procurarán entrar, y no podrán.

25 Y quando el padre de familias hubiere entrado, y cerrado la puerta, vosotros estaréis fuera, y comenzaréis á llamar á la puerta, diciendo: Señor, ábrenos: y él os responderá, diciendo: No sé de dónde sois vosotros:

26 Entónces comenzaréis á decir: Delante de tí comimos y bebimos, y en nuestras plazas enseñaste.

27 Y os dirá: No sé, de dónde sois vosotros: apartáos de mi todos los obradores de la iniquidad.

28 Allí será el llorar, y el cruxir de dientes: quando viereis á Abraham, y á Isaac, y á Jacob, y á todos los Prophetas en el reyno de Dios, y que vosotros sois arrojados fuera.

29 Y vendrán de Oriente, y de Occidente, y de Aquilon, y de Austro, y se sentarán á la mesa en el reyno de Dios.

30 Y he aquí que son postreros, los que serán primeros, y que son primeros, los pue serán postreros.

31 Este mismo dia se llegáron á él ciertos Phariséos, y le dixéron: sal de aquí, y vete porque Herodes te quiere matar.

32 Y les dixo: Id, y decid á aquella raposa, que yo lánzo demonios, y doy perfectas sanidades hoy y mañana, y al tercero dia soy consumado.

33 Pero es necesario, que yo ande hoy, y mañana, y otro dia: porque no cabe, que un Propheta muera fuera de Jerusalém.

34 Jerusalém, Jerusalém, que matas á los prophetas, y apedreas á los que son enviados á tí, ¿quántas veces quise juntar tus hijos, como el ave su nido debaxo de sus alas, y no quisiste?

35 He aquí que os será dexada desierta vuestra casa. Yos digo que no me veréis, hasta que venga tiempo, quando digais: Bendito, el que viene en el nombre del Señor.

CAP. XIV.

Cura á un hydrópico en Sábado, haciendo ver que era lícito hacerlo en ésto dia. Reprehende la ambicion de los Escribas, y exhorta á la modestia, y á la humildad. Parábola de los convidados á la cena, que se excusáron. E. que ha de seguir á Christo, debe re, nunciarlo todo, tomando su Cruz, y negándose á si mismo. Semejanzas del que ha de fabricar una torre, y de un Rey que ha de salir á la guerra.

1 Y aconteció que entrando Jesus un Sábado en casa de uno de los principales Phariséos á comer pan, ellos le estaban acechando.

2 Y he aquí un hombre hydropico estaba delante de él.

3 Y Jesus dirigiendo su palabra á los Doctores de la Ley, y á los Phariséos, les dixo: ¿ Si es lícito curar en Sábado?

4 Mas ellos calláron. El entónces le tomó, le sanó, y le despidió.

5 Y les respondió y dixo: ¿Quién hay de vosotros, que viendo su asno, ó su buey caido en un pozo, no le saque luego en dia de Sábado?

6 Y no le podian replicar á éstas cosas.

7 Y observando tambien, como
los convidados escogian los prime-
meros asientos en la mesa, les
propuso una parábola, y dixo:
8 Quando fueres convidado á
bodas, no te sientes en el primer
lugar, no sea que haya allí otro
convidado mas honrado que tú.
9 Y que venga aquel, que te
convidó á tí y á él, y te díga: Da
el lugar á éste: y que entónces
tengas que tomar el último lugar
con vergüenza.
10 Mas quando fueres llamado,
vé, y siéntate en el último pues-
to; para que quando venga el que
te convidó, te diga: Amigo, sube
mas arriba. Entónces serás hon-
rado delante de los que estuvieren
contigo á la mesa.
11 Porque todo aquel, que se
ensalza, humillado será: y el que
se humilla, será ensalzado.
12 Y decia tambien al que le
había convidado: Quando das
una comida, ó una cena, no lla-
mes á tus amigos, ni á tus her-
manos, ni á tus parientes, ni á
tus vecínos ricos, no sea que te
vuelvan ellos á convidar, y te lo
paguen.
13 Mas quando haces convite,
llama á los pobres lisiados, coxos,
y ciegos:
14 Y serás bienaventurado,
porque no tienen con qué cor-
responderte: mas te se galardo-
nará en la resurreccion de los
justos.
15 Quando uno de los que co-
mian á la mesa oyó esto, le di-
xo: Bienaventurado el que come-
rá pan en el reyno de Dios.
16 Y él le dixo: Un hombre
hizo una grande cena, y convidó
á muchos.
17 Y quando fué la hora de la
cena, envió uno de sus siervos á
decir á los convidados, que vi-
niesen, porque todo estaba apa-
rejado.
18 Y todos á una comenzáron
á excusarse. El primero le dixo:
He comprado una granja, y ne-
cesito ir á verla: te ruego, que
me tengas por excusado.
19 Y dixo otro: He comprado
cinco yuntas de bueyes, y quiero
ir á probarlas: te ruego, que me
tengas por excusado.
20 Y dixo otro: He tomado mu-
ger, y por eso no puedo ir allá.
21 Y volviendo el siervo, dió
cuenta á su señor de todo ésto.
Entónces ayrado el padre de fami-
lias, dixo á su siervo: Sal luego á
las playas, y á las calles de la ciu-
dad: y tráheme acá quantos po-
bres, y lisiados, y ciegos, y coxos
halláres.
22 Y dixo el siervo: Señor,
hecho está, como lo mandaste, y
aun hay lugar.
23 Y dixo el señor al siervo.
Sal á los caminos, y á los cerca-
dos; y fuérzalos á entrar, para
que se llene mi casa.
24 Os digo, que ninguno de
aquellos hombres, que fuéron lla-
mados, gustará mi cena.
25 Y muchas gentes iban con
él, y volviendose, les dixo:
26 Si alguno viene á mí, y no
aborrece á su padre, y madre, y
muger, é hijos, y hermanos, y
hermanas, y aun tambien su vida,
no puede ser mi discípulo.
27 Y el que no lleva su cruz á
cuestas, y viene en pos de mí, no
puede ser mi discípulo.
28 ¿Porque quién de vosotros
queriendo edificar una torre, no
cuenta primero de asiento los gas-
tos que son necesarios, viendo si
tiene para acabarla?
29 No sea que despues que hu-
biere puesto el cimiento, y no la
pudiere acabar, todos los que lo

vean, comiencen á hacer burla
de él.
30 Diciendo: ¿ éste hombre
comenzó á edificar, y no ha podi-
do acabar ?
31 ¿ O qué Rey queriendo salir
á pelear contra otro Rey, no con-
sidera ántes, de asiento, si podrá
salir con diez mil hombres á ha-
cer frente al que viene contra él
con veinte mil ?
32 De otra manera, aun quan-
do el otro está léjos, envía su em-
baxada, pidiéndole tratados de
paz.
33 Pues así qualquiera de voso-
tros, que no renuncia á todo lo
que posee; no puede ser mi discí-
pulo.
34 Buena es la sal. Mas si la
sal perdiere su sabor, ¿ con qué
será sazonada ?
35 No es buena, ni para la tier-
ra, ni para el muladar : mas la
echarán fuera : Quién tiene ore-
jas de oir, oiga.

CAP. XV.

Los Escribas, y Phariséos murmuran del Señor, porque recibe á los pecadores. Les responde proponiéndoles tres parábolas, la de la oveja perdida ; la de la drachma que perdió, y halló la muger; y la del hijo pródigo.

1 Y se acerbacan á él los Pu-
blicanos, y pecadores, para oirle.
2 Y los Phariseos, y los Escri-
bas murmuraban, diciendo : Este
recibe pecadores, y come con
ellos.
3 Y les propuso ésta parábola,
diciendo :
4 ¿ Quién de vosotros es el
hombre, que tiene cien ovejas y
si perdiere una de ellas, no dexa
las noventa y nueve en el desier-
to, y va á buscar la que se había
perdido, hasta que la hálle ?
5 Y quando la halláre, la pone
sobre sus hombros gozoso :
6 Y viniendo á casa, llama á sus
amigos, y vecinos, diciéndoles :
Dadme el parabien, porque he ha-
llado mi oveja, que se había per-
dido.
7 Os digo, que así habrá mas
gózo en el Cielo sobre un pecador
que hiciere penitencia, que sobre
noventa y nueve justos, que no
han menester penitencia.
8 ¿ O qué muger que tiene
diez drachmas, si perdiere una
drachma, no enciende el candil,
y barre la casa, y la busca con cui-
dado hasta hallarla.
9 Y despues que la ha hallado,
junta las amigas, y vecinas, y
dice : Dadme el parabien, porque
he hallado la drachma, que había
perdido.
10 Así os digo, que habrá gózo
delante de los Angeles de Dios
por un pecador que hace peni-
tencia.
11 Mas dixo : Un hombre tuvo
dos hijos :
12 Y dixo el menor de ellos á
su padre : Padre, dame la parte
de la hacienda, que me toca. Y
él les repartió la hacienda.
13 Y no muchos dias despues,
juntado todo lo suyo, el hijo me-
nor se fué léjos á un pais muy
distante, y allí malrotó todo su
haber, viviendo disolutamente.
14 Y quando todo lo hubo gas-
tado, vino una grande hambre en
aquella tierra, y él comenzó á pa-
decer necesidad.
15 Y fué, y se arrimó á uno
de los ciudadanos de aquella tier-
ra : el qual lo envió á su cortijo á
guardar puercos.
16 Y deseaba enchir su vien-
tre de las mondaduras que los
puercos comian : y ninguno se las
daba.
17 Mas volviendo sobre sí, di-
xo : ¡ Quántos jornaleros en la
casa de mi padre tienen el pan de

sobra, y yo me estoy aquí muriendo de hambre!

18 Me levantaré, é iré á mi padre, y le diré: Padre, pequé contra el Ciélo, y delante de tí:

19 Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo: hazme como á uno de tus jornaleros.

20 Y levantándose se fué para su padre. Y cómo aun estuviese léjos, le vió su padre, y se movió á misericordia: y corriendo á él, le echó los brazos al cuello, y le besó.

21 Y el hijo le dixo: Padre, he pecado contra el Cielo, y délante de tí: ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo.

22 Mas el padre dixo á sus criados: Trahed aquí prontamente la ropa mas preciosa, y vestidle, y ponedle anillo en su mano, y calzado en sus pies:

23 Y trahed un ternero cebado, y matadlo, y comámos, y celebremos un banquete:

24 Porque éste mi hijo era muerto, y ha revivido: se había perdido, y ha sido hallado. Y comenzáron á celebrar el banquete.

25 Y su hijo el mayor estaba en el campo, y quando vino, y se acercó á la casa, oyó la symphonía, y el chóro:

26 Y llamando á uno de los criados, le preguntó qué era aquello.

27 Y éste le díxo: Tu hermano ha venido, y tu padre ha hecho matar un ternero cebado, porque le ha recobrado salvo.

28 El entónces se indignó, y no quería entrar: mas saliendo el padre, comenzó á rogarle.

29 Y él respondió á su padre, y díxo: He aquí tantos años há que te sirvo, y nunca he traspasado tus mandamientos, y nunca me has dado un cabrito, para comerle alegremente con mis amigos:

30 Mas quando vino éste tu hijo, que ha gastado su hacienda con rameras, le has hecho matar un ternero cebado.

31 Entónces el padre le dixo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todos mis bienes son tuyos:

32 Pero razon era celebrar un banquete, y regocijarnos, porque éste tu hermano era muerto, y revivió: se había perdido, y ha sido hallado.

CAP. XVI.

El Señor propone la parábola del Mayordomo injusto, y exhorta á la limosna. La ley y los Prophetas duráron hasta el Bautista. No debe repudiarse una muger, para tomarotra. Del Rico avariento, y de Lázaro el mendigo.

1 Y decía tambien á sus discípulos: había un hombre rico, que tenía un mayordomo: y éste fué acusado delante de él, como disipador de sus bienes.

2 Y le llamó, y le dixo: ¿Qué es esto, que oygo decir de tí? da cuenta de tu mayordomía: porque ya no podrás ser mi mayordomo.

3 Entónces el mayordomo dixo entre sí: ¿Qué haré, porque mi señor me quita la mayordomía? Cavar no puedo, de mendigar tengo vergüenza.

4 Yo sé lo que he de hacer, para que quando fuere removido de la mayordomía, me reciban en sus casas.

5 Llamó pues á cada uno de los deudores de su señor, y dixo al primero: ¿Quánto debes á mi señor?

6 Y éste le respondió: Cien barriles de aceyte. Y le dixo: Toma tu escritura: y siéntate luego, y escribe cincuenta.

7 Despues dixo á otro: ¿Y tú quánto debes? Y el respondió: Cien coros de trigo, El dixo: Toma tu vale, y escribe ochenta.

8 Y loó el Señor al mayordomo infiel porque lo hizo cuer-

damente: porque los hijos de éste siglo mas sabios son en su generacion, que los hijos de la luz.

9 Y yo os digo que os ganeis amigos de las riquezas de iniquidad para que quando fallecciereis, os reciban en las eternas moradas,

10 El que es fiel en lo menor, tambien lo es en lo mayor: y el que es injusto en lo poco, tambien es injusto en lo mucho.

11 Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles: ¿ quién os fiará lo que es verdadero?

12 Y si no fuisteis fieles en lo ageno: ¿ lo que es vuestro, quién os lo dará?

13 Ningun siervo puede servir á dos señores: porque ó aborrecerá al uno y amará al otro: ó al uno se llegará, y al otro despreciará: no podeis servir á Dios, y á las riquezas.

14 Mas los Phariséos, que eran avaros, oían todas éstas cosas y le escarnecian.

15 Y les dixo: Vosotros sois los que os vendeís por justos delante de los hombres: mas Dios conoce vuestros corazones: porque lo que los hombres tienen por sublime, abominacion es delante de Dios.

16 La Ley, y los Prophetas hasta Juan: desde entónces es anunciado el reyno de Dios: y todos hacen fuerza contra él.

17 Y mas fácil cosa es pasar el Cielo y la tierra, que caer un solo tilde de la Ley.

18 Qualquiera que dexa su muger, y toma otra, hace adulterio: y tambien el que se casa con la que repudió el marido, comete adulterio.

19 Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino finísima: y cada dia tenía convites espléndidos.

20 Y había allí un mendigo llamado Lázaro, que yacía á la puerta del rico, lleno de llagas,

21 Deseando hartarse de las migajas, que caían de la mesa del rico, y ninguno se las daba: mas venian los perros, y le lamían las llagas.

22 Y aconteció, que quando murió aquel pobre, lo lleváron los Angeles al seno de Abraham. Y murió tambien el rico, y fué sepultado en el infierno.

23 Y alzando los ojos, quando estaba en los tormentos, vió de léjos á Abraham, y á Lázaro en su seno:

24 Y él, levantando el grito, dixo: Padre Abraham, compadécete de mí, y envía á Lázaro, que móje la extremidad de su dedo en agua, para refrescar mi lengua, porque soy atormentado en ésta llama.

25 Y Abraham le dixo: Hijo, acuérdate, que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro tambien males: pues ahora es él aquí consolado, y tú atormentado.

26 Fuera de que hay una sima impenetrable entre nosotros y vosotros: de manera que los que quisieren pasar de aquí á vosotros, no pueden, ni de allí pasar acá.

27 Y dixo: Pues te ruego, padre, que lo envíes á casa de mi padre.

28 Porque tengo cinco hermanos, para que les dé testimonio, no sea que vengan ellos tambien á éste lugar de tormentos.

29 Y Abrahám le dixo: Tienen á Moysés, y á los Prophetas: oyganlos.

30 Mas él dixo: No, padre Abrahám: mas si alguno de los muertos fuere á ellos, harán penitencia.

31 Y Abrahám le dixo: Si no

oyen á Moysés, y á los Prophe-
tas; tampoco creerán, aun quan-
do alguno de los muertos resu-
citáre.

CAP. XVII.

Del escándalo. De la correccion fraterna. De la eficacia de la fé. De la humildad. Sana el Señor á diez leprosos: y solo uno, que era Samaritano, vuelve á darle gracias. De la venida del Señor; que dice cogerá á los hombres de sorpresa, como cogió el Diluvio al mundo, y como vino á Sodóma su entera ruina y desolacion.

1 Y dixo á sus discípulos: imposible es, que no vengan escándalos: ¡ Mas ay de aquel, por quién vienen!

2 Mas le valdría, que le pusiesen al cuello una piedra de molino y le lanzasen en el mar, que escandalizar á uno de estos pequeñitos.

3 Mirad por vosotros: Si pecáre tu hermano contra tí, corrígele: y si se arrepintiere, perdónale.

4 Y si pecáre contra tí siete veces al dia, y siete veces al dia se volviere á tí, diciendo: Me pesa, perdónale,

5 Y dixéron los Apóstoles al Señor: Auméntanos la fé.

6 Y dixó el Señor: Si tuviereis fé, como un grano de mostaza, direis á éste moral: Arráncate de raiz, y trasplántate en el mar: y os obedecerá.

7 ¿ Y quién de vosotros teniendo un siervo, que ara, ó guarda el ganado, quando vuelve del campo, le dice: Pasa luego, siéntate á la mesa?

8 Y no le dice ántes: Disponme de cenar, y ponte á servirme, miéntras que cómo, y bebo; que despues comerás tu y beberás?

9 ¿ Por ventura debe agradecimiento á aquel siervo porque éste hizo lo que le mandó?

10 Pienso que no. Así tambien vosotros, quando hiciereis todas las cosas que os son mandadas, decid: Siervos inútiles somos: lo lo que debiamos hacer, hicimos.

11 Y aconteció, que yendo él á Jerusalém, pasaba por medio de Samaría, y de Galiléa.

12 Y entrado en una aldea, saliéron á él diez hombres leprosos, que se paráron de léjos.

13 Y alzáron la voz, diciendo: Jesus maestro, ten misericordia de nosotros.

14 El quando los vió, dixo: Id, mostráos á los Sacerdotes. Y aconteció, que miéntras iban, quedáron limpios.

15 Y uno de ellos, quando vió que había quedado limpio, volvió glorificando á Dios á grandes voces.

16 Y se postró en tierra á los pies de Jesus, dándole gracias: y éste era Samaritano.

17 Y respondió Jesus, y dixo: ¿Por ventura no son diez los que fuéron limpios? ¿ y los nueve dónde están?

18 No hubo quien volviese, y diese gloria á Dios, sino éste extrangero.

19 Y le dixo: Levántate, vete, que tu fé te ha hecho sálvo.

20 Y preguntándole los Pharisésos: ¿ Quándo vendrá el reyno de Dios? les respondió, y dixo: El reyno de Dios no vendrá con muestra exterior:

21 Ni dirán: helo aquí, ó helo allí: Porque el reyno de Dios está dentro de vosotros.

22 Y dixo á sus discípulos: Vendrán dias, quando desearéis ver un dia del Hijo del hombre, y no lo veréis.

23 Y os dirán: Vedle aquí, ó vedle allí. No querais ir, ni le sigais.

24 Porque como el relámpago, que relumbrando en la region inferior del Cielo, resplandece desde la una hasta la otra parte; asi tambien será el Hijo del hombre en su dia.

25 Mas primero es menester que él padezca mucho, y que sea reprobado de ésta generacion.

26 Y como fué en los dias de Noé, así tambien será en los dias del Hijo del hombre.

27 Comian, y bebían: los hombres tomaban mugeres, y las mugeres maridos hasta el dia, en que entró Noé en el arca: y vino el diluvio, y acabó con todos.

28 Asimismo como fué en los dias de Lot; comían, y bebían: compraban, y vendían: plantaban, y hacían casas.

29 Y el dia, que salió Lot de Sodóma, llovió fuego y azufre del Cielo, y los mató á todos:

30 De ésta manera será el dia, en que se manifestará el Hijo del hombre.

31 En aquella hora el que estuviere en el tejado, y tuviere sus alhajas dentro de la casa, no descienda á tomarlas, y el que en el campo, asímismo no tórne atrás.

32 Acordaos de la muger de Lot.

33 Todo aquel, que procuráre salvar su vida, la perderá: y quien la perdiere, la vivificará.

34 Os digo que en aquella noche dos estarán en un lecho, el uno será tomado, y el otro dexado.

35 Dos mugeres estarán moliendo juntas; la una será tomada, y la otra dexada: dos en el campo; el uno será tomado, y el otro dexado,

36 Respondiéron, y le dixéron: ¿En dónde Señor?

37 Y él les dixo: Do quiera que estuviere el cuerpo, allí tambien se congregarán las águilas.

CAP. XVIII.

De la perseverancia en la oracion. Parábola del Phariséo, y del Publicano. Recibe á los niños, y reprehende á los que no querian que se acercasen al Señor. Un rico, á quien Jesu-Christo manda que lo dexe todo para seguirle, se retira lleno de tristeza. Galardon, que se dará á los que lo dexan todo por seguir al Señor: Revela á sus discípulos su Muerte y Resurreccion: y estando cerca de Jerichó, da vista á un ciego.

1 Y les decía tambien ésta parábola: que es menester orar siempre, y no desfallecer,

2 Diciendo: Había un Juez en cierta ciudad, que ni temía á Dios, ni respetaba á hombre alguno;

3 Y había en la misma ciudad una viuda, que venía á él y le decía: Hazme justicia de mi contrario.

4 Y él por mucho tiempo no quiso. Pero despues de esto dixo entre sí: Aunque ni temo á Dios, ni á hombre tengo respeto;

5 Todavia, porque me es importuna ésta viuda, le haré justicia, porque no venga tantas veces, que al fin me muela.

6 Y dixo el Señor: Oíd lo que dice el injusto Juez.

7 ¿Pues Dios no hará venganza de sus escogidos, que claman á él dia y noche y tendrá paciencia en ellos?

8 Os digo, que presto los vengará. Mas quando viniere el Hijo del hombre, ¿pensais que hallará fé en la tierra?

9 Y dixo tambien esta parábola á unos, que fiaban en si mismos, como si fuesen justos, y despreciaban á los otros:

10 Dos hombres subiéron al templo á orar: el uno Phariséo, y el otro Publicano.

11 El Phariséo estando en pie,

oraba en su interior de esta manera: Dios, gracias te doy, porque no soy como los otros hombres, robadores, injustos, adúlteros; así como éste Publicano.

12 Ayúno dos veces en la semana: doy diezmos de todo lo que poseo.

13 Mas el Publicano, estando léjos, no osaba ni aun alzar los ojos al Cielo: sino que heria su pecho diciendo: Dios, muéstrate propicio á mí pecador.

14 Os dígo, que éste, y no aquel, descendió justificado á su casa: Porque todo hombre, que se ensalza, será humillado: y el que se humilla, será ensalzado.

15 Y le trahian tambien niños, para que los tocase. Y quando lo viéron los discípulos, los reñian.

16 Mas Jesus los llamó, y dixo: Dexad, que vengan á mí los niños, y no los impidais; porque de los tales es el reyno de Dios:

17 En verdad os digo que el que no recibiere el reyno de Dios, como niño, no entrará en él.

18 Y le preguntó un hombre principal, diciendo: Maestro bueno, ¿que haré para poseer la vida eterna?

19 Y Jesus le dixo: ¿Por qué me llamas bueno? ninguno hay bueno, sino solo Dios.

20 ¿Sabes los Man-amientos: No matarás: No fornicarás: No hurtarás: No dirás falso testimonio: Honra á tu padre, y á tu madre?

21 El dixo: Todo ésto he guardado desde mi juventud.

22 Quando esto oyó Jesus, le dixo: Aun te falta una cosa: vende todo quanto tienes, y dalo à pobres, y tendrás un thesoro en el Cielo: y ven, y sígueme.

23 Quando él oyó esto, se entristeció: porque era muy rico.

24 Y Jesus le dixo, quando le vió triste: ¡Quán dificultosamente entrarán en el reyno de Dios los que tienen los dineros!

25 Porque mas fácil cosa es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reyno de Dios.

26 Y dixéron los que lo oian. ¿Pues quién puede salvarse?

27 Les dixo: Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios.

28 Y dixo Pedro: Bien ves, que nosotros hemos dexado todas las cosas, y te hemos seguido.

29 El les dixo: En verdad os digo, que ninguno hay, que haya dexado casa, ó padres, ó hermanos, ó muger, ó hijos por el reyno de Dios,

30 Que no haya de recibir mucho mas en éste tiempo; y en el siglo venidero la vida eterna.

31 Y tomó Jesus aparte á los doce, y les dixo: Mirad, vamos á Jerusalém, y serán cumplidas todas las cosas, que escribiéron los Prophetas del Hijo del hombre.

32 Porque será entregado á los Gentiles, y será escarnecido, y azotado, y escupido.

33 Y despues que le azotaren, le quitarán la vida, y resucitará al tercero dia.

34 Mas ellos no entendiéron nada de esto: y ésta palabra les era escondida: y no entendían lo que les decia.

35 Y aconteció, que acercándose á Jerichó, estaba un ciego sentado cerca del camino, pidiendo limosna

36 Y quando oyó el tropel de la gente que pasaba preguntó qué era aquello.

37 Y le dixéron, que pasaba
Jesus Nazareno.
38 Y dixo á voces: Jesus hijo
de David ten misericordia de
mí.
39 Y los que iban delante le
reñian, para que callase. Mas él
gritaba mucho mas: Hijo de Da-
vid, ten misericordia de mí.
40 Y Jesus parándose, mandó
que se le traxesen. Y quando es-
tuvo cerca, le preguntó,
41 Diciendo: ¿Qué quieres
que te haga? Y él respondió: Se-
ñor, que vea.
42 Y Jesus le dixo: Vee, tu fé
te ha hecho salvo.
43 Y luego vió, y le seguia
glorificando á Dios. Y quando
vió esto todo el pueblo, dió loor á
Dios.

CAP. XIX.

Conversion de Zachéo. Parábola de las cien minas. Entra en triunfo en Jerusalém: llora sobre ésta Ciudad, y anuncia su ruina y desolacion. Echa del templo á los que lo profanaban, comprando y vendiendo.

1 Y habiendo entrado Jesus,
pasaba por Jerichó.
2 Y he aquí un hombre llama-
do Zachéo: y éste era uno de los
principales entre los publicanos,
y rico:
3 Y procuraba ver á Jesus,
quién fuese: y no podía por la
mucha gente, porque era pequeño
de estatura.
4 Y corriendo delante, se subió
en un árbol cabrahigo para verle
porque por allí había de pasar.
5 Y quando llegó Jesus á aquel
lugar, alzando los ojos, le vió, y
le dixo: Zachéo, desciende pres-
to, porque es menester hospedar-
me hoy en tu casa.
6 Y él descendió apresurado y
le recibió gosozo.
7 Y viendo esto todos, murmu-
raban, diciendo, que había ido á
posar á casa de un pecador.
8 Mas Zachéo, presentándose
al Señor, le dixo: Señor, la mi-
tad de quanto tengo doy á los po-
bres: y si en algo he defraudado
á alguno, le vuelvo quatro tantos
mas.
9 Y Jesus le dixo: Hoy ha
venido la salud á esta casa por-
que él tambien es hijo de Abra-
ham.
10 Pues el Hijo del hombre
vino á buscar, y á salvar lo que ha-
bía perecido.
11 Oyendo ellos ésto, prosiguió
diciéndoles una parabola, con oca-
sion de estar cerca de Jérusalém:
y porque pensaban que luego se
manifestaría el reyno de Dios.
12 Dixo pues: Un hombre
noble fué á una tierra distante
para recibir allí un reyno, y des-
pues volverse.
13 Y habiendo llamado á diez
de sus siervos, les dió diez minas,
y les dixo: Traficad entretanto
que vengo.
14 Mas los de su ciudad le
aborrecian: y enviando en pos de
él una embaxada, le dixéron: No
queremos que reyne éste sobre
nosotros.
15 Y quando volvió, despues de
haber recibido el reyno, mandó
llamar á aquellos siervos, á quie-
nes había dado el dinero, para
saber lo que había negociado cada
uno.
16 Llegó pues el primero y
dixo: Señor, tu mina ha ganado
diez minas.
17 Y le dixo: Está bien, buen
siervo: pues que en lo poco has
sido fiel, tendrás potestad sobre
diez ciudades.
18 Y vino otro, y dixo: Señor,
tu mina ha ganado cinco minas.

19 Y dixo á éste: Tú tenla sobre cinco ciudades.

20 Y vino el tercero, y dixo: Señor, aquí tienes tu mina, la qual he tenido guardada en un lienzo:

21 Porque tuve miedo de tí, que eres hombre recio de condicion: llevas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembráste.

22 Entónces él le dixo: Mal siervo, por tu propria boca te condeno: Sabías, que yo era hombre recio de condicion, que llévo lo que no puse, y siego lo que no sembré:

23 ¿Pues por qué no diste mi dinero al banco, para que quando volviese lo tomára con las ganancias?

24 Y dixo á los que estaban allí: Quitadle la mina, y dádsela al que tiene las diez minas.

25 Y ellos le dixéron: Señor, que tiene diez minas.

26 Pues yo os dige, que á todo aquel que tuviere, se le dará, y tendrá mas: mas al que no tiene, se le quitará aun lo que tiene.

27 Y en quanto á aquellos mis enemigos, que no quisiéron que yo reynase sobre ellos, trahédmelos aca, y matadlos delante de mí.

28 Y dicho esto, iba delante subiendo á Jerusalém.

29 Y aconteció, que quándo llegó cerca de Bethphage, y de Bethania al monte, que se llama del Olivar, envió dos de sus discípulos,

30 Diciendo: Id á esa aldea, que está enfrente: y luego que entráreis en ella, hallaréis un pollino de asna atado, sobre el qual nunca se sentó hombre alguno: desatadto, y trahedlo.

31 Y si alguno os preguntáre: ¿Por qué lo desatais? le responderéis así: Porque el Señor lo ha menester.

32 Fuéron pues los que habian sido enviados, y halláron el pollino, que estaba como les había dicho.

33 Y quando desataban al pollino, le dixéron sus dueños: ¿Por qué desatais al pollino?

34 Y ellos respondiéron: Porque el Señor lo ha menester.

35 Y lo traxéron á Jesus. Y echando sobre el pollino sus ropas, pusiéron encima á Jesus.

36 Y yendo él así, tendian sus vestidos por el camino.

37 Y quando se acercó á la baxada del monte del Olivar, todos los discípulos en tropas, llenos de gozo comenzáron á alabar á Dios en alta voz por todas las maravillas, que habian visto,

38 Diciendo: Bendito el Rey, que viene en el nombre del Señor, paz en el Cielo, y gloria en las alturas.

39 Y algunos de los Phariséos, que estaban entre la gente, le dixéron: Maestro, reprehende á tus dicípulos.

40 El les respondió: Os digo, que si estos callaren, las piedras darán voces.

41 Y quando llegó cerca, al ver la ciudad, lloró sobre ella, diciendo:

42 ¡Ah si tu reconocieses siquiera en éste tu dia, lo que puede traherte la paz! mas ahora está encubierto de tus ojos.

43 Porque vendrán dias contra tí, en que tus enemigos te cercarán de trincheras, y te pondrán cerco, y te estrecharán por todas partes:

44 Y te derribarán en tierra, y á tus hijos, que están dentro de tí, y no dexarán en tí piedra sobre piedra: por quanto no

conociste el tiempo de tu visitacion.

45 Y habiendo entrado en el templo comenzó á echar fuera á todos los que vendían, y compraban en él,

46 Diciéndoles: Escrito está: Mi casa, casa de oracion es. Mas vosotros la habeis hecho cueva de ladrones.

47 Y cada dia enseñaba en el templo. Mas los Príncipes de los Sacerdotes, y los Escribas, y los principales del pueblo le querían matar:

48 Y no sabían, qué hacerse con él. Porque todo el pueblo estaba embelesado quando le oía.

CAP. XX.

El Señor no responde á los Sacerdotes, que le preguntáron con qué potestad enseñaba. Parábola de la viña. Le tientan sobre el tributo, que debia pagarse á César. Responde á los Sadducéos acerca de la resurreccion. De qué modo dicen, que Christo es Hijo de David. Avisa á sus discípulos, que se guarden de la envidia de los Escribas.

1 Y aconteció un dia, que estando él en el templo instruyendo al pueblo, y evangelizando, se juntáron los Príncipes de los Sacerdotes, y los Escribas con los Ancianos,

2 Y le habláron de ésta manera: ¿Dínos con qué autoridad haces éstas cosas? ¿ó quién es el que te dió ésta potestad?

3 Y Jesus respondió, y les dixo: Yo tambien os haré una pregunta. Respondedme:

4 ¿El bautismo de Juan era del Cielo, ó de los hombres?

5 Ellos pensaban dentro de sí, diciendo: Si dixéremos, que del Cielo, dirá: ¿Pues por qué no le creisteis?

6 Y si dixéremos: De los hombres, nos apedreará todo el pueblo: pues tiene por cierto, que Juan era Propheta.

7 Y respondiéron que no sabían de dónde era.

8 Y les dixo Jesus: Pues ni yo os digo, con qué potestad hago éstas cosas.

9 Y comenzó á decir al pueblo ésta parábola: Un hombre plantó una viña, y la arrendó á unos labradores: y él estuvo ausente por muchos tiempos.

10 Y en una ocasion envió uno de sus siervos á los labradores, para que le diesen del fruto de la viña. Mas ellos le hiriéron, y le enviáron vacío.

11 Y volvió á enviar otro siervo. Mas ellos hiriéron tambien á éste, y ultrajándole, lo enviáron vacío.

12 Y volvió á enviar á otro tercero: á quién ellos del mismo modo hiriéron, y le echáron fuera.

13 Y dixo el Señor de la viña: ¿Qué haré? enviaré á mi amado hijo: puede ser, que quando le vean, le tengan respeto.

14 Quando le viéron los labradores, pensáron entre sí, y dixéron: Este es el heredero, matémosle, para que sea nuestra la heredad.

15 Y sacándole fuera de la viña, le matáron. ¿Qué hará pues con ellos el dueño de la viña?

16 Vendrá, y destruirá estos labradores, y dará su viña á otros. Y como ellos lo oyéron, le dixéron: Nunca tal sea.

17 Y él mirándolos, dixo: ¿Pues qué es esto, que está escrito: La piedra, que desecháron los que edificaban, ésta vino á ser la principal de la esquina?

18 Todo aquel, que cayére sobre aquella piedra, quebrantado será: y sobre quién ella cayere, le desmenuzará.

19 Y los Príncipes de los Sacerdotes, y los Escribas le querían echar mano en aquella hora, mas temiéron al pueblo: porque entendiéron, que contra ellos había dicho ésta parábola.

20 Y acechándole enviáron malsines, que se fingiesen justos, para sorprehenderle en alguna palabra, y entregarle á la jurisdiccion, y potestad del Presidente.

21 Estos pues le preguntáron, diciendo: Maestro, sabemos, que hablas, y enseñas rectamente: y que no tienes respeto á persona, sino que enseñas en verdad el camino de Dios:

22 ¿Nos es lícito pagar el tributo á César, ó no?

23 Y él, entendiendo la astucia de ellos, les dixo: ¿Por qué me tentais?

24 Mostradme un denario. ¿Cuya es la figura, y el letrero, que tiene? De César: le respondiéron ellos.

25 Y les dixo: Pues dad á César lo que es de César: y á Dios lo que es de Dios.

26 Y no pudiéron reprehender sus palabras delante del pueblo: ántes maravillados de su respuesta calláron.

27 Además se llegáron algunos de los Sadducéos, que niegan la resurreccion, y le preguntáron,

28 Diciendo: Maestro, Moysés nos dexo escrito: Si muriere el hermano de alguno teniendo muger, y sin dexar hijos, que se case con ella el hermano, y levante linage á su hermano.

29 Pues eran siete hermanos, y tomó muger el mayor, y murió sin hijos.

30 Y la tomó el segundo, y murió tambien sin hijo.

31 Y la tomó el tercero. Y así sucesivamente todos siete, los quales muriéron sin dexar sucesion.

32 Y á la postre de todos murió tambien la muger.

33 ¿Pues en la resurreccion de quál de ellos será muger? pues todos siete la tuviéron por muger.

34 Y Jesus les dixo: Los hijos de éste siglo se casan, y son dados en casamiento:

35 Mas los que serán juzgados dignos de aquel siglo, y de la resurreccion de los muertos, ni se casarán, ni serán dados en casamiento:

36 Porque no podrán ya mas morir: por quánto son iguales á los Angeles, é hijos son de Dios, quando son hijos de la resurreccion.

37 Y que los muertos hayan de resucitar, lo mostró tambien Moysés, quando junto á la zarza llamó al Señor, el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob.

38 Y no es Dios de muertos, sino de vivos: porque todos viven á él.

39 Y respondiendo algunos de los Escribas, le dixéron: Maestro, bien has dicho.

40 Y no se atreviéron, á preguntarle ya mas.

41 Y él les dixo: ¿Cómo dicen, que el Christo es hijo de David?

42 Y el mismo David dice en el libro de los Psalmos: Dixo el Señor á mi Señor: Siéntate á mi derecha,

43 Hasta que ponga á tus enemigos, por peana de tus pies.

44 Luego David le llama Señor: ¿pues cómo es su hijo?

45 Y oyéndolo todo el pueblo, dixo á sus discípulos :
46 Guardáos de los Escribas, que quieren andar con ropas talares, y gustan de ser saludados en las plazas, y de las primeras sillas en las synagogas, y de los primeros asientos en los convites;
47 Que devoran las casas de las viudas, pretextando larga oracion. Estos recibirán mayor condenacion.

CAP. XXI.

La viuda, que ofreció dos pequeñas monedas. Anuncia el Señor la ruina del templo, las guerras, las persecuciones y las aflicciones, que habian de sobrevenir : la desolacion de Jerusalém, y la esclavitud y dispersion de los Judios. De las señales, que precederán al juicio. Amonesta á sus discipulos, que se guarden de la embriaguez, y que dexen los cuidados de esta vida; y les encarga la vigilancia y la oracion.

1 Y estando mirándo, vió los ricos que echaban sus ofrendas en el gazophylacio.
2 Y vió tambien una viuda pobrecita, que echaba dos pequeñas monedas.
3 Y dixo : En verdad os digo, que esta pobre viuda ha echado mas que todos los otros.
4 Porque todos estos han echado para las ofrendas de Dios, de lo que les sobra : mas ésta de su pobreza ha echado todo el sustento, que tenia.
5 Y dixo á algunos que decían del templo, que estaba adornado de hermosas piedras, y de dones :
6 Estas cosas que veis, vendrán dias, quando no quedará piedra sobre piedra, que no sea demolida.
7 Y le preguntáron, y dixéron : ¿ Maestro, quándo será esto ? ¿ y qué señal habrá, quando esto comenzáre á ser ?
8 El dixo : Mirad, que no seais engañados : porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo : yo soy, y el tiempo está cercano : guardáos pues de ir en pos de ellos.
9 Y quando oireis guerras y sediciones, no os espanteis : porque es necesario, que esto acontezca primero, mas no será luego el fin.
10 Estónces les decía : Se levantará gente contra gente, y reyno contra reyno.
11 Y habrá grandes terremotos por los lugares, y pestilencias, y hambres, y habrá cosas espantosas, y grandes señales del Cielo.
12 Mas ántes de todo esto os prenderán y perseguirán, entregándoos á las Synagogas, y á las cárceles, y os llevarán á los Reyes, y á los Gobernadores, por mi nombre :
13 Y esto os acontecerá en testimonio.
14 Tened pues fixo en vuestros corazones de no pensar ántes cómo habeis de responder.
15 Porque yo os daré boca y saber, al que no podrán resistir, ni contradecir todos vuestros adversarios :
16 Y seréis entregados de vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos, y harán morir á algunos de vosotros :
17 Y os aborrecerán todos por mi nombre.
18 Mas no perecerá un cabello de vuestra cabeza.
19 Con vuestra paciencia poseeréis vuestras almas.
20 Pues quando viereis á Jerusalém cercada de un exército, entónces sabed que su desolacion está cerca :
21 Entónces los que están en la Judéa, huyan á los montes : y

los que en medio de ella, sálganse: y los que en los campos, no entren en ella.
22 Porque estos son dias de venganza, para que se cumplan todas las cosas, que están escritas.
23 ¡ Mas ay de las preñadas y de las que dan de mamar en aquellos dias! Porque habrá grande apretura sobre la tierra, é ira para éste pueblo.
24 Y caeran á filo de espada: y serán llevados en cautiverio á todas las naciones, y Jerusalém será hollada de los Gentiles: hasta que se cumplan los tiempos de las naciones.
25 Y habrá señales en el Sol, y en la Luna, y en las estrellas; y en la tierra consternacion de las gentes por la confusion que causará el ruido del mar, y de sus ondas.
26 Quedando los hombres yertos por el temor y recelo de las cosas, que sobrevendrán á todo el universo: porque las virtudes de los Cielos serán conmovidas:
27 Y entónces verán al Hijo del hombre venir sobre una nube con grande poder y magestad.
28 Quándo comenzáren pues á cumplirse éstas cosas mirad, y levantad vuestras cabezas porque cerca está vuestra redencion.
29 Y les dixo una semejanza: Mirad la higuera, y todos los árboles:
30 Quando ya producen de sí el fruto, entendeis que cerca está el Estío.
31 Así tambien vosotros, quando viéreis hacerse éstas cosas, sabed que cerca está el reyno de Dios.
32 En verdad os digo, que no pasará ésta generacion, hasta que todas éstas cosas sean hechas.
33 El Cielo y la tierra pasarán: mas mis palabras no pasarán
34 Mirad pues por vosotros, no sea que vuestros corazones se carguen de glotonería y de embriaguéz, y de los afanes de ésta vida: y que venga de repente sobre vosotros aquel dia:
35 Porque así como un lazo vendrá sobre todos lo que están sobre la haz de toda la tierra.
36 Velad pues orando en todo tiempo, para que seais dignos de evitar todas éstas cosas, que han de ser, y de estar en pie, delante del Hijo del hombre.
37 Y estaba enseñando de dia en el templo: y de noche se salía, y lo pasaba en el monte, llamado del Olivar.
38 Y todo el pueblo madrugaba, por venir, á oirle en el templo.

CAP. XXII.

Los Principes de los Sacerdotes resuelven hacer morir á Jesu-Christo. Júdas le vende. Institucion de la Euchāristia. Disputan los discipulos sobre la primacia. Anuncia á Pedro, que le habia de negar: y á los demas los grandes trabajos y peligros en que se habian de ver. Su oracion y agonia en el Huerto, Su prendimiento. Es conducido á la casa del Pontifice, en donde Pedro le niega. Los ministros le ultrajan, y el Pontifice con el Concilio le exâmina.

1 Y estaba ya cerca la fiesta de los Azymos, que es llamada Pascua:
2 Y los Príncipes de los Sacerdotes, y los Escribas buscaban, cómo harian morir á Jesus: mas temían al pueblo.
3 Y Satanás entró en Júdas, que tenia por sobrenombre Iscariotes, uno de los doce.
4 Y fué, y trató con los Príncipes de los Sacerdotes, y con los Magistrados de cómo se lo entregaría.

5 Y se holgáron, y concertáron de darle dinero.

6 Y quedó con ellos de acuerdo. Y buscaban sazon, para entregarlo sin concurso de gentes.

7 Vino pues el dia de los Azymos, en que era menester matar la Pascua.

8 Y envió á Pedro y á Juan, diciendo: Id á aparejarnos la Pascua, para que comamos.

9 Y ellos dixeron: ¿En dónde quieres que la aparejemos?

10 Y les dixo: Luego que entreis en la ciudad, encontrareis un hombre, que lleva un cántaro de agua: seguilde hasta la casa, en donde entráre,

11 Y decid al Padre de familias de la casa: El Maestro te dice: ¿En donde está el aposento, dónde tengo de comer la Pascua con mis discípulos?

12 Y él os mostrará una grande sala aderezada, disponedla allí.

13 Y ellos fuéron, y lo halláron así como les habia dicho, y prepáron la Pascua.

14 Y quando fué hora, se sentó á la mesa, y los doce Apóstoles con él.

15 Y le dixo: Con deséo he deseado comer con vosotros ésta Pascua, ántes que padezca.

16 Porque os digo, que no comeré mas de ella hasta que sea cumplida en el reyno de Dios.

17 Y tomando el cáliz, dió gracias, y dixo: Tomad, y distribuidlo entre vosotros:

18 Porque os digo, que no beberé mas de fruto de vid, hasta que venga el reyno de Dios.

19 Y habiendo tomado el pan, dió gracias, y lo partió, y se lo dió, diciendo: Este es mi cuerpo, que es dado por vosotros: ésto haced en memoria de mí.

20 Y asi mismo el cáliz despues de haber cenado, diciendo: Este cáliz es el nuevo Testamento en mi sangre, que será derramada por vosotros.

21 Pero ved ahí que la mano del que me entrega, conmigo está á la mesa.

22 Y en verdad el Hijo del hombre vá, segun lo que está decretado: ¡Mas ay de aquel hombre, por quien será entregado!

23 Y ellos comenzáron á preguntarse unos á otros, quál de ellos seria, el que esto habia de hacer.

24 Y se movió tambien entre ellos contienda, quál de ellos parecia ser el mayor.

25 Mal él les dixo: Los Reyes de las gentes se enseñorean de ellas: y los que tienen poder sobre ellas, son llamados bienhechores.

26 Mas vosotros no así: ántes el que es mayor entre vosotros, hágase como el menor: y el que precede, como el que sirve.

27 Porque ¿quál es mayor, el que está sentado á la mesa, ó el que sirve? ¿no es mayor el que está sentado á la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros, así como el que sirve.

28 Mas vosotros sois los que habeis permanecido conmigo en mis tentaciones:

29 Y por esto dispongo yo del reyno para vosotros, como mi Padre dispuso de él para mí,

30 Para que comais y bebais á mi mesa en mi reyno, y os senteis sobre thronos, para juzgar á las doce tribus de Israél.

31 Y dixo mas el Señor: Simón, Simón, mira que Satanás os ha pedido para zarandearos como trigo:

32 Mas yo he rogado por tí, que no falte tu fé: y tú, una vez

convertido, confirma á tus herma-
nos.
33 El le dixo : Señor, apare-
iado estoy para ir contigo aun á
cárcel, y á muerte.
34 Mas Jesus le dixo : Te digo,
Pedro, que no cantará hoy el
gallo, sin que tres veces hayas ne-
gado que me conoces. Y les dixo :
35 Quando os envié sin bolsa,
y sin alforja, y sin calzado, ¿por
ventura os faltó alguna cosa ?
36 Y ellos respondiéron : Nada.
Luego les dixo : Pues ahora quién
tiene bolsa, tómela ; y tambien
alforja : y el que no la tiene, ven-
da su túnica, y cómpre espada.
37 Porque os digo, que es ne-
cesario que se vea cumplido en mi
aun esto que está escrito : Y
fué contado con los iniquos. Por-
que las cosas, que miran á mí,
tienen su cumplimiento.
38 Mas ellos respondiéron : Se-
ñor, he aquí dos espadas. Y él les
dixo : Basta.
39 Y saliendo, se fué, como
solía, al monte de las Olivas. Y le
fuéron tambien siguiendo sus
discípulos.
40 Y quandó llegó al lugar, les
dixo : Haced oracion, para que
no entreis en tentacion.
41 Y se apartó él de ellos, co-
mo un tiro de piedra : y puesto
de rodillas, oraba,
42 Diciendo : Padre, si quieres,
traspasa de mí éste caliz : Mas no
se haga mi voluntad, sino la tuya.
43 Y le apareció un Angel del
Cielo, que le confortaba. Y puesto
en agonía oraba con mayor ve-
hemencia.
44 Y fué su sudor, como gotas
de sangre, que corria hasta la
tierra.
45 Y como se levantó de orar,
vino á sus discipulos, y los halló
durmiendo de tristeza.
46 Y les dixo : ¿Por qué dor-
mis ? levantaos, y orad, para que
no entreis en tentacion.
47 Y quando estaba él aun ha-
blando, se dexó ver una quadrilla
de gente : y el que era llamado
Júdas, uno de los doce, iba delan-
te de ellos : y se acercó á Jesus
para besarle.
48 Mas Jesus le dixo : ¿Júdas,
con beso entregas al Hijo del hom-
bre ?
49 Y quando viéron los que
estaban con él, lo que iba á suce-
der, le dixéron : Señor, ¿herimos
con espada ?
50 Y uno de ellos hirió á un
siervo del Príncipe de los Sacer-
dotes, y le cortó la oreja derecha.
51 Mas Jesus, tomando la pa-
labra, dixo : Dexad hasta aquí. Y
le tocó la oreja, y le sanó.
52 Y dixo Jesus á los Príncipes
de los Sacerdotes, y á los Magis-
trados del templo, y á los ancia-
nos, que habían venido allí : ¿Co-
mo á ladron habeis salido con
espadas y con palos ?
53 Habiendo estado cada dia
con vosotros en el templo, no
extendisteis las manos contra mí :
mas ésta es vuestra hora, y el po-
der de las tinieblas.
54 Y echando mano de él, le
lleváron á la casa del Principe de
los Sacerdotes : y Pedro le seguia
á lo léjos.
55 Y habiendo encendido fuego
en medio del átrio, y sentándose
ellos al rededor, estaba tambien
Pedro en medio de ellos.
56 Una criada, quando le vió
sentado á la lumbre, lo miró con
atencion, y dixo : Y éste con él
estaba.
57 Mas él lo negó, diciendo :
Muger. no le conozco.
58 Y un poco despues, vién-
dole otro, dixo : Y tú de ellos

eres. Y dixo Pedro: Hombre, no soy.

59 Y pasada como una hora, afirmaba otro y decía: En verdad éste con él estaba: porque es tambien Galiléo.

60 Y dixo Pedro: Hombre, no sé lo que dices. Y en el mismo instante, quando él estaba aun hablando, cantó el gallo.

61 Y volviéndose el Señor, miró á Pedro. Y Pedro se acordó de la palabra del Señor, como le había dicho: Antes que el gallo cante, me negarás tres veces:

62 Y saliendo Pedro fuera, lloró amargamente.

63 Y aquellos, que tenían á Jesus, le escarnecían, hiriéndole.

64 Y le vendáron los ojos, y le herían en la cara, y le preguntaban, y decían: ¿Adivina, quién es el que te hirió?

65 Y decían otras muchas cosas blasphemando contra él.

66 Y quando fué de dia se juntáron los ancianos del pueblo, y los Príncipes de los Sacerdotes, y los Escribas, y lo lleváron á su concílio, y le dixéron: Si tú eres el Christo, dínoslo.

67 Y les dixo: Si os lo dixere, no me creeréis:

68 Y tambien si os preguntáre, no me responderéis, ni me dexaréis.

69 Mas desde ahora el Hijo del hombre estará sentado á la diestra de la virtud de Dios.

70 Dixéron todos: ¿Luego tú eres el Hijo de Dios? El dixo: Vosotros decis, que yo lo soy.

71 Y ellos dixéron: ¿Qué necesitamos mas testimonio? pues nosotros mismos lo habemos oído de su boca.

CAP. XXIII.

Acusado delante de Pilato, le remite éste á Herodes, que le desprecia, y escarnece. Pilato procura libertarle, pero inútilmente. El pueblo prefiere á Barrabas, que era un homicida y sedicioso: y Pilato, vencido de los clamores é importunidad de los Judios, le condena á muerte, y es conducido al suplicio. Dice á unas mugeres, que te lloraban, que no lo hiciesen por él, sino por las calamidades, que habian de sobrevenir. Es crucificado en medio de dos ladrones, y ruega á su padre por los mismos, que le crucificaban. Le escarnecen todos, y le dan á beber vinagre. La confesion de uno de los dos ladrones. Muere en la cruz, y toda la naturaleza dá testimonio de su divinidad. Lo mismo hace el Centurion: y Joseph de Arimathéa le da honrosa sepultura.

1 Y se levantó toda aquella multitud, y lo lleváron á Pilato.

2 Y comenzáron á acusarle diciendo: A éste hemos hallado pervirtiendo á nuestra nacion, y vedando dar tributo á César, y diciendo, que él es el Christo Rey.

3 Y Pilato le preguntó, y dixo: ¿Eres tú el Rey de los Judíos? Y él le respondio, diciendo: Tu lo dices.

4 Dixo Pilato á los Príncipes de los Sacerdotes, y á la gente: Ningun delito hállo en éste hombre.

5 Mas ellos insistían, diciendo: Tiene alborotado el pueblo con la doctrina, que esparce por toda la Judéa, comenzando desde la Galiléa hasta aquí.

6 Pilato, que oyó decir Galiléa, preguntó si era de Galiléa.

7 Y quando entendió, que era de la jurisdiccion de Herodes, lo remitió á Herodes: el qual á la sazon se hallaba tambien en Jerusalém.

8 Y Herodes, quando vió á Jesus, se holgó mucho. Porque de largo tiempo le había deseado ver, por haber oído decir de él muchas cosas, y esperaba verle hacer algun milagro.

9 Le hizo pues muchas pre-
guntas. Mas él nada le respondía.
10 Y estaban los Príncipes de
los Sacerdotes, y los Escribas
acusándole con grande instan-
cia.
11 Y Herodes con sus soldados
le despreció: y escarneciéndole,
le hizo vestir de una ropa blanca,
y le volvió á enviar á Pilato.
12 Y aquel dia quedáron ami-
gos Herodes, y Pilato: porque
eran enemigos entre sí.
13 Pilato pues llamó á los
Príncipes de los Sacerdotes, y á
los Magistrados, y al pueblo.
14 Y les dixo: Me habeis pre-
sentado éste hombre, como per-
vertidor del pueblo: y ved que pre-
guntándole yo delante de voso-
tros, no hallé en éste hombre
culpa alguna de aquellas, de que
le acusais.
15 Ni Herodes tampoco: por-
que os remití á él, y he aquí que
nada se ha probado, que merezca
muerte.
16 Y así le soltaré despues de
haberlo castigado.
17 Y debia soltarles uno en el
dia de la fiesta.
18 Y todo el pueblo dió voces
á una diciendo: Haz morir á éste,
y suéltanos á Barrabas.
19 Este había sido puesto en la
cárcel por cierta sedicion acaeci-
da en la ciudad, y por un homi-
cidio.
20 Y Pilato les habló de nue-
vo, queriendo soltar á Jesus.
21 Mas ellos volvian á dar vo-
ces diciendo: Crucifícale, Cruci-
fícale.
22 Y él tercera vez les dixo:
¿Pues qué mal ha hecho éste?
Yo no hállo en él ninguna causa
de muerte: le castigaré pues, y lo
soltaré.
23 Mas ellos insistían pidiendo
á grandes voces, que fuese crucifi-
cado, y crecían mas sus voces.
24 Y Pilato juzgó, que se hicie-
ra lo que ellos pedían.
25 Y les soltó al que por sedi-
cion, y homicídio había sido pues-
to en la cárcel, al quál habían pe-
dido: y entregó á Jesus á la vo-
luntad de ellos.
26 Y quando lo lleváron, toma-
ron un hombre de Cyréne, llama-
do Simón, que venía de una gran-
ja: y le cargáron la cruz, para que
la llevase en pos de Jesus.
27 Y le seguía una grande mul-
titud de pueblo, y de mugeres, las
quales lo plañian, y lloraban.
28 Mas Jesus, volviéndose ácia
ellas, les dixo: Hijas de Jerusa-
lém, no lloreis sobre mí: ántes
llorad sobre vosotras mismas, y
sobre vuestros hijos.
29 Porque vendrán dias, en que
dirán: Bienaventuradas las esté-
riles, y los vientres, que no conci-
biéron, y los pechos que no diéron
de mamar.
30 Entónces comenzarán á de-
cir á los montes: Caed sobre noso-
tros; y á los collados: Cubridnos.
31 Porque si en árbol verde
hacen esto, ¿en el seco, qué se
hará?
32 Y llevaban tambien con él
otros dos, que eran malhechores,
para hacerlos morir.
33 Y quando llegáron al lugar,
que se llama de la Calavéra, le
crucificáron allí: y á los ladrones,
uno á la derecha, y otro á la iz-
quierda.
34 Mas Jesus decía: Padre,
perdónalos; porque no saben lo
que hacen. Y dividiendo sus ves-
tidos, echáron suertes.
35 Y el pueblo estaba mirando,
y los Príncipes juntamente con
él, le denostaban, y decían: A
otros hizo salvos, sálvese á sí

mismo, si éste es el Christo, el escogido de Dios.

36 Le escarnecían tambien los soldados, acercándose á él, y presentándole vinagre,

37 Y diciendo: Si tú eres el Rey de los Judíos, sálvate á tí mismo.

38 Y había tambien sobre él un título escrito en letras Griegas, Latinas y Hebraicas: ESTE ES EL REY DE LOS JUDIOS.

39 Y uno de aquellos ladrones, que estaban colgados, le injuriaba, diciendo: Si tu eres el Christo, sálvate á tí mismo, y á nosotros.

40 Mas el otro respondiendo, le reprehendió, diciendo: Ni aun tú temes á Dios, estando en el mismo suplício.

41 Y nosotros en verdad por nuestra culpa, porque recibimos lo que merecen nuestras obras: mas éste ningun mal ha hecho.

42 Y decía á Jesus: Señor, acuérdate de mí, quando vinieres á tu reyno.

43 Y Jesus le dixo: En verdad te digo que hoy serás conmigo en el Paraíso.

44 Y era ya casi la hora de sexta, y toda la tierra se cubrió de tinieblas hasta la hora de nona.

45 Y se obscureció el Sol: y el velo del templo se rasgó por médio.

46 Y Jesus, dando una grande voz, dixo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y diciendo esto, expiró.

47 Y quando vió el Centurion lo que había acontecido, glorificó á Dios, diciendo: Verdaderamente éste hombre era justo.

48 Y todo el gentío, que asistia á éste espectaculo, y veía lo que pasaba, se volvía, dándose golpes en los pechos.

49 Y todos los conocidos de Jesus, y las mugeres, que le habían seguido de Galiléa, estaban de léjos mirando éstas cosas.

50 Y he aquí un varon llamado Joseph, el qual era Senador, varon bueno y justo:

51 Que no había consentido en el consejo, ni en los hechos de ellos, de Arimathéa, ciudad de la Judéa, el qual esperaba tambien el reyno de Dios.

52 Este llegó á Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesus.

53 Y habiendole quitado, lo envolvió en una sábana, y lo puso en un sepulchro labrado en una peña, en el qual ninguno hasta entónces había sido puesto.

54 Y era el dia de Parascéve, y ya rayaba el Sábado.

55 Y viniendo tambien las mugeres que habían seguido á Jesus desde Galiléa, viéron el sepulchro, y como fué depositado su cuerpo.

56 Y volviéndose, preparáron aromas y unguentos: y reposáron el Sábado conforme al mandamiento.

CAP. XXIV.

Los Angeles hacen saber á las mugeres, que Jesu-Christo ha resucitado. Dan éstas la nueva á los Apostóles. Pedro corre al sepulchro, y queda admirado de no hallar el Cuerpo del Señor. Aparece á los discipulos, que iban á Emmaús; les explica las Escrituras, y le reconocen, quando parte el pan. Vuelven á avisar á los otros. Aparece á todos juntos, y les comunica la inteligencia de las Escrituras. Les promete el Espiritu Santo, y se sube al Cielo.

1 Y el primer dia de la semana fuéron muy de mañana al sepulchro, llevando los aromas, que habían preparado:

2 Y halláron la losa revuelta del sepulchro.

3 Y entrando, no halláron el cuerpo del Señor Jesus.

4 Y aconteció, que estando

consternadas por esto, he aquí
dos varones, que se paráron junto
á ellas con vestiduras resplande-
cientes:
5 Y como estuviesen medrosas
y baxasen el rostro á tierra, les
dixéron: ¿Por qué buscais entre
los muertos, al que vive?
6 No está aquí, mas ha resuci-
tado: acordáos de lo que os habló,
estando aun en Galiléa,
7 Diciendo: Es menester, que
el Hijo del hombre sea entregado
en manos de hombres pecadores,
y que sea crucificado, y resucite
al tercero dia.
8 Entónces se acordáron de
las palabras de él.
9 Y saliéron del sepulchro, y
fuéron á contar todo esto á los
once, y á todos los demas.
10 Y las que refiriéron á los
Apóstoles éstas cosas eran María
Magdalena, y Juana, y María
madre de Santiago, y las demas,
que estaban con ellas.
11 Y ellos tuviéron por un
desvarío éstas sus palabras, y no
las creyéron.
12 Mas levantándose Pedro,
corrió al sepulchro, y baxándose,
vió solo los lienzos, que estaban
allí echados, y se fué admirando
entre sí lo que había sucedido.
13 Y dos de ellos, aquel mismo
dia, iban á una aldea llamada Em-
maús, que distaba de Jerusalém
sesenta estadios.
14 Y ellos iban conversando
entre sí de todas éstas cosas, que
habían acaecido.
15 Y como fuesen hablando y
conferenciando el uno con el otro,
se llegó á ellos el mismo Jesus, y
caminaba en su compañía:
16 Mas los ojos de ellos estaban
detenidos, para que no le cono-
ciesen.
17 Y les dixo: ¿Qué pláticas
son esas, que tratais entre voso-
tros caminando? y por qué estáis
tristes?
18 Y respondiendo uno de ellos
llamado Cleophas, le dixo: ¿Tú
solo eres forastero en Jerusalém,
y no sabes lo que allí ha pasado
estos dias?
19 El les dixo: ¿qué cosa? Y
respondiéron: De Jesus Naza-
reno, que fué un varon Propheta,
poderoso en obras y en palabras
delante de Dios y de todo el pue-
blo:
20 Y como le entregáron los
Sumos Sacerdotes y nuestros Prín-
cipes á condenacion de muerte, y
le crucificáron:
21 Mas nosotros esperábamos,
que él era el que había de redimir
á Israél: y ahora sobre todo esto
hoy es el tercer dia, que han acon-
tecido éstas cosas.
22 Aunque tambien unas mu-
geres de las nuestras nos han es-
pantado, las quales ántes de ama-
necer, fuéron al sepulchro.
23 Y no habiendo hallado su
cuerpo, volviéron, diciendo que
habian visto allí vision de Angeles
los quales dicen que él vive.
24 Y algunos de los nuestros
fuéron al sepulchro; y lo halláron
así como las mugeres lo habían
referido; mas á él no lo halláron.
25 Y Jesus les dixo: ¡O necios
y tardos de corazon, para creer
todo lo que los Prophetas han di-
cho!
26 ¿Pues qué? ¿no fué menes-
ter, que el Christo padeciese éstas
cosas, y que así entrase en su
gloria?
27 Y comenzando desde Moy-
sés, y de todos los Prophetas, se
lo declaraba en todas las Escritu-
ras, que hablan de él.
28 Y se acercáron al castillo, á

donde iban; y él dió muestras de
ir mas léjos.
29 Mas lo detuviéron por fuerza, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y está ya inclinado el dia. Y entró con ellos.
30 Y estando sentado con ellos á la mesa, tomó el pan, y lo bendixo: y habiéndolo partido, se lo daba.
31 Y fuéron abiertos los ojos de ellos, y lo conociéron: y él entónces se desapareció de su vista.
32 Y dixéron uno á otro: ¿Por ventura no ardía nuestro corazon dentro de nosotros, quando en el camino nos hablaba, y nos explicaba las Escrituras?
33 Y levantándose en la misma hora, volviéron á Jerusalém: y halláron congregados á los once, y á los que estaban con ellos,
34 Que decían: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido á Simon.
35 Y ellos contaban lo que les había acontecido en el camino: y como le habían conocido al partir el pan.
36 Y estando hablando éstas cosas, se puso Jesus en medio de ellos, y les dixo: Paz á vosotros: Yo soy, no temais.
37 Mas ellos turbados y espantados, pensaban que veían algun espíritu.
38 Y les dixo: ¿Por qué estáis turbados, y suben pensamientos á vuestros corazones?
39 Ved mis manos y mis pies, que yo mismo soy: palpad y ved, que espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.
40 Y dicho esto, les mostró las manos y los pies.
41 Mas como aun no lo acabasen de creer y estuviesen maravillados de gózo, les dixo: ¿Teneis aquí algo de comer?
42 Y ellos le presentáron parte de un pez asado, y un panal de miel.
43 Y habiendo comido delante de ellos, tomó las sobras, y se las dió.
44 Y les dixo: Estas son las palabras, que os hablé, estando aun con vosotros, que era necesario, que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moysés, y en los Prophetas, y en los Psalmos.
45 Entónces les abrió el sentido, para que entendiesen las Escrituras.
46 Y les dixo: Así está escrito, y así era menester, que el Christo padeciese, y resucitáse al tercero dia de entre los muertos:
47 Y qué se predicase en su nombre penitencia y remision de pecados á todas las naciones, comenzando de Jerusalém.
48 Y vosotros testigos sois de éstas cosas.
49 Y yo envío al prometido de mi Padre sobre vosotros: mas vosotros permaneced aquí en la ciudad, hasta que seais vestidos de la virtud de lo alto.
50 Y los sacó fuera hasta Bethania: y alzando sus manos, los bendixo.
51 Y aconteció, que miéntras los bendecia, se partió de ellos, y era llevado al Cielo.
52 Y ellos despues de haberle adorado, se volviéron á Jerusalém con grande gózo:
53 Y estaban siempre en el templo loando y bendiciendo a Dios. Amen.

EL SANTO EVANGELIO
DE JESU-CHRISTO
SEGUN SAN JUAN.

CAP. I.

El Verbo es Dios, vida y luz que alumbra á todo hombre. Por él fuéron hechas todas las cosas, y él se hizo hombre. Testimonio que da de él el Bautista, diciendo que no era digno de desatarle la correa de los zapatos, y confesándole por el Cordero, que quita los pecados del mundo. Por éste y por otros testimonios, que dá el Bautista, vienen á Christo Andres, Pedro, Phelipe y Nathanaél.

1 En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios y el Verbo era Dios.

2 Este era en el principio con Dios.

3 Todas las cosas fuéron hechas por él: y nada de lo que fué hecho, se hizo sin él,

4 En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres:

5 Y la luz en las tinieblas resplandece; mas las tinieblas no la comprehendiéron.

6 Fué un hombre enviado de Dios, que tenia por nombre Juan.

7 Este vino en testimonio, para dar testimonio de la luz, para que creyesen todos por él.

8 No era él la luz, sino para que diese testimonio de la luz.

9 Era la luz verdadera, que alumbra á todo hombre, que viene á éste mundo.

10 En el mundo estaba, y el mundo por él fué hecho, y no le conoció el mundo.

11 A los suyos vino, y los suyos no le recibiéron.

12 Mas á quantos le récibiéron, les dió poder de ser hechos hijos de Dios, aquellos que creen en su nombre:

13 Los quales son nacidos, no de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varon, mas de Dios.

14 Y el Verbo fué hecho carne, y habitó entre nosotros: y vímos la gloria de él, gloria como de Unigénito del Padre, lléno de gracia y de verdad.

15 Juan da testimonio de él, y clama, diciendo: Este era el que yo dixe: El que ha de venir en pos de mí, ha sido engendrado ántes de mí: porque primero era que yo.

16 Y de su plenitud recibimos nosotros todos, y gracia por gracia.

17 Porque la ley fué dada por Moysés; mas la gracia, y la verdad fué hecha por Jesu-Christo.

18 A Dios nadie le vió jamas. El Hijo Unigénito, que está en el seno del Padre, él mismo lo ha declarado.

19 Y éste es el testimonio de Juan, quando los Judíos enviáron á él de Jerusalém Sacerdotes, y Levitas á preguntarle: ¿Tú quién eres?

20 Y confesó, y no negó: y confesó: Que yo no soy el Christo.

21 Y le preguntáron: ¿Pues qué cosa? ¿Eres tú Elías? Y dixo: No soy. ¿Eres tú el Propheta? Y respondió: No.

22 Y le dixéron: ¿Pues quién eres, para que podamos dar respuesta á los que nos han enviado? ¿Qué dices de tí mismo?

23 El dixo : Yo soy voz del que clama en el desierto : Enderezad el camino del Señor, como dixo Isaías Propheta.

24 Y los que habian sido enviados, eran de los Phariséos.

25 Y le preguntáron, y le dixéron : ¿Pues por qué bautizas, si tú no eres el Christo, ni Elias, ni el Prophéta?

26 Juan les respondió, y dixo : Yo bautizo en agua : mas en medio de vosotros estuvo, á quien vosotros no conoceis.

27 Este es el que ha de venir en pos de mí, que ha sído engendrado ántes de mí : del qual yo no soy digno de desatar la correa del zapato.

28 Esto aconteció en Bethania de la otra parte del Jordan, en donde estaba Juan bautizando.

29 El dia siguiente vió Juan á Jesus venir á él, y dixo : He aquí el Cordero de Dios, he aquí el que quita el pecado del mundo.

30 Este es aquel, de quien yo dixe : En pos de mí viene un varon, que fué engendrado ántes de mí : porque primero era que yo.

31 Y yo no le conocia, mas para que sea manifestado en Israél, por eso vine yo á bautizar en agua.

32 Y Juan dió testimonio, diciendo : Que ví el Espíritu que descendia del Cielo como paloma, y reposó sobre él.

33 Y yo no le conocia : mas aquel que me envió á bautizar en agua, me dixo : Sobre aquel que tú vieres descender el Espíritu, y reposar sobre él, éste es el que bautiza en Espíritu Santo.

34 Y yo le ví : y dí testimonio, que éste es el Hijo de Dios.

35 El dia siguiente otra vez estaba Juan, y dos de sus discípulos.

36 Y mirando á Jesus que pasaba, dixo : He aquí el Cordero de Dios.

37 Y lo oyéron hablar dos de sus discípulos, y siguiéron á Jesus.

38 Y volviéndose Jesus, y viendo que le seguian, les dixo : ¿Qué buscais? Ellos le dixéron: ¿Rabbí (que quiere decir Maestro) en dónde moras?

39 Les dixo : Venid, y vedlo. Ellos fuéron, y viéron en dónde moraba, y se quedáron con él aquel dia : era entónces como la hora de las diez.

40 Y Andres, hermano de Simon Pedro, era uno de los dos, que habian oido decir esto á Juan, y que habian seguido á Jesus.

41 Este halló primero á su hermano Simon, y le dixo : Hemos hallado al Messías. (Que quiere decir el Christo.)

42 Y le llevó á Jesus. Y Jesus le miró, y dixo : Tú eres Simon hijo de Joná : tú serás llamado Cephas, que se interpreta Pedro.

43 El dia siguiente quiso ir á Galiléa, y halló á Phelipe. Y Jesus le dixo : Sígueme.

44 Era Phelipe de Bethsaida, ciudad de Andres, y de Pedro.

45 Phelipe halló á Nathanaél, y le dixo : Hallado hemos á aquel, de quien escribió Moysés en la Ley, y los Prophetas, á Jesus el hijo de Joseph el de Nazaréth.

46 Y Nathanaél le dixo : ¿De Nazaréth puede haber cosa buena? Phelipe le dixo : Vén, y véelo.

47 Vió Jesus á Nathanaél, que venia á buscarle, y dixo de él : He aquí un verdadero Israelita, en quien no hay engaño.

48 Nathanaél le dixo : ¿De dónde me conoces? Respondió

Jesus, y le dixo: Antes que Phe-
lipe te llamára, quando estabas
debaxo de la higuera, te ví.
49 Nathanaél le respondió, y
dixo: Maestro, tú eres el Hijo de
Dios, tú eres el Rey de Israél.
50 Jesus respondió, y le dixo:
Porque te dixe que te ví deba-
xo de la higuera, crees? mayores
cosas que éstas verás.
51 Y le dixo: En verdad, en
verdad os digo, que veréis el
Cielo abierto, y los Angeles de
Dios, subir, y descender sobre el
Hijo del hombre.

CAP. II.

Primer milagro, que hizo el Señor, convirtiendo el agua en vino en las bodas de Caná, á las que fué convidado. Pasa á Capharnaum, y de aquí á Jerusalém, donde echó del templo á los que traficaban en él. Le piden los Judíos un milagro; y les anuncia el de su Resurreccion baxo de una parábola, que no entienden. Obra varios milagros, por los quales muchos se convierten.

1 Y de allí á tres dias se cele-
bráron unas bodas en Caná de
Galiléa: y estaba allí la Madre
de Jesus.
2 Y fué tambien convidado
Jesus, y sus discípulos á las bodas.
3 Y llegando á faltar vino, la
Madre de Jesus le dice: No tienen
vino.
4 Y Jesus le dixo: ¿Muger,
qué nos va á mí y á tí? aun no
es llegada mi hora.
5 Dixo la Madre de él á los
que servian: Haced quanto él os
dixere.
6 Y había allí seis hydrias de
piedra conforme á la purificacion
de los Judíos, y cabian en cada
una dos ó tres cántaros.
7 Y Jesus les dixo: Llenad las
hydrias de agua. Y las llenáron
hasta arriba.
8 Y Jesus les dixo: Sacad
ahora, y llevad al Maestresala. Y
le lleváron.
9 Y luego que gustó el Maes-
tresala el agua hecha vino, y no
sabia de dónde era (aunque los
que servian lo sabian porque ha-
bian sacado el agua) llamó al
esposo el Maestresala,
10 Y le dixo: Todo hombre
sirve primero el buen vino: y
despues que han bebido bien,
entónces dá el que no es tan
bueno: Mas tu guardaste el buen
vino hasta ahora.
11 Este fué el primer milagro,
que hizo Jesus en Caná de Gali-
léa: y manifestó su gloria, y
creyéron en él sus discípulos.
12 Despues de ésto se fué á
Capharnaum él, y su Madre, y
sus hermanos, y sus discípulos:
y estuviéron allí no muchos dias.
13 Y estaba cerca la Pascua de
los Judíos, y subió Jesus á Jeru-
salém:
14 Y halló en el templo ven-
diendo bueyes, y ovejas, y palo-
mas, y á los cambistas sentados.
15 Y haciendo de cuerdas como
un azote, los echó á todos del
templo, y las ovejas, y los bueyes,
y arrojó por tierra el dinero de
los cambistas, y derribó las mesas.
16 Y dixo á los que vendían
las palomas: Quitad esto de aquí,
y la casa de mi Padre no la hagais
casa de tráfico.
17 Y se acordáron sus discípu-
los, que está escrito: El zelo de
tu casa me comió.
18 Y los Judíos le respondié-
ron, y dixéron: ¿Qué señal nos
muestras, de que haces éstas co-
sas?
19 Jesus les respondió, y dixo:
Destruid éste templo, y en tres
dias lo levantaré.
20 Los Judíos le dixéron: ¿En
quarenta y seis años fué hecho
este templo, y tú lo levantarás en
tres dias?

21 Mas él hablaba del templo
de su cuerpo.
22 Y quando resucitó de entre
los muertos, se acordáron sus dis-
cípulos, que por esto lo decia, y
creyéron á la Escritura, y á la
palabra, que dixo Jesus.
23 Y estando en Jerusalém en
el dia solemne de la Pascua, mu-
chos creyéron en su nombre,
viendo los milagros que hacía.
24 Mas el mismo Jesus no se
fiaba de ellos, porque los conocia
á todos.
25 Y porque él no había me-
nester, que alguno le diese testi-
monio del hombre: porque sabía
por sí mismo lo que había en el
hombre.

CAP. III.

Instruye el Señor á Nicodemo sobre el mysterio de la regeneracion, y sobre su exâltacion, semejante á lo que hizo Moyses de la serpiente de bronce. Le dice, que Dios ha enviado á su Hijo para salvar al mundo. Murmuran de Christo los discipulos de Juan: y éste da un nuevo testimonio de él, exhortando á que le reciban, y amenazando con la ira de Dios al que no creyese en él.

1 Y había un hombre de los
Phariséos, llamado Nicodemo,
Príncipe de los Judíos.
2 Este vino á Jesus de noche,
y le dixo: Rabbí, sabemos, que
eres Maestro venido de Dios:
porque ninguno puede hacer estos
milagros, que tú haces, si Dios no
estuviere con él.
3 Jesus respondió, y le dixo:
En verdad, en verdad te digo,
que no puede ver el reyno de
Dios, sino aquel que renaciere de
nuevo.
4 Nicodemo le dixo: ¿Cómo
puede un hombre nacer, siendo
viejo? ¿por ventura puede volver
al vientre de su madre, y nacer
otra vez?
5 Jesus respondió: En verdad,
en verdad te digo, que no puede
entrar en el reyno de Dios, sino
aquel que fuere renacido de agua
y de Espíritu Santo.
6 Lo que es nacido de carne,
carne es: y lo que es nacido de
espíritu, espíritu es.
7 No te maravilles, porque te
dixe: os es necesario nacer otra
vez.
8 El espíritu dónde quiere
sopla: y oyes su voz, mas no sabes
de dónde viene, ni á dónde va:
así es todo aquel que es nacido
de espíritu.
9 Respondió Nicodemo, y le
dixo: ¿Cómo puede hacerse esto?
10 Respondió Jesus, y le dixo:
¿Tú eres Maestro en Israél, y
esto ignoras?
11 En verdad, en verdad te
digo, que lo que sabemos, eso
hablamos, y lo que hemos visto,
atestiguamos, y no recibis nues-
tro testimonio.
12 Si os he dicho cosas terre-
nas, y no las creeis: ¿cómo cre-
eréis, si os dixere las celestiales?
13 Y ninguno subió al Cielo,
sino el que descendió del Cielo,
el Hijo del hombre, que está en
el Cielo.
14 Y como Moysés levantó la
serpiente en el desierto; así tam-
bien es necesario, que sea levan-
tado el Hijo del hombre:
15 Para que todo aquel que
cree en él, no perezca, sino que
tenga vida eterna.
16 Porque de tal manera amo
Dios al mundo, que dió á su Hijo
Unigénito: para que todo aquel
que cree en él, no perezca, sino
que tenga vida eterna.
17 Porque no envió Dios su
Hijo al mundo para juzgar al
mundo, sino para que el mundo
se salve por él.
18 Quien en él cree, no es juz-

gado: mas el que no cree, ya ha sido juzgado: porque no cree en el nombre del Unigénito Hijo de Dios.

19 Mas éste es el juicio: que la luz vino al mundo, y los hombres amáron mas las tinieblas, que la luz: porque sus obras eran malas.

20 Porque todo hombre, que obra mal, aborrece la luz, y no viene á la luz, para que sus obras no sean reprehendidas:

21 Mas el que obra verdad, viene á la luz, para que parezcan sus obras, porque son hechas en Dios.

22 Despues de esto vino Jesus con sus discípulos á la tierra de Judéa: y allí se estaba con ellos, y bautizaba.

23 Y Juan bautizaba tambien en Ennon junto á Salim: porque había allí muchas aguas; y venian, y eran bautizados allí.

24 Porque Juan aun no había sido puesto en la cárcel.

25 Y se movió una qüestion entre los discípulos de Juan y los Judíos acerca de la purificacion.

26 Y fuéron á Juan, y le dixéron: Maestro, el que estaba contigo de la otra parte del Jordan, dequien tú diste testimonio, mira que él bautiza, y todos vienen á él.

27 Respondió Juan, y dixo: No puede el hombre recibir algo, si no le fuere dado del Cielo.

28 Vosotros mismos me sois testigos de que dixe: Yo no soy el Christo, sino que soy enviado delante de él.

29 El que tiene la Esposa, es el Esposo: mas el amigo del Esposo, que está con él, y le oye, se llena de gózo con la voz del Esposo. Así pues éste mi gózo es cumplido.

30 Es necesario, que él crezca, y que yo mengüe.

31 El que de arriba viene, sobre todos es. El que es de la tierra, terreno es, y de la tierra habla: El que viene del Cielo, sobre todos es.

32 Y lo que vió, y oyó, eso testifica: y nadie recibe su testimonio.

33 El que ha recibido su testimonio, confirmó que Dios es verdadero.

34 Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla: porque Dios no le da el espíritu por medida.

35 El padre ama al Hijo, y todas las cosas puso en sus manos.

36 El que cree en el Hijo, tiene vida eterna: mas el que no dá crédito al Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.

CAP. IV.

Instruye á una muger Samaritana sobre la adoracion, que se debe dar á Dios en espiritu; y le declara, que él es el Messias. Dice á sus discipulos, que su comida es hacer la voluntad de su Padre. Del que siega, y del que siembra. Muchos Samaritanos creen en él. Vuelve á Galiléa, y sana en Capharnaum la hija de un Señor principal.

1 Y quando entendió Jesus, que los Phariséos habian oido; que él hacía mas discípulos, y bautizaba mas que Juan,

2 Aunque Jesus no bautizaba, sino sus discípulos,

3 Dexó la Judéa, y se fué otra vez á Galiléa.

4 Debia por tanto pasar por Samaria.

5 Vino pues á una ciudad de Samaria, que se llamaba Sichâr: cerca del campo, que dió Jacob á su hijo Joseph.

6 Y estaba allí la fuente de Jacob. Jesus pues cansado del

camino, estaba así sentado sobre
la fuente. Era como la hora de
sexta.
7 Vino una muger de Samaria
á sacar agua. Jesus le dixo: Dáme
de beber.
8 Porque sus discípulos habían
ido á la ciudad á comprar de
comer.
9 Y aquella muger Samaritana
le dixo : ¿Cómo tú, siendo Judío,
me pides de beber á mí, que soy
muger Samaritana? porque los
Judíos no tienen trato con los
Samaritanos.
10 Respondió Jesus, y le dixo:
Si supieses el dón de Dios, y quién
es el que te dice: Dáme de beber:
tú de cierto le pidieras á él, y te
daría agua viva.
11 La muger le dixo : Señor,
no tienes con que sacarla, y el
pozo es hondo : ¿ de dónde pues
tienes el algua viva?
12 ¿Por ventura eres tú mayor
que nuestro padre Jacob, el qual
nos dió éste pozo, y él bebió de él,
y sus hijos, y sus ganados?
13 Jesus respondió, y le dixo :
Todo aquel que bebe de ésta agua,
volverá á tener sed : mas el que
bebiere del agua que yo le daré,
nunca jamas tendrá sed :
14 Pero el agua que yo le daré,
se hará en él una fuente de agua,
que saltará hasta la vida eterna.
15 La muger le dixo : Señor,
dame esa agua, para que no tenga
sed, ni venga aquí á sacarla.
16 Jesus le dixo : Vé llama á
tu marido, y ven acá.
17 La muger respondió, y di-
xo : No tengo marido : Jesus le
dixo : Bien has dicho, no tengo
marido :
18 Porque cinco maridos has
tenido : y el que ahora tienes, no
es tu marido : Esto has dicho con
verdad.
19 La muger le dixo : Señor,
veo que tú eres Propheta.
20 Nuestros padres en éste
monte adoráron, y vosotros de-
cis, que en Jerusalém está el
lugar en donde es menester ado-
rar.
21 Jesus le dixo : Muger, cree-
me, que viene la hora, en que ni
en éste monte, ni en Jerusalém
adoraréis al Padre.
22 Vosotros adorais lo que no
sabeis : nosotros adoramos lo que
sabemos, porque la salud viene de
los Judíos.
23 Mas viene la hora, y ahora
es quando los verdaderos adora-
dores adorarán al Padre en espí-
ritu y en verdad. Porque el Padre
tambien busca tales, que le ado-
ren.
24 Dios es espíritu : y es me-
nester que aquellos que le ado-
ran, le adoren en espíritu y en
verdad.
25 La muger le dixo : Yo sé
que viene el Messias, que se llama
Christo ; y quando viniere, él nos
declarará todas las cosas.
26 Jesus le dixo : Yo soy, que
háblo contigo.
27 Y al mismo tiempo llegáron
sus discípulos, y se maravillaban
de que hablaba con una muger.
Pero ninguno le dixo : ¿ Qué pre-
guntas, ó qué hablas con ella?
28 La muger pues dexó su cán-
taro, y se fué á la ciudad, y dixo
á aquellos hombres :
29 Venid, y ved á un hombre
que me ha dicho todas quantas
cosas he hecho : ¿ si quizá es éste
el Christo?
30 Saliéron entónces de la ciu-
dad, y viniéron á él.
31 Entre tanto le rogaban sus
discípulos, diciendo : Maestro,
come.
32 Jesus les dixo : Yo tengo

para comer un manjar, que vosotros no sabeis.
33 Decían pues los discípulos unos á otros: ¿Si le habrá trahido alguno de comer?
34 Jesus les dixo: Mi comida es, que haga la voluntad del que me envió, y que cumpla su obra.
35 ¿No decis vosotros, que aun hay quatro meses hasta la siega? Pues yo os digo: Alzad vuestros ojos, y mirad los campos, que están ya blancos para segarse.
36 Y el que siega, recibe jornal, y allega fruto para la vida eterna: para que se gocen á una el que siembra, y el que siega.
37 Porque en esto el refran es verdadero: que uno es el que siembra, y otro es el que siega.
38 Yo os he enviado á segar lo que vosotros no labrásteis: otros lo labráron, y vosotros habeis entrado en sus labores.
39 Y creyéron en él muchos Samaritanos de aquella ciudad por la palabra de la muger, que atestiguaba, diciendo: Que me ha dicho todo quanto he hecho.
40 Mas como viniesen á él los Samaritanos, le rogáron que se quedase allí. Y se detuvo allí dos dias.
41 Y creyéron en él muchos mas por la predicacion de él.
42 Y decían á la muger: ya no creemos por tu dicho; porque nosotros mismos le hemos oido, y sabemos, que éste es verdaderamente el Salvador del mundo.
43 Y dos dias despues salió de allí, y se fué á la Galiléa.
44 Porque el mismo Jesus dió testimonio, que un Propheta no es honrado en su patria.
45 Y quando vino á la Galiléa, le recibiéron los Galiléos, porque habían visto todas las cosas que había hecho el dia de la fiesta en Jerusalém: pues ellos tambien habian asistido á la fiesta.
46 Vino pues otra vez á Caná de Galiléa, en donde había hecho el agua vino. Y había en Capharnaum un señor de la Corte, cuyo hijo estaba enfermo.
47 Este habiendo oido, que Jesus venía de la Judéa á la Galiléa, fué á él y le rogaba, que descendiese, y sanase á su hijo: porque se estaba muriendo.
48 Y Jesus le dixo: Si no viereis milagros y prodigios, no creeis.
49 El de la Corte le dixo: Señor, ven ántes que muera mi hijo.
50 Jesus le dixo: Vé, que tu hijo vive. Creyó el hombre á la palabra, que le dixo Jesus, y se fué,
51 Y quando se volvía, saliéron á él sus criados, y le diéron nuevas, diciendo, que su hijo vivía.
52 Y les preguntó la hora, en que había comenzado á mejorar. Y le dixéron: Ayer á las siete le dexó la fiebre.
53 Y entendió entónces el padre, que era la misma hora, en que Jesus le dixo: Tu hijo vive: y creyó él, y toda su casa.
54 Este segundo milagro hizo Jesus otra vez, quando vino de la Judéa á la Galiléa.

CAP. V.

Jesu-Christo en dia de Sábado cura á un hombre de treinta y ocho años de enfermedad en la Piscina llamada Bethsaida. Los Judíos le calumnian por esto. El Señor les responde, diciendo: Que todo lo que hace, lo hace juntamente con su Padre: Que dá la vida á los muertos: Que ha sido constituido Juez de vivos y muertos: Y que dan testimonio de él Juan, las obras que hace, el Padre, y aun el mismo Moysés.

1 Despues de éstas cosas, era el dia de fiesta de los Judíos, y subió Jesus á Jerusalém.

2 Y en Jerusalém está la Piscina Probática, que en Hebréo se llama Bethsaida, la qual tiene cinco pórticos.

3 En estos yacía grande muchedumbre de enfermos, ciegos, coxos, paralíticos, esperando el movimiento del agua.

4 Porque un Angel del Señor descendía en cierto tiempo á la Piscina : y se movía el agua. Y el que primero entraba en la Piscina despues del movimiento del agua, quedaba sano de qualquier enfermedad que tuviese.

5 Y estaba allí un hombre, que había treinta y ocho años, que estaba enfermo.

6 Y quando Jesus vió, que yacía aquel hombre, y conoció, que estaba ya de mucho tiempo, le dixo: ¿Quieres ser sano?

7 El enfermo le respondió: Señor, no tengo hombre, que me meta en la Piscina, quando el agua fuere revuelta: porque entretanto que yo voy, otro entra ántes que yo.

8 Jesus le dixo : Levántate, toma tu lecho, y anda.

9 Y luego fué sano aquel hombre, y tomó su camilla, y caminaba. Y era Sábado aquel dia.

10 Dixéron entónces los Judios al hombre, que había sido sanado: Sábado es, y no te es lícito llevar tu camilla.

11 Les respondió : Aquel, que me sanó, me dixo: Toma tu camilla y anda.

12 Entónces le preguntáron: ¿Quién es aquel hombre, que te dixo: Toma tu camilla, y anda?

13 Y el que había sido sanado, no sabía quién era : porque Jesus se había retirado del tropel de gente, que había en aquel lugar.

14 Despues le halló Jesus en el templo, y le dixo : Mira, que ya estás sano : no quieras pecar mas, porque no te acontezca alguna cosa peor.

15 Fué aquel hombre, y dixo á los Judios, que Jesus era el que le había sanado.

16 Por ésta causa los Judíos perseguían á Jesus, porque hacía éstas cosas en Sábado.

17 Y Jesus les respondió : Mi Padre obra hasta ahora, y yo obro.

18 Y por ésto los Judíos tanto mas procuraban matarlo: porque no solamente quebrantaba el Sábado, sino porque tambien decía, que era Dios su Padre, haciéndose igual á Dios. Y así Jesus respondió, y les dixo:

19 En verdad, en verdad os digo : Que el Hijo no puede hacer por sí cosa alguna, sino lo que viere hacer al Padre: porque todo lo que el Padre hiciere, lo hace tambien igualmente el Hijo.

20 Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas, que él hace: y mayores obras, que éstas le mostrará: de manera que os maravilleis vosotros.

21 Porque así como el Padre resucita los muertos, y les da vida: así el Hijo da vida á los que quiere.

22 Y el padre no juzga á ninguno: mas todo el juicio ha dado al Hijo,

23 Para que todos honren al Hijo, como honran al Padre: quien no honra al Hijo, no honra al Padre, que le envió.

24 En verdad, en verdad os digo: Que el que oye mi palabra, y cree á aquel, que me envió, tiene vida eterna, y no viene á juicio, mas pasó de muerte á vida.

25 En verdad, en verdad os digo: Que viene la hora, y ahora

es, quando los muertos oirán la
voz del Hijo de Dios : y los que
la oyeren, vivirán.
26 Porque así como el Padre
tiene vida en sí mismo : así tam-
bien dió al Hijo el tener vida en
sí mismo :
27 Y le dió poder de hacer
juicio, porque es Hijo del hom-
bre.
28 No os maravilleis de esto,
porque viene la hora, quando
todos los que están en los sepul-
chros, oirán la voz del Hijo de
Dios.
29 Y los que hiciéron bien,
irán á resurreccion de vida : mas
los que hiciéron mal, á resurrec-
cion de juicio.
30 No puedo yo de mí mismo
hacer cosa alguna. Así como oigo,
juzgo : y mi juicio es justo : por-
que no búsco mi voluntad, sino
la voluntad de aquel, que me
envió.
31 Si yo doy testimonio de mí
mismo, mi testimonio no es ver-
dadero.
32 Otro es el que dá testimo-
nio de mí : y sé que es verdadero
el testimonio que dá de mí.
33 Vosotros enviasteis á Juan:
y dió testimonio á la verdad.
34 Mas yo no tómo testimonio
de hombre : pero digo esto, para
que vosotros seais salvos.
35 El era una antorcha, que
ardía y alumbraba. Y vosotros
quisisteis por breve tiempo ale-
graros con su luz.
36 Pero yo tengo mayor testi-
monio que Juan. Porque las
obras, que el Padre me dió que
cumpliese ; las mismas obras, que
yo hago, dan testimonio de mí,
que el Padre me ha enviado :
37 Y el padre que me envió,
él dió testimonio de mí : y voso-
tros nunca habeis oido su voz, ni
habeis visto su semejanza.
38 Ni teneis en vosotros esta-
ble su palabra : porque al que él
envió, á éste vosotros no creeis.
39 Escudriñad las Escrituras,
en las que vosotros creeis tener
la vida eterna : y ellas son las que
dan testimonio de mí :
40 Y no quereis venir á mi,
para que tengais vida.
41 No recibo gloria de hom-
bres.
42 Mas yo os he conocido, que
no teneis el amor de Dios en vo-
sotros.
43 Yo vine en nombre de mi
Padre, y no me recibís : si otro
viniere en su nombre, á aquel re-
cibiréis.
44 ¿ Cómo podeis creer voso-
tros, que recibís la gloria los unos
de los otros, y no buscais la gloria,
que de solo Dios viene ?
45 No penseis que yo os he
de acusar delante del Padre : otro
hay que os acusa, Moysés, en
quien vosotros esperais.
46 Porque si creyéseis á Moy-
sés, tambien me creeríais á mí :
pues él escribió de mí.
47 Mas si á sus escritos no
creeis : cómo creeréis á mis pala-
bras ?

CAP. VI.

Dá el Señor de comer á cinco mil hombres con cinco panes y dos peces. Se retira de ellos, porque le quieren hacer Rey. Anda sobre la mar, que estaba agitada del viento : Se acerca al barco en que iban sus discipulos ; Entra en él y llegan á tierra. Discurre del pan del cielo, y dice de si mismo : Que es pan de vida : Que su Carne es manjar, que debe ser comido, y su sangre bebida, que debe beberse. Disgustados algunos discipulos de sus discursos, le abandonan. Los Apostoles no le dexan.

1 Despues de esto pasó Jesus
á la otra parte de la mar de Gali-
léa, que es de Tiberíades :

2 Y le seguia una grande mul-
titud de gente, porque veían los
milagros que hacía sobre los en-
fermos.
3 Subió pues Jesus á un monte:
y se sentó allí con sus discípulos.
4 Y estaba cerca la Pascua, dia
de la fiesta de los Judíos.
5 Y habiendo alzado Jesus los
ojos, y viendo que venía á él una
tan gran multitud dixo á Phe-
lipe : ¿ De dónde compraremos
pan, para que coman estos ?
6 Esto decia por probarle :
porque él sabía lo que habia de
hacer.
7 Phelipe le respondió : dos-
cientos denarios de pan no les
bastan, para que cada uno tome
un poco.
8 Uno de sus discípulos, An-
dres hermano de Simón Pedro le
dixo :
9 Aquí hay un muchacho, que
tiene cinco panes de cebada, y
dos peces : ¿ mas qué es esto para
tanta gente ?
10 Y dixo Jesus : Haced sen-
tar la gente. En aquel lugar ha-
bía mucho heno. Y se sentáron
á comer, como en número de
cinco mil hombres.
11 Tomó pues Jesus los panes:
y habiendo dado gracias, los re-
partió entre los que estaban sen-
tados : y asimísmo de los peces,
quanto querían.
12 Y quando se hubiéron sa-
ciado, dixo á sus discípulos : Re-
coged los pedazos, que han sobra-
do que no se pierdan.
13 Y así recogiéron, y llená-
ron doce canastos de pedazos de
los cinco panes de cebada, que
sobráron á los que habían co-
mido.
14 Aquellos hombres, quando
viéron el milagro que había hecho
Jesus, decían : Este es verdadera-
mente el Propheta, que ha de
venir al mundo.
15 Y Jesus quando entendió,
que habían de venir para arreba-
tarle, y hacerle Rey, huyó otra
vez al monte él solo.
16 Y como se hiciese tarde,
descendiéron sus discípulos al
mar.
17 Y habiendo entrado en un
barco, pasáron de la orta parte
del mar ácia Capharnaum : y era
ya obscuro : y no había venido
Jesus á ellos.
18 Y se levantaba el mar con
el viento recio, que soplaba.
19 Y quando hubiéron remado
como unos veinte y cinco ó
treinta estadios, viéron á Jesus
andando sobre el mar, y que se
acercaba al barco, y tuviéron
miedo.
20 Mas él les dice : Yo soy,
no temais.
21 Y ellos quisiéron recibirle
en el barco : y el barco llegó luego
á la tierra, á donde iban.
22 El dia siguiente la gente
que estaba de la otra parte del
mar, vió, que no habia allí sino
un solo barco, y que Jesus no ha-
bía entrado en el barco con sus
discípulos, sino que sus discípu-
los se habían ido solos.
23 Y llegáron otros barcos de
Tiberíade, cerca del lugar en
donde habían comido el pan, des-
pues de haber dado gracias al Se-
ñor.
24 Pues quando vió la gente
que no estaba allí Jesus, ni sus
discípulos, entráron en los bar-
cos, y fuéron á Capharnaum en
busca de Jesus.
25 Y quando le halláron de la
otra parte del mar, le dixéron :
¿ Maestro, quando llegaste aca ?
26 Jesus les respondió, y dijo :
En verdad, en verdad os digo :

Que me buscais, no por los mila-
gros que visteis, mas porque co-
misteis del pan, y os saciasteis.
27 Trabajad, no por la comida
que perece, mas por la que per-
manece para vida eterna, la que
os dará el Hijo del hombre. Por-
que á éste señaló el Padre el
Dios.
28 Y le dixéron: ¿Qué harémos
mos para hacer las obras de Dios?
29 Respondió Jesus, y les dixo:
Esta es la obra de Dios, que creais
en aquel que él envió.
30 Entónces le dixéron: ¿Pues
qué milagro haces, para que lo
veamos, y te creamos? ¿qué obras
tú?
31 Nuestros padres comiéron
el manná en el desierto, como
está escrito: Pan del Cielo les dió
á comer.
32 Y Jesus les dixo: En ver-
dad, en verdad os digo: Que no
os dió Moysés pan del Cielo, mas
mi Padre os dá el pan verdadero
del Cielo.
33 Porque el pan de Dios es
aquel que descendió del Cielo, y
dá vida al mundo.
34 Ellos pues le dixéron: Se-
ñor, danos siempre éste pan.
35 Y Jesus les dixo: Yo soy el
pan de la vida: el que á mí viene,
no tendrá hambre: y el que en
mí cree, nunca jamas tendrá sed.
36 Mas ya os he dicho, que me
habeis visto, y no creeis.
37 Todo lo que me dá el Pa-
dre, á mí vendrá: y aquel que á
mí viene, no le echaré fuera:
38 Porque descendí del Cielo,
no para hacer mi voluntad, sino la
voluntad de aquel que me envió.
39 Y ésta es la voluntad de
aquel Padre, que me envió: Que
nada pierda de todo aquello que
él me dió, sino que lo resucite en
el último dia.
40 Y la voluntad de mi Padre,
que me envió es ésta: Que todo
aquel que vé al Hijo, y cree en
él, tenga vida eterna, y yo lo re-
sucitaré en el último dia.
41 Los Judíos pues murmura-
ban de él, porque había dicho:
Yo soy el pan vivo, que descendí
del Cielo.
42 Y decían: ¿No es éste Je-
sus el hijo de Joseph, cuyo padre
y madre nosotros conocemos?
¿Pues cómo dice éste: Que del
Cielo descendí?
43 Mas Jesus respondió, y les
dixo: No murmureis entre voso-
tros.
44 Nadie puede venir á mí, si
no le traxere el Padre que me en-
vió: y yo le resucitaré en el pos-
trimero dia.
45 Escrito está en los Prophe-
tas: Y serán todos enseñados de
Dios. Todo aquel, que oyó del
Padre, y aprendió, viene á mí.
46 No porque alguno ha visto
al Padre, sino aquel que vino de
Dios, éste ha visto al Padre.
47 En verdad, en verdad os
digo: Que aquel que cree en mí,
tiene vida eterna.
48 Yo soy el pan de la vida.
49 Vuestros padres comiéron
el manná en el desierto, y mu-
riéron.
50 Este es el pan, que des-
ciende del Cielo: para que el que
comiere de él, no muera.
51 Yo soy el pan vivo, que
descendí del Cielo.
52 Si alguno comiere de éste
pan, vivirá eternamente, y el pan
que yo daré, es mi carne por la
vida del mundo.
53 Comenzáron entónces los
Judíos á altercar unos con otros,
y decían: ¿Cómo nos puede dar
éste su carne á comer?
54 Y Jesus les dixo: En ver-

dad, en verdad os digo: Que si no comiereis la carne del Hijo del hombre, y bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros.

55 El que come mi carne, y bebe mi sangre, tiene vida eterna: y yo le resucitaré en el último dia:

56 Porque mi carne verdaderamente es comida: y mi sangre verdaderamente es bebida.

57 El que come mi carne, y bebe mi sangre, en mí mora, y yo en él.

58 Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre: así tambien el que me come, él mismo vivirá por mí.

59 Este es el pan, que descendió del Cielo. No como el maná, que comiéron vuestros padres, y muriéron. Quien come éste pan, vivirá eternamente.

60 Esto dixo en la Synagoga, enseñando en Capharnaum.

61 Mas muchos de sus discípulos, que esto oyéron, dixéron: Duro es éste razonamiento, ¿y quién lo puede oir?

62 Y Jesus sabiendo en sí mismo, que murmuraban sus discípulos de esto, les dixo: ¿Esto os escandaliza?

63 ¿Pues qué si viereis al Hijo del hombre subir adonde estaba ántes?

64 El espíritu es el que dá vida: la carne nada aprovecha. Las palabras que yo os he dicho, espíritu y vida son.

65 Mas hay algunos de vosotros, que no creen. Porque Jesus sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién le había de entregar.

66 Y decía: Por esto os he dicho, que ninguno puede venir á mí, si no le fuere dado de mi Padre.

67 Desde entónces muchos de sus discípulos volviéron atrás, y no andaban ya con él.

68 Y dixo Jesus á los doce: ¿Y vosotros quereis tambien iros?

69 Y Simon Pedro le respondió: ¿Señor, á quién irémos? tú tienes palabras de vida eterna.

70 Y nosotros hemos creido y conocido, que tú eres el Christo el Hijo de Dios.

71 Jesus les respondió: ¿No os escogí yo á los doce, y el uno de vosotros es diablo?

72 Y hablaba de Júdas Iscariotes, hijo de Simón: porque éste, que era uno de los doce, le había de entregar.

CAP. VII.

Vá el Señor á Jerusalem, y asiste á la fiesta de los tabernáculos en donde demuestra la verdad de su doctrina contra los Judios, que injustamente le calumniaban por haber sanado á un hombre en dia de Sábado. Llama á sí á los que tiénen sed. El pueblo se divide en diversos sentimientos acerca de su persona. Los sumos Sacerdotes le envian á prender; y los ministros que fuéron, oyendo su doctrina vuelven, y le alaban. Nicodemo le defiende en el Synedrio; y es reprehendido por ello.

1 Y despues de esto andaba Jesus por la Galiléa, porque no quería pasar á la Judéa, por quanto los Judíos le buscaban para matarle.

2 Y estaba próxima la fiesta de los Judíos, llamada de los tabernáculos.

3 Y sus hermanos le dixéron: Quítate de aquí, y vé á la Judéa, para que tus discípulos vean tambien las obras que haces.

4 Pues ninguno hace cosa en oculto, y procura ser conocido en lo público: si esto haces, manifiéstate al mundo.

5 Porque ni aun sus hermanos creían en él.

6 Y Jesus les dixo: Mi tiempo aun no ha venido: mas vuestro

tiempo siempre está preparado.
7 No puede el mundo abor-
receros á vosotros : mas á mí me
aborrece ; porque yo doy testimo-
nio de él, que sus obras son malas.
8 Subid vosotros á ésta fiesta ;
yo no subo todavía á ésta fiesta :
porque mi tiempo no es aun
cumplido.
9 Habiendo dicho esto, se
quedó él en la Galiléa.
10 Mas despues que sus her-
manos hubiéron subido, él entón-
ces subió tambien á la fiesta, no pú-
blicamente, mas como en oculto.
11 Y los Judíos le buscaban el
dia de la fiesta, y decían : ¿ En
donde está aquel ?
12 Y había grande murmullo
acerca de él entre la gente. Por-
que los unos decían : Bueno es.
Y los otros : No, ántes engaña á
las gentes.
13 Pero ninguno hablaba abier-
tamente de él por miedo de los
Judíos.
14 Y al medio de la fiesta su-
bió Jesus al templo, y enseñaba.
15 Y se maravillaban los Ju-
díos, y decían : ¿ Cómo sabe éste
letras, no habiéndolas aprendido?
16 Jesus les respondió, y dixo;
Mi doctrina no es mia, sino de
aquel que me ha enviado.
17 El que quisiere hacer su
voluntad, conocerá de la doctri-
na, si es de Dios, ó si yo hablo
de mí mismo.
18 El que de sí mismo habla,
busca su propia gloria : mas el
que busca la gloria de aquel que
le envió, éste veraz es, y no hay
en él injusticia.
19 ¿ Por ventura no os dió
Moysés la ley : y ninguno de vo-
sotros hace la ley ?
20 ¡ Por qué me quereis ma-
tar ? Respondió la gente, y dixo :
Demonio tienes : ¿ quién te qui-
ere matar ?
21 Jesus les respondió, y dixo :
Hice una obra, y todos os mara-
villais.
22 Por esto os dió Moysés la
circuncision : no porque ella es
de Moysês, sino de los Padres, y
circuncidais al hombre en Sá-
bado.
23 ¿ Si recibe el hombre la cir-
cuncision en Sábado, porque no
se quebrante la ley de Moysés :
os ensañais contra mí, porque
sané en Sábado á todo un hom-
bre ?
24 No juzgueis segun lo que
aparece, mas juzgad justo juicio.
25 Y decían algunos de Jeru-
salém : ¿ No es éste el que buscan
para matarle ?
26 Pues ved aquí que habla en
público, y no le dicen nada. ¿ Por
ventura han reconocido los Prín-
cipes, que éste es el Christo ?
27 Mas éste sabemos de dónde
es : y quando viniere el Christo,
ninguno sabe de dónde sea.
28 Y Jesus alzaba la voz en el
templo, enseñando, y diciendo :
Vosotros me conoceis, y sabeis
de dónde soy : empero yo no vine
de mí mismo, mas es veraz el que
me envió, á quien vosotros no
conoceis.
29 Yo le conozco, porque de
él soy, y él me envió.
30 Y le querían prender : mas
ninguno le echó la mano, porque
todavía no era llegada su hora.
31 Y muchos del pueblo creyé-
ron en él, y decían : Quándo vi-
niere el Christo, ¿ hará mas mila-
gros que los que éste hace ?
32 Oyéron los Phariséos estos
murmullos que había en el pueblo
acerca de él : y los Príncipes de
los Sacerdotes, y los Phariséos

enviáron ministros para que le prendiesen.

33 Y Jesus les dixo: Aun estaré con vosotros un poco de tiempo: y voy á aquel que me envió.

34 Me buscaréis, y no me hallaréis: y donde yo estoy, vosotros no podeis venir.

35 Dixéron los Judíos entre sí mismos: ¿A dónde se ha de ir éste, que no le hallarémos? ¿querrá ir á las gentes que están dispersas, y enseñar á los Gentiles?

36 ¿Qué palabra es ésta, que dixo: Me buscaréis, y no me hallaréis: y donde yo estoy, vosotros no podeis venir?

37 Y en el último grande dia de la fiesta estaba allí Jesus, y decía en alta voz: Si alguno tiene sed, venga á mí, y beba.

38 El que cree en mí, como dice la Escritura, de su vientre correrán rios de agua viva.

39 Esto dixo del Espiritu, que habían de recibir los que creyesen en él: porque aun no había sido dado el Espíritu, por quanto Jesus no habia sido aun glorificado.

40 Muchas pues de aquellas gentes habiendo oido éstas palabras, decían: Este verdaderamente es el Propheta.

41 Otros decían: Este es el Christo. Mas algunos decían: ¿Pues qué de la Galiléa ha de venir el Christo?

42 ¿No dice la Escritura: Que del linage de David, y del castillo de Bethlehém, en donde estaba David, ha de venir el Christo?

43 Así que había disension en el pueblo acerca de él.

44 Y algunos de ellos le querían prender: mas ninguno púso las manos sobre él.

45 Volviéron los Ministros á los Príncipes de los Sacerdotes y á los Phariséos. Y estos les dixéron: ¿Porqué no le habeis trahido?

46 Respondiéron los Ministros: Nunca así habló hombre, como éste hombre.

47 Los Phariséos les replicáron: ¿Pues que? ¿vosotros habeis sido tambien seducidos?

48 ¿Por ventura ha creido en él alguno de los Príncipes, ó de los Phariséos?

49 Sino esas gentes del vulgo, que no saben la Ley; malditas son.

50 Nicodemo, aquel que vino á Jesus de noche, que era uno de ellos, les dixo:

51 ¿Por ventura nuestra Ley juzga á un hombre, sin haberle oido primero, y sin informarse de lo que ha hecho?

52 Le respondiéron, y dixéron: ¿Eres tú tambien Galiléo? Escudriña las Escrituras, y entiende, que de la Galiléa no se levantó jamas Propheta.

53 Y se volviéron cada uno á su casa.

CAP. VIII.

Absuelve el Señor á la muger adúltera, mandándole que no vuelva á pecar. Dice que él es la luz del mundo, y que los Phariséos morirán en su pecado. Declara quiénes son sus verdaderos discipulos, y que no son hijos de Dios, ni de Abraham los que no creen en él, que les dice la verdad. A uno que le blasphemaba, responde, que no estaba poseido del demonio, y que honraba á su Padre. Dice á los Phariséos, que él era ántes que Abraham fuese hecho. Queriéndole apedréar, se sale del templo.

1 Y se fué Jesus al monte del Olivar.

2 Y otro dia de mañana volvió al templo, y vino á él todo el pueblo, y sentado los enseñaba.

3 Y los Escribas y los Phariséos le traxéron una muger sor-

prehendida en adulterio: y la pu-
siéron en medio,
4 Y le dixéron: Maestro, ésta
muger ha sido ahora sorprehen-
dida en adulterio.
5 Y Moysés nos mandó en la
Ley apedrear á éstas tales. ¿Pues
tú qué dices?
6 Y esto lo decian tentándole,
para poderle acusar. Mas Jesus
inclinado ácia abaxo, escribía con
el dedo en tierra.
Y como porfiasen en pregun-
tarle, se enderezó, y les dixo: El
que entre vosotros esté sin peca-
do, tire contra ella la piedra el
primero.
8 E inclinándose de nuevo,
continuaba escribiendo en tierra.
9 Ellos quando esto oyéron, se
saliéron los unos en pos de los
otros, y los mas Ancianos los pri-
meros: y quedó Jesus solo, y la
muger que estaba en pie en medio.
10 Y enderezándose Jesus, le
dixo: ¿Muger en dónde están los
que te acusaban? ¿ninguno te ha
condenado?
11 Dixo ella: Ninguno, Señor.
Y dixo Jesus: Ni yo tampoco te
condenaré: Vete, y no peques
ya mas.
12 Y otra vez les habló Jesus,
diciendo: Yo soy la luz del mun-
do: el que me sigue, no anda en
tinieblas, mas tendrá la lumbre
de la vida.
13 Y los Pharisèos le dixéron:
Tú das testimonio de tí mismo;
tu testimonio no es verdadero.
14 Jesus les respondió, y dixo:
Aunque yo de mí mismo doy tes-
timonio, verdadero es mi testimo-
nio: porque sé de dónde vine, y
á dónde voy: mas vosotros no sa-
beis de dónde vengo, ni á dónde
voy.
15 Vosotros juzgais segun la
carne: mas yo no juzgo á nin-
guno:
16 Y si juzgo yo, mi juicio es
verdadero, porque no soy solo:
mas yo y el Padre, que me envió.
17 Y en vuestra Ley está escri-
to, que el testimonio de dos hom-
bres es verdadero.
18 Yo soy, el que doy testimo-
nio de mí mismo: y testimonio
dá de mí el Padre, que me envió.
19 Y le decían: ¿En dónde
está tu Padre? Respodnió Jesus:
Ni me conoceis á mí, ni á mi Pa-
dre: si me conocieseis á mí, en
verdad conocierais tambien á mi
Padre.
20 Estas palabras dixo Jesus en
el gazophylacio, enseñando en el
templo: y ninguno le echó mano,
porque no había venido aun su
hora.
21 Y en otra ocasion les dixo
Jesus: Yo me voy, y me buscaréis,
y moriréis en vuestro pecado. A
dónde yo voy, vosotros no podeis
venir.
22 Y decían los Judíos: ¿Por
ventura se matará á sí mismo,
pues ha dicho: A dónde yo voy,
vosotros no podeis venir?
23 Y les decía: Vosotros sois
de abaxo: yo soy de arriba. Vo-
sotros sois de éste mundo: yo no
soy de éste mundo.
24 Por eso os dixe, que mori-
réis en vuestros pecados: porque
sino creyéreis que yo soy, moriréis
en vuestro pecado.
25 Y le decían: ¿Tú, quién
eres? Jesus les dixo: El Princi-
pio, el mismo que os hablo.
26 Muchas cosas tengo que de-
cir de vosotros, y que juzgar: mas
el que me envió, es verdadero: y
yo, lo que oí de él, eso háblo en
el mundo.
27 Y no entendiéron, que á
su Padre llamaba Dios.

28 Jesus pues les dixo: Quando alzaréis al Hijo del hombre, entónces entenderéis, que yo soy, y que nada hago de mí mismo: mas como mi Padre me mostró, esto hablo:

29 Y el que me envió, conmigo está, y no me ha dexado solo: porque yo hago siempre lo que á él agrada.

30 Diciendo él éstas cosas, creyéron muchos en él.

31 Y decía Jesus á los Judíos, que en él habían creido: Si vosotros perseveráreis en mi palabra, verdaderamente seréis mis discípulos:

32 Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

33 Le respondiéron: Linage somos de Abraham, y nunca servimos á ninguno: ¿pues cómo dices tú: Seréis libres?

34 Jesus les respondió: En verdad, en verdad os digo: que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado.

35 Y el esclavo no queda en casa para siempre: mas el hijo queda para siempre.

36 Pues si el hijo os hiciere libres, verdaderamente seréis libres.

37 Yo sé, que sois hijos de Abraham: mas me quereis matar, porque mi palabra no cabe en vosotros.

38 Yo digo lo que vi en mi Padre: y vosotros haceis lo que visteis en vuestro padre.

39 Respondiéron, y le dixéron: Nuestro padre es Abraham. Jesus les dixo: Si sois hijos de Abraham, haced las obras de Abraham.

40 Mas ahora me quereis matar, siendo hombre, que os he dicho la verdad, que oí de Dios: Abraham no hizo esto.

41 Vosotros haceis las obras de vuestro padre. Y ellos le dixéron: Nosotros no somos nacidos de fornicacion: un Padre tenemos, que es Dios.

42 Y Jesus les dixo: Si Dios fuese vuestro Padre, ciertamente me amaríais. Porque yo de Dios salí, y vine: y no de mí mismo, mas él me envió.

43 ¿Porqué no entendeis éste mi lenguage? Porque no podeis oir mi palabra.

44 Vosotros sois hijos del diablo: y quereis cumplir los deseos de vuestro padre: él fué homicida desde el principio, y no permaneció en la verdad: porque no hay verdad en él: quando habla mentira, de suyo habla: porque es mentiroso, y padre de la mentira.

45 Mas aunque yo os digo la verdad, no me creeis.

46 ¿Quién de vosotros me argüirá de pecado? ¿Si os digo verdad, por qué no me creeis?

47 El que es de Dios, oye las palabras de Dios. Por eso vosotros no las oís, porque no sois de Dios.

48 Los Judíos respondiéron, y le dixéron: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres Samaritano, y que tienes demonio?

49 Jesus respondió: Yo no tengo demonio: mas hónro á mi Padre, y vosotros me habeis deshonrado.

50 Y yo no búsco mi gloria: hay quien la búsque, y júzgue.

51 En verdad, en verdad os digo: Que el que guardáre mi palabra, no verá muerte para siempre.

52 Los Judíos le dixeron: Ahora conocemos, que tienes demonio. Abraham murió y los Prophetas, y tú dices: El que guar-

dáre mi palabra, no gustará
muerte para siempre.
53 ¿Por ventura eres tú mayor,
que nuestro padre Abraham, el
qual murió, y los Prophetas, que
tambien muriéron? ¿Quién te
haces á tí mismo?
54 Jesus les respondió: Si yo
me glorifíco á mí mismo, mi glo-
ria nada es: mi Padre es el que
me glorifica: el que vosotros
decís, que es vuestro Dios,
55 Y no le conoceis: mas yo
le conozco: Y si dixere, que no
le conozco, seré mentiroso como
vosotros. Mas le conozco, y guár-
do su palabra.
56 Abraham vuestro padre de-
seó con ansia ver mi dia: le vió,
y se gozó.
57 Y los Judíos le dixéron:
¿Aun no tienes cincuenta años,
y has visto á Abraham?
58 Jesus les dixo: En verdad,
en verdad os digo, que ántes que
Abraham fuese, yo soy.
59 Tomáron entónces piedras
para tirárselas: mas Jesus se es-
condió, y salió del templo.

CAP. IX.

Dá el señor vista á un ciego de nacimiento. Los Judios pretenden despojarle de la gloria de éste milagro. Constancia del ciego en confesar y defender á su Bienhechor. Los Judios excomulgan al ciego, y lo echan de su Synagoga. El señor lo recibe, é instruye: y el ciego le adora.

1 Y al pasar Jesus, vió un hom-
bre ciego de nacimiento:
2 Y le preguntáron sus discí-
pulos: ¿Maestro, quién pecó,
éste, ó sus padres, para haber
nacido ciego?
3 Respondió Jesus: Ni éste
pecó, ni sus padres: mas para que
las obras de Dios se manifiesten
en él.
4 Es necesario que yo óbre las
obras de aquel que me envió,
miéntras que es de dia: vendrá la
noche, quando nadie podrá obrar.
5 Miéntras que estoy en el
mundo, luz soy del mundo.
6 Quando esto hubo dicho, es-
cupió en tierra, é hizo lodo con
la saliva, y ungió con el lodo so-
bre los ojos del ciego.
7 Y le dixo: Vé, lávate en la
piscina de Siloé (que quiere dé-
cir Enviado). Se fué pues, y se
lavó, y volvió con vista.
8 Los vecinos, y los que le ha-
bian visto ántes pedir limosna,
decían: ¿No es éste el que esta-
ba sentado, y pedía limosna? Los
unos decían: Este es.
9 Y los otros: No es ese, sino
que se le parece. Mas él decía:
Yo soy.
10 Y le decian: ¿Cómo te
fuéron abiertos los ojos?
11 Respondió él: Aquel hom-
bre, que se llama Jesus, hizo lodo;
y ungió mis ojos, y me dixo: Vé
á la piscina de Siloé, y lávate. Y
fuí, me lavé, y veo.
12 Y le dixéron: ¿En dónde
está aquel? Respondió él: No sé.
13 Lleváron á los Phariséos al
que había sido ciego.
14 Y era Sábado, quando hizo
Jesus el lodo, y le abrió los ojos.
15 Y de nuevo le preguntaban
los Phariséos, cómo había recibido
la vista. Y él les dixo: Lodo púso
sobre mis ojos, y me lavé, y veo.
16 Y decían algunos de los
Phariséos: Este hombre no es de
Dios, pues que no guarda el Sá-
bado. Y otros decían: ¿Cómo
puede un hombre pecador hacer
estos milagros? Y había disension
entre ellos.
17 Y vuelven á decir al ciego:
¿Y tú qué dices de aquel que
abrió tus ojos? Y él dixo: Que
es Propheta.
18 Mas los Judíos no creyéron

de él, que hubiese sido ciego, y que hubiese recibido la vista, hasta que llamáron á los padres del que había recibido la vista:

19 Y los preguntáron, y dixéron: ¿Es éste vuestro hijo, el que vosotros decís, que nació ciego? ¿Pues cómo vé ahora?

20 Sus padres les respondiéron, y dixéron: Sabemos, que éste es nuestro hijo, y que nació ciego:

21 Mas no sabemos cómo ahora tenga vista: ó quién le haya abierto los ojos, nosotros no lo sabemos: preguntadlo á él: edad tiene, que háble él por sí mismo.

22 Esto dixéron los padres del ciego, porque temían á los Judíos: porque ya habían acordado los Judíos, que si alguno confesase á Jesus por Christo, fuese echado de la Synagoga.

23 Por eso dixéron sus padres: Edad tiene, preguntadle á él.

24 Volviéron pues á llamar al hombre, que había sido ciego, y le dixéron: Dá gloria á Dios; nosotros sabemos que ese hombre es pecador.

25 El les dixo: Si es pecador, no lo sé: una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo.

26 Y ellos le dixéron: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?

27 Les respondió: Ya os lo he dicho, y lo habeis oido; ¿por qué lo quereis oir otra vez? ¿por ventura quereis vosotros tambien haceros sus discípulos?

28 Y le maldixéron, y dixéron: Tú seas su discípulo: que nosotros somos discípulos de Moysés.

29 Nosotros sabemos que habló Dios á Moysés: mas éste no sabemos de dónde sea.

30 Aquel hombre les respondió, y dixo: Cierto que es ésta cosa maravillosa, que vosotros no sabeis de dónde es, y abrió mis ojos.

31 Y sabemos que Dios no oye á los pecadores: mas si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, á éste oye.

32 Nunca fué oido, que abriese alguno los ojos de uno que nació ciego.

33 Si éste no fuese de Dios, no pudiera hacer cosa alguna.

34 Respondiéron, y le dixéron: ¿En pecado eres nacido todo, y tú nos enseñas? Y le echáron fuera.

35 Oyó Jesus, que le habían echado fuera: y quando le halló, le dixo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios?

36 Respondió él, y dixo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él?

37 Y Jesus le dixo: Ya lo has visto, y el que habla contigo, ese mismo es.

38 Y él dixo: Creo, Señor. Y postrándose, le adoró.

39 Y dixo Jesus: Yo vine á éste mundo para juicio: para que vean los que no vén, y los que vén sean hechos ciegos.

40 Y lo oyéron algunos de los Phariséos, que estaban con él, y le dixéron: ¿Pues qué nosotros somos tambien ciegos?

41 Jesus les dixo: Si fueseis ciegos, no tendríais pecado: mas ahora porque decís: Vemos; por eso permanece vuestro pecado.

CAP. X.

Propone el Señor á los Judios la parábola del bueno, y del mal Pastor. Christo es la puerta de las ovejas, y el buen Pastor; el qual tiene tambien otras ovejas que conducir al mismo redil: y dexa su vida para volverla á tomar. Los Judios quieren apedrearle, por parecerles que blasphemaba, oyéndole decir que era Hijo de Dios, y una misma cosa con su Padre. Les hace ver, que su proposicion no es una blasphemia. Quieren prenderle. Y Jesus, [illegible]

liendo de entre sus manos, se retira al desierto.
1 En verdad, en verdad os digo:
Que el que no entra por la puerta
en el aprisco de las ovejas, mas
sube por otra parte, aquel es ladron y salteador.
2 Mas el que entra por la puerta, pastor es de las ovejas.
3 A éste abre el portero, y las
ovejas oyen su voz, y á las ovejas
propias llama por su nombre, y
las saca.
4 Y quando ha sacado fuera sus
ovejas, vá delante de ellas: y las
ovejas le siguen, porque conocen
su voz.
5 Mas al extraño no le siguen,
ántes huyen de él: porque no conocen la voz de los extraños.
6 Este proverbio les dixo Jesus. Mas ellos no entendiéron lo
que les decía.
7 Y Jesus les dixo otra vez:
En verdad, en verdad os digo, que
yo soy la puerta de las ovejas.
8 Todos quantos viniéron, ladrones son, y salteadores, y no
los oyéron las ovejas.
9 Yo soy la puerta. Quien por
mi entráre, será salvo: y entrará, y saldrá, y hallará pastos.
10 El ladron no viene, sino
para hurtar, y para matar, y para
destruir. Yo he venido para que
tengan vida, y para que la tengan
en mas abundancia.
11 Yo soy el buen Pastor. El
buen pastor dá su vida por sus
ovejas.
12 Mas el asalariado, y que no
es el pastor, del que no son propias
las ovejas, vé venir al lobo, y dexa
las ovejas, y huye: y el lobo arrebata, y esparce las ovejas:
13 Y el asalariado huye, porque es asalariado, y porque no
tiene parte en las ovejas.
14 Yo soy el buen Pastor: y
conozco mis ovejas, y las mias me
conocen.
15 Como el Padre me conoce,
así conozco yo al Padre: y pongo mi alma por mis ovejas.
16 Tengo tambien otras ovejas,
que no son de este aprisco: es
necesario que yo las traiga, y
oirán mi voz, y será hecho un
solo aprisco, y un pastor.
17 Por eso me ama el Padre:
porque yo pongo mi alma para
volverla á tomar.
18 No me la quita ninguno:
mas yo la pongo por mí mismo;
poder tengo para ponerla, y poder
tengo para volverla á tomar: Este
mandamiento recibí de mi Padre.
19 Y hubo nuevamente disension entre los Judíos por éstas palabras.
20 Y decían muchos de ellos:
Demonio tiene, y está fuera de
sí: ¿por qué le escuchais?
21 Otros decían: Estas palabras no son de endemoniado:
¿por ventura puede el demonio,
abrir los ojos de los ciegos?
22 Y se celebraba en Jerusalém
la fiesta de la Dedicacion: y era
invierno.
23 Y Jesus se paseaba en el
templo por el pórtico de Salomón.
24 Y los Judíos le cercáron, y
le dixéron: ¿Hasta quando nos
acabas el alma? si tú eres el
Christo, dínoslo abiertamente.
25 Jesus les respondió: Os lo
digo, y no me creeis: las obras
que yo hago en nombre de mi Padre, éstas dan testimonio de mí:
26 Mas vosotros no creeis, porque no sois de mis ovejas.
27 Mis ovejas oyen mi voz: y
yo las conozco, y me siguen:
28 Y yo les doy vida eterna, y
no perecerán jamas, y ninguno
las arrebatará de mi mano.
29 Lo que me dió mi Padre,

es sobre todas las cosas : y nadie
lo puede arrebatar de la mano de
mi Padre.
30 Yo y el Padre somos una
cosa.
31 Entónces los Judíos tomáron piedras para apedrearle.
32 Jesus les respondió : Muchas
buenas obras os he mostrado de
mi Padre, ¿ por quál obra de ellas
me apedreais?
33 Los Judíos le respondiéron : No te apedreamos por la
buena obra, sino por la blasphemia : y porque tú, siendo hombre, te haces Dios á tí mismo.
34 Jesus les respondió : ¿ No
está escrito en vuestra ley : Yo
dixe, Dioses sois ?
35 Pues si llamó Dioses á aquellos, á quienes vino la palabra de
Dios, y la Escritura no puede
faltar :
36 A mí, que el Padre santificó, y envió al mundo, vosotros
decís : ¿ Qué blasphemo : porque
he dicho, soy Hijo de Dios ?
37 Si no hago las obras de mi
Padre, no me creais.
38 Mas si las hago, aunque á
mí no me queraís creer, creed á
las obras ; para que conozcais, y
creais que el Padre está en mí, y
yo en el Padre.
39 Y ellos querían prenderle :
mas se salió de entre sus manos.
40 Y se fué otra vez á la otra
ribera del Jordán á aquel lugar,
en donde primero estaba bautizando Juan : y se estuvo allí.
41 Y viniéron á él muchos, y
decían : Juan en verdad no hizo
ningun milagro.
42 Mas todas las cosas que
Juan dixo de éste, eran verdaderas. Y muchos creyéron en él.

CAP. XI.

Vuelve el Señor á Judéa, y resucita á Lázaro. Muchos por éste milagro creen en él : y otros le denuncian á los Sacerdotes y phariséos, que convocando su Synedrio, resuelven hacerle morir. Prophetiza Criphás, que Jesus debia morir, para que se salvase todo el pueblo. Jesus se retira á la ciudad de Ephrem.

1 Y había un enfermo llamado
Lázaro de Bethania, aldea de
María y de Martha su hermana.
2 Y María era la que había
ungido al Señor con ungüento, y
limpiado sus pies con sus cabellos : cuyo hermano Lázaro estaba
enfermo.
3 Enviáron pues sus hermanas
á decir á Jesus: Señor, he aquí
el que amas está enfermo.
4 Y quando lo oyó Jesus, les
dixo : Esta enfermedad no es para muerte, sino para gloria de
Dios, para que sea glorificado el
Hijo de Dios por ella.
5 Y amaba Jesus á Martha, y
á María su hermana, y á Lázaro.
6 Y quando oyó que estaba enfermo, se detuvo aun dos dias en
aquel lugar.
7 Y pasados estos dixo á sus
discípulos : Vamos otra vez á
Judéa.
8 Los discípulos le dixéron :
¿ Maestro, ahora querían apedrearte los Judíos, y vas allá otra
vez?
9 Jesus respondió : ¿ Por ventura no son doce las horas del
dia? El que anduviere de dia, no
tropieza, porque vé la luz de éste
mundo :
10 Mas si anduviere de noche,
tropieza, porque no hay luz en
él.
11 Esto dixo, y despues les dixo : Lázaro nuestro amigo duerme : mas voy á dispertarle del
sueño.
12 Y dixéron sus discípulos :
Señor, si duerme, será sano.
13 Mas Jesus había hablado de

su muerte : y ellos entendiéron que decía del dormir de sueño.

14 Entónces Jesus les dixo abiertamente : Lázaro es muerto:

15 Y me huelgo por vosotros de no haber estado allí, para que creais. Mas vamos á él.

16 Dixo entónces Thomas, llamado Dydimo, á los otros condiscípulos : Vamos tambien nosotros, y muramos con él.

17 Vino pues Jesus, y halló que había ya quatro dias que estaba en el sepulchro.

18 Y Bethania distaba de Jerusalém como unos quince estadios.

19 Y muchos Judíos habían venido á Martha y á María, para consolarlas de su hermano.

20 Martha pues quando oyó que venía Jesus, le salió á recibir : mas María se quedó en casa.

21 Y Martha dixo á Jesus: Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no hubiera muerto :

22 Mas tambien sé ahora, que todo lo que pidieres á Dios, te lo otorgará Dios.

23 Jesus le dixo : Resucitará tu hermano.

24 Martha le dice : Bien sé que resucitará en la resurreccion en el último dia.

25 Jesus le dixo : Yo soy la resurreccion y la vida : el que cree en mí, aunque hubiere muerto, vivirá :

26 Y todo aquel, que vive, y cree en mí, no morirá jamas. ¿ Crees esto?

27 Ella le dixo: Sí Señor, yo he creido, que tú eres el Christo el Hijo de Dios vivo, que has venido á éste mundo.

28 Y dicho esto, fué y llamó en secreto á María su hermana, y dixo : El Maestro está aquí, y te llama.

29 Ella quando lo oyó, se levantó luego, y fué á él.

30 Porqué Jesus aun no había llegado á la aldea, sino que se estaba en aquel lugar, en donde Martha había salido á recibirle.

31 Los Judíos pues, que estaban en la casa con ella, y la consolaban, quando viéron que María se había levantado apresurada, y había salido, la siguiéron, diciendo : Al sepulchro va á llorar allí.

32 Y María quando llegó á donde Jesus estaba, luego que le vió, se postró á sus pies, y le dice : Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no hubiera muerto.

33 Jesus quando la vió llorando, y que tambien lloraban los Judíos que habían venido con ella, gimió en su ánimo, y se turbó á sí mismo.

34 Y dixo : ¿ En dónde le pusisteis ? Le dicen : Ven, Señor, y lo verás.

35 Y lloró Jesus.

36 Y dixéron entónces los Judíos : Ved cómo le amaba.

37 Y algunos de ellos dixéron: ¿ Pues éste, que abrió los ojos del que nació ciego, no pudiera hacer que éste no muriese ?

38 Mas Jesus gimiendo otra vez en sí mismo, fué al sepulchro. Era una gruta : y habían puesto una losa sobre ella.

39 Dixo Jesus : Quitad la losa. Martha, que era hermana del difunto, le dice: Señor, ya yede, porque es muerto de quatro dias.

40 Jesus le dixo : ¿ No te he dicho, que si creyéres, verás la gloria de Dios ?

41 Quitáron pues la losa : y Jesus alzando los ojos á lo alto, dixo : Padre, gracias te doy porque me has oido.

42 Yo bien sabia que siempre me oyes : mas por el pueblo, que

está al rededor lo dixe : para que crean que tú me has enviado.

43 Y habiendo dicho esto, gritó en alta voz, diciendo : Lázaro, ven fuera.

44 Y en el mismo punto salió el que había estado muerto, atados los pies y las manos con vendas, y cubierto el rostro con un sudario. Jesus les dixo : Desatadle, y dexadle ir.

45 Muchos pues de los Judíos, que habían venido á ver á María y á Martha, y viéron lo que hizo Jesus, creyéron en él.

46 Mas algunos de ellos se fuéron á los Phariséos, y les dixéron lo que había hecho Jesus.

47 Y los Príncipes de los Sacerdotes, y los Phariséos juntáron concilio, y decían : ¿ Qué hacemos, porque éste hombre hace muchos milagros ?

48 Si lo dexamos así, creerán todos en él: y vendrán los Romanos, y arruinarán nuestra ciudad y nacion.

49 Mas uno de ellos, llamado Caiphás, que era el Sumo Pontífice de aquel año, les dixo : Vosotros no sabeis nada,

50 Ni pensais que os conviene, que muera un hombre por el pueblo, y no que toda la nacion perezca.

51 Mas esto no lo dixo de sí mismo : sino que siendo Sumo Pontífice aquel año, prophetizó, que Jesus había de morir por la nacion,

52 Y no solamente por la nacion, mas tambien para juntar en uno los hijos de Dios, que estaban dispersos.

53 Y así desde aquel dia pensáron cómo le darian la muerte.

54 Por lo qual no se mostraba ya Jesus en público entre los Judíos, sino que se retiró á un territorio cerca del desierto á una ciudad, llamada Ephrem : y allí moraba con sus discípulos.

55 Y estaba ya cerca la Pascua de los Judíos : y muchos de aquella tierra subiéron á Jerusalém ántes de la Pascua, para purificarse.

56 Y buscaban á Jesus : y se decian unos á otros, estando en el templo : ¿ Qué os parece, de que no haya venido á la fiesta ? Y los Príncipes de los Sacerdotes, y los Phariséos habían dado mandamiento, que si alguno sabía en dónde estaba, lo manifestase, para prenderle.

CAP. XII.

Cena el Señor en casa de Lázaro. Martha le sirve : María le unge con un ungüento muy precioso : y Júdas lo murmura. Entrada gloriosa de Jesu-Christo en Jerusalém. Desean verle algunos Gentiles, y dice, que está ya cercana su glorificacion : mas que el grano de trigo, para que fructifique, ha de morir primero. Voz del padre, que quiere glorificar su nombre. Da el Santo Evangelista razon, por qué muchos no creyéron en el Señor. De la ceguedad de los Judíos anunciada por Isaías. En Christo es honrado, ó despreciado el Padre.

1 Jesus pues seis dias ántes de la Pascua, vino á Bethania, en donde había muerto Lázaro, al que Jesus resucitó.

2 Y le diéron allí una cena : y Martha servía, y Lázaro era uno de los que estaban sentados con él á la mesa.

3 Entónces María tomó una libra de ungüento de nardo puro de gran precio, y ungió los pies de Jesus, y le enxugó los pies con sus cabellos : y se llenó la casa del olor del ungüento.

4 Y dixo uno de sus discípulos, Júdas Iscariotes, el que le había de entregar :

5 ¿ Por qué no se ha vendido

éste ungüento por trescientos de-
narios, y se ha dado á pobres ?
6 Y dixo esto, no porque él
cuidase de los pobres : sino por-
que era ladron, y teniendo sus
bolsillos, trahía lo que se echaba
en ellos.
7 Y dixo Jesus : Dexadla que
lo guarde para el dia de mi en-
tierro.
8 Porque á los pobres siempre
los teneis con vosotros : mas á mí
no siempre me teneis.
9 Entendió pues un crecido
número de Judíos, que Jesus es-
taba allí : y viniéron, no sola-
mente por causa de él, sino tam-
bien por ver á Lázaro, al que
había resucitado de entre los
muertos.
10 Y los Príncipes de los Sa-
cerdotes pensáron matar tambien
á Lázaro :
11 Porque muchos por él se
separaban de los Judíos, y creían
en Jesus.
12 Y el dia siguiente una gran-
de muchedumbre de gente, que
había venido á la fiesta, quando
oyéron que venía Jesus á Jerusa-
lém :
13 Tomáron ramos de palmas,
y saliéron á recibirle, y clamaban:
Hosanna, bendito el que viene en
el nombre del Señor, el Rey de
Israél.
14 Y halló Jesus un jumenti-
llo, y se sentó sobre el, como está
escrito :
15 No temas, hija de Sion : he
aquí tu Rey, que viene sentado
sobre un pollino de una asna.
16 Esto no entendiéron sus
discípulos al principio : mas quan-
do fué glorificado Jesus, entónces
se acordáron, que estaban éstas
cosas escritas de él, y que le hi-
ciéron estas cosas.
17 Y daba testimonio la mucha
gente, que estaba con Jesus, de
quando llamó á Lázaro del sepul-
chro, y le resucitó de entre los
muertos.
18 Y por esto viniéron á reci-
birle las gentes : porque habían
oido, que él había hecho éste mi-
lagro :
19 Mas los Phariséos dixéron
unos á otros : ¿ No veis, que nada
adelantamos ? mirad que todo el
mundo se va en pos de él.
20 Y había allí algunos Gen-
tiles de aquellos, que habían su-
bido á adorar en el dia de la fiesta.
21 Estos pues se llegáron á
Phelipe, que era de Bethsaida de
Galiléa, y le rogaban, diciendo :
Señor, queremos ver á Jesus.
22 Vino Phelipe, y lo dixo á
Andres : y Andres, y Phelipe lo
dixéron á Jesus.
23 Y Jesus les respondió, di-
ciendo : Viene la hora, en que sea
glorificado el Hijo del hombre.
24 En verdad, en verdad os
digo, que si el grano de trigo, que
cae en la tierra, no muriere : él
solo queda : mas si muriere, mu-
cho fruto lleva.
25 Quien ama su alma, la per-
derá : y quien aborrece su alma
en éste mundo, para vida eterna
la guarda.
26 Si alguno me sirve, sígame :
y en donde yo estoy, allí tambien
estará mi ministro. Y si alguno
me sirviere, le honrará mi Padre.
27 Ahora mi alma está turba-
da. ¿ Y qué diré ? Padre, sálvame
de ésta hora. Mas por eso he ve-
nido á ésta hora.
28 Padre, glorifica tu nombre.
Entónces vino una voz del Cielo,
que dixo : Ya lo he glorificado,
y otra vez lo glorificaré.
29 Las gentes que estaban allí,
quando oyéron la voz, decían que
había sido un trueno. Otros de-

cian : Un Angel le ha hablado.

30 Respondió Jesus, y dixo : No ha venido ésta voz por mi causa, sino por causa de vosotros.

31 Ahora es el juicio del mundo : ahora será lanzado fuera el Príncipe de éste mundo.

32 Y si yo fuere alzado de la tierra, todo lo atraheré á mí mismo.

33 Y decía esto, para mostrar de qué muerte había de morir.

34 La gente le respondió : Nosotros habemos oido de la Ley, que el Christo permanece para siempre : ¿ pues cómo dices tú, conviene que sea alzado el Hijo del hombre ? ¿ Quién es éste Hijo del hombre ?

35 Jesus les dixo : Aun hay en vosotros un poco de luz. Andad, miéntras que teneis luz, porque no os sorprehendan las tinieblas, y el que anda en tinieblas no sabe á donde vá.

36 Miéntras que teneis luz, creed en la luz, para que seais hijos de luz. Esto dixo Jesus ; y se fué, y se escondió de ellos.

37 Mas aunque había hecho á presencia de ellos tantos milagros, no creían en él :

38 Para que se cumpliese la palabra del Propheta Isaías, que dixo : ¿ Señor, quién ha creido á nuestro oído ? ¿ y á quién ha sido revelado el brazo del Señor ?

39 Por esto no podían creer, porque dixo Isaías en otro lugar :

40 Les cegó los ojos, y les endureció el corazon, para que no vean de los ojos, ni entiendan de corazon, y se conviertan, y los sane.

41 Esto dixo Isaías, quando vió su gloria, y habló de él.

42 Con todo eso aun de los Príncipes muchos creyéron en él : mas por causa de los Pharíséos no lo manifestaban, por no ser echados de la Synagoga :

43 Porque amáron mas la gloria de los hombres, que la gloria de Dios.

44 Y Jesus alzó la voz, y dixo : Quien cree en mí, no cree en mí, sino en aquel que me envió.

45 Y el que me vé á mi, vé á aquel que me envió.

46 Yo he venido luz al mundo : para que todo aquel que en mí cree, no permanezca en tinieblas.

47 Y si alguno oyere mis palabras, y nos las guardare; no le juzgo yo. Porque no he venido á juzgar al mundo, sino á salvar al mundo.

48 El que me desprecia, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue : la palabra que he hablado, ella le juzgará en el dia postrimero.

49 Porque yo no he hablado de mí mismo ; mas el Padre que me envió, él me dió mandamiento de lo que tengo de decir, y de lo que tengo de hablar.

50 Y sé, que su mandamiento es la vida eterna. Pues lo que yo hablo, como el Padre me lo ha dicho, así lo hablo.

CAP. XIII.

Despues de la cena lava el Señor los pies á sus discipulos. Los exhorta con su exemplo á servirse, y asistirse los unos á los otros. Declara mas en particular á Juan quién era el que le habia de entregar. Se levanta el traidor, y sale para venderle. El Señor les dice que su gloria está cercana, por estarlo tambien su muerte. Se despide de ellos, y les encomienda que se amen unos á otros, dándoles ésta por única señal de ser sus discipulos. Predice á Pedro que le negará tres veces.

1 Antes del dia de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesus que era venida su hora de pasar de éste mundo al Padre : habiendo amado á los suyos, que estaban

en el mundo, los amó hasta el fin.
2 Y acabada la cena, como el
diablo hubiese ya puesto en el co-
razon á Júdas hijo de Simón Isca-
riotes, que lo entregase:
3 Sabiendo Jesus que el Padre
le había dado todas las cosas en
las manos, y que de Dios había
salido, y á Dios iba:
4 Se levanta de la cena, y se
quita sus vestiduras; y tomando
una tohalla, se la ciñó.
5 Echó despues agua en un le-
brillo, y comenzó á lavar los pies
de los discípulos, y á limpiarlos
con la tohalla, con que estaba ce-
ñido.
6 Vino pues á Simon Pedro.
Y Pedro le dice: ? Señor, tú me
lavas á mí los pies?
7 Respondió Jesus, y le dixo:
Lo que yo hago, tú no lo sabes
ahora, mas lo sabrás despues.
8 Pedro le dice: No me laváras
los piés jamás. Jesus le respondió:
Si no te laváre, no tendrás parte
conmigo.
9 Simon Pedro le dice: Señor,
no solamente mis pies, mas las
manos tambien y la cabeza.
10 Jesus le dice: El que está
lavado, no necesita sino lavar los
pies, pues está todo limpio. Y vo-
sotros limpios estais, mas no todos.
11 Porque sabía quién era el
que le había de entregar: por eso
dixo: No todos estais limpios.
12 Y despues que les hubo la-
vado los pies, y hubo tomado su
ropa; volviéndose á sentar á la
mesa, les dixo: ¿Sabeis lo que
he hecho con vosotros?
13 Vosotros me llamais Maes-
tro, y Señor: y bien decís: por-
que lo soy.
14 Pues si yo, el Señor, y el
Maestro, os he lavado los pies:
vosotros tambien debeis lavar los
pies los unos á los otros.
15 Porque exemplo os he dado,
para que como yo he hecho á
vosotros, vosotros tambien hagais.
16 En verdad, en verdad os
digo: El siervo no es mayor que
su Señor: ni el enviado es mayor,
que aquel que le envió.
17 Si esto sabeis, bienaventura-
dos seréis si lo hiciéreis.
18 No hablo de todos vosotros:
y sé los que escogí: mas para que
se cumpla la Escritura: El que
come el pan conmigo, levantará
contra mí su calcañar.
19 Desde ahora os los digo,
ántes que sea, para que quando
fuere hecho, creais que yo soy.
20 En verdad, en verdad os
digo: El que recibe al que yo en-
viáre, á mí me recibe: y quien me
recibe á mí, recibe á aquel que me
envió.
21 Quando esto hubo dicho
Jesus, se turbó en el espíritu: y
protestó, y dixo: En verdad, en
verdad os digo: Que uno de vo-
sotros me entregará.
22 Y los discípulos se miraban
los unos á los otros, dudando de
quién decía.
23 Y uno de sus discípulos, al
qual amaba Jesus, estaba recosta-
do á la mesa en el seno de Jesus.
24 A este pues hizo una seña
Simon Pedro, y le dixo: ¿Quién
es de quien habla?
25 El entónces recostándose
sobre el pecho de Jesus, le dixo:
¿Señor, quién es?
26 Jesus le respondió: Aquel
es, á quien yo diere el pan moja-
do. Y mojando el pan, se lo dió á
Júdas, hijo de Simon Iscariotes.
27 Y tras el bocado entró en
él Satanás. Y Jesus le dixo: Lo
que haces, hazlo presto.
28 Mas ninguno de los que es-
taban á la mesa supo por qué se
lo decía.

29 Porque algunos pensáron, que porque Judás trahía la bolsa le había dicho Jesus: Compra lo que habemos menester para el dia de la fiesta: ó que diese algo á los pobres.

30 Y quando él hubo tomado el bocado, se salió luego fuera. Y era de noche.

31 Y como hubo salido, dixo Jesus: Ahora es glorificado el Hijo del hombre: y Dios es glorificado en él.

32 Si Dios es glorificado en él, Dios tambien lo glorificará á él en tí mismo: y luego le glorificará.

33 Hijitos, aun estoy un poco con vosotros. Me buscaréis, y así como dixe á los Judios: Adonde yo voy, vosotros no podeis venir: lo mismo digo ahora á vosotros.

34 Un mandamiento nuevo os doy: Que os ameis los unos á los otros, así como yo os he amado, para que vosotros os ameis tambien entre vosotros mismos.

35 En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviéreis caridad entre vosotros.

36 Simon Pedro le dixo: ¿Señor, á donde vas? Respondió Jesus: Adonde yo voy, no me puedes ahora seguir: mas me seguirás despues.

37 Pedro le dice: ¿Por qué no te puedo seguir ahora? mi alma pondré por tí.

38 Jesus le respondió: ¿Tu alma pondrás por mí? En verdad, en verdad te digo: Que no cantará el gallo, sin que me hayas negado tres veces.

CAP. XIV.

Prosigue el Señor consolando a sus discípulos, y declara que hay muchas moradas en la casa de su Padre. Dice á Thomás, que él es camino, vida, y verdad: y á Phelipe, que el que le vé á él, vé á su padre: que conseguirán todo lo que pidieren en su nombre: y que les enviará del Padre el Espiritu Consolador. Explica quiénes sean sus verdaderos discìpulos, y quál es la paz, que él les desea, y que el mundo no conoce. Les dice por último, que deben alegrarse de su partida.

1 No se turbe vuestro corazon. Creeis en Dios, creed tambien en mí.

2 En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si así no fuera yo os lo hubiera dicho: Pues voy á aparejaros el lugar.

3 Y si me fuere, y os aparejáre lugar; vendré otra vez; y os tomaré á mí mismo, para que en donde yo estoy, esteis tambien vosotros.

4 Tambien sabeis á donde yo voy, y sabeis el camino.

5 Thomás le dice: ¿Señor, no sabemos á donde vas: pues cómo podemos saber el camino?

6 Jesus le dice: Yo soy el camino, y la verdad, y la vída: Nadie viene al Padre, sino por mí.

7 Si me conocieseis á mí, ciertamente conocierais tambien á mi Padre: y desde ahora le conoceréis, y lo habeis visto.

8 Phelipe le dice: Señor, muestranos al Padre, y nos basta.

9 Jesus le dice: ¿Tanto tiempo ha que estoy con vosotros, y no me habeis conocido? Phelipe, el que me vé á mí, vé tambien al Padre. ¿Cómo pues tú dices: Muéstranos al Padre?

10 ¿No creeis que yo estoy en el Padre, y el padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mi mismo. Mas el Padre, que está en mí, él hace las obras.

11 ¿No creeis que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí?

12 Y sino creedlo por las mismas obras. En verdad, en verdad os digo: El que en mí cree, él tambien hará las obras que yo

hago, y mayores que estas hará: porque yo voy al Padre.

13 Y todo lo que pidiéreis al Padre en mi nombre, yo lo haré: para que sea el Padre glorificado en el Hijo.

14 Si algo me pidiéreis en mi nombre, lo haré.

15 Si me amais, guardad mis mandamientos.

16 Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que more siempre con vosotros,

17 El Espíritu de la verdad, á quien no puede recibir el mundo, porque ni lo ve, ni lo conoce: mas vosotros lo conoceréis, porque morará con vosotros, y estará en vosotros.

18 No os dexaré huérfanos: vendré á vosotros.

19 Todavía un poquito: y el mundo ya no me ve. Mas vosotros me veis: porque yo vivo, y vosotros viviréis.

20 En aquel dia vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.

21 Quien tiene mis mandamientos, y los guarda, aquel es el que me ama. Y el que me ama, será amado de mi Padre: y yo le amaré, y me le manifestaré á mí mismo.

22 Le dice entónces Júdas, no aquel Iscariotes: ¿Señor, qué es la causa, que te has de manifestar á nosotros, y no al mundo?

23 Jesus respondió, y le dixo: Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi padre le amará, y vendrémos á él, y harémos morada en él.

24 El que no me ama, no guarda mis palabras. Y la palabra que habeis oido, no es mia: sino del Dadre, que me envió.

25 Estas cosas os he hablado estando con vosotros.

26 Y el Consolador; el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mí nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo aquello que yo os hubiere dicho.

27 La paz os dexo, mi paz os doy: no os la doy yo como la dá el mundo. No se turbe vuestro corazon, ni se acobarde.

28 Ya habeis oido que os he dicho: Voy, y vengo á vosotros. Si me amaseis, os gozariais ciertamente, porque voy al Padre: porque el Padre es mayor que yo.

29 Y ahora os lo he dicho ántes que sea: para que lo creais, quando fuere hecho.

30 Ya no hablaré con vosotros muchas cosas, porque viene el Príncipe de éste mundo, y no tiene nada en mí.

31 Mas para que el mundo conozca que amo al Padre, y como me dió el mandamiento el Padre, así hago. Levantaos, y vamos de aquí.

CAP. XV.

Prosigue el Señor consolando á sus discipulos, y les dice que él es la vid, y su Padre el Labrador, y ellos los sarmientos. Les encarga nuevamente que se amen entre si. Los alienta contra el ódio del mundo, y contra las persecuciones: y les declara por último, que los Judios son inexcusables en su pecado.

1 Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el Labrador.

2 Todo sarmiento que no diere fruto en mí, lo quitará: y todo aquel que diere fruto, lo limpiará, para que dé mas fruto.

3 Vosotros ya estais limpios por la palabra, que os he hablado.

4 Estad en mí: y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede de sí mismo llevar fruto,

si no estuviere en la vid: así ni
vosotros, si no estuviéreis en mí.
5 Yo soy la vid, vosotros los
sarmientos: el que está en mí, y
yo en él, éste lleva mucho fruto:
porque sin mí no podeis hacer
nada.
6 El que no estuviere en mí,
será echado fuera, así como el
sarmiento, y se secará, y lo coge-
rán, y lo meterán en el fuego, y
arderá.
7 Si estuviéreis en mí, y mis
palabras estuvieren en vosotros,
pediréis quanto quisiéreis, y os
será hecho.
8 En esto es glorificado mi
Padre, en que lleveis mucho fru-
to, y en que seais mis discípulos.
9 Como el padre me amó, así
tambien yo os he amado. Perse-
verad en mi amor.
10 Si guardáreis mis manda-
mientos, perseveraréis en mi a-
mor; así como yo tambien he
guardado los mandamientos de
mi Padre, y estoy en su amor.
11 Estas cosas os he dicho:
para que mi gozo esté en vosotros,
y vuestro gozo sea cumplido.
12 Este es mi mandamiento,
que os ameis los unos á los otros,
como yo os amé.
13 Ninguno tiene mayor amor
que éste, que espone su vida por
sus amigos.
14 Vosotros sois mis amigos,
si hiciéreis las cosas que yo os
mando.
15 No os llamaré ya siervos,
porque el siervo no sabe lo que
hace su señor. Mas á vosotros
os he llamado amigos: porque os
he hecho conocer todas las cosas,
que he oido de mi Padre.
16 No me elegisteis vosotros
á mí: mas yo os elegí á vosotros,
y os he puesto para que vayais, y
lleveis fruto: y que permanezca
vuestro fruto: para que os dé el
Padre todo lo que le pidiéreis en
mi nombre.
17 Esto os mando, que os ameis
los unos á los otros.
18 Si el mundo os aborrece:
sabed que me aborreció á mí
ántes que á vosotros.
19 Si fuerais del mundo, el
mundo amaría lo que era suyo:
mas porque no sois del mundo,
ántes yo os escogí del mundo, por
eso os aborrece el mundo.
20 Acordaos de mi palabra,
que yo os he dicho: El siervo no
es mayor que su señor. Si á mí
han perseguido, tambien os per-
seguirán á vosotros: si mi palabra
han guardado, tambien guardarán
la vuestra.
21 Mas todas éstas cosas os
harán por causa de mi nombre:
porque no conocen á aquel que
me ha enviado.
22 Sí no hubiera venido, ni
les hubiera hablado, no tendrían
pecado: mas ahora no tienen ex-
cusa de su pecado.
23 El que me aborrece, tam-
bien aborrece á mi Padre.
24 Si no hubiese hecho entre
ellos obras, que ningun otro ha
hecho, no tendrían pecado: mas
ahora, y las han visto, me abor-
recen á mí y á mi Padre.
25 Mas para que se cumpla la
palabra que está escrita en su Ley:
Que me aborreciéron de grado.
26 Pero quando viniere el Con-
solador que yo os enviaré del Pa-
dre, el Espíritu de verdad, que
procede del Padre, él dará testi-
monio de mí.
27 Y vosotros daréis testi-
monio, porque estais conmigo
desde el principio.

CAP. XVI.

Advierte el Señor á sus discípulos las persecuciones y aflicciones que habian

ce padecer por la confesion de su nombre. Vuélveles á prometer el Espíritu Santo que los instruirá y fortificará en todas sus tribulaciones. Les explica lo que queria decir : Dentro de poco, y me veréis etc. *Los exhorta á que pidan á su Padre en su nombre : y les anuncia que huirian, y le abandonarian.*

1 Esto os he dicho, para que
no os escandaliceis.
2 Os echarán de las Synagogas:
mas viene la hora en que qual-
quiera que os mate, pensará que
hace servicio á Dios.
3 Y os harán esto, porque no
conociéron al Padre, ni á mi.
4 Mas esto os he dicho : para
que quando viniere la hora, os
acordeis de ello, que yo os lo dixe.
5 No os dixe éstas cosas al prin-
cipio, porque estaba con vosotros.
Mas ahora voy á aquel que me
envió; y ninguno de vosotros me
pregunta : ¿A dónde vás?
6 Antes porque os he dicho es-
tas cosas, la tristeza ha ocupado
vuestro corazon.
7 Mas yo os digo la verdad :
que conviene á vosotros que yo
me vaya : porqué si no me fuere,
no vendrá á vosotros el Conso-
lador : mas si me fuere, os lo en-
viaré.
8 Y quando él viniere, argüirá
al mundo de pecado, y de justi-
cia, y de juicio.
9 De pecado ciertamente : por-
que no han creido en mí.
10 Y de justicia : porque voy
al Padre, y ya no me veréis :
11 Y de juicio : porque el
Príncipe de éste mundo ya es
juzgado.
12 Aun tengo que deciros mu-
chas cosas : mas no las podeis lle-
var ahora.
13 Mas quando viniere aquel
Espíritu de verdad, os enseñará
toda la verdad; porque no ha-
blará de sí mismo, mas hablará
todo lo que oyere, y os anunciará
las cosas que han de venir.
14 El me glorificará : porque
de lo mio tomará, y lo anunciará
á vosotros.
15 Todas quantas cosas tiene
el Padre, mias son. Por eso os
dixe : que de lo mio tomará, y lo
anunciará á vosotros.
16 Un poco, y ya no me ve-
réis : y otro poco, y me veréis :
porque voy al Padre.
17 Entónces algunos de sus
discipulos se dixéron unos á otros:
¿Qué es esto que nos dice : Un
poco, y no me veréis: otro poco,
y me veréis, y porque voy al
Padre ?
18 Y decían : ¿Qué es esto
que nos dice, Un poco? no sa-
bemos lo que dice.
19 Y entendió Jesus que le
querían preguntar, y les dixo :
Disputais entre vosotros de esto
que dixe : Un poco, y no me ve-
réis; y otro poco, y me veréis.
20 En verdad, en verdad os
digo : Que vosotros lloraréis, y
gemiréis, mas el mundo se goza-
rá : y vosotros estaréis tristes,
mas vuestra tristeza se convertirá
en gozo.
21 La muger quando pare está
triste, porque viene su hora; mas
quando ha parido un niño, ya no
se acuerda del apuro : por el gozo
de que ha nacido un hombre en
el mundo.
22 Pues tambien vosotros aho-
ra ciertamente teneis tristeza;
mas otra vez os he de ver, y se
gozará vuestro corazon : y ningu-
no os quitará vuestro gozo.
23 Y en aquel dia no me pre-
guntaréis nada. En verdad, en
verdad os digo : Que os dará el
Padre todo lo que le pidiéreis en
mi nombre.

24 Hasta aquí no habeis pedido nada en mi nombre. Pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.

25 Estas cosas os he hablado en parábolas. Viene la hora en que ya no os hablaré por parábolas: mas os anunciaré claramente de mi Padre.

26 En aquel dia pediréis en mi nombre: y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros.

27 Porque el mismo Padre os ama, porque vosotros me amasteis, y habeis creido que yo salí de Dios.

28 Salí del Padre, y vine al mundo: otra vez dexo el mundo, y voy al Padre.

29 Sus discípulos le dicen: He aquí ahora hablas claramente, y no dices ningun proverbio.

30 Ahora conocemos, que sabes todas las cosas, y que no es menester, que nadie te pregunte: en esto creemos, que has salido de Dios.

31 Jesus les respondió: ¿Ahora creeis?

32 He aquí viene, y ya es venida la hora, en que seais esparcidos cada uno por su parte, y que me dexeis solo: mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo.

33 Esto os he dicho, para que tengais paz en mí. En el mundo tendréis apretura: mas tened confianza, que yo he vencido al mundo.

CAP. XVII.

Oracion, que hizo Jesu-Christo á su Padre por la glorificacion de entrambos, por sus discípulos, y por los que habian de creer en él: para que los librase de mal, y todos fuesen una cosa: y últimamente para que el mundo conociese, que el Padre le habia enviado.

1 Estas cosas dixo Jesus: y alzando los ojos al Cielo, dixo: Padre, viene la hora, glorifica á tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique á tí.

2 Como le has dado poder sobre toda carne, para que todo lo que le diste á él, les dé á ellos vida eterna.

3 Y ésta es la vida eterna: Que te conozcan á tí solo Dios verdadero, y á Jesu-Christo á quien enviaste.

4 Yo te he glorificado sobre la tierra: he acabado la obra, que me diste á hacer.

5 Ahora pues, Padre, glorificame tú en tí mismo con aquella gloria, que tuve en tí, ántes que fuese el mundo.

6 He manifestado tu nombre á los hombres, que me diste del mundo: Tuyos eran, y me los diste á mí, y guardáron tu palabra.

7 Ahora han conocido, que todas las cosas, que me diste, de tí son.

8 Porque les he dado las palabras, que me diste: y ellos las han recibido, y han conocido verdaderamente, que yo salí de tí, y han creido, que tu me enviaste.

9 Yo ruego por ellos: No ruego por el mundo, sino por estos, que me diste, porque tuyos son:

10 Y todas mis cosas son tuyas, y las tuyas son mias y en ellas he sido clarificado.

11 Y ya no estoy en el mundo, mas estos están en el mundo, y yo voy á tí: Padre santo, guarda por tu nombre á aquellos, que me diste: para que sean una cosa, como tambien nosotros.

12 Miéntras que yo estaba con ellos, los guardaba en tu nombre. Guardé á los que me diste, y no perció ninguno de ellos, sino el

hijo de perdicion, para que se cumpliese la Escritura.

13 Mas ahora voy á tí, y háblo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos.

14 Yo les dí tu palabra, y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

15 No te ruego, que los quites del mundo, sino que los guardes de mal.

16 No son del mundo, así como tampoco yo soy del mundo.

17 Santificalos con tu verdad. Tu palabra cs la verdad.

18 Como tú me enviaste al mundo, tambien yo los he enviado al mundo.

19 Y por ellos yo me sanctifico á mi mismo: para que ellos sean tambien santificados en verdad.

20 Mas no ruego tan solamente por ellos, sino tambien por los que han de crcer en mí por la palabra de ellos:

21 Para que sean todos una cosa, así como tú, Padre, en mí, y yo en tí, que tambien sean ellos una cosa en nosotros; para que el mundo crea, que tu me enviaste.

22 Yo les he dado la gloria, que tú me diste: para que sean una cosa, como tambien nosotros somos una cosa.

23 Yo en ellos, y tú en mí, para que sean consumados en una cosa, y que conozca el mundo, que tú me has enviado, y que los has amado, como tambien me amaste á mí:

24 Padre, quiero que aquellos, que tu me diste, estén conmigo en donde yo estoy, para que vean mi gloria, que tú me diste: porque me has amado ántes del establecimiento del mundo.

25 Padre justo, el mundo no te ha conocido: mas yo te he conocido: y estos han conocido, que tú me enviaste.

26 Y les hice conocer tu nombre, y se lo haré conocer: para que el amor, con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.

CAP. XVIII.

Prision de Jesu-Christo. Es conducido á Anás, y á Caiphas. Responde al Pontifice, y recibe una cruel bofetada. San Pedro le niega tres veces. Es presentado á Pilato, á quien declara, que su reyno no es de èste mundo. Pilato, quiere salvar al Señor: mas el pueblo pide con instancia, que suelte á Barrabás, y que haga morir á Jesu-Christo.

1 Quando Jesus hubo dicho estas cosas, salió con sus discípulos de la otra parte del arroyo de Cedron, en donde había un huerto, en el qual entró él, y sus discípulos.

2 Y Júdas, que lo entregaba, sabía tambien aquel lugar: porque muchas veces concurría allí Jesus con sus discípulos.

3 Júdas pues, habiendo tomado una cohorte, y los alguaciles de los Pontífices, y de los Pharisèos, vino allí con linternas, y con hachas, y con armas.

4 Mas Jesus, sabiendo todas las cosas, que habían de venir sobre él, se adelantó, y les dixo: ¿A quién buscais?

5 Le respondieron: A Jesus Nazareno. Jesus les dice: Yo soy. Y Júdas, aquel que lo entregaba, estaba tambien con ellos.

6 Luego pues que les dixo: Yo soy: volviéron atrás, y cayéron en tierra.

7 Mas les volvió á preguntar: ¿A quién buscais? Y ellos dixéron: A Jesus Nazareno.

8 Respondió Jesus: Os he dicho que yo soy: pues si me buscais á mí, dexad ir á estos.

9 Para que se cumpliese la palabra, que dixo: De los que me

diste, á ninguno de ellos perdí.
10 Mas Simon Pedro, que tenía
una espada, la sacó, é hirió á un
siervo del Pontífice, y le cortó la
oreja derecha. Y el siervo se lla-
maba Malchô.
11 Jesus entónces dixo á Pe-
dro: Mete tu espada en la vayna.
¿ El cáliz, que me ha dado el
Padre, no lo tengo de beber?
12 La cohorte pues, y el Tri-
buno, y los ministros de los
Judíos prendiéron á Jesus, y lo
atáron:
13 Y lo lleváron primero á
Anás, porque era suegro de Cai-
phás, el qual era Pontífice de
aquel año.
14 Y Caiphás era el que había
dado el consejo á los Judíos: Que
convenia que muriese un hombre
por el pueblo.
15 Simon Pedro, y otro dis-
cípulo seguían á Jesus. Y aquel
discípulo era conocido del Pon-
tífice, y entró con Jesus en el
átrio del Pontífice.
16 Mas Pedro estaba fuera á la
puerta. Y salió el otro discípulo,
que era conocido del Pontífice, y
lo dixo á la portera: é hizo entrar
á Pedro.
17 Y dixo á Pedro la criada
portera: ¿ No eres tú tambien de
los discípulos de ese hombre?
Dice él: No soy.
18 Los criados, y los ministros,
estaban en pie á la lumbre, por-
que hacía frio, y se calentaban:
y Pedro se estaba tambien en pie
calentándose con ellos.
19 El Pontífice pues preguntó
á Jesus sobre sus discípulos, y
sobre su doctrina.
20 Jesus le respondió: Yo ma-
nifiestamente he hablado al mun-
do: yo siempre he enseñado en la
Synagoga, y en el templo, adonde
concurren todos los Judíos: y
nada he hablado en oculto.
21 ¿ Qué me preguntas á mí?
Pregunta á aquellos, que han oido
lo que yo les hablé: he aquí estos
saben lo que yo he dicho.
22 Quando esto hubo dicho,
uno de los ministros que estaba
allí, dió una bofetada á Jesus,
diciendo: ¿ Así respondes al Pon-
tífice?
23 Jesus le respondió: Si he
hablado mal, dá testimonio del
mal: mas si bien, ¿ por qué me
hieres?
24 Y Anás lo envió atado al
Pontífice Caiphás.
25 Estaba pues allí en pie Si-
mon Pedro calentandose. Y le di-
xéron: ¿ No eres tu tambien de
sus discípulos? Negó el, y dixo:
No soy.
26 Dícele uno de los criados
del Pontífice, pariente de aquel,
á quien Pedro había cortado la
oreja: ¿ No te ví yo á tí en el
huerto con él?
27 Y otra vez negó Pedro: y
luego cantó el gallo.
28 Llevan pues á Jesus desde
casa de Caiphás al pretorio. Y era
por la mañana: y ellos no entrá-
ron en el pretorio, por no con-
taminarse, y por poder comer la
Pascua.
29 Pilato pues salió fuera á
ellos, y dixo: ¿ Qué acusacion
traheis contra éste hombre?
30 Respondiéron, y le dixéron:
Si éste no fuera malhechor, no te
lo hubiéramos entregado.
31 Pilato les dixo entónces:
Tomadle allá vosotros, y juzgadle
segun vuestra Ley. Y los Judíos
le dixéron: No nos es lícito á no-
sotros matar á alguno.
32 Para que se cumpliese la
palabra, que Jesus había dicho,

señalando de qué muerte había de morir.

33 Volvió pues á entrar Pilato en el pretorio, y llamó á Jesus, y le dixo: ¿Eres tú el Rey de los Judíos?

34 Respondió Jesus: ¿Dices tú esto de tí mismo, ó te lo han dicho otros de mí?

35 Respondió Pilato: ¿Soy acaso yo Judío? Tu nacion, y los Pontífices te han puesto en mis manos: ¿qué has hecho?

36 Respondió Jesus: Mi reyno no es de éste mundo: si de éste mundo fuera mi reyno, mis ministros sin duda pelearían, para que yo no fuera entregado á los Judíos: mas ahora mi reyno no es de aquí.

37 Entónces Pilato le dixo: ¿Luego Rey eres tú? Respondió Jesus: Tú dices que yo soy Rey. Yo para esto nací, y para esto vine al mundo, para dar testimonio á la verdad: todo aquel que es de la verdad, escucha mi voz.

38 Pilato le dice: ¿Qué cosa es verdad? Y quando esto hubo dicho, salió otra vez á los Judíos, y les dixo: Yo no hállo en él ninguna causa.

39 Costumbre teneis vosotros que os suelte uno en la Pascua: ¿Quereis pues que os suelte al Rey de los Judíos?

40 Entónces volviéron á gritar todos diciendo: No á éste: sino á Barrabas. Y Barrabas era un ladron.

CAP. XIX.

Pilato hace azotar á Jesu-Christo. Los Judíos no se contentan con esto. Pilato intimidado por ellos, y dando ántes un testimonio de la inocencia del Señor, le condena á muerte. Jesus carga con la Cruz, y es crucificado entre dos ladrones. Pilato pone el título sobre la Cruz. Los soldados reparten entre sí los vestidos del Señor, y echan suertes sobre su túnica. Jesus desde la Cruz encomienda su madre á Juan su amado discípulo. Tiene sed el Señor, y le presentan vinagre. Entrega su espíritu. Le abren el costado con una lanza, y sale de él agua y sangre. Embalsaman su Cuerpo, y le ponen en el sepulchro.

1 Pilato pues tomó entónces á Jesus, y azotóle.

2 Y los soldados texiendo una corona de espinas, se la pusiéron sobre la cabeza, y le vistiéron un manto de púrpura.

3 Y venian á él, y decian: Dios te salve, Rey de los Judíos: y le daban de bofetadas.

4 Pilato pues salió otra vez fuera, y les dixo: Ved que os le sáco fuera, para que sepais que no hállo en él causa alguna.

5 Y salió Jesus llevando una corona de espinas, y un manto de púrpura. Y Pilato les dixo: Ved aquí el hombre.

6 Y quando le viéron los Pontífices, y los ministros, daban voces diciendo: Crucifícale, crucifícale. Pilato les dice: Tomadle allá vosotros, y crucificadle: porque yo no hállo en él causa.

7 Los Judíos le respondiéron: Nosotros tenemos ley, y segun la ley debe morir, porque se hizo Hijo de Dios.

8 Quando Pilato oyó éstas palabras, temió mas.

9 Y volvió á entrar en el pretorio, y dixo á Jesus: ¿Dé donde eres tú? Mas Jesus no le dió respuesta.

10 Y Pilato le dice: ¿A mí no me hablas? ¿no sabes que tengo poder para crucificarte, y que tengo poder para soltarte?

11 Respondió Jesus: no tendrías poder alguno sobre mí, sino te hubiera sido dado de arriba. Por tanto, el que á tí me ha entregado, mayor pecado tiene.

12 Y desde entónces procuraba

Pilato soltarle. Mas los Judíos gritaban diciendo : Si á éste sueltas, no eres amigo de César : porque todo aquel que se hace Rey, contradice á César.

13 Pilato pues quando oyó éstas palabras, sacó fuera á Jesus, y se sentó en su Tribunal en el lugar que se llama Lithóstrotos, y en el hebréo Gabbatha.

14 Y era el dia de la preparacion de la Pascua, y como la hora de sexta, y dice á los Judíos : Ved aquí vuestro Rey.

15 Y ellos gritaban : Quita, quita, crucifícale. Les dice Pilato : ¿A vuestro Rey he de crucificar? respondiéron los Pontífices : No tenemos Rey, sino á César.

16 Y entónces se lo entregó para que fuese crucificado. Y tomáron á Jesus, y le sacáron fuera.

17 Y llevando su Cruz á cuestas, salió para aquel lugar, que se llama Calvario; y en hebréo Golgotha :

18 Y allí lo crucificáron, y con él á otros dos, de una parte y otra, y á Jesus en medio.

19 Y Pilato escribió tambien un título, y lo puso sobre la Cruz. Y lo escrito era : JESUS NAZARENO, REY DE LOS JUDIOS.

20 Y muchos de los Judíos leyéron éste título; porque estaba cerca de la ciudad el lugar en donde crucificáron á Jesus. Y estaba escrito en hebréo, en griego, y en latin.

21 Y decían á Pilato los Pontífices de los Judíos : No escribas Rey de los Judíos; sino que él dixo : Rey soy de los Judíos.

22 Respondió Pilato : Lo que he escrito, he escrito.

23 Los soldados, despues de haber crucificado á Jesus, tomáron sus vestiduras, (y las hiciéron quatro partes, para cada soldado su parte) y la túnica. Mas la túnica no tenía costura, sino que era toda texida desde arriba.

24 Y dixéron unos á otros : No la partámos, mas echémos suertes sobre ella, cuya será; para que se cumpliese la Escritura, que dice : Repartiéron mis vestidos entre sí, y echáron suerte sobre mi vestidura. Y los soldados ciertamente hiciéron esto.

25 Y estaban junto á la cruz de Jesus su madre, y la hermana de su madre María de Cleophas, y María Magdalena.

26 Y como vió Jesus á su madre, y al discípulo que amaba, que estaba allí, dixo á su madre : Muger, he ahí tu hijo.

27 Despues dixo al discípulo. He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió por suya.

28 Despues de esto sabiendo Jesus, que todas las cosas eran ya cumplidas, para que se cumpliese la Escritura, dixo : Sed tengo.

29 Había allí un vaso lleno de vinagre. Y ellos poniendo al rededor de un hysopo una esponja empapada en vinagre, se la aplicáron á la boca.

30 Y luego, que Jesus tomó el vinagre, dixo: Consumado es. E inclinando la cabeza, dió el espíritu.

31 Y los Judíos (porque era la Parasceve, para que no quedasen los cuerpos en la cruz el Sábado, porque aquel era el grande dia de Sábado) rogáron á Pilato, que les quebrasen las piernas, y que fuesen quitados.

32 Viniéron pues los soldados : y quebráron las piernas al primero, y al otro, que fué crucificado con él.

33 Mas quando viniéron á Je-

sus, viéndole ya muerto, no le
quebrantáron las piernas:
34 Mas uno de los Soldados le
abrió el costado con una lanza, y
salió luego sangre y agua.
35 Y el que lo vió, dió testimo-
nio, y verdadero es el testimonio,
de él: y él sabe que dice ver-
dad, para que vosotros tambien
creais.
36 Porque éstas cosas fuéron
hechas, para que se cumpliese la
Escritura: No desmenuzaréis
hueso de él.
37 Y tambien dice otra Escritu-
ra: Verán en el que traspasáron.
38 Despues de esto Joseph de
Arimathéa (que era discípulo de
Jesus, aunque oculto por miedo
de los Judíos) rogó á Pilato, que
le permitiese quitar el cuerpo de
Jesus. Y Pilato se lo permitió.
Vino pues, y quitó el cuerpo de
Jesus.
39 Y Nicodemo, el que había
ido primeramente de noche á Je-
sus, vino tambien, trayendo una
confeccion como de cien libras,
de myrrha, y de aloé.
40 Y tomáron el cuerpo de Je-
sus, y lo atáron en lienzos con
aromas, así como los Judíos acos-
tumbran sepultar.
41 Y en aquel lugar, en donde
fué crucificado, había un huerto,
y en el huerto un sepulchro nue-
vo, en el que aun no había sido
puesto alguno.
42 Allí pues por causa de la
Parasceve de los Judíos, porque
estaba cerca el sepulchro, pusié-
ron á Jesus.

CAP. XX.

Maria Magdalena va la primera al sepulchro, y despues Pedro y Juan. Miéntras la Magdalena llora junto al sepulchro, vé dos Angeles: y finalmente reconoce á Jesus, que aparece tambien á sus discipulos, que estaban encerrados, y les muestra las manos y el costado. Thomás se hallaba á la sazon ausente, y no cree lo que le dicen sus compañeros: el Señor les aparece otra vez, estando con ellos Thomás que convencido le confiesa por su Señor y por su Dios.

1 Y el primer dia de la sema-
na vino María Magdalena de ma-
ñana al sepulchro quando aun era
obscuro, y vió quitada la losa del
sepulchro.
2 Y fué corriendo á Simon Pe-
dro, y al otro discípulo, á quien
amaba Jesus, y les dixo: Han
quitado al Señor del sepulchro,
y no sabemos en donde lo han
puesto.
3 Salió pues Pedro, y aquel
otro discípulo, y fuéron al sepul-
chro.
4 Y corrían los dos á la par:
mas el otro discípulo se adelantó
corriendo mas apriesa que Pe-
dro, y llegó primero al sepulchro.
5 Y habiéndose abaxado, vió
los lienzos puestos: mas no entró
dentro.
6 Llegó pues Simon Pedro, que
le venía siguiendo, y entró en el se-
pulchro, y vió los lienzos puestos,
7 Y el sudario, que había teni-
do sobre la cabeza, no puesto con
los lienzos, sino envuelto en un
lugar aparte.
8 Entónces entró tambien el
otro discípulo, que había llegado
primero al sepulchro: y vió, y
creyó:
9 Porque aun no entendían la
Escritura, que era menester, que
él resucitára de entre los muertos.
10 Y se volviéron otra vez los
discípulos á su casa.
11 Pero María estaba fuera llo-
ranto junto al sepulchro. Y es-
tando así llorando, se abaxó, y
miró ácia el sepulchro:
12 Y vió dos Angeles vestidos
de blanco, sentados el uno á la
cabecera, y el otro á los pies, en

donde había sido puesto el cuerpo de Jesus.

13 Y le dixéron : ¿Muger, por qué lloras? Díceles : Porque se han llevado de aquí á mi Señor, y no sé donde le han puesto;

14 Y quando esto hubo dicho, se volvió á mirar atras, y vió á Jesus, que estaba en pie : mas no sabía que era Jesus

15 Jesus le dice : ¿Muger, por pué lloras? ¿á quién buscas? Ella creyendo que era el hortelano, le dixo : Señor, si tú lo has llevado de aquí; díme en donde lo has puesto : y yo lo llevaré.

16 Jesus le dice : María. Vuélta ella, le dice : Rabboni (que quiere decir Maestro.)

17 Jesus le dice : No me toques, porque aun no he subido á mi Padre : mas vé á mis hermanos, y díles : Subo á mi Padre, y vuestro Padre, á mi Dios, y vuestro Dios.

18 Vino María Magdalena dando las nuevas á los discípulos : Que he visto al Señor, y esto me ha dicho.

19 Y como fué la tarde de aquel dia, el primero de la semana, y estando cerradas las puertas, en donde se hallaban juntos los discípulos por miedo de los Judíos : vino Jesus, y se puso en medio, y les dixo : Paz á vosotros.

20 Y quando esto hubo dicho, les mostró las manos y el costado. Y se gozáron los discípulos, viendo al Señor.

21 Y otra vez les dixo : Paz á vosotros. Como el Padre me envió, así tambien yo os envio.

22 Y dichas éstas palabras, sopló sobre ellos, y les dixo : recibíd el Espíritu Santo :

23 A los que perdonáreis los pecados perdonados les son : y á los que se los retuviéreis, les son retenidos.

24 Pero Thomás uno de los doce, que se llamaba Didymo, no estaba con ellos quando vino Jesus.

25 Y los otros discípulos le dixéron : Hemos visto al Señor. Mas él les dixo : Si no viere en sus manos la hendidura de los clavos, y no metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no lo creeré.

26 Y al cabo de ocho dias, estaban otra vez sus discípulos dentro, y Thomás con ellos : vino Jesus cerradas las puertas, y se puso en medio, y dixo : Paz á vosotros.

27 Y despues dixo á Thomás : Mete aquí tu dedo, y mira mis manos, y dá acá tu mano, métela en mi costado : y no seas incrédulo, sino fiel.

28 Respondió Thomás, y le dixo : Señor mio y Dios mio.

29 Jesus le dixo : Porque me has visto, Thomás, has creido : Bienaventurados los que no viéron, y creyéron.

30 Otros muchos milagros hizo tambien Jesus en presencia de sus discípulos, que no están escritos en éste libro.

31 Mas estos han sido escritos, para que creais que Jesus es el Christo, el Hijo de Dios : y para que creyendo, tengais vida en su nombre.

CAP. XXI.

Muéstrase Jesus tercera vez á sus discípulos, estando ellos pescando. Pedro, advertido por Juan, reconoce al Señor, y se echa en el mar para ir á él. Pregunta el Señor tres veces á Pedro si le amaba: y le encarga el cuidado de su Iglesia, anunciándole su muerte y pasion. Pretende Pedro saber curiosamente de la muerte de Juan, y el Señor le responde mortificando su curiosidad. No ha sido escrito todo lo que hizo Jesus.

1 Despues se mostró Jesus otra vez á sus discípulos en el mar de

Tiberiades : Y se mostró así :
2 Estaban juntos Simón Pedro
y Thomás, llamado Didymo, y
Nathanaél, que era de Caná de
Galiléa, y los hijos de Zebedéo,
y otros dos de sus discípulos.
3 Simon Pedro les dice : Voy
á pescar. Le dicen : Vamos tam-
bien nosotros contigo. Saliéron
pues, y subiéron en un barco : y
aquella noche no cogiéron nada.
4 Mas quando vino la mañana,
se puso Jesus á la ribera : pero no
conociéron los discípulos que era
Jesus.
5 Y Jesus les dixo : ¿Hijos,
teneis algo de comer? Le respon-
diéron : No.
6 Les dice : Echad la red á la
derecha del barco, y hallaréis.
Echáron la red : y ya no la podían
sacar por la muchedumbre de los
peces.
7 Dixo entónces á Pedro aquel
discípulo á quien amaba Jesus :
El Señor es. Y Simón Pedro
quando oyó que era el Señor, se
ciñó su túnica (porque estaba des-
nudo) y se echó en el mar.
8 Y los otros discípulos vinié-
ron con el barco (porque no esta-
ban léjos de tierra, sino como
doscientos codos) tirando de la
red con los peces.
9 Y luego que saltáron en tierra
viéron brasas puestas, y un pez
sobre ellas, y pan.
10 Jesus les dice : Trahed acá
de los peces, que cogisteis ahora.
11 Entónces subió Simón Pe-
dro, y traxo la red á tierra llena
de grandes peces, ciento y cin-
cuenta y tres. Y aunque eran tan-
tos, no se rompió la red.
12 Jesus les dice : Venid, co-
med. Y ninguno de los que co-
mían con él osaba preguntarle :
¿Tú quien eres? sabiendo que era
el Señor.
13 Llega pues Jesus, y toman-
do el pan se lo dá, y asimismo del
pez.
14 Esta fué ya la tercera vez
que se manifestó Jesus á sus dis-
cípulos, despues que resucitó de
entre los muertos.
15 Y quando hubiéron comi-
do, dice Jesus á Simón Pedro :
¿Simón hijo de Juan, me amas
mas que estos? Le responde : Sí
Señor, tú sabes que te amo. Le
dice : Apacienta mis corderos.
16 Le dice segunda vez : ¿Si-
món hijo de Juan, me amas? Le
responde : Sí Señor, tú sabes que
te amo. Le dice : Apacienta mis
corderos.
17 Le dice tercera vez : ¿Si-
món hijo de Juan, me amas? Pe-
dro se entristeció, porque le había
dicho la tercera vez : ¿Me amas?
y le dixo : Señor, tú sabes todas
las cosas : tú sabes que te amo.
Le dixo : Apacienta mis ovejas.
18 En verdad, en verdad te di-
go, que quando eras mozo, te ce-
ñías, é ibas á donde querías : mas
quando ya fueres viejo, extende-
rás tus manos, y te ceñirá otro, y
te llevará á donde tú no quieras.
19 Esto dixo, señalando con
qué muerte había de glorificar á
Dios, y habiendo dicho esto, le
dice : Sígueme.
20 Volviéndose Pedro vió que
le seguía aquel discípulo, á quien
amaba Jesus, y que en la cena es-
tuvo recostado sobre su pecho, y
le había dicho : ¿Señor, quién es
el que te entregará?
21 Y quando Pedro le vió, di-
xo á Jesus : ¿Señor, y éste qué?
22 Jesus le dixo : Así quiero
que él quéde hasta que yo venga,
¿qué te va á tí? tu sígueme.
23 Salió pues ésta palabra entre
los hermanos, que aquel discípulo
no muere. Y no le dixo Jesus

no muere: sino: Así quiero que quéde hasta que yo venga, ¿á tí qué te va?

24 Este es aquel discípulo, que dá testimonio de éstas cosas: y escribió éstas cosas: y sabemos que su testimonio es verdadero:

25 Otras muchas cosas hay tambien que hizo Jesus: que si se escribiesen una por una, me parece que ni aun en el mundo caberían los libros, que se habrían de escribir.

LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES.

CAP. I.

Jesu-Christo confirma á sus Apóstoles la promesa que les tenia hecha de enviarles el Espíritu Santo; y al subir al Cielo les dicen los Angeles, que vendria del mismo modo que le habian visto subir. Nombre de los Apóstoles. Toma Pedro la palabra, y hace ver la necesidad que habia de substituir uno en lugar del traidor Júdas. Oran al Señor, y echando suertes sobre dos, cae ésta sobre San Mathias.

1 He hablado, ó Theophilo, en mi primer discurso de todas las cosas, que Jesus comenzó á hacer, y enseñar,

2 Hasta el dia, en que despues de haber instruido por el Espíritu Santo á los Apóstoles, que había escogido, fué recibido arriba:

3 A los quales se mostró tambien vivo despues de su Pasion con muchas pruebas, apareciéndoseles por quarenta dias, y hablándoles del reyno de Dios.

4 Y comiendo con ellos, les mandó que no se fuesen de Jerusalém, sino que esperasen la promesa del Padre, que oisteis, dixo, de mi boca:

5 Porque Juan en verdad bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados en Espíritu Santo, no mucho despues de estos dias.

6 Entónces los que se habían congregado, le preguntaban, diciendo: ¿Señor, si restituirás en éste tiempo el reyno á Israél?

7 Y les dixo: No toca á vosotros saber los tiempos ó los momentos, que puso el Padre en su propio poder:

8 Mas recibiréis la virtud del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y me seréis testigos en Jerusalém, y en toda la Judéa, y Samaria, y hasta las extremidades de la tierra.

9 Y quando esto hubo dicho viéndolo ellos, se fué elevando: y le recibió una nube, que le ocultó á sus ojos.

10 Y estando mirando al Cielo quando él se iba, he aquí se pusiéron al lado de ellos dos varones con vestiduras blancas,

11 Los quales tambien les dixéron: ¿Varones Galiléos, que estais mirando al Cielo? éste Jesus, que de vuestra vista se ha subido al Cielo, así vendrá, como le habeis visto ir al Cielo.

12 Entónces se volviéron á Jerusalém desde el monte llamado del Olivar, que está cerca de Jerusalém, camino de un Sábado.

13 Y quando entráron, subiéron al cenáculo, en donde estaban Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Phelipe y Thomas, Bartholomé y Mathéo, Santiago de Alphéo, y Simon el Zeloso, y Judas hermano de Santiago.

14 Todos estos perseveraban

unánimes en oracion con las mugeres, y con María madre de Jesus, y con los hermanos de él.

15 En aquellos dias levantándose Pedro en medio de los hermanos (y eran los que estaban allí juntos como unos ciento y veinte hombres) dixo:

16 Varones hermanos, era necesario que se cumpliese la Escritura, que predixo el Espíritu Santo por boca de Davíd acerca de Júdas, que fué el caudillo de aquellos que prendiéron á Jesus:

17 El que era contado con nosotros, y tenía suerte en éste ministerio.

18 Este pues poseyó un campo del precio de la iniquidad, y colgándose rebentó por medio: y se derramáron todas sus entrañas.

19 Y se hizo notorio á todos los moradores de Jerusalém, así que fué llamado aquel campo en su propia lengua, Haceldama, que quiere decir, campo de sangre.

20 Porque escrito está en el libro de los Psalmos: Sea hecha desierta la habitacion de ellos, y no haya quien more en ella: y tóme otro su Obispado.

21 Conviene pues, que de estos varones, que han estado en nuestra compañía todo el tiempo que entró y salió con nosotros el Señor Jesus,

22 Comenzando desde el bautismo de Juan hasta el dia en que fué tomado arriba de entre nosotros, que uno sea testigo con nosotros de su resurreccion.

23 Y señaláron á dos, á Joseph, que era llamado Barsabas, y tenía por sobrenombre el Justo: y á Mathías.

24 Y orando dixéron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muéstranos de estos dos quál has escogido,

25 Para que tóme el lugar de éste ministerio y Apostolado, del qual por su prevaricacion cayó Júdas para ir á su lugar.

26 Y les echáron suertes, y cayó la suerte sobre Mathías, y fué contado con los once Apóstoles.

CAP. II.

Desciende el Espíritu Santo sobre los Apóstoles el dia de Pentecostes. Los Judios quedan sorprendidos oyéndoles hablar en todas lenguas. Pedro tomando la palabra, convence á los que creian que estaban fuera de si, citándoles, para esto la Prophecia de Joél. Esta exhortacion de Pedro hace que se conviertan casi tres mil personas. Methodo de vivir que observaban aquellos primeros fieles.

1 Y quando se cumplian los dias de Pentecostes, estaban todos unánimes en un mismo lugar:

2 Y vino de repente un estruendo del Cielo, como de viento, que soplaba con ímpetu, y llenó toda la casa en donde estaban sentados.

3 Y se les apareciéron unas lenguas repartidas como de fuego, y reposó sobre cada uno de ellos:

4 Y fuéron todos llenos de Espíritu Santo, y comenzáron á hablar en varias lenguas, como el Espíritu Santo les daba que hablasen.

5 Y residian entónces en Jerusalém Judíos, varones religiosos de todas las naciones que hay debaxo del Cielo.

6 Y hecha ésta voz, acudio mucha gente, y quedó pasmada, porque los oía hablar cada uno en su propia lengua.

7 Y estaban todos atónitos, y se maravillaban, diciendo: ¿No veis que son Galiléos todos estos que hablan?

8 ¿Pues cómo los oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua, en que nacimos?

9 Parthos y Medos, y Elamitas
y los que moran en la Mesopota-
mia, en Judéa, y Capadocia,
Ponto y Asia,
10 En Phrygia y Pamphylia,
Egypto, y tierras de la Libya,
que está comarcana á Cyrene, y
los que han venido de Roma,
11 Judios tambien, y Prosely-
tos, Cretenses, y Arabes: los ha-
bemos oído hablar en nuestras
lenguas las grandezas de Dios.
12 Se pasmaban pues todos, y
se maravillaban, diciendo unos á
otros: ¿Qué quiere ser esto?
13 Mas otros burlándose de-
cían: Estos llenos están de mosto.
14 Mas Pedro en compañía de
los once, puesto en pie alzó su
voz, y les dixo: Varones de Ju-
déa, y todos los que habitais en
Jerusalém, esto os sea notorio, y
oid con atencion mis palabras.
15 Porque estos no están em-
briagados, como vosotros pensais,
siendo la hora de tercia del dia:
16 Mas esto es lo que fué dicho
por el Propheta Joél:
17 Y acontecerá en los pos-
treros dias, dice el Señor, que yo
derramaré de mi Espíritu sobre
toda carne: y prophetizarán
vuestros hijos, y vuestras hijas, y
vuestros mancebos verán visiones,
y vuestros ancianos soñarán sue-
ños.
18 Y ciertamente en aquellos
dias derramaré de mi Espíritu
sobre mis siervos y sobre mis
siervas, y prophetizarán:
19 Y daré maravillas arriba en
el Cielo y señales abaxo en la
tierra, sangre y fuego, y vapor
de humo.
20 El Sol se convertirá en ti-
nieblas y la Luna en sangre, ántes
que venga el dia del Señor grande
é ilustre.
21 Y acontecerá, que todo
aquel que invocáre el nombre del
Señor, será salvo.
22 Varones de Israél, escuchad
éstas palabras: A Jesus Naza-
reno, varon aprobado por Dios
entre vosotros con virtudes y
prodigios y señales, que Dios
obró por él en medio de vosotros,
como tambien vosotros sabeis:
23 A éste que por determinado
consejo y presciencia de Dios fué
entregado, lo matásteis, crucifi-
cándole por manos de malvados:
24 Al qual Dios ha resucitado,
sueltos los dolores de la muerte,
por quanto era imposible ser de-
tenido de ella.
25 Porque David dice de él:
Veía siempre al Señor delante de
mí; porque él está á mi derecha,
para que yo no sea movido:
26 Por esto se alegró mi cora-
zon, y se regocijó mi lengua, y
además mi carne reposará en es-
peranza:
27 Porque no dexarás mi alma
en el sepulchro, ni permitirás que
tu Santo vea corrupcion.
28 Me hiciste conocer los ca-
minos de la vida: y me henchirás
de gozo con tu presencia.
29 Varones hermanos, séame
lícito deciros con libertad del
Patriarchá David, que murió, y
fué enterrado: y su sepulchro
está entre nosotros hasta el dia
de hoy:
30 Siendo pues Propheta, y
sabiendo que con juramento le
habia Dios jurado, que del fruto
de sus lomos se sentaria sobre su
throno:
31 Previéndolo habló de la re-
surreccion del Christo, que ni fué
dexado en el sepulchro, ni su
carne vió corrupcion.
32 A éste Jesus resucitó Dios,
de lo qual somos testigos todos
nosotros.

33 Así que ensalzado por la
diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado sobre nosotros á éste, á quien vosotros veis y oís.
34 Porque David no subió á
los Cielos: y dice con todo eso: Dixo el Señor á mi Señor: Siéntate á mi diestra,
35 Hasta que ponga tus enemigos por tarima de tus pies.
36 Por tanto sepa certísimamente toda la casa de Israél, que Dios hizo Señor y Christo á éste Jesus, á quien vosotros crucificásteis.
37 Y oidas éstas cosas, se compungiéron de corazon, y dixéron á Pedro y á los otros Apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?
38 Y Pedro les dixo: Arrepentíos, y cada uno de vosotros sea bautizado en el nombre de Jesu-Christo para remision de vuestros pecados: y recibiréis el dón del Espíritu Santo.
39 Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están léjos, quantos llamáre á sí el Señor nuestro Dios.
40 Con otras muchísimas razones lo atestiguó, y los exhortaba, diciendo: Salvaos de ésta generacion depravada.
41 Y los que recibiéron su palabra, fuéron bautizados: y fuéron añadidas aquel dia cerca de tres mil personas.
42 Y ellos perseveraban en la doctrina de los Apóstoles, y en la comunicacion de la fraccion del pan, y en las oraciones.
43 Y toda persona tenía temor: y los Apóstoles hacían muchos prodigios y señales en Jerusalém, y en todos había un gran temor.
44 Y todos los que creían, estaban unidos, y tenían todas las cosas comunes.
45 Vendían sus posesiones y haciendas, y las repartían á todos, conforme la necesidad de cada uno.
46 Y diariamente perseveraban unánimente en el templo: y partiendo el pan por las casas, tomaban la comida con alegría y sencillez de corazon,
47 Alabando á Dios, y hallando gracia con todo el pueblo. Y el Señor aumentaba cada dia los que se habían de salvar en ésta unidad.

CAP. III.

Pedro y Juan curan á un coxo que lo era de nacimiento, y á quien todos conocían. Pedro viendo el grande espanto que habia producido éste milagro, declara que habia sido hecho en virtud de la fé en el nombre de Jesu-Christo el qual era el verdadero Messias prometido en la Ley y en los Prophetas. Por último los exhorta á hacer penitencia.

1 Pedro y Juan iban al templo á la oracion á hora de nona.
2 Y traían á un hombre, que era coxo desde el vientre de su madre; al qual ponían cada dia á la puerta del templo llamada la Hermosa, para que pidiese limosna á los que entraban en el templo.
3 Este quando vió á Pedro y á Juan que iban á entrar en el templo, rogaba que le diesen limosna.
4 Y Pedro fixando en él los ojos juntamente con Juan, le dixo: Míranos.
5 Y él los miraba con atencion, esperando recibir de ellos alguna cosa.
6 Y Pedro dixo: No tengo oro ni plata; pero lo que tengo, esto te doy: En el nombre de Jesu-

Christo Nazareno levántate, y anda.

7 Y tomándole por la mano derecha, le levantó, y en el mismo punto fuéron consolidados sus pies, y sus plantas.

8 Y dando un salto se puso en pie, y echó á andar: y entró con ellos en el templo andando, y saltando, y alabando á Dios.

9 Y todo el pueblo lo vió andando, y loando á Dios.

10 Y conocían que él era el mismo que se sentaba á la puerta Hermosa del templo á la limosna: y quedáron llenos de espanto, y como fuera de sí por lo que á aquel había aconteeido.

11 Y estando asido de Pedro, y de Juan, vino apresuradamente á ellos todo el pueblo al pórtico que se llama de Salomón, atónitos.

12 Y viendo esto Pedro, dixo al pueblo: Varones Israelitas, ¿por qué os maravillais de esto, ó por qué poneis los ojos en nosotros, como si por nuestra virtud ó poder hubiéramos hecho andar á éste?

13 El Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob, el Dios de nuestros Padres ha glorificado á su Hijo Jesus, á quien vosotros entregasteis, y negasteis delante de Pilato, juzgando él que se debía librar.

14 Mas vosotros negasteis al Santo, y al Justo: y pedisteis que se os diese un hombre homicida:

15 Y matasteis al Autor de la vida, á quien Dios resucitó de entre los muertos; de lo qual nosotros somos testigos.

16 Y en la fé de su nombre, ha confirmado su nombre á éste que vosotros habeis visto, y conoceis, y la fé que es por él, le ha dado ésta entera sanidad a vista de todos vosotros,

17 Y ahora, hermanos, yo sé que lo hicisteis por ignoraneia, como tambien vuestros Príncipes.

18 Pero Dios, lo que de ántes tenia anunciado por boca de todos los Prophetas, que padecería su Christo, así lo ha cumplido.

19 Arrepentíos pues, y convertíos, para que vuestros pecados os sean perdonados:

20 Para que quando vinieren los tiempos del refrigerio delante del Señor, y enviáre á aquel Jesu-Christo, que á vosotros fué predieado,

21 Al qual ciertamente es menester que el Cielo reciba hasta los tiempos de la restauraeion de todas las eosas, las quales habló Dios por boca de sus santos Prophetas, que han sido desde el siglo.

22 Porque Moysés dixo: Propheta os levantará el Señor vuestro Dios de entre vuestros hermanos, como á mí: A él oireis en todo quanto os dixere.

23 Y acontecerá, que toda alma, que no oyere á aquel Propheta, será exterminada del pueblo.

24 Y todos los Prophetas desde Samuél, y quantos despues han hablado, anunciáron estos dias.

25 Vosotros sois los hijos de los Prophetas, y del testamento, que ordenó Dios á nuestros padres, dieiendo á Abraham: Y en tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra.

26 Dios resucitando á su Hijo, os lo ha enviado primeramente á vosotros para que os bendiga, á fin de que eada uno se aparte de su maldad.

CAP. IV.

A la predicacion de San Pedro se con-

vierten cinco mil personas. Prenden á los dos Apóstoles, y los exâminan con ocasion de la curacion del coxo. Respuesta de Pedro al Concilio. Despues de haberlos puesto en libertad, oran, y reciben nuevas señales del Espíritu Santo. Se describe la singular caridad, que exercitaban los Christianos unos con otros.

1 Y estando ellos hablando al pueblo, sobreviniéron los Sacerdotes, y el Magistrado del templo, y los Saducéos.

2 Pesándoles de que enseñasen al pueblo, y de que predicasen en Jesus la resurreccion de los muertos:

3 Y les echáron mano, y los metiéron en la cárcel hasta el otro dia: porque era ya tarde.

4 Mas muchos de los que habían oido la predicacion, creyéron, y fué el número de los varones cinco mil.

5 Y acaeció, que al dia siguiente se juntáron en Jerusalém los Príncipes de ellos, y los Ancianos, y los Escribas;

6 Y Anás el Príncipe de los Sacerdotes, y Caiphás, y Juan, y Alexandro, y todos quantos eran del linage sacerdotal.

7 Y haciéndolos presentar en medio, les preguntáron: ¿Con qué poder, ó en nombre de quién habeis hecho vosotros esto?

8 Entónces Pedro lleno de Espíritu Santo, les dixo: Príncipes del pueblo, y vosotros Ancianos, escuchad:

9 Puesto que hoy se nos pide razon del beneficio hecho á un hombre enfermo por virtud de quien éste ha sido sanado,

10 Sea notorio á todos vosotros, y á todo el pueblo de Israél, que en el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo Nazareno, á quien vosotros crucificasteis, y a quien Dios resucitó de entre los muertos: por virtud de él está sano éste delante de vosotros.

11 Esta es la piedra, que ha sido reprobada de vosotros los arquitectos, que ha sido puesta por cabeza del ángulo:

12 Y no hay salud en ningun otro. Porque no hay otro nombre debaxo del Cielo, dado á los hombres, en que nos sea necesario ser salvos.

13 Ellos viendo la firmeza de Pedro, y de Juan, entendiendo que eran hombres sin letras, é idiotas, se maravillaban, y los conocían que habían estado con Jesus:

14 Y viendo estar tambien con ellos el hombre que había sido sanado, no podían decir nada en contra.

15 Mas les mandáron salir fuera de la junta: y conferían entre sí,

16 Diciendo: ¿Qué haremos á estos hombres? porque han hecho un milagro notorio á quantos moran en Jerusalém: patente es, y no lo podemos negar.

17 Todavía para que no se divulgue mas en el pueblo, amenacémosles que en adelante no hablen mas á hombre alguno en éste nombre.

18 Y llamándolos, les intimáron que nunca mas hablasen, ni enseñasen en el nombre de Jesus.

19 Entónces Pedro y Juan respondiendo, les dixéron: Si es justo delante de Dios oiros á vosotros ántes que á Dios, juzgadlo vosotros.

20 Pues no podemos dexar de hablar las cosas, que habemos visto y oido.

21 Ellos entónces amenazándoles, los dexáron ir libres, no hallando achaque para castigarlos por miedo del pueblo, porque to-

dos ensalzaban éste glorioso hecho
en lo que había acontecido.
22 Por quanto tenía ya mas de
quarenta años el hombre, en
quien había sido hecho aquel pro-
digio de sanidad.
23 Puestos ellos en libertad,
viniéron á los suyos: y les con-
táron quanto les habían dicho los
Príncipes de los Sacerdotes, y los
Ancianos.
24 Y quando lo oyéron, todos
unánimes levantáron la voz á
Dios, y dixéron: Señor tú eres
el que hiciste el Cielo y la tierra,
el mar, y todo lo que hay en
ellos:
25 Que en Espíritu Santo por
boca de nuestro padre David tu
siervo, dixiste: ¿Por qué bramá-
ron las gentes, y los pueblos pen-
sáron cosas vanas?
26 Se llevantáron los Reyes de
la tierra, y los Príncipes se juntá-
ron en uno contra el Señor, y
contra su Christo.
27 Porque verdaderamente se
ligáron á una en ésta ciudad con-
tra tu santo hijo Jesus, al que
ungiste, Herodes y Poncio Pilato
con los Gentiles, y con los pue-
blos de Israél,
28 Para hacer lo que tu mano
y tu consejo decretáron, que se
hiciese.
29 Y ahora, Señor, pon los
ojos en sus amenazas, y concede
á tus siervos, que con toda liber-
tad hablen tu palabra,
30 Extendiendo tu mano á sa-
nar las enfermedades, y á que se
hagan maravillas y prodigios en el
nombre de tu santo hijo Jesus.
31 Y quando hubiéron orado,
tembló el lugar en donde estaban
congregados: y fuéron todos lle-
nos de Espíritu Santo, y hablaban
la palabra de Dios con firmeza.
32 Y de la muchedumbre de
los creyentes el corazon era uno,
y el alma una: y ninguno de ellos
decía ser suyo propio nada de lo
que poseía, sino que todas las co-
sas les eran comunes.
33 Y con grande fortaleza da-
ban los Apóstoles testimonio de
la resurreccion de Jesu-Christo
nuestro Señor: y había mucha
gracia en todos ellos.
34 Y no había ninguno nece-
sitado entre ellos: porque quan-
tos poseían campos ó casas, las
vendían, y trahían el precio de lo
que vendían,
35 Y lo ponían á los pies de
los Apóstoles: y se repartía á ca-
da uno segun lo que había me-
nester.
36 Y Joseph, á quien los
Apóstoles daban el sobrenombre
de Bernabé (que quiere decir hijo
de consolacion) Levita, natural
de Chypre,
37 Como tuviese un campo, lo
vendió, y llevó el precio, y pú-
solo ante los pies de los Apóstoles.

CAP. V.

Ananias y Saphira su muger mueren de repente á la voz de San Pedro en castigo de su mentira. Los Apóstoles, y principalmente Pedro hacen muchos prodigios; y echados por esto en la cárcel los saca de ella un Angel. Los prenden de nuevo, y los quieren matar; mas al fin aplacados sus enemigos por la persuasion de Gamaliél, se contentan con azotarlos, y los ponen en libertad. Los Apóstoles se muestran alegres, por haber merecido padecer alguna cosa por el nombre de Jesus; y vuelven de nuevo á predicarle.

1 Y un varon por nombre Ana-
nías con su muger Saphira vendió
un campo,
2 Y defraudó del precio del
campo, consintiéndolo su muger:
y llevando una parte, la puso á
los pies de los Apóstoles.
3 Y dixo Pedro: ¿Ananías,
por qué tentó Satanás tu corazon

para que mintieses tú al Espíritu Santo, y defraudases del precio del campo?

4 ¿No es verdad, que conservándolo quedaba para tí, y vendido lo tenías en tu poder? ¿Por qué pues pusiste en tu corazon ésta cosa? Tú no mentiste á los hombres, sino á Dios.

5 Ananías, luego que oyó éstas palabras, cayó y espiró: y vino un gran temor sobre todos los que lo oyéron.

6 Y levantándose unos mancebos, lo retiráron: y llevándole, lo enterráron.

7 Y de ahí como al cabo de tres horas, entró tambien su muger, no sabiendo lo que había acaecido.

8 Y Pedro le dixo: ¿Díme, muger, vendisteis por tanto la heredad? Y ella dixo: Sí por tanto.

9 Y Pedro á ella: ¿Por qué os habeis concertado para tentar al Espíritu del Señor? He aquí á la puerta los pies de los que han enterrado á tu marido, y te llevarán á tí.

10 Al punto cayó ante sus pies, y espiró. Y habiendo entrado los mancebos, la halláron muerta, y la lleváron á enterrar con su marido.

11 Y sobrevino un gran temor en toda la Iglesia, y en todos los que oyéron éstas cosas.

12 Y por las manos de los Apóstoles se hacían muchos milagros y prodigios en el pueblo: y estaban todos unánimes en la galería de Salomon.

13 Y ninguno de los otros osaba juntarse con ellos: mas el pueblo los honraba en grande manera.

14 Y se aumentaba mas el número de hombres y de mugeres, que creían en el Señor,

15 Tanto que sacaban los enfermos á las calles, y los ponían en camillas y lechos, para que quando pasase Pedro, al ménos su sombra tocase á alguno de ellos, y quedasen libres de sus enfermedades.

16 Y acudía tambien á Jerusalém mucha gente de las ciudades comarcanas, trayendo los enfermos, y los que eran atormentados de los espíritus inmundos: los quales eran curados.

17 Mas levantándose el Príncipe de los Sacerdotes y todos los que con él estaban, (que es la secta de los Sadducéos) se llenáron de zelo:

18 Y prendiéron á los Apóstoles, y los pusiéron en la cárcel pública.

19 Mas el Angel del Señor abriendo de noche las puertas de la cárcel, y sacándolos fuera, les dixo:

20 Id, y presentándoos en el templo, predicad al pueblo todas las palabras de ésta vida.

21 Ellos quando esto oyéron, entráron de mañana en el templo, y enseñaban. Mas llegando el Príncipe de los Sacerdotes, y los que estaban con él, convocáron el Concilio y á todos los Ancianos de los hijos de Israél: y enviáron á la cárcel, para que los traxesen.

22 Mas quando fuéron los ministros, y abriendo la cárcel no los halláron, volviéron á dar el aviso,

23 Diciendo: la cárcel ciertamente hallamos muy bien cerrada, y los guardas que estaban delante de las puertas: mas habiéndolas abierto, no hallamos dentro á ninguno.

24 Quando esto oyéron el Magistrado del templo y los Príncipes de los Sacerdotes, estaban en duda de lo que se habria hecho de ellos.

25 Pero al mismo tiempo llegó uno que les dixo: Mirad, aquellos hombres que metisteis en la cárcel, están en el templo, y enseñan al pueblo.

26 Entónces fué el Magistrado con sus ministros, y los traxo sin violencia: porque temían al pueblo que no los apedrease.

27 Y luego que los traxéron, los presentáron en el Concilio: Y el Príncipe de los Sacerdotes les preguntó,

28 Diciendo: Con expreso precepto os mandámos, que no enseñaseis en éste nombre: y ved que habeis llenado á Jerusalém de vuestra doctrina; y quereis echar sobre nosotros la sangre de ese hombre.

29 Y respondiendo Pedro y los Apóstoles, dixéron: Es menester obedecer á Dios ántes que á los hombres.

30 El Dios de nuestros padres resucitó á Jesus, á quien vosotros matasteis poniéndole en un madero.

31 A éste ensalzó Dios con su diestra por Príncipe y por Salvador, para dar arrepentimiento á Israél, y remision de pecados.

32 Y nosotros somos testigos de éstas palabras, y tambien el Espíritu Santo, que ha dado Dios á todos los que le obedecen.

33 Quando esto oyéron, rebentaban, y consultaban cómo les darían la muerte.

34 Mas levantándose en el Concilio un Phariséo, llamado Gamaliél, Doctor de la Ley, hombre de respeto en todo el pueblo, mandó que saliesen fuera aquellos hombres por un breve rato.

35 Y les dixo: Varones Israelitas, mirad bien por vosotros, y atended á lo que vais á hacer con esos hombres.

36 Porque ántes de ahora hubo un cierto Theodas, diciendo, que él era alguien; y hubo como unos quatrocientos hombres que le siguiéron: y despues lo matáron; y quantos le diéron crédito, fuéron disipados y reducidos á nada.

37 Despues de éste se levantó Júdas el Galiléo en el tiempo del empadronamiento, y arrastró tras sí al pueblo: mas él pereció tambien, y fuéron dispersos todos quantos le siguiéron.

38 Pues ahora os digo, que no os metais con esos hombres, y que los dexeis: porque si éste consejo ó ésta obra viene de los hombres, se desvanecerá:

39 Mas si viene de Dios, no la podréis deshacer, porque no parezca que quereis resistir á Dios. Y ellos siguiéron su consejo.

40 Y habiendo llamado á los Apóstoles, despues de haberlos hecho azotar, les mandáron que no hablasen mas en el nombre de Jesus, y los soltáron.

41 Pero ellos saliéron gozosos de delante del Concilio, porque habían sido hallados dignos de sufrir afrentas por el nombre de Jesus.

42 Y cada dia no cesaban de enseñar y de predicar á Jesu-Christo en el templo y por las casas.

CAP. VI.

Eleccion de los siete Diáconos con ocasion de aumentarse cada dia mas el número de los fieles. Vehemente invectiva de Estevan acompañada de milagros. Se arman contra él muchos Judios; y no

pudiendo convencerle procuran oprimirle por medio de falsos testimonios.

1 En aquellos dias creciendo el número de los discípulos, se movió murmuracion de los Griegos contra los Hebréos, de que sus viudas eran despreciadas en el servicio de cada dia.

2 Por lo qual los doce convocando la multitud de los discípulos, dixéron: No es justo que dexemos nosotros la palabra de Dios, y que sirvamos á las mesas.

3 Escoged pues, hermanos, de entre vosotros siete varones de buena reputacion, llenos de Espíritu Santo y de sabiduria, á los quales encargarémos ésta obra.

4 Y nosotros atenderémos de continuo á la oracion, y á la administracion de la palabra.

5 Y pareció bien á toda la junta ésta proposicion. Y eligiéron á Estevan, hombre lleno de fé, y de Espíritu Santo, y á Phelipe, y á Prochôro, y á Nicanór, y á Timón, y á Parmenas, y á Nicolás prosélyto de Antiochîa.

6 A estos pusiéron delante de los Apóstoles: y orando pusiéron las manos sobre ellos.

7 Y crecía la palabra del Señor, y se multiplicaba mucho el número de los discípulos en Jerusalém. Y una grande multitud de los Sacerdotes obedecía tambien á la fé.

8 Mas Estevan, lleno de gracía, y de fortaleza, hacia grandes prodigios, y milagros en el pueblo.

9 Y algunos de la Synagoga, que se llama de los Libertinos, y de los Cyrenéos, y de los Alexandrinos, y de aquellos que eran de Cilicia, y de Asia, se levantáron á disputar con Estevan:

10 Mas no podian resistir á la sabiduria, y al Espíritu, que hablaba.

11 Entónces sobornáron á algunos, que dixesen que ellos le habian oido decir palabras de blasphemia contra Moysés, y contra Dios.

12 Y conmoviéron al pueblo, y á los Ancianos, y á los Escribas: y conjurados, lo arrebatáron, y lo lleváron al Concilio,

13 Y presentáron testigos falsos, que dixesen: Este hombre no cesa de hablar palabras contra el lugar Santo, y contra la Ley.

14 Porque le hemos oido decir: Que ese Jesus Nazareno destruirá éste lugar, y cambiará las tradiciones, que nos dió Moyses.

15 Y fixando en él los ojos todos quantos estaban en el Concilio, viéron su rostro como rostro de un Angel.

CAP. VII.

Estevan responde en el concilio a los Judios: les muestra como sus mayores habian sido siempre rebeldes á Dios: y que al presente lo eran tambien ellos, habiendo hecho morir al Salvador, y perseguido á sus discipulos. Se enfurecen los Judios oyendo éste discurso. Estevan vé la gloria de Dios, y es apedreado. Estando para morir, ruega por sus enemigos.

1 Entónces el Sumo Sacerdote dixo: ¿Si eran así éstas cosas?

2 El dixo: Varones hermanos, y padres, escuchad: El Dios de la gloria apareció á nuestro padre Abraham quando estaba en la Mesopotamia, ántes que morase en Châran,

3 Y le dixo: Sal de tu tierra, y de tu parentela, y vén á la tierra, que te mostraré

4 Entónces salió de la tierra de los Châldéos, y moró en Châran. Y despues que murió su padre, lo traspasó á ésta tierra, en donde vosotros ahora morais.

5 Y no le dió heredad en ella,
ni aun el espacio de un pie: mas
le prometió que se la daría á el
en posesion, y á su posteridad
despues de él, quando no tenía
hijo.
6 Y le dixo Dios: Que su des-
cendencia sería moradora en tier-
ra agena, y que la reducirían á
servidumbre, y la maltratarían
por espacio de quatrocientos
años:
7 Mas yo juzgaré la gente, á
quien ellos hubieren servido, dixo
Dios. Y despues de esto saldrán,
y me servirán á mí en éste lugar.
8 Y le dió testamento de la
circuncision: y así engendró á
Isaac, y le circuncidó al cabo de
ocho dias: y Isaac engendró á
Jacob, y Jacob á los doce Patri-
archâs.
9 Y los Patriarchâs movidos
de envidia vendiéron á Joseph
para Egypto: mas Dios era con
él:
10 Y le libró de todas sus tri-
bulaciones: y le dió gracia, y
sabiduría delante de Pharaón
Rey de Egypto, el qual le hizo
Gobernador de Egypto, y de toda
su casa.
11 Vino despues hambre en
toda la tierra de Egypto, y de
Chânaan, y grande tribulacion:
y nuestros padres no hallaban
que comer.
12 Y quándo oyó Jacob que
había trigo en Egypto, envió la
primera vez á nuestros padres:
13 Y en la segunda fué cono-
cido Joseph de sus hermanos, y
fué descubierto á Pharaón el li-
nage de él.
14 Y envió Joseph, é hizo ir á
su padre Jacob, y á toda su pa-
rentela, que consistía en setenta
y cinco personas.
15 Y Jacob descendió á E-
gypto, y murió él, y nuestros pa-
dres.
16 Y fuéron trasladados á Si-
chêm, y puestos en el sepulchro
que compró Abraham á precio de
plata de los hijos de Hemór hijo
de Sichêm.
17 Y quando se acercó el
tiempo de la promesa, que había
Dios jurado á Abraham, creció
el pueblo, y se multiplicó en
Egypto,
18 Hasta que se levantó otro
Rey en Egypto, que no conocía
á Joseph.
19 Este usando de astucia con-
tra nuestra nacion, apremió á
nuestros padres, que abandona-
sen á sus hijos, porque no viviesen.
20 En aquel tiempo nació
Moysés, y fué agradable á Dios,
y fué criado tres meses en la casa
de su padre.
21 Mas habiéndole despues
abandonado, le tomó la hija de
Pharaón, y le crió como si fuera
hijo suyo.
22 Y fué Moysés instruido en
toda la sabiduría de los Egypcios:
y era poderoso en palabras, y en
sus obras.
23 Y despues que cumplió el
tiempo de quarenta años, le vino
al corazon el visitar á sus herma-
nos los hijos de Israél.
24 Y como viese á uno que era
injuriado, le defendió: y vengó
al que padecía la injuria, matando
al Egypcio.
25 Y él pensaba que enten-
derían sus hermanos, que Dios
por su mano les había de dar sa-
lud: pero ellos no lo enten-
diéron.
26 Y al dia siguiente riñendo
ellos, se les mostró, y los metía
en paz, diciendo: Varones, her-
manos sois, ¿por qué os maltra-
tais el uno al otro?

27 Mas el que hacía injuria á
su próximo, le desechó, diciendo:
¿Quién te ha puesto á tí por
Príncipe y Juez sobre nosotros?
28 ¿O por ventura quieres tú
matarme, como mataste ayer al
Egypcio?
29 Y por ésta palabra huyó
Moysés: y moró como estrangero
en tierra de Madian, en donde
engendró dos hijos.
30 Y cumplidos quarenta años.
le apareció en el desierto del
monte de Sina un Angel en la
llama de una zarza que ardía.
31 Moysés, quando lo vió, se
maravilló de ésta vision: y acercándose
él para considerarla, le
fué hecha voz del Señor, diciendo:
32 Yo soy el Dios de tus padres,
el Dios de Abraham, el Dios
de Isaac, y el Dios de Jacob.
Pero Moysés espántado, no osaba
mirar.
33 Y el Señor le dixo: Desata
el calzado de tus pies; porque el
lugar, en que estás, tierra santa
es.
34 Viendo he visto la afliccion
de mi pueblo, que está en Egypto,
y he oido el gemido de ellos, y he
descendido para librarlos: y ahora
ven, y te enviaré á Egypto.
35 A éste Moysés, al que desecháron,
diciendo: ¿Quién te hizo
Príncipe y Juez? á éste envió
Dios por Caudillo y Redentor por
mano del Angel, que le apareció
en la zarza.
36 Este los sacó haciendo prodigios
y milagros en tierra de
Egypto, y en el mar Bermejo, y
en el desierto por quarenta años.
37 Este es el Moysés, que dixo
á los hijos de Israél: Propheta
os levantará Dios de enmedio de
vuestros hermanos, como á mi: á él
oireis.
38 Este es el que estuvo en la
Iglesia en el desierto con el Angel,
que le hablaba en el monte Sina,
y con nuestros padres: que recibió
palabras de vida para darlas á
nosotros.
39 A quien no quisiéron obedecer
nuestros padres: ántes lo
desecháron, y con sus corazones
se tornáron á Egypto,
40 Diciendo á Aaron: Haznos
dioses, que vayan delante de nosotros;
porque no sabemos qué
le ha acontecido á éste Moysés,
que nos sacó de Egypto.
41 E hiciéron un becerro en
aquellos dias, y ofreciéron sacrificio
al ídolo, y se alegraban en
los obras de sus manos.
42 Mas Dios se apartó, y los
abandonó á que sirviesen al exército
del Cielo, así como está escrito
en el libro de los Prophetas:
¿Por ventura me ofrecisteis víctimas
y sacrificios quarenta años
en el desierto, ó casa de Israél?
43 Y recibisteis la tienda de
Moloch, y la estrella de vuestro
dios Rempham, figuras que hicisteis
para adorarlas. Pues yo os
trasportaré mas allá de Babylonia.
44 El tabernáculo del testimonio
estuvo con nuestros padres
en el desierto, así como lo ordenó
Dios, diciendo á Moysés, que lo
hiciera segun el modelo que había
visto.
45 Y nuestros padres habiéndolo
recibido, lo lleváron baxo
la conducta de Josué á la posesion
de los Gentiles, á los que echó
Dios de la presencia de nuestros
padres hasta los dias de David,
46 El qual halló gracia delante
de Dios, y pidió el hallar tabernáculo
para el Dios de Jacob.
47 Mas Salomón le edificó la
casa.
48 Pero el Altísimo no mora

en hechuras de manos, como dice el Propheta.

49 El Cielo es mi throno: y la tierra el estrado de mis pies. ¿Que casa fabricaréis, dice el Señor? ¿ó qual es lugar de mi reposo?

50 ¿No hizo mi mano todas éstas cosas?

51 Duros de cerviz, é incircuncisos de corazones y de orejas, vosotros resistis siempre al Espíritu Santo, como vuestros padres, así tambien vosotros.

52 ¿A qual de los Prophetas no persiguiéron vuestros padres? Ellos matáron á los que anunciaban la venida del Justo, del qual vosotros ahora habeis sido traidores, y homicidas:

53 Qué recibisteis la Ley por ministerio de Angeles, y no la guardasteis.

54 Al oir tales cosas rebentaban en su interior, y cruxian los dientes contra él.

55 Mas como él estaba lleno de Espíritu Santo, mirando al Cielo, vió la gloria de Dios, y á Jesus que estaba en pie á la diestra de Dios. Y dixo: He aquí veo los Cielos abiertos, y al Hijo del hombre que está en pie á la diestra de Dios.

56 Mas ellos clamando á grandes voces, tapáron sus orejas, y todos de un ánimo arremetiéron impetuosamente contra él.

57 Y sacándole fuera de la ciudad, lo apedreaban: y los testigos pusiéron sus ropas á los pies de un mancebo, que se llamaba Saulo.

58 Y apedreaban á Estevan, que oraba y decía: Señor Jesus, recibe mi espíritu.

59 Y puesto de rodillas, clamó en voz alta, diciendo: Señor, no les imputes éste pecado. Y quando esto hubo dicho, durmió en el Señor. Y Saulo era consenciente de su muerte.

CAP. VIII.

Primera persecucion de la Iglesia. Esparcidos los discipulos, comienzan á predicar el Evangelio. Phelipe convierte mucha gente en la Samaria, y bautiza á Simon Mago. Los Apóstoles envian de Jerusalém á Pedro y á Juan, por cuyo ministerio son bautizados los Samaritanos, y reciben el Espíritu Santo. Simon quiere comprar por dinero la gracia de dar el Espíritu Santo, y san Pedro le reprehende muy severamente. Phelipe es enviado por un Angel al Eunuchô, y despues de haberle bautizado, es arrebatado por el Espíritu, que le lleva á Azoto.

1 Y en aquel dia se movió una grande persecucion en la Iglesia, que estaba en Jerusalém: y fuéron todos esparcidos por las provincias de la Judéa y de Samaria, salvo los Apóstoles.

2 Y unos hombres piadosos lleváron á enterrar á Estevan, é hiciéron grande llanto sobre él.

3 Mas Saulo asolaba la Iglesia entrando por las casas; y sacando con violencia hombres y mugeres, las hacía poner en la cárcel.

4 Y los que habían sido esparcidos, iban de una parte á otra anunciando la palabra de Dios.

5 Y Phelipe descendiendo á una ciudad de Samaria, les predicaba á Christo.

6 Y las gentes escuchaban atentamente lo que decía Phelipe, oyéndole de un ánimo, y viendo los milagros que hacía.

7 Porque muchos de los que tenían espíritus inmundos, salían dando grandes voces.

8 Y muchos paralyticos y coxos fuéron curados.

9 Por lo qual hubo grande gozo en aquella ciudad. Habia allí un varon por nombre Simon, que ántes había sido mago en la

ciudad, engañando las gentes de
Samaria, diciendo que él era una
gran persona:
10 Y le daban oídos todos
desde el menor hasta el mayor,
diciendo: Este es la virtud de
Dios, que se llama grande.
11 Y le atendían: porque con
sus artes mágicas los había enton-
tecido mucho tiempo.
12 Mas habiendo creído lo que
Phelipe les predicaba del reyno
de Dios, se bautizaban en el nom-
bre de Jesu-Christo hombres y
mugeres.
13 Simon entónces creyó él
tambien: y despues que fué bau-
tizado, se llegó á Phelipe. Y
viendo los grandes prodigios y
milagros que se hacían, estaba
atónito de admiracion.
14 Y quando oyéron los Após-
toles, que estaban en Jerusalém,
que Samaria había recibido la
palabra de Dios, les enviáron á
Pedro y á Juan.
15 Los quales llegados que
fuéron, hiciéron por ellos oracion
para que recibiesen el Espíritu
Santo.
16 Porque no había venido aun
sobre ninguno de ellos, sino que
habían sido solamente bautizados
en el nombre del Señor Jesus.
17 Entónces ponían las manos
sobre ellos, y recibían el Espíritu
Santo.
18 Y como vió Simon, que por
la imposicion de las manos de los
Apóstoles se daba el Espíritu San-
to, les ofreció dinero,
19 Diciendo: Dadme á mí
tambien ésta potestad, que reciba
el Espíritu Santo todo aquel á
quien yo impusiere las manos. Y
Pedro le dixo.
20 Tu dinero sea contigo en
perdicion: porque has creido que
el dón de Dios se alcanzaba por
dinero.
21 No tienes tú parte ni suerte
en éste ministerio: porque tu co-
razon no es recto delante de
Dios.
22 Haz pues penitencia de ésta
tu malicia: y ruega á Dios, si
por ventura te será perdonado
éste pensamiento de tu corazon.
23 Porque veo que tú estás en
hiel de amargura, y en lazo de
iniquidad.
24 Y respondiendo Simon, di-
xo: Rogad vosotros por mí al
Señor, para que no venga sobre
mí ninguna cosa de las que habeis
dicho.
25 Y ellos despues de haber
dado testimonio y anunciado la
palabra del Señor, se volviéron
á Jerusalém, y predicaban por
muchos lugares de los Samarita-
nos.
26 Y el Angel del Señor habló
á Phelipe, diciendo: Levántate,
y vé ácia el mediodia por la via,
que desciende de Jerusalém á
Gaza: ésta es desierta.
27 Y levántandose, fué. Y he
aquí un varon Ethíope, Eunu-
chô, Valído de Candace Reyna
de Ethíopia, el qual era Superin-
tendente de todos sus thesoros, y
había venido para adorar en Jeru-
salém:
28 Y se volvía sentado sobre
su carro, é iba leyendo al Pro-
pheta Isaías.
29 Y el Espíritu dixo á Phe-
lipe: Acércate, y llégate á ese
carro.
30 Y acercándose Phelipe, le
oyó que leía en el Propheta Isaí-
as, y le dixo: ¿Entiendes lo que
lees?
31 El respondió: ¿Y cómo
puedo, si no hay alguno que me
lo explique? Y rogó á Phelipe

que subiese, y se sentase con él.
32 Y el lugar de la Escritura, que leía, era éste: Como oveja fué llevado al matadero: y como cordero mudo delante del que le trasquilla, así él no abrió su boca.
33 En su abatimiento su juicio fué ensalzado. ¿Su generacion quién la contará, porque quitada será su vida de la tierra?
34 Y respondiendo el Eunuchô á Phelipe, dixo: Ruégote ¿de quién dixo esto el Propheta? ¿de sí mismo, ó de algun otro?
35 Y abriendo Phelipe su boca, y dando principio por ésta Escritura, le anunció á Jesus.
36 Y yendo por el camino, llegáron á un lugar donde había agua, y dixo el Eunuchô: He aquí agua, ¿qué impide que yo sea bautizado?
37 Y dixo Phelipe: Si crees de todo corazon, bien puedes. Y él respondió, y dixo: Creo, que Jesu-Christo es el Hijo de Dios.
38 Y mandó parar el carro: y descendiéron los dos al agua, Phelipe y el Eunuchô, y lo bautizó.
39 Y quando saliéron del agua, el Espíritu del Señor arrebató á Phelipe, y no le vió mas el Eunuchô. Y se fué gozoso por su camino.
40 Y Phelipe se halló en Azoto, y pasando predicaba el Evangelio á todas las ciudades, hasta que llegó á Cesaréa.

CAP. IX.

Persiguiendo Saulo á la Iglesia, se le aparece el Señor y le convierte. Ananias, avisado por el Señor, le bautiza y le restituye la vista. Comienza á predicar en Damasco que Jesus es el Christo. Los Judíos le buscan para quitarle la vida: y los discípulos le libran de su furor, descolgándole por el muro. Va á Jerusalém, y Bernabé le presenta á los Apóstoles, que le envian á Tarso. Pedro sana en Lydda á un paralytico, y en Joppe resucita á Tabitha.

1 Saulo pues respirando aun amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al Príncipe de los Sacerdotes,
2 Y le pidió cartas para las Synagogas de Damasco, con el fin de llevar presos á Jerusalém á quantos hallase de ésta profesion, hombres y mugeres.
3 Y yendo por el camino, aconteció que estando ya cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del Cielo.
4 Y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?
5 El dixo: ¿Quién eres, Señor? Y él: Yo soy Jesus, á quien tú persigues: dura cosa te es cocear contra el aguijon.
6 Y temblando, y despavorido, dixo: Señor: ¿qué quieres que yo haga?
7 Y el Señor á él: Levántate, y entra en la ciudad, y allí te se dirá lo que te conviene hacer. Y los hombres que le acompañaban, quedáron atónitos oyendo bien la voz, y no viendo á ninguno.
8 Y Saulo se llevantó de tierra, y abiertos los ojos no veía nada. Y ellos llevándole por la mano, le métieron en Damasco.
9 Y estuvo allí tres dias sin ver, y no comió ni bebió.
10 Y en Damasco había un discípulo por nombre Ananías; y le dixo el Señor en vision: Ananías. Y él respondió: Heme aquí, Señor.
11 Y el Señor á él: Levántate, y vé al barrio que se llama Derecho: y busca en casa de Júdas á uno de Tarso llamado Saulo: porque he aquí está orando.

12 (Y vió un hombre por nombre Ananias, que entraba á él, y que le imponía las manos para que recobrase la vista.)
13 Y respondió Ananías: Señor, he oido decir á muchos de éste hombre quántos males hizo á tus Santos en Jerusalém:
14 Y éste tiene poder de los Príncipes de los Sacerdotes de prender á quántos invocan tu nombre.
15 Mas el Señor le dixo: Vé, porque éste me es un vaso escogido para llevar mi nombre delante de las gentes y de los Reyes y de los hijos de Israél.
16 Porque yo le mostraré quântas cosas le es necesario padecer por mi nombre.
17 Y fué Ananías, y entró en la casa; y poniendo las manos sobre él, dixo: Saulo hermano, el Señor Jesus, que te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recobres la vista, y seas lleno de Espíritu Santo.
18 Y al instante se cayéron de sus ojos unas como escamas, y recobró la vista: y levantándose, fué bautizado.
19 Y despues que tomó alimento, recobró las fuerzas: y estuvo algunos dias con los discípulos, que estaban en Damasco.
20 Y luego predicaba en las Synogogas á Jesus, que éste es el Hijo de Dios.
21 Y se pasmaban todos los que le oían, y decían: ¿ Pues no es éste el que perseguía en Jerusalém á los que invocaban ese nombre: y por esto vino acá para llevarlos presos á los Príncipes de los Sacerdotes?
22 Mas Saulo mucho mas se esforzaba, y confundía á los Judíos que moraban en Damasco, afirmando que éste es el Christo.
23 Y como pasáron muchos dias, los Judíos tuviéron juntos consejo para matarlo.
24 Mas Saulo fué advertido de sus asechanzas. Y guardaban las puertas de noche y de dia, para matarlo.
25 Y los discípulos tomándole de noche, y metiéndole en una espuerta, le descolgáron por el muro.
26 Y quando vino á Jerusalém quería juntarse con los discípulos, mas todos se temían de él no creyendo que era discípulo.
27 Entónces Bernabé tomándole consigo, lo llevó á los Apóstoles: y les contó como había visto al Señor en el camino, y que le había hablado, y como despues había predicado en Damasco libremente en el nombre de Jesus.
28 Y estaba con ellos en Jerusalém, entrando y saliendo, y hablando con libertad en el nombre del Señor.
29 Hablaba tambien con los Gentiles, y disputaba con los Griegos: y ellos trataban de matarle.
30 Y quando lo entendiéron los hermanos, le acompañáron hasta Cesaréa: y le enviáron á Tarso.
31 La Iglesia entónces tenía paz por toda la Judéa y Galiléa y Samaria, y se propagaba caminando en el temor del Señor, y estaba llena del consuelo del Espíritu Santo.
32 Acaeció pues que visitando Pedro á todos, llegó á los santos, que moraban en Lydda.
33 Y halló allí un hombre, por nombre Eneas, y había ocho años que yacía en un lecho, porque estaba paralytico.

34 Y Pedro le dixo: Eneas, el
Señor Jesu-Christo te sana: levántate,
y hazte la cama. Y en
el momento se levantó.
35 Y le viéron todos los moradores
de Lydda, y de Sarona: y
se convirtiéron al Señor.
36 Había tambien en Joppe
una discípula, por nombre Tabitha,
que quiere decir Dorcas.
Esta era llena de buenas obras y
de limosnas, que hacía.
37 Y acaeció en aquello dias,
que enfermó y murió. Y despues
que la hubiéron lavado, la pusiéron
en el cenáculo.
38 Y como Lydda estaba cerca
de Joppe, oyendo los discípulos,
que Pedro estaba allí, le enviáron
dos hombres, rogándole: No te
detengas de venir hasta nosotros.
39 Y levantándose Pedro, se
fué con ellos. Y luego que llegó,
le lleváron al cenáculo: y le cercáron
todas las viudas llorando, y
mostrándole las túnicas y los vestidos,
que les hacía Dorcas.
40 Mas Pedro, habiéndolos
hecho salír á todos fuera, poniéndose
de rodillas, hizo oracion: y
volviéndose ácia el cuerpo, dixo:
Tabitha, levántate. Y ella abrió,
sus ojos: y viendo á Pedro, se
sentó.
41 Le dió la mano, y la levantó.
Y llamando á los santos y á
las viudas, se la entregó viva.
42 Y se publicó esto por toda
Joppe: y creyéron muchos en el
Señor.
43 Y así fué, que Pedro permaneció
muchos dias en Joppe
en casa de un curtidor llamado
Simon.

CAP. X.

Cornelio el Centurion, avisado por un Angel, envia desde Cesaréa á Joppe á llamar á Pedro: el qual entendiendo por medio de una vision la vocacion de los Gentiles al Evangelio, se pone en camino, y viene á buscarle. Son bautizados él y todos los que estaban con él, habiendo recibido el Espíritu Santo á la predicacion de Pedro.

1 Y había en Cesaréa un hombre
por nombre Cornelio, Centurion
de una compañía que se
llama Itálica,
2 Religioso y temeroso de Dios
con toda su casa, que hacía muchas
limosnas al pueblo, y estaba
orando á Dios incesantemente.
3 Este vió en vision manifiestamente,
como á eso de la hora de
nona, que un Angel de Dios entraba
á él, y le decía: Cornelio.
4 Y él fixando en él los ojos,
poseido de temor, dixo: ¿Qué
es, Señor? Y le dixo: Tus oraciones
y tus limosnas han subido
en memoria delante de Dios.
5 Envia pues ahora hombres
á Joppe, y haz venir acá á un
cierto Simon, que tiene por sobrenombre
Pedro:
6 Este posa en casa de un cierto
Simon curtidor, que tiene su casa
junto á el mar: él te dirá lo que
te conviene hacer.
7 Y luego que se retiró el
Angel, que le hablaba, llamó á
dos de sus domésticos, y á un
soldado temeroso de Dios, de
aquellos que estaban á sus ordenes.
8 Y habiéndoles contado todo
esto, los envió á Joppe.
9 Y el dia siguiente, yendo
ellos su camino, y estando y cerca
de la ciudad, subió Pedro á lo
alto de la casa á hacer oracion
cerca de la hora de sexta.
10 Y sintiéndose con hambre,
quiso desayunarse. Y miéntras se
lo aparejaban, le sobrevino un
exceso de espíritu.
11 Y vió el Cielo abierto, y
que descendia un vaso, como un
grande lienzo, que atado por los

quatro cabos, era abaxado del
Cielo á la tierra.
12 En el que había de todos
los quadrúpedos, y de los reptiles
de la tierra, y de las aves del
Cielo.
13 Y vino á él una voz que le
díxo: Levántate, Pedro, mata, y
come.
14 Y dixo Pedro: No Señor,
porque nunca comí ninguna cosa
comun, ni impura.
15 Y otra vez la voz á él: Lo
que Dios ha purificado, no lo
llames tú comun.
16 Y esto se repitió hasta tres
veces: y luego el vaso se volvió
al Cielo.
17 Y miéntras Pedro dudaba
entre sí qué sería la vision, que
había visto: he aquí los hombres,
que había enviado Cornelio, que
preguntando por la casa de Si-
mon, llegáron á la puerta.
18 Y habiendo llamado, pre-
guntaban, si estaba allí hospedado
Simon, el que tiene por sobre-
nombre Pedro.
19 Y pensando Pedro en la
vision, le dixo el Espíritu: He
ahí tres hombres que te buscan.
20 Levántate, pues, baxa, y vé
con ellos sin dudar: porque yo
los he enviado.
21 Y descendiendo Pedro á los
hombres, les dixo: Vedme aquí,
yo soy el que buscais: ¿ qué
es la causa por qué habeis ve-
nido?
22 Y ellos dixéron: El Cen-
turion Cornelio, hombre justo y
temeroso de Dios, y que tiene el
testimonio de toda la nacion de
los Judíos, recibió respuesta del
santo Angel, que te hiciese llamar
á su casa, y que escuchase tus
palabras.
23 Pedro pues, haciéndolos
entrar, los hospedó. Y el dia si-
guiente se levantó, y se fué con
ellos: y algunos de los hermanos
le acompañáron desde Joppe.
24 Y otra dia despues entró en
Cesaréa. Y Cornelio los estaba
esperando, habiendo convidado á
sus parientes y mas íntimos ami-
gos.
25 Y acaeció, que quando Pe-
dro estaba para entrar, le salió
Cornelio á recibir, y derribándose
á sus pies, le adoró.
26 Mas Pedro le alzó, y dixo:
Levántate, que yo tambien soy
hombre.
27 Y entró hablando con él,
y halló muchos que se habían
juntado:
28 Y les dixo: Vosotros sabeis
como es cosa abominable para
un Judío el juntarse ó allegarse
á extrangero: Mas Dios me ha
mostrado, que á ningun hombre
llamase comun ó inmundo.
29 Y por esto sin dificultad he
venido, luego que me has lla-
mado. Pregunto pues, ¿ por qué
causa me habeis hecho venir?
30 Y dixo Cornelio: Hoy hace
quatro dias que estaba orando en
mi casa á hora de nona, y he aquí
se me puso delante un varon con
una ropa blanca, y me dixo:
31 Cornelio, oida es tu ora-
cion, y tus limosnas han venido
en memoria delante de Dios.
32 Envia pues á Joppe, y haz
llamar á Simon, que tiene por
sobrenombre Pedro: éste posa en
casa de Simon el curtidor junto á
el mar.
33 Y luego envié á buscarte:
y tú has hecho bien en venir. Y
ahora nosotros todos estamos en
tu presencia para escuchar todas
las cosas que el Señor te ha man-
dado.
34 Entónces Pedro abrió su
boca, y dixo: Verdaderamente

reconozco, que Dios no es aceptador de personas:

35 Mas en qualquiera gente, del que le teme, y obra justicia, se agrada.

36 Dios envió palabra á los hijos de Israél, anunciándoles paz por Jesu-Christo: (éste es el Señor de todos.)

37 Vosotros sabeis la palabra que ha sido hecha por toda la Judéa; y comenzando desde la Galiléa despues del bautismo que predicó Juan,

38 A Jesus de Nazaréth; como Dios lo ungió de Espíritu Santo, y de virtud, el qual anduvo haciendo bienes, y sanando á todos los oprimidos del diablo, porque Dios era con él.

39 Y nosotros somos testigos de todo quanto hizo en la region de los Judíos, y en Jerusalém: al qual ellos matáron, colgándolo en un leño.

40 A éste lo resucitó Dios al tercero dia, y quiso que se manifestase,

41 No á todo el pueblo, sino á los testigos que Dios había ordenado ántes: á nosotros, que comimos, y bebimos con él, despues que resucitó de entre los muertos.

42 Y nos mandó que predicasemos al pueblo, y que diesemos testimonio de que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos, y de muertos.

43 A éste dan testimonio todos los Prophetas, que todos los que crean en él, recibirán perdon de los pecados por su nombre.

44 Estando aun diciendo Pedro éstas palabras, descendió el Espíritu Santo sobre todos quantos oían la palabra.

45 Y se espantáron los fieles que eran de la circuncision, y habían venido con Pedro, de que la gracia del Espíritu Santo se difundiese tambien sobre los Gentiles.

46 Porque los oían hablar en lenguas, y decir grandes cosas de Dios.

47 Entónces respondió Pedro: ¿Por ventura puede alguno impedir el agua del bautismo á estos, que han recibido el Espíritu Santo, así como nosotros?

48 Y mandó que fuesen bautizados en el nombre del Señor Jesu-Christo. Entónces le rogáron que se quedase con ellos algunos dias.

CAP. XI

Vuélvese Pedro á Jerusalém, y cuenta á los hermanos lo acaecido con Cornelio, de que dan gracias al Señor. Los discípulos predican en Antiochía, adonde es enviado Bernabé, y Pablo. Y por su medio socorren con sus limosnas los hermanos de Antiochía á los de Jerusalém.

1 Y oyéron los Apóstoles, y los hermanos, que estaban en la Judéa, que tambien los Gentiles habían recibido la palabra de Dios.

2 Y quando Pedro pasó á Jerusalém, disputaban contra él los que eran de la circuncision,

3 Diciendo: ¿Por qué entraste á gentes que no son circuncidadas, y comiste con ellas?

4 Y Pedro tomando las cosas desde el principio, se las declaró por su órden, diciendo:

5 Yo estaba orando en la ciudad de Joppe, y ví en un éxtasis una vision, que descendía un vaso como un grande lienzo, que por los quatro cabos era abaxado del Cielo, y vino hasta mí.

6 Y como yo lo estuviese mirando y contemplando, ví allí animales terrestres de quatro pies,

y fieras, y reptiles, y aves del Cielo.

7 Y oí tambien una voz, que me decia: Levántate, Pedro, mata, y come.

8 Y dixe: No haré, Señor: porque nunca entró en mi boca cosa comun ó inmunda.

9 Y me respondió otra vez la vóz del Cielo: Lo que Dios ha purificado, tú no lo llames comun.

10 Y esto fué hecho por tres veces: y se volvió todo esto al Cielo.

11 Y he aquí que luego llegáron tres varones á la casa en donde yo estaba, enviados á mí de Cesaréa.

12 Y me dixo el Espíritu, que fuese con ellos, no dudando nada. Y viniéron tambien conmigo estos seis hermanos, y entramos en casa de aquel varon.

13 Y nos contó como había visto en su casa al Angel, que se le puso delante, y le dixo: Envia á Joppe, y haz venir á Simon, que tiene por sobrenombre Pedro.

14 El que te dirá palabras, por las quales serás salvo tú, y toda tu casa.

15 Y quando comencé á hablar, descendió el Espíritu Santo sobre ellos, así como sobre nosotros al principio.

16 Y me acordé entónces de las palabras del Señor, como él había dicho: Juan en verdad bautizó en agua, mas vosotros sereis bautizados en Espíritu Santo.

17 Pues si Dios dió á aquellos la misma gracia, que á nosotros que creimos en el Señor Jesu-Christo: ¿quién era yo, que pudiese estorbar á Dios?

18 Quando esto hubiéron oido, calláron; y glorificáron á Dios, diciendo: De manera que Dios tambien ha concedido penitencia á los Gentiles para vida.

19 Y los otros, que habían sido esparcidos por la tribulacion que había acaecido por causa de Estevan, llegáron hasta Phenicia, y Chipre, y Antiochîa, no predicando á otros la palabra, sino solo á los Judíos.

20 Y entre ellos había algunos de Chipre, y de Cyrene: los quales quando entráron en Antiochîa, hablaban tambien á los Griegos, y anunciaban al Señor Jesus.

21 Y la mano del Señor era con ellos: y un grande número de creyentes se convirtió al Señor.

22 Y llegó la fama de éstas cosas á oidos de la Iglesia que estaba en Jerusalém: y enviáron á Antiochîa á Bernabé.

23 El quando llegó, vió la gracia de Dios, y se gozó: y exhortaba á todos á perseverar en el Señor en el propósito de su corazon:

24 Porque era varon bueno, y lleno de Espíritu Santo, y de fé. Y se allegó al Señor grande número de gente.

25 Y desde allí se fué Bernabé á Tarso en busca de Saulo: y quando lo hubo hallado, lo llevó á Antiochîa.

26 Y estuviéron todo aquel año en ésta Iglesia: é instruyéron una grande multitud de gente, de manera, que en Antiochîa fuéron primero los discípulos llamados Christianos.

27 Y en estos dias descendiéron de Jerusalém á Antiochîa unos Prophetas:

28 Y levantándose uno de ellos, por nombre Agabo, daba á entender por espíritu, que había de

haber una grande hambre por todo el mundo : ésta vino en tiempo de Claudio.

29 Y los discípulos, cada uno segun sus facultades, resolviéron enviar algun socorro á los hermanos que moraban en la Judéa:

30 Lo que executáron, enviándolo á los Ancianos por mano de Bernabé, y de Saulo.

CAP. XII.

Segunda persecucion de la Iglesia en Jerusalém. Herodes despues de haber hecho morir á Santiago, hizo poner á Pedro en la cárcel; mas Dios le libró milagrosamente por medio de un Angel. Herodes pasó á Césaréa, en donde fué herido de un Angel, y murió comido de gusanos. Bernabé y Saulo volviéron á Antiochia.

1 Y en el mismo tiempo el Rey Herodes envió tropas para maltratar á algunos de la Iglesia.

2 Y mató á cuchillo á Santiago hermano de Juan.

3 Y viendo que hacía placer á los Judíos, pasó tambien á prender á Pedro. Eran entónces los dias de los Azymos.

4 Y habiéndole hecho prender, le puso en la cárcel, y le dió á guardar á quatro piquetes de quatro soldados cada uno, queriendo sacarle al pueblo despues de la Pascua.

5 Y miéntras que Pedro era asi guardado en la cárcel, la Iglesia hacía sin cesar oracion á Dios por él:

6 Mas quando Herodes le había de sacar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, aherrojado con dos cadenas : y los guardas estaban delante de la puerta guardando la cárcel.

7 Y he aquí sobrevino el Angel del Señor, y resplandeció lumbre en aquel lugar, y tocando á Pedro en el lado, lo despertó, y dixo : Levántate pronto: Y cayéron las cadenas de sus manos,

8 Y el Angel le dixo : Cíñete, y cálzate tus sandalias. Y lo hizo así. Y le dixo : Echate encima tu ropa, y sigueme.

9 Y salió, y le iba siguiendo; y no sabía que fuese verdad lo que hacía el Angel; mas pensaba que él veía vision.

10 Y pasando la primera y la segunda guardia, llegáron á la puerta de hierro, que vá á la ciudad, la que se les abrió de suyo. Y habiendo salido, pasáron una calle : y luego se apartó de él el Angel.

11 Entónces Pedro volviendo en sí, dixo : Ahora sé verdaderamente que el Señor ha enviado su Angel, y me ha librado de mano de Herodes, y de toda la expectacion del pueblo de los Judíos.

12 Y considerando esto, fué á casa de María la madre de Juan, que tenía por sobrenombre Márcos, en donde estaban muchos congregados, y orando.

13 Y tocando él á la puerta del patio, una muchacha llamada Rhode salió á escuchar.

14 Y luego que conoció la voz de Pedro, de gozo no abrió la puerta, sino que corrió dentro, y dió nuevas que estaba Pedro á la puerta.

15 Y ellos le dixéron : Tú estás loca. Pero ella afirmaba que así era. Y ellos decían : Su Angel es.

16 Entretanto Pedro continuaba llamando : y habiéndole abierto, lo viéron, y quedáron pasmados.

17 Y como él les hiciese señal con la mano que callasen, les contó el modo con que el Señor le había sacado de la cárcel, y

dixo : Haced saber esto á Santiago y á los hermanos. Y saliendo de allí, se fué á otro lugar.

18 Y quando fué de dia, hubo un grande alboroto entre los soldados, sobre lo que se había hecho de Pedro.

19 Y Herodes habiéndole hecho buscar, y no hallándole, exâminados los guardas, los mandó llevar : y pasó de Judéa á Cesaréa, en donde se quedó.

20 Estaba ayrado contra los de Tyro, y de Sydon. Mas ellos de comun acuerdo viniéron á él, y habiendo ganado á Blasto, que era Camarero del Rey, solicitaban la paz, porque las tierras de ellos eran abastecidas del Rey.

21 Y un dia señalado Herodes vestido de trage Real, se sentó en el tribunal, y les hacía su razonamiento.

22 Y el pueblo le aplaudía diciendo : Voces de Dios, y no de hombre.

23 Y al punto le hirió el Angel del Señor, por quanto no había dado la honra á Dios : y comido de gusanos espiró.

24 Mas la palabra del Señor crecía, y se multiplicaba.

25 Y Bernabé y Saulo se volviéron de Jerusalém despues de haber cumplido su ministerio, y lleváron consigo á Juan, que tenía el sobrenombre de Márcos.

CAP. XIII.

Bernabé y Saulo son enviados por el Espíritu Santo á predicar á los Gentiles. Conviérten en Papho al Procónsul Sergio, habiendo Pablo privado de la vista al mago Elymas, que se oponia á su predicacion. En Antiochía de Pisidia predica Pablo en la Synagoga de los Judios, los quales mueven al pueblo, y los echan de la ciudad. Pasan á Iconio á predicar á los Gentiles.

1 Había pues en la Iglesia, que estaba en Antiochîa Prophetas y Doctores, y entre ellos Bernabé y Simon, que era llamado Niger, y Lucio de Cyrene, y Manahen, hermano de leche de Herodes el Tetrarcha, y Saulo.

2 Y estando ellos ministrando al Señor, y ayunando, les dixo el Espíritu Santo : Separadme á Saulo, y á Bernabé para la obra, á que los he destinado.

3 Entónces ayunando y orando, é imponiéndoles las manos, les enviáron.

4 Y ellos enviados así por el Espíritu Santo, fuéron á Seleucia : y desde allí navegáron hasta Chypre.

5 Y quando llegáron á Salamina, predicaban la palabra de Dios en las Synagogas de los Judíos. Y tenían tambien á Juan en el ministerio.

6 Y habiendo atravesado toda la isla hasta Papho, halláron un hombre mago, falso propheta, Judío, llamado Barjesús,

7 El qual estaba con el procónsul Sergio Paulo varon prudente. Este, habiendo hecho llamar á Bernabé y á Saulo, deseaba oir la palabra de Dios.

8 Mas Elymas el mago (porque así se interpreta su nombre) se les oponía, procurando apartar al proconsul de la fé.

9 Mas Saulo, que es tambien llamado Pablo, lleno de Espíritu Santo, fixando en él los ojos,

10 Dixo : ¡O lleno de todo engaño y de toda astucia, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! no cesarás de trastornar los caminos derechos del Señor.

11 Mas he aquí ahora sobre tí la mano del Señor, y serás ciego que no verás el sol hasta cierto tiempo. Y luego cayó en él obscuridad y tinieblas, y volvién-

dose de todas partes, buscaba
quien le diese la mano.
12 El procónsul entónces,
quando vió éste hecho, abrazó la
fé, maravillado de la doctrina
del Señor.
13 Y Pablo con sus compañe-
ros saliéron de Papho, y fuéron
por mar á Perges de Pamphylia.
Mas Juan apartándose de ellos,
se volvió á Jerusalém.
14 Y ellos pasando por Perges,
fuéron á Antiochîa de Pisidia: y
habiendo entrado en la Synagoga
un dia de Sábado, tomáron
asiento.
15 Y despues de la leccion de
la Ley y de los Prophetas, les
enviáron á decir los Príncipes de
la Synagoga: Varones hermanos,
si teneis que decir alguna palabra
de exhortacion al pueblo, decid.
16 Y levantándose Pablo, y
haciendo con la mano señal de
silencio, dixo: Varones Israelitas,
y los que temeis á Dios, oid:
17 El Dios del pueblo de Is-
raél escogió á nuestros padres, y
ensalzó al pueblo, siendo ellos
extrangeros en tierra de Egypto,
de donde los sacó con brazo
sublime,
18 Y soportó las costúmbres
de ellos en el desierto por espacio
de quarenta años.
19 Y destruyendo siete na-
ciones en tierra de Chânaan, dis-
tribuyó entre ellos por suerte
aquella tierra,
20 Casi quatrocientos y cin-
cuenta años despues: y en seguida
les dió Jueces hasta el propheta
Samuél.
21 Y despues pidiéron Rey:
y les dió Dios á Saul hijó de Cis,
varon de la tribu de Benjamin,
por quarenta años.
22 Y quitado éste, les levantó
por Rey á David, á quien dió
testimonio, diciendo: He hallado
á David hijo de Jessé, hombre
segun mi corazon, que hará todas
mis voluntades.
23 Y del linage de éste segun
la promesa ha traido Dios á Is-
raél el Salvador Jesus,
24 Habiendo Juan predicado
ántes de su venida bautismo de
penitencia á todo el pueblo de
Israél.
25 Y quando Juan cumplía su
carrera, decía: No soy yo, el que
pensais que yo soy, mas he aquí
que viene en pos de mí aquel de
quien no soy yo digno de desatar
el calzado de los pies.
26 Varones hermanos, hijos
del linage de Abraham, y los que
entre vosotros temen á Dios, á
vosotros es enviada la palabra de
ésta salud.
27 Porque los que moraban
en Jerusalém, y los Príncipes de
ella, no conociendo á éste, ni á
las voces de los Prophetas, que
cada sábado se leen, las cum-
pliéron sentenciándole:
28 Y no hallando en él nin-
guna causa de muerte, pidiéron
á Pilato, que se le quitase la vida.
29 Y quando hubiéron cum-
plido todas las cosas, que estaban
escritas de él, quitándolo del
madero, lo pusiéron en un se-
pulchro.
30 Mas Dios lo resucitó al
tercero dia de entre los muertos:
y lo viéron muchos dias aquellos,
31 Que subiéron juntamente
con él de la Galiléa á Jerusalém:
los quales hasta ahora dan testi-
monio de él al pueblo.
32 Y nosotros os anunciamos
aquella promesa, que fué hecha á
nuestros padres:
33 La qual ciertamente ha
cumplido Dios á nuestros hijos,
resucitando á Jesus, como tam-

bien está escrito en el psalmo segundo : Tú eres mi Hijo, yo hoy te he engendrado.

34 Y que lo haya resucitado de entre los muertos para nunca mas volver á corrupcion, lo dixo de ésta manera; Os daré las cosas santas de David firmes.

35 Y por esto dice tambien en otro lugar: No permitirás que tu Santo vea corrupcion.

36 Porque David en su tiempo habiendo servido, segun la voluntad de Dios murió, y fué puesto con sus padres, y vió corrupcion.

37 Pero aquel, que Dios ha resucitado de entre los muertos, no vió corrupcion.

38 Séaos pues notorio, varones hermanos, que por éste se os anuncia remision de pecados, y de todo lo que no pudisteis ser justificados por la Ley de Moysés,

39 En éste es justificado todo aquel que cree.

40 Pues guardaos que no venga sobre vosotros, lo que dixéron los Prophetas:

41 Mirad menospreciadores, y maravillaos, y desapareced: que yo obro una obra en vuestros dias, obra que no creeréis, si alguno os la contáre.

42 Y al salir ellos les rogaban que al otro Sábado les dixesen éstas palabras.

43 Y despedida la Synagoga, muchos de los Judíos y Prosélytos temerosos de Dios siguiéron á Pablo y á Bernabé: y estos con sus razones los exhortaban á perseverar en la gracia de Dios.

44 Y el siguiente Sábado concurrió casi toda la ciudad á oir la palabra de Dios.

45 Y quando los Judíos viéron las gentes, se llenáron de zelo, y contradecían a lo que Pablo decía, blasphemando.

46 Entónces Pablo y Bernabé les dixéron con firmeza: A vosotros convenía que se hablase primero la palabra de Dios: mas porque la desechais, y os juzgais indignos de la vida eterna, desde éste punto nos volvemos á los Gentiles.

47 Porque el Señor así nos lo mandó: Y te he puesto para lumbre de las gentes, para que seas en salud hasta el cabo de la tierra.

48 Quando esto oyéron los Gentiles, se gozáron, y glorificaban la palabra del Señor: y creyéron quantos habían sido predestinados para la vida eterna.

49 Y la palabra del Señor se esparcía por toda la tierra.

50 Mas los Judíos concitáron á algunas mugeres devotas é ilustres, y á los principales de la ciudad, y moviéron una persecucion contra Pablo, y Bernabé: y los echáron de sus términos.

51 Ellos entónces, sacudiendo el polvo de sus pies contra ellos, se fuéron á Iconio.

52 Y los discípulos estaban llenos de gozo, y de Espíritu Santo.

CAP. XIV.

Se convierten muchos en Iconio con la predicacion de los Apóstoles. Los Judíos les mueven nueva persecucion: por lo que pasan á Lystra. Pablo cura aquí á un coxo de nacimiento, y el pueblo quiere ofrecerles sacrificio como á Dios: mas ellos desengañan, y les dan el conocimiento del verdadero Dios. Por instigacion de los Judíos Pablo es apedreado. Pasan á varios lugares para alentar á los discípulos, y crear ministros para la Iglesia; y se vuelven á Antiochía.

1 Y acaeció en Iconio, que entráron juntos en la Synagoga de los Judíos, y allí predicáron, de

manera que creyó un crecido número de Judíos, y de Griegos.

2 Mas los Judíos que no creyéron, levantáron é irritáron el ánimo de los Gentiles contra sus hermanos.

3 Y por esto se detuviéron allí mucho tiempo, trabajando con confianza en el Señor, que daba testimonio á la palabra de su gracia, concediendo que se hiciesen por sus manos prodigios y milagros.

4 Y se dividiéron las gentes de la ciudad: y los unos eran por los Judíos, y los otros por los Apóstoles.

5 Mas como los Gentiles, y los Judíos con sus caudillos se amotinasen para ultrajarlos, y apedrearlos,

6 Entendiéndolo ellos, huyéron á Lystra, y Derbe, ciudades de Lycaonia, y á toda aquella comarca, y allí predicaban el Evangelio.

7 Y en Lystra habia un hombre lisiado de los pies, coxo desde el vientre de su madre, el qual nunca había andado.

8 Este oyó predicar á Pablo. Quien poniendo en él los ojos, y viendo que tenia fé para ser sano,

9 Dixo en alta voz: Levántate derecho sobre tus pies. Y el saltó, y andaba.

10 Y las gentes quando viéron lo que Pablo había hecho, levantáron su voz, y dixéron en lengua Lycaónica: Han descendido á nosotros Dioses en forma de hombres.

11 Y llamaban á Bernabé, Júpiter, y á Pablo, Mercurio: porque él era el que llevaba la palabra.

12 Tambien el Sacerdote de Júpiter; que estaba á la entrada de la ciudad, trayendo ante las puertas toros, y guirnaldas, quería sacrificar con pueblo.

13 Y quando lo oyéron los Apóstoles Bernabé, y Pablo, rasgando sus vestiduras, saltáron en medio de las gentes, dando voces,

14 Y diciendo: ¿Varones, por qué haceis esto? Nosotros hombres somos tambien mortales así como vosotros, y os predicamos que de éstas cosas vanas os convirtais al Dios vivo, que hizo el Cielo, y la tierra, y el mar, y todo quanto hay en ellos:

15 El que en los siglos pasados ha permitido á todos los Gentiles andar en sus caminos.

16 Y nunca se dexó á si mismo sin testimonio, haciendo bien del Cielo, dando lluvias, y tiempos favorables para los frutos, llenando nuestros corazones de mantenimiento, y de alegría.

17 Y diciendo esto, apénas pudiéron apaciguar las gentes, que no les sacrificasen.

18 Mas sobreviniéron algunos Judíos de Antiochía, y de Iconio: y habiendo ganado la voluntad del pueblo, y apedreando á Pablo, le sacáron arrastrando fuera de la ciudad, creyendo que estaba muerto.

19 Mas rodeándole los discípulos, se levantó, y entró en la ciudad: y al dia siguiente se partió con Bernabé á Derbes.

20 Y habiendo predicado el Evangelio en aquella ciudad, y enseñado á muchos, se volviéron á Lystra, y á Iconio, y á Antiochía,

21 Confirmando los corazones de los discípulos, exhortándolos á perseverar en la fé: y que por muchas tribulaciones nos es necesario entrar en el reyno de Dios.

22 Y despues que hubiéron

ordenado presbyteros en cada Iglesia de ellos, y hubiéron hecho oracion con ayunos, los encomendáron al Señor, en quien habian creido.

23 Y atravesando la Pisidia, fuéron á Pamphylia,

24 Y anunciando la palabra del Señor en Perges, descendiéron á Atalia.

25 Y desde allí navegáron á Antiochìa, de donde habían sido encomendados á la gracia de Dios para la obra que habían acabado.

26 Y habiendo llegado, y congregado la Iglesia, contáron todas las cosas que Dios habia hecho con ellos, y como habia abierto la puerta de la fé á los Gentiles.

27 Y se detuviéron con los discípulos no poco tiempo.

CAP. XV.

Disension en Antiochía, queriendo los Judios que se circuncidasen los Gentiles. Júntanse los Apóstoles en Concilio, y decretan de comun acuerdo, que los Gentiles convertidos no estaban obligados á la Ley de Moysés. Lo escriben asi á la Iglesia de Antiochia. Se separa Pablo de Bernabé, porque no queria que fuese Márcos con ellos.

1 Y viniéron algunos de la Judéa que enseñaban á los hermanos: Si no os circuncidais segun el rito de Moysés, no podeis ser salvos.

2 Y despues que Pablo, y Bernabé disputáron fuertemente contra ellos sin convencerlos, resolviéron que fuesen Pablo, y Bernabé, y algunos de los otros á los Apóstoles, y Presbyteros de Jerusalém sobre ésta qüestion.

3 Ellos pues enviados por la Iglesia, pasáron por la Phenicia, y por Samaria, contando la conversion de los Gentiles: y daban grande gozo á todos los hermanos.

4 Y quando llegáron á Jerusalém, fuéron recibidos por la Iglesia, y por los Apóstoles, y por los Presbyteros, á quienes referían todas las cosas que Dios había hecho con ellos.

5 Mas se levantáron algunos de la secta de los Phariséos, que habían creido, diciendo: Que era necesario qüe ellos fuesen circuncidados, y que se les mandase tambien guardar la ley de Moysés.

6 Y se congregáron los Apóstoles, y Presbyteros para tratar de ésta controversia.

7 Y despues de un maduro exámen, levantándose Pedro, les dixo: Varones hermanos, vosotros sabeis que desde los primeros dias ordenó Dios entre nosotros que por mi boca oyesen los Gentiles la palabra del Evangelio, y que creyesen.

8 Y dios que conoce los corazones, dió testimonio, dándoles á ellos tambien el Espíritu Santo, como á nosotros.

9 Y no hizo diferencia entre nosotros y ellos, habiendo purificado con la fé sus corazones.

10 ¿ Ahora pues por qué tentais á Dios, poniendo un yugo sobre las cervices de los discípulos, que ni nuestros padres, ni nosotros pudimos llevar?

11 Mas creemos ser salvos por la gracia del Señor Jesu-Christo, así como ellos.

12 Y calló toda la multitud: y escuchaban á Bernabé y á Pablo, que les contaban quán grandes señales y prodigios había hecho Dios entre los Gentiles por ellos.

13 Y despues que calláron, respondió Santiago, y dixo: Varones hermanos, escuchadme.

14 Simón ha contado como Dios primero visitó á los Gentiles

para tomar de ellos un pueblo para su nombre.

15 Y con esto concuerdan las palabras de los Prophetas, como está escrito:

16 Despues de esto volveré, y reedificaré el tabernáculo de David, que cayó; y repararé sus ruinas, y lo alzaré:

17 Para que el resto de los hombres busque á Dios, y todas las gentes sobre las que ha sido invocado mi nombre, dice el Señor que hace éstas cosas.

18 Conocida es al Señor su obra desde el siglo.

19 Por lo qual yo juzgo, que no se inquiete á los Gentiles, que se convierten á Dios,

20 Sino que se les escriba que se abstengan de las contaminaciones de los ídolos, y de fornicacion, y de cosas ahogadas, y de sangre.

21 Porque Moysés desde tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien le predique en las Synagogas, en donde es leido cada Sábado.

22 Entónces pareció bien á los Apóstoles, y á los Presbyteros con toda la Iglesia elegir varones de ellos, y enviarlos á Antiochîa con Pablo y Bernabé, á Júdas, que tenía el sobrenombre de Barsabas, y á Silas, varones principales entre los hermanos,

23 Y les escribiéron por mano de ellos así. Los Apostoles, y los Presbyteros hermanos, á los hermanos que son de los Gentiles, y están en Antiochía, y en Syria, y en Cilicia, salud.

24 Por quanto habemos oido que algunos que han salido de nosotros, trastornando vuestros corazones, os han turbado con palabras, sin habérselo mandado:

25 Congregados en uno, nos ha parecido escoger varones, y enviarlos á vosotros con nuestros muy amados Bernabé y Pablo,

26 Hombres que han entregado sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo.

27 Enviamos pues á Júdas y á Silas, los quales os dirán tambien de palabra esto mismo.

28 Porque ha parecido al Espíritu Santo, y á nosotros, de no poner sobre vosotros mas carga que éstas cosas necesarias:

29 Que os abstengais de cosas sacrificadas á ídolos, y de sangre, y de ahogado, y de fornicacion; de lo qual si os guardáreis, haréis bien. Dios sea con vosotros.

30 Ellos pues despachados de ésta suerte, fuéron á Antiochîa: y habiendo juntado á los fieles, entregáron la carta.

31 Y quando la hubiéron leido, se gozáron de aquel consuelo.

32 Y Júdas y Silas, que eran Prophetas, consoláron con muchas palabras á los hermanos, y los confirmáron en la fé.

33 Y despues de haberse detenido allí algun tiempo, los hermanos los despacháron en paz á los que los habían enviado.

34 Silas no obstante tuvo por bien quedarse allí: y se fué Júdas solo á Jerusalém.

35 Y Pablo y Bernabé se estaban en Antiochía, enseñando, y predicando con otros muchos la palabra del Señor.

36 Y de allí á algunos dias dixo Pablo á Bernabé: Volvamos á visitar los hermanos por todas las ciudades, en donde hemos predicado la palabra del Señor, para ver como les va.

37 Y Bernabé quería tambien llevar consigo á Juan, que tenía por sobrenombre Márcos.

38 Mas Pablo le rogaba y de-

cía que pues se había separado de ellos desde Pamphylia, y no había ido con ellos á la obra, no era bien que fuese admitido.

39 Y hubo tal desavenencia entre ellos, que se separáron el uno del otro, y Bernabé llevó consigo á Márcos, y se fué por mar á Chypre.

40 Y Pablo habiendo escogido á Silas, se partió, encomendado á la gracia de Dios por los hermanos.

41 Y anduvo por la Syria, y por Cilicia confirmando las Iglesias: mandando que se observasen los reglamentos de los Apóstoles y de los Presbyteros.

CAP. XVI.

Pablo toma en Lystra á Timothéo por compañero, y le circuncida por evitar el escándalo de los Judíos. El Espíritu Santo les amonesta que no prediquen en Asia y en Bithynia y que pasen á Macedonia. En Philipos son hospedados por Lydia que se convierte á la fé. Pablo lanza de una muger jóven un espíritu Pythónico: por lo que él y sus compañeros son azotados, y puestos en cárcel. Sucede un terremoto en ella, se abren sus puertas, y se caen las prisiones á todos los presos. El carcelero con toda su familia se convierte á la fé. El dia siguiente los del Magistrado que eran Romanos, les ruegan que salgan de la ciudad.

1 Y llegó á Derbe y á Lystra. Y había allí un discípulo por nombre Timothéo, hijo de una muger de Judéa, y de padre Gentil.

2 De éste daban buen testimonio los hermanos que estaban en Lystra y en Iconio.

3 Pablo quiso que éste fuese en su compañía: y lo tomó y lo circuncidó por causa de los Judíos, que había en aquellos lugares. Porque todos sabían que su padre era Gentil.

4 Y quando pasaban por las ciudades, les enseñaban que guardasen los decretos, que habían sido establecidos por los Apóstoles y por los Presbyteros, que estaban en Jerusalém.

5 Y las Iglesias eran confirmadas en la fé, y crecían en número cada dia.

6 Y atravesando la Phrygia, y la provincia de Galacia, les vedó el Espíritu Santo que predicasen la palabra de Dios en el Asia.

7 Y quando llegáron á Mysia, querían ir á Bithynia, y no los dexó el Espíritu de Jesus.

8 Y despues de haber atravesado la Mysia, baxáron á Troade:

9 Y de noche fué mostrada vision á Pablo: se le puso delante un hombre Macedonio, que le rogaba, y decía: Pasa á Macedonia, y ayúdanos.

10 Y luego que tuvo la vision, procurámos ir á Macedonia, certificados que Dios nos había llamado para que les predicásemos el Evangelio.

11 Por lo que embarcándonos en Troade, navegamos derechamente á Samothracia, y el dia siguiente á Nápoles:

12 Y desde allí á Philippos, que es una colónia, y ciudad principal de aquella parte de Macedonia. Y en ésta ciudad nos detuvimos algunos dias conferenciando.

13 Y un dia de los Sábados salimos fuera de la puerta junto al rio, en donde parecía que se hacía la oracion: y sentándonos allí, hablabamos á las mugeres, que habían acudido.

14 Y una muger llamada Lydia, de la ciudad de los Thyatiros, que comerciaba en púrpura, temerosa de Dios oyó: y abrió el Señor su corazon, para que atendiese á lo que decía Pablo.

15 Y quando fué bautizada ella

con su familia, rogó, y dixo: Si habcis hecho juicio que yo soy fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad allí. Y nos obligó á ello.

16 Acaeció pues, que yendo nosotros á la oracion, nos encontró una muchacha que tenía espíritu de Python, y daba mucho que ganar á sus amos adivinando.

17 Ella siguiendo á Pablo y á nosotros, daba voces diciendo: Estos hombres son siervos del Dios excelso, que os anuncian el camino de la salud.

18 Y esto lo hacía muchos dias. Mas Pablo indignado ya se volvió, y dixo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesu-Christo que salgas de ella. Y en la misma hora salió.

19 Y quando viéron sus amos que se les había escapado la esperanza de su ganancia, echando mano de Pablo y de Silas, los llevároron al Juzgado á los Príncipes:

20 Y presentándolos á los Magistrados, dixéron: Estos hombres son Judíos, y alborotan nuestra ciudad;

21 Y predican ritos, que á nosotros no nos es lícito recibir ni guardar, siendo Romanos.

22 Y el pueblo se atropelló contra ellos: y los Magistrados haciéndoles rasgar las túnicas, los mandáron azotar con varas.

23 Y despues de haberles dado muchos golpes, los metiéron en la carcel, mandando al carcelero que los tuviese á buen recaudo.

24 El luego que recibió ésta órden, los puso en un calabozo, y les apretó los pies en el cepo.

25 Mas á media noche puestos en oracion Pablo y Silas, alababan á Dios: y los que estaban presos, los oían.

26 Y súbitamente se sintió un terremoto tan grande, que se moviéron los cimientos de la cárcel: y se abriéron luego todas las puertas, y fuéron sueltas las prisiones de todos.

27 Y habiendo despertado el carcelero, quando vió abiertas las puertas de la cárcel, desenvaynó la espada, y se quería matar, pensando que se habían huido los presos.

28 Mas Pablo clamó en alta voz, diciendo: No te hagas ningun mal, porque todos estamos aquí.

29 El entónces pidió una luz, y entró dentro: y temblando se arrojó á los pies de Pablo y de Silas:

30 Y sacándolos fuera, les dixo: ¿Señores, qué es lo que debo yo hacer para ser salvo?

31 Y ellos le dixéron: Cree en el Señor Jesus: y serás salvo tú y tu casa.

32 Y le predicáron la palabra del Señor, y á todos los que estaban en su casa.

33 Y tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las llagas: é inmediatamente fué bautizado él y toda su familia.

34 Y habiéndolos llevado á su casa, les puso la mesa, y se alegró con todos los de su casa creyendo en Dios.

35 Y quando fué de dia, le enviáron los Magistrados á decir por los alguaciles: Dexa ir libres á esos hombres.

36 Y el carcelero dió aviso de esto á Pablo: Los Magistrados han enviado órden para que os ponga en libertad: pues ahora salid, é id en paz.

37 Entónces Pablo les dixo: ¿Azotados públicamente, sin forma de juicio, siendo Romanos, nos pusiéron en la cárcel, y ahora

nos echan fuera en secreto? No será así: mas vengan,

38 Y saquen-nos ellos mismos. Y los alguaciles hicieron saber éstas palabras á los magistrados. Y ellos temiéron, quando oyéron que eran Romanos:

39 Y viniéron pidiéndoles perdon, y sacándolos, les rogaban que saliesen de la ciudad.

40 Y luego que saliéron de la cárcel, entráron en casa de Lydia, y visitando á los hermanos, los consoláron, y se fuéron.

CAP. XVII.

Predica Pablo con gran fruto en Thesalonica. Sedicion que moviéron contra él los Judios. Le sucede lo mismo en Beréa. Disputa Pablo en Athenas con los Judios y con los Philósophos: y convierte á la fé á Dionisio areopagita y algunos otros.

1 Y quando hubiéron pasado por Amphipolis y Apolonia, llegáron á Thesalonica, en donde había una synagoga de Judíos.

2 Y Pablo entró á ellos segun su costumbre, y por tres sábados disputaba con ellos sobre las Escrituras,

3 Declarando y mostrando que había sido necesario que Christo padeciese y resucitase de entre los muertos: y éste es Jesu-Christo, el que yo os anuncio.

4 Y creyéron algunos de ellos, y se juntáron con Pablo y con Silas, como tambien una grande multitud de temerosos de Dios, y de los Gentiles, y no pocas mugeres ilustres.

5 Mas los Judíos, movidos de zelo, y tomando consigo algunos de la plebe, hombres malos, y haciendo gente, levantáron la ciudad: y asediáron la casa de Jasón, queriendo presentarlos al pueblo.

6 Y no hallándolos, traxéron violentamente á Jasón y á algunos de los hermanos á los Magistrados de la ciudad, gritando: Estos son los que alborotan la ciudad, y viniéron acá,

7 A los quales ha acogido Jasón, y todos estos hacen contra los decretos de César, diciendo que hay otro Rey, que es Jesus.

8 Y alborotáron al pueblo y á los principales de la ciudad al oir éstas cosas.

9 Mas recibida satisfaccion de Jasón, y de los otros, dexáronlos ir libres.

10 Y los hermanos, luego que llegó la noche enviáron á Pablo y á Silas á Beréa: y quando llegáron, entráron en la synagoga de los Judíos.

11 Y estos eran mas nobles que los de Thesalonica, pues recibiéron la palabra con toda afirmacion, escudriñando todo el dia atentamente las Escrituras, si estas cosas eran así.

12 Y así muchos de ellos creyéron con muchas mugeres Gentiles de calidad, y no pocos hombres.

13 Mas quando los Judíos de Thesalonica supiéron que Pablo había tambien predicado en Beréa la palabra de Dios, fuéron allá á turbar y levantar el pueblo.

14 Y los hermanos luego al punto hiciéron salir á Pablo para que fuese hasta el mar: mas Silas y Timothéo se quedáron allí.

15 Y los que acompañaban á Pablo, lo lleváron hasta Athenas: y despues de haber recibido sus órdenes para Silas y Timothéo, que muy presto viniésen á él, se fuéron.

16 Y miéntras que Pablo los esperaba en Athenas, se inflamaba su espíritu dentro de sí mismo, viendo la ciudad entregada á la idolatría.

17 Y así disputaba en la synagoga con los Judíos y con los Prosélytos, y en la plaza cada dia con los que se le ponían delante.

18 Y algunos philósophos Epicuréos y Estoycos disputaban con él, y unos decían: ¿Qué nos quiere decir éste sembrador de palabras? Y otros: Parece que es predicador de nuevos dioses; porque les anunciaba á Jesus, y la resurreccion.

19 Y asiéndole, lo lleváron al Areópago, diciendo: ¿No podemos saber qué doctrina nueva es ésta, que predicas?

20 Porque metes en nuestras orejas ciertas novedades: queremos pues saber qué quiere ser esto.

21 (Y los Athenienses todos, y los forasteros que allí moraban, no entendían en otra cosa, sino en decir, ó en oir algo de nuevo).

22 Pablo pues, puesto en pie en medio del Areópago, dixo: Varones Athenienses, en todas las cosas os veo como mas supersticiosos.

23 Porque pasando, y viendo vuestros simulachros, hallé tambien una ara, en que estaba escrito: Al Dios no conocido. A aquel pues, que vosotros adorais sin conocerlo, ese es el que yo os anuncio.

24 El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él, éste, siendo Señor de Cielo y de tierrra, no mora en templos hechos de mano;

25 Ni es servido por manos de hombres, como si necesitase de alguna cosa, pues él mismo dá á todos vida, y respiracion, y todas las cosas:

26 Y de uno solo hizo todo el linage humano, para que habitase en toda la haz de la tierra, señalando el órden de los tiempos, y los términos de su habitacion,

27 Para que buscasen á Dios, si por ventura lo pudiesen tocar ó hallar, aunque no está léjos de cada uno de nosotros.

28 Porque en él mismo vivimos, y nos movemos, y somos: como dixéron tambien algunos de vuestros Poetas: Porque de él tambien somos linage.

29 Siendo pues linage de Dios, no debemos pensar que la Divinidad es semejante á oro, ó plata, ó piedra, labrada por arte, ó industria de hombre.

30 Y Dios, disimulando los tiempos de ésta ignorancia, denuncia ahora á los hombres, que todos en todo lugar hagan penitencia.

31 Por quanto ha establecido dia, en el qual ha de juzgar al mundo segun justicia, por aquel varon que había determinado, dando certidumbre á todos, resucitándole de entre los muertos.

32 Y quando oyéron la resurreccion de los muertos, los unos hacían burla, y los otros dixéron: Te oirémos otra vez sobre esto.

33 Así Pablo salió de enmedio de ellos.

34 Mas algunos creyéron, y se allegáron á él: entre los quales fué Dionysio areopagita, y una muger por nombre Damaris, y otros con ellos.

CAP. XVIII.

San Pablo predica en Corintho, donde se convierten muchos á la fé. El Señor le dá á entender en una vision, que permanezca allí, y se estuvo año y medio. Los Judios le acusan al Procónsul, el qual no quiere oirlos. Párte á Epheso, donde predica á los Judios de allí vuelve á Jerusalém, y á Antiochia, de donde sale de nuevo para visitar las Iglesias. Priscila y Aquila instruyen á Apolo, y éste convence á los Judios,

probándoles por las Escrituras, que Jesus era el Christo.

1 Despues de esto salió de Athenas, y fué á Corintho.

2 Y hallándo allí un Judío, por nombre Aquila, natural de Ponto, que poco ántes había llegado de Italia, y á Priscila su muger (porque había mandado Claudio salir de Roma á todos los Judíos) se allegó á ellos.

3 Y por quanto era de su mismo oficio, estaba con ellos, y trabajaba; (porque su oficio era de hacer tiendas.)

4 Y disputaba cada sábado en la synagoga: y haciendo entrar en sus discursos el nombre del Señor Jesus, convencía á los Judíos, y á los Griegos.

5 Y quando viniéron de Macedonia Silas, y Timothéo, Pablo predicaba incesantemente, dando testimonio á los Judíos que Jesus era el Cristo.

6 Mas contradiciendo ellos, y blasphemando, sacudió sus vestidos, y les dixo: Vuestra sangre sea sobre vuestra cabeza: yo estoy limpio, desde ahora me voy á los Gentiles.

7 Y partiéndose de allí, entró en casa de uno, que se llamaba Tito Justo, temeroso de Dios, cuya casa estaba contigua á la synagoga.

8 Y Crispo, que era el Príncipe de la synagoga, creyó en el Señor con todos los de su casa: y muchos de los Corinthios que oyéndole creían, y eran bautizados.

9 Y dixo el Señor á Pablo de noche en vision: No temas, mas habla, y no calles:

10 Porque yo soy contigo: y nadie te se acercará para dañarte; porque tengo mucho pueblo en ésta ciudad.

11 Y se detuvo allí un año y seis meses enseñándoles la palabra de Dios.

12 Y siendo Galion procónsul de la Achâya, los Judíos se levantáron de acuerdo contra Pablo, y le lleváron al tribunal,

13 Diciendo: Qué éste persuade á los hombres que sirvan á Dios contra la Ley.

14 Y como Pablo comenzase á abrir su boca, dixo Galion á los Judíos: Si fuese algun agravio, ó enorme crímen, os oiria, ó Judíos, segun derecho.

15 Mas si son qüestiones de palabra, y de nombres, y de vuestra Ley, vedlo allá vosotros: porque yo no quiero ser Juez de éstas cosas.

16 Y los hizo salir de su tribunal.

17 Entónces ellos echándose sobre Sosthenes príncipe de la synagoga, le daban golpes delante del tribunal, sin que Galion hiciese caso de ello.

18 Mas Pablo, habiendo permanecido allí aun muchos dias, despidiéndose de los hermanos, se fué por mar á la Syria (y con él Priscila, y Aquila) y se había hecho cortar en Cenchris el cabello, porque tenía voto:

19 Y llegó á Epheso, y los dexó allí. Y entrando él en la synagoga, disputaba con los Judíos.

20 Y rogándole ellos que se quedase allí mas tiempo, no consintió en ello,

21 Sino que despidiéndose de ellos, y diciéndoles: Otra vez volveré á vosotros queriendo Dios, se partió de Epheso.

22 Y descendiendo á Cesaréa, subió á saludar la Iglesia, y desde allí pasó á Antiochîa.

23 Y habiendo estado allí algun tiempo, partió y anduvo por

órden la tierra de Galacia, y la Phrygia, fortaleciendo á todos los discípulos.

24 Y vino á Ephcso un Judío por nombre Apolo, natural de Alexandría, hombre eloqüente, y muy docto en las Escrituras.

25 Este era instruido en el camino del Señor: y hablaba con fervor de espíritu, y enseñaba con diligencia lo que pertenecía á Jesus, y solamente conocía el bautismo de Juan.

26 Este pues comenzó á hablar con libertad en la synagoga. Y quando le oyéron Priscila, y Aquila, lo lleváron consigo, y le declaráron mas particularmente el camino del Señor.

27 Y queriendo él ir á la Achâya, habiéndole alentado á ello los hermanos, escribiéron á los discípulos que lo recibiesen. Y quando estuvo allí, fué de mucho provecho á los que habían creido.

28 Porque con gran vehemencia convencía públicamente á los Judíos, mostrándoles por las Escrituras, que Jesus era el Christo.

CAP. XIX.

Pablo vuelve á Ephcso, y bautiza allí á algunos que reciben el Espíritu Santo. En su predicacion obra muchos milagros. Temeridad y castigo de algunos Judíos exorcistas. Un Platero llamado Demetrio alborota al pueblo contra Pablo y sus compañeros; y el modo con que se sosegó.

1 Y aconteció que estando Apolo en Corintho, Pablo, despues de haber atravesado las provincias superiores, vino á Epheso, y halló algunos discípulos:

2 Y les dixo: ¿Quando abrazasteis la fé, recibisteis el Espíritu Santo? Y ellos le respondiéron: Antes ni aun hemos oido, si hay Espíritu Santo.

3 Y él les dixo: ¿Pues en qué habeis sido bautizados? Ellos dixéron: En el bautismo de Juan.

4 Y dixo Pablo: Juan bautizó al pueblo con bautismo de penitencia, diciendo: Que creyesen en aquel que había de venir despues de él, esto es, en Jesus.

5 Oidas éstas cosas, fuéron bautizados en el nombre del Señor Jesus.

6 Y habiéndoles Pablo puesto las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo, y hablaban en lenguas, y prophetizaban.

7 Y eran todos como doce personas.

8 Y entrando en la synagoga, habló con libertad por espacio de tres meses, disputando, y persuadiendo del reyno de Dios.

9 Mas como algunos se endureciesen y no creyesen, maldiciendo el camino del Señor delante de la multitud, apartándose de ellos, separó los discípulos, disputando cada dia en la escuela de un cierto Tyrano.

10 Y esto fué por dos años, de tal manera que todos los que moraban en Asia, oían la palabra del Señor, Judíos y Gentiles.

11 Y Dios hacía virtudes extraordinarias por mano de Pablo:

12 Tanto que aun quando los sudarios de su cuerpo y las faxas se aplicaban á los enfermos, los dexaban las enfermedades, y salían los espíritus malignos.

13 Y algunos Judíos exôrcistas, que andaban de una parte a otra, tentáron á invocar el nombre del Señor Jesus sobre los que estaban poseidos de los espíritus malignos, diciendo: Conjúroos por Jesus, el que Pablo predica.

14 Y los que hacían esto, eran siete hijos de un judío príncipe de los sacerdotes, llamado Sceva.

15 Mas el espíritu maligno les respondió diciendo : Conozco á Jesus, y sé quién es Pablo : ¿ mas vosotros quién sois?

16 Y el hombre, en quien estaba el espíritu maligno, saltando sobre ellos, y apoderándose de dos, prevaleció contra ellos, de tal manera que desnudos y heridos huyéron de aquella casa.

17 Y esto fué manifiesto á todos los Judíos y Gentiles que moraban en Epheso : y cayó temor sobre todos ellos, y era ensalzado el nombre del Señor Jesus.

18 Y muchos de los que habían creido, venían confesando y denunciando sus hechos.

19 Y muchos de aquellos que habían seguido las artes vanas, traxéron los libros, y los quemáron delante de todos: y calculado su valor, se halló, que subía á cincuenta mil denarios.

20 De éste modo crecia mucho, y tomaba nuevas fuerzas la palabra de Dios.

21 Y cumplidas éstas cosas, propuso Pablo por espíritu de ir á Jerusalém, atravesando la Macedonia y la Acaya, diciendo : Porque despues que estuviere allí, es necesario tambien que yo vea á Roma.

22 Y habiendo enviado á Macedonia á dos de los que le asistían, Timothéo y Erasto, él se mantuvo por algun tiempo en Asia.

23 Mas en aquel tiempo sobrevino un alboroto no pequeño acerca del camino del Señor.

24 Porque un platero llamado Demetrio, que hacía de plata templos de Diana, daba no poco que ganar á los artífices :

25 A los quales habiendo convocado, y tambien á los que trabajaban en semejantes obras, dixo : Varones, vosotros sabeis la ganancia que nos resulta de ésta maestría :

26 Y estais viendo y oyendo que no tan solamente en Epheso, mas por toda Asia retrahe con sus persuasiones éste Pablo muchas gentes, diciendo : Que no son Dioses los que son hechos de manos.

27 Por lo qual no solamente corre peligro que nuestra profesíon venga en descrédito, sino que el templo de la grande Diana sea tenido en nada, y comience á ir por tierra la magestad de aquella á quien toda el Asia y el mundo adora.

28 Oido esto, se llenáron de ira, y alzáron el grito diciendo : Grande Diana la de Epheso.

29 Y se llenó toda la ciudad de confusion, y todos á una arremetiéron al theatro, arrebatando á Gayo y á Aristarchô, macedonios, compañeros de Pablo.

30 Y queriendo Pablo salir al pueblo, no le dexáron los discípulos.

31 Y tambien algunos de los principales de Asia, que eran sus amigos, le enviáron á rogar que no se presentase en el theatro :

32 Y otros gritaban ótro : Porque la concurrencia era confusa : y los mas no sabían por qué se habían juntado.

33 Y sacáron á Alexandro de entre la gente, llevándolo á empellones los Judíos. Y Alexandro pidiendo silencio con la mano quería dar razon al pueblo.

34 Y quando conociéron que él era Judío, todos á una voz gritáron por espacio de casi dos horas : Grande Diana la de los Ephesios.

35 Entónces el Escribano habiendo apaciguado á la gente.

dixo: Varones de Epheso, ¿quién de los hombres hay que no sepa que la ciudad de Epheso es honradora de la grande Diana, é hija de Júpiter?

36 Y pues á esto no se puede contradecir, conviene que os sosegueis, y que nada hagais inconsideradamente.

37 Porque estos hombres que habeis trahido aquí, ni son sacrílegos, ni blasphemos contra vuestra Diosa.

38 Mas si Demetrio y los oficiales que están con él, tienen alguna querella contra alguno, Audiencia pública hay, y Procónsul hay acúsense los unos á los otros.

39 Y si demandais algo sobre otros negocios, en legítimo ayuntamiento se podrá despachar.

40 Porque hay peligro de que nos acusen de sediciosos por lo de hoy: no habiendo ninguna causa, por la qual podamos dar razon de éste concurso. Y habiendo dicho esto, despidió la junta.

CAP. XX.

Pablo despues de haber recorrido varias ciudades de la Macedonia y de la Grecia, viene á Troade, donde habiendo predicado hasta la media noche, resucitó á un jóven, que por haberse dormido en el sermon, cayó desde lo mas alto de la casa, y murió. En Mileto hace venir á los presbyteros de Epheso, y exhortándolos á que velen en el gobierno de la Iglesia, se despide de ellos, anunciándoles que no le volverian á ver.

1 Y despues que cesó el alboroto, llamando Pablo á los discípulos, y haciéndoles una exhortacion, se despidió de ellos, y se partió para ir á Macedonia.

2 Y despues que hubo andado aquellas tierras, y de haberles exhortado allí con muchas palabras, se vino á la Grecia:

3 En donde habiendo estado tres meses, le fuéron puestas asechanzas por los Judíos, estando él para navegar á la Syria: y así acordó volverse por Macedonia.

4 Y le acompañáron Sopatro de Beréa, hijo de Pyrrho: y de los de Thesalonica, Aristarchô, y Secundo, y Gayo Derbéo, y Timothéo: y de los de Asia, Tychico, y Trophimo.

5 Estos fuéron delante, y nos esperáron en Troade:

6 Y nosotros despues de los dias de los Azymos nos hicimos á la vela desde Philipos, y llegamos á ellos á Troade en cinco dias, y nos detuvimos allí siete dias.

7 Y el primer dia de la semana, habiéndonos juntado para partir el pan, Pablo que se había de ir al otro dia, disputaba con ellos, y fué alargando el discurso hasta media noche.

8 Y había muchas lámparas en el cenáculo, en donde estábamos congregados.

9 Y un mancebo, por nombre Eutychô, se sentó sobre una ventana, y como se durmiese profundamente entre tanto que Pablo prolongaba su razonamiento, llevado del sueño, cayó abaxo desde el tercer alto de la casa, y lo alzáron muerto.

10 Al qual habiendo descendido Pablo, se recostó sobre él, y abrazándolo dixo: No os turbeis, que su alma en él está.

11 Y subiendo y partiendo el pan, comió, y les habló largamente hasta que fué de dia, y despues se fué.

12 Y lleváron vivo al mancebo, de lo que recibiéron extraordinario consuelo.

13 Mas nosotros entrando en el navío, fuimos á Assón, para recibir de allí á Pablo: porque así

lo había él dispuesto, debiendo
hacer el viage por tierra.
14 Y habiéndose juntado con
nosotros en Assón, lo tomamos,
y fuimos á Mitylene.
15 Y navegando desde allí el
dia siguiente, nos pusimos enfrente de Chîo; y al otro, tomamos puerto en Samos, y en el siguiente llegamos á Mileto.
16 Porque Pablo había determinado pasar adelante en Epheso por no detenerse en la Asia: pues se apresuraba quanto le era posible, por celebrar en Jerusalém el dia de Pentecostes.
17 Y enviando desde Mileto á Epheso, llamó á los Ancianos de la Iglesia.
18 Ellos viniéron á él, y estando todos juntos, les dixo: Vosotros sabeis desde el primer dia que entré en el Asia, de qué manera me he portado todo el tiempo que he estado con vosotros,
19 Sirviendo al Señor con toda humildad y con lágrimas y con tentaciones, que me viniéron por las asechanzas de los Judíos:
20 Como nada que os fuese útil me he retraido de decíroslo, y de enseñaros en público y por las casas,
21 Predicando á los Judíos y á los Gentiles la conversion á Dios, y la fé en nuestro Señor Jesu-Christo.
22 Y ahora he aquí que yo constreñido del Espíritu, voy á Jerusalém: no sabiendo las cosas, que allí me han de acontecer:
23 Sino lo que el Espíritu Santo me asegura por todas las ciudades, diciendo: que me aguardan en Jerusalém prisiones y tribulaciones.
24 Mas no temo ninguna de éstas cosas, ni hago mi propia vida mas preciosa que á mí mismo con tal que acabe mi carrera, y el ministerio de la palabra, que recibí del Señor Jesus, para dar testimonio del Evangelio de la gracia de Dios.
25 Y ahora he aquí yo sé que no veréis mas mi cara todos vosotros, por los quales he pasado predicando el reyno de Dios.
26 Por tanto os protesto en éste dia, que estoy limpio de la sangre de todos.
27 Porque no he rehusado el anunciaros todo el consejo de Dios.
28 Mirad por vosotros y por toda la grey, en la qual el Espíritu Santo os ha puesto por Obispos para gobernar la Iglesia de Dios, la qual él ganó con su sangre.
29 Yo sé, que despues de mi partida entrarán á vosotros lobos arrebatadores, que no perdonarán á la grey.
30 Y de entre vosotros mismos se levantarán hombres, que dirán cosas perversas, para llevar discípulos tras de sí.
31 Por tanto velad, teniendo en memoria, que por tres años no he cesado noche y dia de amonestar con lágrimas á cada uno de vosotros.
32 Y ahora os encomiendo á Dios, y á la palabra de su gracia, á aquel que es poderoso para edificar, y daros heredad entre todos los que son santificados.
33 No he codiciado plata, ni oro, ni vestido de ninguno, como
34 Vosotros mismos lo sabeis: porque éstas manos me han subministrado las cosas necesarias á mí, y á los que están conmigo.
35 En todo os he mostrado, que trabajando de ésta manera, conviene recibir los enfermos, y acordarse de aquellas palabras

que dixo el Señor : Cosa mas bienaventurada es dar, que recibir.

36 Y habiendo dicho esto, se hincó de rodillas, é hizo oracion con todos ellos.

37 Y se levantó grande llanto entre todos : y derribándose sobre el cuello de Pablo, le besaban,

38 Afligidos en gran manera por la palabra que había dicho, que no verían mas su cara. Y le fuéron acompañando hasta el navío.

CAP. XXI.

Parte Pablo de Mileto : Visita las Iglesias que halla por el camino, y en Cesaréa le anuncia Agabo los trabajos que habia de pasar en Jerusalém. Los hermanos le quieren detener, mas él persiste en su resolucion. Llega á Jerusalém, y los Presbyteros le aconsejan, que se santifique con otros cinco hombres, que tenian hecho un voto. Miéntras lo hacia, se echan sobre él los Judíos : mas el Tribuno de los Romanos se lo quita de entre las manos, y lo lleva preso á la Fortaleza. Alcanza permiso del Tribuno para hablar al pueblo.

1 Y habiéndonos hecho á la vela despues que nos separamos de ellos, fuimos camino derecho á Coos, y el dia siguiente á Rhodas, y desde allí á Pátara.

2 Y habiendo hallado un navío que pasaba á Phenicia : entramos en él, y nos hicimos á la vela.

3 Y habiendo avistado á Chypre, dexándola á la izquierda, continuamos nuestro rumbo ácia la Syria, y arribamos á Tyro : porque el navío había de dexar allí su carga.

4 Y como hallásemos discípulos, nos detuvimos allí siete dias : Y decían á Pablo por el Espíritu, que no subiese á Jerusalém.

5 Y pasados estos dias, salimos de allí, acompañándonos todos con sus mugeres y con sus hijos hasta fuera de la ciudad y puestos de rodillas en la ribera, hicimos oracion.

6 Y despidiéndonos unos de otros, entramos en el navío : y ellos se volviéron á sus casas.

7 Nosotros, concluida nuestra navegacion, de Tyro pasamos á Ptolemaida : y habiendo saludado á los hermanos, nos detuvimos un dia con ellos.

8 Y al dia siguiente partiendo de allí, llegamos á Cesaréa. Y entrando en casa de Phelipe el Evangelista, que era uno de los siete, nos hospedamos en su casa.

9 Y tenía éste quatro hijas vírgenes, que prophetizaban.

10 Y durante la mansion que hicimos allí por algunos dias, llegó de la Judéa un Propheta, por nombre Agabo.

11 Este como vino á nosotros, tomó el ceñidor de Pablo, y atándose los pies y las manos, dixo : Esto dice el Espíritu Santo : Así atáran los Judíos en Jerusalém al varon cuyo es éste cíngulo, y lo entregarán en manos de los Gentiles.

12 Quando oimos esto nosotros, y los que eran de aquel lugar, le rogábamos que no subiese á Jerusalém.

13 Entónces Pablo respondió diciendo : ¿Qué haceis llorando, y quebrantándome el corazon ? Porque yo estoy aparejado, no solo para ser atado sino tambien para morir en Jerusalém, por el nombre del Señor Jesus.

14 Y viendo que no le podiamos persuadir, no le importunamos mas, diciendo : Hágase la voluntad del Señor.

15 Despues de estos dias habiéndonos prevenido, subimos á Jerusalem.

16 Y algunos de los discípulos viniéron tambien con nosotros

desde Cesaréa, los quales llevaban consigo á un Mnasón de Chypre, discípulo antiguo, para hospedarnos en su casa.

17 Y quando llegamos á Jerusalém, los hermanos nos recibiéron de buena voluntad

18 Y el dia siguiente Pablo entró con nosotros á Santiago, en cuya casa se juntáron todos los ancianos.

19 Y habiéndolos saludado, les contó una por una todas las cosas que Dios había hecho entre los Gentiles por su ministerio.

20 Y quando ellos lo oyéron, glorificaban á Dios, y le dixéron: Bien ves, hermano, quantos millares de Judíos son los que han creido, y todos son zeladores de la Ley.

21 Y han oido decir de tí, que enseñas á los Judíos, que están entre los Gentiles, que dexen á Moyses, diciendo: Que no deben circuncidar á sus hijos, ni andar segun los ritos.

22 ¿Pues qué se ha de hacer? De cierto es menester que la multitud se junte: porque oirán que tú has venido.

23 Haz pues lo que te vamos á decir: Tenemos aquí quatro varones, que tienen voto sobre sí.

24 Toma estos contigo, santificate con ellos, y hazles la costa, para que se raygan las cabezas: y sabrán todos, que es falso quanto de tí oyéron, y que por el contrario sigues tú guardando la Ley.

25 Y acerca de aquellos que creyéron de los Gentiles, nosotros hemos escrito, ordenando, que se abstengan de lo que fuere sacrifibado á los ídolos, y de sangre, y de ahogado, y de fornicacion.

26 Entónces Pablo tomando consigo aquellos hombres, y purificado con ellos el dia siguiente entró en el templo, haciendo saber el cumplimiento de los dias de la purificacion, hasta que se hiciese la ofrenda por cada uno de ellos.

27 Y quando se acababan los siete dias, los Judíos que estaban allí del Asia, quando le viéron en el templo, alborotáron todo el pueblo, y le echáron mano, diciendo á gritos:

28 Varones de Israel, favor: Este es aquel hombre, que por todas partes enseña á todos contra el pueblo y contra la Ley, y contra éste lugar; y demas de esto ha introducido los Gentiles en el templo, y ha profanado éste sante lugar.

29 Porque habían visto andar con él por la ciudad á Trophimo de Epheso, y creyéron que le había metido Pablo en el templo.

30 Y se conmovió toda la ciudad, y concurrió el pueblo. Y travando de Pablo, le arrastráron fuera del templo, y luego fuéron cerradas las puertas.

31 Y queriéndole matar, fué dado aviso al Tribuno de la cohorte, que toda Jerusalém estaba en alboroto.

32 El tomó luego soldados y centuriones, y corrió allá. Ellos, quando viéron al Tribuno y á los soldados, cesáron de herir á Pablo.

33 Entónces se llegó el Tribuno, le prendió, y le mandó atar con dos cadenas; y le pregunto quién era, y que había hecho.

34 Y entre el tropel de la gente los unos gritaban uno, y los otros otro. Viendo pues que no podia saber cosa cierta por causa del alboroto, lo mandó llevar á la fortaleza.

35 Y quando llegó á las gradas,

fué necesario que los soldados le llevasen en peso por la violencia del pueblo.

36 Porque le seguía la multitud de pueblo gritando : Quítale la vida.

37 Y quando comenzaban ya á meter á Pablo en la fortaleza, dixo al Tribuno : ¿ Me es permitido hablarte dos palabras ? Y él respondió : ¿ Sabes el Griego ?

38 ¿ Eres tú quizá aquel Egypcio que pocos dias ha moviste un alboroto, y llevaste al desierto quatro mil hombres salteadores ?

39 Y Pablo le dixo : Yo en verdad soy hombre Judío, ciudadano de Tarso, noble ciudad de la Cilicia. Mas te ruego que me permitas hablar al pueblo.

40 Y quando se lo permitió el Tribuno, poniéndose en pie sobre las gradas, hizo señal al pueblo con la mano : y habiendo quedado todos en silencio, habló Pablo en lengua Hebréa, diciendo :

CAP. XXII.

Dá Pablo cuenta al pueblo de su conversion y vocacion : lo que los llena de nuevo furor contra él, y piden su muerte. El Tribuno manda que le metan en la Fortaleza, y que le azoten y pongan en tormento para saber la causa de aquel alboroto. Pablo se libra de estos afrentosos tratamientos, diciendo que era Ciudadano Romano. El Tribuno le hace quitar las cadenas : y haciendo venir á los Principes de los Sacerdotes, y á todo su Synedrio, le presenta delante de ellos.

1 Varones hermanos y padres, oid la razon que al presente os doy.

2 Y quando oyéron que les hablaba en lengua Hebréa, le escucháron con mayor silencio.

3 Y dixo : Yo soy Judío, que nací en Tarso de Cilicia, pero me crié en ésta ciudad, instruido á los pies de Gamaliel segun verdad en la Ley de nuestros padres, zelador de la Ley, así como todos vosotros los sois el dia de hoy :

4 Que perseguí éste camino hasta la muerte, prendiendo y metiendo en cárceles hombres y mugeres,

5 Como el Príncipe de los Sacerdotes y todos los Ancianos me son testigos, de los quales habiendo tambien tomado cartas para los hermanos iba á Damasco, con el fin de traherlos de allí atados á Jerusalém para que fuesen castigados.

6 Y acaeció que quando yo iba, y estaba ya cerca de Damasco al medio dia, me ví rodeado súbitamente de una grande luz del Cielo:

7 Y cayendo en tierra, oí una voz que me decía : Saulo, Saulo, ¿ por qué me persigues ?

8 Y yo respondí : ¿ Quién eres Señor ? Y me dixo : Yo soy Jesús Nazareno, á quien tú persigues.

9 Y los que estaban conmigo viéron en verdad la luz : mas no oyéron la voz del que hablaba conmigo.

10 Y dixe : ¿ Qué haré, Señor ? Y el Señor me respondió : Levántate, y vé á Damasco : y allí te será dicho todo lo que te conviene hacer.

11 Y como no viese por la claridad de aquella luz, me lleváron de la mano los campañeros, y me conduxéron á Damasco.

12 Y un cierto Ananías, varon segun la ley, de quien daban testimonio todos los Judíos que allí moraban.

13 Viniendo á mí, y poniéndoseme delante, me dixo : Saulo hermano, recibe la vista. Y en el mismo punto le ví á él.

14 Y él me dixo : El Dios de nuestros Padres te ha predestinado para que conocieses su volun-

tad, y vieses al Justo, y oyeses la voz de su boca:

15 Porque tú seras testigo suyo delante de todos los hombres de las cosas que has visto y has oido.

16 Y ahora: ¿ qué te detienes? Levántate, y bautízate, y lava tus pecados invocando su nombre.

17 Y así fué, que quando volví á Jerusalém, y estaba orando en el templo, fuí arrebatado fuera de mí,

18 Y le ví que me decía: Dáte priesa, y sal presto de Jerusalém: porque no recibirán tu testimonio de mí.

19 Y yo dixe: Señor, ellos mismos saben que yo era el que encerraba en cárceles, y azotaba por las Synagogas á los que creían en tí:

20 Y quando se derramaba la sangre de Estevan testigo tuyo, yo estaba presente, y la consentía, y guardaba las ropas de los que le mataban.

21 Y me dixo: Vé porque yo te enviaré á las naciones de léjos.

22 Y le habían escuchado hasta ésta palabra, mas levantáron entónces el grito, diciendo: Quita del mundo á un tal hombre: porque no es justo que él viva.

23 Y como ellos diesen alaridos, y echasen de sí sus ropas, y arrojasen polvo al ayre,

24 Mandó el Tribuno meterle en los Reales, y que le azotasen, y diesen tormento, para saber por qué causa clamaban así contra él.

25 Y quando le hubiéron apretado con correas, dixo Pablo al Centurion que estaba allí: ¿ Os es lícito á vosotros azotar á un hombre Romano, y sin ser condenado?

26 Quando lo oyó el Centurion, fué al Tribuno, y le dió aviso, diciendo: Mira lo que vas á hacer, porque éste hombre es Ciudadano Romano.

27 Y viniendo el Tribuno, le dixo: ¿ Díme si tú eres Romano? Y él dixo: Sí.

28 Y respondió el Tribuno: Yo por una grande suma alcancé éste privilegio de Ciudadano. Pues yo, respondió Pablo, lo soy de nacimiento.

29 Al punto pues se apartáron de él los que le habían de dar el tormento: y aun el Tribuno entró en temor luego que supo que era Ciudadano Romano, por haberle hecho atar.

30 Y el dia siguiente queriendo saber de cierto la causa que tenían los Judíos para acusarle, le hizo desatar, y mandó que se juntasen los Sacerdotes y todo el Concilio, y sacando á Pablo, lo presentó delante de ellos.

CAP. XXIII.

Presentado Pablo al Synedrio, dice, que es Pharisćo, y que la causa de su prision era, por haber defendido la resurreccion de los muertos. Esto movió una grande contienda entre los Pharisćos y Saducéos que estaban presentes. Los primeros .e justificaban, y los otros le pedian para matarle. El Tribuno le libró segunda vez de entre sus manos; y para mas seguridad lo envió preso á Cesaréa á Felix, Gobernador de los Romanos, para que fuese tratada ésta causa en su Tribunal.

1 Pablo pues poniendo los ojos en el concilio, dixo: Varones hermanos, hasta éste dia me he portado yo delante de Dios con toda buena conciencia.

2 Y Ananías, príncipe de los sacerdotes, mandó á los que estaban junto á él que le hiriesen en la boca.

3 Entónces Pablo le dixo: Dios te herirá á tí, pared blanqueada. ¿ Tú estás sentado para juzgarme segun la Ley, y me mandas herir contra la Ley?

4 Y los que estaban allí, dixéron: ¿ Maldices al sumo sacerdote de Dios ?

5 Y dixo Pablo: No sabía, hermanos, que es príncipe de los sacerdotes, porque escrito está : No maldecirás al Príncipe de tu pueblo.

6 Y sabiendo Pablo, que la una parte era de los Saducéos, y la otra de Phariséos, dixo en alta voz en el concilio : Hermanos, yo soy Phariséo, hijo de Phariséos : de la esperanza y de la resurreccion de los muertos soy yo juzgado.

7 Y quando esto díxo, se movió una grande disension entre los Phariséos, y los Saducéos, y se dividió la multitud.

8 Porque los Saducéos dicen, que no hay resurreccion, ni Angel, ni Espíritu : mas los Phariséos confiesan lo uno y lo otro.

9 Hubo pues grande vocería. Y levantándose algunos de los Phariséos, altercaban, diciendo: No hallamos mal ninguno en éste hombre : ¿ quanto mas, si le ha blado Espíritu, ó Angel ?

10 Y por la grande disension que había, temiendo el Tribuno que ellos no despedazasen á Pablo, mandó que viniesen los soldados, y que le sacasen de en medio de ellos, y que lo llevasen á la fortaleza.

11 Y la noche siguiente apareciéndosele el Señor, le dixo: Tén constancia, porque así como has dado testimonio de mí en Jerusalém, conviene que lo dés tambien en Roma.

12 Y quando fué de dia, se coligáron algunos de los Judíos, y se maldixéron, diciendo: Que no comerían ni beberían, hasta que matasen á Pablo.

13 Y eran mas de quarenta hombres los que habían hecho ésta conjuracion :

14 Los quales fuéron á los príncipes de los sacerdotes, y á los Ancianos, y dixéron : Nosotros nos hemos obligado so pena de maldicion á no gustar bocado, hasta que matemos á Pablo.

15 Pues ahora vosotros con el concilio significad al Tribuno que os le saque fuera, como que quereis conocer con mas certidumbre de su causa. Y nosotros estarémos esperando para matarle ántes que llégue.

16 Y quando oyó ésta conspiracion un hijo de la hermana de Pablo, fué, y entró en la fortaleza, y dió aviso á Pablo.

17 Y Pablo, llamando á uno de los Centuriones, dixo : Lleva éste mozo al Tribuno, porque tiene cierto aviso que darle.

18 Y tomándole él consigo, le llevó al Tribuno, y dixo : El preso Pablo me rogó que traxese á tí éste mozo, porque tiene algo que hablarte.

19 Y tomándole el Tribuno de la mano, y retirándole aparte, le preguntó : ¿ Qué es lo que tienes que decirme ?

20 Y él dixo : los Judíos han concertado rogarte, que mañana presentes á Pablo al concilio, como que quieren inquirir de él alguna cosa mas cierta :

21 Mas tú no los creas, porque hay mas de quarenta de ellos que lo acechan, y han jurado so pena de maldicion, que no comerán ni beberán, hasta que le maten : y ahora están ya apercibidos, aguardando que tú se lo prometas.

22 Entónces el Tribuno despidió al mozo, y le mandó que á nadie dixese que le había dado aviso de esto.

23 Y llamando dos Centurio-

nes, les dixo : Tened prontos doscientos soldados, que vayan hasta Cesaréa, y setenta de á caballo y doscientas lanzas desde la hora tercera de la noche :

24 Y aparejad cabalgaduras en que sea conducido Pablo á caballo con toda seguridad al Gobernador Felix.

25 (Porque temió no se lo arrebatasen los Judíos, y lo matasen, y despues le calumniasen á él de haber recibido dinero :)

26 Y escribió una carta en estos términos: Claudio Lysias al Optimo Gobernador Felix salud.

27 A éste hombre, que prendiéron los Judíos, y estaban á punto de matarle, sobreviniendo yo con la tropa lo libré, entendiendo que era Romano :

28 Y queriendo saber el delito de que le acusaban, lo llevé al Concilio de ellos.

29 Y hallé, que le acusaban sobre qüestiones de la ley de ellos, sin haber en él delito alguno que mereciese muerte, ó prision.

30 Y habiéndoseme avisado que los Judíos le tenian puestas asechanzas, le envié á tí, intimando tambien á los acusadores, que acudan á tí. Tén salud.

31 Los soldados pues, conforme á la órden que tenian, tomáron á Pablo, y lo lléváron de noche á Antipatride.

32 Y el dia siguiente dexando á los de á caballo que fuesen con él, se volviéron á la guarnicion

33 Y quando llegáron á Cesaréa, entregáron la carta al Gobernador y presentáron tambien á Pablo delante de él.

34 Y habiéndola leido, y preguntado de qué provincia era, y sabido que era de Cilicia,

35 Le dixo: Te oiré quando vinieren tus acusadores. Y dió orden que fuese guardado en el pretorio de Herodes.

CAP. XXIV.

Pablo es acusado delante de Felix por Tértulo. El Apóstol responde negando los delitos de que le calumniaban : y confiesa que es Christiano, y que ha dicho, que le querian condenar los Judios á causa de la resurreccion de los muertos que predicaba. Felix dilata el juicio, y manda que guarden á Pablo. Algunos dias despues, juntamente con Drusila su muger, que era Judia, le oye hablar de la fé en Jesu-Christo. Mas no habiendo recibido dinero de Pablo, le dexa preso, para que sentenciase la causa su sucesor Pórcio Festo.

1 Y de allí á cinco dias vino Ananías el príncipe de los Sacerdotes con algunos Ancianos, y con un cierto Tértulo orador, y compareciéron ante el Gobernador contra Pablo.

2 Y citando á Pablo, comenzó Tértulo á acusarle, diciendo : Como sea que nosotros por tí vivamos en grande paz, y muchas cosas sean corregidas por tus providencias ;

3 En todo tiempo y lugar lo reconocemos, Optimo Felix, con todo hacimiento de gracias.

4 Mas por no detenerte mucho tiempo, te ruego, que segun tu clemencia nos oigas un breve rato.

5 Hemos hallado que éste hombre es pestilencial, y que levanta sediciones á los Judíos por todo el mundo, y es cabeza de la secta sediciosa de los Nazarenos :

6 El qual intentó ademas profanar el templo. Y habiéndole prendido, le quisimos juzgar segun nuestra ley.

7 Mas sobreviniendo el Tribuno Lysias, con gran violencia nos lo quitó de las manos,

8 Mandando que acudiesen á tí sus acusadores. De él podras tú mismo juzgando, tomar cono-

cimiento de todas éstas cosas de que le acusamos.

9 Y tambien los Judíos añadiéron, diciendo que esto era así.

10 Mas Pablo, haciéndole señal el Gobernador que hablase, respondió: Sabiendo que eres Juez de ésta nacion muchos años ha, con buen ánimo satisfaré por mí.

11 Porque puedes fácilmente saber, que no ha mas de doce dias que yo subí á Jerusalém á adorar:

12 Y ni me halláron en el templo disputando con alguno, ni haciendo concurso de gente, ni en las Synagogas,

13 Ni en la ciudad: ni te pueden probar las cosas de que ahora me acusan.

14 Pero confieso esto delante de tí, que segun la secta que ellos dicen heregía, sirvo yo á mi Padre y Dios, creyendo todas las cosas que están escritas en la Ley, y en los Prophetas:

15 Teniendo esperanza en Dios, como ellos mismos esperan, que ha de ser la resurreccion de los justos, y de los pecadores.

16 Y por esto procuro tener siempre mi conciencia sin tropiezo delante de Dios, y de los hombres.

17 Y despues de muchos años vine á mi gente á hacer limosnas, y ofrendas, y votos.

18 Y en esto me halláron purificado en el templo, no con gente, ni con alboroto.

19 Y estos fuéron unos Judíos de Asia, que debian comparecer ante tí, y acusarme, si tenian algo contra mí:

20 O estos mismos digan, si halláron en mí maldad alguna, quando yo comparecí en el Concilio,

21 Sino solo de éstas palabras, que proferí en alta voz estando en medio de ellos: Por la resurreccion de los muertos soy yo juzgado hoy de vosotros.

22 Felix pues, sabiendo ciertamente las cosas de éste camino, los remitió á otro tiempo, diciendo: Quando viniere el Tribuno Lysias, os daré audiencia.

23 Y le mandó guardar á un Centurion, y que tuviese alivio, y que no vedase á ninguno de los suyos entrar á asistirle.

24 Y despues de algunos dias vino Felix con Drusila su muger, que era Judía: y llamó á Pablo, y le oyó hablar de la fé, que es en Jesu-Christo.

25 Mas como disputase Pablo de la justicia, y de la castidad, y del juicio, que ha de venir, espantado Felix, dixo: Por ahora véte, que quando fuere menester te volveré á llamar:

26 Esperando asimismo, que Pablo le daría dinero: y por eso le hacía llamar muchas veces, y hablaba con él.

27 Mas al cabo de dos años, tuvo Felix por sucesor á Pórcio Festo. Y queriendo ganar la gracia de los Judíos, dexó á Pablo en prisiones.

CAP. XXV.

Pablo es acusado segunda vez delante del nuevo Gobernador. Los Judíos maliciosamente piden que sea llevado á Jerusalém para ser allí juzgado. Pablo se defiende legítimamente; protesta su inocencia, y apela al César. El Gobernador presenta á Pablo al Rey Agrippa y á Berenice, y le exâmina delante de ellos para enviar á César la relacion de su causa.

1 Festo pues, entrado en la provincia, al cabo de tres dias subió de Cesaréa á Jerusalém.

2 Y los Príncipes de los Sacerdotes, y los principales de los Ju-

dios acudiéron á él contra Pablo: y le rogaban,

3 Pidiendo favor contra él, para que le mandase venir á Jérusalém, poniéndole asechanzas para asesinarle en el camino.

4 Mas Festo les respondió, que estaba guardado Pablo en Cesaréa, y que él quanto ántes partiría:

5 Y los principales, dixo, de vosotros vengan conmigo: y si hay algun delito en éste hombre, acúsenle.

6 Y habiéndose detenido entre ellos no mas de ocho ó diez dias, baxó á Cesaréa: y el dia siguiente se sentó en el tribunal, y mandó traher á Pablo.

7 Y quando fué llevado, le rodeáron los Judíos, que habían venido de Jerusalém, acusándole de muchos y graves delitos, que no podían probar,

8 Y Pablo se defendía, diciendo: En nada he pecado, ni contra la Ley de los Judíos, ni contra el templo, ni contra César.

9 Mas Festo, queriendo congraciarse con los Judíos, respondió á Pablo, y dixo: ¿Quieres subir á Jerusalém, y ser allí juzgado de éstas cosas delante de mí?

10 Y Pablo dixo: Ante el tribunal de César estoy, donde conviene que sea juzgado: ningun mal he hecho yo á los Judíos, como tú lo sabes mejor.

11 Y si les he hecho algun agravio, ó cosa digna de muerte, no rehuso morir: mas si nada hay de aquello, de que éstos me acusan, ninguno me puede entregar á ellos: al César apelo.

12 Entónces Festo, despues de haber hablado con el Concilio, respondió ¿Al César has apelado? al César irás.

13 Y pasados algunos dias, el Rey Agrippa y Berenice viniéron á Cesaréa á saludar á Festo.

14 Y deteniéndose allí muchos dias, Festo dió noticia al Rey, de Pablo, diciendo: Felix dexó aquí un cierto preso,

15 Sobre el qual, quando estuve en Jerusalém, acudiéron á mí los Príncipes de los Sacerdotes, y los Ancianos de los Judíos, pidiendo que le condenase.

16 A los quales respondí: Que no es costumbre de los Romanos condenar á ningun hombre, sin que el acusado tenga presentes á sus acusadores, y sin darle lugar de defensa para justificarse de los cargos.

17 Y habiendo ellos acudido acá sin la menor dilacion, al otro dia me senté en mi tribunal, y mandé traher á éste hombre.

18 A quien, estando presentes sus acusadores, ningun delito opusiéron, de los que yo sospechaba:

19 Solamente tenian contra él algunas qüestiones sobre su supersticion, y sobre un cierto Jesus difunto, el qual Pablo afirmaba vivir.

20 Y dudando yo de semejante qüestion, le dixe, si quería ir á Jerusalém, y allí ser juzgado de éstas cosas.

21 Mas apelando Pablo, que se le reservase para el juicio de Augusto, mandé que lo guardasen, hasta que yo lo envíe al César.

22 Entónces Agrippa dixo á Festo: Yo tambien quería oir á ese hombre. Y respondió él: Pues mañana le oirás.

23 Y al otro dia viniendo Agrippa y Berenice con grande ostentacion, y habiendo entrado en la Audiencia con los Tribunos,

y con las personas principales de la ciudad, fué presentado Pablo por órden de Festo.

24 Y dixo Festo: Rey Agrippa, y todos los que aquí estais con nosotros, veis á éste hombre contra quien todo el pueblo de los Judíos hizo recurso á mí en Jerusalém, pidiendo á grandes voces, que no convenía que él viviese mas.

25 Y yo he hallado, que no ha hecho cosa alguna digna de muerte. Mas habiendo él mismo apelado á Augusto, he determinado enviárselo.

26 Del qual no tengo cosa cierta, que escribir al Señor. Por lo qual os lo he presentado, y mayormente á ti, ó Rey Agrippa, para tener que escribirle despues de hecha la informacion.

27 Porque me parece sinrazon enviar un hombre preso, y no informar de las acusaciones, que le hacen.

CAP. XXVI.

Pablo se defiende de las calumnias de los Judíos, contando su conversion, y como protegido de Dios habia predicado á los Judíos y á los Gentiles. Diciéndole Festo, que su mucho saber le hacia delirar, Pablo le respondió, que deseaba que él y todos se hiciesen Christianos. El Rey Agrippa y los demas le declaran inocente.

1 Dixo Agrippa á Pablo: Te se permite hablar por tí mismo. Entónces Pablo, extendiendo la mano, comenzó á dar razon de sí.

3 Debiendo yo hacer hoy mi defensa en tu presencia, ó Rey Agrippa, de todo quanto me acusan los Judíos, me tengo por dichoso.

3 Mayormente que tú sabes todas las cosas, y las costumbres, y qüestiones que hay entre los Judíos: por lo qual yo te suplico, que me oígas con paciencia.

4 Y en verdad la vida, que hice en Jerusalem entre los de mi nacion desde el principio de mi juventud, la saben todos los Judíos,

5 Los quales me conocen desde mis principios (si quieren dar de ello testimonio) porque yo segun la secta mas segura de nuestra religion viví Pharisćo.

6 Y ahora soy acusado en juicio por esperar la promesa, que fué hecha por Dios á nuestros padres:

7 La qual nuestras doce tribus, sirviendo á Dios de noche y de dia, esperan ver cumplida. Por ésta esperanza ó Rey, soy acusado de los Judíos.

8 ¿Pues que se tiene por cosa increible entre vosotros, que Dios resucite los muertos?

9 Y yo en verdad había pensado, que debía hacer la mayor resistencia contra el nombre de Jesus Nazareno.

10 Y así lo hice en Jerusalém, y yo encerré en cárceles á muchos Santos, habiendo recibido poder de los Príncipes de los Sacerdotes: y quando los hacían morir, consentí tambien en ello.

11 Y muchas veces castigándolos por todas las synagogas, los forzaba á blasfemar. Y enfureciéndome mas y mas contra ellos, los perseguía hasta en las ciudades extrañas.

12 En las quales cosas, yendo á Damasco con poder y comision de los Príncipes de los Sacerdotes,

13 Al medio dia ví, ó Rey, en el camino una lumbre del cielo, que sobrepujaba el resplandor del Sol, que me rodeó á mí, y á los que iban conmigo.

14 Y habiendo caido todos nos-

otros en tierra, oí una voz que me decía en lengua Hebréa, Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es cocear contra el aguijon.

15 Y yo dixe: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dixo: Yo soy Jesus, á quien tú persigues.

16 Mas levántate, y está sobre tus pies: porque por esto te he aparecido, para ponerte por ministro y testigo de las cosas, que has visto, y de las que yo te mostraré en mis apariciones.

17 Librándote del Pueblo y de los Gentiles, á los quales yo te envío ahora,

18 Para que les abras los ojos, y se conviertan de las tinieblas á la luz, y del poder de Satanas á Dios, y para que reciban perdon de sus pecados, y suerte entre los Santos por la fé, que es en mí.

19 Por lo qual, ó Rey Agrippa, no fuí desobediente á la vision celestial.

20 Sino que prediqué primeramente á los de Damasco, y despues en Jerusalém, y por toda la tierra de Judéa, y á los Gentiles, que hiciesen penitencia, y se convirtiesen á Dios, haciendo obras dignas de penitencia.

21 Por ésta causa, estando yo en el templo, me prendiéron los Judíos, y me quisiéron matar.

22 Mas asistido del socorro de Dios, permanezco hasta el dia de hoy, dando testimonio de ello á chicos y á grandes, no diciendo otras cosas fuera de aquellas, que dixéron los Prophetas y Moysés, que habían de acontecer,

23 Que el Christo había de padecer, que había de ser el primero de la resurreccion de los muertos, para anunciar la luz al pueblo y á las gentes.

24 Diciendo él éstas cosas en su defensa, dixo Festo en alta voz: Estás loco, Pablo: las muchas letras te sacan fuera de sentido.

25 Y Pablo: No estoy yo loco, dixo, Optimo Festo; mas digo palabras de verdad y de cordura.

26 Porque de éstas cosas tiene conocimiento el Rey, en cuya presencia hablo con toda libertad: pues creo que nada de ello se le encubre. Porque no han sido hechas éstas cosas en algun rincon.

27 ¿Crees, o Rey Agrippa, á los Prophetas? Y sé, que sí crees.

28 Entónces Agrippa dixo á Pablo: Por poco me persuades á hacerme Christiano.

29 Y Pablo: Pluguiese á Dios que por poco y por mucho, no tan solamente tú, sino tambien todos quantos me oyen, fuéseis hechos hoy tales, qual yo soy, salvo éstas prisiones.

30 Y se levantó el Rey, y el Gobernador, y Berenice, y los que estaban sentados junto á ellos.

31 Y retirándose de allí, hablaban los unos con los otros, diciendo: Este hombre no ha hecho cosa por la qual deba morir, ni estar preso.

32 Y Agrippa dixo á Festo: Podía éste hombre darse por libre, si no hubiera apelado al César.

CAP. XXVII.

Pablo navega para Roma, conducido por el Centurion Julio. Sufre una grande tempestad, y conforta á todos los que iban en la nave. Padece naufragio junto á una isla, y se salvan todos por haberle Dios concedido la vida de todos.

1 Mas como fué determinado enviarle por mar á Italia, y que Pablo fuese entregado con otros presos á un Centurion llamado

Julio de la cohorte Augusta,
2 Entrando en un navío adrumetino, nos hicimos á la vela, costeando las tierras de Asia, y llevando en nuestra compañía á Aristarchô, macedonio de Thesalónica.
3 Y el dia siguiente arribamos á Sidón; y Julio tratando á Pablo con humanidad, le permitió ir á sus amigos, para que se proveyese de lo necesario.
4 Y quando movimos de allí, fuimos navegando por debaxo de Chypre, porque eran los vientos contrarios.
5 Y habiendo pasado la mar de Cilicia y de Pamphylia, llegamos á Lystra, que es de la Lycia:
6 Y hallando allí el Centurion un navío de Alexandria, que iba á Italia: nos trasportó á él.
7 Y como muchos dias navegásemos lentamente, y apénas pudiésemos avistar á Gnido, siéndonos contrario el viento, fuimos costeando la Isla de Candía junto á Salmón:
8 Y navegando con mucho trabajo lo largo de la costa, llegamos á un lugar, que se llama Buenos-Puertos, cerca del qual estaba la ciudad de Thalassa.
9 Y como se hubiese gastado mucho tiempo, y no fuese ya segura la navegacion, por quanto era ya pasado el ayuno, Pablo los alentaba,
10 diciéndoles: Varones, veo que la navegacion comienza á ser muy trabajosa, y con mucho daño, no solamente de navío, y de su carga, mas aun de nuestras vidas.
11 Pero el Centurion daba mas crédito al Piloto, y al Maestre de la nave, que á lo que Pablo decía.
12 Y como el puerto no fuese bueno para invernar, los mas fuéron de parecer que se saliese de allí por si se podía arribar á Phenice, para invernar en ella, por ser un puerto de Candía, que mira al Africo, y al Coro.
13 Y corriendo viento de Mediodia, pensando tener ya logrado su intento, levantando anclas desde Assón, iban costeando la Candía.
14 Mas de allí á poco dió contra la nave un viento tempestuoso llamado Euro-aquilon.
15 Y siendo ella arrebatada, y no pudiendo resistir al viento, éramos llevados, dexada la nave á los vientos.
16 Y arrojados de la corriente á una pequeña isla, llamada Cauda, apénas pudimos ganar el esquife.
17 Y recogiéndole, se valian de todos los medios, ciñendo el navío, y temerosos de dar en la Syrte, caladas las velas, eran así llevados.
18 Y agitados de lo recio de la tormenta, el dia siguiente alijáron:
19 Y al tercero dia arrojáron tambien con sus manos los aparejos de la nave.
20 Y no pareciendo por muchos dias Sol ni estrellas, y amenazados de una tempestad deshecha, teníamos ya perdida toda la esperanza de nuestra salud.
21 Y habiendo estado mucho tiempo sin comer, se levantó entónces Pablo en medio de ellos, y dixo: Hubiera sin duda convenido, ó varones, siguiendo mi consejo, no haber salido de Candía, y evitar éste peligro, y daño.
22 Mas ahora os amonesto que tengais buen ánimo. Porque no

perecerá ninguno de vosotros, sino solamente el navío.

23 Porque ésta noche me apareció el Angel de Dios, de quien yo soy, y á quien sirvo,

24 Diciendo: No temas Pablo; es necesario que comparezcas delante de César: y he aquí que Dios te ha hecho gracia de todos los que navegan contigo.

25 Por lo qual, varones, tened buen ánimo: porque confio en Dios que será asi como se me ha dicho.

26 Mas es necesario que demos en una isla.

27 Y quando llegó la noche del dia catorce, como navegasemos por el mar Adriático, los marineros cerca de la media noche sospecháron que se les descubría alguna tierra.

28 Y echando la sonda, halláron veinte pasos: despues un poco mas adelante, halláron quince pasos.

29 Y temiendo que diésemos en algun escollo, echáron quatro áncoras desde la popa, y deseaban que viniese el dia.

30 Y los marineros queriendo huir del navio, echáron el esquife en la mar, con pretexto de querer largar las anclas de proa,

31 Dixo Pablo al Centurion, y á los soldados: Si estos hombres no permanecen en el navío, vosotros no podeis salvaros.

32 Entónces los soldados cortáron las amarras del esquife, y lo dexáron perder.

33 Y quando comenzó á aparecer el dia, rogaba Pablo á todos que comiesen algo, diciendo: Catorce dias ha que estais esperando en ayunas, y sin tomar nada.

34 Por tanto por vuestra salud os ruego que comais: porque no perecerá ni un solo cabello de la cabeza de ninguno de vosotros.

35 Y dicho esto, tomando pan, dió gracias á Dios en presencia de todos; y partiéndole, comenzó á comer.

36 Con esto tomáron todos aliento, y comiéron tambien ellos.

37 Y todas las personas que íbamos en el navío eramos doscientas y setenta y seis.

38 Y saciados de comida, alijaban el navío, arrojando el trigo á la mar.

39 Y aunque se hizo de dia, no conociéron la tierra: solamente veían una ensenada que tenía ribera, y pensaban cómo podrian encallar allí el navío.

40 Y alzando las anclas, se dexaban llevar de la mar; y largando tambien las ataduras de los gobernalles, y alzada la vela del artemon para tomar el viento, iban ácia la playa.

41 Mas dando en un lugar de dos aguas, encalláron el navío: y hincada la proa, estaba sin moverse, y la popa se abría con los golpes de la mar.

42 Entónces el parecer de los soldados fué que matasen á los presos: porque ninguno huyese, escapándose á nado.

43 Mas el Centurion, queriendo salvar á Pablo, vedó que no lo hiciesen; y mandó, que los que supiesen nadar, se arrojasen los primeros, y que saliesen á tierra:

44 Y los demas fuéron sacados unos en tablas, y otros sobre los despojos del navío: y así se logró, que todos saliesen salvos á tierra.

CAP. XVIII.

Es recibido Pablo por los Isleños de Malta: y siendo allí picado de una víbora, no recibe daño alguno: lo que

le grangéa el respeto de aquella gente. Sana al padre de Publio, que le habia hospedado, y á otros muchos. Llegan finalmente á Roma, donde predica el Evangelio á los Judios. Mas como muchos de ellos lo desechasen, les dá en rostro con su incredulidad. Por espacio de dos años predica á todos los que iban á buscarle.

1 Y estando ya en salvo, supimos que la isla se llamaba Melita. Y los Bárbaros nos tratáron con mucha humanidad.

2 Porque encendiendo una grande hoguera, nos reparáron á todos á causa de la lluvia que estaba encima, y del frio.

3 Y habiendo allegado Pablo una porcion de sarmientos, y metiéndolos en el fuego, saltó por el calor una vibora, y le travó de la mano.

4 Y quando los Bárbaros viéron la bestia colgando de su mano, se decían los unos á los otros: Este hombre ciertamente es un homicida, pues habiendo escapado de la mar, la venganza no le dexa vivir.

5 Mas él sacudió la vibora en el fuego, y no sintió mal ninguno.

6 Pero ellos creian que se iria hinchando, y que caería muerto de repente. Mas despues de haber esperado largo rato, quando viéron que no le sobrevenía mal ninguno, mudando de parecer, decian que él era Dios.

7 Y en aquellos lugares habia unas tierras del Príncipe de la isla, que se llamaba Publio, el qual nos hospedó en su casa tres dias, y nos trató muy bien.

8 Y acaeció que el padre de Publio se hallaba á la sazon en cama afligido de fiebres, y dysentería. Entró Pablo á verle; y haciendo oracion, y poniendo sobre él las manos, lo sanó.

9 Y hecho esto, venían quantos en la isla tenian enfermedades, y quedaban sanos:

10 Los quales asimismo nos hiciéron muchas honras, y quando nos embarcamos, nos proveyéron de todo lo necesario.

11 Y despues de tres meses entramos en un navío de Alexandría, que había pasado el invierno en la isla, que tenía por divisa á Castor y á Polux.

12 Y como llegamos á Syracusa, nos detuvimos allí tres dia:

13 Costeando desde allí fuimos á Rhegio: y teniendo otro dia viento meridional, llegamos el segundo á Puzol;

14 Donde hallados algunos hermanos, nos rogáron que estuviésemos en su compañía siete dias: y en seguida venimos á Roma.

15 Y quando lo oyéron los hermanos, nos saliéron á recibir hasta el Foro de Apio, y las tres posadas: y quando los vió Pablo, dió gracias á Dios, y tomó aliento.

16 Y como llegamos á Roma, le permitiéron á Pablo estar en casa particular con un Soldado que lo guardase.

17 Y tres dias despues convocó Pablo á los principales de los Judíos. Y estando juntos, les dixo: Varones hermanos, aunque yo nada he hecho contra el Pueblo, ni contra los ritos paternos, fuí preso en Jerusalém, y entregado en manos de los Romanos:

18 Los quales habiéndose informado de mí, me quisiéron dar por libre, no hallando cosa por la que yo debiese morir.

19 Mas oponiéndose los Judíos, me ví obligado á apelar á César: no como que yo tenga de que acusar á mi nacion.

20 Pues por esto os he llama-

do, para veros y hablaros: porque por la esperanza de Israél estoy rodeado de ésta cadena.

21 Entónces ellos le respondiéron: Nosotros ni hemos recibido cartas de la Judéa sobre tí, ni ninguno de los hermanos vino á avisarnos ó decirnos mal ninguno de tí.

22 Mas quisiéramos oir de tí qué es lo que entiendes: pues de ésta secta nos es notorio, que en todas partes se le contradice.

23 Y ellos habiéndole señalado dia, viniéron en gran número á él á su aloxamiento, á los quales predicaba dando testimonio del reyno de Dios, y demostraba lo que está dicho de Jesus por la Ley de Moysés, y por los Prophetas, desde la mañana hasta la tarde.

24 Y algunos creían lo que se les decia; y otros no lo creían.

25 Y como no estuviesen entre sí acordes, estaban para retirarse, quando les dixo Pablo ésta palabra: Bien habló el Espíritu Santo por el Prophetas Isaías á nuestros Padres,

26 Diciendo: Vé á ese pueblo, y diles: De oido oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis.

27 Porque se ha embotado el corazon de éste pueblo, y de los oídos oyéron pesadamente, y apretáron sus ojos: porque no vean de los ojos, y oigan de los oidos, y entiendan del corazon, y se conviertan, y los sane.

28 Pues os hago saber á vosotros que á los Gentiles, es enviada ésta salud de Dios, y ellos oirán.

29 Y acabando de decir esto, se saliéron de allí los Judíos, teniendo entre sí grande contienda.

30 Y Pabló permaneció dos años enteros en la casa, que tenía alquilada: y recibía á todos los que venían á verle,

31 Predicando el reyno de Dios, y enseñando las cosas que son del Señor Jesu-Christo con toda libertad, sin prohibicion.

EPISTOLA DE SAN PABLO
A LOS ROMANOS.

CAP. I.

Declara el Apóstol su vocacion, el deseo que tiene de ver á los Romanos. Demuestra, que habiendo los Gentiles llegado al conocimiento de Dios por las criaturas, desecháron su culto, y se entregáron á la idolatria: por lo que abandonados justamente de Dios, cayéron en horribles maldades.

1 Pablo, siervo de Jesu-Christo, llamado Apóstol, escogido para el Evangelio de Dios,

2 El qual había prometido ántes por sus Prophetas en las santas Escrituras

3 Acerca de su Hijo, que le fué hecho del linage de David segun la carne,

4 El que ha sido predestinado Hijo de Dios con poder segun el espíritu de sanctification por la resurreccion de Jesu-Christo Señor nuestro de entre los muertos:

5 Por el qual habemos recibido gracia, y Apostolado para que se obedezca á la fé en todas las gentes por su nombre,

6 Entre las que tambien vos-

otros sois llamados de Jesu-Christo:

7 A todos los que están en Roma amados de Dios, llamados santos. Gracia á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu-Christo.

8 Primeramente doy gracias á mí Dios por Jesu-Christo acerca de todos vosotros; porque vuestra fé es divulgada por todo el mundo.

9 Porque Dios, á quien sirvo en mi espíritu en el Evangelio de su Hijo, me es testigo, que sin cesar hago mencion de vosotros,

10 Rogándole siempre en mis oraciones, que me abra por fin algun camino favorable, siendo ésta su voluntad, para ir á vosotros.

11 Porque os deseo ver, para comunicaros alguna gracia espiritual con que seais confirmados:

12 Esto es, para consolarme juntamente con vosotros por aquella fé que tenemos los unos y los otros, vuestra y mia,

13 Mas no quiero que ignoreis, hermanos, que muchas veces he propuesto ir á vosotros (y he sido impedido hasta ahora) para lograr tambien algun fruto entre vosotros, como entre las otras naciones.

14 Soy deudor á Griegos, y á Barbaros, á sabios, y á ignorantes:

15 Y así (quanto está en mí) estoy pronto para anunciar el Evangelio á vosotros, que estais en Roma.

16 Pues no me avergüenzo del Evangelio: Qué es virtud de Dios para salud á todo el que cree: al Judío primero, y al Griego.

17 Porque la justicia de Dios se descubre en él de fé en fé, como está escrito: Que el justo vive de fé.

18 Porque la ira de Dios se manifiesta del cielo contra toda la impiedad, é injusticia de aquellos hombres, que detienen la verdad de Dios en injusticia:

19 Puesto que lo que se puede conocer de Dios, les es manifiesto á ellos. Porque Dios se lo manifestó.

20 Porque las cosas de él invisibles, se ven despues de la creacion del mundo, considerándolas por las obras criadas, aun su virtud eterna, y su divinidad; de modo que son inexcusables.

21 Pues aunque conociéron á Dios, no le glorificáron como á Dios, ó diéron gracias: ántes se desvaneciéron en sus pensamientos, y se obscureció su corazon insensato:

22 Porque teniéndose ellos por sabios, se hiciéron necios.

23 Y mudáron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de figura de hombre corruptible, y de aves, y de quadrúpedos, y de sierpes.

24 Por lo qual los entregó Dios á los deseos de su corazon, á la inmundicia: de modo que deshonráron sus cuerpos en sí mismos:

25 Los quales mudáron la verdad de Dios en la mentira: y adoráron, y sirviéron á la criatura ántes que al Criador, el qual es bendito por los siglos, Amen.

26 Por esto los entregó Dios á pasiones vergonzosas. Porque sus mugeres mudáron el natural uso, en otro uso que es contra naturaleza.

27 Y asimismo los hombres dexáron el natural uso de las mugeres, y ardiéron en sus deseos mutuamente, haciendo unos con

otros cosas nefandas; y recibiendo en sí mismos la paga que era debida á su pecado.

28 Y como no diéron pruebas de que conociesen á Dios: así los entregó Dios á un réprobo sentido, para que hiciesen cosas, que no convienen,

29 Llenos de toda iniquidad, de malicia, de fornicacion, de avaricia, de maldad; llenos de envidia, de homicidios, de contiendas, de engaño, de malignidad, chismosos,

30 Murmuradores, aborrecidos de Dios, injuriadores, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes á sus padres,

31 Necios, inmodestos, malévolos, sin fé, sin misericordia.

32 Los que habiendo conocido la justicia de Dios, no entendiéron, que los que tales cosas hacen, son dignos de muerte: y no tan solamente los que éstas cosas hacen, sino tambien los que consienten á los que las hacen.

CAP. II.

Reprehende á los Judios, porque menospreciaban á los Gentiles. Les hace ver, que cometian los mismos delitos que los Gentiles, y que el modo verdadero de poderse gloriar de la Ley, y de la circuncision contra el Gentil, era observar la Ley, etc.

1 Por lo qual eres inexcusable, tú hombre, qualquiera que juzgas. Porque en lo mismo en que juzgas á otro, á tí mismo te condenas: porque haces esas mismas cosas, que juzgas.

2 Porque sabemos, que el juicio de Dios es segun verdad contra aquellos, que hacen tales cosas.

3 Y tú, hombre, que juzgas á aquellos, que hacen tales cosas, y executas las mismas, ¿piensas que escaparás del juicio de Dios?

4 ¿O menos precias las riquezas de su bondad, y paciencia, y longanimidad? ¿No sabes, que la benignidad de Dios te convida á penitencia?

5 Mas por tu dureza y corazon impenitente, athesoras para tí ira en el dia de la ira, y de la revelacion del justo juicio de Dios,

6 El qual retribuirá á cada uno segun sus òbras:

7 Esto es, con la vida eterna, á los que perseverando en hacer obras buenas, buscan gloria, y honra, é inmortalidad:

8 Mas con ira, é indignacion, á los que son de contienda, y que no se rinden á la verdad, sino que obedecen á la injusticia.

9 Tribulacion y angustia será sobre toda alma de hombre, que obra mal: del Judío primeramente, y del Griego:

10 Mas gloria, y honra, y paz á todo obrador del bien: al Judío primeramente, y al Griego:

11 Porque no hay acepcion de personas para con Dios.

12 Porque todos los que sin Ley pecáron, sin Ley perecerán: y quantos en Ley pecáron, por Ley serán juzgados.

13 Porque no son justos delante de Dios los que oyen la Ley, mas los hacedores de la Ley serán justificados.

14 Porque quando los Gentiles, que no tienen Ley, naturalmente hacen las cosas de la Ley, estos tales, que no tienen Ley, ellos son Ley á sí mismos:

15 Que demuestran la obra de la Ley escrita en sus corazones, dando testimonio á ellos su misma conciencia, y los pensamientos de dentro, que unas veces los acusan, y otras los defienden,

16 En el dia, en que Dios juzgará las cosas ocultas de los hombres segun mi Evangelio por Jesu-Christo.

17 Mas si tú, que llevas el so-
brenombre de Judío, y reposas
sobre la Ley, y te glorías en
Dios,
18 Y sabes su voluntad, y dis-
tingues lo que es mas provechoso,
instruido por la Ley,
19 Y te tienes por guia de cie-
gos, lumbre de aquellos que están
en tinieblas,
20 Doctor de ignorantes, Maes-
tro de niños, que tienes la regla
de la ciencia y de la verdad en
la Ley.
21 Tú pues, que á otro ense-
ñas, no te enseñas á tí mismo:
tú que predicas, que no se ha de
hurtar, hurtas:
22 Tú, que dices que no se
haga adulterio, lo cometes: tú,
que abominas los ídolos, los ado-
ras sacrílegamente:
23 Tú, que te glorías en la
Ley, deshonras á Dios quebran-
tando la Ley.
24 (Porque el nombre de Dios
por vosotros es blasphemado en-
tre las Gentes, así como está
escrito.)
25 La circuncision en verdad
aprovecha, si guardáres la Ley:
mas si quebrantáres la Ley, tu
circuncision se convirtió en pre-
pucio.
26 Pues si el incircunciso guar-
dáre los preceptos de la Ley: ¿no
es cierto, que su prepucio será
estimado como circuncision?
27 Y si el que naturalmente
es incircunciso, cumple perfecta-
mente la Ley: te juzgará á tí,
que con la letra y con la circun-
cision eres transgresor de la Ley.
28 Porque no es Judío el que
lo es manifiestamente: ni es cir-
cuncision, la que se hace exterior-
mente en la carne:
29 Mas es Judío, el que lo es
en lo interior: y la circuncision
de corazon es en espíritu, y no
en letra: cuya alabanza no es de
los hombres, sino de Dios.

CAP. III.

En qué tienen la preferencia los Judios sobre los Gentiles. Unos y otros están sujetos al yugo del pecado, del qual no puede librarlos la Ley, sino la fé en Jesu-Christo. Por lo qual ninguno debe gloriarse en las obras de la Ley.

1 ¿Qué pues tiene de mas el
Judío? ¿ó qué provecho el de la
circuncision?
2 Mucho en todas maneras.
Primero porque les fuéron con-
fiados los oráculos de Dios.
3 ¿Pues qué si algunos de ellos
no creyéron? ¿Por ventura su
incredulidad hará vana la fideli-
dad de Dios? No por cierto.
4 Porque Dios es veraz: y
todo hombre falaz, como está
escrito: Para que seas reconocido
fiel en tus palabras: y venzas,
quando seas juzgado.
5 Pues si nuestra injusticia en-
carece la justicia de Dios, ¿qué
dirémos? ¿Es por ventura Dios
injusto, que castiga en ira?
6 (Como hombre hablo): No
por cierto: de otra manera, ¿cómo
juzgará Dios á éste mundo?
7 Porque si la verdad de Dios
por mi mentira creció á gloria
suya; ¿por qué soy yo todavía
juzgado como pecador?
8 Y no (como somos denosta-
dos, y como algunos dicen, que
decimos nosotros) que hagamos
males, para que vengan bienes:
la condenacion de los quales es
justa.
9 Pues qué ¿tenemos nosotros
alguna ventaja sobre ellos? En
ninguna manera. Porque ya he-
mos probado, que Judios y Gen-
tiles están todos debaxo de pe-
cado,
10 Así como está escrito: No
hay ninguno justo:

11 No hay quien entienda, no hay quien busque á Dios.

12 Todos se desviáron, á una se hiciéron inútiles: no hay quien haga bien, no hay ni uno solo.

13 La garganta de ellos es sepulchro abierto, con sus lenguas fabricaban engaños: veneno de áspides baxo los labios de ellos.

14 Cuya boca está llena de maldicion y de amargura:

15 Veloces los pies de ellos, para derramar sangre:

16 Quebranto y calamidad en los caminos de ellos:

17 Y no conociéron camino de paz:

18 No hay temor de Dios delante de los ojos de ellos.

19 Sabemos pues, que quanto la Ley dice, á aquellos que en la Ley están lo dice: para que toda boca sea cerrada, y todo el mundo se sujete á Dios:

20 Porque por las obras de la Ley no será justificado ningun hombre delante de él: porque por la Ley es el conocimiento del pecado.

21 Mas ahora sin la Ley se ha manifestado la justicia de Dios; atestiguada por la Ley, y por los Prophetas:

22 Y la justicia de Dios es por la fé de Jesu-Christo para todos, y sobre todos los que creen en él: porque no hay distincion:

23 Pues todos pecáron, y tienen necesidad de la gloria de Dios.

24 Justificados gratuitamente por la gracia del mismo, por la redencion, que es en Jesu-Christo,

25 A quien Dios ha propuesto en propiciacion por la fé en su sangre, á fin de manifestar su justicia por la remision de los pecados pasados.

26 En la paciencia de Dios, para demostrar su justicia en éste tiempo, á fin que él sea hallado justo, y justificador de aquel, que tiene la fé de Jesu-Christo.

27 ¿Dónde está pues el motivo de su gloria? Excluida queda. ¿Por qué ley? De las obras? No: sino por la Ley de la fé.

28 Y así concluimos, que es justificado el hombre por la fé, sin las obras de la Ley.

29 ¿Por ventura Dios es solamente de los Judios? ¿no lo es tambien de los Gentiles? Sí por cierto, es tambien de los Gentiles.

30 Porque en verdad un solo Dios es, que por la fé justifica la circuncision, y por la fé el prepucio.

31 ¿Destruimos pues la Ley por la fé? No por cierto: ántes establecemos la Ley.

CAP. IV.

La justificacion no viene de las obras de la Ley, sino de la fé en Dios. Prueba esto primeramente por el exémplo de Abraham, y hace ver quál fué su fé: y le pone por exemplo á todos los que delante de Dios quieren ser justificados.

1 Pues ¿qué dirémos que halló Abraham nuestro padre segun la carne?

2 Porque si Abraham fué justificado por las obras, tiene de que gloriarse, mas no delante de Dios.

3 ¿Qué es pues lo que dice la Escritura? Abraham creyó á Dios, y le fué imputado á justicia.

4 Y al que obra, no se le cuenta el jornal por gracia, sino por deuda.

5 Mas al que no obra, y cree en aquel, que justifica al impío, su fé le es imputada á justicia segun el decreto de la gracia de Dios.

6 Como tambien David declara

la bienaventuranza del hombre, á
quien Dios atribuye justicia sin
obras.
7 Bienaventurados aquellos,
cuyas maldades son perdonadas,
y cuyos pecados son cubiertos.
8 Bienaventurado el varon, á
quien no imputó el Señor, pe-
cado.
9 ¿Pues ésta bienaventuranza
está tan solamente en la circun-
cision, ó tambien en el prepucio?
pues decimos que la fé fué impu-
tada á Abraham á justicia.
10 Pues cómo le fué imputada,
¿en la circuncision, ó en el pre-
pucio? No en la circuncision,
sino en el prepucio.
11 Y recibió la señal de la cir-
cuncision, como sello de la justi-
cia de la fé, que tuvo en el pre-
pucio: á fin que fuese padre de
todos los que creen estando en el
prepucio, y que tambien á ellos
les sea imputado á justicia:
12 Y sea Padre de la circun-
cision, no solamente á aquellos
que son de la circuncision, sino
á los que siguen las pisadas de la
fé, que tuvo nuestro padre Abra-
ham ántes de ser circuncidado.
13 Porque la promesa á Abra-
ham, ó á su posteridad, que sería
heredero del mundo, no fué por
la Ley, sino por la justicia de
la fé.
14 Porque si los de la Ley son
los herederos: queda aniquilada
la fé, y la promesa sin valor.
15 Porque la Ley obra ira:
puesto que en donde no hay Ley,
no hay quebrantamiento.
16 Y así es por la fé, á fin que
por gracia la promesa sea firme á
toda su posteridad, no tan solo al
que es de la Ley, sino tambien al
que es de la fé de Abraham, que
es padre de todos nosotros,
17 (Como está escrito: Yo te
he constituido Padre de muchas
gentes) delante de Dios, á quien
había creido, el qual da vida á
los muertos, y llama las cosas que
no son, como las que son.
18 El creyó en esperanza con-
tra esperanza, que sería Padre de
muchas gentes, segun lo que se le
había dicho: Así será tu linage.
19 Y no se enflaqueció en la
fé, ni consideró su propio cuerpo
ya amortiguado, siendo ya de
casi cien años, ni que la virtud
de concebir se había extinguido
en Sara:
20 Tampoco vaciló, ni tuvo la
menor desconfianza en la pro-
mesa de Dios: ántes se fortificó
en la fé, dando gloria á Dios:
21 Teniendo por muy cierto,
que tambien es poderoso para
cumplir todo quanto había pro-
metido.
22 Y por esto le fué tambien
imputado á justicia.
23 Y no está escrito solamente
por él, que le fué imputado á
justicia:
24 Mas tambien por nosotros:
á quienes será imputado si cree-
mos en aquel, que resucitó de
entre los muertos á Jesu-Christo
nuestro Señor.
25 El qual fué entregado por
nuestros pecados, y resucitó para
nuestra justificacion.

CAP. V.

Efectos de la justificacion por la fé en Jesu-Christo. Habemos de esperar todos los bienes de la caridad de Dios, que nos ha recibido en gracia por su único Hijo. Estos bienes exceden en mucho á los daños que nos causo el pecado de Adam.

1 Justificados pues por la fé,
tengamos paz con Dios por
nuestro Señor Jesu-Christo:
2 Por el qual tenemos tambien
la entrada por la fé á ésta gracia,
en la qual estamos firmes, y nos

gloriamos en la esperanza de la gloria de los hijos de Dios.

3 Y no solamente esto, mas nos gloriamos tambien en las tribulaciones : sabiendo que la tribulacion obra paciencia,

4 Y la paciencia, prueba ; y la prueba, esperanza:

5 Y la esperanza no trahe confusion : porque la caridad de Dios está difundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que se nos ha dado.

6 ¿Pues á qué fin Christo, quando aun estábamos enfermos, murió á su tiempo por unos impios?

7 Porque apénas hay quien muera por un justo, aunque alguno se atreva á morir por un bienhechor.

8 Mas Dios hace brillar su caridad en nosotros : porque aun quando éramos pecadores, en su tiempo

9 Murió Christo por nosotros: Pues mucho mas ahora que somos justificados por su sangre serémos salvos de la ira por él mismo.

10 Porque si siendo enemigos fuímos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo; mucho mas estando ya reconciliados, serémos salvos por su vida.

11 Y no tan solamente esto; mas nos gloriamos tambien en Dios por nuestro Señor Jesu-Christo, por quien ahora hemos recibido la reconciliacion.

12 Por tanto así como por un hombre entró el pecado en éste mundo, y por el pecado la muerte: así tambien pasó la muerte á todos los hombres por aquel, en quien todos pecáron.

13 Porque hasta la Ley el pecado estaba en el mundo : mas no era imputado el pecado quando no había Ley.

14 Esto no obstante reynó la muerte desde Adam hasta Moysés, aun en aquellos que no habían pecado con una transgresion semejante á la de Adam, el que es figura de aquel que había de venir.

15 Mas no es el don como el pecado. Porque si por el pecado de uno muriéron muchos: mucho mas la gracia de Dios y el don por la gracia de un solo hombre, que es Jesu-Christo, abundó sobre muchos.

16 Y no fué el don, como el pecado por uno. Porque el juicio á la verdad fué de un pecado para condenacion: mas la gracia fué de muchos delitos para justificacion.

17 Porque si por el pecado de uno reynó la muerte por un solo hombre ; mucho mas reynarán en vida por un solo Jesu-Christo, los que reciben la abundancia de la gracia, y del don, y de la justicia.

18 Pues como por el pecado de uno solo cayéron todos los hombres en condenacion; así tambien por la justicia de uno solo, irán todos los hombres en justificacion de vida.

19 Porque como por la desobediencia de un solo hombre muchos fuéron hechos pecadores; así tambien serán muchos hechos justos por la obediencia de uno solo.

20 Y sobrevino la Ley, para que abundase el pecado. Mas quando creció el pecado, sobrepujó la gracia.

21 Para que como reynó el pecado para muerte ; así tambien reyne la gracia por justicia para vida eterna por Jesu-Christo nuestro Señor.

CAP. VI.

Por el uso y fin del Bautismo muestra, que la justicia que recibimos en Christo, es nuestra santidad. Nueva vida, en la qual ha de vivir todo Christiano, obedeciendo á Dios, y conservándose puro en su presencia.

1 ¿Pues qué dirémos? ¿Perseverarémos en el pecado, para que crezca la gracia?

2 No lo permita Dios: porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo vivirémos aun en él?

3 ¿O no sabeis, que todos los que hemos sido bautizados en Jesu-Christo, hemos sido bautizados en su muerte?

4 Porque somos sepultados con él en muerte por el bautismo: para que como Christo resucitó de muerte á vida por la gloria del Padre, así tambien nosotros andémos en novedad de vida.

5 Porque si fuimos plantados juntamente con él á la semejanza de su muerte: lo serémos tambien á la de su Resurreccion.

6 Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre ha sido crucificado juntamente con él, para que sea destruido el cuerpo del pecado, y no sirvamos ya mas al pecado.

7 Porque el que es muerto, libre está del pecado.

8 Y si somos muertos con Christo: creemos, que juntamente vivirémos tambien con Christo:

9 Ciertos, que habiendo Christo resucitado de entre los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñoreará mas de él.

10 Porque en quanto al haber muerto por el pecado, murió una vez: mas en quanto al vivir, vive para Dios.

11 Así tambien vosotros consideraos, que estais de cierto muertos al pecado, pero vivos para Dios en nuestro Señor Jesu-Christo.

12 Por tanto no reyne el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que obedezcais á sus concupiscencias.

13 Ni ofrezcais vuestros miembros al pecado por instrumentos de iniquidad: mas ofrecéos á Dios como resucitados de los muertos: y vuestros miembros á Dios, como instrumentos de justicia.

14 Porque el pecado no os dominará: puesto que no estais baxo de la Ley, sino de la gracia.

15 ¿Pues qué? ¿pecarémos, porque no estamos baxo de la Ley, sino baxo de la gracia? No lo permita Dios.

16 ¿No sabeis, que á quien os ofreceis, por siervos para obedecerle, sois siervos del mismo, á quien obedeceis, ó del pecado para muerte, ó de la obediencia para justicia?

17 Pero gracias á Dios, que fuisteis siervos del pecado; mas habeis obedecido de corazon á aquella forma de doctrina, á que habeis sido entregados.

18 Y libertados del pecado, habeis sido hecho siervos de la justicia.

19 Cosa humana os digo por la flaqueza de vuestra carne: que como para maldad ofrecisteis vuestros miembros, que sirviesen á la inmundicia, y á la iniquidad; así para santificacion ofreced ahora vuestros miembros, que sirvan á la justicia.

20 Porque quando érais siervos del pecado, fuisteis libres de la justicia.

21 ¿Y qué fruto tuvisteis entónces en aquellas cosas, de que ahora os avergonzais? Pues el fin de ellas es muerte.

22 Mas ahora que estais libres del pecado, y que habeis sido hechos siervos de Dios, teneis

vuestro fruto en santificacion, y por fin la vida eterna.

23 Porque los gages del pecado son muerte: mas la gracia de Dios es vida perdurable en nuestro señor Jesu-Christo.

CAP. VII.

Como estamos esentos de la Ley de Moysés, y á qué fin. Del efecto, virtud, y oficio de la Ley. Y quién nos libra de su yugo.

1 Porventura ignorais, hermanos (pues hablo con los que saben la ley) que la ley tiene señorío sobre el hombre todo el tiempo que vive?

2 Porque la muger que está sujeta á marido, miéntras que vive el marido, atada está á la ley; mas quando muere su marido, suélta queda de la ley del marido.

3 Pues si viviendo el marido, fuere hallada con otro hombre, será llamada adúltera: mas si muriere su marido, libre es de la ley del marido: de manera que no es adúltera si estuviere con otro marido.

4 Así tambien vosotros, hermanos mios, muertos estais á la ley por el cuerpo de Christo, para que seais de otro, del que resucitó de entre los muertos, á fin de que demos fruto á Dios.

5 Porque miéntras estábamos en la carne, los afectos de los pecados, que eran por la ley, obraban en nuestros miembros, para dar fruto á la muerte.

6 Mas ahora sueltos estamos de la ley de muerte, en la qual estábamos presos, para que sirvamos en novedad de espíritu, y no en vegez de letra.

7 ¿Pues qué dirémos? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Mas yo no conocí al pecado, sino por la ley: porque no conocía la concupiscencia, si la ley no dixera: No codiciarás.

8 Y el pecado, tomando ocasion por el mandamiento, obró en mí toda concupiscencia: porque sin la ley el pecado estaba muerto.

9 Y yo vivía sin ley en algun tiempo: mas quando vino el mandamiento, revivió el pecado.

10 Y yo he sido muerto: y el mandamiento que me era para vida, fué hallado serme para muerte.

11 Porque el pecado, tomando ocasion del mandamiento me engañó, y por él me mató.

12 Y así la ley en verdad es santa; y el mandamiento santo, y justo, y bueno.

13 ¿Luego lo que es bueno se ha hecho muerte para mí? No por cierto: sino que el pecado, para mostrarse pecado, engendró en mí la muerte por lo bueno: á fin que el pecado se haga sobremanera maligno por el mandamiento.

14 Porque sabemos que la ley es espiritual: mas yo soy carnal, vendido debaxo del pecado.

15 Porque lo que hago, no lo entiendo, porque no hago lo bueno que quiero: mas lo malo que aborrezco, aquello hago.

16 Y si lo que yo no quiero, aquello hago, apruebo la ley, como buena.

17 De manera que yo ya no obro aquello, sino el pecado que mora en mí.

18 Porque sé, que no mora en mí, esto es, en mi carne, lo bueno. Porque el querer lo bueno, está en mí: mas no alcanzo cómo cumplirlo.

19 Porque lo bueno que quiero, esto no lo hago: mas lo malo que no quiero, esto hago.

20 Y si hago lo que no quiero, ya no lo obro yo, sino el pecado, que mora en mí.

21 Así queriendo yo hacer el bien, hallo la ley, de que el mal reside en mí:

22 Porque yo me deleyto en la ley de Dios, segun el hombre interior:

23 Mas veo otra ley en mis miembros, que contradice á la ley de mi voluntad, y me lleva esclavo á la ley del pecado, que está en mis miembros.

24 ¡ Miserable hombre de mí ! ¿ Quién me librará del cuerpo de ésta muerte ?

25 La gracia de Dios por Jesu-Christo nuestro Señor. Luego yo mismo con el espíritu sirvo á la ley de Dios; y con la carne á la ley del pecado.

CAP. VIII.

De la seguridad de los que son miembros de Christo, y de los frutos del Espíritu Santo en ellos. De la esperanza. De la paciencia en la Cruz. Del amor entre Dios y sus hijos. De su predestinacion.

1 Pues ahora nada de condenacion tienen los que están en Jesu-Christo: los quales no andan segun la carne.

2 Porque la ley del espíritu de vida en Jesu-Christo, me libró de la ley del pecado, y de la muerte,

3 Porque lo que era imposible á la ley, en quanto era debilitada por la carne: enviando Dios á su Hijo en semejanza de carne de pecado, aun del pecado condenó al pecado en la carne,

4 Para que la justificacion de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos segun la carne, sino segun el espíritu.

5 Porque los que son segun la carne, gustan de las cosas de la carne: mas los que son segun el espíritu, perciben las cosas, que son del espiritu.

6 Porque la prudencia de la carne, es muerte: mas la prudencia del espiritu, es vida y paz.

7 Porque el saber de la carne es enemigo de Dios: puesto que no está sujeto á la ley de Dios: ni tampoco puede.

8 Mas los que viven segun la carne, no pueden agradar á Dios.

9 Y vosotros no estais en la carne, sino en el espíritu; si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Mas el que no tiene el Espíritu de Christo, éste tal no es de él.

10 Y si Christo está en vosotros: el cuerpo verdaderamente está muerto por el pecado, mas el espíritu vive por la justicia.

11 Y si el espiritu de aquel, que resucitó á Jesus de entre los muertos, mora en vosotros: el que resucitó á Jesu-Christo de entre los muertos, vivificará tambien vuestros cuerpos mortales por su Espíritu, que mora en vosotros.

12 Por tanto, hermanos, somos deudores no á la carne, para que vivamos segun la carne.

13 Porque si viviéreis segun la carne, moriréis: mas si por el espíritu hiciéreis morir los hechos de la carne viviréis.

14 Porque todos los que son movidos por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios.

15 Porque no habeis recibido el espíritu de servidumbre para estar otra vez con temor, sino que habeis recibido el espíritu de adopcion de hijos, por el qual clamamos: Abba, Padre.

16 Porque el mismo Espíritu dá testimonio á nuestro espiritu, que somos hijos de Dios.

17 Y si hijos, tambien here-

deros: herederos verdaderamente de Dios, y coherederos de Christo: pero si padecemos con él, para que seamos tambien glorificados con él.

18 Porque entiendo, que no son de comparar los trabajos de éste tiempo con la gloria venidera, que se manifestará en nosotros.

19 Porque el gran deseo de la criatura espera la manifestacion de los hijos de Dios.

20 Porque la criatura está sujeta á la vanidad, no de su grado, sino por aquel, que la sometió con esperanza:

21 Y porque la misma criatura será librada de la servidumbre de la corrupcion á la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

22 Porque sabemos, que todas las criaturas gimen, y están de parto hasta ahora.

23 Y no solo ellas, mas tambien nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu: aun nosotros gemimos dentro de nosotros, esperando la adopcion de hijos de Dios, la redencion de nuestro cuerpo.

24 Porque en la esperanza hemos sido hechos salvos. Pue la esperanza que se ve, no es esperanza: porque lo que uno ve, ¿cómo lo espera?

25 Y si lo que no vemos, esperamos: por paciencia lo esperamos.

26 Y asimismo el Espíritu ayuda tambien á nuestra flaqueza: porque no sabemos lo que habémos de pedir, como conviene: mas el mismo Espíritu pide por nosotros con gemidos inexplicables.

27 Y el que escudriña los corazones, sabe lo que desea el Espíritu: porque él segun Dios pide por los Santos.

28 Y sabemos tambien, que á los que aman á Dios, todas las cosas les contribuyen al bien, á aquellos, que segun su decreto son llamados santos.

29 Porque los que conoció en su presciencia, á estos tambien predestinó, para ser hechos conformes á la imágen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

30 Y á los que predestinó, á estos tambien llamó: y á los que llamó, á estos tambien justificó: y á los que justificó, á estos tambien glorificó.

31 ¿Pues qué dirémos á éstas cosas? Si Dios es por nosotros, ¿quién será contra nosotros?

32 El que aun á su propio Hijo no perdonó, sino que lo entregó por todos nosotros: ¿cómo no nos donó tambien con él todas las cosas?

33 ¿Quién pondra acusacion contra los escogidos de Dios? Dios es el qué justifica,

34 ¿Quién es él que condenará? Jesu-Christo es el que murió, ántes el que tambien resucitó, el que está á la diestra de Dios, el que tambien intercede por nosotros.

35 ¿Pues quién nos separará del amor de Christo? tribulacion? ó angustia? ó hambre? ó desnudez? ó peligro? ó persecucion? ó espada?

36 (Así como está escrito: Porque por tí somos entregados á la muerte cada dia: somos reputados, como ovejas para el matadero.)

37 Mas en todas éstas cosas vencemos por aquel, que nos amó.

38 Por lo qual estoy cierto, que ni muerte, ni vida ni Angeles,

ni Principados, ni Virtudes, ni cosas presentes, ni venideras, ni fortaleza,

39 Ni altura, ni profundidad, ni otra criatura nos podrá apartar del amor de Dios, que es en Jesu-Christo Señor nuestro.

CAP. IX.

Despues de haber el Apostól testificado su amor á los Israelitas, trata de la vocacion de los gentiles, y de la reprobacion de los Judios.

1 Verdad digo en Christo, no miento: dándome testimonio mi conciencia en el Espíritu Santo;

2 Que tengo muy grande tristeza, y continuo dolor en mi corazon.

3 Porque deseaba yo mismo ser anathema por Christo, por amor de mis hermanos, que son mis deudos segun la carne,

4 Que son los Israelitas, de los quales es la adopcion de los hijos, y la gloria, y la alianza, y la legislacion, y el culto, y las promesas:

5 Cuyos padres son los mismos, de quienes desciende tambien Christo segun la carne, que es Dios sobre todas las cosas bendito en los siglos. Amen:

6 Y no que la palabra de Dios haya faltado: porque no todos los que son de Israel, estos son Israelitas:

7 Ni los que son linage de Abraham, todos son hijos: mas de Isaac te será llamado linage:

8 Esto es, no los que son hijos de la carne, estos son hijos de Dios: sino los que son hijos de la promesa, son contados por descendientes.

9 Porque la palabra de la promesa es ésta: Por éste tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo.

10. Y no solamente ella: mas tambien Rebecca de un ayuntamiento que tuvo con Isaac nuestro padre concibió.

11 Porque no habiendo aun nacido, ni hecho bien ni mal, (para que segun la eleccion permaneciese el decreto de Dios,)

12 No por las obras, sino por el que llama, le fué dicho á ella:

13 Que el mayor serviría al menor, conforme á lo que está escrito: Amé á Jacob, y aborrecí á Esaú.

14 ¿Pues qué dirémos? ¿Por ventura hay en Dios injusticia? No por cierto.

15 Porque á Moysés dice: Me compadeceré de aquel de quien me compadezco: y haré misericordia de aquel de quien me compadeceré.

16 Luego no del que quiere, ni del que corre, sino que es de Dios, que tiene misericordia.

17 Porque dice la Escritura á Pharaón: Para esto mismo te levanté, para mostrar en tí mi poder, y que sea anunciado mi nombre por toda la tierra.

18 Luego tiene misericordia de quien quiere, y al que quiere endurece.

19 Pero me dirás: ¿Pues de qué se queja? porque ¿quién resiste á su voluntad?

20 O hombre, ¿quién eres tú, para altercar con Dios? Por ventura dirá el vaso de barro al que lo labró: ¿por qué me hiciste así?

21 ¿O no tiene potestad el alfarero de hacer de una misma masa un vaso para honor, y otro para ignominia?

22 Y que, si queriendo Dios mostrar su ira, y hacer manifiesto su poder, sufrió con mucha paciencia los vasos de ira, aparejados para muerte.

23 A fin de mostrar las rique-

zas de su gloria sobre los vasos de misericordia, que preparó para gloria.

24 Que somos nosotros, á quienes llamó no solo de los Judíos, mas tambien de los Gentiles:

25 Así como dice en Oseas. Llamaré pueblo mio, al que no era mi pueblo: y amado, al que no era amado: y que alcanzó misericordia, al que no había alcanzado misericordia.

26 Y acontecerá que en el lugar en que les fué dicho: No sois pueblo mio vosotros: allí serán llamados hijos del Dios vivo.

27 Isaías clama tambien sobre Israél: Si fuere el número de los hijos de Israél como la arena de la mar, las reliquias serán salvas.

28 Porque palabra consumadora, y abreviadora en justicia: porque palabra abreviada hará el Señor sobre la tierra:

29 Y así como ántes dixo Isaías: Si el Señor de los Exércitos no nos hubiera dexado posteridad, tornados hubiéramos sido como Sodoma y semejantes seríamos á Gomorrha.

30 ¿Pues qué dirémos? Que los Gentiles, que no seguían justicia, han alcanzado justicia: y la justicia que es por fé.

31 Mas Israél, que seguía la ley de justicia, no ha llegado á la ley de justicia.

32 ¿Por qué causa? Porque no por fé, sino como por obras; pues tropezáron en la piedra del escándalo.

33 Así como está escrito: He aquí yo pongo en Sión piedra de tropiezo, y piedra de escándalo: y todo aquel que cree en él, no será confundido.

CAP. X.

Los Judios indiscretos buscan la justicia por las obras de la Ley; y desechan la que viene de Dios por la fê en Jesu-Christo; la qual es anunciada en todo el mundo. Eleccion de los Gentiles, é incredulidad de los Judios.

1 Hermanos, el buen deseo de mi corazon, y mi oracion á Dios, es para que ellos tengan salud.

2 Pues yo les doy testimonio, que ellos tienen zelo de Dios, mas no segun ciencia.

3 Por quanto no conociendo la justicia de Dios, y queriendo establecer la suya propia, no se someten á la justicia de Dios.

4 Porque Christo es el fin de la ley, para justificar á todo el que cree.

5 Porque Moysés escribió, que el hombre, que hiciere la justicia, que es de la ley, vivirá en ella.

6 Mas la justicia, que es de la fé, dice así: No digas en tu corazon: ¿Quién subirá al Cielo? esto es, á traher de lo alto á Christo:

7 ¿O quién descenderá al abysmo? esto es, para volver á traher á Christo de entre los muertos.

8 ¿Mas qué dice la Escritura? Cerca está la palabra en tu boca, y en tu corazon: ésta es la palabra de la fé, que predicamos.

9 Porque si confesáres con tu boca al Señor Jesus, y creyeres en tu corazon, que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo.

10 Porque de corazon se cree para justicia: mas de boca se hace la confesion para salud.

11 Porque dice la Escritura: Todo el que cree en él, no será confundido.

12 Porque no hay distincion de Judío y de Griego; puesto que uno mismo es el Señor de todos, rico para con todos los que le invocan.

13 Porque todo aquel, que in-

vocáre el nombre del Señor, será salvo.

14 ¿Pues como invocarán á aquel, en quien no creyéron? ¿O cómo creerán á aquel, que no oyéron? ¿Y cómo oirán sin predicador?

15 Y cómo predicarán, si no fueren enviados? así como está escrito: ¡Qué hermosos los pies de los que anuncian el Evangelio de paz, de los que anuncian los bienes!

16 Pero no todos obedecen al Evangelio. Porque Isaías dice: Señor, ¿quién creyó á nuestro oído?

17 Luego la fé es por el oído, y el oído por la palabra de Christo.

18 Mas pregunto: ¿Qué no han oído? Si ciertamente, pues por toda la tierra salió el sonido de ellos, y hasta los cabos de la redondez de la tierra la palabra de ellos.

19 Mas pregunto: ¿Pues qué Israél no lo ha conocido? Moysés dice el primero: Yo os provocaré á zelos con una que no es gente: yo os moveré á ira con una gente ignorante.

20 Y Isaías osa decir: Fuí hallado de los que no me buscaban: claramente me descubrí á los que no preguntaban por mí.

21 Y á Israél dice: Todo el dia abrí mis manos á un pueblo incrédulo y rebelde.

CAP. XI.

Dios preservó á algunos de los Judios para salvarlos por la fé de Jesu-Christo, dexando á los otros en su voluntaria incredulidad, y substituyendo en su lugar á los Gentiles. El Apóstol advierte á estos, que no se vanagloríen sobre los Judios, puesto que aunque abandonados por algun tiempo, se convertirán por último á la fé de Jesu-Christo.

1 Digo pues: ¿Por ventura ha desechado Dios á su pueblo? No por cierto: porque tambien yo soy Israelita del linage en Abraham, de la tribu de Benjamin.

2 No ha desechado Dios á su pueblo, al que conoció en su presciencia. ¿O no sabeis lo que dice de Elías la Escritura: cómo se queja á Dios contra Israél?

3 Señor, matáron tus Prophetas, derribáron tus altares: y yo he quedado solo, y me buscan para matarme.

4 ¿Mas qué le dice la respuesta de Dios? Me he reservado siete mil varones, que no han doblado las rodillas delante de Baal.

5 Pues así tambien en éste tiempo, los que se han reservado de ellos, segun la eleccion de la gracia, se han hecho salvos.

6 Y sí por gracia; luego no por obra: de otra manera la gracia ya no es gracia.

7 ¿Pues qué? lo que buscaba Israél; esto no lo alcanzó: mas los escogidos lo alcanzáron; y los demas fuéron cegados:

8 Así como está escrito: Les dió Dios espíritu de remordimiento: ojos para que no vean, y orejas para que no oigan hasta hoy dia.

9 Y David dice: La mesa de ellos se les convierta en lazo, y en presa, y en escándalo, y en paga.

10 Escurecidos sean los ojos de ellos para que no vean: y agovia cada vez mas su espinazo.

11 Pues digo: ¿Qué tropezáron de manera que cayésen? No por cierto. Mas por el pecado de ellos vino la salud á los Gentiles, para incitarlos á la imitacion.

12 Y si el pecado de ellos son las riquezas del mundo, y el menoscabo de ellos las riquezas de

los Gentiles ; ¿ quanto mas la ple-
nitud de ellos ?
13 Porque con vosotros háblo,
Gentiles : Miéntras que yo sea
Apóstol de las Gentes, honraré
mi ministerio,
14 Por si de algun modo pue-
do mover á emulacion á los de mi
nacion, y hacer que se salven al-
gunos de ellos.
15 Porque si la pérdida de el-
los es la reconciliacion del mun-
do : ¿ que será su restablecimien-
to, sino vida de los muertos ?
16 Y si el primer fruto es san-
to, lo es tambien la masa : y si
la raiz es santa, tambien los ra-
mos.
17 Y si alguno de los ramos
fuéron quebrados, y tú siendo
acebuche, fuiste ingerido en ellos,
y has sido hecho participante de
la raiz, y de la grosura de la
oliva,
18 No te jactes contra los ra-
mos. Porque si te jactas, tú no
sustentas á la raiz, sino la raiz
á tí,
19 Pero dirás : Los ramos han
sido quebrados, para que yo sea
ingerido.
20 Bien : por su incredulidad
fuéron quebrados : mas tú por la
fé estás en pie : pues no te en-
grias por eso, mas ántes teme.
21 Porque si Dios no perdonó
a los ramos naturales, ni ménos
te perdonará á tí.
22 Mira pues la bondad y la
severidad de Dios : la severidad
para con aquellos que cayéron; y
la bondad de Dios para contigo,
si permaneciéres en la bondad :
de otra manera serás tú tambien
cortado.
23 Y aun ellos, si no perma-
neciéren en la incredulidad, se-
rán ingeridos : pues Dios es po-
deroso para ingerirlos de nuevo.
24 Porque si tú fuiste cortado
del natural acebuche, y contra
natura has sido ingerido en buen
olivo ; ¿ quánto mas aquellos, que
son naturales, serán ingeridos en
su propio olivo ?
25 Mas no quiero, hermanos,
que ignoreis éste mysterio (por-
que no seáis sabios en vosotros
mismos) que la ceguedad ha veni-
do en parte á Israél, hasta que
haya entrado la plenitud de las
Gentes,
26 Y que así todo Israél se
salvase, como está escrito : Ven-
drá de Sión el Libertador, que
desterrará la impiedad de Jacob.
27 Y ésta será mi alianza con
ellos : quando quitáre sus peca-
dos.
28 En verdad segun el Evan-
gelio son enemigos por causa de
vosotros : mas segun la eleccion
son muy amados por causa de sus
padres.
29 Pues los dones y vocacion
de Dios son inmutables.
30 Porque como tambien voso-
tros en algun tiempo no creisteis
á Dios, y ahora habeis alcanzado
misericordia por la incredulidad
de ellos :
31 Así tambien estos ahora no
han creido en vuestra misericor-
dia : para que ellos alcancen
tambien misericordia.
32 Porque Dios todas las cosas
encerró en incredulidad, para
usar con todos de misericordia.
33 ¡ O profundidad de las ri-
quezas de la sabiduría y de la
ciencia de Dios ! ¡ Quán incom-
prehensibles son sus juicios, é
impenetrables sus caminos !
34 Porque ¿ quién entendió la
mente del Señor ? ¿ O quién fué
su consegero ?
35 ¿ O quién le dió á el pri-

mero, para que le sea recompensado?

36 Porque de él, y por el, y en él son todas las cosas: á él sea gloria en los siglos. Amen.

CAP. XII.

Exhorta á los Romanos á que renuncien á la vanidad del siglo, y se consagren á Dios, y á que no se engrian por los dones recibidos, sino que ordenando todas las cosas al bien comun á semejanza de los miembros del cuerpo, se empleen en hacer bien aun á sus mismos enemigos.

1 Y así os ruego, hermanos, por la misericordia de Dios, que ofrezcais vuestros cuerpos á Dios en hostia viva, santa, agradable á Dios, que es el culto racional que le debeis.

2 Y no os conformeis con éste siglo, sino reformaos en novedad de vuestro espíritu: para que experimenteis quál es la voluntad de Dios buena, y agradable, y perfecta.

3 Pues por la gracia que me ha sido dada, digo á todos los que están entre vosotros, que no sepan mas de lo que conviene saber, sino que sepan con templanza: y cada uno, como Dios le repartió la medida de la fé.

4 Porque de la manera que en cuerpo tenemos muchos miembros, mas todos los miembros no tienen una misma operacion:

5 Así muchos somos un solo cuerpo en Christo, y cada uno, miembro los unos de los otros.

6 Mas tenemos dones diferentes segun la gracia, que nos ha sido dada; ya sea profecía segun la proporcion de la fé,

7 O ministerio en administrar, ó el que enseña en doctrina;

8 El que amonesta en exhortar, el que reparte en sencillez, el que preside en solicitud, el que hace misericordia en alegría

9 El amor sea sin fingimiento. Aborreciendo lo malo, aplicándoos á lo bueno,

10 Amándoos recíprocamente con amor fraternal: adelantándoos para honraros los unos á los otros:

11 En hacer bien nada perezosos: fervorosos de espíritu: sirviendo al Señor:

12 En la esperanza gozosos: en la tribulacion sufridos: en la oracion perseverantes:

13 Socorriendo las necesidades de los Santos: exercitando la hospitalidad.

14 Bendecid á vuestros perseguidores: bendecidlos, y no los maldigais.

15 Gozaos con los que se gozan: llorad con los que lloran:

16 Sintiendo entre vosotros una misma cosa: no blasonando de cosas altas, sino acomodándoos á las humildes. No seais sabios en vuestra opinion:

17 No pagando á nadie mal por mal: procurando bienes no solo delante de Dios, sino tambien delante de todos los hombres:

18 Si ser puede, quanto esté de vuestra parte, teniendo paz con todos los hombres:

19 No defendiéndoos á vosotros mismos, muy amados, mas dad lugar á la ira: porque escrito está: A mí me pertenece la venganza: yo pagaré, dice el Señor.

20 Portanto si tu enemigo tuviére hambre, dále de comer: si tiene sed, dále de beber: porque si esto hiciéres, carbones encendidos amontonarás sobre su cabeza.

21 No te dexes vencer de lo malo: mas vence el mal con el bien.

CAP. XIII.

Exhorta a todos á la obediencia, que se debe al público Magistrado, aun por principios de conciencia. Habla del amor del próximo, en que se encierra el cumplimiento de la Ley: y del tiempo de la gracia, en el que pasadas la tinieblas de la Ley, y desterrados los vicios, se deben abrazar las virtudes de Christo.

1 Toda alma esté sometida á las potesdades superiores: porque no hay potestad, sino de Dios: y las que son, de Dios son ordenadas.

2 Por lo qual el que resiste á la potestad, resiste á la ordenacion de Dios: y los que le resisten, ellos mismos atrahen á sí la condenacion.

3 Porque los Príncipes no son para temor de los que obran lo bueno, sino lo malo. ¿Quieres tú no temer á la potestad? haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella:

4 Porque es Ministro de Dios para tu bien. Mas si hicieres lo malo, teme: porque no en vano trahe la espada: pues es Ministro de Dios: vengador en ira contra aquel, que hace lo malo.

5 Por lo qual es necesario, que le esteis sometidos, no solamente por la ira, mas tambien por la conciencia.

6 Por ésta causa pagais tambien tributos: porque son Ministros de Dios, sirviéndole en esto mismo.

7 Pues pagad á todos lo que se les debe: á quien tributo, tributo: á quien pecho, pecho: á quien temor, temor: á quien honra, honra.

8 No debais nada á nadie: sino que os ameis los unos á los otros: porque el que ama á su próximo, cumplió la Ley.

9 Porque: No adulterarás: no matarás: no hurtarás: no dirás falso testimonio: no codiciarás: y si hay algun otro mandamiento, se comprehende sumariamente en ésta palabra: Amarás á tú próximo, como á tí mismo.

10 El amor del próximo no obra mal: y así la caridad es el cumplimiento de la Ley.

11 Y esto sabiendo el tiempo: que es ya hora de levantarnos del sueño: porque ahora está mas cerca nuestra salud, que quando creímos.

12 La noche pasó, y el dia se acercó. Pues desechemos las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz.

13 Caminemos como de dia, honestamente, no en glotonerías y embriagueces, no en sensualidades y disoluciones, no en pendencias y envidia:

14 Mas vestios de nuestro Señor Jesu-Christo; y no hagais caso de la carne en sus apetitos.

CAP. XIV.

Los fuertes en la fé han de soportar á los flacos, y unos y otros se deben edificar mútuamente. Se ha de evitar el escándalo, considerando que Dios es el Juez de todos.

1 Y al que es flaco en la fé, sobrellevadlo, no en contestaciones de opiniones.

2 Porque uno cree, que puede comer de todas cosas: mas el que es flaco, no coma sino legumbres.

3 El que come, no desprecie al que no come: y el que no come, no juzgue al que come: porque Dios lo ha recibido por suyo.

4 ¿Quién eres tú, que juzgas al siervo ageno? Para su Señor está en pie, ó cae: mas estará firme: porque poderoso es Dios para hacerlo estar firme.

5 Uno hace diferencia entre dia y dia: y otro considera iguales

todos los dias : cada uno abunde en su sentido.

6 El que distingue el dia, para el Señor lo distingue : y el que no come, para el Señor no come, y dá gracias á Dios.

7 Porque ninguno de nosotros para sí vive, y ninguno para sí muere.

8 Porque si vivimos, para el Señor vivimos : y si morimos, para el Señor morimos. Y así, que vivamos, que muramos, del Señor somos.

9 Porque por esto murió el Señor, y resucitó para ser Señor de muertos y de vivos.

10 Y tú ¿ por qué juzgas á tu hermano ? ó tú ¿ porque menosprecias á tu hermano? Pues todos compareceréмos ante el tribunal de Christo.

11 Porque escrito está : Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla; y toda lengua dará loor á Dios.

12 Y así cada uno de nosotros dará cuenta á Dios de sí mismo.

13 Pues no nos juzguemos ya mas los unos á los otros : ántes bien pensad de no poner tropiezo, ó escándalo al hermano.

14 Yo sé, y estoy persuadido en el Señor, que nada hay inmundo de suyo : y que no hay cosa inmunda, sino para aquel que cree, que es inmunda.

15 Pues si por causa de la comida contristas á tu hermano, ya no andas en caridad. No pierdas tú por tu manjar á aquel, por quien Christo murió.

16 Pues no sea blasphemado nuestro bien.

17 Porque el reyno de Dios no es comida ni bebida : sino justicia, y paz, y gozo en el Espiritu Santo :

18 Y quien en esto sirve á Christo, agrada á Dios, y tiene la aprobacion de los hombres.

19 Por lo qual sigamos las cosas, que son de paz : y las que son de edificacion, guardemoslas los unos con los otros.

20 No quieras destruir la obra de Dios por causa de la vianda. Todas las cosas en verdad son limpias : pero malo es al hombre, que come con escándalo.

21 Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni cosa en que tu hermano halla tropiezo, ó se le escandaliza, ó se le enflaquece.

22 ¿Tu tienes fé? Pues tenla en tí mismo delante de Dios : Bienaventurado el que se condena á sí mismo en aquello que aprueba.

23 Mas el que hace distincion, si lo comiére, es condenado : porque no lo come por fé. Y todo lo que no es segun fé, es pecado.

CAP. XV.

Prosigue la misma exhortacion. Christo es prometido á los Judios : mas á los Gentiles es anunciado por gracia. San Pablo, Apóstol de los Gentiles, ofrece visitar á los Romanos, luego que remita á Jerusalém las limosnas de los fieles, y entre tanto se encomienda á sus oraciones.

1 Y así nosotros, como mas fuertes, debemos sufrir las enfermedades de los flacos, y no complacernos á nosotros mismos.

2 Cada uno de vosotros haga placer á su próximo en bien, para edificacion.

3 Porque Christo no se hizo placer á sí mismo; mas ántes (como está escrito) Los vituperios de los que le te vituperan, cayeron sobre mí.

4 Porque todas las cosas, que han sido escritas, para nuestra enseñanza están escritas : para

que por la paciencia y consolacion de las Escrituras tengamos esperanza.

5 Mas el Dios de la paciencia y del consuelo os dé á sentir una misma cosa entre vosotros conforme á Jesu-Christo:

6 Para que unánimes, á una boca glorifiqueis al Dios, y padre de nuestro señor Jesu-Christo.

7 Por tanto recibios los unos á los otros, como Christo os recibió para gloria de Dios.

8 Digo pues, que Jesu-Christo fué Ministro de la circuncision por la verdad de Dios, para confirmar las promesas de los padres.

9 Y los Gentiles glorifiquen á Dios por la merced que os hizo, como está escrito: Por esto yo te confesaré, Señor, entre las Gentes, y cantaré á tu nombre.

10 Y en otro lugar: Alegraos, Gentes, con su pueblo.

11 Y otra vez: Alabad al Señor todas las Gentes: y ensalzadle todos los pueblos.

12 Y así mismo dice Isaías: Será raiz de Jessé, y el que se levantará á regir las Gentes, en él esperarán las Gentes.

13 El Dios de la esperanza os colme de todo gozo, y de paz en el creer; para que abundeis en esperanza y en la virtud del Espíritu Santo.

14 Mas yo estoy cierto, hermanos mios, por lo que toca á vosotros, que estais tambien llenos de caridad, llenos de todo saber, de manera que os podeis amonestar los unos á los otros.

15 No obstante, hermanos, os he escrito con alguna osadía, como trayéndoos esto á la memoria; á causa de la gracia, que á mí me es dada de Dios,

16 Para que yo sea ministro de Jesu-Christo en las Gentes: santificando el Evangelio de Dios, á fin que sea agradable la ofrenda de las Gentes, y santificada en Espíritu Santo.

17 Tengo pues gloria en Jesu-Christo para con Dios.

18 Porque no oso hablar cosa alguna de aquellas, que no hace Christo por mí, para traher á la obediencia á las Gentes por palabras, y por hechos:

19 Por eficacia de señales y de prodigios, en virtud del Espíritu Santo; de manera que desde Jerusalém y tierras comarcanas hasta el Ilyrico, lo he llenado todo del Evangelio de Christo.

20 Y así he anunciado éste Evangelio, no en donde se había hecho ya mencion de Christo, por no edificar sobre cimiento de otro: mas como está escrito:

21 Aquellos á quienes no fué predicado de él, verán; y los que no oyéron, entenderán.

22 Por lo qual muchas veces no he podido ir á veros, y he sido impedido hasta aquí.

23 Mas ahora no teniendo ya motivo para detenerme mas en éstas tierras, y deseando, muchos años ha, pasar á veros,

24 Quando me encamináre para España, espéro que al paso os veré, y que me acompañaréis hasta allá, despues de haber gozado algun tanto de vosotros.

25 Mas ahora me parto á Jerusalém en servicio de los Santos.

26 Porque la Macedonia, y la Achâya tuviéron por bien hacer una colecta para los pobres de entre los Santos, que están en Jerusalém.

27 Porque así lo tuviéron por bien, tambien les son deudores: porque si los Gentiles han sido hechos participantes de sus bienes

espirituales; deben tambien ellos asistirles en los temporales.

28 Pues quando haya cumplido esto, y les haya entregado éste fruto, iré á España pasando por ahí.

29 Sé en verdad, que quando venga á vosotros, vendré en abundancia de bendicion del Evangelio del Christo.

30 Pues ruégoos, hermanos, por nuestro señor Jesu-Christo, y por el amor del Espíritu Santo, que me ayudeis con vuestras oraciones por mí á Dios,

31 Para que me libre de los infieles, que hay en la Judéa, y sea grata á los Santos de Jerusalém la ofrenda de mi servicio,

32 Para que yo venga á vosotros con gozo por la voluntad de Dios, y sea recreado con vosotros.

33 Y el Dios de la paz sea con todos vosotros. Amen.

CAP. XVI.

Recomienda el Apóstol á Phebe Diaconisa, y saluda particularmente á muchos de los hermanos de Roma: los exhorta á que eviten las discnsiones, y á que permanezcan en union y caridad. Encomiéndalos á la gracia del Señor.

1 Os encomiendo á Phebe nuestra hermana, que está en el servicio de la Iglesia de Cenchrea:

2 Que la recibais en el Señor, como deben los Santos: y la ayudeis en todo lo que os hubiere menester: porque ella ha asistido á mucho, y á mí en particular.

3 Saludad á Prisca, y á Aquila que trabajáron conmigo en Jesu-Christo:

4 (Los que por mi vida expusiéron sus cabezas: y no lo agradezco yo solo, mas tambien todas las Iglesias de las Gentes)

5 Y del mismo modo á la Iglesia, que está en su casa. Saludad á Epenéto mi amigo, que es las primicias del Asia en Christo.

6 Saludad á María, la que trabajó mucho entre vosotros.

7 Saludad á Andrónico, y á Junia, mis parientes, y cautivos conmigo: los quales se han señalado en el Apostolado, y fuéron ántes que yo en Christo.

8 Saludad á Ampliato, á quien amo entrañablemente en el Señor.

9 Saludad á Urbano, que ha trabajado conmigo en Jesu-Christo, y á mi amado Estachys.

10 Saludad á Apeles, probado en Christo.

11 Saludad á aquellos, que son de la casa de Aristóbulo. Saludad á Herodión mi pariente. Saludad á los de la casa de Narciso, que son en el Señor.

12 Saludad á Tryphena, y á Tryphosa, que trabajan en el Señor. Saludad á nuestra amada Pérside, que trabajó mucho en el Señor.

13 Saludad á Rufo, escogido en el Señor, y á su madre y mia.

14 Saludad á Asyncrito, á Phlegonte, á Hermas, á Patrobas, á Hermes, y á los hermanos que están con ellos.

15 Saludad á Philólogo, y á Julia, á Nereo, y á su hermana, y á Olympiade, y á todos los Santos, que con ellos están.

16 Saludaos los unos á los otros en ósculo santo. Todas las Iglesias de Christo os saludan.

17 Y os ruego, hermanos, que no perdais de vista á aquellos, que causan divisiones, y escándalos contra la doctrina, que habeis aprendido; y que os aparteis de ellos.

18 Porque los tales no sirven á nuestro señor Jesu-Christo, sino á su vientre; y con dulces pala-

bras, y con bendiciones engañan los corazones de los sencillos.
19 Porque vuestra obediencia es manifiesta á todos: por la qual yo me gozo en vosotros. Mas quiero que seais sabios en el bien, y simples en el mal.
20 Y el Dios de la paz quebrante presto á Satanás debaxo de vuestros pies. La gracia de nuestro señor Jesu-Christo sea con vosotros.
21 Saludaos Timothéo mi coadjutor, y Lucio, y Jason, y Sosipatro, mis deudos.
22 Yo Tercio, que he escrito ésta carta, os saludo en el Señor.
23 Saludaos Cayo mi huésped, y toda la Iglesia. Saludaos Erasto, thesorero de la ciudad, y Quarto hermano.
24 La gracia de nuestro Señor Jesu-Ghristo sea con todos vosotros. Amen.
25 Y al que es poderoso para confirmaros segun mi Evangelio, y la predicacion de Jesu-Christo, segun la manifestacion del mysterio escondido desde tiempos eternos,
26 El qual ahora se ha descubierto por las Escrituras de los Prophetas, segun el mandamiento del eterno Dios, declarado á todas las Gentes para obedecer á la fé,
27 A Dios que es solo sabio, á él la honra y la gloria por Jesu-Christo en los siglos de los siglos. Amen.

EPISTOLA PRIMERA DE SAN PABLO

A LOS CORINTHIOS.

CAP. I.

Pablo dá gracias ó Dios por los dones y beneficios que habia hecho á los de Corintho. Reprchende sus divisiones. Dios escogió gente sencilla para confundir la soberbia de los fuertes y poderosos. Predica la Cruz de Christo, la qual para el mundo es una locura, mas para los fieles verdaderos es virtud y sabiduria. Concluye diciendo, que nuestra gloria ha de ser en Jesu-Christo.

1 Pablo llamado Apóstol de Jesu-Christo por voluntad de Dios, y Sosthenes el hermano,
2 A la Iglesia de Dios, que está en Corintho, á los santificados en Jesu-Christo, llamados Santos, con todos los que en qualquier lugar invocan el nombre de nuestro señor Jesus-Christo, de ellos, y nuestro:
3 Gracia á vosotros, y paz de Dios nuestro padre, y del señor Jesu-Christo:
4 Gracias doy incesantemente á mi Dios por vosotros por la gracia de Dios, que os ha sido dada en Jesu-Christo:
5 Porque en todas cosas sois enriquecidos en él, en toda palabra, y en toda ciencia:
6 Así como ha sido confirmado en vosotros el testimonio de Christo:
7 De manera que nada os falta en ninguna gracia, esperando la manifestacion de nuestro señor Jesu-Christo,
8 El que tambien os confirmará hasta el fin sin culpa, en el dia del advenimiento de nuestro señor Jesu-Christo.
9 Fiel es Dios, por el que ha-

beis sido llamados á la compañía de su hijo nuestro señor Jesu-Christo.

10 Mas os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro señor Jesu-Christo, que todos digais una misma cosa, y que no haya divisiones entre vosotros: ántes sed perfectos en un mismo ánimo y en un mismo parecer.

11 Porque de vosotros, hermanos mios, se me ha significado por los que son de Chloe, que hay contiendas entre vosotros.

12 Y digo esto, porque cada uno de vosotros dice: Yo en verdad soy de Pablo, y yo de Apolo: pues yo de Cephas, y yo de Christo.

13 ¿Está dividido Christo? ¿Por ventura Pablo fué crucificado por vosotros? ¿ó habeis sido bautizados en el nombre de Pablo?

14 Gracias á Dios, porque no he bautizado á ninguno de vosotros, sino á Crispo y á Cayo:

15 Para que ninguno diga, que en mi nombre habeis sido bautizados.

16 Y tambien bauticé la familia de Estéphana; y no sé si he bautizado á algun otro.

17 Porque no me envió Christo á bautizar, sino á predicar el Evangelio; no en sabiduría de palabras, para que no sea hecha vana la cruz de Christo.

18 Porque la palabra de la cruz, á la verdad locura es para los que perecen; mas para los que se salvan, esto es, para nosotros, es virtud de Dios.

19 Porque escrito está: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé la prudencia de los prudentes.

20 ¿En dónde está el sabio? ¿en dónde el Escriba? ¿en dónde el escudriñador de éste siglo? ¿No hizo Dios loco el saber de éste mundo?

21 Y así por quanto en la sabiduría de Dios no conoció el mundo á Dios por la sabiduria; quiso Dios hacer salvos á los que creyesen en él, por la locura de la predicacion.

22 Puesto que los Judíos piden milagros, y los Griegos buscan sabiduría:

23 Mas nosotros predicamos á Christo crucificado, que es escándalo para los Judíos, y locura para los Gentiles;

24 Mas para los que han sido llamados, tanto Judíos, como Griegos, predicamos á Christo, virtud de Dios, y sabiduría de Dios:

25 Pues lo que parece loco en Dios, es mas sabio que los hombres; y lo que parece flaco en Dios, es mas fuerte que los hombres.

26 Y así hermanos, ved vuestra vocacion, que no sois muchos sabios segun la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles:

27 Mas las cosas locas del mundo escogió Dios, para confundir á los sabios; y las cosas flacas del mundo escogió Dios, para confundir las fuertes:

28 Y las cosas viles, y despreciables del mundo escogió Dios, y aquellas que no son, para destruir las que son:

29 Para que ningun hombre se jacte delante de él.

30 Y por el mismo sois vosotros en Jesu-Christo, el qual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, y santificacion, y justificacion, y redencion:

31 Para que como está escrito:

El que se gloría, gloríese en el Señor.

CAP. II.

Demuestra el Apóstol, que habia predicado á Christo crucificado á los de Corintho con sencillez de palabras. Que ésta era una sabiduría, que el mundo no entendia, y que solo puede entenderse por medio del Espíritu de Dios; porque el hombre carnal no comprehende las cosas de Dios.

1 Y yo, hermanos, quando vine á vosotros, no vine con sublimidad de palabra ni de sabiduría á anunciaros el testimonio de Christo.

2 Porque yo no he creido saber algo entre vosotros, sino á Jesu-Christo, y éste crucificado.

3 Y yo estuve entre vosotros con pusilanimidad, y temor, y mucho temblor:

4 Y mi conversacion, y mi predicacion no fué en palabras persuasivas de humano saber, sino en demonstracion de espíritu, y de virtud:

5 Para que vuestra fé no consistiese en sabiduría de hombres, sino en virtud de Dios.

6 Esto no obstante entre los perfectos hablamos sabiduría: mas no sabiduría de éste siglo, ni de los Príncipes de éste siglo, que son destruidos:

7 Sino que hablamos sabiduría de Dios en mysterio, la que está encubierta, la que Dios predestinó ántes de los siglos para nuestra gloria,

8 La que no conoció ninguno de los Príncipes de éste siglo; porque si la hubieran conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria.

9 Antes como está escrito: Que ojo no vió, ni oreja oyó, ni en corazon de hombre subió, lo que preparo Dios para aquellos que le aman:

10 Mas Dios nos lo reveló á nosotros por su Espíritu; porque el Espíritu lo escudriña todo, aun las profundidades de Dios.

11 Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre, que está en él? así tampoco nadie conoció las cosas de Dios sino el Espíritu de Dios.

12 Y nosotros no hemos recibido el espíritu de éste mundo, sino el Espíritu que es de Dios, para que conozcamos las cosas, que Dios nos ha dado:

13 Lo qual tambien anunciamos, no con doctas palabras de humana sabiduría, sino con doctrina de espíritu, acomodando lo espiritual á lo espiritual.

14 Mas el hombre animal no percibe aquellas cosas, que son del Espíritu de Dios: porque le son una locura, y no las puede entender: por quanto se juzgan espiritualmente.

15 Mas el espiritual juzga todas las cosas: y él no es juzgado de nadie

16 Porque ¿quién conoció el consejo del Señor, para que le pueda instruir? mas nosotros sabemos la mente de Christo.

CAP. III.

Siendo aun carnales los Corinthios, no podian percibir los mysterios escondidos de la fé. Les declara, que Jesu-Christo es el fundamento de esta fé, y que éste será examinado por el fuego. Los exhorta por último á que despreciando la vana sabiduría del mundo, se abracen con la sabia ignorancia del Evangelio.

1 Y yo, hermanos, no os pude hablar como á espirituales, sino como á carnales. Como á párvulos en Christo,

2 Leche os dí á beber, no vianda; porque entónces no podiais:

y ni aun ahora podeis; porque todavía sois carnales.
3 Pues habiendo entre vosotros envidia y contienda; ¿no es así que sois carnales, y andais segun el hombre?
4 Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo. Y el otro, yo de Apolo; ¿no es claro, que sois aun hombres? ¿Pues qué es Apolo? ¿ó qué es Pablo?
5 Ministros de aquel, en quien creisteis, y segun que el Señor dió á cada uno.
6 Yo planté, Apolo regó; mas Dios es el que ha dado el crecimiento.
7 Y así ni el que planta es algo, ni el que riega; sino Dios, que dá el crecimiento.
8 Y el que planta, y el que riega son una misma cosa. Mas cada uno recibirá su propio galardon segun su trabajo.
9 Porque somos coadjutores de Dios: labranza de Dios sois, edificio de Dios sois.
10 Segun la gracia de Dios, que se me ha dado, eché el cimiento, como sabio arquitecto; mas otro edifica sobre él. Pero mire cada uno, cómo edifica sobre él.
11 Porque nadie puede poner otro cimiento, que el que ha sido puesto, que es Jesu-Christo.
12 Y si alguno sobre éste fundamento pone oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, paja,
13 Manifiesta será la obra de cada uno; porque el dia del Señor la demostrará, por quanto en fuego será descubierta: y qual sea la obra de cada uno, el fuego lo probará.
14 Si permaneciere la obra del que labró encima, recibirá galardon.
15 Si la obra de alguno se quemare, sera perdida: y él será salvo; mas así como por fuego.
16 ¿No sabeis, que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?
17 Si alguno violáre el templo de Dios, Dios le destruirá. Porque el templo de Dios, que sois vosotros, santo es.
18 Ninguno se engañe á sí mismo: Si alguno entre vosotros se tiene por sabio en éste mundo, hágase necio, para que sea sabio.
19 Porque la sabiduría de éste mundo es locura delante de Dios. Por quanto escrito está: yo prenderé á los sabios en la astucia de ellos.
20 Y otra vez: El Señor conoce los pensamientos de los sabios, que son vanos.
21 Por lo qual ninguno se glorie entre los hombres.
22 Porque todas las cosas son vuestras; sea Pablo, sea Apolo, sea Cephas, sea mundo, sea vida, sea muerte, sean presentes, sean por venir: todo es vuestro;
23 Y vosotros de Christo: y Christo de Dios.

CAP. IV.

Oficio del verdadero Apóstol, y la estima que merece. Se reprehende la arrogancia de los Corinthios, y se pone en descubierto la hypocresia de los falsos Apóstoles.

1 Así nos tenga el hombre como Ministros de Christo, y dispensadores de los mysterios de Dios.
2 Ahora lo que se requiere en los dispensadores es, que cada qual sea hallado fiel.
3 En quanto á mi poco me importa ser juzgado de vosotros, ó de humano dia; pues ni aun yo me juzgo á mí mismo.
4 Porque de nada me arguye

la conciencia: mas no por eso soy justificado, pues el que me juzga, es el Señor.

5 Por lo qual no juzgueis ántes de tiempo, hasta que venga el Señor; el qual aclarará aun las cosas escondidas de las tinieblas, y manifestará los designios de los corazones: y entónces cada uno tendrá de Dios la alabanza.

6 Mas yo, hermanos, he representado éstas cosas en mí, y en Apolo, por amor de vosotros: para que en nosotros aprendais, que el uno por causa del otro no se ensoberbezca contra el otro, fuera de lo que está escrito.

7 Porque ¿quién te distingue? ¿y que tienes tú, qué no hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿porqué te glorías, como si no lo hubieras recibido?

8 Ya estais hartos, ya estais ricos: sin nosotros reynais: y plegue á Dios que reyneis, para que nosotros reynemos tambien con vosotros.

9 Porque entiendo, que Dios nos ha puesto por los últimos de los Apóstoles, como sentenciados á muerte: porque somos hechos espectáculo al mundo, y á los Angeles, y á los hombres.

10 Nosotros necios por Christo, y vosotros sabios en Christo: nosotros flacos y vosotros fuertes: vosotros nobles, y nosotros viles.

11 Hasta ésta hora padecemos hambre, y sed, y andamos desnudos. y somos abofeteados, y no tenemos morada segura,

12 Y trabajamos obrando por nuestras propias manos: nos maldicen, y bendecimos: nos persiguen, y lo sufrimos:

13 Somos blasphemados, y rogamos: hemos llegado á ser como las basuras de éste mundo, como la escoria de todos hasta ahora.

14 No os escribo esto por avergonzaros, mas os amonesto como á hijos mios muy amados.

15 Porque aun que tengais diez mil ayos en Christo: mas no muchos padres. Porque yo soy, el que os he engendrado en Jesu-Christo por el Evangelio.

16 Por tanto os ruego, que seais mis imitadores, como tambien yo lo soy de Christo.

17 Por ésta causa os envié á Timotheo, que es mi hijo muy amado, y fiel en el Señor: que os hará saber mis caminos, que son en Jesu-Christo, como yo enseño por todas partes en cada Iglesia.

18 Algunos andan hinchados, como si yo no hubiera de ir á vosotros.

19 Mas presto iré á vosotros, si el señor quisiere: y exâminaré, no las palabras de los que asi andan hinchados, sino la virtud.

20 Porque el reyno de Dios no está en palabras, sino en virtud.

21 ¿Qué quereis? ¿iré á vosotros con vara, ó con caridad, y con espíritu de mansedumbre?

CAP. V.

Reprehende á los de Corintho porque toleraban un incestuoso. Lo descomulgo, entregándolo á Satanás. Los exhorta á que eviten el trato con los Christianos escandalosos, ó públicos pecadores.

1 Por cosa cierta se dice, que hay entre vosotros fornicacion, y tal fornicacion, qual ni aun entre los Gentiles: tanto que alguno abusa de la muger de su padre.

2 Y andais aun hinchados: y ni ménos habeis mostrado pena, para que fuese quitado de entre vosotros, el que hizo tal maldad.

3 Yo en verdad aunque ausente con el cuerpo, mas presente con el espiritu, ya he juzgado

como presente á aquel, que así se portó.

4 En el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, congregados vosotros y mi espíritu, con la potestad de nuestro Señor Jesus,

5 Sea el tal entregado á Satanás para mortificacion de la carne, y que su alma sea salva en el dia de nuestro señor Jesu-Christo.

6 No es buena vuestra jactancia. ¿No sabeis, que un poco de levadura corrompe toda la masa?

7 Limpiad la vieja levadura, para que seais una nueva masa, como sois ázymos. Porque Christo, que es nuestra Pascua, ha sido inmolado.

8 Y así solemnicemos el convite, no con levadura vieja, ni con levadura de maldad, ni de pecado; mas con ázymos de sinceridad y de verdad.

9 Os envié á decir en la carta: Que no os mezclaseis con los fornicarios.

10 No ciertamente con los fornicarios de éste mundo, ó con los avaros, ó ladrones, ó que adoran ídolos: porque si no, debierais salir de éste mundo.

11 Mas ahora os he escrito, que no os mezcleis: esto es, si aquel, que se llama hermano, es fornicario, ó avaro, ó idólatra, ó maldiciente, ó dado á la embriaguez, ó ladron, con éste tal ni aun tomar alimento.

12 Porque ¿qué me va á mí en juzgar de aquellos, que están fuera? ¿Por ventura no juzgais vosotros de aquellos, que están dentro?

13 Pues Dios juzgará á los que están fuera. Quitad de en medio de vosotros á ese iniquo.

CAP. VI.

Reprehende á los de Corintho, porque llevaban sus pleytos á los Tribunales de los Jueces infieles. Hace enumeracion de algunos pecados, que impiden la entrada en el reyno de los Cielos, y demuestra con varias razones, que debe huirse la fornicacion.

1 ¿Osa alguno de vosotros teniendo negocio contra otro, ir á juicio ante los iniquos, y no delante de los Santos?

2 ¿Y qué no sabeis, que los Santos juzgarán de éste mundo? Y si vosotros habeis de juzgar el mundo, ¿no seréis dignos de juzgar cosas de poquísima monta?

3 ¿No sabeis, que juzgarémos á los Angeles? pues ¿quánto mas las cosas del siglo?

4 Por tanto si tuviereis diferencias por cosas del siglo, estableced á los que son de menor estimacion en la Iglesia para juzgarlas.

5 Para confusion vuestra lo digo, ¿pues que no hay entre vosotros algun hombre sabio que pueda juzgar entre sus hermanos?

6 Sino que el hermano trahe pleyto con el hermano: ¿y esto en el tribunal de los infieles?

7 De manera que cierto hay ya culpa en vosotros en traher pleytos los unos con los otros. ¿Por qué no sufris ántes la injuria? ¿Por qué no tolerais ántes el daño?

8 Mas vosotros sois los que injuríais y dañais: y esto á los hermanos.

9 ¿No sabeis, que los iniquos no poseerán el reyno de Dios? No os engañeis; pues ni los fornicarios, ni los adoradores de idolos, ni los adúlteros,

10 Ni los afeminados, ni los de pecados nefandos, ni los ladrones, ni los avaros, ni los dados á la embriaguez, ni los maldicientes, ni

los robadores poseerán el reyno
de Dios.
11 Y tales habeis sido algunos:
mas habeis sido lavados; mas habeis
sido santificados; mas habeis
sido justificados en el nombre de
nuestro señor Jesu-Christo, y por
el Espíritu de nuestro Dios.
12 Todo me es permitido, mas
no todo me conviene: Todo me
es permitido, mas yo no me pondré
baxo del poder de ninguno.
13 Las viandas para el vientre,
y el vientre para las viandas; mas
Dios destruirá á aquel y á éstas:
y el cuerpo no es para la fornicacion,
sino es para el Señor; y el
Señor para el cuerpo.
14 Y Dios resucitó al Señor:
y nos resucitará tambien á nosotros
por su virtud.
15 ¿No sabeis, que vuestros
cuerpos son miembros de Christo?
¿Quitaré pues yo los miembros de
Christo, y los haré miembros de
ramera? No por cierto.
16 ¿No sabeis, que el que se
allega á una ramera, un cuerpo
se hace con ella? Porque serán,
dixo, dos en una carne.
17 Mas el que se allega al Señor,
un espíritu es.
18 Huid la fornicacion. Todo
pecado que hiciere el hombre, es
fuera del cuerpo: mas el que comete
fornicacion, peca contra su
mismo cuerpo.
19 ¿O no sabeis, que vuestros
miembros son templo del Espíritu
Santo, que está en vosotros,
el que teneis de Dios, y que no
sois vuestros?
20 Porque comprados fuisteis
por grande precio. Glorificad á
Dios, y llevadle en vuestro cuerpo.

CAP. VII.

Da varios avisos sobre el matrimonio: y aconseja que cada uno permanezca en aquel estado en que se hallaba, quando fué llamado á la fé. Ventajas de la virginidad; y trabajos que trahe consigo el matrimonio. Se ha de usar de las cosas de éste mundo, como si no se usase de ellas. Estado feliz el de las viudas.

1 Por lo que hace á las cosas,
sobre que me escribisteis; bueno
seria á un hombre no tocar muger:
2 Mas por evitar la fornicacion,
cada uno tenga su muger,
y cada una tenga su marido.
3 El marido pague á su muger
lo que le debe: y de la misma
manera la muger al marido.
4 La muger no tiene potestad
sobre su propio cuerpo, sino el
marido. Y asimismo el marido
no tiene potestad sobre su propio
cuerpo, sino la muger.
5 No os defraudeis el uno al
otro, sino de acuerdo por algun
tiempo, para dedicaros á la oracion:
y de nuevo volved á cohabitar,
porque no os tiente Satanás
por vuestra incontinencia.
6 Mas esto digo por indulgencia,
no por mandamiento.
7 Porque quiero, que todos vosotros
seais tales, como yo mismo:
mas cada uno tiene de Dios
su propio don: el uno de una
manera, y el otro de otra
8 Digo tambien á los solteros
y á las viudas, que les es bueno
si permanecen así, como tambien
yo.
9 Mas si no tienen don de
continencia, cásense. Porque mas
vale casarse, que abrasarse.
10 Mas á aquellos, que están
unidos en matrimonio, mando no
yo, sino el Señor, que la muger
no se separe del marido:
11 Y si se separare, que se quede
sin casar, ó que haga paz con
su marido. Y el marido tampoco
dexe á su muger.

12 Pero á los demas, digo yo, no el Señor. Si algun hermano tiene muger infiel, y ella consiente morar con él, no la dexe.

13 Y si una muger fiel tiene marido infiel, y el consiente morar con ella, no dexe al marido:

14 Porque el marido infiel es santificado por la muger fiel; y santificada es la muger infiel por el marido fiel: porque sino, vuestros hijos no serian limpios, mas ahora son santos.

15 Y si el infiel se separáre, separese: porque el hermano, ó la hermana no está sujeto á servidumbre en tales cosas: mas Dios nos ha llamado en paz.

16 Porque ¿dónde sabes tú, muger si salvarás al marido? ¿ó dónde sabes tú, marido, si salvarás á la muger?

17 Sino que cada uno, como Dios le haya repartido, y cada uno como Dios le haya llamado, asi ande; y esto es como yo lo ordeno en todas las Iglesias.

18 ¿Es llamado alguno siendo circuncidado? que no busque prepúcio. ¿Es llamado alguno en prepucio? que no se circuncide.

19 La circuncision nada es, y el prepucio nada es; sino la guarda de los mandamientos de Dios.

20 Cada uno en la vocacion en que fué llamado, en ella permanezca.

21 ¿Fuiste llamado siendo siervo? no te dé ciudado: y si puedes ser libre, aprovéchate mas bien.

22 Porque el siervo que fué llamado en el Señor, liberto es del Señor: asimismo el que fué llamado siendo libre, siervo es de Christo

23 Por precio sois comprados, no os hagais siervos de hombres.

24 Pues cada uno, hermanos, estése delante de Dios, en aquello en que fué llamado.

25 Quanto á las virgenes, no tengo mandamiento del Señor: mas doy consejo, así como quien ha alcanzado misericordia del Señor, para ser fiel.

26 Pienso pues, que esto es bueno, á causa de la necesidad que apremia, porque bueno es al hombre el estarse así.

27 ¿Estás ligado á muger? no busques soltura. ¿Estás libre de muger? no busques muger.

28 Mas si tomares muger, no pecaste. Y si la vírgen se casare, no pecó: pero los tales quebranto tendrán de la carne. Mas yo os perdono.

29 Pues lo que digo, hermanos, es que el tiempo es corto: lo que resta es, que los que tienen mugeres, sean como si no las tuviesen.

30 Y los que lloran, como si no llorasen: y los que se alegran, como si no se alegrasen: y los que compran, como si no poseyesen:

31 Y los que usan de éste mundo, como si no usasen: porque pasa la figura de éste mundo.

32 Quiero pues, que vivais sin inquietud. El que está sin muger, está ciudadoso de las cosas que son del Señor, cómo ha de agradar á Dios.

33 Mas el que está con muger, está afanado en las cosas del mundo, cómo ha de dar gusto á su muger, y anda dividido.

34 Y la muger soltera, y la vírgen piensa en las cosas del Señor, para ser santa de cuerpo, y de alma. Mas la que es casada piensa en las cosas que son de mundo, y cómo agradar al marido.

35 En verdad esto digo para

provecho vuestro: no para echaros lazo, sino solamente para lo que es honesto, y que os dé facultad de orar al Señor sin estorbo.

36 Mas si á alguno le parece que no le es honesto á su vírgen, si se le pasa la edad de casarse, y que así es necesario que se cumpla: haga lo que quisiere: no peca si se casa.

37 Porque el que tomó en si una firme resolucion, no obligándole necesidad, sino ántes teniendo potestad de su propia voluntad, y determinó en su corazon guardar su vírgen, bien hace.

38 Y asi el que casa á su vírgen hace bien: y el que no la casa, hace mejor.

39 La muger está atada á la ley, miéntras vive su marido; pero si muriese su marido, queda libre: cásese con quien quiera: con tal que sea en el Señor.

40 Pero será mas bienaventurada, si pemaneciere asi, segun mi consejo: y pienso que yo tambien tengo Espíritu de Dios.

CAP. VIII.

Viandas sacrificadas á los idolos. La ciencia hincha, y la caridad edifica. El que ama a Dios, es conocido de Dios. El que escandaliza á los flacos, peca contra Jesu-Christo.

1 Y quanto á las cosas que son sacrificadas á los ídolos, sabemos que todos tenemos ciencia. La ciencia hincha, mas la caridad edifica.

2 Y si alguno cree saber algo, aun no ha conocido de qué manera le convenga saber.

3 Si alguno ama á Dios, éste es conocido de él.

4 Y quanto á las viandas, que son sacrificadas á los ídolos, sabemos que el ídolo es nada en el mundo, y que no hay otro Dios, mas solo uno.

5 Porque aunque haya algunos, que se llamen dioses, ya en el cielo, ya en la tierra (Pues hay muchos dioses, y muchos señores:)

6 Mas para nosotros es solo un Dios, el Padre, de quien son todas los cosas, y nosotros en él; y solo un señor Jesu-Christo, por quien son todas las cosas, y nosotros por él.

7 Mas no en todos hay conocimiento. Porque algunos hasta ahora con conciencia del ídolo, comen como sacrificado á ídolo: y la conciencia de estos, como enferma, es contaminada.

8 Y la vianda no nos hace agradables á Dios: Porque ni comiéndola, serémos mas ricos; ni serémos mas pobres, no comiéndola.

9 Mas mirad, que ésta libertad que teneis, no sea ocasion de tropiezo á los flacos.

10 Porque si alguno viere al que tiene ciencia, estar sentado á la mesa en el lugar de los ídolos; ¿por ventura con su conciencia enferma, no se alentará á comer de lo sacrificado á los ídolos?

11 ¿Y por tu ciencia perecerá el hermano enfermo, por el qual murió Christo?

12 Y de éste modo pecando contra los hermanos, y llagando su débil conciencia, pecais contra Christo.

13 Por lo qual, si la vianda sirve de escándalo á mi hermano, nunca jamas comeré carne, por no escandalizar á mi hermano.

CAP. IX.

El que predica el Evangelio debe vivir del Evangelio; pero el Apóstol pone su gloria en predicar sin otro interes, que el de hacerse todo para todos. Exhorta á los Corinthios á que imiten á los que corren en el Estadio, domando su carne para merecer la corona del Señor.

1 ¿No soy yo libre? ¿no soy
Apóstol? ¿no he visto á Jesu-
Christo señor nuestro? ¿no sois
vosotros obra mia en el Señor?
2 Y aunque para los otros no
fuera Apóstol, para vosotros cier-
tamente lo soy: porque vosotros
sois el sello de mi Apostolado en
el Señor.
3 Esta es mi defensa para con
aquellos, que me preguntan:
4 ¿Acaso no tenemos potestad
de comer y de beber?
5 ¿Por ventura no tenemos po-
testad de llevar por todas partes
una muger hermana, así como
los otros Apóstoles, y los herma-
nos del Señor, y Cephas?
6 ¿O yo solo, y Bernabé no
tenemos potestad de hacer esto?
7 ¿Quién jamas vá á campaña
á sus expensas? ¿Quién planta
viña, y no come del fruto de
ella? ¿Quién apacienta ganado
y no come de la leche del ga-
nado?
8 ¿Por ventura digo yo esto
como hombre? ¿O no lo dice
tambien la ley?
9 Porque escrito está en la ley
de Moysés: No atarás la boca al
buey que trilla. ¿Acaso tiene
Dios cuidado de los bueyes?
10 ¿Y qué? ¿no dice esto por
nosotros? Sí ciertamente, por
nosotros están escritas éstas co-
sas. Porque el que ara, debe
arar con esperanza: y el que tri-
lla, con esperanza de percibir los
frutos.
11 Si nosotros os sembramos
las cosas espirituales, ¿es gran
cosa, si recogemos las carnales
que pertenecen á vosotros?
12 Si otros participan de ésta
potestad sobre vosotros, ¿por qué
no mas bien nosotros? Mas no
hemos hecho uso de ésta facul-
tad; ántes todo lo sufrimos: por
no poner algun estorbo al Evan-
gelio de Christo.
13 ¿No sabeis, que los que tra-
bajan en el santuario, comen de
lo que es del santuario: y que
los que sirven al altar, participan
juntamente del altar?
14 Así tambien el Señor or-
denó, que los que anuncian el
Evangelio, vivan del Evangelio.
15 Pero yo de nada de esto he
usado: Ni tampoco he escrito esto
para que se haga así conmigo;
porque tengo por mejor morir,
ántes que ninguno me haga per-
der ésta gloria.
16 Porque si predico el Evan-
gelio, no tengo de qué gloriarme;
porque me es impuesta obliga-
cion: pues ay de mí, si yo no
evangelizáre.
17 Por lo qual si lo hago de
voluntad, tendré premio: mas si
por fuerza, la dispensacion me
ha sido encargada.
18 ¿Quál pues es mi galardon?
Que predicando el Evangelio, dis-
pense yo el Evangelio sin causar
gasto, para no abusar de mi po-
testad en el Evangelio.
19 Por lo qual siendo libre
para con todos, me he hecho
siervo de todos, para ganar mu-
cho mas.
20 Y me he hecho para los
Judíos como Judío, para ganar á
los Judíos.
21 A los que están baxo de
ley (como si yo estuviera baxo
de ley) no estando baxo de ley,
por ganar aquellos que estaban
baxo de ley: y á lo que estaban
sin ley, como si yo estuviera sin
ley, (aunque no estaba sin la
ley de Dios; ántes estando en
la ley de Christo) por ganar á
los que estaban sin ley.
22 Me he hecho enfermo con
los enfermos, por ganar á los en-

fermos. Me he hecho todo para
todos, para salvarlos á todos.
23 Y todo lo hago por el E-
vangelio; para hacerme partici-
pante de él.
24 ¿No sabeis, que los que
corren en el Estadio, todos en
verdad corren, mas uno solo lle-
va la joya? Corred de tal mane-
ra que la alcanceis.
25 Y todo aquel que ha de
lidiar, de todo se abstiene: y a-
quellos ciertamente, por recibir
una corona corruptible; mas no-
sotros incorruptible.
26 Pues yo así corro, no como
á cosa incierta: así lidio, no como
quien dá golpes al ayre:
27 Mas castigo mi cuerpo, y
lo pongo en servidumbre: porque
no acontezca, que habiendo pre-
dicado á otros, me haga yo mismo
reprobado.

CAP. X.

Con el exemplo de los Judios, á quienes todo aconteció en figura y por los Christianos, exhorta el Apóstol á estos á evitar la idolatria, la vana confianza, y ofensa del proximo. Unidos en la Eucháristia, lo debemos hacer todo á gloria de Dios, y no por nuestro interes.

1 Porque no quiero, herma-
nos, que ignoreis, que nuestros
padres estuviéron todos debaxo
de la nube, y todos pasáron la
mar,
2 Y todos fuéron bautizados en
Moysés, en la nube, y en la mar:
3 Y todos comiéron una mis-
ma vianda espiritual,
4 Y todos bebiéron una misma
bebida espiritual: (porque bebían
de una piedra espiritual, que los
iba siguiendo: y la piedra era
Christo)
5 Mas de muchos de ellos Dios
no se agradó: por lo qual fuéron
postrados en el desierto.
6 Mas éstas cosas fuéron hechas
en figura de nosotros, para que no
seamos codiciosos de cosas malas,
como ellos las codiciáron.
7 Ni os hagais idólatras, como
algunos de ellos: conforme está
escrito: Se sentó el pueblo á comer
y á beber, y se levantáron á ju-
gar.
8 Ni forniquemos, como al-
gunos de ellos fornicáron, y mu-
riéron en un dia veinte y tres
mil.
9 Ni tentemos á Christo, como
algunos de ellos lo tentáron, y
fuéron muertos por las serpientes.
10 Ni murmureis como mur-
muráron algunos de ellos, y los
mató el exterminador.
11 Todas éstas cosas les acon-
tecian á ellos en figura: mas fué-
ron escritas para escarmiento de
nosotros, en quienes los fines de
los siglos han llegado.
12 Y así el que piensa, que
está en pie, mire no cayga.
13 No os tome tentacion sino
humana: mas fiel es Dios que
no permitirá, que seais tentados
mas allá de vuestras fuerzas: án-
tes hará que saqueis provecho de
la misma tentacion, para que po-
dais perseverar.
14 Por lo qual, muy amados
mios, huid de adorar ídolos:
15 Como á prudentes os hablo,
vosotros mismos juzgad lo que
digo.
16 El cáliz de bendicion, al
qual bendecimos, ¿no es la comu-
nion de la Sangre de Christo? y
el pan que partimos, ¿no es la
participacion del Cuerpo del Se-
ñor?
17 Porque un pan, un cuerpo
somos muchos, todos aquellos,
que participamos de un mismo
pan.
18 Considerad á Israél segun
la carne Los que comen las víc-

tímas, ¿por ventura no tienen
parte con el altar?
19 ¿Pues qué? ¿digo, que lo
que ha sido sacrificado á los ídolos, es alguna cosa? ¿ó que el
ídolo es alguna cosa?
20 Antes digo, que las cosas
que sacrifican los Gentiles, las
sacrifican á los demonios, y no á
Dios. Y no quiero que vosotros
tengais sociedad con los demonios: no podeis beber el cáliz del
Señor, y el cáliz de los demonios:
21 No podeis ser participantes
de la mesa del Señor, y de la
mesa de los demonios.
22 ¿Queremos irritar con zelos
al Señor? ¿Somos acaso mas fuertes que él? Todo me es permitido, mas no todo me conviene.
23 Todo me es permitido, mas
no todo es de edificacion.
24 Ninguno busque lo que es
suyo, sino lo que es del otro.
25 De todo lo que se vende
en la plaza, comed, sin preguntar
nada por causa de la conciencia.
26 Porque del Señor es la
tierra, y quanto hay en ella.
27 Si alguno de los infieles os
convida, y quereis ir; comed de
todo lo que os pongan delante,
no preguntando nada por causa
de la conciencia.
28 Y si alguno dixere: Esto
ha sido sacrificado á los ídolos,
no lo comais en atencion de aquel,
que lo advirtió, y de la conciencia:
29 Conciencia digo, no la tuya,
sino la del otro. Porque ¿á qué fin
mi libertad es juzgada por conciencia agena?
30 Si yo con gracia participo,
¿á qué fin soy blasphemado por
lo que doy gracias?
31 Pues si comeis, ó si bebeis,
ó haceis qualquiera otra cosa, hacedlo todo á gloria de Dios.
32 Sed tales, que no ofendais,
ni á los Judíos, ni á los Gentiles,
ni á la Iglesia de Dios:
33 Como tambien yo en todo
procuro agradar á todos, no buscando mi provecho, sino el de
muchos: para que sean salvos.

CAP. XI.

El hombre debe orar con la cabeza descubierta: la muger, teniéndola cubierta. Corrige algunos abusos sobre la celebracion de la Cena del Señor; y trata de la institucion de la Santa Euchâristia, y de la enormidad del delito, y pena que corresponde al que recibe el Cuerpo del Señor indignamente.

1 Sed imitadores mios, como
yo tambien lo soy de Christo.
2 Y os alabo, hermanos, porque en todo os acordais de mí:
y guardais mis instrucciones, como yo os las enseñé.
3 Pero quiero, que vosotros
sepais, que Christo es la cabeza
de todo varon: y el varon la cabeza de la muger: y Dios la cabeza de Christo.
4 Todo hombre, que ora, ó
prophetiza con la cabeza cubierta, deshonra su cabeza.
5 Y toda muger, que ora, ó
prophetiza con la cabeza descubierta, deshonra su cabeza por
que es lo mismo que si estuviera
raida.
6 Porque si no se cubre la
muger, trasquílese tambien. Y
si es cosa fea á una muger el
trasquilarse, ó raerse, cubra su
cabeza.
7 El varon en verdad no debe
cubrir su cabeza: porque es imágen y gloria de Dios; mas la muger es gloria del varon.
8 Porque no fué hecho el varon de la muger, sino la muger
del varon.
9 Porque no fué criado el varon por causa de la muger, sino
la muger por causa del varon.

10 Por eso debe la muger lle-
var la potestad sobre su cabeza
por causa de los Angeles.
11 Mas ni el varon sin la mu-
ger: ni la muger sin el varon en
el Señor.
12 Porque como la muger fué
hecha del varon, asi tambien el
varon por la muger: mas todas
las cosas de Dios.
13 Juzgad vosotros mismos:
¿Es decente, que una muger haga
oracion á Dios no teniendo velo?
14 Que ni la misma naturaleza
os enseña, que le seria ignomi-
nioso al varon el criar cabello:
15 Mas al contrario le es de-
coroso á la muger criar cabello;
porque los cabellos le han sido
dados en lugar de velo.
16 Con todo eso, si alguno
parece ser contensioso, nosotros
no tenemos tal costumbre, ni la
Iglesia de Dios.
17 Esto os mando: mas no
apruebo, el que os congregais, no
para mejor, sino para peor.
18 Porque en primer lugar oi-
go, que quando os congregais en
la Iglesia, hay disensiones entre
vosotros; y en parte lo creo.
19 Pues es necesario que haya
tambien heregías, para que los
que son aprobados, sean mani-
fiestos entre vosotros.
20 De manera que quando os
congregais en uno, ya no es para
comer la cena del Señor.
21 Porque cada uno toma án-
tes su propia cena para comer. Y
el uno tiene hambre: y el otro
está muy harto.
22 ¿Por ventura no teneis ca-
sas para comer y beber? ¿ó des-
preciais la Iglesia de Dios, y aver-
gonzais á aquellos que no tienen?
¿Qué os diré? ¿Os alabaré? en
esto no os alabo.
23 Porque yo recibí del Se-
ñor, lo que tambien os enseñé á
vosotros, que el señor Jesus en
la noche en que fué entregado,
tomó el pan,
24 Y dando gracias, lo partió,
y dixo: Tomad, y comed: éste
es mi Cuerpo, que será entregado
por vosotros: haced esto en me-
moria de mí.
25 Asímismo tomó el cáliz,
despues de haber cenado, dicien-
do: Este cáliz es el Nuevo Testa-
mento en mi sangre. Haced esto,
quantas veces lo bebiereis, en me-
moria de mí.
26 Porque quantas veces co-
miereis éste pan, y bebiereis éste
cáliz: anunciaréis la muerte del
Señor, hasta que venga.
27 De manera, que el que co-
miere éste pan, ó bebiere el cáliz
del Señor indignamente, será reo
del cuerpo y de la sangre del
Señor.
28 Por tanto pruebese el hom-
bre á sí mismo; y así coma de
aquel pan, y beba del cáliz.
29 Porque el que come y bebe
indignamente, come y bebe su
propio juicio; no haciendo discer-
nimiento del cuerpo del Señor.
30 Por esto hay entre vose-
tros muchos enfermos y flacos, y
duermen muchos.
31 Pero si nos exâminásemos
á nosotros mismos, ciertamente
no seríamos juzgados.
32 Mas quando somos juzga-
dos, somos corregidos del Señor,
para que no seamos condenados
con éste mundo.
33 Pues, hermanos mios, quan-
do os juntais para comer, espe-
raos ùnos á otros.
34 Y si alguno tiene hambre,
coma en casa; porque no os jun-
teis para juicio. Las demas cosas
las ordenaré, quando viniere.

CAP. XII.

Son diversos los dones y las operaciones del Espíritu Santo sobre los Christianos, para que á semejanza del cuerpo humano, cada miembro tenga el empleo que le corresponde, y todos tengan necesidad de ayudarse los unos á los otros.

1 Y sobre los dones espirituales no quiero, hermanos, que vivais en ignorancia.

2 Sabeis, que quando érais Gentiles, os ibais á los ídolos mudos, como érais llevados.

3 Por tanto os hago saber, que ninguno que habla por Espíritu de Dios, dice anathema á Jesus. Y ninguno puede decir, señor Jesus, sino por el Espíritu Santo.

4 Pues hay repartimientos de gracias, mas uno mismo es el Espíritu.

5 Y hay repartimientos de ministerios, mas uno mismo es el Señor:

6 Y hay repartimientos de operaciones, mas uno mismo es el Dios, que obra todas las cosas en todos.

7 Y á cada uno es dada la manifestacion del Espíritu para provecho.

8 Porque á uno por el Espíritu es dada palabra de sabiduría; á otro palabra de ciencia segun el mismo Espíritu:

9 A otro fé por el mismo Espíritu: á otro gracia de sanidades en un mismo Espíritu:

10 A otro operacion de virtudes: á otro prophecía: á otro discrecion de espíritus: á otro linages de lenguas: á otro interpretacion de palabras.

11 Mas todas éstas cosas obra solo uno y el mismo Espíritu, repartiendo á cada uno como quiere.

12 Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, aunque sean muchos, son no obstante un solo cuerpo, así tambien Christo.

13 Porque en un mismo Espíritu hemos sido bautizados todos nosotros para ser un mismo cuerpo, ya Judíos, ó Gentiles, ya siervos, ó libres: y todos hemos bebido en un mismo Espíritu.

14 Porque tampoco el cuerpo es un solo miembro, sino muchos.

15 Si dixere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo, ¿dexa por eso de ser del cuerpo?

16 Y si dixere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo: ¿dexa por eso de ser del cuerpo?

17 Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oido? Y si todo fuese oido, ¿dónde estaría el olfato?

18 Mas ahora Dios ha puesto los miembros en el cuerpo, cada uno de ellos así como quiso.

19 Y si todos los miembros fuesen uno: ¿dónde estaría el cuerpo?

20 Mas ahora los miembros en verdad son muchos, pero el cuerpo es uno solo.

21 Y el ojo no puede decir á la mano, No te he menester: ni tampoco la cabeza á los pies: No me sois necesarios.

22 Antes los miembros del cuerpo, que parecen mas flacos, son mas necesarios:

23 Y los que tenemos por mas viles miembros del cuerpo, á esos cubrimos con mas decoro: y los que en nosotros son mas feos, los adornamos con mas decencia.

24 Porque los que en nosotros son mas honestos, no tienen necesidad de nada: mas Dios templó el cuerpo, dando honra mas cumplida á aquel que no la tenía en sí,

25 Para que no haya disension en el cuerpo, sino que todos los miembros conspiren entre sí á ayudarse unos á otros.

26 De manera que si algun mal padece un miembro, todos los miembros padecen con él: ó si un miembro es honrado, todos los miembros se regocijan con él.

27 Pues vosotros sois cuerpo de Christo, y miembros de miembro.

28 Y así á unos puso Dios en la Iglesia, en primer lugar Apóstoles, en segundo Prophetas, en tercero Doctores, despues virtudes, luego gracias de curaciones, socorros, gobernaciones, géneros de lenguas, interpretaciones de palabra.

29 ¿Por ventura son todos Apóstoles? ¿son todos Prophetas? ¿son todos Doctores?

30 ¿O todos virtudes? ¿ó todos tienen gracia de curaciones? ¿ó todos hablan lenguas? ¿ó todos interpretan?

31 Aspirad pues á los mejores dones. Yo os muestro un camino aun mas excelente.

CAP. XIII.

El martyrio mismo seria inútil sin la châridad. Necesidad de ella. Sus oficios y perpetuidad. El conocimiento que tenemos de Dios en ésta vida es imperfecto.

1 Si yo hablara lenguas de hombres y de Angeles, y no tuviera châridad, soy como metal que suena, ó campana que retiñe.

2 Y si tuviere prophecía, y supiere todos los mysterios, y quanto se puede saber, y si tuviese toda la fé, de manera que traspasase los montes, y no tuviere châridad, nada soy.

3 Y si distribuyere todos mis bienes en dar de comer á pobres, y si entregare mi cuerpo para ser quemado, y no tuviere châridad, nada me aprovecha.

4 La châridad es paciente, es benigna: la châridad no es envidiosa, no obra precipitadamente, no se ensoberbece.

5 No es ambiciosa, no busca sus provechos, no se mueve á ira, no piensa mal.

6 No sè goza de la iniquidad, mas se goza de la verdad:

7 Todo lo sobrelleva, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

8 La Châridad nunca fenece: aunque se hayan de acabar las prophecías, y cesar las lenguas, y ser destruida la ciencia.

9 Porque en parte conocemos, y en parte prophetizamos.

10 Mas quando viniere lo que es perfecto, abolido será lo que es en parte.

11 Quando yo era niño, hablaba como niño, sentía como niño, pensaba como niño. Mas quando fuí ya hombre hecho, dí de mano á las cosas de niño.

12 Ahora vemos como por espejo en obscuridad: mas entónces cara á cara. Ahora conozco en parte: mas entónces conoceré, como soy conocido.

13 Y ahora permanecen éstas tres cosas, la Fé, la Esperanza, y la Châridad: mas de éstas, la mayor es la Châridad.

CAP. XIV.

El dón de lenguas es inferior al de prophecía. Se ha de usar de todos los dones para edificar á los próximos. Dios es un Dios de paz. La mugeres han de callar en la Iglesia.

1 Seguid la Châridad, codiciad los dones espirituales: y sobre todo el de prophecía.

2 Porque el que habla una lengua, no habla á hombres, sino á Dios, porque ninguno le oye, y en Espíritu habla mysterios.

3 Mas el que prophetiza, habla á hombres para edificacion, y exhortacion, y consolacion.

4 El que habla una lengua, se edifica á sí mismo: mas el que prophetiza, edifica á la Iglesia de Dios.

5 Quiero pues, que vosotros todos hableis lenguas; pero mas bien que propheticeis: porque mayor es el que prophetiza, que el que habla lenguas: á no ser que tambien interprete, de manera que la Iglesia reciba edificacion.

6 Pues ahora, hermanos, si yo fuere á vosotros hablando lenguas; ¿qué os aprovecharé, si no os habláre, ó en revelacion, ó en ciencia ó en prophecia, ó en doctrina?

7 Ciertamente las cosas inanimadas que dan sonido, como la fláuta, y el harpa, si no hacen diferencia de sonidos, ¿cómo se distinguirá lo que se canta á la fláuta, ó lo que se tañe al harpa?

8 Y si la trompeta diere un confuso sonido, ¿quién se apercibirá á la batalla?

9 Así tambien vosotros, si por la lengua no diereis palabras inteligibles, ¿cómo se entenderá lo que se dice? porque hablaréis al ayre.

10 Hay, por exemplo, tantos línages de lenguas en éste mundo; y nada hay sin voz.

11 Pues si yo no entendiere el valor de la voz, seré bárbaro para aquel á quién hablo: y el que habla, lo será para mí.

12 Así tambien vosotros, por quanto sois codiciosos de dones espirituales, procurad abundar en ellos para edificacion de la Iglesia.

13 Y por esto el que habla una lengua, pida la gracia de interpretarla.

14 Porque si oráre en una lengua, mi espíritu ora; mas mi mente queda sin fruto.

15 ¿Pues qué haré? oraré con el espíritu, oraré tambien con la mente: cantaré con el espíritu, cantaré tambien con la mente.

16 Mas si bendixeres con el espíritu, el que ocupa lugar del simple pueblo, ¿cómo dirá, Amen, sobre tu bendicion, puesto que no entiende lo que tú dices.?

17 Verdad es, que tú das bien las gracias, mas el otro no es edificado.

18 Gracias doy á mi Dios, porque hablo en lengua de todos vosotros.

19 Y mas bien quiero hablar en la Iglesia cinco palabras de mi inteligencia, y para instruir tambien á los otros, que no diez mil palabras en lengua.

20 Hermanos, no seais niños en el sentido, mas sed pequeñitos en la malicia, y sed perfectos en el sentido.

21 En la ley está escrito: Que en otras lenguas, y en otros lábios hablaré á éste pueblo, y ni aun así me oirán, dice el Señor.

22 Y así las lenguas son para señal, no á los fieles, sino á los infieles: mas las prophecías no á los infieles, sino á los fieles.

23 Pues si toda la Iglesia se congregáre en uno, y todos hablasen lenguas diversas, entrando entónces idiotas ó infiéles, ¿no dirán que estais fuera de juicio?

24 Pero si todos prophetizaren, y entráre algun infiel, ó idiota, de todos será convencido, de todos será juzgado:

25 Las cosas ocultas de su corazon se harán manifiestas: y así postrado sobre el rostro, adorará á Dios declarando que Dios verdaderamente está en vosotros.

26 ¿Pues qué hay, hermanos? quando os congregais, cada uno

de vosotros tiene psalmo, tiene doctrina, tiene revelacion, tiene lengua, tiene interpretacion: hágase todo para edificacion.
27 Si alguno habláre en lengua, sea por dos, lo mas por tres, y esto á veces, y que uno interprete:
28 Y si no hubiere intérprete, calle en la Iglesia, y hable á sí mismo, y con Dios.
29 En quanto á los Prophetas, hablen dos ó tres, y los demas juzguen.
30 Y si á otro que estuviere sentado hubiere sido revelada alguna cosa, calle el primero.
31 Y todos uno por uno podeis prophetizar para que todos aprendan, y todos sean amonestados:
32 Y los espíritus de los Prophetas están sujetos á los Prophetas.
33 Porque Dios no es Dios de disension, sino de paz, como yo tambien enseño en todas las Iglesias de los Santos.
34 Las mugeres callen en las Iglesias, porque no les es dado hablar, sino que estén sujetas, como tambien lo dice la ley.
35 Y si quieren aprender alguna cosa, pregunten en casa á sus maridos, porque indecente cosa es á una muger hablar en la Iglesia.
36 ¿Por ventura la palabra de Dios salió de vosotros? ¿ó ha llegado á solos vosotros?
37 Si alguno se tiene por Propheta, ó por espiritual, conozca que las cosas que os escribo, son mandamientos del Señor.
38 Y quien no conociere, no será conocido.
39 Y así, hermanos, codiciad el prophetizar, y no vedeis el hablar lenguas.
40 Mas todo se haga con decencia y con órden.

CAP. XV.

Jesu-Christo resucitó y apareció á muchos, y por último á Pablo. Pruebas de la resurreccion general: Orden y modo de ella, y diversidad de gloria que tendrán lo que resuciten, no solo en quanto al alma, sino tambien en quanto al cuerpo. Mysterio de la Resurreccion.

1 Os hago pues presente, hermanos, el Evangelio que os prediqué, el que tambien recibisteis, y en el que perseverais,
2 Por el qual asimismo sois salvos, si lo guardais al tenor de lo que yo os prediqué, á no ser que en vano hayais creido.
3 Porque desde el principio yo os enseñé lo mismo que había aprendido: que Christo murió por nuestros pecados segun las Escrituras:
4 Y que fué sepultado, y que resucitó al tercero dia segun las Escrituras:
5 Y que se apareció á Cephas, y despues de esto á los once:
6 Despues fué visto por mas de quinientos hermanos estando juntos: de los quales aun hoy dia viven muchos, y otros ya fináron:
7 Despues apareció á Santiago, y luego á todos los Apóstoles:
8 Y el postrero de todos, como á un abortivo, me apareció tambien á mí.
9 Porque yo soy el menor de los Apóstoles, que no soy digno de ser llamado Apóstol, porque perseguí la Iglesia de Dios.
10 Mas por la gracia de Dios soy aquello que soy, y su gracia no ha sido vana en mí; ántes he trabajado mas copiosamente, que todos ellos: mas no yo, sino la gracia de Dios conmigo:
11 Porque sea yo, ó sean

ellos; así predicamos, y asi habeis
creido.
12 Y si se predica, que Christo
resucitó de entre los muertos,
¿cómo dicen algunos entre vosotros,
que no hay resurreccion de
muertos?
13 Pues si no hay resurreccion
de muertos, tampoco Christo resucitó.
14 Y si Christo no resucitó,
luego vana es nuestra predicacion,
y tambien es vana vuestra
fé:
15 Y somos asimismo hallados
por falsos testigos de Dios, porque
dímos testimonio contra Dios
diciendo que resucitó á Christo,
al qual no resucitó, si los muertos
no resucitan.
16 Porque si los muertos no
resucitan, tampoco Christo resucitó.
17 Y si Christo no resucitó,
vana es vuestra fé, porque aun estais
en vuestros pecados.
18 Y por consiguiente tambien
los que durmiéron en Christo,
han perecido.
19 Si en ésta vida tan solamente
esperamos en Christo, los
mas desdichados somos de todos
los hombres.
20 Mas ahora Christo resucitó
de entre los muertos, primicias de
los que duermen.
21 Porque como la muerte fué
por un hombre, tambien por un
hombre la resurreccion de los
muertos.
22 Y así como en Adam mueren
todos, así tambien todos serán
vivificados en Christo.
23 Mas cada uno en su órden:
las primicias Christo; despues los
que son de Christo, que creyéron
en su advenimiento.
24 Luego será el fin; quando
hubiere entregado el reyno á Dios
y al Padre, quando hubiere destruido
todo principado, y potestad,
y virtud.
25 Porque es necesario que él
reyne, hasta que ponga á todos
sus enemigos debaxo de sus pies.
26 Y la enemiga muerte será
destruida la postrera: Porque todas
las cosas sujetó debaxo de los
pies de él. Y quando dice:
27 Todo está sujeto á él, se
exceptua sin duda aquel, que cometió
á él todas las cosas.
28 Y quando todo le estuviere
sujeto; entónces aun el mismo
Hijo estará sometido á aquel, que
sometió á él todas las cosas para
que Dios sea todo en todos.
29 De otra manera, ¿qué harán
los que se bautizan por los
muertos, si de ningun modo los
muertos resucitan? ¿Pues por que
se bautizan por ellos?
30 ¿Y por qué nosotros estamos
á peligro en cada hora?
31 Cada dia, hermanos, muero
por vuestra gloria, la qual tengo
en Jesu-Christo señor nuestro.
32 (Si como hombre) lidié yo
con las bestias en Epheso, ¿qué
me aprovecha, si no resucitan los
muertos? Comamos y bebamos,
que mañana morirémos.
33 No querais ser engañados:
Las malas conversaciones corrompen
las buenas costumbres.
34 Velad, justos, y no pequeis
porque algunos no tienen el conocimiento
de Dios: para vergüenza
vuestra lo digo.
35 Mas dirá alguno: ¿Cómo
resucitarán los muertos? ¿ó en
qué calidad de cuerpo vendrán?
36 Necio, lo que tú siembras,
no se vivifica, si ántes no muere.
37 Y quando siembras, no
siembras el cuerpo, que ha de
ser, sino el grano desnudo, así

como de trigo, ó de alguno de los otros.

38 Mas Dios le dá el cuerpo, como quiere; y á cada una de las semillas su propio cuerpo.

39 No toda carne es una misma carne: mas una ciertamente es la de los hombres, otra la de las bestias, otra la de las aves, y otra la de los peces.

40 Y cuerpos hay celestiales, y cuerpos terrestres: mas una es la gloria de los celestiales, y otra de los terrestres:

41 Una es la claridad del Sol, otra la claridad de la Luna, y otra la claridad de las estrellas. Y aun hay diferencia de estrella á estrella en la claridad:

42 Así tambien la resurreccion de los muertos. Se siembra en corrupcion, resucitará en incorrupcion.

43 Es sembrado en vileza, resucitará en gloria: es sembrado en flaqueza, resucitará en vigor:

44 Es sembrado cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Si hay cuerpo animal, lo hay tambien espiritual, así como está escrito:

45 Fué hecho el primer hombre Adam en alma viviente: el postrer Adam en espíritu vivificante.

46 Mas no ántes lo que es espiritual, sino lo que es animal: despues lo que es espiritual.

47 El primer hombre de la tierra, terreno: el segundo hombre del cielo, celestial.

48 Qual el terreno, tales tambien los terrenos: y qual el celestial, tales tambien los celestiales.

49 Por lo qual, así como traximos la imágen del terreno, llevemos tambien la imágen del celestial.

50 Mas digo esto, hermanos: Que la carne y la sangre no pueden poseer el reyno de Dios: ni la corrupcion poseerá la incorruptibilidad.

51 He aquí os digo un Mysterio: Todos ciertamente resucitarémos, mas no todos serémos mudados

52 En un momento, en un abrir de ojo, en la final trompeta: pues la trompeta sonará, y los muertos resucitarán incorruptibles: y nosotros serémos mudados.

53 Porque es necesario, que esto corruptible se vista de incorruptibilidad: y esto que es mortal se vista de inmortalidad.

54 Y quando esto, que es mortal, fuere revestido de inmortalidad, entónces se cumplirá la palabra que está escrita: Tragada ha sido la muerte en la victoria.

55 ¿Dónde está, ó muerte, tu victoria? ¿dónde está, ó muerte, tu aguijon?

56 El aguijon pues de la muerte es el pecado: y la fuerza del pecado es la ley.

57 Mas gracias á Dios, que nos dió la victoria por nuestro Señor Jesu-Christo.

58 Y así, amados hermanos mios, estad firmes y constantes: creciendo siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestro trabajo no es vano en el Señor.

CAP. XVI.

Exhorta á los Corinthios á que hagan la colecta de limosnas para los Fieles de Jerusalém: les recomienda á Timothéo, y á la familia de Estéphana, y á diversas personas.

1 Mas en quanto á las colectas, que se hacen para los Santos, haced tambien vosotros, así como

lo ordené en las Iglesias de Galacia.
2 El primer dia de la semana cada uno de vosotros ponga aparte, y guarde en su casa lo que guste, para que no se hagan las colectas quando yo viniere.
3 Y quando estuviere presente: los que vosotros aprobareis por carta, aquellos enviaré para que lleven á Jerusalém vuestro socorro.
4 Y si la cosa mereciere que yo tambien vaya, irán conmigo.
5 Mas iré á vosotros, luego que hubiere pasado por la Macedonia; porque por Macedonia pasaré.
6 Y por ventura me quedaré con vosotros, y pasaré tambien el invierno, para que me acompañeis adonde hubiere de ir.
7 Porque no os quiero ahora ver de paso, ántes espero detenerme algun tiempo con vosotros, si el Señor lo permitiere.
8 Y estaré en Epheso hasta Pentecostés.
9 Porque se me ha abierto una puerta grande, y espaciosa, y los adversarios son muchos.
10 Y si viniere Timothéo, cuidad que esté sin temor entre vosotros: porque trabaja en la obra del Señor, así como yo.
11 Por tanto ninguno le tenga en poco: ántes acompañadlo en paz, para que venga á mí: porque lo espero con los hermanos.
12 Y os hago saber del hermano Apolo, que le rogué mucho que pasase á vosotros con los hermanos, y en verdad no fué su voluntad de ir ahora á vosotros, mas irá quando tuviere oportunidad.
13 Velad, estad firmes en la fé, portaos varonilmente, y sed fuertes.
14 Todas vuestras cosas sean hechas en châridad.
15 Y os ruego, hermanos, ya conoceis la casa de Estéphana, y de Fortunato, y de Acháico: porque son las primicias de la Achâya, y se consagráron al servicio de los Santos:
16 Que vosotros esteis obedientes á estos tales, y á todo aquel que nos ayuda, y trabaja.
17 Y me huelgo de la venida de Estéphana, y de Fortunato, y de Acháico: porque lo que á vosotros faltaba, ellos lo supliéron:
18 Porque recreáron mi espíritu, y el vuestro. Tened pues consideracion á tales personas.
19 Os saludan las Iglesias de Asia. Os saludan mucho en el Señor Aquila, y Priscila con la Iglesia de su casa, en la que me hallo hospedado.
20 Os saludan todos los hermanos. Saludaos los unos á los otros en ósculo santo.
21 La salutacion de mi propia mano, Pablo.
22 Si alguno no ama á nuestro señor Jesu-Christo, sea excomulgado, perpetuamente exêcrable.
23 La gracia de nuestro señor Jesu Christo sea con vosotros.
24 Mi amor sea con todos vosotros en Jesu-Christo. Amen.

EPISTOLA SEGUNDA DE SAN PABLO
Á LOS CORINTHIOS.

CAP. I.

Cuenta el Santo Apóstol las adversidades y trabajos de que le libró el Señor en el Asia. Pone delante á los Corinthios la sinceridad de su corazon y de su doctrina: y les dá las causas de no haber pasado á verlos. Les demuestra, quán firme es la verdad de su predicacion.

1 Pablo Apóstol de Jesu-Christo por la voluntad de Dios, y Timothéo, el hermano, á la Iglesia de Dios, que está en Corintho, con los Santos que están en toda la Achâya:

2 Gracia sea á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del señor Jesu-Christo.

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro señor Jesu-Christo, el padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion.

4 El qual nos consuela en toda nuestra tribulacion para que podamos tambien consolar á los que están en toda angustia, con la consolacion con que aun nosotros somos consolados de Dios.

5 Porque como abundan las afliciones de Christo en nosotros, así tambien por Christo abunda nuestra consolacion.

6 Porque, si somos atribulados, por vuestra exhortacion es y salud; si somos consolados, por vuestra consolacion es; si somos confortados, por vuestra confortacion es y salud, la que obra sufrimiento de las mismas aflicciones que nosotros tambien sufrimos,

7 Para que sea firme nuestra esperanza por vosotros, estando ciertos, que, así como sois compañeros en las afliciones, lo seréis tambien en la consolacion.

8 Porque no queremos, hermanos, que ignoreis la tribulacion que tuvimos en el Asia; porque fuimos agravados desmedidamente sobre nuestras fuerzas, en tanto grado, que aun el vivir nos era pesado.

9 Mas nosotros en nosotros mismos tuvimos respuesta de muerte, para que no fiemos en nosotros, sino en Dios que resucita los muertos,

10 El que nos libró y saca de tan grandes peligros; en quien esperamos que aun nos librará,

11 Si vosotros nos ayudais tambien orando por nosotros: para que por el don, que se nos ha concedido por respeto de muchas personas, por muchos sean dadas gracias por nosotros.

12 Porque nuestra gloria es ésta, el testimonio de nuestra conciencia que en simplicidad de corazon, y en sinceridad de Dios, y no en sabiduría carnal, mas por la gracia de Dios, hemos vivido en éste mundo, y mayormente con vosotros,

13 Porque no os escribimos otra cosa, sino lo que habeis leido y conocido; y espero que lo conoceréis hasta el fin,

14 Como tambien nos habeis conocido en parte, que somos vuestra gloria, así como tambien vosotros la nuestra, para el dia de nuestro señor Jesu-Christo.

15 Y con ésta confianza quise primero ir á vosotros, para que tuvieseis un segundo beneficio:

16 Y por vosotros pasar á Macedonia, y de Macedonia venir

otra vez á vosotros, y ser acompañado de vosotros hasta la Judéa.

17 Pues quando yo propuse esto, ¿usé acaso de ligereza? ¿O lo que pienso, lo pienso segun la carne, de manera que haya en mí SI y NO?

18 Mas Dios es fiel testigo, que no hay SI ni NO en aquella palabra, que tuve con vosotros.

19 Porque el Hijo de Dios, Jesu-Christo, que ha sido predicado entre vosotros por mí, y por Silvano, y Timothéo, no ha sido SI y NO, mas ha sido SI en él.

20 Porque todas las promesas de Dios, son en él SI: y así tambien son por él mismo Amen á Dios para nuestra gloria.

21 Y el que nos confirma con vosotros en Christo, y el que nos ungió, es Dios:

22 El qual tambien nos selló, y dió en nuestros corazones la prenda del Espíritu.

23 Mas yo llamo á Dios por testigo sobre mi alma, de que por perdonaros, no he pasado mas á Corintho; no que tengamos señorío sobre vuestra fé, mas somos ayudadores de vuestro gozo; pues por la fé estais en pie.

CAP. II.

Dá el Apóstol muestras de su grande caridad con los fieles, y de indulgencia con el incestuoso arrepentido. Habla de los grandes trabajos de su predicacion, y del fruto copioso que con ella hizo.

1 Mas yo he determinado en mí, de no venir otra vez á vosotros con tristeza.

2 Porque si yo os contristo: ¿quien es, el que me alegrará, sino el que es contristado por mí?

3 Y esto mismo os he escrito, para que quando pasare á veros, no tenga tristeza sobre tristeza, de los que me debiera gozar, confiando en todos vosotros: que mi gozo es el de todos vosotros.

4 Porque por la mucha afliccion y angustia de corazon, y con muchas lágrimas os escribí; no para que fueseis contristados, sino para que supieseis, quánto mas amor tengo para con vosotros.

5 Y si alguno me contristó, no me contristó sino en parte, por no cargaros á todos vosotros.

6 Bástale al que es tal ésta reprehension hecha por muchos:

7 Y al contrario debeis ahora usar con él de indulgencia, y consolarle, porque no acontezca, que el tal sea consumido de demasiada tristeza.

8 Por lo qual os ruego, que le deis pruebas seguras de charidad.

9 Y por esto tambien os escribí, para ver por ésta prueba, si sois obedientes en todas las cosas.

10 Y al que perdonasteis en algo, tambien yo: pues yo tambien, si algo he condonado, lo he condonado por vosotros en persona de Christo,

11 Para que no seamos sorprendidos de Satanás, porque no ignoramos sus maquinaciones.

12 Mas quando pasé á Troas por el Evangelio de Christo, y me fué abierta puerta en el Señor,

13 No tuve reposo en mi espíritu, porque no hallé á mi hermano Tito: así despidiéndome de ellos, partí para Macedonia.

14 Mas gracias á Dios, que nos hace siempre triumphar en Jesu-Christo, y manifiesta por nosotros el olor del conocimiento de sí mismo en todo lugar:

15 Porque somos para Dios buen olor de Christo, en los que se salvan, y en los que perecen:
16 A los unos en verdad olor de muerte para muerte; y á los otros olor de vida para vida. Y para éstas cosas ¿quién es tan idóneo?
17 Porque no somos falsificadores de la palabra de Dios, como muchos; mas hablamos en Christo con sinceridad, como de parte de Dios, delante de Dios.

CAP. III.

Dice el Apóstol, que su recomendacion es el fruto de su predicacion : y que es mas excelente la gloria del Evangelio, que de la ley : y que los Judios, quando leen las Escrituras, tienen un velo sobre su corazon, que no se quita sino con la fé en Jesu-Christo.

1 ¿Comenzamos de nuevo á alabarnos á nosotros mismos? ¿ó tenemos necesidad, como algunos, de cartas de recomendacion para vosotros, ó de vosotros?
2 Nuestra carta sois vosotros, escrita en nuestros corazones, que es reconocida y leida de todos los hombres.
3 Siendo manifiesto, que vosotros sois carta de Christo, hecha por nuestro ministerio, y escrita no con tinta, sino con Espíritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazon.
4 Y tenemos tal confianza en Dios por Christo,
5 No que seamos suficientes de nosotros mismos para pensar algo, como de nosotros; mas nuestra suficiencia viene de Dios,
6 El que tambien nos ha hecho Ministros idóneos del nuevo testamento; no por la letra, mas por el espíritu; porque la letra mata, y el espíritu vivifica.
7 Y si el ministro de muerte grabado con letras sobre piedras, fué en gloria, de manera que los hijos de Israél no podían mirar á la cara de Moysés por la gloria de su semblante, la que había de perecer,
8 ¿Cómo no será mucho mas en gloria el ministerio del Espíritu?
9 Porque si el ministerio de condenacion fué gloria, mucho mas abunda en gloria el ministerio de la justicia.
10 Porque lo que resplandeció en ésta parte, no fué glorioso á vista de la sublime gloria.
11 Porque si lo que perece, es por gloria, mucho mas en gloria, lo que permanece.
12 Así pues teniendo tal esperanza, hablamos con mucha confianza;
13 Y no como Moysés, que ponia un velo sobre su rostro, para que los Israelitas no fixasen la vista en su cara, cuya gloria habia de parecer.
14 Por lo qual los sentidos de ellos quedáron embotados; pues hasta el dia de hoy permanece en la leccion del antiguo testamento el mismo velo sin alzarse, (porque no se quita sino por Christo);
15 Y aun hasta el dia de hoy, quando leen á Moysés, el velo está puesto sobre el corazon de ellos.
16 Mas quando se convirtie al Señor, será quitado el velo.
17 Porque el Señor es Espíritu, y en donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.
18 Así todos nosotros registrando á cara descubierta la gloria del Señor, somos transformados de claridad en claridad en la misma imágen, como por el Espíritu del Señor.

CAP. IV.

Conducta de San Pablo llena de sinceridad. El Evangelio es luz para unos, y tinieblas para otros. Thesoro en vasijas de barro. Los Apóstoles acabados de trabajos, pero llenos de esperanza. Los males de ésta vida son momentánemos, los bienes de la otra eternos.

1 Por lo qual teniendo nosotros ésta administration, segun la misericordia, que hemos alcanzado, no desmayamos:

2 Antes desechamos los disimulos vergonzosos, no andando en astucia, ni adulterando la palabra de Dios, mas recomendándonos á nosotros mismos á toda conciencia de hombres delante de Dios en la manifestacion de la verdad.

3 Y si nuestro Evangelio aun está encubierto, en aquellos que se pierden está encubierto.

4 En los quales el Dios de éste siglo cegó los entendimientos de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del Evangelio de la gloria de Christo, el qual es la imágen de Dios.

5 Porque no nos predicamos á nosotros mismos, sino á Jesu-Christo señor nuestro; y que nosotros somos vuestros siervos por Jesus:

6 Porque Dios, que dixo que de las tinieblas resplandeciese la luz, él mismo resplandeció en nuestros corazones, para iluminacion del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesu-Christo.

7 Pero tenemos éste thesoro en vasos de barro, para que la alteza sea de la virtud de Dios, y no de nosotros.

8 En todo padecemos tribulacion, mas no nos acongojamos: estamos en apuros, mas no quedamos sin recurso:

9 Padecemos persecucion, mas no somos desamparados: somos abatidos, mas no perecemos.

10 Trayendo siempre la mortificacion de Jesus en nuestro cuerpo, para que la vida de Jesus se manifieste tambien en nuestros cuerpos.

11 Porque nosotros, que vivimos, somos á cada paso entregados á muerte por Jesus; para que la vida de Jesus se manifieste tambien en nuestra carne mortal.

12 De manera que la muerte obra en nosotros, mas la vida en vosotros.

13 Pero teniendo el mismo espíritu de la fé, conforme está escrito: Creí, por lo qual hablé; nosotros tambien creemos, y por eso hablamos:

14 Estando ciertos, que el que resucitó á Jesus, nos resucitará tambien á nosotros con Jesus, y nos colocará con vosotros.

15 Pues todo es por vosotros: para que la gracia, que abunda por el hacimiento de gracias de muchos, redunde en gloria de Dios.

16 Por tanto no desmayamos: ántes aunque éste nuestro hombre, que está fuera, se debilite; pero el que está dentro, se renueva de dia en dia.

17 Porque lo que aquí es para nosotros de una tribulacion momentánea y ligera, engendra en nosotros de un modo muy maravilloso un peso eterno de gloria,

18 No atendiendo nosotros á las cosas que se ven, sino á las que no se ven. Porque las cosas que se ven, son temporales; mas las que no se ven, son eternas.

CAP. V.

Desea el Apóstol verse libre del destierro de esta vida, y agradar á Jesu-Christo, Juez de todos. Nos vino por él la re-

conciliacion con Dios. Y los Apóstoles son sus Embaxadores.

1 Porque sabemos, que si nuestra casa terrestre de ésta morada fuere desecha, tenemos de Dios un edificio, casa no hecha de mano, que durará siempre en los cielos.

2 Y por esto tambien gemimos, deseando ser revestidos de nuestra habitacion, que es del cielo:

3 Si es que fuéremos hallados vestidos, y no desnudos.

4 Porque tambien los que estamos en éste tabernáculo, gemimos agoviados: porque no queremos ser despojados, sino revestidos; para que lo que es mortal, se lo sorba la vida.

5 Mas el que nos hizo para esto mismo, es Dios, que nos ha dado la prenda del espíritu.

6 Por esto vivimos siempre confiados, sabiendo, que miéntras estamos en el cuerpo, vivimos ausentes del Señor:

7 (Porque andamos por fé, y no por vision.)

8 Mas tenemos confianza, y queremos mas ausentarnos del cuerpo, y estar presentes al Señor.

9 Y por esto procuramos con teson, ahora estemos ausentes, ahora presentes, serle agradables.

10 Porque es necesario, que todos nosotros seamos manifestados ante el tribunal de Christo, para que cada uno reciba, segun lo que ha hecho, ó bueno, ó malo, estando en el propio cuerpo.

11 Ciertos pues del temor que se debe al Señor, persuadimos á los hombres; mas á Dios estamos descubiertos: y espero que tambien estamos descubiertos en vuestras conciencias.

12 No nos alabamos de nuevo á vosotros, mas solamente os damos ocasion de gloriaros por nosotros; para que tengais que decir á los que se glorían en la apariencia, y no en el corazon.

13 Porque si extáticos nos enagenamos, es para Dios: y si somos sóbrios, és para vosotros.

14 Porque el amor de Christo nos estrecha, considerando esto, que si uno murió por todos, por consiguiente todos son muertos.

15 Y Christo murió por todos, para que los que viven, no vivan ya para sí, sino para aquel, que murió por ellos, y resucitó.

16 Y así nosotros desde hoy mas no conocemos á ninguno segun la carne. Y si conocimos á Christo segun la carne; mas ahora ya ne le conocemos.

17 Pues si alguna criatura es hecha nueva en Christo, las cosas viejas ya pasáron: he aquí todas son hechas nuevas.

18 Y todas son de Dios, que nos reconcilió á sí por Christo; y nos dió el ministerio de la reconciliacion.

19 Porque ciertamente Dios estaba en Christo reconciliando el mundo consigo, no imputándoles sus pecados, y puso en nosotros la palabra de la reconciliacion.

20 Nosotros pues somos embaxadores en nombre de Christo, como que Dios os amonesta por nosotros. Os rogamos por Christo, que os reconcilieis con Dios.

21 A aquel que no había conocido pecado, le hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

CAP. VI

Los exhorta á que procuren conservar con el mayor esmero la gracia recibida, y

les pone delante las virtudes y persecuciones de los Ministros del Evangelio. Les avisa que se aparten del trato y comercio de los Infieles.

1 Y así nosotros como coadjutores, os exhortamos á que no recibais la gracia de Dios en vano.

2 Porque él dice: Te oí en tiempo agradable, y te ayudé en dia de salud: He aquí ahora el tiempo favorable, he aquí ahora el dia de la salud:

3 No demos á nadie ocasion de escándalo, porque no sea vituperado nuestro ministerio:

4 Antes en todas cosas nos mostremos como Ministros de Dios en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias,

5 En azotes, en cárceles, en sediciones, en trabajos, en vigilias, en ayunos,

6 En pureza, en ciencia, en loganimidad, en mansedumbre, en Espíritu Santo, en chāridad no fingida,

7 En palabra de verdad, en virtud de Dios, por armas de justicia á diestro y á siniestro;

8 Por honra y por deshonra; por infamia y por buena fama; como seductores, aunque verdaderos; como desconocidos, aunque conocidos;

9 Como muriendo, y he aquí que vivimos; como castigados, mas no amortiguados;

10 Como tristes, mas siempre alegres; como pobres, mas enriqueciendo á muchos; como que no tenemos nada, mas poseyéndolo todo.

11 Nuestra boca abierta está para vosotros, o Corinthios: nuestro corazon se ha dilatado.

12 No estais estrechos en nosotros; mas estais estrechos en vuestras entrañas:

13 Y correspondiendo igualmente, os hablo como á hijos: ensanchaos tambien vosotros.

14 No traygais yugo con los infieles. Porque ¿qué comunicacion tiene la justicia con la injusticia? ¿O qué compañía la luz con las tinieblas?

15 ¿O qué concordia Christo con Belial? ¿O qué parte tiene el fiel con el infiel?

16 ¿O qué concierto el templo de Dios con los ídolos? Porque vosotros sois el Templo del Dios vivo, como dice Dios: Que yo moraré en ellos, y andaré entre ellos, y seré el Dios de ellos, y ellos serán mi Pueblo.

17 Por tanto salid de medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toqueis lo que es inmundo;

18 Y yo os recibiré; y os seré Padre, y vosotros me seréis en lugar de hijos y hijas, dice el Señor todo Poderoso.

CAP. VII.

La santificacion del alma y del cuerpo consiste en el temor de Dios. Afliccion y consuelo del santo Apóstol. La tristeza segun Dios conduce á la verdadera penitencia. La tristeza del mundo da la muerte.

1 Teniendo pues nosotros estas promesas, muy amados mios, limpiémonos de toda contaminacion de carne y de espíritu, perfeccionando nuestra santificacion en temor de Dios.

2 Dadnos lugar. A nadie hemos hecho injuria, á nadie hemos pervertido, á nadie hemos engañado.

3 No lo digo para condenaros. Porque ya os dixe ántes de ahora, que estais en nuestros corazones, para morir, ó para vivir juntamente.

4 Tengo grande confianza de vosotros y mucho motivo de gloriarme por vosotros, lleno estoy

de consolacion; abundo sobre manera de gozo en toda nuestra tribulacion.

5 Porque aun quando pasamos á Macedonia, ningun reposo tuvo nuestra carne: ántes sufrimos toda tribulacion; combates de fuera, temores de dentro.

6 Mas Dios, que consuela á los humildes, nos consoló con la venida de Tito.

7 Y no solo con su venida, mas tambien con la consolacion, que él tuvo en vosotros, contándonos vuestro deseo, vuestro llanto, y vuestro zelo por mí; de manera que yo recibí mas gozo.

8 Por quanto aunque os contristé con aquella carta, no me arrepiento; y si me arrepintiera, viendo que aquella carta os contristó, aunque por poco tiempo,

9 Ahora me gozo; no porque os contristásteis, sino porque os contristásteis para penitencia; porque os contristásteis segun Dios, de manera que ninguna perdida habeis padecido por nosotros.

10 Porque la tristeza que es segun Dios, engendra penitencia estable para salud; mas la tristeza del siglo engendra muerte.

11 Y ved aquí, éste mismo contristaros segun Dios, quánta solicitud engendra en vosotros; aun mas defensa, mas indignacion, mas temor, mas deseo, mas zelo, mas venganza. En todo os habeis mostrado puros en éste negocio.

12 Y así, aunque os escribí, no lo hice por causa de aquel que hizo la injuria, ni por el que la padeció, sino por manifestar nuestra solicitud, que tenemos por vosotros,

13 Delante de Dios; y por esto nos hemos consolado. Mas en nuestra consolacion aun mas nos hemos gozado por el gozo de Tito, por quanto su espíritu fué recreado de todos vosotros.

14 Y si en alguna cosa yo me he gloriado con él de vosotros, no me averguenzo de ello; antes bien como todo lo que habíamos dicho de vosotros fué en verdad, así tambien el habernos gloriado con Tito, sè ha hallado ser verdad,

15 Y sus entrañas están muy aficionadas á vosotros, quando se acuerda de la obediencia de todos vosotros, de como le recibisteis con temor y con reverencia.

16 Me gozo de que tengo confianza de vosotros en todo.

CAP. VIII.

Exhorta á los Corinthios, á que imitando á los Macedonios, socorran con sus limosnas á los de Jerusalém en quanto les sea posible. El Apóstol quiere un testimonio de su fidelidad en dispensar las limosnas de las Iglesias.

1 Asimismo, hermanos mios, os hacemos saber la gracia de Dios, que ha sido dada en las Iglesias de la Macedonia:

2 Como en grande prueba de tribulacion tuviéron ellos abundancia de gozo: y su profunda pobreza abundó en riquezas de su benignidad:

3 Porque yo les doy testimonio, que segun sus fuerzas, y aun sobre sus fuerzas han sido voluntarios,

4 Rogándonos con mucha instancia, que comunicásemos la gracia y servicio, que se hace para los Santos.

5 Y no como lo esperábamos; mas aun se diéron á sí mismos, primero al Señor, y despues á nosotros por voluntad de Dios,

6 De manera que rogamos á Tito, que así como comenzó, así tambien acabe en vosotros ésta gracia.

7 Para que como en todo abundais en fé, y en palabra, y

en ciencia, y en toda diligencia, y además en el afecto que nos teneis, así tambien abundeis en ésta gracia.

8 No lo digo como quien manda, mas por la solicitud acerca de los otros, y tambien para experimentar la buena indole de vuestra châridad.

9 Porque sabeis la gracia de nuestro señor Jesu-Christo, que siendo rico, se hizo pobre por amor vuestro, á fin de que vosotros fueseis ricos por su pobreza.

10 Y os doy consejo en esto, porque esto es lo que os cumple; puesto que no solo lo comenzásteis á hacer, mas ya tuvisteis el designio desde el año pasado:

11 Pues ahora cumplidlo de hecho; para que así como la voluntad está pronta para quererlo, así tambien lo esté para cumplirlo de aquello que teneis.

12 Porque si la voluntad está pronta, segun aquello que tiene, es acepta, no segun aquello que no tiene.

13 No que los otros hayan de tener alivio, y vosotros quedeis en estrechez, sino que haya igualdad.

14 Al presente vuestra abundancia supla la indigencia de aquellos, para que la abundancia de aquellos sea tambien suplemento á vuestra indigencia, de manera que haya igualdad, como está escrito:

15 Al que mucho, no le sobró: y al que poco, no le faltó.

16 Y gracias á Dios, que puso en el corazon de Tito el mismo cuidado por vosotros.

17 Porque en verdad recibió la exhortacion: mas estando él muy solícito, de su voluntad se partió para vosotros.

18 Enviamos tambien con él al hermano, cuya alabanza es en el Evangelio por todas las Iglesias:

19 Y no tan solamente esto, sino que las Iglesias nos le diéron por compañero de nuestra peregrinacion para ésta gracia, de que nos encargamos para gloria del Señor, y para mostrar nuestra pronta voluntad,

20 Evitando que nadie nos pueda censurar en está abundancia, de que somos los Administradores.

21 Porque procuramos lo honesto, no solamente de Dios, sino tambien delante de los hombres.

22 Enviamos asimismo con ellos á nuestro hermano, al qual muchas veces hemos experimentado diligente; mas ahora lo será mucho mas por la grande confianza que tenemos en vosotros.

23 Ya sea por Tito, que es mi compañero y coadjutor para con vosotros, ya sean nuestros hermanos, que son Legados de las Iglesias, gloria de Christo.

24 Pues manifestad para con ellos ante la faz de las Iglesias la muestra de vuestro amor, y de que sois nuestra gloria.

CAP. IX.

Que se debe dar con alegria y liberalidad. El que siembre poco, cogerá poco. Dios es glorificado por los que dán y por los que reciben las limosnas.

1 Porque de la administracion que se hace para los Santos, por demas me es escribiros.

2 Porque conozco la prontitud de vuestro corazon; de la qual me glorío yo delante de los Macedonios: Porque Achâya está pronta desde el año pasado, y vuestro zelo ha alentado á muchísimos.

3 Y he enviado á los hermanos, para que lo que nos gloriamos acerca de vosotros, no dexe

de tener efecto en ésta parte, para que esteis prevenidos, como lo he dicho:
4 No sea que quando vinieren los de Macedonia conmigo, y os hallen desprevenidos, tengamos que avergonzarnos nosotros, por no decir vosotros, por ésta causa.
5 Por tanto, he creido que era necesario rogar á los hermanos, que vayan ántes á vosotros, y aprонten la bendicion ya prometida, así como bendicion, y no como avaricia.
6 Y digo esto: Que quien escasamente siembra, tambien segará escasamente; y el que siembra en bendiciones, de bendiciones tambien segará.
7 Cada uno, como propuso en su corazon, no con tristeza, ni como por fuerza; porque Dios ama al que alegremente dá.
8 Y poderoso es Dios para hacer abundar en vosotros toda gracia: para que estando siempre abastecidos en todo, abundeis para toda obra buena,
9 Así como está escrito: Derramó, dió á los pobres: su justicia permanece en el siglo del siglo.
10 Y el que suministra simiente al sembrador, dará tambien pan para comer, y multiplicará vuestra simiente, y aumentará los acrecentamientos de los frutos de nuestra justicia:
11 Para que enriquecidos en todas cosas, abundeis en toda sinceridad, la qual hace que por nosotros sean dadas gracias á Dios.
12 Porque la administracion de ésta ofrenda no solamente suple lo que á los Santos falta, sino que abunda tambien en muchas acciones de gracias al Señor,
13 Por la experiencia de éste servicio, dando gloria á Dios por la sumision que mostrais al Evangelio de Christo, y por la sinceridad de vuestra comunicacion con ellos y con todos.
14 Y en la oracion que hacen por vosotros, los quales os aman de corazon á causa de la eminente gracia de Dios que hay en vosotros.
15 Gracias sean á Dios por su don inefable.

CAP. X.

Comienza á explicar quál es su potestad, y las fatigas y trabajos que ha tolerado por reprimir el orgullo de los falsos Apóstoles, los quales calumniándole impedian el fruto de su predicacion.

1 Mas yo mismo Pablo os ruego por la mansedumbre y modestia de Christo, yo, que quando estoy entre vosotros me muestro humilde, mas ausente soy osado con vosotros.
2 Os ruego pues, que quando estuviere presente, no me vea obligado á usar con libertad de la osadía, que se me atribuye contra algunos, que nos juzgan como si anduviésemos segun la carne.
3 Porque aunque andamos en carne, no militamos segun la carne.
4 Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosísimas en Dios para destruir fortalezas, derribando consejos,
5 Y toda altura que se levanta contra la ciencia de Dios; y reduciendo á cautiverio todo entendimiento para que obedezca á Christo,
6 Y teniendo á la mano el poder para castigar toda desobediencia, quando fuere cumplida vuestra obediencia.
7 Mirad las cosas, que son segun la faz. Si alguno está confiado que él es de Christo, piense

esto tambien dentro de sí: que como él es de Christo, así tambien nosotros.

8 Porque aunque yo me gloríe algo mas del poder, que el Señor nos dió para vuestra edificacion, y no para vuestra destruccion, no tendré por qué avergonzarme.

9 Mas para que no parezca, que os quiero como aterrar por cartas,

10 Porque en verdad las cartas, dicen algunos, son graves y fuertes; mas la presencia del cuerpo es flaca, y la palabra despreciable,

11 El tal que así siente, entienda, que quales somos en la palabra por cartas estando ausentes, tales serémos en el hecho quando estemos presentes.

12 Porque no osamos entremeternos ó compararnos con algunos, que se alaban á sí mismos: mas nos medimos con nosotros mismos, y nos comparamos á nosotros mismos.

13 Nosotros pues no nos gloriarémos fuera de medida, sino segun la medida de la regla con que Dios nos ha medido, medida de alcanzar hasta vosotros.

14 Porque no nos extendemos con exceso como si no alcanzásemos á vosotros: porque hasta vosotros hemos llegado en el Evangelio de Christo:

15 No gloriándonos fuera de medida en los trabajos agenos: mas esperando que creciendo vuestra fé, serémos en abundancia engrandecidos en vosotros segun nuestra regla,

16 Y que anunciarémos el Evangelio en los lugares, que están mas allá de vosotros, no en medida de otro, para gloriarnos en lo que ya estaba aparejado.

17 Mas el que se gloría, gloríese en el Señor.

18 Porque no el que se alaba á sí mismo, el tal es aprobado, sino aquel á quien Dios alaba.

CAP. XI.

Prosigue contra los falsos Apóstoles, gloriándose de haber exercitado su ministerio sin haber recibido ningun socorro de los Corinthios, ni aun por lo que miraba á su alimento. Sufrimientos y trabajos del santo Apóstol, que opone á la vanidad de los falsos Ministros.

1 Pluguiese á Dios que sufrieseis un poco mi imprudencia; mas toleradme,

2 Porque os zelo con zelo de Dios. Pues os he desposado con Christo, para presentaros como vírgen pura al único Esposo.

3 Mas temo, que como la serpiente engañó á Eva con su astucia, así sean viciados vuestros sentidos, y se aparten de la sinceridad, que es en Christo.

4 Porque si aquel que viene, predica otro Christo, que nosotros no hemos predicado; ó si recibis otro Espíritu, que no habeis recibido; ú otro Evangelio, que no habeis abrazado, bien lo toleraríais.

5 Mas entiendo, que no hice yo ménos que los grandes Apóstoles.

6 Porque, aunque tosco en lenguage, mas no en el saber: y en todo nos hemos dado á conocer á vosotros.

7 ¿O por ventura cometí delito, humillándome á mí mismo, para que vosotros fueseis enzalzados? ¿porque sin interés os prediqué el Evangelio?

8 Yo despojé las otras Iglesias, tomando asistencias para serviros á vosotros.

9 Y quando estaba con vosotros, y me hallaba necesitado, á ninguno fuí gravoso: porque lo

que me faltaba, lo supliéron los hermanos, que viniéron de Macedonia: y en todo me he guardado de serviros de carga, y me guardaré.
10 La verdad de Christo está en mí, que no será quebrantada en mí ésta gloria, en quanto á las regiones de Achája.
11 ¿Y por qué? ¿es porque no os amo? Dios lo sabe.
12 Mas esto lo hago y lo haré, para cortar la ocasion á aquellos que buscan ocasion de ser hallados tales como nosotros, para hacer alarde de ello.
13 Porque los tales falsos Apóstoles son obreros engañosos, que se transfiguran en Apóstoles de Christo.
14 Y no es de extrañar; porque el mismo Satanás se transfigura en Angel de luz.
15 Y así no es mucho, si sus Ministros se transfiguran en Ministros de justicia; cuyo fin será segun sus obras.
16 Otra vez lo digo, para que nadie me tenga por imprudente; y sino, tenedme en hora buena por imprudente, á trueque de gloriarme aun un poquito.
17 Lo que hablo por lo que hace á ésta materia de gloria, no lo digo segun Dios, mas como por imprudencia.
18 Y ya que muchos se glorían segun la carne, yo tambien me gloriaré,
19 Porque de buena gana sufris á los necios, siendo vosotros sabios
20 Porque sufris á quien os pone en servidumbre, á quien os devora, á quien de vosotros toma, á quien se ensalza, á quien os hiere en la cara.
21 Lo digo quanto á la afrenta, como si nosotros hubiésemos flaqueado en ésta parte. En lo que otro tienè osadía (hablo con imprudencia) tambien yo la tengo:
22 Son Hebréos, yo tambien: Son Israelitas, yo tambien: Son linage de Abraham, tambien yo:
23 Son Ministros de Christo, hablo como ménos sabio, yo mas: en mayores trabajos, en cárceles mas; en azotes sin medida, en riesgos de muerte muchas veces.
24 De los Judíos he recibido cinco quarentenas de azotes, ménos uno.
25 Tres veces fuí azotado con varas; una vez fuí apedreado; tres veces padecí naufragio; noche y dia estuve en lo profundo de la mar,
26 En caminos muchas veces; en peligros de rios; en peligros de ladrones; en peligros de los de mi nacion; en peligros de los Gentiles; peligros en la ciudad; peligros en el desierto; peligros en la mar; peligros de falsos hermanos;
27 En trabajo y fatiga, en muchas vigilias, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frio y en desnudez,
28 Sin la cosas que son de fuera, mis ocurrencias urgentes de cada dia, la solicitud, que tengo de todas las Iglesias.
29 ¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿Quién se escandiliza y yo no me abraso?
30 Si es menester gloriarse, me gloriaré en la cosas, que son de mi flaqueza.
31 El Dios y Padre de nuestro señor Jesu-Christo, que es bendito en los siglos, sabe que no engaño.
32 En Damasco el Gobernador de la provincia por el Rey Aretas, había puesto guardas por la ciudad, para prenderme:

33 Y por una ventana me descolgáron por el muro en una espuerta, y así escapé de sus manos.

CAP. XII.

Propone contra los falsos Apóstoles sus visiones y revelaciones. Manifiesta el amor que tiene á los Corinthios, y promete pasar á verlos.

1 Si es necesario gloriarse, (lo que no conviene en verdad) vendré á las visiones y á las revelaciones del Señor.

2 Conozco á un hombre en Christo, que catorce años ha fué arrebatado (si fué en el cuerpo, no lo sé, ó si fuera del cuerpo, no lo sé, Dios lo sabe) hasta el tercer cielo.

3 Y conozco á éste tal hombre; (si fué en el cuerpo, ó fuera del cuerpo, no lo sé, Dios lo sabe)

4 Que fué arrebatado al Paraiso, y oyó palabras secretas que al hombre no le es lícito hablar.

5 De éste tal me gloriaré: mas de mí no me gloriaré, sino en mis flaquezas.

6 Porque aun quando me quisiere gloriar, no seré necio, porque diré verdad; mas dexo esto, para que ninguno piense de mí, fuera de lo que vé en mí, ú oye de mí.

7 Y para que la grandeza de las revelaciones no me ensalce, me ha sido dado un aguijon de mi carne, el Angel de Satanás, que me abofetée.

8 Y por esto rogué al Señor tres veces, para que se apartase de mí:

9 Y me dixo: Te basta mi gracia, porque la virtud se perfecciona en la enfermedad. Por tanto de buena gana me gloriaré en mis enfermedades, para que more en mí la virtud de Christo.

10 Por la qual me complazco en mis enfermedades, en las afrentas, en las necesidades, en las persecuciones, en las angustias por Christo, porque quando estoy enfermo, entónces soy fuerte.

11 Me he hecho imprudente; vosotros me obligasteis á ello, porque yo debía ser loado de vosotros, puesto que en nada fuí inferior á los mas excelentes Apóstoles. Aunque yo nada soy,

12 Con todo eso las señales de mi Apostolado fuéron hechas sobre vosotros en toda paciencia, en milagros, y prodigios, y virtudes.

13 Porque ¿qué es en lo que vosotros habeis sido inferiores á las otras Iglesias, sino en que yo mismo no os fuí de gravamen? Perdonadme ésta injuria.

14 Ved aquí, estoy aparejado para ir á vosotros la tercera vez; y no os seré gravoso: porque no busco vuestras cosas, sino á vosotros. Pues no deben los hijos athesorar para los padres, sino los padres para los hijos.

15 Y yo de muy buena gana daré lo mio, y me daré á mí mismo por vuestras almas, aunque amándoos yo mas, sea amado ménos.

16 Mas sea así: yo no os he gravado; pero como soy astuto, os tomé por dolo.

17 ¿Por ventura os engañé por alguno de aquellos, que os envié?

18 Rogué á Tito, y envié con él un hermano. ¿Por ventura Tito os engañó? ¿no anduvímos con un mismo espíritu, y por unas mismas pisadas?

19 ¿O pensais aun que nos escusamos con vosotros? Dios es testigo, que en Christo hablamos, y todo, muy amados mios, para vuestra edificacion.

20 Porque me temo, que quando yo viniere, no os halle quales yo quiero: y que vosotros me hallaréis qual no quereis: que por desgracia no haya entre vosotros contiendas, envidias, riñas, disensiones, detracciones, chismes, hinchazones, bandos:

21 No sea que quando yo venga, me humille Dios otra vez entre vosotros; y que llore á muchos de aquellos que ántes pecáron, y no hiciéron penitencia de la inmundicia, y fornicacion, y deshonestidad que cometiéron.

CAP. XIII.

Amenaza á los Corinthios, que si no se arrepienten, pasará á visitarlos, y usará con ellos del mayor rigor: añade una exhortacion general, y les desea su mayor bien y perfeccion.

1 Ved que voy á vosotros la tercera vez: en la boca de dos ó tres testigos estará toda palabra.

2 Ya lo dixe ántes estando presente, y lo digo ahora ausente, que si yo voy otra vez, no perdonaré á los que antes pecáron, ni á todos los demas.

3 ¿O buscais prueba de aquel, que habla en mí, Christo, el qual no es flaco en vosotros, ántes es poderoso en vosotros?

4 Pues aunque fué crucificado por enfermedad, mas vive por el poder de Dios. Porque nosotros somos tambien enfermos en él; mas vivirémos con él por la virtud de Dios en vosotros.

5 Examinaos á vosotros mismos si estais en fé: probaos á vosotros mismos. ¿O no os conoceis á vosotros mismos, que Jesu-Christo está en vosotros? si ya no sois reprobados.

6 Mas espero que conoceréis, que nosotros no somos reprobados.

7 Y rogamos á Dios, que no hagais mal ninguno, no porque nosotros parezcamos aprobados, mas á fin que vosotros hagais lo bueno, aunque nosotros seamos como reprobados.

8 Porque nada podemos contra la verdad, sino por la verdad.

9 Porque nos gozamos de ser flacos, miéntras vosotros sois fuertes; y aun rogamos por vuestra perfeccion.

10 Por tanto yo os escribo esto ausente, para que, estando presente, no emplee con severidad la autoridad, que Dios me dió para edificacion, y no para destruccion:

11 Por lo demas, hermanos, gozaos, sed perfectos, amonestaos, sentid una misma cosa, tened paz, y el Dios de la paz y de la caridad será con vosotros.

12 Saludáos unos á otros en ósculo santo. Todos los Santos os saludan.

13 La gracia de nuestro señor Jesu-Christo y la caridad de Dios y la comunicacion del Espíritu Santo sea con todos vosotros. Amen.

EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO

A LOS GALATAS.

CAP. I.

Reprehende á los gálatas por haber dado oidos á unos falsos Apóstoles, y por haber abandonado la doctrina que él les habia enseñado, y que habia aprendido del mismo Jesu-Christo. Refiere lo que fué ántes y despues de su conversion.

1 Pablo Apóstol, no de los hombres, ni por hombre, mas por Jesu Christo y por Dios Padre, que lo resucitó de entre los muertos:

2 Y todos los hermanos que están conmigo, á las Iglesias de Galacia:

3 Gracia sea á vosotros y paz de Dios Padre y de nuestro señor Jesu-Christo,

4 El qual se dió á sí mismo por nuestros pecados, para librarnos de éste presente siglo malo, segun la voluntad de Dios y Padre nuestro,

5 Al qual es la gloria en los siglos de los siglos: Amen.

6 Me maravillo, cómo así tan de ligero os pasais de aquel, que os llamó á la gracia de Christo, á otro Evangelio:

7 Porque no hay otro, sino que hay algunos que os perturban, y quieren trastornar el Evangelio de Christo.

8 Mas aun quando nosotros, ó un Angel del cielo, os evangelize fuera de lo que nosotros os hemos evangelizado, sea anathema.

9 Así como ántes lo diximos, ahora tambien de nuevo lo digo: si alguno os predicare fuera de lo que habeis recibido, sea anathema.

10 ¿Pues yo ahora hago la causa de los hombres, ó de Dios? ¿ó pretendo agradar á hombre? Si agradase aun á los hombres, no sería siervo de Christo.

11 Porque os hago saber, hermanos, que el Evangelio que yo os he predicado, no es segun hombre,

12 Porque yo ni lo he recibido ni aprendido de hombre, sino por revelacion de Jesu-Christo.

13 Porque ya habeis oido de qué manera vivía en otro tiempo en el Judaismo; y con qué exceso perseguía la Iglesia de Dios, y la destruia,

14 Y aprovechaba en el Judaismo mas que muchos coetáneos mios de mi nacion, siendo en extremo zeloso de las tradiciones de mis padres.

15 Mas quando plugo á aquel, que me destinó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia,

16 Para revelar á su Hijo por mí, á fin que yo le predicase entre las Gentes, desde aquel punto no me acomodé á carne y sangre,

17 Ni vine á Jerusalém á los que eran Apostoles ántes que yo: mas partí para Arabia; y de nuevo volví á Damasco:

18 Desde allí al cabo de tres años vine á Jerusalém á ver a Pedro, y estuve con él quince dias:

19 Y no ví á otro alguno de los Apóstoles, sino á Santiago el hermano del Señor.

20 Y en esto, que os escribo, os digo delante de Dios, que no engaño.

21 Desde allí fuí á tierra de Syria, y de Cilicia.

22 Y las Iglesias de Christo, que había en la Judéa, ni aun de vista me conocian,

23 Mas solamente habían oido decir, Aquel, que ántes nos perseguia, ahora predica aquella fé, que en otro tiempo combatía:

24 Y glorificaban á Dios en mí.

CAP. II.

San Pablo sostiene el honor de su Apostolado, y la pureza del Evangelio contra los falsos Apóstoles, y contra los Judaizantes. Se ve obligado á resistir á Cephas. Ninguno es justificado por las obras de la ley, sino por la fé en Jesu-Christo.

1 Catorce años despues subí otra vez á Jerusalém con Bernabé, tomando tambien conmigo á Tito.

2 Y subí segun revelacion: y comuniqué con ellos el Evangelio, que predico entre los Gentiles, y particularmente con aquellos, que parecían de mayor consideracion, por temor de no correr en vano, ó de haber corrido.

3 Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, siendo Gentil, fué apremiado á que se circuncidase,

4 Ni aun por los falsos hermanos, que se entremetiéron á escudriñar nuestra libertad, que tenemos en Jesu-Christo, para reducirnos á servidumbre.

5 A los quales ni una hora sola quisimos estar en sujecion, para que permanezca entre vosotros la verdad del Evangelio:

6 Mas de aquellos, que parecían ser algo, quales hayan sido algun tiempo, nada me toca. Dios no acepta la apariencia del hombre: á mí ciertamente los que parecían ser algo, nada me comunicáron;

7 Mas al contrario, visto, que me había sido encomendado á mí el Evangelio del prepucio, como á Pedro el de la circuncision,

8 (Porque el que obró en Pedro para el Apostolado de la circuncision, tambien obró en mí para con las Gentes)

9 Y como Santiago, Cephas, y Juan, que parecian ser las columnas, conociéron la gracia, que se me había dado, nos diéron las diestras á Bernabé, y á mi en señal de compañía, para que nosotros fuésemos á los Gentiles, y ellos á la circuncision.

10 Solamente, que nos acordásemos de los pobres: lo mismo, que tambien procuré hacer con esmero.

11 Y quando vino Cephas á Antiochía, le resistí en su cara, porque merecia reprehension.

12 Por quanto ántes que viniesen algunos de parte de Santiago, comía con los Gentiles: mas despues que viniéron, se retiraba, y separaba, temiendo á los que eran de la circuncision.

13 Y los otros Judíos consintiéron en su disimulacion, tal que aun Bernabé fué inducido por ellos en aquella simulacion.

14 Mas quando yo ví, que no andaban derechamente conforme á la verdad del Evangelio, dixe á Cephas delante de todos: Si tú, siendo Judio, vives como los Gentiles, y no como los Judíos, ¿cómo obligas á los Gentiles á judaizar?

15 Nosotros somos Judíos de naturaleza, y no pecadores de entre los Gentiles.

16 Mas sabemos, que el hombre no se justifica por las obras de la ley, sino por la fé de Jesu-Christo: y nosotros creemos en Jesu-Christo para obtener la justicia por la fé de Christo, y no por las obras de la ley: por quanto por las obras de la ley no será justificada toda carne.

17 Pues si nosotros, que buscamos ser justificados en Christo, somos tambien hallados pecadores, ¿es por ventura Christo ministro de pecado? No por cierto.

18 Porque si yo vuelvo á edificar lo mismo, que he destruido, me hago á mí mismo prevaricador.

19 Porque yo por la ley soy muerto á la ley, á fin de vivir para Dios: estoy enclavado en la

Cruz juntamente con Christo.

20 Y vivo, ya no yo, mas vive Christo en mi: y lo que vivo ahora en carne, lo vivo en la fé del Hijo de Dios, que me amó, y se entregó á sí mismo por mi.

21 No desecho la gracia de Dios: porque si la justicia es por la ley, síguese, que Christo murió en vano.

CAP. III.

Reprehende vivamente á los Gálatas; y demuestra, que la justicia es por la fé viva. Trahe para esto el exemplo de Abraham; y explica el oficio, y fin de la fé, y de la ley.

1 ¡O insensatos Gálatas! ¿quién os ha embaído, para no obedecer á la verdad vosotros, ante cuyos ojos ha sido ya representado Jesu-Christo, como crucificado en vosotros mismos?

2 Solo quiero saber esto de vosotros: ¿habeis recibido el Espíritu por las obras de la ley, ó por el oido de la fé?

3 ¿Tan necios sois, que habiendo comenzado por espíritu, acabeis por carne?

4 ¿Tantas cosas habeis sufrido en vano? sí empero es en vano.

5 ¿Aquel pues, que os comunica el Espíritu, y obra virtudes en vosotros, es por las obras de la ley, ó por el oido de la fé?

6 Así como está escrito: Abraham creyó á Dios, y le fué imputado á justicia.

7 Reconoced pues, que los que son de la fé, los tales son hijos de Abraham.

8 Mas viendo ántes la Escritura, que Dios por la fé justifica as gentes, anunció primero á braham: En tí serán benditas todas las Gentes.

9 Y así los que son de la fé, serán benditos con el fiel Abraham.

10 Porque todos los que son de las obras de la ley, están baxo de maldicion. Porque escrito está: Maldito todo el que no permaneciere en todas las cosas, que están escritas en el libro de la ley, para hacerlas.

11 Y que ninguno en la ley sea justificado delante de Dios, es manifiesto; porque el justo vive de la fé.

12 Y la ley no es de la fé; mas, quien hiciere aquellas cosas, vivirá en ellas.

13 Jesu-Christo nos redimió de la maldicion de la ley, hecho por nosotros maldicion; porque está escrito: Maldito todo aquel que es colgado en un madero,

14 Para que la bendicion de Abraham fuese comunicada á los Gentiles por Jesu-Christo, á fin de que por la fé recibámos la promesa del Espíritu.

15 Hermanos, hablo como hombre: aunque un testamento sea de un hombre, con todo siendo confirmado, ninguno lo reprueba, ni le pone de mas.

16 Las promesas fuéron dichas á Abraham, y á su simiente. No dice: Y á las simientes, como de muchos; sino como de uno: Y á tu simiente, que es Christo.

17 Mas digo esto: Que el testamento confirmado por Dios, la ley que fué hecha quatrocientos y treinta años despues, no lo abroga para anular la promesa.

18 Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa. Y Dios por promesa le hizo á Abraham la donacion.

19 ¿Pues para qué la ley? Por causa de las transgresiones fué puesta, hasta que viniese la simiente, á quien había hecho la

promesa, ordenada por Angeles en manos de un mediador.

20 Mas el mediador no es de uno solo: y Dios es uno.

21 ¿Luego la ley es contra las promesas de Dios? No por cierto. Porque si la ley dada pudiese vivificar, la justicia en verdad sería por la ley.

22 Mas la Escritura todas las cosas encerró baxo de pecado, para que la promesa fuese dada á los creyentes por la fé en Jesu-Christo.

23 Mas ántes que la fé viniese, estábamos baxo la guarda de la ley encerrados, para aquella fé que había de ser revelada.

24 Y así la ley fué el Ayo que nos conduxo á Christo, para que fuésemos justificados por la fé.

25 Mas desde que vino la fé, no estamos ya baxo del Ayo.

26 Pues todos sois hijos de Dios por la fé, que es en Jesu-Christo.

27 Porque todos los que habeis sido bautizados en Christo, estais revestidos de Christo.

28 No hay Judío, ni Griego: no hay siervo, ni libre: no hay macho, ni hembra: porque todos vosotros sois uno en Jesu-Christo.

29 Y si vosotros sois de Christo, ciertamente la simiente de Abraham sois, los herederos segun la promesa.

CAP. IV.

Trata del recto uso de las ceremonias de la ley, y como por Christo tuviéron fin. Ismaél nacido de Agár, figura de la ley antigua: Isaac nacido de Sara, figura de la nueva.

1 Digo pues, que quanto tiempo el heredero es niño, en nada difiere del siervo, aunque sea señor de todo:

2 Mas está debaxo de tutores, y curadores hasta el tiempo determinado por el Padre:

3 Así tambien nosotros, quando éramos niños, servíamos baxo los rudimentos del mundo.

4 Mas quando vino el cumplimiento del tiempo, envió Dios á su Hijo, hecho de muger, hecho sujeto á la ley,

5 Para redimir á aquellos que estaban baxo de la ley, para que recibiésemos la adopcion de hijos.

6 Y por quanto vosotros sois hijos, ha enviado Dios á vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: Abba, Padre.

7 Y así ya no es siervo, sino hijo: Y si hijo, tambien heredero por Dios.

8 Mas entónces que no conocíais á Dios, servíais á los que por naturaleza no son Dioses.

9 Pero ahora habiendo conocido á Dios, ó por mejor decir, siendo conocidos de Dios, ¿cómo os volveis otra vez á los rudimentos flacos y pobres, á los quales quereis de nuevo servir?

10 Guardais los dias, y los meses, y los tiempos, y los años.

11 Me temo de vosotros, que no haya trabajado en vano en vosotros.

12 Sed como yo, porque yo tambien soy como vosotros: Os ruego, hermanos: En nada me habeis agraviado.

13 Y sabeis que al principio os prediqué el Evangelio con enfermedad de la carne, y vuestra tentacion en mi carne,

14 No la despreciasteis, ni desechasteis: ántes me recibisteis como á un Angel de Dios, como á Jesu-Christo.

15 ¿Dónde está pues vuestra bienaventuranza? Porque os doy

testimonio, que si ser pudiese, os hubiérais sacado los ojos, y me los hubiérais dado.

16 ¿Me he hecho pues enemigo vuestro, diciéndoos la verdad?

17 Os zelan no bien, porque os quieren separar, para que los sigais á ellos.

18 Sed pues zelosos del bien en bien siempre, y no tan solamente quando yo estoy con vosotros,

19 Hijitos mios, de los que otra vez estoy de parto, hasta que Christo sea formado en vosotros.

20 Querría ciertamente estar ahora con vosotros, y mudar mi voz, porque estoy avergonzado en vosotros.

21 Decidme, os ruego, los que quereis estar baxo de la ley, ¿no habeis leido la ley?

22 Porque escrito está: Que Abraham tuvo dos hijos, uno de la sierva, y otro de la libre.

23 Mas el de la sierva nació segun la carne; y el de la libre, por la promesa:

24 Las quales cosas fuéron dichas por alegoría, porque estos son los dos testamentos. El uno ciertamente en el monte Sina, que engendra para servidumbre: éste es Agar:

25 Porque el Sina es un monte en la Arábia, que tiene enlace con la que ahora es Jerusalém, la qual sirve con sus hijos.

26 Mas aquella Jerusalém que está arriba, es libre; la qual es nuestra madre.

27 Porque escrito está: Alégrate la estéril, que no pares: esfuérzate y dá voces, la que no estás de parto: porque son muchos mas los hijos de la desolada, que de aquena que tiene marido.

28 Y nosotros, hermanos, somos hijos de la promesa segun Isaac.

29 Mas como entónces aquel que había nacido segun la carne, perseguía al que era segun el espíritu, así tambien ahora.

30 ¿Pero qué dice la Escritura? Echa fuera á la sierva, y á su hijo; porque no será heredero el hijo de la sierva con el hijo de la libre.

31 Y así, hermanos, no somos hijos de la sierva, sino de la libre; con cuya libertad Christo nos hizo libres.

CAP. V.

Exhorta el Apóstol á los Gálatas á conservar la exéncion de la ley de Moysés, y la libertad que tienen por Christo; y muestra los verdaderos exercicios del Christiano.

1 Estad firmes, y no os sometais otra vez al yugo de servidumbre.

2 Mirad que os digo yo Pablo, que si os circuncidareis, Christo nos os aprovechará nada.

3 Y de nuevo protesto á todo hombre que se circuncida, que está obligado á guardar toda la ley.

4 Vacíos sois de Christo, los que os justificais por la ley: habeis caido de la gracia.

5 Porque nosotros aguardamos por el Espíritu la esperanza de la justicia, por la fé.

6 Porque en Jesu-Christo ni la circuncision vale algo, ni el prepucio, sino la fé que obra por caridad.

7 Vosotros corríais bien: ¿Quién os ha impedido el no obedecer á la verdad?

8 Esta persuasion no es de aquel que os llama.

9 Un poco de levadura aceda toda la masa.

10 Yo confío de vosotros en el Señor, que no sentiréis otra cosa: mas el que os inquieta, quien quiera que él sea, llevará sobre sí la condenacion.

11 Yo ciertamente, hermanos, si aun predico la circuncision, ¿á qué fin padezco aun persecucion? Luego se ha acabado el escándalo de la Cruz.

12 Oxalá fuesen tambien cortados, los que os inquietan.

13 Porque vosotros, hermanos, habeis sido llamados á libertad: solamente que no deis la libertad por ocasion de la carne: mas servíos unos á otros por la caridad del Espíritu.

14 Porque toda la ley se resume en una palabra: Amarás á tu próximo como á tí mismo.

15 Mas si os mordeis, y os comeis los unos á los otros; guardáos no os consumais los unos á los otros.

16 Digo pues: Andad en Espíritu, y no cumpliréis los deseos de la carne.

17 Porque la carne codicia contra el espíritu; y el espíritu contra la carne; porque éstas cosas son contrarias entre sí: para que no hagais todas las cosas que quisiéreis.

18 Y si sois guiados del espíritu, no estais baxo de la ley.

19 Mas las obras de la carne están patentes, como son fornicacion, impureza, deshonestidad, luxuria,

20 Idolatría, hechicerías, enemistades, contiendas, zelos, iras, riñas, discordias, sectas,

21 Envidias, homicidios, embriagueces, glotonerías y otras cosas como éstas, sobre las quales os denuncio, como ya lo dixe: Que los que tales cosas hacen, no alcanzarán el reyno de Dios.

22 Mas el fruto del espíritu es caridad, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, longanimidad,

23 Mansedumbre, fé, modestia, continencia, castidad. Contra éstas cosas no hay ley.

24 Y los que son de Christo, crucificáron su propia carne con sus vicios y concupiscencias.

25 Si vivímos por espíritu, andémos tambien por espíritu.

26 No seamos codiciosos de vana gloria, irritándonos los unos á los otros, envidiándonos los unos á los otros.

CAP. VI.

Se ha de corregir al próximo con dulzura, y nos hemos de sobrellevar unos á otros. Para coger, es necesario sembrar. Nuestra gloria ha de ser solamente la Cruz de Jesu-Christo.

1 Hermanos, si alguno como hombre fuere sorprehendido en algun delito, vosotros que sois espirituales, amonestadle con espíritu de mansedumbre, y tú considérate á tí mismo, no seas tambien tentado.

2 Llevad los unos las cargas de los otros, y de ésta manera cumpliréis la ley de Christo.

3 Porque si alguno estima ser algo, no siendo nada, él mismo se engaña.

4 Mas pruebe cada uno su obra, y así él tendrá gloria en sí mismo solamente, y no en otro.

5 Porque cada qual llevará su carga.

6 Y el que es doctrinado en la palabra, comunique en todos los bienes al que doctrina.

7 No querais errar: Dios no puede ser burlado.

8 Porque aquello que sembrare el hombre, eso tambien segará.

Y así el que siembra en su carne, de la carne segará corrupcion: mas el que siembra en el Espíritu, del espíritu segará vida eterna.

9 No nos cansemos pues de hacer bien, porque á su tiempo segarémos, si no desfallecemos.

10 Y así miéntras tenemos tiempo, hagámos bien á todos, y mayormente á los domésticos de la fé.

11 Mirad qué carta os he escrito de mi mano.

12 Porque todos los que quieren agradar en la carne, estos os apremian á que os circuncideis, solo por no padecer ellos la persecucion de la Cruz de Christo.

13 Porque ni aun los que se circuncidan guardan la ley, sino que quieren que vosotros seais circuncidados, para gloriarse en vuestra carne.

14 Mas nunca Dios permita que yo me glorie, sino en la Cruz de nuestro señor Jesu-Christo; por el qual el mundo me es crucificado á mí, y yo al mundo.

15 Porque en Jesu-Christo nada vale ni la circuncision, ni el perpucio, sino la nueva criatura.

16 Y todos los que siguieren ésta regla, paz sobre ellos, y misericordia, y sobre el Israél de Dios.

17 De aquí adelante nadie me sea molesto; porque yo traygo en mi cuerpo las marcas del señor Jesus.

18 La gracia de nuestro señor Jesu-Christo sea, hermanos, con vuestro Espíritu. Amen.

EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO

A LOS EPHESIOS.

CAP. I.

El Apóstol alaba al Señor por el Mysterio de nuestra vocacion y predestinacion á la gloria. Le dá gracias por la fé de los Ephesios, y ruega por ellos para que les comunique una perfecta sabiduría. Explica la exâltacion de Jesu-Christo resucitado de entre los muertos, y hecho Cabeza de toda la Iglesia.

1 Pablo Apóstol de Jesu-Christo por voluntad de Dios á todos los Santos, que hay en Epheso, y fieles en Jesu-Christo.

2 Gracia sea á vosotros y paz de Dios nuestro Padre, y del señor Jesus-Christo.

3 Bendito el Dios y Padre de nuestro señor Jesu-Christo, que nos bendixo con toda bendicion espiritual en bienes celestiales en Christo,

4 Así como nos eligió en él mismo ántes del establecimiento del mundo, para que fuésemos santos, y sin mancilla delante de él en caridad.

5 El que nos predestinó para adoptarnos en hijos por Jesu-Christo en sí mismo segun el propósito de su voluntad,

6 Para loor de gloria de su gracia, por lo qual nos ha hecho agradables en su amado Hijo.

7 En el que tenemos la redencion por su sangre, la remision de los pecados, segun las riquezas de su gracia,

8 La qual ha abundado en nosotros copiosamente en toda sabiduría é inteligencia,

9 Para hacernos conocer el

sacramento de su voluntad, segun
su beneplácito, que había pro-
puesto en sí mismo,
10 Para restaurar en Christo
todas las cosas en la dispensacion
del cumplimiento de los tiempos;
así las que hay en el cielo, como
en la tierra, en él mismo;
11 En el qual fuimos tambien
llamados por suerte, predestina-
dos segun el decreto de aquel,
que obra todas las cosas, segun el
consejo de su voluntad,
12 Para que seamos en loor de
su gloria nosotros, que ántes ha-
bíamos esperado en Christo:
13 En el qual tambien voso-
tros, quando oísteis la palabra de
la verdad, el Evangelio de vues-
tra salud; y habiendo creido en
él, fuisteis sellados con el Espiritu
Santo que era prometido;
14 El qual es la prenda de nues-
tra herencia, para redencion de
la posesion adquirida, para loor
de la gracia de él mismo.
15 Por esto yo tambien ha-
biendo oido la fé, que teneis vos-
otros en el señor Jesus, y el
amor para con todos los Santos,
16 No ceso de dar gracias por
vosotros, haciendo memoria de
vosotros en mis oraciones,
17 Para que el Dios de nuestro
señor Jesu-Christo, el Padre de
la gloria, os dé espíritu de sabi-
duría y de revelacion por su co-
nocimiento,
18 Iluminados los ojos de vues-
tro corazon, para que sepais, quál
es la esperanza de su vocacion, y
quáles las riquezas de la gloria de
su herencia en los Santos,
19 Y qual es aquella soberana
grandeza del poder que obra en
nosotros, que creemos, segun la
eficacia de su poderosa virtud;
20 La qual efectuó en Christo,
resucitándolo de los muertos, y
colocándolo á su derecha en los
cielos:
21 Sobre todo Principado, y
Potestad, y Virtud, y Dominacion,
y sobre todo nombre que se nom-
bra, no solo en éste siglo, mas aun
en el venidero.
22 Y todas los cosas sometió
baxo los pies de él; y le puso por
cabeza sobre toda la Iglesia,
23 La qual es su cuerpo, y el
cumplimiento de aquel, que lo
llena todo en todas cosas.

CAP. II.

*Hijos de ira y muertos por el pecado, vi-
vificados por sola la gracia de Jesu-
Christo. Los Gentiles, que ántes eran
extraños á las promesas, entráron en
la herencia de los hijos, y tienen el
mismo fundamento que los Patriar-
chás, y los Prophetas. Jesu-Christo
reconciliador de los pueblos.*

1 Ya vosotros, estando muer-
tos por vuestros delitos y peca-
dos,
2 En que anduvisteis en otro
tiempo conforme á la costumbre
de éste mundo, conforme al Prin-
cipe de la potestad de éste ayre,
que es el espíritu, que ahora obra
sobre los hijos de la infidelidad,
3 Entre los quales vivímos tam-
bien todos nosotros en otro tiem-
po segun nuestros deseos carnales,
haciendo la voluntad de la carne
y de sus pensamientos, y eramos
por naturaleza hijos de ira, como
tambien los otros:
4 Mas Dios, que es rico en
misericordia, por su extremada
caridad con que nos amó,
5 Aun quando estábamos muer-
tos por los pecados, nos dió vida
juntamente en Christo, por cuya
gracia sois salvos,
6 Y con él nos resucitó, y nos
hizo sentar en los Cielos con Jesu-
Christo,
7 Para mostrar en los siglos
venideros las abundantes riquezas

de su gracia por su bondad sobre nosotros en Jesu-Christo.

8 Porque de gracia sois salvos por la fé, y esto no de vosotros, porque es un don de Dios;

9 No por obras, para que nadie se glorie;

10 Porque somos hechura de él mismo, criados en Jesu-Christo para buenas obras, las que preparó Dios para que anduviésemos en ellas.

11 Por tanto acordaos, que en algun tiempo vosotros los Gentiles en carne, que erais llamados prepucio por los que en carne tienen la circuncision hecha por mano;

12 Que estabais en aquel tiempo sin Christo, separados de la comunicacion de Israél, y extrangeros de los testamentos, no teniendo esperanza de la promesa, y sin Dios en éste mundo;

13 Mas ahora por Jesu-Christo, vosotros que en otro tiempo estábais léjos, os habeis acercado por la sangre de Jesu-Christo.

14 Porque él es nuestra paz, el que de ámbos ha hecho un pueblo, deshaciendo en su carne la pared intermedia de la cerca, las enemistades:

15 Derogando con sus decretos la ley de los preceptos, para formar en sí mismo los dos en un hombre nuevo, haciendo la paz,

16 Y para reconciliarlos con Dios á ámbos en un cuerpo por la Cruz, matando las enemistades en sí mismo,

17 Y viniendo evangelizó paz á vosotros, que estábais léjos; y paz á aquellos que estaban cerca,

18 Por quanto por él los unos y los otros tenemos entrada al Padre en un Espíritu,

19 De manera que ya no sois extrangeros, ni advenedizos; sino que sois Ciudadanos de los Santos y domésticos de Dios,

20 Edificados sobre el fundamento de los Apóstoles y Prophetas, en el mismo Jesu-Christo, que es la principal piedra angular,

21 En el qual todo el edificio que se ha levantado, crece para ser un templo santo en el Señor,

22 En el qual vosotros sois tambien juntamente edificados, para morada de Dios en Espíritu.

CAP. III.

Reconciliacion de los Gentiles revelada á San Pablo. Corazon de los Christianos poseido por Jesu-Christo, fortificado por el Espíritu Santo, y arraygado en la caridad.

1 Por ésta causa yo Pablo el prisonero de Jesu-Christo, por vosotros los Gentiles,

2 Si es que oisteis la dispensacion de la gracia de Dios, que me fué dada para con vosotros,

3 Puesto que por revelaciones me ha hecho conocer el Sacramento, como arriba escribí en pocas palabras,

4 En donde si leeis, podeis conocer la inteligencia, que tengo en el mysterio de Christo,

5 El qual en otras generaciones no fué conocido de los hijos de los hombres, así como ahora ha sido revelado á sus santos Apóstoles y Prophetas en Espíritu:

6 Que los Gentiles son coherederos, é incorporados, y participantes de su promesa en Jesu-Christo por el Evangelio,

7 Del qual yo he sido hecho Ministro, segun el don de la gracia de Dios, que se me ha dado segun la operacion de su virtud.

8 A mí que soy el menor de
todos los santos, me ha sido dada
ésta gracia de predicar á los Gentiles las inapeables riquezas de
Christo,
9 Y de manifestar á todos qual
sea la comunicacion del Sacramento escondido desde los siglos
en Dios, que lo crió todo.
10 Para que la multiforme sabiduría de Dios, sea notificada
por la Iglesia á los Principados y
Potestades en los Cielos,
11 Conforme á la determinacion de los siglos, que ha cumplido
en Jesu-Christo nuestro señor,
12 En el que tenemos la seguridad, y el llegarnos á él confiadamente por su fé.
13 Por lo qual os pido, que no
desmayeis en mis tribulaciones
por vosotros: que es vuestra
gloria.
14 Por ésta causa doblo mis
rodillas al Padre de nuestro señor
Jesu-Christo,
15 Del que toda paternidad
toma el nombre en los Cielos y
en la tierra,
16 Para que segun las riquezas
de su gloria, os dé que seais corroborados en virtud por su Espíritu
en el hombre interior,
17 Para que Christo more por
la fé en vuestros corazones, arraygados y cimentados en caridad,
18 Para que podais comprehender con todos los Santos, qual
sea la anchura, y longura, y la
altura, y la profundidad:
19 Y conocer tambien la caridad de Christo, que sobrepuja
todo entendimiento, para que
seais llenos de toda la plenitud de
Dios.
20 Y á aquel que es poderoso
para hacer todas las cosas, mas abundantemente que pedimos ó entendemos, segun la virtud que obra en nosotros:
21 A él la gloria en la Iglesia,
y en Jesu-Christo por todas las
edades del siglo de los siglos.
Amen.

CAP. IV.

Los exhorta á la caridad. Dones de Jesu-Christo, y economia de su Cuerpo mystico. Vida de los Gentiles y de los Christianos. Que deben revestirse del espiritu nuevo, y del hombre nuevo.

1 Y así os ruego yo el prisionero
en el Señor, que andeis como
conviene á la vocacion, con que
habeis sido llamados,
2 Con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, sobrellevándoos unos á otros en caridad,
3 Solícitos en guardar la unidad del espíritu en vínculo de
paz.
4 Un cuerpo y un espíritu,
como fuisteis llamados en una esperanza de vuestra vocacion.
5 Un Señor, una fé, un Bautismo.
6 Un Dios y Padre de todos,
que es sobre todos, y por todas
las cosas, y en todos nosotros.
7 Mas á cada uno de nosotros
ha sido dada la gracia segun la
medida de la donacion de Christo.
8 Por lo qual dice: Quando él
subió á lo alto, llevó cautiva la
cautividad; dió dones á los hombres.
9 Y que subió, ¿qué es, sino
porque ántes habia descendido á
los lugares mas baxos de la tierra?
10 El que descendió, ese mismo
es el que subió sobre todos los
cielos, para llenar todas las cosas.
11 Y el mismo dió á unos ciertamente Apóstoles, y á otros,
Prophetas, y á otros, Evangelistas,
y á otros, Pastores y Doctores.
12 Para la consumacion de los
Santos, en la obra del ministerio,

para edificar el cuerpo de Christo
13 Hasta que todos lleguemos en la unidad de la fé, y del conocimiento del Hijo de Dios, á varon perfecto, segun la medida de la edad cumplida de Christo:
14 Para que no seamos ya niños fluctuantes, y nos dexemos traher en rededor de todo viento de doctrina, por la malignidad de los hombres que engañan con astucia en error,
15 Antes siguiendo verdad en caridad, crezcamos en todas cosas en aquel que es la cabeza, Christo,
16 Por el qual todo el cuerpo coligado y unido por toda coyuntura por donde se le suministra el alimento, obrando á proporcion de cada miembro, toma aumento el cuerpo, para edificarse él en caridad.
17 Pues esto digo y requiero en el Señor, que no andeis ya, como andan las Gentes, en la vanidad de su sentido,
18 Teniendo el entendimiento obscurecido de tinieblas, enagenados de la vida de Dios, por la ignorancia que hay en ellos, por la ceguedad de su corazon,
19 Los que desesperando, se entregáron á sí mismos á la disolucion, á obras de toda impureza, á la avaricia.
20 Mas vosotros no habeis aprendido asi á Christo,
21 Si es que lo habeis oido, y habeis sido enseñados en él, como está la verdad en Jesus,
22 A despojaros del hombre viejo, segun el qual fué vuestra antigua conversacion, que se vicia segun los deseos del error.
23 Renovaos pues en el espíritu de vuestro entendimiento,
24 Y vestios de hombre nuevo, que fué criado segun Dios en justicia, y en santidad de verdad.
25 Por lo qual, dexando la mentira, hablad verdad cada uno con su próximo, porque somos miembros los unos de los otros.
26 Ayraos, y no pequeis; El sol no se ponga sobre vuestra ira:
27 No deis lugar al diablo:
28 El que hurtaba, ya no hurte; ántes bien trabaje obrando de sus manos lo que es bueno, para que tenga de donde dar al que padece necesidad.
29 Ninguna palabra mala salga de vuestra boca; sino solo la que sea buena para edificacion de la fé, de manera que dé gracia á los que la oyen.
30 Y no contristeis al Espíritu Santo de Dios, en el qual estais sellados para el dia de la redencion.
31 Toda amargura, y enojo, é indignacion, y griteria, y blasphemia con toda malicia, sea desterrada de entre vosotros.
32 Antes sed los unos con los otros benignos, misericordiosos, perdonándoos los unos á los otros, como tambien Dios por Christo os ha perdonado.

CAP. V.

Exhorta á los Ephesios á la imitacion de Jesu-Christo; á que se aparten de todo vicio, y á que se empleen en obras buenas. Santidad del matrimonio. El marido es la cabeza de la muger, como Jesu-Christo lo es de la Iglesia.

1 Sed pues imitadores de Dios, como hijos muy amados:
2 Y andad en caridad, asi como Christo tambien nos amó, y se entregó á sí mismo por nosotros ofrenda y hostia á Dios en olor de suavidad.
3 Por tanto, fornicacion, y toda impureza, ó avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene á Santos:
4 Ni palabras torpes, ni necias.

ni chanzas, que son impertinentes; sino ántes acciones de gracias.
5 Porque habeis de saber y entender que ningun fornicario, ó inmundo, ó avaro, lo qual es culto de ídolos, no tiene herencia en el reyno de Christo, y de Dios.
6 Ninguno os engañe con palabras vanas; pues por esto viene la ira de Dios sobre los hijos de la incredulidad.
7 No tengais pues cosa comun con ellos,
8 Porque en otro tiempo érais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor. Andad como hijos de luz,
9 Pues el fruto de la luz consiste en toda bondad, y en justicia, y en verdad,
10 Aprobando lo que es agradable á Dios:
11 Y no comuniqueis con las obras infructuosas de las tinieblas; mas al contrario condenadlas.
12 Porque las cosas que ellos hacen en secreto, vergüenza es aun el decirlas.
13 Mas todas las que son reprehensibles, se descubren por la luz; porqué todo lo que se manifiesta, es luz.
14 Por lo qual dice: Despierta tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y te alumbrará Christo.
15 Y así mirad, hermanos, que andeis avisadamente: no como necios,
16 Mas como sabios, redimiendo el tiempo; porque los dias son malos.
17 Por tanto no seais indiscretos; mas entended quál es la voluntad de Dios.
18 Y no os entregueis con exceso al vino, en el que hay luxuria: mas llenaos de Espíritu Santo,
19 Hablando entre vosotros mismos en Psalmos, y en Hymnos, y canciones espirituales, cantando y loando al Señor en vuestros corazones,
20 Dando siempre gracias al Dios y Padre por todo en el nombre de nuestro señor Jesu-Christo.
21 Sometidos los unos á los otros en temor de Christo.
22 Las mugeres estén sujetas á sus maridos, como al Señor,
23 Porque el marido es cabeza de la muger, como Christo es Cabeza de la Iglesia, de la que él mismo es Salvador, como de su cuerpo.
24 Y así como la Iglesia está sometida á Christo, así lo estén las mugeres á sus maridos en todo.
25 Vosotros maridos, amad á vuestras mugeres, como Christo amó tambien á la Iglesia, y se entregó á sí mismo por ella,
26 Para santificarla, purificándola con el bautismo de agua por la palabra de vida,
27 Para presentársela á sí mismo Iglesia gloriosa, que no tenga mancha, ni arruga, ni cosa semejante, sino que sea santa y sin mancilla.
28 Así tambien deben amar los maridos á sus mugeres, como á sus propios cuerpos El que ama á su muger, á sí mismo ama
29 Porque nadie aborreció jamas su carne; ántes la mantiene y abriga, así como tambien Christo á la Iglesia,
30 Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne, y de sus huesos.
31 Por esto dexará el hombre

á su padre, y á su madre, y se allegará á su muger; y serán dos en una carne.

32 Este Sacramento es grande; mas yo digo, en Christo y en la Iglesia.

33 Empero tambien vosotros cada uno de por sí ame á su muger como á sí mismo: y la muger reverencie á su marido.

CAP. VI.

Obligaciones respectivas de los hijos y de los padres, de los criados y de los amos. Armas espirituales del Christiano. Vigilancia y perseverancia en la oracion.

1 Hijos, obedeced á vuestros padres en el Señor porque esto es justo.

2 Honra á tu padre, y á tu madre, que es el primer mandamiento con promesa

3 Para que te vaya bien y seas de larga vida sobre la tierra.

4 Y vosotros, padres, no provoqueis á ira á vuestros hijos; mas criadlos en discíplina, y correccion del Señor.

5 Siervos, obedeced á vuestros señores temporales con temor y con respeto, en sencillez de vuestro corazon, como á Christo,

6 No sirviéndoles al ojo, como por agradar á hombres; sino como siervos de Christo, haciendo de corazon la voluntad de Díos,

7 Sirviendo con buena voluntad, como al Señor, y no como á los hombres.

8 Sabiendo que cada uno recibirá del Señor aquel bien ó mal que hiciere, ya sea siervo, ya libre.

9 Y vosotros los señores haced eso mismo con ellos dexando las amenazas; sabiendo que el Señor de ellos, y el vuestro está en los cielos, y que no hay accepcion de personas para con él.

10 En lo demas, hermanos, confortaos en el Señor, y en el poder de su virtud.

11 Vestíos la armadura de Dios, para que podais estar firmes contra las asechanzas del diablo,

12 Porque nosotros no tenemos que luchar contra la carne, y la sangre, sino contra los Principados, y Potestades, contra los gobernadores de éstas tinieblas del mundo, contra los espíritus de maldad en los ayres.

13 Por tanto tomad toda la armadura de Dios, para que podais resistir en el dia malo, y estar cumplidos en todo.

14 Estad pues firmes, ceñidos vuestros lomos en verdad, y vestidos de la lóriga de la justicia,

15 Y teniendo los pies calzados en la preparacion del Evangelio de la paz,

16 Sobre todo embrazando el escudo de la fé, con que podais apagar todos los dardos encendidos del maligno:

17 Tomad tambien el yelmo de la salud; y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios,

18 Orando en todo tiempo con toda deprecacion, y ruego en espíritu; y velando para esto mismo con todo fervor, y rogando por todos los Santos

19 Y por mí, para que me sea dada palabra en el abrir de mi boca con confianza, para hacer conocer el mysterio del Evangelio:

20 Por el qual, aun estando en la cadena, hago oficio de Embaxador, de manera que yo háble libremente por él, como debo hablar.

21 Y para que sepais tambien el estado de mis cosas, y lo que yo hago, os informará de todo Tychíco nuestro hermano muy

amado, y Ministro fiel en el Señor,
22 A quien os he enviado para esto mismo, para que sepais lo que es de nosotros, y que consuele vuestros corazones.
23 Paz sea á los hermanos, y caridad con fé, de Dios Padre, y del señor Jesu-Christo.
24 La gracia sea con todos los que aman á nuestro señor Jesu-Christo con toda pureza. Amen.

EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO

A LOS PHILIPENSES.

CAP I.

Afecto de San Pablo á los Philipenses, y fruto de sus prisiones en los fieles. Los exhorta á sufrir trabajos por Christo.

1 Pablo, y Timothéo, siervos de Jesu-Christo, á todos los Santos en Jesu-Christo, que están en Philippos, con los Obispos y Diáconos.
2 Gracia sea á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del señor Jesu-Christo.
3 Gracias doy á mi Señor cada vez que me acuerdo de vosotros,
4 Rogando siempre con gozo por todos vosotros en todas mis oraciones,
5 Sobre vuestra comunicacion en el Evangelio de Christo desde el primer dia hasta ahora,
6 Teniendo por cierto esto mismo, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el dia de Jesu-Christo,
7 Como es justo, que yo sienta esto de todos vosotros, porque os tengo en el corazon, y en mis prisiones, y en la defensa, y confirmacion del Evangelio, que sois vosotros todos compañeros de mi gozo,
8 Porque Dios me es testigo, de qué modo os amo á todos vosotros en las entrañas de Jesu-Christo.
9 Y esto ruego, que vuestra caridad abunde mas y mas en ciencia, y en todo conocimiento,
10 Para que aprobeis lo mejor, y seais sincéros, y sin tropiezo para el dia de Christo,
11 Llenos de fruto de justicia por Jesu-Christo, para gloria y loor de Dios.
12 Quiero pues, hermanos, que sepais, que todas las cosas, que me han sucedido, han contribuido mas al provecho del Evangelio,
13 De manera, que mis prisiones se han hecho notorias en Christo por todo el Pretorio, y por todos los otros,
14 Y muchos de los hermanos en el Señor, cobrando ánimo con mis prisiones, han osado mas alentadamente hablar la palabra de Dios sin temor.
15 Verdad es, que algunos predican á Christo por envidia y porfía: mas otros tambien lo hacen con buena voluntad:
16 Otros por caridad, sabiendo, que yo he sido puesto para defensa del Evangelio:
17 Mas otros predican á Jesu-Christo por contencion no sinceramente, creyendo acrecentar afliccion á mis cadenas.
18 ¿Mas qué importa? Con tal, que Jesu-Christo en todas maneras sea anunciado, ó por pretexto,

ó por verdad, en esto me gozo, y aun me gozaré.

19 Porque sé, que esto se me convertirá en salud, por vuestra oracion, y por el socorro del Espíritu de Jesu-Christo,

20 Segun mis ansias y esperanza, de que en ninguna cosa seré confundido; ántes con toda confianza, así como siempre, tambien ahora será Christo engrandecido en mi cuerpo, ya sea por vida, ya por muerte.

21 Porque para mí el vivir es Christo, y el morir ganancia.

22 Y si el vivir en carne, éste es para mí fruto del trabajo, no sé en verdad qué debo escoger.

23 Pues me veo estrechado por dos partes: tengo deseo de ser desatado de la carne, y estar con Christo, que me es mucho mejor.

24 Mas el permanecer en carne, es necesario por vosotros.

25 Y persuadido de esto, sé que quedaré, y permaneceré con todos vosotros, para provecho vuestro, y gozo de la fé,

26 Para que vuestro regocijo abunde por mí en Christo Jesus, por mi nueva ida á vosotros.

27 Solo que converseis como conviene al Evangelio de Christo: para que, ó sea que vaya á veros, ó que esté ausente, oiga de vosotros, que permaneceis unánimes en un mismo espíritu, trabajando á una en la fé del Evangelio:

28 Y en nada os espanteis de vuestros adversarios: lo qual á ellos es motivo de perdicion, y á vosotros de salud, y esto de Dios:

29 Porque á vosotros os es dado por Christo, no tan solo que creais en él, sino que padezcais tambien por él.

30 Sufriendo el mismo combate, que visteis en mí, y ahora habeis oido de mí.

CAP. II.

Exhorta á los Philipenses á la concordia, á la humildad, y á la obediencia, proponiéndoles el exemplo de Jesu-Christo. Promete enviarles á Timothéo, y á Epaphrodito, á quienes recomienda, y alaba.

1 Por tanto, si hay alguna consolacion en Christo, si algun refrigerio de caridad, si alguna comunicacion de espíritu, si algunas entrañas de compasion,

2 Haced cumplido mi gozo, sintiendo una misma cosa, teniendo una misma caridad, un mismo ánimo, unos mismos pensamientos:

3 Nada hagais por porfia, ni por vanagloria, sino con humildad, teniendo cada uno por superiores á los otros,

4 No atendiendo uno á las cosas, que son suyas propias, sino á las de los otros.

5 Y el mismo sentimiento haya en vosotros, que hubo tambien en Jesu-Christo,

6 Que siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpacion el ser él igual á Dios,

7 Sino que se anonadó á sí mismo tomando forma de siervo, hecho á la semejanza de hombres, y hallado en la condicion como hombre,

8 Se humilló á sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz.

9 Por lo qual Dios tambien lo ensalzó, y le dió un nombre, que es sobre todo nombre:

10 Para que al nombre de Jesus se doble toda rodilla de los que están en los Cielos, en la tierra, y en los infiernos,

11 Y toda lengua confiese, que el señor Jesu-Christo está en la gloria de Dios Padre,

12 Por tanto muy amados mios, puesto que siempre fuisteis obedientes, obrad vuestra salud con temor y con temblor, no solo como en mi presencia, sino mucho mas ahora en mi ausencia.

13 Porque Dios es el que obra en vosotros así el querer, como el executar segun su buena voluntad.

14 Y haced todas las cosas sin murmuraciones, ni dudas,

15 Para que seais irreprehensibles, y sencillos hijos de Dios sin tacha en medio de una nacion depravada, y aviesa, entre los quales resplandeceis como lumbreras en el mundo,

16 Reteniendo la palabra de vida para gloria mia en el dia de Christo, porque yo no he corrido en vano, ni he trabajado en vano.

17 Mas aun quando yo sea inmolado sobre el sacrificio, y víctima de vuestra fé, me huelgo, y me doy el parabien con todos vosotros.

18 Y vosotros tambien gozaos, y dadme el parabien á mí por esto mismo.

19 Y espero en el señor Jesus, que presto os enviaré á Timothéo: para que yo tambien esté de buen ánimo, sabiendo el estado de vuestras cosas.

20 Porque no tengo ninguno tan unido de corazon conmigo, que con sincéra aficion muestre solicitud por vosotros.

21 Porque todos buscan sus propias cosas, y no las que son de Jesu-Christo.

22 Y en prueba de ello sabed, que como hijo á padre, sirvió conmigo en el Evangelio.

23 Espero pues enviárosle luego que hubiere visto el estado de mis negocios.

24 Y confio en el Señor, que yo mismo iré presto á vosotros.

25 Y he tenido por necesario enviaros á Epaphrodito mi hermano, y coadjutor, y compañero, y vuestro Apóstol, y que me ha asistido en mis necesidades:

26 Porque él deseaba veros á todos vosotros, y estaba angustiado, porque habíais sabido su enfermedad.

27 Y cierto que enfermó hasta punto de morir: mas Dios tuvo de él misericordia; y no solo de él, sino tambien de mí, para que no tuviese yo tristeza sobre tristeza.

28 Y así le he enviado mas presto, para que viéndole, os goceis de nuevo, y yo esté sin tristeza.

29 Ricibidle pues con todo gozo en el Señor, y tened en honor á tales personas,

30 Puesto que por la obra de Christo llegó hasta la muerte, entregando su vida por suplir lo que vosotros no podíais en mi servicio.

CAP. III.

Diferencia de la ley, y de la fé, contra los Judayzantes. Falsos Apóstoles enemigos de la Cruz de Christo. Los Christianos ciudadanos del cielo.

1 Resta, hermanos mios, que os goceis en el Señor. A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y es necesario para vosotros.

2 Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos de la tajadura.

3 Porque nosotros somos la circuncision, los que servimos á Dios en espíritu, y nos gloriamos en Jesu-Christo, y no tenemos confianza en la carne,

4 Aunque yo tenga tambien de qué confiar en la carne. Si algun otro piensa, que tiene de

qué confiar en la carne, yo mas,

5 Que he sido circuncidado al octavo dia, del linage de Israél, de la tribu de Benjamin; Hebréo de Hebréos; quanto á la ley, Pharisého;

6 Quanto al zelo, perseguidor de la Iglesia de Dios; quanto á la justicia de la ley, he vivido irreprehensible:

7 Pero las cosas que me fuéron ganancias, las he reputado como pérdidas por Christo.

8 Y en verdad todo lo tengo por pérdida por el eminente conocimiento de Jesu-Christo mi señor, por el qual todo lo he perdido, y lo tengo por basura, con tal que gane á Christo,

9 Y que sea hallado en él, no teniendo mi justicia, que es de la ley, sino aquella que es de la fé de Jesu-Christo: la justicia, que viene de Dios por la fé,

10 Para conocerlo á él, y la virtud de su resurreccion, y la comunicacion de sus afliciones; siendo hecho conforme á su muerte:

11 Por si de alguna manera puedo llegar á la resurreccion, que es de los muertos:

12 No que la haya ya alcanzado, ó que sea ya perfecto, mas voy siguiendo, por si de algun modo podré alcanzar aquello para lo que yo fuí tomado de Jesu-Christo.

13 Hermanos, yo juzgo haberlo ya alcanzado. Mas esto solo: que olvidando lo que queda atrás, y entendiéndome ácia lo que está delante,

14 Prosigo segun el fin propuesto al premio de la soberana vocacion de Dios en Jesu-Christo.

15 Y así todos los que somos perfectos, vivamos en estos sentimientos; si sentís algo de otra manera, Dios tambien os lo revelará.

16 Mas en quanto á lo que hemos ya llegado, tengamos unos mismos sentimientos, y permanezcamos en una misma regla.

17 Sed imitadores mios, hermanos, y no perdais de vista á los que así andan, segun que teneis nuestro exemplo.

18 Porque muchos andan, de quienes otras veces os decía, y ahora tambien lo digo llorando, que son enemigos de la Cruz de Christo,

19 Cuyo fin es la perdicion: cuyo Dios es el vientre: y su gloria es para confusion de ellos, que gustan solo de lo terreno.

20 Mas nuestra morada está en los cielos: de donde tambien esperamos al Salvador nuestro señor Jesu-Christo,

21 El qual reformará nuestro cuerpo, abatido para hacerlo conforme á su cuerpo glorioso, segun la operacion con que tambien puede sujetar á sí todas las cosas.

CAP. IV.

Prosigue exhortándolos al gozo espiritual, y á la perseverancia del bien obrar. Les da gracias por el socorro que le habian enviado, y los encomienda al Señor.

1 Por tanto, muy amados y deseados hermanos mios, gozo mio, y corona mia, estad así firmes en el Señor, carísimos.

2 Ruego á Evodia, y suplico á Syntyque, que sientan lo mismo en el Señor.

3 Y tambien te ruego á tí, fiel compañero, que asistas á aquellas, que trabajaron comigo en el Evangelio con Clemente, y con los otros que me ayudáron, cuyos nombres están en el libro de la vida.

4 Gozaos siempre en el Señor: otra vez digo, gozaos.

5 Vuestra modestia sea manifiesta á todos los hombres: el Señor está cerca.

6 No tengais solicitud de cosa alguna; mas con mucha oracion y ruegos, con hacimiento de gracias sean manifiestas vuestras peticiones delante de Dios.

7 Y la paz de Dios, que sobrepuja todo entendimiento, guarde vuestros corazones, y vuestros sentimientos en Jesu-Christo.

8 Resta, hermanos, que todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo santo, todo lo amable, todo lo que es de buena fama, si hay alguna virtud, si hay alguna alabanza de costumbres, esto pensadlo.

9 Lo que aprendisteis, y recibisteis, y oisteis, y visteis en mí, esto hacedlo: y el Dios de la paz será con vosotros.

10 En gran manera me he gozado en el Señor, de que por fin habeis renovado vuestro cuidado acerca de mí; pues aunque lo teníais, mas os faltaba la oportunidad.

11 No lo digo como por necesidad; porque yo he aprendido á contentarme con lo que tengo.

12 Sé vivir humillado, y sé vivir en abundancia; de todos modos estoy hecho á todo, á tener hartura, y á sufrir hambre, á tener abundancia, y á padecer necesidad.

13 Todo lo puedo en aquel que me conforta.

14 Sin embargo habeis hecho bien en haber entrado á la parte de mi tribulacion.

15 Y sabeis tambien vosotros, Philipenses, que en el principio del Evangelio, quando salí de Macedonia, ninguna Iglesia comunicó conmigo en razon de dar y de recibir, sino vosotros solos:

16 Porque una y dos veces me enviasteis á Thessalónica lo que había menester;

17 No porque yo busco dádivas, mas busco fruto que abunde á cuenta vuestra.

18 Así que tengo y abundo de todo: lleno estoy de lo que me enviasteis, y recibí por Epaphrodito, como olor de suavidad, hóstia acepta, agradable á Dios.

19 Mi Dios pues cumpla todos vuestros deseos, segun sus riquezas, en gloria, en Jesu-Christo.

20 Y sea á Dios y nuestro Padre gloria en los siglos de los siglos. Amen.

21 Salud á cada uno de los Santos en Jesu-Christo.

22 Los hermanos, que están conmigo, os saludan: todos los Santos os saludan, y mayormente los que son de casa de César.

23 La gracia de nuestro señor Jesu-Christo sea con vuestro espíritu. Amen.

EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO
A LOS COLOSSENSES.

CAP. I.

San Pablo alaba la fé de los Colossenses, y ruega por ellos. Jesu-Christo, imágen de Dios, señor de todas las cosas, Cabeza de la Iglesia y Redentor de los hombres. Pablo, Ministro del Evangelio para anunciar el mysterio de la vocacion de las Gentes.

1 Pablo Apóstol de Jesu-Chris-

to por voluntad de Dios, y Timo-
théo el hermano:
2 A los Santos y fieles herma-
nos en Jesu-Christo, que están
en Colossas.
3 Gracia sea á vosotros, y paz
de Dios nuestro Padre, y de nues-
tro señor Jesu-Christo. Gracias
damos al Dios, y Padre de nues-
tro señor Jesu-Christo, orando
siempre por vosotros:
4 Oyendo vuestra fé en Jesu-
Christo, y el amor que teneis á
todos los Santos.
5 Por la esperanza que os está
guardada en los cielos: de la qual
habeis oido por la palabra muy
verdadera del Evangelio:
6 El qual ha llegado á voso-
tros, como está tambien en todo
el mundo; y dá fruto, y crece
como entre vosotros, desde el dia
en que oisteis, y conocisteis la
gracia de Dios segun la verdad.
7 Como lo aprendisteis de Epa-
phras nuestro consiervo muy ama-
do, que es por vosotros fiel Mi-
nistro de Jesu-Christo.
8 El que tambien nos informó
de vuestro amor segun el espíritu:
9 Por eso nosotros tambien
desde el dia que lo oimos, no ce-
samos de orar por vosotros, y de
pedir que seais llenos del conoci-
miento de su voluntad, en toda
sabiduría é inteligencia espiritual:
10 Para que andeis dignos de
Dios, agradándole en todo, fruc-
tificando en toda buena obra, y
creciendo en la ciencia de Dios,
11 Siendo confortados en toda
virtud segun el poder de su glo-
ria, en toda paciencia y longani-
midad con gozo,
12 Dando gracias á Dios Pa-
dre, que nos hizo dignos de par-
ticipar la suerte de los Santos en
luz,
13 Que nos libró del poder de
las tinieblas, y nos trasladó al
reyno de su Hijo muy amado;
14 En el qual por su sangre
tenemos la redencion, la remision
de los pecados;
15 El que es imágen del Dios
invisible, el primogénito de toda
criatura;
16 Porque en él fuéron criadas
todas las cosas, que hay en los
cielos y en la tierra, las visibles
y las invisibles, ahora sean Thro-
nos, ó Dominaciones, ó Princi-
pados, ó Potestades: todas fuéron
criadas por él mismo, y en él
mismo.
17 Y él es ante todas las co-
sas, y todas subsisten por él.
18 Y él mismo es la Cabeza
del cuerpo de la Iglesia, que es
principio, primogénito de los
muertos; de manera que él tiene
el primado en todas las cosas;
19 Porque en él quiso hacer
morar toda plenitud,
20 Y reconciliar por él á sí
mismo todas las cosas, pacifican-
do por la sangre de su Cruz,
tanto lo que está en la tierra,
como lo que está en el cielo,
21 Y vosotros, que en otro
tiempo erais extraños, y enemi-
gos de corazon por las malas
obras:
22 Mas ahora os ha reconci-
liado en el cuerpo de su carne
por la muerte, para presentaros
Santos, y sin mancilla, é irre-
prehensibles delante de él,
23 Si es que perseverais ci-
mentados en la fé, y firmes, y
sin moveros de la esperanza del
Evangelio, que habeis oido, que
ha sido predicado á toda criatura
que hay debaxo del cielo, del
qual yo Pablo he sido hecho
Ministro.
24 Que me gozo ahora en las
afliciones que he padecido por

vosotros, y suplo en mi carne lo que resta de los sufrimientos de Christo, por el cuerpo de él, que es la Iglesia;

25 De la que he sido yo hecho Ministro, segun la dispensacion de Dios que me fué dada para con vosotros, para dar cumplimiento á la palabra de Dios;

26 El mysterio que ha estado escondido en los siglos y generaciones, mas ahora ha sido manifestado á sus Santos,

27 A los quales ha querido Dios hacer conocer las riquezas de la gloria de éste mysterio entre los Gentiles, que Christo es en vosotros la esperanza de la gloria,

28 A quien nosotros anunciamos, amonestando á todo hombre, y enseñando á todo hombre en toda sabiduría, para que presentemos á todo hombre perfecto en Jesu-Christo;

29 En lo que aun trabajo, combatiendo segun la eficacia, que obra en mí por su poder.

CAP. II.

Exhorta á los Colossenses á caminar en la fé de Jesu-Christo, y á que se guarden de los falsos Apostoles, mostrándoles la victoria de Christo en la Cruz. Les advierte, que no se dexen arrastrar á la observancia de las ceremonias legales, ni que den lugar á que los engañen con supersticiones, y falsas visiones de Angeles.

1 Porque quiero que sepais quán grande es la solicitud que tengo por vosotros, y por aquellos que están en Laodicéa, y por quantos no viéron mi rostro en carne:

2 Para que sus corazones sean consolados estando guarnecidos de caridad y de todas riquezas de cumplida inteligencia, para conocer el mysterio de Dios Padre, y de Jesu-Christo:

3 En el qual están escondidos todos los thesoros de la sabiduría y de la ciencia.

4 Y digo esto, porque ninguno os engañe con sublimidad de palabras;

5 Porque aunque no estoy presente con el cuerpo, mas estoy con vosotros con el espíritu, gozándome, y viendo vuestro concierto, y la firmeza de vuestra fé, que es en Christo.

6 Pues así como recibisteis al señor Jesu-Christo, andad en él,

7 Arraygados, y sobre-edificados en él, y fortificados en la fé, como lo aprendisteis, creciendo en él en hacimiento de gracias.

8 Estad sobre aviso, que ninguno os engañe con philosophías, y vanos sophismas, segun la tradicion de los hombres, segun los elementos del mundo, y no segun Christo:

9 Porque en él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente:

10 Y estais cumplidos en aquel, que es la cabeza de todo Principado y Potestad;

11 En el que tambien estais circuncidados de circuncision no hecha por mano en despojo del cuerpo de la carne, sino en la circuncision de Christo;

12 Estando sepultados juntamente con él en el Bautismo, en el que tambien resucitasteis mediante la fé en el poder de Dios, que lo resucitó de los muertos;

13 Y á vosotros, que estabais muertos en vuestros pecados, y en el prepucio de vuestra carne, os dió la vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados,

14 Cancelando la cédula del decreto, que había contra noso-

tros, que nos era contrario: y la quitó de en medio, enclavándola en la Cruz,

15 Y despojando los Principados y Potestades, los sacó confiadamente en público, triumphando de ellos en sí mismo.

16 Por tanto ninguno os juzgue por la comida, ó por la bebida, ó por respecto del dia de fiesta, ó de neoménia, ó de sábados,

17 Que son sombra de las cosas venideras, mas el cuerpo es en Christo.

18 Nadie os extravíe, affectando en humildad dar culto á los Angeles, qué nunca vió, andando hinchado vanamente en el sentido de su carne,

19 Y sin estar unido con la cabeza, de la qual todo el cuerpo fornido, y organizado por sus ligaduras y coyunturas, crece en aumento de Dios.

20 Por tanto si estais muertos con Christo á los rudimentos de éste mundo, ¿por qué todavía dogmatizais, como si vivieseis al mundo?

21 No comais, no gusteis, no toqueis:

22 Las quales cosas son todas para muerte, usándolas segun los preceptos, y doctrinas de los hombres:

23 Estas cosas á la verdad tienen apariencia de sabiduría en culto indebido, y humildad, y en maltratamiento del cuerpo, y en la escasez de lo necesario para sustentar la carne.

CAP. III.

Los exhorta á que se despojen del hombre viejo, y se vistan del nuevo en fé y caridad; y á que todo lo hagan con la mira de agradar á Dios. Dá varios avisos á las casadas, á los maridos, á los padres, y á los que sirven.

1 Por lo qual, si resucitasteis con Christo, buscad las cosas, que son de arriba, en donde está Christo sentado á la diestra de Dios:

2 Pensad en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

3 Porque estais ya muertos, y vuestra vida está escondida con Christo en Dios.

4 Quando apareciere Christo, que es vuestra vida, entónces tambien vosotros apareceréis con él en gloria.

5 Mortificad pues vuestros miembros, que están sobre la tierra: fornicacion, impureza, lascivia, deseos malos, y avaricia, que es servicio de ídolos,

6 Por las quales cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de la incredulidad;

7 En las quales vosotros tambien anduvisteis en otro tiempo, quando viviais en ellas.

8 Mas ahora dexad tambien vosotros todas éstas cosas, ira, enojo, malicia, blasphemia, palabra torpe de vuestra boca.

9 No mintais los unos á los otros, despojándoos del hombre viejo con sus hechos,

10 Y vistiéndoos del nuevo, de aquel que se renueva por el conocimiento, conforme á la imágen de aquel que lo crió.

11 En donde no hay Gentil y Judío, circuncision, y prepucio, Bárbaro, y Scytha, siervo, y libre: mas Christo es todo en todos.

12 Vosotros pues, como escogidos de Dios, Santos y amados, revestíos de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad, de modestia, de paciencia,

13 Sufriéndoos los unos á los otros, y perdonándoos mútuamente, si alguno tiene quexa del otro: así como el Señor os con-

donó á vosotros, así tambien vosotros.
14 Mas sobre todo esto tened caridad, que es el vínculo de la perfeccion:
15 Y triumphe en vuestros corazones la paz de Christo, en la que tambien fuisteis llamados en un cuerpo; y sed agradecidos.
16 La palabra de Christo more en vosotros abundantemente en toda sabiduria, enseñándoos y amonestándoos los unos á los otros con psalmos, hymnos, y canciones espirituales, cantando de corazon á Dios con gracia.
17 Qualquier cosa que hagais sea de palabra ó de obra, hacedlo todo en el nombre de nuestro señor Jesu-Christo, dando gracias por él á Dios y Padre.
18 Casadas. estad sujetas á vuestros maridos, como conviene, en el Señor.
19 Maridos, amad á vuestras mugeres, y no seais desabridos con ellas.
20 Hijos, obedeced á vuestros padres en todo; porque esto es agradable al señor.
21 Padres, no provoqueis á ira á vuestros hijos, para que no se hagan de ánimo apocado.
22 Siervos, obedeced en todas cosas á vuestros Señores temporales, no sirviendo al ojo, como por agradar á hombres, sino con sencillez de corazon, temiendo á Dios.
23 Todo lo que hagais, hacedlo de corazon como por el Señor, y no por los hombres:
24 Sabiendo que recibiréis del Señor el galardon de la herencia. Servid á Christo el señor.
25 Pues el que hace injusticia, recibirá lo que hizo injustamente porque no hay accepcion de personas en Dios.

CAP. IV.

Les encarga que oren á Dios por él con perseverancia, y que estén de vela entre los Gentiles. Les recomienda á Tychico y á Onesimo, y concluye con varias salutaciones.

1 Vosotros Señores, haced con vuestros siervos, lo que es de justicia y equidad, sabiendo que tambien teneis Señor en el cielo.
2 Perseverad en oracion, velando en ella con hacimiento de gracias,
3 Orando tambien por nosotros, para que Dios nos abra la puerta de la palabra para anunciar el mysterio de Christo, por el qual todavía estoy preso,
4 Y que lo pueda manifestar así como es necesario que yo hable.
5 Conducios en sabiduría con aquellos que están fuera, redimiendo el tiempo.
6 Vuestra conversacion sea siempre sazonada con gracia, con sal, para que sepais, cómo debeis responder á cada uno.
7 Mi muy amado hermano Tychico, fiel ministro y consiervo mio en el Señor, os hará saber el estado de todas mis cosas,
8 Al qual os he enviado expresamente para que sepa el estado de vuestras cosas, y consuele vuestros corazones,
9 Juntamente con Onesimo mi muy amado, y fiel hermano, que es de vosotros: ellos os informarán de todo lo que aquí se hace.
10 Os saluda Aristarchô, que es mi compañero en la prision, y Márcos primo de Bernabé, sobre el que os tengo ya hechos mis encargos: si fuere á vosotros, recibidle:
11 Y Jesus que se llama Justo:

los quales son de la circuncision :
estos solos son los que me ayudan
en el reyno de Dios, y han sido
mi consuelo.
12 Os saluda Epaphras, que es
de vosotros, siervo de Jesu-
Christo, siempre solícito por vo-
sotros en sus oraciones, para que
seais perfectos, y cumplidos en
toda voluntad de Dios.
13 Porque le doy éste testi-
monio, que tiene mucho trabajo
por vosotros, y por los que están
en Laodicéa, y por los que están
en Hierápolis.
14 El muy amado Lucas Mé-
dico os saluda, y tambien Demas.
15 Saludad á los hermanos
que están en Loadicéa, y á Nym-
phas, y á la Iglesia que está en
su casa.
16 Y leida que fuere ésta
carta entre vosotros, hacedla
leer tambien en la Iglesia de los
Laodicenses : y leed vosotros la
de los de Laodicéa.
17 Y decid á Archîppo : Mira,
que cumplas el ministerio que has
recibido del Señor.
18 La salutacion de mi mano
Pablo. Acordaos de mis prisiones.
La gracia sea con vosotros. Amen.

EPISTOLA PRIMERA DEL APOSTOL SAN PABLO
A LOS THESSALONICENSES.

CAP. I.

Dá S. Pablo el parabien á los de Thessalónica por su fé y paciencia, y las gracias á Dios, porque les habia comunicado virtud, no solo para que creyesen sino para que predicasen la fé, y padeciesen por ella.

1 Pablo, y Silvano, y Timo-
théo á la Iglesia de los Thessalo-
nicenses, en Dios Padre, y en el
señor Jesu-Christo.
2 Gracia sea á vosotros, y paz.
Siempre damos gracias á Dios por
todos vosotros, haciendo memoria
de vosotros en nuestras oraciones
sin cesar,
3 Acordándonos delante de
Dios, y nuestro Padre, de la obra
de vuestra fé, y del trabajo, y ca-
ridad, y de la paciencia de la es-
peranza en nuestro señor Jesu-
Christo :
4 Como que sabemos, amados
hermanos, que vuestra eleccion
es de Dios,
5 Por quanto nuestro Evange-
lio no fué á vosotros tan sola-
mente en palabra, mas tambien
en virtud, y en Espíritu Santo, y
en grande plenitud, como sabeis
quales fuimos entre vosotros por
vosotros.
6 Y vosotros os hicisteis imi-
tadores nuestros, y del Señor,
recibiendo la palabra con mucha
tribulacion, con gozo del Espíritu
Santo :
7 De modo que os habeis he-
cho modelo á todos los que han
creido en Macedonia, y en A-
châya.
8 Porque por vosotros fué di-
vulgada la palabra del Señor, no
solo en Macedonia y en la
Achâya, sino que se propagó por
todas partes la fé que teneis en
Dios, de modo que nosotros no
tenemos necesidad de decir cosa
alguna.
9 Porque ellos mismos publican
de nosotros quál entrada tuvimos
á vosotros; y cómo os conver-
tisteis de los ídolos á Dios, para
servir al Dios vivo y verdadero,
10 Y para esperar de los cielos

á su Hijo Jesus, á quien resucitó
de los muertos, el que nos libró
de la ira, que ha de venir.

CAP. II.

El Apóstol hace presente el testimonio de los Thessalonicences, la libertad, desinterés y zelo con que les predicó el Evangelio: y tambien el entrañable amor que les profesa por su constancia en la fé.

1 Porque vosotros mismos sa-
beis, hermanos, que nuestra
entrada á vosotros no fué vana:
2 Antes habiendo primero pa-
decido, y sido afrentados, como
sabeis, en Philippos, tuvimos li-
bertad en nuestro Dios para pre-
dicaros el Evangelio de Dios con
mucha solicitud.
3 Porque nuestra exhortacion
no fué de error, ni de inmundicia.
ni por engaño,
4 Mas así como fuimos apro-
bados de Dios, para que se nos
confiase el Evangelio, así habla-
mos, no como para agradar á
hombres, sino á Dios, que prueba
nuestros corazones.
5 Porque nuestro lenguage
nunca fué de adulacion, como sa-
beis: ni un pretexto de avaricia:
Dios es testigo:
6 Ni buscando gloria de los
nombres, ni de vosotros, ni de
otros.
7 Pudiendo como Apóstoles de
Christo seros gravosos: mas nos
hicimos párvulos en medio de
vosotros, como una nodriza que
acaricia á sus hijos.
8 Y así amándoos mucho, de-
seábamos con ansia daros no solo
el Evangelio de Dios, mas aun
nuestras propias vidas; porque
nos fuisteis muy amados.
9 Pues ya os acordais, herma-
nos, de nuestro trabajo, y fatiga,
trabajando de noche, y de dia,
por no gravar á ninguno de voso-
tros, predicamos entre vosotros el
Evangelio de Dios.
10 Vosotros sois testigos, y
Dios, de quán santa, y justa, y
sin querella fué nuestra man-
sion con vosotros que creisteis:
11 Así como sabeis de qué
manera á cada uno de vosotros,
como un padre á sus hijos,
12 Os amonestábamos, y con-
solábamos, protestándoos, que an-
duviéseis de una manera digna
de Dios, que os llamó á su reyno,
y gloria.
13 Por lo qual damos tambien
sin cesar gracias á Dios: porque
quando oyéndonos recibisteis de
nosotros la palabra de Dios, la
recibisteis, no como palabra de
hombres; mas, segun ello es en
verdad, como palabra de Dios,
el qual obra en vosotros, los que
creisteis.
14 Porque vosotros, hermanos,
os habeis hecho imitadores de las
Iglesias de Dios, que hay por la
Judéa en Jesu-Christo: por quan-
to las mismas cosas sufristeis tam-
bien de los de vuestra nacion, que
ellos de los Judíos:
15 Los quales tambien matáron
al señor Jesus, y á los prophetas,
y nos han perseguido á nosotros,
y no son del agrado de Dios, y
son enemigos de todos los hom-
bres,
16 Prohibiéndonos hablar á los
Gentiles, para que sean salvos, á
fin de cumplir ellos siempre sus
pecados, porque llegó la ira de
Dios sobre ellos hasta el cabo.
17 Mas nosotros, hermanos,
privados por un poco de tiempo
de vosotros, de vista, no de cora-
zon, tanto mas nos hemos apre-
surado con mucho deseo para
veros en persona:
18 Por lo qual quisimos ir á
vosotros: yo Pablo en verdad una

y otra vez; mas Satanás nos lo estorbó.

19 Porque ¿quál es nuestra esperanza, ó nuestro gozo ó corona de gloria? Por ventura no sois vosotros ante nuestro señor Jesu-Christo en su venida?

20 Ciertamente vosotros sois nuestra gloria, y nuestro gozo.

CAP. III.

Les manifiesta el gran consuelo que habia recibido con los informes de su fé y constancia, que le habia dado Timothéo, á quien envió para éste fin. Deseo que tiene de verlos, y pide á Dios que los llene de sus bendiciones.

1 Por lo qual no pudiéndolo mas sufrir, nos ha parecido quedarnos solos en Athenas:

2 Y hemos enviado á Timothéo nuestro hermano, y Ministro de Dios en el Evangelio de Christo, para fortaleceros, y consolaros por vuestra fé:

3 A fin que nadie se conmueva por éstas tribulaciones; pues vosotros mismos sabeis que para esto hemos sido destinados.

4 Pues aun estando con vosotros, os deciamos que habiamos de pasar tribulaciones, como ha acontecido, y lo sabeis.

5 Y por esto no pudiendo yo sufrir mas, he enviado á reconocer vuestra fé, temiendo no os haya tentado aquel que tienta, y que se hiciese vano nuestro trabajo.

6 Mas ahora viniendo Timothéo á nosotros despues de haberos visto, y haciéndonos saber vuestra fé y caridad, y como siempre teneis buena memoria de nosotros, y que deseais vernos, como nosotros tambien á vosotros,

7 Por esto, hermanos, en medio de toda nuestra estrechez y afliccion, hemos sido consolados en vosotros, por causa de vuestra fé;

8 Por quanto ahora vivimos, si vosotros estais firmes en el Señor.

9 Y en efecto ¿qué hacimiento de gracias podemos dar al Señor por vosotros, por todo el gozo, con que nos gozamos á causa de vosotros delante de nuestro Dios,

10 Rogándole noche y dia con la mayor instancia, que podamos pasar á veros, y que cumplamos lo que falta á vuestra fé?

11 Y el mismo Dios, y Padre nuestro, y nuestro señor Jesu-Christo encamine nuestros pasos para vosotros.

12 Y el Señor os multiplique, y haga crecer mas y mas vuestra caridad entre vosotros, y para con todos, así como nosotros tambien os la tenemos,

13 Para confirmar vuestros corazones sin reprehension en santidad delante de Dios y Padre nuestro en la venida de nuestro señor Jesu-Christo con todos sus Santos. Amen.

CAP. IV.

El Apóstol emplea todo este Capitulo en exhortaciones á la virtud y al arreglo de las costumbres. Al fin habla de la resurreccion de los muertos.

1 Y en lo que resta, hermanos, os rogamos y os exhortamos en el señor Jesus, que como habeis recibido de nosotros de qué manera os conviene conversar, y agradar á Dios, asi tambien converseis para ir cediendo.

2 Porque ya sabeis, qué preceptos os he dado por el señor Jesus.

3 Pues ésta es la voluntad de Dios, vuestra santificacion: que os abstengais de fornicacion,

4 Que sepa cada uno de voso-

tros poseer su vaso en santificacion y honor,

5 No en afecto de concupiscencia, como los Gentiles, que no conocen á Dios:

6 Y que ninguno oprima, ni engañe en nada á su hermano: porque el Señor es vengador de todas éstas cosas, como ya ántes os lo hemos dicho y protestado.

7 Porque no nos llamó Dios para inmundicia, sino para santificacion.

8 Y así el que desprecia esto, no desprecia á un hombre, sino á Dios, que ha puesto tambien su Espíritu Santo en nosotros.

9 Y por lo que mira á la caridad fraterna, no hay necesidad de escribiros: por quanto vosotros mismos aprendisteis de Dios que os ameis los unos á los otros.

10 Y en verdad lo haceis así con todos los hermanos por la Macedonia. Mas os rogamos, hermanos, que crezcais mas y mas,

11 Y que procureis vivir en sosiego, y que hagais vuestra hacienda, y que trabajeis con vuestras manos, como os lo tenemos mandado, y que converseis honestamente con los que están fuera, y no codicieis cosa alguna de nadie.

12 Tampoco queremos, hermanos, que ignoreis acerca de los que duermen, para que no os entristezcais como los otros, que no tienen esperanza.

13 Porque si creemos que Jesus murió y resucitó; así tambien Dios traherá con Jesus á aquellos, que durmiéron por él.

14 Esto pues os decimos en palabra del Señor, que nosotros que vivimos, que hemos quedado aquí para la venida del Señor, no nos adelantarémos á los que durmiéron.

15 Porque el mismo Señor con mandato, y con voz de Archângel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los que muriéron en Christo, resucitarán los primeros.

16 Dèspues nosotros, los que vivimos, los que quedamos aquí, serémos arrebatados juntamente con ellos en las nubes á recibir á Christo en los ayres: y así estarémos para siempre con el Señor.

17 Por tanto consolaos los unos á los otros con éstas palabras.

CAP. V.

Les advierte de la venida de Jesu-Christo, que será quando ménos se espere. Por lo qual los exhorta á que vivan en vigilancia, aplicados siempre á hacer buenas obras, y á que estén armados de la armadura de Dios. Emplea en exhortaciones el resto de la carta.

1 Y acerca de los tiempos y de los momentos, no habeis menester, hermanos, que os escribamos.

2 Porque vosotros mismos sabeis bien, que el dia del Señor vendrá, como un ladron de noche.

3 Porque quando dirán paz y seguridad, entónces les sobrecogerá una muerte repentina, como el dolor á la muger que está en cinta, y no escaparán.

4 Mas vosotros, hermanos, no estais en tinieblas, de modo que aquel dia os sorprehenda, como ladron:

5 Porque todos vosotros sois hijos de luz, é hijos del dia: nosotros no lo somos de la noche, ni de las tinieblas.

6 Pues no durmamos como los otros; ántes velemos y vivamos con templanza.

7 Porque los que duermen, de noche duermen: y los que se embriagan, de noche se embriagan.

8 Mas nosotros, que somos del dia, seamos sóbrios, vestidos de cota de fé y de caridad, y por yelmo esperanza de salud:

9 Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar la salud por nuestro señor Jesu-Christo,

10 Que murió por nosotros: para que ó que velemos, ó que durmamos, vivamos juntamente con él.

11 Por lo qual consolaos mútuamente, y edificaos los unos á los otros, así como lo haceis.

12 Y os rogamos, hermanos, que seais reconocidos á los que trabajan entre vosotros, y que os gobiernan en el Señor, y os amonestan;

13 Que los mireis con mayor caridad por la obra que hacen: tened paz con ellos.

14 Os rogamos tambien, hermanos, que corrijais á los inquietos, consoleis á los pusilánimes, soporteis á los flacos, seais sufridos con todos.

15 Mirad que ninguno vuelva á otro mal por mal: ántes seguid siempre lo que es bueno entre vosotros, y para con todos.

16 Estad siempre gozosos.

17 Orad sin cesar.

18 En todo dad gracias: porque ésta es la voluntad de Dios en Jesu-Christo para con todos vosotros.

19 No apagueis el Espíritu.

20 No desprecieis las prophecías.

21 Exâminadlo todo; y abrazad lo que es bueno.

22 Guardaos de toda apariencia de mal.

23 Y el mismo Dios de la paz os santifique en todo: para que todo vuestro espíritu, y el alma, y el cuerpo se conserven sin reprehension en la venida de nuestro señor Jesu-Christo.

24 Fiel es, el que os ha llamado; el qual tambien lo cumplirá.

25 Hermanos, orad por nosotros.

26 Saludad á todos los hermanos en ósculo santo.

27 Conjuroos por el Señor, que se lea ésta carta á todos los Santos hermanos.

28 La gracia de nuestro señor Jesu-Christo sea con vosotros. Amen.

EPISTOLA SEGUNDA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS THESSALONICENSES.

CAP. I.

Dá gracias á Dios por la fé de los Thessalonicenses, y por su caridad y constancia en los trabajos: y declara el premio que les está reservado, y á sus perseguidores el castigo. Ruega al Señor que les sea propicio.

1 Pablo, y Sylvano, y Timothéo, á la Iglesia de los Thessalonicenses en Dios nuestro Padre, y en el señor Jesu-Christo.

2 Gracia sea á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del señor Jesu-Christo.

3 Debemos, hermanos, dar á Dios gracias sin cesar por vosotros, como es justo; porque vuestra fé va en grande crecimiento, y abunda la caridad de cada uno de vosotros entre vosotros mismos:

4 Tanto que aun nosotros nos gloriamos de vosotros en las Igle-

sias de Dios, por vuestra pacien-
cia, y fé en todas vuestras per-
secuciones y tribulaciones, que
sufris
5 En prueba del justo juicio
de Dios, para que seais tenidos
por dignos en el reyno de Dios,
por el qual asimismo padeceis,
6 Puesto que justo es delante
de Dios, que él dé en paga aflic-
cion á los que os afligen:
7 Y á vosotros, que sois atri-
bulados, descanso juntamente con
nosotros, quando apareciere el
señor Jesus del cielo con los An-
geles de su virtud
8 En llama de fuego, para dar
el pago á aquellos que no cono-
ciéron á Dios, y que no obedecen
al Evangelio de nuestro señor
Jesu-Christo
9 Los quales pagarán la pena
eterna de perdicion ante la faz
del Señor, y de la gloria de su
poder,
10 Quando vendrá á ser glori-
ficado en sus Santos, y á hacerse
maravilloso en todos los que creyé-
ron, porque ha sido creido de
vosotros nuestro testimonio acer-
ca de aquel dia.
11 Por lo qual rogamos tam-
bien sin cesar por vosotros, para
que nuestro Dios os haga dignos
de su vocacion, y cumpla todo el
consejo de bondad, y la obra de
fé por su poder,
12 Para que sea glorificado el
nombre de nuestro señor Jesu-
Christo en vosotros, y vosotros en
él, segun la gracia de nuestro
Dios, y del señor Jesu-Christo.

CAP. II.

Describe las señales que precederán á la venida de Christo, y del Anti-Christo, y de los Apóstatas, que ha de arrastrar en pos de sí. Los exhorta á permanecer constantes en la doctrina, que han recibido.

1 Mas rogamoos, hermanos,
por el advenimiento de nues-
tro señor Jesu-Christo, y de
nuestra reunion con él,
2 Que no os movais facilmente
de vuestra inteligencia, ni os per-
turbeis, ni por espíritu, ni por
palabra, ni por carta como envia-
da de nos, como si el dia del Se-
ñor estuviese ya cerca.
3 Y no os dexeis seducir de
nadie en manera alguna: porque
no será, sin que ántes venga la
apostasía, y sea manifestado el
hombre de pecado, el hijo de per-
dicion;
4 El qual se opone, y se levanta
sobre todo lo que se llama Dios,
ó que es adorado; de manera
que se sentará en el templo de
Dios, mostrándose como si fuese
Dios.
5 ¿No os acordais, que quando
estaba todavía con vosotros os
decía éstas cosas?
6 Y sabeis qué es lo que ahora
le detiene, á fin que sea manifes-
tado á su tiempo,
7 Porque ya está obrando el
mysterio de la iniquidad: solo que
el que está firme ahora, mantén-
gase, hasta que sea quitado de en
medio.
8 Y entónces se descubrirá
aquel perverso, á quien el señor
Jesus matará con el aliento de su
boca, y le destruirá con el resplan-
dor de su venida:
9 La venida de aquel es segun
operacion de Satanás, en toda po-
tencia, y en señales, y en prodi-
gios mentirosos,
10 Y en toda seduccion de la
iniquidad para aquellos que pere-
cen, porque no recibiéron el
amor de la verdad para ser salvos.
Por eso les enviará Dios opera-
cion de error, para que crean á la
mentira,
11 Y sean condenados todos

los que no creyéron á la verdad, ántes consintiéron á la iniquidad.

12 Mas nosotros debemos siempre dar gracias á Dios por vosotros, hermanos amados de Dios; porque Dios os escogió primicias para salud, en la santificacion del espíritu, y en la fé de la verdad:

13 En la qual os llamó tambien por nuestro Evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro señor Jesu-Christo.

14 Y así, hermanos, estad firmes; y conservad las tradiciones que aprendisteis, ó por palabra, ó por carta nuestra.

15 Y el mismo señor nuestro Jesu-Christo, y Dios, y Padre nuestro, el qual nos ha amado, y nos ha dado la consolacion eterna, y la buena esperanza en gracia,

16 Consuele vuestros corazones, y los confirme en toda buena obra, y palabra.

CAP. III.

Les ruega que hagan oracion por él. Les encarga que huyan de los díscolos, ociosos, y pertinaces, y que los repriman. Les recomienda finalmente el trabajo y la paz.

1 Resta pues, hermanos, que oreis por nosotros, y la palabra de Dios se propague, y sea glorificada, como lo es entre vosotros:

2 Y que seamos librados de hombres importunos, y perversos: porque la fé no es de todos.

3 Mas fiel es Dios, que os confirmará, y guardará de mal.

4 Y confiamos en el Señor de vosotros, que haceis, y haréis lo que os mandamos.

5 Y el Señor enderece vuestros corazones en el amor de Dios, y en la paciencia de Christo.

6 Mas os denunciamos, hermanos, en el nombre de nuestro señor Jesu-Christo, que os aparteis de todo hermano que anduviere fuera de órden, y no segun la tradicion, que recibiéron de nosotros.

7 Porque vosotros mismos sabeis cómo debeis imitarnos: por quanto no anduvimos desordenadamente entre vosotros.

8 Ni comimos de valde el pan de alguno, ántes con trabajo, y con fatiga, trabajando de noche, y de dia, por no ser de gravámen á ninguno de vosotros:

9 No porque no tuviésemos potestad, sino para ofreceros en nosotros mismos un dechado que imitaseis.

10 Porque aun quando estábamos con vosotros os denunciábamos esto: Que si alguno no quiere trabajar, no coma.

11 Por quanto hemos oido que andan algunos entre vosotros inquietos que en nada entienden, sino en indagar lo que no les importa.

12 A estos pues que así se portan, les denunciamos, y rogamos en nuestro señor Jesu-Christo, que coman su pan, trabajando en silencio.

13 Y vosotros, hermanos, no os canseis de hacer bien.

14 Y si alguno no obedeciere á lo que ordenamos por nuestra carta, notadle á éste tal, y no tengais comunicacion con él, para que se avergüence:

15 Mas no lo mireis como á enemigo; ántes bien corregidle como á hermano.

16 Y el mismo Señor de la paz os dé la paz sin fin en todo lugar. El Señor sea con todos vosotros.

17 La salutacion de mi mano, Pablo; que es la señal en cada carta. Así escribo.

18 La gracia de nuestro señor Jesu-Christo sea con todos vosotros. Amen

EPISTOLA PRIMERA DEL APOSTOL SAN PABLO
A TIMOTHEO.

CAP I.

Que se deben evitar las questiones inútiles, y que no sirven de edificacion. La caridad es el fin de la ley. Obligaciones del ministerio Episcopal.

1 Pablo Apóstol de Jesu-Christo segun el mandamiento de Dios nuestro Salvador, y de Jesu-Christo nuestra esperanza,

2 A Timothéo amado hijo en la fé, gracia, misericordia, y paz de Dios Padre, y de nuestro señor Jesu-Christo.

3 Como te rogué que te quedases en Epheso, quando me partía para Macedonia, para que amonestases á algunos, que no enseñasen de otra manera,

4 Ni se ocupasen en fábulas y genealogías interminables, las quales ántes ocasionan qüestiones, que edificacion de Dios, que es en la fé.

5 Y el fin del mandamiento es la caridad de corazon puro, y de buena conciencia, y de fé no fingida.

6 De lo qual apartándose algunos, se han dado á discursos vanos.

7 Queriendo ser Doctores de la ley, sin entender ni lo que dicen, ni lo que afirman.

8 Sabemos pues que la ley es buena para aquel que usa de ella legítimamente :

9 Sabiendo esto que la ley no fué puesta para el justo, sino para los injustos, y desobedientes, para los impíos, y pecadores, para los iniquos, y profanos, para los parricidas, y matricidas, para los homicidas ;

10 Para los fornicarios, sodomitas, robadores de hombres, para los mentirosos, y perjuros, y si hay alguna otra cosa que sea contraria á la sana doctrina.

11 Que es segun el Evangelio de la gloria de Dios bendito, el qual se me ha encargado á mí.

12 Gracias doy á aquel que me ha confortado, á Jesu-Christo nuestro señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el Ministerio,

13 Habiendo sido ántes blasphemo, y perseguidor, é injuriador : mas alcancé misericordia de Dios, porque lo hice por ignorancia en la incredulidad.

14 Mas la gracia de nuestro Señor abundó en grande manera con la fé y caridad, que es en Jesu-Christo.

15 Fiel es ésta palabra, y digna de toda aceptacion : que Jesu-Christo vino á éste mundo para salvar á los pecadores, de los quales el primero soy yo.

16 Mas por esto hallé misericordia : para que en mí el primero, mostrase Jesu-Christo su extremada paciencia, para dechado de los que habían de creer en él para la vida eterna.

17 Pues al Rey de los siglos inmortal, invisible, á Dios solo sea honra, y gloria en los siglos de los siglos. Amen.

18 Este mandamiento te encargo, hijo Timothéo, segun las prophecías, que de tí precediéron, que milites por ellas buena milicia.

19 Teniendo fé, y buena conciencia, la que desechando de sí algunos, naufragáron en la fé :

20 De éste número son Hyme-

néo, y Alexandro, que he entregado á Satanás, para que aprendan á no blasphemar.

CAP. II.

Encarga, que se haga oracion por los Reyes, y por los Grandes. Jesu-Christo, Medianero y Redentor de todos. Se debe orar en todo lugar. Modestia de las mugeres, su sumision, y su silencio.

1 Te encargo pues ante todas cosas, que se hagan peticiones, oraciones, rogativas, hacimientos de gracias por todos los hombres:

2 Por los Reyes, y por todos los que están puestos en altura, para que tengamos una vida quieta, y tranquila en toda piedad y honestidad.

3 Porque esto es bueno, y acepto delante de Dios nuestro Salvador,

4 Que quiere, que todos los hombres sean salvos, y que vengan al conocimiento de la verdad.

5 Porque uno es Dios, y uno el Medianero entre Dios, y entre los hombres, Jesu-Christo hombre,

6 Que se dió á sí mismo en redencion por todos, para ser testimonio en sus tiempos:

7 En lo que yo he sido puesto por Predicador y Apóstol: verdad digo, no engaño, Doctor de las Gentes en fé y verdad.

8 Quiero pues, que los hombres oren en cada lugar, levantando las manos puras sin ira ni disension.

9 Asimismo oren las mugeres en trage honesto, ataviándose con modestia y sobriedad, y no con cabellos encrespados, ó con oro, ó perlas, ó vestidos costosos:

10 Sino como corresponde á mugeres, que demuestran piedad por buenas obras.

11 La muger aprenda en silencio con toda sujecion.

12 Pues yo no permito á la muger, que enseñe, ni tenga señorío sobre el marido: sino que esté en silencio.

13 Porque Adam fué formado el primero: y despues Heva:

14 Y Adam no fué engañado: mas la muger fué engañada en prevaricacion.

15 Esto no obstante, se salvará por los hijos, que dará al mundo, si permaneciere en fé, y caridad, y en santidad, y modestia.

CAP. III.

Describe el Apóstol quáles deben ser los Obispos, los Diáconos, y las mugeres que sirven á la Iglesia.

1 Fiel palabra: Si alguno desea Obispado, buena obra desea.

2 Pues es necesario, que el Obispo sea irreprehensible, esposo de una sola muger, sóbrio, prudente, respetable, modesto, amador de la hospitalidad, propio para enseñar.

3 No dado al vino, no violento, sino moderado, no rencilloso, no codicioso, mas

4 Que sepa gobernar bien su casa: que tenga sus hijos en sujecion con toda honestidad.

5 Porque el que no sabe gobernar su casa, ¿cómo cuidará de la Iglesia de Dios?

6 No sea neophyto, porque hinchado de soberbia, no cayga en la condenacion del diablo.

7 Tambien es menester que tenga buen testimonio de aquellos, que son de fuera, porque no cayga en desprecio, y en lazo del diablo.

8 Asimismo los Diáconos sean modestos, no dobles en palabras, no dados á mucho vino, ni seqüaces de ganancias torpes:

9 Que conserven el mysterio de la fé en conciencia pura.

10 Y estos sean ántes proba-

dos : y así exerciten el ministerio, si son hallados irreprehensibles.

11 Que las mugeres asimismo sean honestas, no maldicientes, sóbrias, fieles en todo.

12 Los Diáconos sean esposos de una sola muger : que gobiernen bien sus hijos, y sus casas.

13 Porque los que hubieren exercitado bien su ministerio, se ganarán un buen grado, y mucha confianza en la fé, que es en Jesu-Christo.

14 Estas cosas te escribo, esperando que en breve pasaré á verte.

15 Y si tardáre, para que sepas cómo debes portarte en la casa de Dios, que es la Iglesia del Dios vivo, columna y apoyo de la verdad.

16 Y es grande á todas luces el sacramento de la piedad, en que Dios se ha manifestado en carne, ha sido justificado en espíritu, ha sido visto de los Angeles, ha sido predicado á los Gentiles, ha sido creido en el mundo, ha sido recibido en gloria.

CAP. IV.

Le advierte que vendrán algunos que enseñarán diversos errores : le exhorta á prevenirse contra ellos ; á que se exercite en la piedad, y á que dé buen exemplo en todo á los demas.

1 Mas el espíritu manifiestamente dice, que en los postrimeros tiempos apostatarán algunos de la fé, dando oidos á espíritus de error, y á doctrinas de demonios.

2 Que con hypocresía hablarán mentira, y que tendrán cauterizada su conciencia,

3 Que prohibirán casarse, y el uso de las viandas que Dios crió, para que con hacimiento de gracias participasen de ellas los fieles, y los que conociéron la verdad.

4 Porque toda criatura de Dios es buena, y no es de desechar nada de lo que se participa con hacimiento de gracias :

5 Por quanto se sanctifica por la palabra de Dios, y por la oracion.

6 Proponiendo esto á los hermanos, serás buen Ministro de Jesu-Christo, criado con las palabras de la fé, y de la buena doctrina, que alcanzaste.

7 Y desecha las fábulas impertinentes y de viejas; y exercítate en piedad.

8 Porque el exercicio corporal para poco es provechoso : mas la piedad vale para todo : porque tiene promesa de la vida, que ahora es, y de la que ha de ser.

9 Fiel palabra es ésta, y digna de toda aceptacion.

10 Pues por esto trabajamos, y somos denostados; porque esperamos en el Dios vivo, que es Salvador de todos los hombres, mayormente de los fieles.

11 Manda éstas cosas, y enseñalas.

12 Ninguno tenga en poco tu juventud : pero has de ser dechado de los fieles en palabra, en buena vida, en caridad, en fé, en pureza.

13 Hasta que yo vaya, ocúpate en leer, en exhortar, y en enseñar.

14 No tengas en poco la gracia que hay en tí, que te ha sido dada por prophecía con la imposicion de las manos de los Presbyteros.

15 Medita éstas cosas; ocúpate en ellas; afin que tu aprovechamiento sea manifiesto á todos.

16 Vela sobre tí mismo, y so-

bre la doctrina, persevera en éstas cosas. Porque haciendo esto, te salvarás á tí mismo, y á los que te oyeren.

CAP. V.

Le advierte cómo se ha de portar con los de todas edades, y quáles hayan de ser las viudas para el ministerio de la Iglesia. Le encarga, que premie á los Presbyteros que cumplan su ministerio, que corrija los pecados públicos; y que mire bien á quien impone las manos para ordenarle.

1 No increpes al anciano: mas amonéstale como á padre; á los jóvenes como á hermanos;

2 A las ancianas, como á madres: y á las jovencitas, como á hermanas con toda castidad.

3 Honra á las viudas, que son verdaderamente viudas.

4 Y si alguna viuda tuviere hijos, ó nietos, aprenda primero á gobernar su casa, y á corresponder á sus padres: porque esto es acepto delante de Dios.

5 Mas la que verdaderamente es viuda y desamparada, espere en Dios, y esté perseverante en rogar y orar noche y dia:

6 Porque la que vive en deleytes, viviendo está muerta.

7 Manda pues esto, para que ellas sean irreprehensibles.

8 Y si alguno no tiene cuidado de los suyos, y mayormente de los de su casa, negó la fé, y es peor que un infiel.

9 La viuda sea elegida no menor que de sesenta años, que no haya tenido mas de un marido,

10 Aprobada con testimonio de buenas obras, si ha educado á sus hijos, si ha exercitado la hospitalidad, si lavó los pies á los Santos, si acudió al alivio de los atribulados, si ha practicado toda obra buena.

11 Mas no admitas viudas jóvenes. Porque despues de haber vivido licenciosamente contra Christo, quieren casarse.

12 Teniendo su condenacion, porque hiciéron vana la primera fé.

13 Y estando ademas ociosas, se acostumbran á andar de casa en casa: y no solo están en ocio; sino que son parleras y curiosas, hablando lo que no es menester.

14 Quiero pues que las que son jóvenes se casen, crien hijos, gobiernen la casa, y que no den ocasion al adversario para que hable mal.

15 Porque algunas se pervirtiéron para ir en pos de Satanás.

16 Si alguno de los fieles tiene viudas, manténgalas, y no sea gravada la Iglesia: á fin de que haya lo que baste para las que son verdaderamente viudas.

17 Los presbyteros, que gobiernan bien, son dignos de doblada honra; mayormente los que trabajan en predicar, y enseñar.

18 Porque dice la Escritura: No embozarás al buey que trilla. Y: El obrero es digno de su jornal.

29 No recibas acusacion contra el Presbytero, sino con dos ó tres testigos.

20 A los que pecaren reprehéndelos delante de todos para que tambien los otros teman.

21 Te conjuro delante de Dios, y de Jesu-Christo, y de sus Angeles escogidos, que guardes éstas cosas sin preocupacion, no haciendo nada por inclinacion particular.

22 No impongas de ligero las manos sobre alguno, ni te hagas participante de los pecados agenos: Guárdate puro á tí mismo.

23 No bebas mas agua sola, sino usa de un poco de vino por

causa de tu estómago, y de tus frequentes enfermedades.

24 Los pecados de algunos hombres son manifiestos ántes de exâminarse en juicio; mas los de otros se manifiestan despues.

25 Asimismo las buenas obras tambien son manifiestas; y las que son de otra manera, no pueden estar escondidas.

CAP. VI.

Obligaciones de los siervos. Sobre los falsos Doctores. Los males que nacen de la avaricia. Enseña á los ricos, que huyan de la soberbia y los exhorta á emplearse en obras de caridad.

1 Todos los siervos que están baxo de yugo, estimen á sus señores por dignos de toda honra, para que el nombre del Señor y su doctrina no sea blasphemada.

2 Y los que tienen señores fieles, no los tengan en poco, porque son hermanos: ántes sírvanles mejor, porque son fieles y amados, que participan del beneficio. Esto enseña, y amonesta.

3 Si alguno enseña de otra manera, y no abraza las sanas palabras de nuestro señor Jesu-Christo, y aquella doctrina que es conforme á piedad,

4 Soberbio es, nada sabe, mas ántes flaquea sobre qüestiones y contiendas de palabras: de donde se originan envidias, rencillas, blasphemias, sospechas malas,

5 Altercaciones de hombres perversos de entendimiento, y que están privados de la verdad, creyendo que la piedad es una grangería.

6 Mas es grande ganancia la piedad con lo que basta.

7 Porque nada metímos en éste mundo: y es cierto que tampoco podrémos sacar nada.

8 Teniendo pues con que sustentarnos, y con que cubrirnos, contentémonos con esto.

9 Porque los que quieren hacerse ricos, caen en tentacion, y en lazo del diablo, y en muchos deseos inútiles, y perniciosos, que anegan á los hombres en muerte, y en perdicion.

10 Porque raiz de todos los males es la avaricia: la qual codiciando algunos se descamináron de la fé, y se enredáron en muchos dolores.

11 Mas tu, ó hombre de Dios, huye de éstas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fé, la caridad, la paciencia, la mansedumbre.

12 Pelea buena batalla de fé: echa mano de la vida eterna, a la que fuiste llamado, habiendo tambien hecho buena confesion ante muchos testigos.

13 Te mando delante de Dios, que vivifica todas las cosas, y delante de Jesu-Christo, que baxo de Poncio Pilato dió testimonio, una buena confesion,

14 Que guardes el mandamiento sin mácula, ni reprehension, hasta la venida de nuestro señor Jesu-Christo:

15 La qual mostrará á su tiempo el bienaventurado y solo poderoso, el Rey de los Reyes, y Señor de los Señores:

16 El que solo tiene inmortalidad, y habita una luz inaccesible: á quien ninguno de los hombres ha visto, ni puede ver; al qual sea honra, é imperio sin fin. Amen.

17 Manda á los ricos de éste siglo, que no sean altivos, ni esperen en la incertidumbre de las riquezas; sino en el Dios vivo, que nos dá abundantemente todas las cosas para nuestro uso,

18 Que hagan bien, que se hagan ricos en buenas obras, que

der, y que repartan francamente,

19 Que se hagan un tesoro, y un fundamento sólido para lo venidero, á fin de alcanzar la vida verdadera.

20 O Timothéo, guarda el depósito, evitando las novedades profanas de voces, y de contradicciones de ciencia de falso nombre,

21 La que prometiendo algunos, se descamináron de la fé. La gracia sea contigo. Amen.

EPISTOLA SEGUNDA DEL APOSTOL SAN PABLO
A TIMOTHEO.

CAP. I.

Manifiesta el afecto que tiene á Timothéo, y le exhorta á permanecer en su ministerio, y á predicar con libertad el Evangelio. Se duele de algunos, que le abandonáron en Roma: y elogiando por el contrario la caridad de Onesiphoro, le desea toda felicidad.

1 Pablo Apóstol de Jesu-Christo por voluntad de Dios, segun la promesa de la vida, que es en Jesu-Christo:

2 A Timothéo muy amado hijo, gracia, misericordia, paz de Dios Padre, y de nuestro señor Jesu-Christo.

3 Gracias doy á Dios, á quien desde mis ascendientes sirvo con conciencia pura, de que sin cesar hago memoria de tí en mis oraciones, noche y dia.

4 Deseando verte, acordándome de tus lágrimas, para llenarme de gozo.

5 Trayendo á la memoria aquella fé, que hay en tí no fingida; la qual moró primero en tu abuela Loide, y en tu madre Eunice: y estoy cierto, que tambien en tí.

6 Por lo que te amonesto, que avives la gracia de Dios que hay en tí por la imposicion de mis manos:

7 Porque Dios no nos dió espíritu de temor, sino de fortaleza, y de caridad, y de templanza.

8 Por tanto no te avergüences del testimonio de nuestro Señor, ni de mí que soy su preso: ántes trabaja conmigo en el Evangelio segun la virtud de Dios,

9 Que nos libró, y llamó con su santa vocacion, no segun nuestras obras, sino segun su propósito, y gracia, que nos ha sido dada en Jesu-Christo ántes de los tiempos de los siglos.

10 Y que ahora ha sido manifestada por la aparicion de nuestro salvador Jesu-Christo, el qual destruyó en verdad la muerte, y sacó á luz la vida, y la inmortalidad por el Evangelio:

11 En el que yo he sido puesto Predicador, y Apóstol, y Maestro de las Gentes.

12 Por cuya causa tambien padezco esto; mas no me avergüenzo. Porque sé á quien he creido, y estoy cierto de que es poderoso para guardar mi depósito para aquel dia.

13 Guarda la forma de las sanas palabras que me has oido, en la fé, y amor en Jesu-Christo.

14 Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo, que mora en nosotros.

15 Sabes es[illegible], que se han apartado de mí todos los que están en el Asia: de los quales es Phigelo, y Hermógenes.

16 El Señor haga merced á la

casa de Onesíphoro: porque muchas veces me consoló, y no tuvo vergüenza de mi cadena:

17 Antes quando vino á Roma, me buscó con diligencia, y me halló.

18 Déle el Señor que halle misericordia delante del Señor en aquel dia. Y quánto servicio me hizo en Epheso, mejor lo sabes tú.

CAP. II.

Exhorta á Timothéo, proponiéndole su exemplo, á sufrir por Christo; y á que predique el Evangelio con la mayor pureza. Le advierte, que evite el entrar en questiones inútiles, de las quales nacen discordias y contiendas, que son agenas del espíritu de un verdadero siervo del Señor.

1 Pues tú, hijo mio, fortifícate en la gracia, que es en Jesu-Christo:

2 Y las cosas que has oido de mí delante de muchos testigos, encomiéndalas á hombres fieles, que sean capaces de instruir tambien á otros.

3 Trabaja como buen soldado de Jesu-Christo.

4 Ninguno que milita para Dios, se embaraza en los negocios del siglo; á fin de agradar á aquel á quien se alistó.

5 Porque tambien el que lidia en los juegos públicos, no es coronado si no lidiáre segun ley.

6 Conviene que el labrador que trabaja, recoja de los frutos el primero.

7 Entiende lo que digo: porque el Señor te dará inteligencia en todo.

8 Acuérdate, que el señor Jesu-Christo del linage de David, resucitó de los muertos, segun mi Evangelio,

9 En el que trabájo hasta estar en prisiones, como un malhechor; mas la palabra de Dios no está conmigo atada.

10 Por tanto lo sufro todo por los escogidos, para que ellos alcancen tambien la salud, que es en Jesu-Christo, con la gloria del cielo.

11 Fiel palabra: Pues si somos muertos con él, tambien con él vivirémos:

12 Si sufriéremos, reynarémos tambien con él: si le negáremos, él tambien nos negará:

13 Si no creemos, él permanece fiel: no puede negarse á sí mismo.

14 Amonesta éstas cosas: dando testimonio delante del Señor. Huye de contiendas de palabras, que para nada aprovechan, sino para trastornar á los que las oyen.

15 Cuida mucho de presentarte á Dios digno de aprobacion, operario, que no tiene de qué avergonzarse, que maneja bien la palabra de verdad.

16 Mas evita las pláticas vanas y profanas; porque sirven mucho para la impiedad:

17 Y la plática de ellos cunde como cáncer: de los quales es Hymenéo y Phileto,

18 Que se han extraviado de la verdad, diciendo que la resurreccion era ya hecha, y pervirtiéron la fé de algunos.

19 Pero el fundamento de Dios está firme, el qual tiene éste sello: El Señor conoce á los que son de él; y apártese de iniquidad todo aquel, que invoca el nombre del Señor.

20 Mas en una casa grande no solo hay vasos de oro y de plata, sino tambien de madera y de barro: y los unos á la verdad son para honor, mas los otros para usos viles.

21 Si alguno pues se purificáre de éstas cosas, será un vaso de honor santificado y útil para el servicio del Señor, aparejado para toda obra buena

22 Huye de deseos juveniles; y sigue la justicia, la fé, la esperanza, la caridad, y la paz con aquellos que invocan al Señor de puro corazon.

23 Desecha qüestiones necias y que no sirven para instruccion; sabiendo que engendran contiendas.

24 Porque al siervo del Señor no le conviene altercar, sino ser manso para con todos, propio para instruir, sufrido,

25 Que corrija con modestia á los que resisten á la verdad, por si en algun dia les dá Dios arrepentimiento para conocer la verdad,

26 Y que salgan de los lazos del diablo, en que están cautivos á voluntad de él.

CAP. III.

Carácter de los falsos Doctores que anuncia el Apóstol; y previene á Timothéo para que se guarde de ellos. Le encarga el depósito de la fé y el estudio de las Escrituras.

1 Mas has de saber esto, que en los últimos dias vendrán tiempos peligrosos:

2 Porque habrá hombres amadores de sí mismos, codiciosos, altivos, soberbios, blasphemos, desobedientes á sus padres, desagradecidos, malvados,

3 Sin aficion, sin paz, calumniadores, incontinentes, crueles, sin benignidad,

4 Traidores, protervos, orgullosos, y amadores de placeres mas que de Dios:

5 Teniendo apariencia de piedad; pero negando la virtud de ella. Huye tambien de estos tales:

6 Porque de estos son los que se entran por las casas, y llevan cautivas á las mugercillas cargadas de pecados, las quales son arrastradas de diversas pasiones:

7 Que siempre están aprendiendo, y nunca llegan á la ciencia de la verdad.

8 Y así como Janes y Mambres resistiéron á Moysés, así estos resisten á la verdad, hombres corrompidos de corazon, réprobos acerca de la fé,

9 Mas no irán adelante: porque se hará manifiesta á todos su necedad, como tambien se hizo la de aquellos.

10 Mas tú ya has comprehendido mi doctrina, institucion, intento, fé, longanimidad, caridad, paciencia,

11 Persecuciones, vejaciones: quales me fuéron hechas en Antiochîa, Icónio, y en Lystras. cuyas persecuciones he sufrido, y de todas me libró el Señor.

12 Y todos los que quieren vivir piamente en Jesu-Christo, padecerán persecucion.

13 Mas los hombres malos, é impostores, irán en peor; errando, y metiendo á otros en error.

14 Mas tú persevera en las cosas que has aprendido, y te se han encomendado; sabiendo de quién las aprendiste,

15 Y que desde la niñez aprendiste las sagradas letras, que te pueden hacer sabio para la salud por la fé, que es en Jesu-Christo.

16 Toda escritura divinamente inspirada es útil para enseñar, para reprehender, para corregir, y para instruir en la justicia:

17 Para que el hombre de Dios sea perfecto, y esté prevenido para toda obra buena.

CAP. IV.

Le exhorta á que predique sin intermi-

sion, para fortificar los espiritus de los fieles contra los errores que habian de nacer. Le dice, que está ya cercano el término de su vida, y que le venga á buscar acompañado de Márcos. Concluye con las acostumbradas salutaciones.

1 Protesto delante de Dios, y de Jesu-Christo, que ha de juzgar vivos y muertos, en su venida, y en su reyno,

2 Que prediques la palabra, que instes á tiempo, y fuera de tiempo: reprehende, ruega, amonesta con toda paciencia y doctrina.

3 Porque vendrá tiempo en que no sufrirán la sana doctrina, ántes amontonarán Maestros conforme á sus deseos, teniendo comezon en las orejas:

4 Y apartarán los oidos de la verdad, y los aplicarán á las fábulas.

5 Mas tú vela, trabaja en todas las cosas, haz la obra de Evangelista, cumple tu Ministerio. Sé sóbrio.

6 Porque yo ya estoy á punto de ser sacrificado, y cerca está el tiempo de mi muerte.

7 Yo he peleado buena batalla, he acabado mi carrera, he guardado la fé.

8 Por lo demas me está reservada la corona de la justicia, que el Señor justo Juez me dará en aquel dia; y no solo á mí, sino tambien á aquellos que aman su venida. Procura venir presto á mí,

9 Porque Démas me ha desamparado, amando éste siglo, y se ha ido á Thessalonica:

10 Crescente á Galacia, Tito á Dalmácia.

11 Lucas está solo conmigo. Toma á Márcos, y trahele contigo: porque me es del caso para el Ministerio.

12 A Tychico envié á Epheso.

13 Tráhete contigo á la venida el capote, que dexé en Troas en casa de Carpo, y los libros, y mayormente los pergaminos.

14 Alexandro el Calderero muchos males me hizo: el señor le pagará segun sus obras:

15 Y tú guárdate tambien de él: porque hizo una fuerte resistencia á nuestras palabras.

16 Ninguno me asistió en mi primera defensa, mas todos me desampararon: plegue á Dios que no les sea imputado.

17 Mas el Señor me asistió, y me confortó, para que fuese cumplida por mí la predicacion, y la oyesen todos los Gentiles: y fui librado de la boca del Leon.

18 Me libró el Señor de toda obra mala: y me preservará para su reyno celestial; á él sea la gloria en los siglos de los siglos. Amen.

19 Saluda á Prisca y á Aquílas, y á la casa de Onesiphoro.

20 Erasto se quedó en Corintho. Y á Trophimo lo dexé enfermo en Mileto.

21 Apresúrate á venir ántes del invierno. Te saludan Eubulo, y Pudente, Lino, y Claudia, y todos los hermanos.

22 El señor Jesu-Christo sea con tu espíritu. La gracia sea con vosotros. Amen.

EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO
A TITO.

CAP. I.

Despues de saludar á Tito, le advierte cómo deben ser los Presbyteros y Obispos, que ha de ordenar, y le dice, que sean tales, que puedan resistir en su cara á los Heroges, y predicar la sana doctrina.

1 Pablo siervo de Dios, y Apóstol de Jesu-Christo segun la fé de los escogidos de Dios, y el conocimiento de la verdad, que es segun de la piedad.

2 Para la esperanza de la vida eterna, que aquel Dios, que no puede engañar, prometió ántes de los tiempos de los siglos:

3 Y manifestó en sus tiempos su palabra por la predicacion, que me fué confiada segun el precepto de Dios salvador nuestro:

4 A Tito hijo amado segun la fé, que nos es comun, sea gracia, y paz de Dios Padre, y de Jesu-Christo salvador nuestro.

5 Yo te dexé en Creta, para que arreglases lo que falta, y establecieses Presbyteros en las ciudades, como yo te lo había ordenado.

6 El que fuere sin tacha, marido de una muger, que tenga hijos fieles, y que no puedan ser acusados de disolucion, ó que sean desobedientes.

7 Porque es necesario, que el Obispo sea sin crímen, como que es el Ecónomo de Dios: no soberbio, ni iracundo, no dado al vino, no violento, no codicioso de torpes ganancias:

8 Sino amigo de hospitalidad, benigno, sóbrio, justo, santo, continente;

9 Que abrace firme la palabra de fé, que es segun la doctrina: para que pueda exhortar segun sana doctrina, y convencer á los que contradicen.

10 Porque hay aun muchos desobedientes, habladores de vanidades, é impostores: mayormente los que son de la circuncision,

11 A quienes es menester convencer: que trastornan las casas enteras, enseñando lo que no conviene, por torpe ganancia.

12 Dixo uno de entre ellos, propio Propheta suyo: Que los de Creta siempre son mentirosos, malas bestias, vientres perezosos.

13 Este testimonio es verdadero. Por tanto reprehéndelos reciamente, para que sean sanos en la fé.

14 Y que no dén oidos á fabulas Judaycas, ni á mandamientos de hombres, que se apartan de la verdad.

15 Para los limpios todas las cosas son limpias: mas para los impuros é infieles nada hay limpio: ántes están contaminados sus animos, y su conciencia.

16 Dicen, que conocen á Dios, mas le niegan con los hechos: siendo abominables, y rebeldes y reprobados para toda obra buena.

CAP. II.

Le advierte cómo se ha de portar con caridad con los de uno y otro sexo, y la obligacion, que tiene de dar buen exemplo á todos. Explica los documentos, que nos dá la gracia de Dios, y los beneficios, que hemos recibido de Jesu-Christo.

1 Mas tú habla lo que conviene a la sana doctrina:

2 Los ancianos, que sean sóbrios, honestos, prudentes, sanos

en la fé, en la caridad, en la paciencia:

3 Las ancianas asimismo en un porte santo, no calumniadoras, no dadas á mucho vino, maestras de lo bueno:

4 Que enseñen prudencia á las mugeres jóvenes, á que amen á sus maridos, y quieran á sus hijos.

5 Que sean prudentes, castas, templadas, que tengan cuidado de la casa, benignas, obedientes á sus maridos, para que no sea blasphemada la palabra de Dios:

6 Asimismo amonesta á los jóvenes, que sean sóbrios.

7 Muéstrate á tí mismo en todo por dechado de buenas obras en la doctrina, en la pureza de las costumbres, en la gravedad.

8 Palabra sana, irreprehensible: para que el que es contrario, se confunda, y no tenga que decir mal ninguno de nosotros.

9 Que los siervos sean obedientes á sus señores, dándoles gusto en todo, no respondones.

10 Que no les defrauden, mas muéstrenles en todo buena lealtad: para que adornen en todo la doctrina de Dios nuestro salvador.

11 Porque se manifestó á todos los hombres la gracia de Dios salvador nuestro,

12 Enseñándonos, que renunciando á la impiedad, y á los deseos mundanos, vivamos en éste siglo sobria, y justa, y piamente,

13 Aguardando la esperanza bienaventurada, y el advenimiento glorioso del grande Dios, y salvador nuestro Jesu-Christo,

14 Que se dió á sí mismo por nosotros, para redimirnos de todo pecado, y purificarnos para sí como pueblo agradable, seguidor de buenas obras.

15 Predica éstas cosas, y exhorta, y reprehende con toda autoridad. Nadie te desprecie

CAP. III.

Sumision á los Príncipes. Efusion de la gracia de Jesu-Christo. Aplicarse á las buenas obras. Huir de disputas, y del trato dé los Herejes declarados.

1 Amonestales, que estén sujetos á los Príncipes, y á las Potestades: que les obedezcan: que estén prevenidos para toda obra buena:

2 Que no digan mal de nadie, que no sean pendencieros, sino modestos, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres.

3 Porque nosotros en algun tiempo eramos tambien necios, incrédulos, descaminados, esclavos de varios afectos, y deleytes, viviendo en malicia, y en envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos los unos á los otros.

4 Mas quando apareció la bondad del salvador nuestro Dios, y su amor para con los hombres,

5 No por obras de justicia que hubiesemos hecho nosotros, mas segun su misericordia nos hizo salvos por el bautismo de regeneracion, y renovacion del Espiritu Santo.

6 El qual difundió sobre nosotros abundantemente por Jesu-Christo nuestro salvador:

7 Para que justificados por su gracia, seamos herederos segun la esperanza de la vida eterna.

8 Palabra fiel: y quiero que esto afirmes: para que procuren aventajarse en buenas obras los que creen en Dios. Estas son cosas buenas, y útiles á los hombres.

9 Mas tú desecha las qüestiones necias, las genealogias, y debates, y disputas sobre la ley: porque son inútiles, y vanas.

10 Huye del hombre Herege, despues de la primera, y segunda correccion,
11 Sabiendo, que el que es tal, está pervertido, y peca, siendo condenado por su propio juicio.
12 Quando te enviaré á Artemas, ó á Tychîco, apresúrate á venir á mí á Nicópolis: porque he determinado pasar allí el invierno.
13 Envia delante á Zenas Doctor de la ley, y á Apolo, procurando que nada les falte.
14 Y aprendan tambien los nuestros á ser los primeros en buenas obras para las cosas que son menester, para que no sean sin fruto.
15 Te saludan todos los que están conmigo: saluda á los que nos aman en la fé. La gracia de Dios sea con todos vosotros. Amen.

EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO
A PHILEMON.

Ruega el Apóstol á Philemon por Onesimo su siervo fugitivo. Y se manifiesta en ésta Carta de recomendacion la entrañable y ardiente caridad de S. Pablo.

1 Pablo prisionero de Jesu-Christo, y Timothéo el hermano: á Philemon amado, y coadjutor nuestro.
2 Y á Appia nuestra muy amada hermana, y á Archîppo camarada nuestro, y á la Iglesia que está en tu casa.
3 Gracia sea á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del señor Jesu-Christo.
4 Gracias doy á mi Dios, haciendo siempre memoria de tí en mis oraciones.
5 Oyendo tu caridad, y la fé que tienes en el señor Jesus, y para con todos los santos:
6 Para que la comunicacion de tu fé sea clara por el conocimiento de toda obra buena, que hay en vosotros por Jesu-Christo.
7 Pues he tenido grande gozo, y consuelo en tu caridad por quanto las entrañas de los santos han sido recreadas por tí, hermano mio.
8 Por lo cual aunque tenga yo mucha libertad en Jesu-Christo para mandarte lo que te conviene:
9 Mas ántes te ruego por caridad, porque tú eres tal, como Pablo, viejo, y aun ahora prisionero de Jesu-Christo:
10 Te ruego por mi hijo Onesimo, el que yo he engendrado en las prisiones.
11 El que en algun tiempo te fué inútil, mas ahora es útil para tí, y para mí.
12 El que te he vuelto á enviar. Y tú recíbelo como á mis entrañas:
13 Yo le había querido detener conmigo, para que me sirviese por tí en las prisiones del Evangelio:
14 Mas sin tu consentimiento no he querido hacer nada, para que tu beneficio no fuese como por necesidad, sino voluntario.
15 Y él quizá no se apartó de tí por algun tiempo, sino para que le recobrases para siempre,
16 No ya como siervo, mas en vez de siervo, como hermano muy amado, mayormente de mí: ¿pues

quánto mas de tí, en la carne, y
en el Señor?
17 Por tanto si me tienes por
compañero, recíbele como á mí:
18 Y si algun daño te hizo, ó
te debe algo, apúntalo á mi
cuenta.
19 Yo Pablo lo escribí de mi
puño: y lo pagaré, por no decirte,
que aun á tí mismo te me debes:
20 Sí hermano. Me gozaré yo
de tí en el Señor: recrea mis entrañas en el Señor.
21 Yo fiado en tu obediencia
te he enviado mi carta, sabiendo, que harás aun mas de quanto
digo.
22 Mas tambien con esto preveneme posada: porque espero por
vuestras oraciones, que seré concedido á vosotros.
23 Te saluda Epaphras, que
está preso conmigo por Jesu-Christo,
24 Marcos, Aristarcho, Demas,
y Lucas, que me ayudan.
25 La gracia de nuestro señor
Jesu-Christo sea con vuestro espíritu. Amen.

EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO
A LOS HEBRÉOS.

CAP. I.

Despues de confirmar el Apóstol, que Jesu-Christo, por quien Dios Padre habló á los Hebréos, es verdadero Dios, y hombre, demuestra con diversas razones, que es mucho mas excelente que los Angeles, por cuyo medio fué dada la Ley al pueblo Hebréo.

1 Habiendo hablado Dios muchas veces, y en muchas maneras
á los padres en otro tiempo por
los Prophetas, últimamente
2 En estos dias nos ha hablado
por el Hijo, al qual constituyó
heredero de todo, por quien hizo
tambien los siglos:
3 El qual siendo el resplandor
de la gloria, y la figura de su
substancia, y sustentándolo todo
con la palabra de su virtud, habiendo hecho la purificacion de
los pecados, está sentado á la
diestra de la Magestad en las alturas:
4 Hecho tanto mas excelente
que los Angeles, quanto heredó
mas excelente nombre que ellos.
5 ¿Porque á quien de los Angeles dijo jamas: Tú eres mi
Hijo, yo hoy te he engendrado?
Y otra vez: ¿Yo le seré á él Padre,
y él me será á mi Hijo?
6 Y otra vez quando introduce
al Primogénito en la redondez de
la tierra, dice: Y adórenle todos
los Angeles de Dios.
7 Asimismo sobre los Angeles
dice: El que hace á sus Angeles
espíritus, y á sus Ministros llama
de fuego.
8 Mas al Hijo: Tu throno
Dios en el siglo del siglo: vara de
equidad, la vara de tu reyno.
9 Tú has amado la justicia, y
has aborrecido la maldad: por eso
te ungió Dios, el Dios tuyo, con
óleo de alegría sobre tus compañeros.
10 Y: Tú, Señor, en el principio fundaste la tierra: y obras
de tus manos son los cielos:
11 Ellos perecerán, mas tú
permanecerás, y todos se envejecerán como vestidura:
12 Y los mudarás como un
manto, y serán mudados: mas tú

el mismo eres, y tus años no menguarán.

13 ¿Pues á qual de los Angeles dixo alguna vez : Siéntate á mi derecha, hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus pies?

14 ¿Por ventura no son todos espíritus administradores, enviados para ministerio en favor de aquellos, que han de recibir la heredad de salud?

CAP. II.

La transgression de la Ley nueva castigada con rigor. Gloria de Jesu-Christo : recompensa de sus abatimientos. Jesu-Christo padeciendo, vencedor de la muerte y del demonio. Salvador, no de los Angeles, sino de los hombres.

1 Por tanto nos es necesario guardar mas cumplidamente las cosas que hemos oido, á fin que no nos olvidemos.

2 Porque si la ley que fué dicha por los Angeles, fué firme, y toda prevaricacion, y desobediencia recibió la justa paga que merecia :

3 ¿Cómo la evitarémos nosotros, si despreciamos tan grande salud? la qual habiendo comenzado á ser anunciada por el Señor, fué despues confirmada entre nosotros por aquellos que la oyéron.

4 Confirmándola al mismo tiempo Dios con señales, y con maravillas, y con virtudes diversas, y con dones del Espíritu Santo, que repartió segun su voluntad.

5 Porque no sometió Dios á los Angeles el mundo venidero, del que hablamos.

6 Y uno en cierto lugar dió testimonio, diciendo : ¿Qué cosa es el hombre, que así te acuerdas de él, ó el hijo del hombre, que así le visitas?

7 Tú le has hecho un poco menor que los Angeles; le has coronado de gloria, y de honra y lo has constituido sobre las obras de tus manos.

8 Todas las cosas pusiste baxo de sus pies : En esto mismo de haber sometido á él todas las cosas, ninguna dexó que no fuese sometida á él. Mas ahora aun no vemos todas las cosas sometidas á él.

9 Mas á aquel Jesus, que por un poco fué hecho menor que los Angeles, le vemos por la pasion de la muerte coronado de gloria y de honra, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.

10 Porque convenía, que aquel por quien son todas las cosas, y para quien son todas las cosas, habiendo de llevar muchos hijos á la gloria, consumase por la pasion al autor de la salud de ellos.

11 Porque el que santifica, y los que son sanctificados, todos son de uno. Y por ésta causa no tuvo rubor de llamarlos hermanos, diciendo :

12 Anunciaré tu nombre á mis hermanos : te alabaré en medio de la Iglesia.

13 Y otra vez : Yo confiaré en él. Y en otro lugar : Heme aquí yo, y mis hijos, que Dios me dió.

14 Y por quanto los hijos tuviéron carne, y sangre comun, él tambien participó de las mismas cosas; para destruir por su muerte al que tenía el imperio de la muerte, es á saber, al diablo

15 Y para librar á aquellos, que por el temor de la muerte estaban en servidumbre toda la vida.

16 Porque él en ningun lugar tomó á los Angeles, mas tomó á la simiente de Abraham.

17 Por lo qual fué necesario

que en todo semejase á los hermanos, para que fuese delante de Dios un Pontífice pio y fiel, para expiar los pecados del pueblo.

18 Porque en quanto padeció, y fué tentado, es poderoso para ayudar tambien á aquellos que son tentados.

CAP. III.

Muestra la excelencia de Jesu-Christo sobre Moysés; y por tanto debe ser obedecido sin contradiccion: y á éste fin pone á la vista la pena de los que fuéron incrédulos.

1 Por lo qual, hermanos santos, que sois participantes de la vocacion celestial, considerad al Apóstol y Pontífice de nuestra confesion, Jesus:

2 El qual es fiel al que le constituyó, así como Moysés lo era en toda su casa.

3 Porque éste es tenido por digno de mucha mayor gloria que Moysés, quanto el que edificó la casa tiene mayor honra, que la misma casa.

4 Porque toda casa es edificada de alguno: mas el que ha criado todas las cosas, es Dios.

5 Y Moysés á la verdad fué fiel en toda la casa de Dios como un siervo, para testificar aquellas cosas, que se habian de denunciar:

6 Mas Christo como Hijo en su casa propia: la qual casa somos nosotros, con tal que tengamos firme la confianza, y la gloria de la esperanza hasta el fin.

7 Por lo qual, como dice el Espíritu Santo: Si oyéreis hoy su voz,

8 No querais endurecer vuestros corazones, como en la irritacion, en el dia de la tentacion en el desierto,

9 En donde me tentáron vuestros padres: hiciéron prueba, y viéron mis obras

10 Por espacio de quarenta años: Por esto me indigné con ésta generacion, y dixe: Estos siempre yerran de corazon. Y ellos no conociéron mis caminos.

11 Y así les juré en mi ira: No entrarán en mi reposo.

12 Guardaos, hermanos, que no haya en alguno de vosotros corazon malo de incredulidad, apartándose del Dios vivo:

13 Antes amonestaos vosotros mismos los unos á los otros cada dia, entretanto que se nombre Hoy, para que no sea endurecido alguno de vosotros por engaño del pecado.

14 Por quanto somos hechos participantes de Christo, con tal que conservemos firme hasta el fin el principio de la substancia de él.

15 Miéntras que se dice: Si su voz oyéreis hoy, no querais endurecer vuestros corazones, así como en aquella irritacion,

16 Porque algunos, habiéndole oido, le provocáron á saña: aunque no todos los que habian salido de Egypto por Moysés.

17 ¿Y con quiénes estuvo indignado quarenta años? ¿Por ventura no fué con aquellos, que pecáron, cuyos cadáveres quedáron tendidos en el desierto?

18 ¿Y á quiénes juró que no entrarian en su reposo, sino á aquellos que no le creyéron?

19 Y vemos, que no pudiéron entrar por causa de su incredulidad.

CAP. IV.

Nos exhorta con el exemplo de los Judios en el desierto, á que perseveremos constantes en la confesion de la fé, acudiendo á Jesu-Christo con la mayor confianza: al mismo tiempo expone, quán grande es la virtud y eficacia de la palabra de Dios.

1 Temamos, pues que alguno

de vosotros desechada la promesa de entrar en su reposo, no parezca quedar frustrado :

2 Porque se nos ha anunciado á nosotros tambien como á ellos. Mas no les aprovechó la palabra que oyéron, por no ir acompañada de la fé en las cosas que oyéron.

3 Porque entrarémos en el reposo los que creimos de la manera que dixo : Así como juré en mi ira : No entrarán en mi reposo : y en verdad acabadas las obras desde la creacion del mundo.

4 Porque en cierto lugar dixo así del dia séptimo : Y reposó Dios en el dia séptimo de todas sus obras.

5 Y otra vez aquí : No entrarán en mi reposo.

6 Pues porque aun resta que algunos entren en él, y que aquellos á quien primero fué anunciado, no entráron por su incredulidad,

7 Determina de nuevo un cierto dia, diciendo por David, tanto tiempo despues, Hoy, como queda dicho arriba : Si oyéreis Hoy la voz de él, no querais endurecer vuestros corazones.

8 Porque si Jesus les hubiera dado el reposo, jamas en adelante hubieran hablado de otro dia.

9 Por lo qual queda el sabatismo para el Pueblo de Dios.

10 Porque el que ha entrado en su reposo, él tambien ha reposado de sus obras, así como Dios de las suyas.

11 Apresurémonos pues á entrar en aquel reposo, para que ninguno cayga en igual exemplo de incredulidad.

12 Porque la palabra de Dios es viva, y eficaz, y mas penetrante que toda espada de dos filos, y que alcanza hasta la division del alma y del espíritu, y aun de las coyunturas y de los tuétanos, y que discierne los pensamientos é intenciones del corazon.

13 Y no hay ninguna criatura que esté encubierta en su acatamiento : y todas las cosas están desnudas y descubiertas á los ojos de aquel de quien hablamos.

14 Teniendo pues aquel grande Pontífice, que penetró los cielos, Jesus el Hijo de Dios, conservemos nuestra confesion.

15 Porque no tenemos un Pontífice, que no pueda compadecerse de nuestras enfermedades, mas tentado en todas cosas á semejanza nuestra, excepto el pecado.

16 Pues lleguemos confiadamente al throno de la gracia, á fin de alcanzar misericordia, y de hallar gracia para ser socorridos á tiempo conveniente.

CAP. V.

Describe quál es el oficio del Pontífice, y demuestra, que Jesu Christo lo fué verdadero, y que es oido siempre que intercede por nosotros. Reprehende á los Hebreos por la poca disposicion que tienen de entender estos mysterios.

1 Porque todo Pontífice tomado de entre los hombres, es puesto á favor de los hombres en aquellas cosas, que tocan á Dios, para que ofrezca dones, y sacrificios por los pecados :

2 El qual se pueda condoler de aquellos, que ignoran y yerran, por quanto él tambien está cercado de enfermedad :

3 Y por ésta causa debe, como por el pueblo, así tambien por sí mismo ofrecer por los pecados.

4 Y ninguno usurpa para sí ésta honra, sino el que es llamado de Dios, como Aaron.

5 Así tambien Christo no se

glorificó á sí mismo para hacerse Pontífice: sino aquel que le dixo: Tú eres mi Hijo, yo hoy te he engendrado.

6 Como tambien dice en otro lugar: Tú eres Sacerdote eternamente, segun el órden de Melchîsedech.

7 El qual en los dias de su mortalidad, ofreciendo con grande clamor, y con lágrimas, preces y ruegos á aquel, que le podía salvar de muerte, fué oido por su reverencia:

8 Y á la verdad, siendo Hijo de Dios, aprendió la obediencia por las cosas que padeció:

9 Y consumado, fué hecho autor de salud eterna para todos los que le obedecen;

10 Llamado por Dios Pontífice segun el órden de Melchîsedech;

11 Del qual tenemos muchas cosas que decir, y dificiles de declarar, porque sois flacos para oir.

12 Pues debiendo ser ya maestros por el tiempo, teneis aun necesidad de que os enseñen, quáles son los elementos del principio de las palabras de Dios: y os habeis vuelto tales, que habeis menester leche, y no manjar sólido,

13 Porque qualquiera que usa de leche, es incapaz de la palabra de justicia, porque es niño;

14 Mas el manjar sólido es de los perfectos; de aquellos, que por la costumbre tienen los sentidos exercitados, para discernir el bien y el mal.

CAP. VI.

Les hace presente quán temible es la caida despues del Bautismo; pues por ella se crucifica de nuevo á Jesu-Christo, y se le llena de oprobrios. Los exhorta á huir de la pereza, y á que se apoyen sobre la inmobilidad de la palabra de Dios: y añade, que la esperanza es el áncora del alma.

1 Por lo qual, dexando ya los rudimentos de los que empiezan á creer en Christo, pasemos á cosas mas perfectas, no echando de nuevo el fundamento de penitencia de las obras muertas, y de la fé en Dios;

2 De la doctrina de los Bautismos, y de la imposicion de las manos, y de la resurreccion de los muertos, y del juicio eterno.

3 Y esto harémos, si Dios lo permitiere.

4 Porque los que una vez fuéron iluminados, y gustáron el don del Cielo, y fuéron hechos participantes del Espiritu Santo,

5 Gustáron igualmente la buena palabra de Dios, y las virtudes del siglo venidero,

6 Si despues de esto han caido; es imposible sean otra vez renovados á penitencia, pues crucifican de nuevo al Hijo de Dios en sí mismos, y lo exponen al escarnio.

7 Porque la tierra que embebe la lluvia, que cae muchas veces sobre ella, y produce yerba provechosa á aquellos, que la labran, recibe bendicion de Dios:

8 Mas si ella produce espinas y abrojos, es reprobada, y está cerca de maldicion, cuyo fin es ser quemada.

9 Pero de vosotros, ó muy amados, esperamos mejores cosas, y mas cercanas á salud, aunque hablamos así.

10 Porque no es Dios injusto, de modo que se olvide de vuestra obra, y de la caridad, que mostrásteis en su nombre, los que habeis suministrado á los Santos, y suministrais.

11 Mas deseamos, que cada uno de vosotros muestre el mismo

zelo hasta el fin para el cumplimiento de su esperanza:
12 Para que no os hagais floxos, sino imitadores de aquellos, que por fé y por paciencia heredarán las promesas.
13 Porque quando hizo Dios á Abraham la promesa, como no tuvo otro mayor por quien jurase, juró por sí mismo,
14 Diciendo: Ciertamente bendecir te bendeciré, y multiplicar te multiplicaré.
15 Y así esperando con larga paciencia, alcanzó la promesa.
16 Porque los hombres juran por el que es mayor que ellos: y el juramento es la mayor seguridad, para terminar sus contiendas.
17 Por lo qual queriendo Dios mostrar mas cumplidamente á los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento:
18 Para que por dos cosas infalibles, en las quales es imposible, que Dios falte, tengamos un poderosísimo consuelo los que nos refugiamos á alcanzar la esperanza propuesta:
19 La qual tenemos como una áncora firme, y segura del alma, y que penetra hasta las cosas que están del velo adentro:
20 En donde entró por nosotros Jesus nuestro precursor, constituido Pontífice eternamente segun el órden de Melchîsedéch.

CAP VII.

Jesu-Christo es verdadero Sacerdote segun el órden de Melchîsedéch; y con su Sacerdocio, que es eterno, quedó abrogado el de Leví. Jesu-Christo es Pontífice soberano, que ruega á su Padre Eterno, no por sí, sino por nosotros.

1 Porque éste Melchîsedéch, Rey de Salém, Sacerdote del Dios altísimo, que salió á recibir á Abraham, quando volvió de la derrota de los Reyes, y le bendixo,
2 A quien Abraham dió tambien el diezmo de todas las cosas; primeramente quiere decir Rey de justicia: y luego tambien Rey de Salém, que es, Rey de paz,
3 Sin padre, sin madre, sin genealogía, que ni tiene principio de dias, ni fin de vida; mas hecho semejante al Hijo de Dios, permanece Sacerdote para siempre.
4 Considerad pues quán grande sea éste, á quien aun el Patriarchâ Abraham dió diezmos de las mejores cosas.
5 Y ciertamente los que de entre los hijos de Leví reciben el Sacerdocio, tienen mandamiento de tomar los diezmos del pueblo segun la ley, esto es, de sus hermanos, aunque ellos tambien saliéron de los lomos de Abraham.
6 Mas aquel, cuyo linage no es contado entre ellos, tomó diezmos de Abraham, y bendixo al que tenía las promesas.
7 Y sin ninguna contradiccion, lo que es ménos, recibe bendicion de lo que es mas.
8 Y aquí ciertamente toman diezmos hombres que mueren, mas allí aquel de quien se dá testimonio, que vive.
9 Y, por decirlo así, Leví mismo, que recibió los diezmos, fué diezmado en Abraham:
10 Porque aun estaba él en los lomos de su padre, quando Melchîsedéch salió á encontrar á Abraham.
11 Y si la perfeccion fuese por el Sacerdocio Levítico, por quanto el pueblo baxo de éste recibió la ley, ¿qué necesidad habia de que se levantase despues otro Sa-

cerdote llamado segun el órden de Melchîsedéch, y no segun el órden de Aaron?
12 Pues mudado el Sacerdocio, es necesario que se haga tambien mutacion de la ley.
13 Porque aquel de quien esto se dice, de otra tribu es, de la qual ninguno asistió al altar.
14 Porque manifiesta cosa es que del linage de Judá nació nuestro Señor; en la qual tribu nada habló Moysés tocante á los Sacerdotes:
15 Y aun esto se manifiesta mas claro, si á semejanza de Melchîsedéch se levanta otro Sacerdote,
16 El qual no fué hecho segun la ley del mandamiento carnal, sino segun la virtud de vida inmortal.
17 Porque dice así: Tu eres Sacerdote eternamente, segun el órden de Melchîsedéch.
18 El mandamiento primero es á la verdad abrogado por su flaqueza, é inutilidad:
19 Porque la ley ninguna cosa llevó á perfeccion; sino que fué introductora de mejor esperanza, por la qual nos acercamos á Dios,
20 Y quanto no es sin juramento (porque los otros Sacerdotes á la verdad fuéron hechos sin juramento;
21 Mas éste con juramento por aquel que le dixo á él: Juró el Señor, y no se arrepentirá: tú eres Sacerdote eternamente:)
22 Por tanto Jesus fué hecho fiador de testamento mucho mas perfecto.
23 Y á la verdad los otros fuéron hechos muchos Sacerdotes, por quanto la muerte no permitía que durasen:
24 Mas éste, porque permanece para siempre, posee un Sacerdocio eterno.
25 Y por esto puede salvar perpetuamente á los que por él se acercan á Dios, viviendo siempre para interceder por nosotros.
26 Porque tal Pontífice convenía que tuviésemos nosotros, Santo, inocente, inmaculado, segregado de los pecadores, y ensalzado sobre los cielos.
27 Que no tiene necesidad, como los otros Sacerdotes, de ofrecer cada dia sacrificios, primeramente por sus pecados, despues por los del pueblo: porque esto lo hizo una vez, ofreciéndose á sí mismo.
28 Porque la ley constituyó Sacerdotes á hombres, que tienen enfermedad: mas la palabra del juramento, que es despues de la ley, constituye al Hijo perfecto eternamente.

CAP. VIII.

Demuestra que Jesu-Christo es verdadero Pontífice, y el Mediador del nuevo Testamento, que es mucho mas excelente que el antiguo.

1 La suma pues de todo lo que habemos dicho es ésta: Tenemos un tal Pontífice, que está sentado en los Cielos á la diestra del throno de la grandeza,
2 Ministro de las cosas santas, y del verdadero tabernáculo, que fixó el Señor, y no el hombre.
3 Porque todo Pontífice está constituido para ofrecer dones, y sacrificios: por lo qual es necesario que éste tenga tambien algo que ofrecer:
4 Pues si él estuviese sobre la tierra, ni uno sería Sacerdote: porque habria quienes ofreciesen los dones segun la ley,
5 Los quales sirven de modelo y sombra de las cosas celestiales: Como le fué respondido á Moy-

sés, quando estaba para acabar el
tabernáculo: Mira, dice, que hagas todas las cosas segun el modelo, que te fué mostrado en el
monte.

6 Mas ahora él ha alcanzado
tanto mejor ministerio, quanto es
mediador de mejor testamento, el
qual está establecido en mejores
promesas.

7 Porque si aquel primero hubiera sido sin defecto, cierto
no se buscaría lugar para el segundo.

8 Y así dice reprehendiéndolos: He aquí vendrán dias, dice
el Señor, en que consumaré sobre la casa de Israél, y sobre la
casa de Judá, un testamento
nuevo.

9 No como el testamento que
hice con los padres de ellos, en
el dia que los tomé por la mano
para sacarlos de la tierra de Egypto; por quanto ellos no perseveráron en mi testamento, yo
tambien los he menospreciado,
dice el Señor:

10 Porque éste es el testamento, que ordenaré á la casa de Israél despues de aquellos dias,
dice el Señor: Dando mis leyes
en la mente de ellos, las escribiré
tambien sobre su corazon: y seré
á ellos por Dios, y ellos serán á
mí por pueblo:

11 Y no enseñara cada uno á
su próximo, ni cada uno á su
hermano, diciendo: Conoce al
Señor; porque todos me conocerán desde el menor hasta el
mayor de ellos:

12 Porque yo les perdonaré
sus iniquidades, y no me acordaré
mas de sus pecados.

13 Pues llamándolo nuevo:
dió por antiquado el primero: Y
lo que se dá por antiquado y viejo, cerca está de perecer.

CAP. IX.

Hace un cotejo de las ceremonias y del culto del antiguo Sacerdocio con las del nuevo: y muestra las grandes preeminencias que lleva el verdadero Pontifice Jesu-Christo sobre el de la Ley antigua.

1 El primero en verdad tuvo
reglamentos sagrados del culto,
y un Santuario temporal.

2 Porque el tabernáculo fué
construido el primero, en que estaban los candeleros, y la mesa,
y la proposicion de los panes, lo
que se llama el Santuario.

3 Y despues del segundo velo,
el tabernáculo que se llama el
Santísimo:

4 En donde estaba un incensario de oro, y el arca del testamento, cubierta al rededor de oro
por todas partes, en la que había
un vaso de oro, que contenía el
maná: y la vara de Aaron que
había reverdecido, y las tablas
del testamento,

5 Y sobre ella estaban los Chèrubines de gloria, que cubrian el
propiciatorio: de las quales cosas
no es éste lugar de hablar en particular.

6 Y dispuestas así éstas cosas,
entraban siempre en el primer
tabernáculo los Sacerdotes, para
cumplir las funciones de sus ministerios:

7 Mas en el segundo solo el
Pontífice una vez en el año, no
sin sangre, que ofrece por su ignorancia y por la del pueblo:

8 Significando con esto el Espíritu Santo, que el camino del
santuario no estaba aun descubierto, miéntras que estaba en
pie el primer tabernáculo

9 Lo qual es figura de lo que
pasaba en aquel tiempo; en el
que se ofrecían dones y sacrificios,
que no podían purificar la conciencia del que sacrificaba por

medio solamente de viandas y de bedidas,
10 Y de diversos lavamientos y justicias de la carne, puestas hasta el tiempo de la correccion.
11 Mas estando Christo ya presente, Pontífice de los bienes venideros, por otro mas excelente y perfecto tabernáculo, no hecho por mano, es á saber, no de ésta creacion,
12 Ni por sangre de machos de cabrio, ni de becerros, mas por su propia sangre entró una sola vez en el Santuario, habiendo hallado una redencion eterna.
13 Porque si la sangre de los machos de cabrio y de los toros, y la ceniza esparcida de la ternera santifica á los inmundos para purificacion de la carne,
14 ¿Quánto mas la sangre de Christo, el qual por Espíritu Santo se ofreció á sí mismo sin mancilla á Dios, limpiará nuestra conciencia de obras de muerte, para servir al Dios vivo?
15 Y por esto es mediador de un nuevo Testamento; para que interviniendo la muerte para expiacion de aquellas prevaricaciones, que había debaxo del primer Testamento, reciban la promesa de la herencia eterna los que han sido llamados.
16 Porque donde hay testamento, necesario es que intervenga la muerte del testador.
17 Porque el testamento no tiene fuerza, sino por la muerte; de otra manera no vale miéntras que vive el que hizo el testamento.
18 Y por eso, ni aun el primero fué celebrado sin sangre.
19 Porque Moyés habiendo leido á todo el pueblo todo el mandamiento de la ley, tomando sangre de becerros, y de machos de cabrío con agua, y con lana bermeja, y con hysopo, roció al mismo libro, y tambien á todo el pueblo,
20 Diciendo: Esta es la sangre del testamento, que Dios os ha mandado.
21 Y roció asimismo con sangre el tabernáculo, y todos los vasos del ministerio:
22 Y casi todas las cosas segun la ley se purifican con sangre: y sin efusion de sangre no hay remision:
23 Y así es necesario que las figuras de las cosas celestiales sean purificadas con tales cosas: mas las mismas cosas celestiales con víctimas mejores que éstas.
24 Porque no entró Jesus en un Santuario hecho de mano, que era figura del verdadero, sino en el mismo Cielo, para presentarse ahora delante de Dios por nosotros.
25 Y no para ofrecerse muchas veces á sí mismo, como el Pontífice cada año entra en el Santuario con sangre agena:
26 De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo: mas ahora apareció una sola vez en la consumacion de los siglos, para destruccion del pecado, por el sacrificio de sí mismo.
27 Y así como está establecido á los hombres, que mueran una sola vez, y despues el juicio,
28 Así Christo fué una sola vez inmolado para agotar los pecados de muchos; y la segunda aparecerá sin pecado á los que lo esperan para salud.

CAP. X.

Hace ver, que la Ley con todos sus sacrificios no podia justificar: y que habiendo sido justificados nosotros por el

sacrificio del cuerpo de Jesu-Christo, que fué ofrecido una vez, no debemos esperar que lo sea segunda. Por último los exhorta á conservar la fé, y la paciencia en las afliciones que padecian.

1 Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la misma imágen de las cosas, nunca podía por aquellas mismas víctimas que se ofrecen sin cesar cada año, hacer perfectos á los que se llegan:

2 De otra manera hubieran cesado de ofrecerse: porque no se tendrían por pecadores de allí adelante, los que una vez habían sido purificados:

3 Mas en los mismos sacrificios se hace memoria de los pecados cada año.

4 Porque es imposible que con sangre de toros, y de machos de cabrío se quiten los pecados.

5 Por lo qual entrando en el mundo, dice: Sacrificio, y ofrenda no quisiste, mas me apropiaste cuerpo:

6 Holocaustos por el pecado no te agradáron.

7 Entónces dixe: Heme aquí que vengo: en el principio del libro está escrito de mí: Para hacer, ó Dios, tu voluntad.

8 Diciendo arriba: Sacrificios, y ofrendas, y holocaustos por pecado no quisiste, ni te son agradables las cosas, que se ofrecen segun la ley,

9 Entónces dixe: Heme aquí que vengo, para hacer, ó Dios, tu voluntad: quita lo primero, para establecer lo segundo.

10 En la qual voluntad somos santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesu-Christo hecha una vez.

11 Y asi todo Sacerdote se presenta cada dia á exercer su ministerio, y á ofrecer muchas veces unos mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados:

12 Mas éste, habiendo ofrecido un solo sacrificio por los pecados, está sentado para siempre á la diestra de Dios,

13 Esperando lo que resta, hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies.

14 Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre á los que ha santificado.

15 Y el Espíritu Santo tambien nos lo atestigua, porque despues de haber dicho:

16 Este es el testamento que yo haré con ellos despues de aquellos dias, dice el Señor: Dando mis leyes, las escribiré sobre los corazones de ellos, y sobre sus entendimientos

17 Y nunca jamais me acordaré de los pecados de ellos ni de las maldiciones de ellos;

18 Pues en donde hay remision de estos, no es ya menester ofrenda por el pecado.

19 Por tanto, hermanos, teniendo confianza de entrar en el Santuario por la sangre de Christo,

20 Por un camino nuevo, y de vida que nos consagró el primero por el velo, esto es, por su carne,

21 Y que tenemos un grande Sacerdote sobre la casa de Dios,

22 Lleguémonos á él con verdadero corazon, con fé cumplida, purificados los corazones de conciencia mala, y lavados los cuerpos con agua limpia,

23 Conservemos firme la profesion de nuestra esperanza, porque fiel es el que hizo la promesa,

24 Y considerémonos los unos á los otros, para estimularnos á caridad, y á buenas obras;

25 No abandonando nuestra

congregacion, como es costumbre de algunos, mas alentándonos; y tanto mas, quanto viéreis que se acerca el dia.

26 Porque si pecamos nosotros voluntariamente despues que conocimos la verdad, no resta ya mas sacrificio por los pecados,

27 Sino una esperanza terrible del juicio, y el ardor de un fuego zeloso, que ha de devorar á los adversarios.

28 Si alguno quebranta la ley de Moysés, siéndole probado con dos, ó con tres testigos, muere sin misericordia alguna:

29 ¿Pues de quánto mayores tormentos creeis que es digno el que holláre al Hijo de Dios, y tuviere por vil, y profanáre la sangre del testamento en que fué santificado, y que hiciere ultraje al espíritu de gracia?

30 Porque conocemos al que dixo: A mí la venganza, y yo recompensaré. Y otra vez: Juzgará el Señor á su pueblo.

31 Espantosa cosa es caer en las manos del Dios vivo.

32 Trahed pues á la memoria los dias primeros, en que despues de haber sido iluminados, sufristeis grande combate de trabajos,

33 Por una parte con oprobrios, y tribulaciones fuisteis hechos un espectáculo: y por otra fuisteis hechos compañeros de los que se hallaban en el mismo estado.

34 Porque os compadecisteis de los encarcelados, y llevasteis con gozo, que os robasen vuestras haciendas, conociendo que teneis patrimonio mas excelente, y durable.

35 Pues no querais perder vuestra confianza, que tiene un crecido galardon.

36 Porque os es necesaria la paciencia, para que haciendo la voluntad de Dios, alcanceis la promesa.

37 Porque aun un poquito de tiempo, el que ha de venir, vendrá, y no tardará.

38 Mas mi justo vive por fé. Pero si se apartáre, no agradará á mi alma.

39 Mas nosotros no somos hijos de apartamiento para perdicion; sino de fé para ganancia del alma.

CAP. XI.

Describe la fuerza maravillosa de la fé, por una induccion de los Padres antiguos, que fuéron mas señalados en ella.

1 Es pues la fé la substancia de las cosas que se esperan, argumento de las cosas que no aparecen.

2 Porque por ésta alcanzáron testimonio los antiguos.

3 Por fé entendemos que fueron formados los siglos por la palabra de Dios; para que lo visible fuese hecho de lo invisible.

4 Por fé ofreció Abél á Dios mayor sacrificio que Caín, por la que alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio á sus dones; y él estando muerto aun habla por ella.

5 Por fé fué trasladado Henóch, para que no viese la muerte, y no fué hallado, por quanto Dios le habia trasladado: porque ántes de la translacion, tuvo testimonio de haber agradado á Dios.

6 Y así sin fé es imposible agradar á Dios. Pues es necesario que el que se llega á Dios crea que hay Dios, que es remunerador de los que le buscan.

7 Por fé Noé, despues que re-

cibió respuesta de cosas que todavía no eran vistas, temiendo fué aparejando una arca para salvamento de su casa, por la qual condenó al mundo; y fué hecho heredero de la justicia, que es por la fé.

8 Por fé aquel que es llamado Abraham obedeció para salir á la tierra, que había de recibir por herencia: y salió, no sabiendo á dónde iba.

9 Por fé moró en la tierra de la promesa, como en tierra agena, habitando en cabañas con Isaac, y Jacob herederos con él de la misma promesa.

10 Porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos: cuyo arquitecto, y fundador es Dios.

11 Por fé tambien la misma Sara que era estéril recibió virtud, para concebir aun fuera del tiempo de la edad: porque creyó que era fiel el que lo había prometido.

12 Por lo qual de uno solo, y que estaba amortiguado, salió muchedumbre sin cuento, así como las estrellas del Cielo, y como la arena, que está á la orilla de la mar.

13 En fé muriéron todos estos, sin haber recibido las promesas, mas mirándolas de léjos, y saludándolas y confesando que ellos eran peregrinos, y huéspedes sobre la tierra.

14 Porque los que esto dicen, declaran que buscan la patria.

15 Y si tuvieran memoria de aquella de donde saliéron, á la verdad tenían tiempo para volverse.

16 Mas ahora aspiran á otra mejor, esto es, á la celestial. Y por eso Dios no se desdeña de llamarse Dios de ellos: porque les aparejó ciudad.

17 Abraham por fé ofreció á Isaac, quando fué probado; y ofreció á su hijo unigénito, el que había recibido las promesas;

18 A quien se había dicho: En Isaac te será llamada simiente:

19 Considerando que Dios le podía resucitar aun de los muertos; por lo qual lo recibió tambien en ésta representacion.

20 Por fé bendixo tambien Isaac á Jacob, y á Esaú acerca de las cosas, que habían de venir.

21 Por fé Jacob, estando para morir, bendixo á cada uno de los hijos de Joseph: y adoró la altura de su vara.

22 Por fé, quando Joseph estaba para morir, hizo mencion de la partida de los hijos de Israél, y dió disposicion sobre sus huesos.

23 Moysés, quando nació, por fé lo tuvieron escondido sus padres tres meses, porque lo viéron niño hermoso, y no temiéron el mandamiento del Rey.

24 Moysés, quando fué grande, por fé negó ser hijo de la hija de Pharaon,

25 Y mas quiso ser afligido con el pueblo de Dios, que gozar las delicias temporales del pecado,

26 Teniendo por mayores riquezas el oprobrio de Christo, que los thesoros de los Egypcios, porque miraba la recompensa.

27 Por fé dexó á Egypto, no temiendo la saña del Rey, porque estuvo firme, come si viera al invisible.

28 Por fé celebró la Pascua, y el derramamiento de la sangre, para que no los tocase el que mataba á los primogénitos.

29 Por fé pasáron el mar bermejo así como por tierra seca: y probándose á lo mismo los Egypcios, quedáron anegados.

30 Por fé cayéron los muros de Jerichó, con rodearlos siete dias.

31 Por fé Rahab, que era una ramera, no pereció con los incrédulos, recibiendo á los espías con paz.

32 ¿Y qué diré á mas de esto? Porque me faltará el tiempo contando de Gedeon, de Barac, de Samson, de Jephté, de David, de Samuél, y de los Prophetas:

33 Los quales por fé conquistáron reynos, obráron justicia, alcanzáron las promesas, cerráron las bocas de los leones,

34 Apagáron la violencia del fuego, evitáron el filo de la espada, convaleciéron de enfermedades, fuéron fuertes en guerra, pusiéron en huida exércitos extrangeros:

35 Las mugeres recobráron sus muertos por resurreccion: Los unos fuéron estirados, no queriendo rescatar su vida, por alcanzar mejor resurreccion.

36 Otros sufriéron escarnios, y azotes, y cadenas, y cárceles,

37 Fuéron apedreados, aserrados, probados, muriéron muerte de espada, anduviéron de acá para allá, cubiertos de pieles de ovejas, y de cabras, desamparados, angustiados, afligidos:

38 De los quales el mundo no era digno: andando descaminados por los desiertos, en los montes, y en las cuevas, y en las cabernas de la tierra.

39 Y todos estos probados por el testimonio de la fé, no recibiéron la promesa.

40 Habiendo dispuesto Dios alguna cosa mejor á favor nuestro, para que ellos no fuesen perfeccionados sin nosotros.

CAP. XII.

Los exhorta con el exemplo de Jesu-Christo á sufrir con fortaleza las aflicciones, por el grande fruto, que de ellas nos resulta. Despues los convida á la paz y concordia, y á que sean obedientes á Jesu-Christo.

1 Y por eso teniendo tambien puesta sobre nosotros una tan grande nube de testigos dexando todo el peso del pecado que nos cerca, corramos con paciencia á la batalla, que nos está propuesta;

2 Poniendo los ojos en el autor y consumador de la fé, Jesus, el qual habiéndole sido propuesto gozo, sufrió Cruz, menospreciando la deshonra, y está sentado á la diestra del throno de Dios.

3 Considerad pues atentamente á aquel, que sufrió tal contradiccion de los pecadores contra su persona; para que no os fatigueis, desfalleciendo en vuestros ánimos,

4 Pues aun no habeis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado:

5 Y estais olvidados de aquella consolacion, que habla con vosotros como con hijos, diciendo: Hijo mio, no desprecies la correccion del Señor; ni desmayes quando te reprehende.

6 Porque el Señor castiga al que ama, y azota á todo el que recibe por hijo.

7 Perseverad firmes en correccion. Dios se ofrece á vosotros como á hijos: ¿Porque quál es el hijo, á quien no corrige su padre?

8 Mas si estais fuera de correccion, de la qual todos han sido hechos participantes, luego sois bastardos, y no hijos.

9 Fuera de esto si tuvimos á nuestros padres carnales, que nos corrigiesen, y los mirabamos con respeto: ¿cómo no obedeceré-

mos mucho mas al padre de los espíritus y vivirémos?

10 Y aquellos en verdad en tiempo de pocos dias nos corregían segun su voluntad: mas éste en aquello, que nos es provechoso, para recibir su santificacion.

11 Toda correccion al presente en verdad no parece ser de gozo, sino de tristeza: mas despues dará un fruto muy apacible de justicia, á los que por ella han sido exercitados.

12 Por lo qual alzad las manos caidas, y las rodillas descoyuntadas.

13 Y dad pasos derechos con vuestros pies, para que el que claudica no se desvie, ántes sea sanado.

14 Seguid la paz con todos y la santidad, sin la qual ninguno verá á Dios:

15 Atendiendo á que ninguno falte á la gracia de Dios: porque brotando alguna raiz de amargura no os impidan, y por ella sean muchos contaminados.

16 No haya ningun fornicario, ó profano, como Esaú: el qual por una vianda vendió su primogenitura.

17 Pues sabed, que descando él despues heredar la bendicion, fué desechado, porque no halló lugar de arrepentimiento, aunque lo solicitó con lágrimas.

18 Porque no os habeis aun llegado al monte palpable, y al fuego encendido, y al torbellino, y á la obscuridad, y tempestad,

19 Y al sonido de la trompeta, y á la voz de las palabras, que los que la oyéron, suplicáron que no se les hablase mas.

20 Pues no podían sufrir lo que se intimaba: Que si una bestia tocáre al monte, será apedreada.

21 Y era tan espantoso lo que se veia: que Moysés dixo: Espantado estoy y temblando.

22 Mas os habeis llegado al monte Sion, y á la Ciudad del Dios vivo, Jerusalém la del Cielo, y á la compañía de muchos millares de Angeles,

23 Y á la Iglesia de los primogénitos, que están alistados en los Cielos, y á Dios el Juez de todos, y á los espíritus de los justos consumados,

24 Y á Jesus medianero del nuevo Testamento, y a la aspersion de la sangre, que habla mejor que la de Abél.

25 Mirad que no desecheis al que habla. Porque si no escapáron aquellos, que desecháron al que les hablaba sobre la tierra; mucho ménos nosotros, si desechamos al que nos habla de los Cielos.

26 Cuya voz movió entónces la tierra: mas ahora nos intima, diciendo: Aun una vez; y yo moveré no tan solo la tierra, mas tambien el Cielo.

27 En esto que dice: Aun una vez; demuestra la mudanza de las cosas movibles, como cosas hechas, para que permanezcan aquellas que son ínmobles.

28 Y así recibiendo un reyno inmovible, tenemos gracia: por la que agradando á Dios, le sirvamos con temor y reverencia.

29 Porque nuestro Dios es fuego consumidor.

CAP. XIII.

Los exhorta al exercicio de las virtudes Christianas, como son caridad, hospitalidad, misericordia, castidad, y á la conformidad con la voluntad de Dios.

1 La caridad fraternal permanezca entre vosotros.

2 Y no olvideis la hospitalidad;

porque por ésta algunos sin saber-
lo hospedáron Angeles.
3 Acordaos de los presos, como
si lo estuvierais junto con ellos:
y de los afligidos, como que
vosotros morais tambien en
cuerpo.
4 Sea honesto en todos el
matrimonio, y el lecho sin man-
cilla. Porque Dios juzgará á los
fornicarios y á los adulteros.
5 Sean las costumbres sin ava-
ricia, contentándose con las cosas
presentes; porque él dixo: No te
dexaré, ni desampararé.
6 De manera que digamos con
confianza: El Señor es quien me
ayuda: no temeré cosa que me
pueda hacer hombre.
7 Acordaos de vuestros Prela-
dos, que os han hablado la pala-
bra de Dios: cuya fé habeis de
imitar, considerando quál haya
sido el fin de su conversacion.
8 Jesu-Christo ayer y hoy: él
mismo tambien en los siglos.
9 No os dexeis sacar de camino
por doctrinas varias y peregrinas.
Porque es muy bueno fortificar el
corazon con la gracia, no con
viandas: que no aprovecháron á
los que anduviéron en ellas.
10 Tenemos un altar, del qual
no tienen facultad de comer los
que sirven al tabernáculo.
11 Porque los cuerpos de a-
quellos animales, cuya sangre
mete el Pontífice en el Santuario
por el pecado, son quemados
fuera de los reales.
12 Por lo qual tambien Je-
sus, para santificar al pueblo por
su sangre, padeció fuera de la
puerta.
13 Salgamos pues á él fuera
de los reales, llevando sus impro-
perios,
14 Porque no tenemos aquí
ciudad permanente, mas busca-
mos la que está por venir.
15 Pues ofrezcamos por él á
Dios sin cesar sacrificio de alaban-
za, que es el fruto de los labios
que confiesan su nombre.
16 Y no olvideis hacer bien
y comunicar con otros vuestros
bienes, porque de tales ofrendas
se agrada Dios.
17 Obedeced á vuestros supe-
riores, y estadles sumisos, por-
que ellos velan, como que han de
dar cuenta de vuestras almas,
para que hagan esto con gozo, y
no gimiendo: pues esto no es
provechoso para vosotros.
18 Orad por nosotros, porque
tenemos confianza que en ningu-
na cosa nos acusa la concien-
cia deseando portarnos bien en
todo.
19 Y tanto mas os ruego que
hagais esto, para que yo os ser
mas presto restituido.
20 Y el Dios de la paz, que por
la sangre del testamento eterno
resucitó de los muertos al grande
Pastor de las ovejas, nuestro se-
ñor Jesu-Christo,
21 Os haga idóneos en todo
bien, para que hagais su voluntad:
haciendo él en vosotros lo que
sea agradable á sus ojos por Jesu-
Christo, al qual es gloria por
siglos de siglos. Amen.
22 Mas ruegoos, hermanos,
que sufrais ésta palabra de exhor-
tacion. Porque os he escrito bre-
vemente.
23 Sabed que nuestro hermano
Timothéo está en libertad: con
quien, si viniere presto, iré á
veros.
24 Salud á todos vuestros Pre-
lados, y á todos los Santos. Os
saludan los hermanos de Italia.
25 La gracia sea con todos vos-
otros. Amen.

EPISTOLA CATHOLICA

DEL APOSTOL SANTIAGO.

CAP. I.

La paciencia conduce á la perfeccion. Pedir la sabiduria. Orar con fe. Ventajas de la pobreza. Reprimir la lengua. Asistir á los afligidos. Huir del espiritu del mundo.

1 Santiago, siervo de Dios, y de nuestro señor Jesu-Christo, á las doce tribus que están en dispersion, salud.

2 Hermanos mios, tened por sumo gozo, quando fuereis envueltos en diversas tribulaciones,

3 Sabiendo que la prueba de vuestra fé obra paciencia.

4 Mas la paciencia contiene obra perfecta, para que seais perfectos y cabales, sin faltar en cosa alguna.

5 Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, demándela á Dios, que la dá á todos copiosamente, y no zahiere: y le será concedida.

6 Pero pídala con fé, sin dudar en nada: porque el que duda, es semejante á la ola de la mar, quando la mueve el viento, y la trahe acá y allá.

7 Y así no piense aquel hombre que recibirá cosa alguna del Señor.

8 El varon de ánimo doble, es inconstante en todos sus caminos.

9 El hermano que es humilde, préciese en su exâltacion:

10 Y el rico en su humildad, porque él pasará como flor de yerba:

11 Porque salió el Sol con ardor, y secó la yerba, y cayó la flor de ella, y pereció su vistosa hermosura: así tambien el rico se marchitará en sus caminos.

12 Bienaventurado el varon, que sufre tentacion, porque despues que fuere probado, recibirá la corona de la vida, que Dios ha prometido á los que le aman.

13 Nadie diga, quando fuere tentado, que es tentado de Dios; porque Dios no intenta los males: y él no tienta á ninguno;

14 Mas cada uno es tentado, arrastrado, y alhagado de su concupiscencia.

15 Y la concupiscencia despues que ha concebido, pare pecado: y el pecado, quando es consumado, engendra muerte.

16 Pues no querais errar, hermanos mios muy amados.

17 Toda dádiva excellente, y todo don perfecto es de lo alto, que desciende del Padre de las lumbres, en el qual no hay mudanza ni sombra de variacion.

18 Porque de su voluntad nos ha engendrado por palabra de verdad, para que seamos como primicias de sus criaturas.

19 Vosotros lo sabeis, hermanos mios muy amados. Por esto todo hombre sea pronto para oir; pero tardo para hablar, y tardo para ayrarse.

20 Porque la ira del varon no obra la justicia de Dios.

21 Por tanto desechando toda inmundicia, y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra, que ha sido ingerida en vosotros, y que puede salvar vuestras almas.

22 Sed pues hacedores de la palabra, y no oidores tan sola-

mente, engañándoos á vosotros mismos.

23 Porque si alguno es oidor de la palabra, y no hacedor, éste será comparado á un hombre, que comtempla en un espejo su rostro nativo:

24 Porque se consideró á si mismo, y se fué; y luego se olvidó quál haya sido.

25 Mas el que contempláre en la ley perfecta, que es la de la libertad, y perseveráre en ella, siendo no oidor olvidadizo, sino hacedor de obra, éste será bienaventurado en su hecho.

26 Si alguno pues se tiene por religioso, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazon, la religion de éste es vana.

27 La religion pura y sin mancilla delante de Dios y Padre, es ésta: Visitar los huérfanos, y las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin ser inficionado de éste siglo.

CAP. II.

Encarga, que no haya accepcion de personas: que se observe toda la ley: y que se use de misericordia con el próximo para alcanzarla: que la fé sin las obras es semejante á la fé, que tienen los demonios, y como un cuerpo sin alma.

1 Hermanos mios, no querais poner la fé de la gloria de nuestro señor Jesu-Christo en accepcion de personas.

2 Porque si entráre en vuestro congreso algun varon, que tenga anillo de oro con vestidura preciosa, y entráre tambien un pobre con vestido humilde,

3 Y atendiendo al que viene vestido magníficamente, le dixereis: Tú siéntate aquí en éste buen lugar: y dixereis al pobre: Estate tú allá en pie; ó siéntate aquí debaxo del estrado de mis pies:

4 ¿No es cierto, que haceis distincion dentro de vosotros mismos, y que sois jueces de pensamientos iniquos?

5 Oid, hermanos mios muy amados, ¿por ventura no ha elegido Dios á los pobres de éste mundo, para ser ricos en fé, y herederos del reyno, que prometió Dios á los que le aman?

6 Vosotros al contrario habeis afrentado al pobre. ¿Los ricos no os apremian con su poder, y os arrastran ellos mismos á los juzgados?

7 ¿No blasphemam ellos el buen nombre, que ha sido invocado sobre vosotros?

8 Si cumplis la ley real conforme á las Escrituras: Amarás á tu próximo como á tí mismo, bien haceis:

9 Mas si teneis accepcion de personas, cometeis pecado, siendo reprehendidos por la ley como transgresores.

10 Porque qualquiera, que hubiere guardado toda la ley, y faltáre en solo un punto, se ha hecho culpable de todo.

11 Porque el que dixo: No cometerás adulterio, dixo tambien: No matarás. Y si matares, aunque no hayas cometido adulterio, eres transgresor de la ley.

12 Así hablad, y así haced, como que empezais á ser juzgados por la ley de libertad.

13 Porque se hará juicio sin misericordia, á aquel que no usó de misericordia, y la misericordia triunfa sobre el juicio.

14 ¿Qué aprovechará, hermanos mios, á uno que dice, que tiene fé, si no tiene obras? ¿Por ventura podrá la fé salvarlo?

15 Y si un hermano, ó una hermana estuvieren desnudos, y les faltare el alimento quotidiano.

16 Y les dixere alguno de vosotros : Id en paz, calentaos, y hartaos: y no les diereis lo que han menester para el cuerpo, ¿qué les aprovechará?

17 Así tambien la fé, si no tuviere obras, muerta es en sí misma.

18 Pero dirá alguno: Tú tienes la fé, y yo tengo las obras. Muéstrame tu fé sin obras : y yo te mostraré mi fé por las obras.

19 Tú crees que Dios es uno: haces bien: tambien los demonios lo creen, y tiemblan.

20 ¿Pero quieres saber, ó hombre vano, que la fé sin las obras es muerta?

21 ¿Por ventura Abraham nuestro padre, no fué justificado por las obras, ofreciendo á su hijo Isaac sobre el Altar?

22 ¿No ves, como la fé acompañaba á sus obras, y que la fé fué perfecta por las obras?

23 Y se cumplió la Escritura, que dice: Abraham creyó á Dios, y le fué imputado á justicia, y fué llamado amigo de Dios.

24 ¿No veis como por las obras es justificado el hombre, y no por la fé solamente?

25 Asimismo Rahab, siendo una ramera, ¿no fué justificada por obras, recibiendo los mensageros, y sacándolos por otro camino?

26 Porque así como el cuerpo sin el espíritu es muerto, así tambien la fé sin las obras es muerta.

CAP. III.

Describe los males que provienen de la lengua, manifestando la dificultad grande que hay en contenerla. Diferencia que se halla entre la sabiduria terrena y la celestial.

1 Hermanos mios, no os hagais muchos Maestros, sabiendo que os tomais mayor juicio.

2 Porque todos tropezamos en muchas cosas. El que no tropieza en palabra, éste es varon perfecto, porque puede tener del freno á todo el cuerpo.

3 Y si ponemos frenos en las bocas de los caballos para que nos obedezcan, gobernamos todo el cuerpo de ellos.

4 Mirad tambien las naves, aunque sean grandes, y las traygan y lleven impetuosos vientos, con un pequeño timon se vuelven á donde quisiere el que las gobierna.

5 Así tambien la lengua pequeño miembro es en verdad, mas de grandes cosas se gloría ¡He aquí un pequeño fuego quán grande selva incendia!

6 Y la lengua fuego es, un mundo de maldad. La lengua se cuenta entre nuestros miembros, la qual contamina todo el cuerpo, é inflama la rueda de nuestro nacimiento, inflamada ella del fuego infernal.

7 Porque toda naturaleza de bestias, y de aves, y de sierpes, y de las otras cosas se doma, y la naturaleza del hombre las ha domado todas:

8 Pero ningun hombre puede domar la lengua: que es un mal que no cesa, y está llena de veneno mortal.

9 Con ella bendecimos á Dios y al Padre: y con ella maldecimos á los hombres, que fuéron hechos á semejanza de Dios.

10 De una misma boca procede bendicion y maldicion. No conviene, hermanos mios, que esto sea así.

11 ¿Por ventura una fuente por un mismo caño echa agua dulce y amarga?

12 ¿Por ventura, hermanos mios, puede la higuera llevar uvas, ó la vid higos? Así la fuente

salada no puede hacer el agua dulce.

13 ¿Quien es entre vosotros sabio é instruido? Muestre por la buena conversacion sus obras en mansedumbre de sabiduría.

14 Mas si teneis zelo amargo, y reynaren contiendas en vuestros corazones, no os glorieis, ni seais mentirosos contra la verdad:

15 Porque ésta sabiduría no es la que desciende de arriba; sino terrena, animal, diabólica.

16 Porque donde hay envidia y contienda, allí hay inconstancia y toda obra mala.

17 Mas la sabiduría que desciende de arriba, primeramente es casta, despues pacífica, modesta, dócil, que se acomoda á lo bueno, llena de misericordia y de buenos frutos, no juzgadora, ni fingida.

18 Y el fruto de justicia se siembra en paz, para aquellos que hacen paz.

CAP. IV.

Las discordias y pleytos nacen de la concupiscencia, origen de todos los males. Se han de evitar las murmuraciones. Debemos obedecer á Dios y estar pendientes de su providencia.

1 ¿De dónde las contiendas y pleytos en vosotros? ¿No son de vuestras concupiscencias, que combaten en vuestros miembros?

2 Codiciais, y no teneis: matais, y envidiais, y no conseguis vuestros deseos: litigais y haceis guerra, y no alcanzais, porque no demandais.

3 Pedis, y no recibis: y esto es porque pedis mal, para satisfacer vuestras pasiones.

4 ¿Adúlteros, no sabeis que la amistad de éste mundo es enemiga de Dios? Qualquiera pues que quisiere ser amigo de éste siglo, se constituye enemigo de Dios.

5 ¿O pensais, que dice en vano la Escritura: El espíritu, que mora en vosotros, codicia con zelos?

6 Pero dá mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste á los soberbios, y á los humildes dá gracia.

7 Someteos pues á Dios, y resistid al diablo, y huirá de vosotros.

8 Acercaos á Dios, y él se acercará á vosotros. Pecadores, limpiad las manos: y los que sois de ánimo doble, purificad los corazones.

9 Afligíos, y lamentad, y llorad: vuestra risa se convierta en llanto, y vuestro gozo en tristeza.

10 Humillaos en la presencia del Señor, y él os ensalzará.

11 No digais mal los unos de los otros, hermanos. El que dice mal de su hermano, ó que juzga á su hermano, dice mal de la ley, y juzga la ley. Y si juzgas la ley, no eres hacedor de la ley, sino Juez.

12 Uno es el dador, y el Juez de la ley, que puede salvar, y perder.

13 ¿Mas tú quién eres, que juzgas á tu próximo? Ea, ahora vosotros los que decís: Hoy ó mañana irémos á aquella ciudad, y pasarémos allí un año, y mercarémos, y ganarémos;

14 Y no sabeis lo que será en el dia de mañana,

15 ¿Porque qué cosa es vuestra vida? es un vapor, que aparece por un poco, y luego desaparecerá; en lugar de decir: Si el Señor quisiere. Y: Si viviéremos, harémos esto ó aquello.

16 Mas ahora os jactais en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante, es malígna.

17 Aquel pues, que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, tiene pecado.

CAP. V.

Denuncia el castigo, que aguarda á los ricos, opresores de los pobres. Exhorta á la paciencia en las tribulaciones, y á no jurar. Habla de la Uncion de los enfermos, y de la eficacia de la oracion.

1 Ea pues ricos, llorad ahullando por las miserias que vendrán sobre vosotros.
2 Vuestras riquezas se han podrido; y vuestras ropas han sido comidas de la polilla.
3 Vuestro oro, y vuestra plata se han enmohecido: y el orin de ellos os será en testimonio, y comerá vuestras carnes como fuego. Os habeis athesorado ira para los dias postreros.
4 Mirad que el jornal que defraudasteis á los trabajadores, que segáron vuestros campos, clama: y el clamor de ellos suena en las orejas del Señor de los Exércitos.
5 Habeis vivido en delicias sobre la tierra, y en disoluciones habeis cebado vuestros corazones para el dia del sacrificio.
6 Condenasteis, y matasteis al justo, y no hizo resistencia contra vosotros.
7 Tened pues paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor. Mirad como el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta recibir la lluvia temprana, y tardía.
8 Esperad pues tambien vosotros con paciencia, y fortificad vuestros corazones: porque se ha acercado la venida del Señor.
9 No os resintais, hermanos, uno contra otro, para que no seais juzgados. Mirad que el Juez está delante de la puerta.
10 Tomad, hermanos, por exemplo del fin que tiene la afliccion, el trabajo, y la paciencia, á los Prophetas, que habláron en el nombre del Señor.
11 Ved que tenemos por bienaventurados á los que sufriéron. Oisteis el sufrimiento de Job, y visteis el fin del Señor; porque el Señor es misericordioso, y piadoso.
12 Mas ante todas cosas, hermanos, no jureis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni otro juramento alguno. Mas vuestra palabra sea: Sí, sí: No, no: porque no caygais baxo de juicio.
13 ¿Hay alguno triste entre vosotros? haga oracion: ¿Está alegre? cante psalmos.
14 ¿Enferma alguno entre vosotros? lláme á los Presbyteros de la Iglesia, y oren sobre él, ungiéndole con óleo en el nombre del Señor:
15 Y la oracion de la fé salvará al enfermo, y le aliviará el Señor: y si estuviere en pecados, le seran perdonados.
16 Confesad pues vuestros pecados uno á otro, y orad los unos por los otros, para que seais salvos: porque vale mucho la oracion perseverante del justo.
17 Elías era hombre semejante á nosotros, sujeto á padecer: hizo oracion, que no lloviese sobre la tierra, y por tres años y seis meses no llovió.
18 Y oró de nuevo: y el Cielo dió lluvia, y la tierra dió su fruto.
19 Hermanos mios, si alguno de vosotros se desviáre de la verdad, y alguno le convirtiere,
20 Debe saber, que el que hiciere á un pecador convertirse del error de su camino, salvará su alma de la muerte, y cubrirá la muchedumbre de los pecados.

EPISTOLA PRIMERA

DEL APOSTOL SAN PEDRO.

CAP. I.

Dá gracias á Dios por la vocacion á la fé y á la vida eterna, que se adquiere á costa de muchas tribulaciones, de la que vaticináron los Prophetas. Exhorta á los fieles á la pureza de vida, como que habian sido redimidos con la sangre de Jesu-Christo.

1 Pedro Apóstol de Jesu-Christo, á los extrangeros que están dispersos por el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bithinia, elegidos,

2 Segun la presciencia de Dios Padre, en santificacion del Espíritu, para obedecer, y ser rociados con la sangre de Jesu-Christo: Gracia y paz os sea multiplicada

3 Bendito el Dios y Padre de nuestro señor Jesu-Christo, que segun su grande misericordia nos ha reengendrado, para esperanza de vida, por la Resurreccion de Jesu-Christo de entre los muertos.

4 Para una herencia incorruptible, y que no puede contaminarse, ni marchitarse reservada en los Cielos para vosotros,

5 Que sois guardados en la virtud de Dios por fé para la salud, que está aparejada para ser mostrada en el tiempo postrero.

6 En lo que os gozaréis, aunque al presente conviene que seais afligidos un poco de tiempo con varias tentaciones,

7 Para que la prueba de vuestra fé mucho mas preciosa que el oro, el qual es acrisolado con fuego, sea hallada en loor, y en gloria, y en honra, quando Jesu-Christo fuere manifestado,

8 A quien amais, aunque no le habeis visto: en quien aun ahora creeis sin verle: y creyendo en él os gozaréis con gozo inefable y lleno de gloria,

9 Alcanzando el fin de vuestra fé, que es la salud de las almas.

10 De la qual salud los Prophetas, que vaticináron de la gracia, que había de venir á vosotros, inquiriéron é indagáron,

11 Escudriñando quándo y en qué punto de tiempo significaba el Espíritu de Christo que estaba en ellos, anunciando los sufrimientos que habían de ser en Christo, y las glorias que los seguirían;

12 A los quales fué revelado, que no para sí mismos, sino para vosotros administraban las cosas, que ahora os son anunciadas por aquellos, que os han predicado el Evangelio, habiendo sido enviado del Cielo el Espíritu Santo, en quien desean mirar los Angeles.

13 Por tanto ceñidos los lomos de vuestra mente, viviendo con templanza, esperad enteramente en aquella gracia que os es ofrecida, para la manifestacion de Jesu-Christo;

14 Así como hijos obedientes, no conformándoos con los deseos que ántes teníais en vuestra ignorancia,

15 Mas segun es Santo aquel que os llamó, sed vosotros tambien Santos en todas las acciones,

16 Porque escrito está: Santos seréis, porque yo soy Santo.

17 Y si invocais como padre á aquel, que sin accepcion de personas juzga segun la obra de cada

uno, vivid en temor en tiempo de vuestra peregrinacion.

18 Sabiendo que habeis sido rescatados de vuestra vana conversacion, que recibisteis de vuestros padres, no por oro, ni por plata (que son cosas perecederas)

19 Sino por la preciosa sangre de Christo, como de un cordero inmaculado, y sin mancilla,

20 Predestinado en verdad ya ántes del establecimiento del mundo, pero manifestado en los últimos tiempos por amor de vosotros,

21 Que por él sois fieles en Dios, el qual lo resucitó de los muertos, y le ha dado gloria, para que vuestra fé, y vuestra esperanza fuese en Dios,

• 22 Haciendo puras vuestras almas en la obediencia de caridad, en amor de hermandad, con sencillo corazon: amaos intensamente unos á otros,

23 Puesto que habeis renacido, no de simiente corruptible, sino de incorruptible por la palabra del Dios vivo, y que permanece eternamente:

24 Porque toda carne es como la yerba: y toda su gloria como la flor de la yerba: se secó la yerba, y cayó su flor;

25 Mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y ésta es la palabra que os ha sido evangelizada.

CAP. II.

Amonesta á los Christianos, á que sean niños sin malicia, y á que den frutos correspondientes á la dignidad de Sacerdotes, y de Reyes, de que gozan. Los exhorta á obedecer á los superiores, y á sufrir con paciencia constantemente á imitacion de Jesu-Christo los trabajos y aflicciones.

1 Dexando pues toda malicia, y todo engaño y fingimiento, y envidias, y toda suerte de detracciones,

2 Como niños recien nacidos codiciad la leche racional, y sin dolo; para que con ella crezcais en salud;

3 Si es caso que habeis gustado quán dulce es el Señor.

4 Al qual allegándoos, que es la piedra viva, desechada en verdad por los hombres, mas escogida de Dios, y honrada:

5 Y sobre ella vosotros mismos como piedras vivas sed edificados casa espiritual, Sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, que sean aceptos á Dios por Jesu-Christo:

6 Por lo qual se halla en la Escritura: He aquí yo pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa, y el que creyere en ella, no será confundido.

7 Ella es pues honra á vosotros que creeis: mas á los incrédulos, la piedra, que desechâron los que edifican, ésta fué hecha la cabeza del ángulo;

8 Y piedra de tropiezo, y piedra de escándalo, para los que tropiezan en la palabra, y no creen en quien fuéron puestos.

9 Mas vosotros sois el linage escogido, el Sacerdocio real, gente santa, pueblo de adquisicion, para que publiqueis las grandezas de aquel, que de las tinieblas os llamó á su maravillosa luz:

10 Que en algun tiempo erais no pueblo, mas ahora sois pueblo de Dios: que no habíais alcanzado misericordia, mas ahora habeis alcanzado misericordia.

11 Ruegoos, muy amados mios, como á extrangeros, y peregrinos, que os abstengais de los deseos

carnales, que combaten contra el alma,

12 Teniendo buena conversacion entre los Gentiles, para que así como ahora murmuran de vosotros como de malhechores, considerándoos por vuestras buenas obras, glorifiquen á Dios en el dia de la visitacion.

13 Someteos pues á toda humana criatura, y esto por Dios: ya sea al Rey, como soberano que es;

14 Ya á los Gobernadores, como enviados por él para tomar venganza de los malhechores, y ya para alabanza de los buenos:

15 Porque así es la voluntad de Dios, que haciendo bien, hagais enmudecer la ignorancia de los hombres imprudentes,

16 Como libres, y no teniendo la libertad como velo para cubrir la malicia, mas como siervos de Dios.

17 Honrad á todos: amad la hermandad: temed á Dios: dad honra al Rey:

18 Siervos, sed obedientes á los señores con todo temor, no tan solamente á los buenos, y moderados, sino aun á los de recia condicion.

19 Porque ésta es gracia, si alguno por respeto á Dios sufre molestias, padeciendo injustamente.

20 ¿Porque qué gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo sufris? Mas si haciendo bien, sufris con paciencia, ésta es gracia delante de Dios.

21 Pues para esto fuisteis llamados, puesto que Christo padeció tambien por nosotros, dexándoos exemplo para que sigais sus pisadas.

22 Que no hizo pecado, ni fué hallado engaño en su boca:

23 El que quando le maldecían, no maldecía: padeciendo, no amenazaba: mas se entregaba á aquel que le juzgaba injustamente:

24 El mismo que llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que muertos á los pecados, vivamos á la justicia: por cuyas llagas habeis sido sanados.

25 Porque erais como ovejas descarriadas: mas ahora os habeis convertido al Pastor y Obispo de vuestras almas.

CAP. III.

Exhorta á los maridos y mugeres á hacer su deber segun Dios; y á todo Christiano á la caridad, inocencia y paciencia segun el exemplo de Jesu-Christo.

1 Asimismo las mugeres sean obedientes á sus maridos, para que si algunos no creen á la palabra, por trato de sus mugeres sean ganados sin la palabra.

2 Considerando vuestra santa vida, que es en temor.

3 No sea el adorno de éstas exterior, ó cabellera rizada, ó atavíos de oro, ó gala de vestidos,

4 Sino el hombre interior del corazon, en incorruptibilidad de un espíritu pacífico y modesto, que es rico delante de Dios.

5 Porque así tambien antiguamente se ataviaban las santas mugeres, que esperaban en Dios, estando sujetas á sus propios maridos.

6 Como Sara obedecía á Abraham, llamándole señor: de la qual sois hijas haciendo bien, y no temiendo ninguna perturbacion.

7 Y los maridos asimismo habitando con ellas segun ciencia, tratándolas con honor como á vaso mugeril mas flaco, y como á herederas con vosotros de la gra-

cia de la vida: para que no hallen estorbo vuestras oraciones.

8 Y finalmente sed todos de un mismo corazon, compasivos, amadores de la hermandad, misericordiosos, modestos, humildes:

9 No volviendo mal por mal, ni maldicion por maldicion, sino por el contrario bendiciendo: pues para esto fuisteis llamados, para que poseais bendicion por herencia.

10 Porque el que quiere amar la vida, y ver los dias buenos, refrene su lengua de mal, y sus labios no hablen engaño.

11 Apártese del mal, y haga bien: busque paz, y vaya en pos de ella:

12 Porque los ojos del Señor sobre los justos, y sus orejas á los ruegos de ellos: mas el rostro del Señor está sobre los que hacen mal.

13 ¿Y quién es el que os podrá dañar, si abrazais el bien?

14 Y tambien si alguna cosa padeceis por la justicia, sois bienaventurados. Por tanto no temais por el temor de ellos, y no seais turbados;

15 Mas santificad en vuestros corazones al señor Christo, aparejados siempre para responder á todo el que os demandáre razon de aquella esperanza, que hay en vosotros.

16 Mas con modestia y con temor, teniendo una buena conciencia: para que en lo que dicen mal de vosotros, sean confundidos los que desacreditan vuestra santa conversacion en Christo.

17 Porque mejor es haciendo bien, si es voluntad de Dios, padecer, que haciendo mal.

18 Porque tambien Christo una vez murió por nuestros pecados, el justo por los injustos, para ofrecernos á Dios, siendo á la verdad muerto en la carne, mas vivificado por el espíritu.

19 En el que tambien fué á predicar á aquellos espíritus, que estaban en cárcel:

20 Los que en otro tiempo habían sido incrédulos, quando en los dias de Noé contaban sobre la paciencia de Dios, miéntras que se fabricaba el arca: en la qual pocas personas, es á saber, ocho se salváron por agua.

21 Lo que era figura del bautismo de ahora, el qual os hace salvos: no la purificacion de las inmundicias de la carne, mas la promesa de buena conciencia para con Dios por la resurreccion de Jesu-Christo,

22 El qual está á la diestra de Dios, despues de haber devorado la muerte, para que fuésemos herederos de la vida eterna: habiendo subido al Cielo, y estándole sumisos los Angeles, y las Potestades, y Virtudes.

CAP. IV.

Exhorta á dexar los vicios antiguos, para que los Gentiles abracen la fé, atrahidos de la santidad de los buenos Christianos. Dice que no hemos de entristecernos, quando padecemos por el nombre de Jesu-Christo, ó por la justicia.

1 Habiendo pues Christo padecido en la carne, armaos tambien vosotros de ésta misma consideracion: que aquel que ha padecido en la carne, cesó de pecados:

2 De suerte que el tiempo, que le queda en carne, lo viva, no á las pasiones de hombres, sino á la voluntad de Dios.

3 Pues basta para estos, que en el tiempo pasado hayan cumplido la voluntad de los Gentiles, viviendo en luxurias, en concupiscencias, en embriagueces, en

glotonerías, en excesos de beber, y en abominables idolatrías.

4 Por lo que extrañan mucho, de que no concurrais á la misma ignominia de luxuria, llenándoos de vituperios.

5 Los quales darán cuenta á aquel, que está aparejado para juzgar vivos y muertos.

6 Pues por esto ha sido tambien predicado el Evangelio á los muertos, para que en verdad sean juzgados segun hombres en carne, mas vivan segun Dios en espíritu.

7 Mas el fin de todas las cosas se ha acercado. Por tanto sed prudentes, y velad en oraciones.

8 Y ante todas cosas teniendo entre vosotros mismos constante caridad: porque la caridad cubre la muchedumbre de pecados..

9 Exercitad la hospitalidad los unos con los otros sin murmuracion.

10 Cada uno segun la gracia que recibió, comuníquela á los otros, como buenos dispensadores de la gracia de Dios que es de muchas maneras.

11 Si alguno habla, sean como palabras de Dios: si alguno ministra, sea conforme á la virtud que Dios da: para que en todas cosas sea Dios honrado por Jesu-Christo: el qual tiene gloria, y el imperio en los siglos de los siglos: Amen.

12 Carísimos, no os sorprehendais en el fuego de la tribulacion, que es para prueba vuestra, como si os acaeciese alguna cosa de nuevo:

13 Mas gozaos de ser participantes de la pasion de Christo, para que os goceis tambien con júbilo en la aparicion de su gloria.

14 Si sois vituperados por el nombre de Christo, bienaventurados seréis; porque lo que es de la honra, de la gloria, y de la virtud de Dios, y lo que es de su espíritu, reposa sobre vosotros.

15 Pero ninguno de vosotros padezca como homicida, ó ladron, ó maldiciente, ó codiciador de lo ageno.

16 Mas si padeciere como Christiano, no se avergüence: ántes dé loor á Dios en éste nombre.

17 Porque es tiempo que empiece el juicio por la casa de Dios. Y si primero comienza, por nosotros; ¿quál será el paradero de aquellos que no creen al Evangelio de Dios?

18 Y si el justo apénas será salvo, ¿el impío, y el pecador en dónde comparecerán?

19 Y así aquellos, que sufren segun la voluntad de Dios, encomienden sus almas á su fiel Criador, haciendo bien.

CAP. V.

Exhorta á los Ministros de la Iglesia á que gobiernen con moderacion. Encarga á los jóvenes la obediencia y la humildad. Amonesta á todos á que velen contra el demonio, resistiendo á sus asechanzas.

1 Ruego pues á los Presbyteros que hay entre vosotros, yo Presbytero como ellos, y testigo de la pasion de Christo; y participante de la gloria que se ha de manifestar en lo venidero:

2 Apacentad la grey de Dios, que está entre vosotros, teniendo cuidado de ella, no por fuerza, sino de voluntad segun Dios: ni por amor de vergonzosa ganancia, mas de grado:

3 Ni como que querais tener señorío sobre la clerecía, sino hechos dechado de la grey:

4 Y quando apareciere el Príncipe de los Pastores, recibiréis corona de gloria, que no se puede marchitar

5 Asimismo, mancebos, obedeced á los ancianos. Y todos inspiraos la humildad los unos á los otros, porque Dios resiste á los soberbios, y da gracia á los humildes.

6 Pues humillaos baxo la poderosa mano de Dios, para que os ensalce en el tiempo de su visita:

7 Echando sobre él toda vuestra solicitud; porque él tiene cuidado de vosotros.

8 Sed sóbrios, y velad; porque el diablo vuestro adversario anda como leon rugiendo al rededor de vosotros, buscando á quien tragar:

9 Resistidle fuertes en la fé: sabiendo que vuestros hermanos esparcidos por el mundo, sufren la misma tribulacion.

10 Mas el Dios de toda gracia, el que nos llamó en Jesu-Christo á su eterna gloria, despues que hayais padecido un poco, él os perficionará, fortificará, y consolidará.

11 A él la gloria, y el imperio en los siglos de los siglos: Amen.

12 Por Silvano, que os es, á lo que entiendo, hermano fiel, os he escrito brevemente: amonestándoos, y protestándoos, que ésta es la verdadera gracia de Dios, en la qual estais firmes.

13 Os saluda la Iglesia, que está en Babylonia, elegida con vosotros, y Marcos mi hijo.

14 Saludaos los unos á los otros en ósculo santo. Gracia sea á todos vosotros, los que estais en Jesu-Christo. Amen.

EPISTOLA SEGUNDA
DEL APOSTOL SAN PEDRO.

CAP. I.

Los exhorta á que teniendo presentes los dones recibidos de Dios, adelanten en la virtud, para que puedan entrar en el reyno del Señor. Dá á entender, que está cercana su muerte; y mostrando la verdad del Evangelio, propone el medio de aprovecharse de él.

1 Simon Pedro, siervo, y Apóstol de Jesu-Christo á los que alcanzáron igual fé con nosotros en la justicia de nuestro Dios, y salvador Jesu-Christo.

2 Gracia y paz cumplida sea á vosotros en el conocimiento de Dios, y de Jesu-Christo nuestro señor:

3 Como todas las cosas que miran á la vida y á la piedad nos han sido dadas de la divina potencia, por el conocimiento de aquel que nos llamó por su propia gloria y virtud,

4 Por el qual nos ha dado muy grandes y preciosas promesas, para que por ellas seais hechos participantes de la naturaleza divina, huyendo de la corrupcion de la concupiscencia que hay en el mundo.

5 Vosotros pues aplicando todo cuidado, juntad á vuestra fé virtud, y á la virtud ciencia,

6 Y á la ciencia templanza, y á la templanza paciencia, y á la paciencia piedad,

7 Y á la piedad amor de vuestros hermanos, y al amor de vuestros hermanos caridad.

8 Porque si éstas cosas se hallaren, y abundaren en vosotros; no os dexarán vacíos, é infructuosos en el conocimiento de nuestro señor Jesu-Christo.

9 Mas el que no tiene pronto

éstas cosas, ciego es, y anda tentando con la mano, olvidado de la purificacion de sus pecados antiguos.

10 Por tanto, hermanos mios, sed muy solícitos para hacer cierta vuestra vocacion y eleccion por las buenas obras: porque haciendo esto, no pecaréis jamais.

11 Porque así os será dada largamente la entrada en el reyno eterno de nuestro señor, y salvador Jesu-Christo.

12 Por lo qual no cesaré de amonestaros siempre sobre éstas cosas: y esto aunque esteis instruidos y confirmados en la presente verdad.

13 Porque tengo por cosa justa, miéntras que estoy en éste tabernáculo, de excitaros con amonestaciones:

14 Estando cierto de que luego tengo de dexar mi tabernáculo, segun que tambien me lo ha dado á entender nuestro señor Jesu-Christo.

15 Y tendré cuidado que aun despues de mi fallecimiento podais vosotros tener memoria de éstas cosas.

16 Porque no os hemos hecho conocer el poder y la presencia de nuestro señor Jesu-Christo siguiendo fábulas ingeniosas, sino como que contemplamos con nuestros propios ojos su magestad.

17 Porque recibió de Dios Padre honra y gloria, quando descendió á él de la magnífica gloria una voz de ésta manera: Este es mi Hijo el amado, en quien yo me he complacido, á él oid.

18 Y nosotros oimos ésta voz enviada del Cielo, estando con él en el Monte Santo.

19 Y aun tenemos mas firme la palabra de los Prophetas: á la qual haceis bien de atender, como á una antorcha que luce en un lugar tenebroso, hasta que el dia esclarezca, y el lucero nazca en vuestros corazones,

20 Entendiendo primero esto, que ninguna prophecía de la Escritura se hace por interpretacion propia,

21 Porque en ningun tiempo fué dada la prophecía por voluntad de hombre; mas los hombres Santos de Dios habláron siendo inspirados del Espíritu Santo.

CAP. II.

Describe las malas artes de los falsos Doctores, y de sus discipulos, y el castigo espantoso que vendrá sobre ellos: y avisa á los fieles, que se guarden de ellos.

1 Hubo tambien en el pueblo falsos Prophetas, así como habrá entre vosotros falsos Doctores, que introducirán sectas de perdicion, y negarán á aquel Señor que los rescató: atrayendo sobre sí mismos apresurada ruina.

2 Y muchos seguirán sus disoluciones, por quienes será blasphemado el camino de la verdad:

3 Y por avaricia con palabras fingidas harán comercio de vosotros: cuya condenacion ya de largo tiempo no se tarda: y la perdicion de ellos no se duerme.

4 Y si Dios no perdonó á los Angeles que pecáron, sino que atándolos con amárras de infierno los arrojó al abysmo para ser atormentados, y reservados para el juicio,

5 Y si al mundo original no perdonó, mas guardó á Noé octavo pregonero de justicia, trayendo el diluvio sobre un mundo de impíos.

6 Y condenó las ciudades de los de Sodoma, y de Gomorrha, reduciéndolas á cenizas, ponién-

dolas por escarmiento de aque-
llos, que viviesen en impiedad;
7 Y libró á Lot el justo, afli-
gido de los ultrages de aquellos
abominables, y de su vida rela-
jada,
8 Porque de vista, y de oidas
era justo, habitando entre aque-
llos que cada dia atormentaban
un alma justa con obras detesta-
bles,
9 El Señor sabe librar de ten-
tacion á los justos, y reservar los
malos para que sean atormenta-
dos en el dia del juicio,
10 Y mayormente aquellos,
que siguiendo la carne, andan
en deseos impuros, y desprecian
la potestad, osados, pagados de
sí mismos, no temen introducir
nuevas sectas, blasphemando:
11 Como quiera que los An-
geles, que son mayores en for-
taleza, y en virtud, no pronun-
cian contra sí juicio de exêcra-
cion.
12 Mas estos como bestias sin
razon naturalmente hechas para
presa, y para perdicion, blasphe-
mando de las cosas que no saben,
perecerán en su corrupcion,
13 Recibiendo la paga de su
injusticia, reputando por placer
las delicias del dia, que son con-
taminaciones y manchas, entre-
gándose con exceso á los placeres,
mostrando su disolucion en los
convites que celebraban con vo-
sotros,
14 Teniendo los ojos llenos de
adulterio, y de pecado que nunca
cesa, atrayendo con halagos las
almas inconstantes, teniendo un
corazon exercitado en avaricia,
como hijos de maldicion,
15 Que dexando el camino
derecho, se extraviáron siguiendo
el camino de Balaam de Bosor,
que amó el premio de la maldad,
16 Mas recibió el castigo de su
locura: una bestia muda en que
iba montado, hablando en voz de
hombre, refrenó la locura del
Propheta.
17 Estos son fuentes sin agua,
y nieblas agitadas de torbellinos;
para los quales está reservada la
obscuridad de las tinieblas,
18 Porque hablando palabras
arrogantes de vanidad, atrahen á
los deseos impuros de la carne á
los que poco ántes habian huido
de los que viven en error,
19 Prometiéndoles libertad,
siendo ellos mismos esclavos de
la corrupcion, porque todo aquel
que fué vencido, queda eclavo del
que lo venció.
20 Y si despues de haberse
apartado de las contaminaciones
del mundo por el conocimiento
de Jesu-Christo nuestro señor, y
salvador, enredados de nuevo en
ellas son vencidos, les fué hecho
lo postrero peor que lo primero.
21 Porque mejor les era no
haber conocido el camino de la
justicia, que despues del conoci-
miento, volver las espaldas á aquel
mandamiento santo que les fué
dado.
22 Pues les ha acontecido lo
que dice aquel proverbio verda-
dero: Tornóse el perro á lo que
vomitó, y la puerca lavada á re-
volcarse en el cieno.

CAP. III.

Los amonesta de nuevo, y los fortifica contra los falsos Doctores. Habla de la segunda venida del Señor, y encarga que la esperen prevenidos. Alaba los escritos de San Pablo, los quales eran adulterados por muchos ignorantes.

1 Esta es, muy amados, la se-
gunda carta que os escribo, en
la que despierto con amonesta-
ciones vuestro ánimo sencillo,
2 Para que tengais presentes
las palabras de los Santos Pro-

phetas de que ya os hablé, y los mandamientos del señor, y salvador, que os dió por sus Apóstoles.

3 Sabiendo esto primeramente, que en los últimos tiempos vendrán impostores artificiosos, que andarán segun sus propias concupiscencias,

4 Diciendo: ¿ Dónde está la promesa ó venida de él ? porque desde que los padres durmiéron, todo permanece así como en el principio de la creacion.

5 Cierto ellos ignoran voluntariamente, que los Cie los eran primeramente, y la tierra de agua, y por agua estaba asentada por palabra de Dios:

6 Por las quales cosas aquel mundo de entónces pereció anegado en agua.

7 Mas los Cielos, que son ahora, y la tierra, por la misma palabra se guardan, reservados para el fuego en el dia del juicio, y de la perdicion de los hombres impíos.

8 Mas esto solo no se os encubra, muy amados, que un dia delante del Señor es como mil años, y mil años como un dia.

9 No tarda el Señor su promesa, como algunos lo piensan sino que espera con paciencia por amor de vosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos se conviertan á penitencia.

10 Vendrá pues como ladron el dia del Señor: en el qual pasarán los Cielos con grande ímpetu, y los elementos con el calor seran deshechos, y la tierra y todas las obras que hay en ella serán abrasadas.

11 Pues como todas éstas cosas hayan de ser deshechas, ¿ quáles os conviene ser en santidad de vida y de piedad,

12 Esperando y apresurándoos para la venida del dia del Señor, en el qual los Cielos ardiendo serán deshechos, y los elementos se fundirán con el ardor del fuego ?

13 Pero esperamos segun sus promesas, Cielos nuevos y tierra nueva, en los que mora la justicia.

14 Portanto, muy amados, esperando éstas cosas, procurad que seais de él hallados en paz inmaculados é irreprehensibles.

15 Y tened por salud la larga paciencia de nuestro señor: así como tambien Pablo nuestro muy amado hermano os escribió segun la sabiduría que le fué dada,

16 Como tambien en todas sus cartas, hablando en ellas de esto, en las quales hay algunas cosas dificiles de entender, las que adulteran los indoctos é inconstantes, como tambien las otras Escrituras, para ruina de sí mismos.

17 Vosotros pues, hermanos, avisados estad alerta: para que no caygais de vuestra firmeza engañados de los insensatos.

18 Mas creed en la gracia y conocimiento de nuestro señor y salvador Jesu-Christo. A él sea la gloria ahora y hasta el dia de la eternidad. Amen.

EPISTOLA PRIMERA
DEL APOSTOL SAN JUAN.

CAP. I.

Muestra el Apóstol la verdad, y fruto del Evangelio, y los medios de tener sociedad con Dios, y con Jesu-Christo su Hijo, con cuya sangre se limpian los pecados de los hombres. Nadie está sin pecado.

1 Lo que fué desde el princi-
pio, lo que oimos, lo que vimos
con nuestros ojos, que miramos,
y palpáron nuestras manos del
Verbo de la vida:
2 Y la vida fué manifestada, y
la vimos, y damos de ello testi-
monio, y nosotros os anunciamos
ésta vida eterna, que era en el
Padre, y nos apareció á nosotros:
3 Lo que vimos y oimos, eso
os anunciamos, para que tengais
tambien vosotros comunion con
nosotros, y que nuestra comunion
sea con el Padre, y con Jesu-
Christo su Hijo.
4 Y éstas cosas os escribimos
para que os goceis, y vuestro go-
zo sea cumplido.
5 Y ésta es la nueva, que oi-
mos de él mismo, y que os anun-
ciamos á vosotros: Que Dios es
luz, y no hay en él ningunas ti-
nieblas.
6 Si dixéremos, que tenemos
comunion con él, y andamos en
tinieblas, mentimos, y no hace-
mos verdad.
7 Mas si andamos en luz, co-
mo él está tambien en luz, te-
nemos comunion los unos con los
otros, y la sangre de Jesu-Christo
su Hijo nos limpia de todo pe-
cado.
8 Si dixéremos, que no tene-
mos pecado, nosotros mismos nos
engañamos, y no hay verdad en
nosotros.
9 Si confesáremos nuestros pe-
cados, fiel es y justo, para per-
donar nuestros pecados, y lim-
piarnos de toda maldad.
10 Si dixéremos, que no hemos
pecado, lo hacemos á él menti-
roso, y su palabra no está en no-
sotros.

CAP. II.

Nos exhorta á no pecar, y a acogernos á Jesu-Christo quando hubiéremos pecado. Nos encarga la observancia de los preceptos, y la caridad de unos con otros. Consuela á todos, y procura apartarlos del amor del mundo. Ultimamente los amonesta, que se guarden de los Hereges, á quienes llama Anti-Christos.

1 Hijitos mios, esto os escri-
bo, para que no pequeis. Mas si
alguno pecare, tenemos por abo-
gado con el Padre, á Jesu-Christo
el justo:
2 Y él es propiciacion por nues-
tros pecados: y no tan solo por los
nuestros, mas tambien por los de
todo el mundo.
3 Y en esto sabemos, que le
hemos conocido, si guardamos sus
mandamientos.
4 El que dice, que lo conoce,
y no guarda sus mandamientos,
es mentiroso, y no hay verdad
en él.
5 Mas el que guarda su pala-
bra, la caridad de Dios está ver-
daderamente perfecta en él: y
por esto sabemos, que estamos
en el.
6 El que dice, que está en él,
este debe andar, como él an-
duvo.
7 Carísimos, no os escribo
mandamiento nuevo, sino manda-
miento antiguo, que habeis teni-
do desde el principio: El man-

damiento antiguo es la palabra que habeis oido.

8 Mas otra vez os escribo un mandamiento nuevo, lo que es verdadero en él mismo, y en vosotros : porque las tinieblas ya pasáron, y la verdadera luz ya luce.

9 El que dice, que está en luz, y aborrece á su hermano, en tinieblas está hasta ahora.

10 El que ama á su hermano, en luz mora, y no hay escándalo en él.

11 Mas el que aborrece á su hermano, está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe á donde vá, porque las tinieblas cegáron sus ojos.

12 Os escribo á vosotros, hijitos, porque os son perdonados vuetros pecados por su nombre.

13 Os escribo á vosotros, padres, porque habeis conocido á aquel, que es desde el principio. Escribo á vosotros, mancebos, porque habeis vencido al malig no.

14 Os escribo á vosotros, ó niños, porque habeis conocido al Padre. Os escribo, ó jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habeis vencido al maligno.

15 No querais amar al mundo ni las cosas que hay en el mundo. Si alguno ama el mundo, la caridad del Padre no está en él,

16 Porque todo lo que hay en el mundo, es concupiscencia de carne, y concupiscencia de ojos, y soberbia de vida, la qual no es del Padre, sino del mundo.

17 Y el mundo se pasa, y su concupiscencia. Mas el que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre.

18 Hijitos, ya es la última hora : y como habeis oido, que el Anti-Christo viene, así ahora muchos se han hecho Anti-Christos: de donde conocemos, que es la última hora.

19 Saliéron de entre nosotros, mas no eran de nosotros: porque si hubieran sido de nosotros, hubieran cierto permanecido con nosotros : mas para que se vea claro, que no todos son de nosotros.

20 Pero vosotros teneis la uncion del Santo, y sabeis todas las cosas.

21 No os he escrito á vosotros, como si ignoraseis la verdad, mas como á los que la sabeis, y porque ninguna mentira es jamas de la verdad.

22 ¿ Quién es mentiroso, sino aquel que niega, que Jesus es el Christo ? Este tal es el Anti-Christo, que niega al Padre, y al Hijo.

23 Qualquiera que niega al Hijo, no tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene tambien al Padre.

24 Lo que oisteis desde el principio, permanezca en vosotros : Si permaneciere en vosotros lo que oisteis desde el principio, vosotros tambien permaneceréis en el Hijio, y en el Padre.

25 Y ésta es la promesa que él nos prometió, la vida eterna.

26 Os he escrito éstas cosas sobre aquellos que os engañan.

27 Y permanezca en vosotros la uncion que recibisteis de él. Y no teneis necesidad que ninguno os enseñe, mas como su uncion os enseña en todas las cosas, y es verdad, y no es mentira. Y como ella os ha enseñado, permaneced en ello.

28 Y ahora, hijitos, permaneced en ello : para que quando

apareciere, tengamos confianza, y no seamos confundidos por él en su venida.

29 Si sabeis que él es justo, sabed tambien que todo aquel que hace la justicia, es nacido de él.

CAP. III.

Encarga la caridad fraternal. Muestra el amor que Dios nos ha tenido: distingue despues los hijos de Dios de los hijos del diablo: y concluye con una exhortacion á la observancia de los Mandamientos de Dios.

1 Considerad quál caridad nos ha dado el Padre, queriendo que tengamos nombre de hijos de Dios, y lo seamos. Por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoce á él.

2 Carísimos, ahora somos hijos de Dios: y no aparece aun lo que habemos de ser. Sabemos que quando él apareciere, serémos semejantes á él, por quanto nosotros le véremos así como él es.

3 Y todo aquel que tiene ésta esperanza en él, se santifica á sí mismo, así como él es Santo.

4 Todo aquel que hace pecado, hace tambien injusticia, porque el pecado es injusticia.

5 Y sabeis que él apareció para quitar nuestros pecados: y no hay pecado en él.

6 Todo aquel que permanece en él, no peca: y todo el que peca, no le ha visto, ni le ha conocido.

7 Hijitos, no os engañe ninguno. El que hace justicia, justo es: así como él tambien es justo.

8 El que comete pecado, es del diablo: porque el diablo desde el principio peca. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.

9 Todo aquel que es nacido de Dios, no hace pecado, porque su simiente está en él, y no puede pecar, porque es nacido de Dios.

10 En esto son conocidos los hijos de Dios, y los hijos del diablo. Todo aquel que no es justo, no es de Dios, y el que no ama á su hermano:

11 Porque ésta es la doctrina que habeis oido desde el principio, que os ameis unos á otros.

12 No así como Caín, que era del maligno, y mató á su hermano. ¿Y por qué lo mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano buenas.

13 No extrañeis, hermanos, si os aborrece el mundo.

14 Nosotros sabemos que hemos sido trasladados de muerte á vida, en que amamos á los hermanos. El que no ama, está en muerte:

15 Qualquiera que aborrece á su hermano, es homicida. Y sabeis que ningun homicida tiene vida eterna que permanezca en sí mismo.

16 En esto hemos conocido la caridad de Dios, en que puso él su vida por nosotros: y nosotros debemos poner nuestra vida por los hermanos.

17 El que tuviere riquezas de éste mundo, y viere á su hermano tener necesidad, y le cerráre sus entrañas; ¿cómo está la caridad de Dios en él?

18 Hijitos mios, no amemos de palabra, ni de lengua, sino de obra, y de verdad.

19 En esto conocemos que somos de la verdad, y que nosotros persuadirémos nuestros corazones delante de Dios.

20 Porque si nuestro corazon nos reprehendiere, mayor es Dios que nuestro corazon, y sabe todas las cosas.

21 Carísimos, si nuestro corazon no nos reprehende, confianza tenemos delante de Dios.

22 Y quanto le pidiéremos, recibirémos de él: porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables en su presencia.

23 Y éste es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesu-Christo, y nos amemos unos á otros, como nos lo ha mandado.

24 Y el que guarda sus mandamientos, está en Dios, y Dios en él: y en esto sabemos que él permanece en nosotros por el Espíritu que nos ha dado.

CAP. IV.

Quiere que se prueben los espíritus, para que se conozcan los que son de Dios, y los que no. Exhorta al amor de Dios, y del próximo; y nos muestra quánto nos ama Dios: y que la caridad echa fuera al temor.

1 Carísimos, no querais creer á todo espíritu, mas probad los espíritus si son de Dios, porque muchos falsos Prophetas se han levantado en el mundo.

2 En esto se conoce el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesu-Christo vino en carne, es de Dios:

3 Y todo espíritu, que divide á Jesus, no es de Dios: y éste tal es un Anti-Christo, de quien habeis oido que viene, y que ahora ya está en el mundo.

4 Vosotros, hijitos, sois de Dios, y vencisteis á aquel; porque el que está en vosotros, es mayor que el que está en el mundo.

5 Ellos del mundo son: por eso hablan del mundo, y el mundo los oye.

6 Nosotros de Dios somos. Quien á Dios conoce, nos oye: el que no es de Dios, no nos oye: en esto conocemos el espíritu de verdad, y el espíritu de error.

7 Carísimos, amémosnos los unos á los otros, porque la caridad procede de Dios, y todo aquel que ama, de Dios es nacido, y conoce á Dios.

8 El que no ama, no conoce á Dios, porque Dios es caridad.

9 En esto se demostró la caridad de Dios ácia nosotros, en que Dios envió al mundo á su Hijo Unigénito, para que vivamos por él.

10 En esto consiste la caridad: no que nosotros hayamos amado á Dios, sino que él nos amó primero á nosotros, y envió su Hijo en propiciacion por nuestros pecados.

11 Carísimos, si Dios nos amó de ésta manera; tambien debemos amarnos los unos á los otros.

12 Ninguno vió jamas á Dios. Si nos amáremos los unos á los otros, Dios está en nosotros, y su caridad es perfecta en nosotros.

13 En esto conocemos que estamos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu.

14 Y nosotros lo vimos, y damos testimonio, que el Padre envió á su Hijo para ser salvador del mundo.

15 Qualquiera que confesáre que Jesus es el Hijo de Dios, Dios está en él, y él en Dios.

16 Y nosotros hemos conocido, y creido á la caridad, que Dios tiene por nosotros. Dios es caridad, y quien permanece en caridad, en Dios permanece, y Dios en él.

17 Por esto fué consumada la caridad de Dios con nosotros, para que tengamos confianza en el dia del juicio: pues como él

es, así somos nosotros en éste mundo.

18 En la caridad no hay temor, mas la caridad perfecta echa fuera el temor; porque el temor tiene pena: y así el que teme, no es perfeeto en la caridad.

19 Pues amemos nosotros á Dios, porque Dios nos amó primero.

20 Si alguno dixere: yo amo á Dios, y aborreciere á su hermano, mentiroso es. Porque quien no ama á su hermano á quien ve, ¿cómo puede amar á Dios á quien no ve?

21 Y éste mandamiento tenemos de Dios: que el que ama á Dios, ame tambien á su hermano.

CAP. V.

El que es nacido de Dios, vence al mundo. Tres testigos en la tierra demuestran, que Christo es verdadero hombre y otros tres en el Cielo le demuestran verdadero Hijo de Dios, en el qual creyendo el hombre, consigue la vida eterna.

1 Todo aquel que cree que Jesus es el Christo, es nacido de Dios. Y todo el que ama á aquel que le engendró, ama tambien al que de él nació.

2 En esto conocemos que amamos á los hijos de Dios, si amamos á Dios, y guardamos sus mandamientos.

3 Porque éste es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos: y los mandamientos de él no son pesados.

4 Porque todo lo que nace de Dios, vence al mundo: y ésta es la vietoria que vence al mundo, nuestra fé.

5 ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesus es el Hijo de Dios?

6 Este es Jesu-Christo, que vino por agua, y por sangre: no por agua tan solamente, sino por agua, y sangre. Y el Espíritu es el que dá testimonio, que Christo es la verdad.

7 Porque tres son los que dan testimonio en el Cielo: el Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo: y estos tres son una misma cosa.

8 Y tres son los que dan testimonio en la tierra; el Espíritu, y el agua, y la sangre: y estos tres son una misma cosa.

9 Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios: pues éste es el testimonio de Dios, que es el mayor, porque él ha testificado de su Hijo.

10 El que cree en el Hijo de Dios, tiene en sí el testimonio de Dios. El que no cree al Hijo, le hace mentiroso: porque no cree en el testimonio que Dios ha dado de su Hijo.

11 Y éste es el testimonio, que Dios nos ha dado vida eterna. Y ésta vida está en su Hijo.

12 El que tiene al Hijo, tiene la vida: el que no tiene al Hijo, no tiene la vida.

13 Estas cosas os escribo para que sepais que teneis vida eterna, los que creeis en el nombre del Hijo de Dios.

14 Y ésta es la confianza que tenemos en él: Que él nos oye en todo lo que le pedimos, siendo conforme á su voluntad.

15 Y sabemos que nos oye en todo lo que le pidiéremos: lo sabemos, porque tenemos las peticiones, que le habemos demandado.

16 El que sabe que su hermano comete un pecado que no es de muerte, pida, y será dada vida á aquel que peca no de muerte¿ Hay pecado de muerte?

no digo yo, que ruegue alguno por él.

17 Toda iniquidad es pecado: y hay pecado, que es de muerte:

18 Sabemos que todo aquel que es nacido de Dios, no peca; mas el nacimiento que tiene de Dios, le guarda, y el maligno no le toca.

19 Sabemos que somos de Dios: y todo el mundo está puesto en el maligno.

20 Y sabemos que vino el Hijo de Dios; y que nos dió entendimiento para que conozcamos al verdadero Dios, y estemos en su verdadero Hijo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.

21 Hijitos, guardaos de los ídolos. Amen.

EPISTOLA SEGUNDA

DEL APOSTOL SAN JUAN.

Escribe á una santa muger, á quien despues de haber alabado su fé y la de sus hijos, exhorta á perseverar en caridad á huir de los Hereges, y á permanecer en la doctrina recibida.

1 El Presbytero á la Señora Electa, y á sus hijos, á los que yo amo en verdad; y no yo solo, mas tambien todos los que han conocido la verdad,

2 Por la verdad que permanece en nosotros, y que estará eternamente con nosotros.

3 Sea con vosotros gracia, misericordia, paz de Dios Padre, y de Jesu-Christo Hijo del Padre, en verdad y en caridad.

4 Mucho me he gozado, porque he hallado de tus hijos, que andan en verdad, así como hemos recibido el mandamiento del Padre.

5 Y ahora ruégote, Señora, no como si te escribiese un nuevo mandamiento, sino el que hemos tenido desde el principio, que nos amemos unos á otros.

6 Y ésta es la caridad, que andemos segun los mandamientos de Dios. Porque éste es el mandamiento, que camineis en él, como lo habeis oido desde el principio:

7 Porque muchos impostores se han levantado en el mundo, que no confiesan que Jesu-Christo vino en carne: éste tal es impostor, y Anti-Christo.

8 Guardaos á vosotros mismos, para que no perdais lo que habeis obrado; sino que recibais galardon cumplido.

9 Todo el que se aparta, y no persevera en la doctrina de Christo, no tiene á Dios: el que persevera en la doctrina, éste tiene al Padre, y al Hijo.

10 Si alguno viene á vosotros, y no hace profesion de ésta doctrina, no lo recibais en casa, ni le saludeis.

11 Porque el que lo saluda, comunica en sus malas obras.

12 Teniendo muchas cosas que escribiros, no he querido por papel ni por tinta; porque espero ir á vosotros, y hablaros boca á boca, para que vuestro gozo sea cumplido.

13 Los hijos de tu hermana Electa te saludan.

EPISTOLA TERCERA
DEL APOSTOL SAN JUAN.

Escribe á Gayo alabando su fé, y la caridad que exercitaba con sus hermanos. Se lamenta de las calumnias, y de la inhumanidad de Diotrephes, y alaba á Demétrio.

1 El Presbytero al muy amado
Gayo, á quien yo amo en verdad.
2 Carísimo, ruego al Señor
que te prospére en todo, y que
te conserve en salud, así como tu
alma se halla en buen estado.
3 Mucho me he gozado por la
venida de los hermanos, y por el
testimonio que han dado de tu
verdad, así como tú andas en la
verdad.
4 No tengo yo mayor gozo de
otra cosa, que de oir que mis
hijos andan en verdad.
5 Carísimo, te portas con fide-
lidad en todo lo que haces con
los hermanos, y particularmente
con los peregrinos.
6 Que han dado testimonio de
tu caridad en presencia de la
Iglesia: á los quales, si encami-
náres como conviene segun Dios,
harás bien.
7 Porque por su nombre se
pusiéron en camino, no tomando
nada de los Gentiles.
8 Nosotros pues debemos re-
cibir á estos tales, á fin de coo-
perar á la verdad.
9 Hubiera por ventura escrito
á la Iglesia: mas aquel que pre-
tende tener el principado entre
ellos, Diotrephes, no nos recibe.
10 Y por esto si yo fuere allá,
daré á entender las obras que
hace, esparciendo palabras malig-
nas contra nos: y como si esto no
le bastase, no quiere recibir aun á
nuestros hermanos, y veda á los
que los reciben que no lo hagan,
y los echa de la Iglesia.
11 Carísimo, no quieras seguir
lo malo, sino lo que es bueno. El
que hace bien, es de Dios: quien
mal hace, no vió á Dios.
12 Todos dán testimonio de
Demétrio, y aun la misma ver-
dad; y nosotros tambien lo da-
mos: y tú sabes que nuestro tes-
timonio es verdadero.
13 Muchas cosas tenía que es-
cribirte: mas no he querido es-
cribirte por tinta ni por pluma.
14 Porque espero verte en
breve, y hablarémos boca á boca.
Paz á tí. Te saludan los amigos.
Saluda á nuestros amigos á cada
uno en particular.

EPISTOLA
DEL APOSTOL SAN JUDAS.

Muestra la perversidad de los impostores, y de los que desprecian á Dios, y el terrible castigo que les espera. Exhorta á guardarse de ellos, y á la perseverancia en la doctrina del Evangelio.

1 Judas siervo de Jesu-Christo,
y hermano de Santiago, á aquellos
que son amados en Dios Padre,
y guardados y llamados en Jesu-
Christo.
2 Misericordia, y paz, y cari-
dad cumplida sea á vosotros.
3 Carísimos, deseando yo con
ansia escribiros acerca de vuestra
comun salud, me ha sido necesa-

rio escribiros ahora para exhorta-
ros á que combatais por la fé, que
ya fué dada á los Santos.
4 Porque se han entrado disi-
muladamente ciertos hombres
impíos, que están de antemano
destinados para éste juicio, los
quales cambian la gracia de nues-
tro Dios en luxuria, y niegan que
Jesu-Christo es solo nuestro sobe-
rano y Señor.
5 Mas quieroos traher á la me-
moria, puesto que ya habeis sa-
bido todo esto, como Jesus sal-
vando al pueblo de tierra de
Egypto, destruyó despues á aque-
llos, que no creyéron:
6 Y que á los Angeles, que no
guardáron su principado, sino
que desampararon su lugar, los
tiene reservados con cadenas eter-
nas en tinieblas para el juicio del
grande dia.
7 Así como Sodoma y Go-
morrha, y las ciudades comarca-
nas, que fornicáron como ellas, y
yendo en pos de otra carne, fué-
ron puestas por escarmiento, su-
friendo pena de fuego eterno.
8 De la misma manera estos
tambien contaminan su carne, y
desprecian la dominacion, y blas-
phemam de la Magestad.
9 Quando el archângel Mi-
guel disputando con el diablo,
altercaba sobre el cuerpo de Moy-
sés, no se atrevió á fulminarle
sentencia de blasphemo; mas
dixo: Mándete el Señor.
10 Y estos blasphemam de to-
das las cosas, que no saben, y se
pervierten como bestias irracio-
nales en aquellas cosas, que saben
naturalmente.
11 Ay de ellos, porque andu-
viéron en el camino de Caín, y
por precio se dexáron llevar del
error de Balaam, y pereciéron en
la sedicion de Coré:
12 Estos son los que contami-
nan los festines, banqueteando
sin rubor, apacentándose á sí
mismos, nubes sin agua que lle-
van de acá para allá los vientos,
árboles de otoño, sin fruto, dos
veces muertos, desarraygados,
13 Ondas furiosas de la mar,
que arrojan las espumas de su
abominacion, estrellas errantes;
para los que está reservada la
tempestad de las tinieblas eter-
nas.
14 Y Enoch que fué el séptimo
despues de Adam, prophetizó
tambien de estos, y dixo: He
aquí vino el Señor, entre millares
de sus Santos,
15 A hacer juicio contra to-
dos, y á convencer á todos los
impíos de todas las obras de su
impiedad, que malamente hicié-
ron, y de todas las palabras inju-
riosas, que los pecadores impios
han hablado contra Dios.
16 Estos son murmuradores
querellosos, que andan segun sus
pasiones, y su boca habla cosas
soberbias, que muestran admira-
cion de las personas por causa de
interes.
17 Mas vosotros, carísimos,
acordaos de las palabras que os
fuéron dichas por los Apóstoles de
nuestro señor Jesu-Christo.
18 Los quales os decían, que en
los últimos tiempos vendrán im-
postores, que andarán segun sus
deseos llenos de impiedad.
19 Estos son los que se sepa-
ran á sí mismos, sensuales, que
no tienen el Espíritu.
20 Mas vosotros, amados, edi-
ficándoos á vosotros mismos so-
bre el cimiento de vuestra san-
tísima fé, orando en Espíritu
Santo,
21 Conservaos á vosotros mis-
mos en el amor de Dios, esperan-

do la misericordia de nuestro señor Jesu-Christo para vida eterna.

22 Y reprehended á los unos que están ya sentenciados:

23 Y salvad á los otros, arrebatándolos del fuego. Y de los demas tened compasion con temor, aborreciendo aun hasta la ropa que está contaminada de la carne.

24 Y á aquel que es poderoso para guardaros sin pecado, y para presentaros sin mancilla, y llenos de alegría ante la vista de su gloria en la venida de nuestro señor Jesu-Christo.

25 A solo Dios Salvador nuestro por Jesu-Christo nuestro señor sea gloria y magnificencia, imperio y poder ante todos los siglos y ahora, y en todos los siglos de los siglos. Amen.

EL APOCALYPSIS
O REVELACION
DEL APOSTOL SAN JUAN.

CAP. I.

Desterrado San Juan en la Isla de Patmos, recibe órden de escribir las cosas que habia visto, á las siete Iglesias del Asia, representadas por siete candeleros, de los que vió rodeado al Hijo del hombre. Describe en qué forma se le apareció.

1 La revelacion de Jesu-Christo, que Dios le dió, para manifestar á sus siervos las cosas que conviene sean hechas luego: y las declaró, enviándolas por su Angel á Juan su siervo,

2 El qual ha dado testimonio de la palabra de Dios, y testimonio de Jesu-Christo, de todas las cosas que vió.

3 Bienaventurado el que lee y oye las palabras de ésta prophecía, y guarda las cosas que en ella están escritas, porque el tiempo está cerca.

4 Juan á las siete Iglesias que hay en Asia. Gracia á vosotros, y paz de aquel, que es, y que era, y que ha de venir, y de los siete Espíritus que están delante de su throno;

5 Y de Jesu-Christo, que es el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el Príncipe de los Reyes de la tierra, que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre,

6 Y nos ha echo reyno, y Sacerdotes para Dios, y su Padre: á él sea la gloria, y el imperio en los siglos de los siglos: Amen.

7 He aquí que viene con las nubes, y le verá todo ojo, y los que le traspasáron. Y se herirán los pechos al verle todos los linages de la tierra. Así será: Amen.

8 Yo soy el alpha, y el omega, el principio y el fin, dice el Señor Dios: que es, y que era, y que ha de venir, el Todopoderoso.

9 Yo Juan vuestro hermano, y participante en la tribulacion, y en el reyno, y en la paciencia en Jesu-Christo, estuve en una isla que se llama Patmos, por la palabra de Dios, y por el testimonio de Jesus:

10 Yo fuí en espíritu un dia de Domingo, y oí en pos de mí

una grande voz eomo de trompeta,

11 Que decía: Lo que ves, escribelo en un libro, y envíalo á las siete Iglesias, que hay en el Asia, á Epheso, y á Smirna, y á Pérgamo, y á Thyatira, y á Sardis, y á Philadelfia, y á Laodicéa:

12 Y me volví para ver la voz, que hablaba conmigo, y vuelto, ví siete eandeleros de oro:

13 Y en medio de los siete candeleros de oro á uno semejante al Hijo del hombre, vestido de una ropa talar, y ceñido por los peehos con una cinta de oro:

14 Y su eabeza, y sus eabellos eran blaneos eomo lana blanca, y eomo nieve; y sus ojos eomo llama de fuego:

15 Y sus pies semejantes á laton fino, quando está en un horno ardiente, y su voz eomo ruido de muehas aguas,

16 Y tenía en su derecha siete estrellas: y salía de su boea una espada aguda de dos filos: y su rostro resplandecía eomo el Sol en su fuerza.

17 Y así que le ví, eaí ante sus pies como muerto. Y puso su diestra sobre mí dieiendo: No temas: yo soy el primero, y el postrero,

18 Y el que vivo, y he sido muerto, y he aquí que vivo en los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte, y del infierno.

19 Escribe pues las eosas que has visto, y las que son, y las que han de ser despues de éstas.

20 El misterio de las siete estrellas, que has visto en mi diestra, y los siete eandeleros de oro: las siete estrellas, son los Angeles de las siete Iglesias: y los siete candeleros, son las siete Iglesias.

CAP. II.

Se le manda al Santo Apóstol, que dé varios avisos á las Iglesias de Epheso, de Smirna, de Pérgamo, y de Thyatira. Alaba á los que no habian abrazado la doctrina de los Nicolaitas, y convida á otros á penitencia. Detesta al hombre tibio, y promete el premio á los vencedores.

1 Eseribe al Angel de la Iglesia de Epheso: Esto dice, el que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete eandeleros de oro:

2 Sé tus obras, y tu trabajo, y tu paeíencia, y que no puedes sufrir los malos: y que probaste á aquellos, que se dicen ser Apóstoles, y no lo son: y los has hallado mentirosos:

3 Y tienes paciencia, y has sufrido por mi nombre, y no has desfalleeido.

4 Mas tengo eontra tí, que has dexado tu primera earidad.

5 Aeuérdate pues de donde has caido: y arrepiéntete, y haz las primeras obras: porque si no, vengo á ti, y moveré tu eandelero de su lugar, si no te eorrigieres.

6 Mas esto tienes, que aborreces los heehos de los Nieolaítas, que yo tambien aborrezeo.

7 El que tiene oreja, oiga lo que el Espiritu diee á las Iglesias: Al vencedor daré á eomer del árbol de la vida que ésta en medio del Paraiso de mi Dios.

8 Y al Angel de la Iglesia de Smirna eseribe: Esto diee el primero, y el postrero, que murió y vive:

9 Sé tu tribulaeion, y tu pobreza, mas rico eres: y eres blasphemado por aquellos, que dieen que son Judíos, y no lo son, mas son synagoga de Satanás.

10 No temas ninguna de éstas eosas que has de padecer. He

aquí el diablo ha de echar en
cárcel á algunos de vosotros, para
que seais probados: y tendreis
tribulacion diez dias. Sé fiel
hasta la muerte, y te daré la co-
rona de la vida.
11 El que tiene oreja, oiga lo
que el Espíritu dice á las Iglesias:
El que venciere, no recibirá daño
de la segunda muerte.
12 Y escribe al Angel de la
Iglesia de Pérgamo: Esto dice el
que tiene la espada de dos filos:
13 Sé en donde moras, en
donde está la silla de Satanás: y
conservas mi nombre, y no negas-
te mi fé. Y en aquellos dias
Antipas mi fiel testigo, que fué
muerto entre vosotros, donde
Satanás mora.
14 Mas tengo contra tí algunas
cosas: porque tienes ahí los que
sigen la doctrina de Balaam, que
enseñaba á Balac á poner tropiezo
delante de los hijos de Israél, que
comiesen, y fornicasen:
15 Así tienes tú tambien los
que sigen la doctrina de los
Nicolaítas.
16 Pues arrepiéntete: porque
de otra manera, vendré á tí pres-
to, y pelearé contra ellos con la
espada de mi boca.
17 El que tiene oreja, oiga lo
que dice el Espíritu á las Igle-
sias: Al vencedor daré yo manná
escondido, y le daré una piedre-
cita blanca: y en la piedrecita
un nombre nuevo escrito, que no
sabe ningúno, sino aquel que lo
recibe.
18 Y escribe al Angel de la
Iglesia de Thyatíra: El Hijo de
Dios, que tiene los ojos como
llama de fuego, y sus pies seme-
jantes á laton fino, dice esto:
19 Yo conozco tus obras, y tu
fé, y caridad, y servicios, y tu pa-
ciencia, y las postreras obras que
hiciste, que exceden á las pri-
meras.
20 Pero tengo algunas cosas
contra tí: porque tú permites á
Jezabél, muger que se dice Pro-
phetisa, predicar, y engañar á
mis siervos, fornicar, y comer de
las cosas sacrificadas á los ídolos.
21 Y le he dado tiempo para
que hiciese penitencia, y ella no
quiere arrepentirse de su forni-
cacion.
22 He aquí la reduciré á una
cama: y los que adulteran con
ella, se verán en grande tribula-
cion, sino hicieren penitencia de
sus obras.
23 Y castigaré de muerte sus
hijos, y sabrán todas las Iglesias,
que yo soy el que escudriño las
entrañas, y los corazones: y daré
á cada uno de vosotros segun sus
obras. Pero os digo á vosotros,
24 Y á los demas, que estais
en Thyatíra: Todos los que no
sigen ésta doctrina. y que no han
conocido las profundidades de
Satanás, como ellos las llaman,
que yo no pondré sobre vosotros
otra carga:
25 Mas guardad bien aquello,
que teneis hasta que yo venga.
26 Y al que venciere, y guar-
dare mis obras hasta el fin, yo le
daré potestad sobre las Gentes,
27 Y las regirá con vara de
hierro, y serán quebrantadas
como vaso de ollero,
28 Asi como tambien yo la
recibí de mi Padre: y le daré la
estrella de la mañana.
29 El que tenga oreja, oiga lo
que el Espíritu dice a las Iglesias.

CAP. III.

Da avisos muy importantes á los Obispos de Sárdis, de Philadelphia, y de Laodicéa.

1 Y escribe al Angel de la
Iglesia de Sárdis: Esto dice el

que tiene los siete Espíritus de Dios, y las siete estrellas: Yo conozco tus obras, que tienes nombre, que vives, y estás muerto.

2 Sé vigilante, y fortifica las otras cosas, que estaban para morir porque no hallo tus obras cumplidas delante de mi Dios.

3 Acuérdate pues de lo que has recibido, y oido, y guárdalo, y haz penitencia. Porque sino velares, vendré á tí como ladron, y no sabrás en qué hora vendré á tí.

4 Mas tienes algunas personas en Sardis, que no han contaminado sus vestiduras, las quales andarán comigo en vestiduras blancas, porque son dignas.

5 El que venciere, será así vestido de vestiduras blancas, y no borraré su nombre del Libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus Angeles.

6 El que tiene oreja, oiga lo que dice el Espíritu á las Iglesias.

7 Y escribe al Angel de la Iglesia de Philadelphia: Esto dice el Santo, y el Verdadero, el que tiene la llave de David: el que abre, y ninguno cierra: cierra, y ninguno abre:

8 Yo conozco tus obras. He aquí puse delante de tí una puerta abierta, que ninguno puede cerrar, porque tienes un poco de virtud, y has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.

9 He aquí daré de la synagoga de Satanás, los que dicen, que son Judíos, y no lo son, mas mienten: He aquí los haré venir, y que adoren ante tus pies, y sabrán, que yo te he amado,

10 Porque has guardado la palabra de mi paciencia, y yo te guardaré de la hora de la tentacion, que ha de venir sobre todo el mundo, para probar á los moradores de la tierra.

11 Mira, que vengo luego: guarda lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

12 A quien venciere, lo haré columna en el templo de mi Dios, y no saldrá jamas fuera: y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalem, que descendió del Cielo de mi Dios, mi nombre nuevo.

13 Quien tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

14 Y escribe al Angel de la Iglesia de Laodicéa: Esto díce el Amen; el testigo fiel, y verdadero, el que es principio de la criatura de Dios.

15 Sé tus obras: que ni eres frio, ni caliente: oxalá fueras frio, ó caliente:

16 Mas porque eres tibio, que ni eres frio, ni caliente, te comenzaré á vomitar de mi boca.

17 Porque dices: Rico soy, y estoy lleno de bienes, y de nada tengo falta: y no conoces que eres un cuitado y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo.

18 Yo te aconsejo que compres de mí oro afinado en fuego, para que seas rico, y te vistas de ropas blancas, y no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colorio para que veas.

19 Yo á los que amo, reprehendo y castigo. Armate pues de zelo, y arrepiéntete.

20 He aquí que estoy á la puerta, y llamo: si alguno oyere mi voz, y me abriere la puerta, entraré á él, y cenaré con él, y él conmigo.

21 Al que venciere, le haré sentar comigo en mi throno:

así como yo tambien he vencido, y me he sentado con mi Padre en su throno.

22 El que tiene oreja, oiga lo que el Espiritu dice á las Iglesias.

CAP. IV.

Throno de Dios en el Cielo: los veinte y quatro Ancianos que adoran á Dios: y los quatro animales llenos de ojos que le alaban.

1 Despues de esto miré: y ví una puerta abierta en el Cielo, y la primera voz que oí, era como de trompeta, que hablaba conmigo, diciendo: Sube acá, y te mostraré las cosas que es necesario sean hechas despues de éstas.

2 Y luego fuí en espíritu: y he aquí un throno, que estaba puesto en el Cielo, y sobre el throno estaba uno sentado.

3 Y el que estaba sentado, era al parecer semejante á una piedra de jaspe, y de sárdia: y había al rededor del throno un Iris, de color de esmeralda.

4 Y al rededor del throno veinte y quatro sillas, y sobre las sillas veinte y quatro Ancianos sentados, vestidos de ropas blancas, y en sus cabezas coronas de oro:

5 Y del throno salían relámpagos, y voces, y truenos: y delante del throno siete lámparas ardiendo, que son los siete Espíritus de Dios.

6 Y á la vista del throno había como un mar transparente como el vidrio semejante al crystal: y en medio del throno, y al rededor del throno, quatro animales llenos de ojos delante y detras.

7 Y el primer animal semejante á un Leon, y el segundo animal semejante á un Becerro; y el tercer animal, que tenía cara como de Hombre, y el quarto animal semejante á una Aguila volando.

8 Y los quatro animales, cada uno de ellos tenía seis alas: y al rededor, y dentro están llenos de ojos: y no cesaban dia y noche de decir: Santo, Santo, Santo, el Señor Dios omnipotente, el que era, y el que es, y el que ha de venir.

9 Y quando aquellos animales daban gloria, y honra y bendicion al que estaba sentado sobre el throno, que vive en los siglos de los siglos,

10 Los veinte y quatro Ancianos se postraban delante del que estaba sentado en el throno, y adoraban al que vive en los siglos de los siglos, y echaban sus coronas delante del throno, diciendo:

11 Digno eres Señor Dios nuestro, recibir gloria, y honra, y virtud, porque tú has criado todas las cosas, y por tu voluntad eran, y fuéron criadas.

CAP. V.

Miéntras que San Juan lloraba, porque ninguno podia abrir el Libro cerrado con siete sellos, el Cordero, que ántes habia sido muerto, lo abrió. Por lo que los quatro animales, y los veinte y quatro Ancianos con los Angeles, y con todas las criaturas, le tributáron el cántico de alabanzas.

1 Y ví en la mano derecha del que estada sentado sobre el thorno, un libro escrito dentro y fuera, sellado con siete sellos.

2 Y ví un Angel fuerte, que decía á grandes voces: ¿Quién es digno de abrir el libro, y de desatar sus sellos?

3 Y ninguno podía, ni en el Cielo, ni en la tierra, ni debaxo de la tierra abrir el libro, ni mirarlo.

4 Y yo lloraba mucho, porque

no fué hallado ninguno digno de
abrir el libro, ni de mirarlo.
5 Y uno de los Ancianos me
dixo : No llores : he aquí el
Leon de la tribu de Judá, la raiz
de David, que ha vencido para
abrir el libro, y desatar sus siete
sellos.
6 Y miré : y ví en medio del
throno y de los quatro animales,
y en medio de los Ancianos un
Cordero en pie así como muerto,
que tenía siete cuernos, y siete
ojos, que son los siete Espíritus
de Dios, enviados por toda la
tierra.
7 Y vino, y tomó el libro de
la mano derecha del que estaba
sentado en el throno.
8 Y quando hubo abierto el
libro, los quatro animales, y los
veinte y quatro Ancianos se pos-
tráron delante del Cordero, te-
niendo cada uno harpas, y copas
de oro llenas de perfumes, que
son las oraciones de los Santos :
9 Y cantaban un nuevo cánti-
co, diciendo : Digno eres, Señor,
de tomar el libro, y de abrir sus
sellos, porque fuiste muerto, y
nos has redimido para Dios con
tu sangre, de toda tribu, y lengua,
y pueblo, y nacion:
10 Y nos has hecho para nues-
tro Dios reyno y Sacerdotes, y
reynarémos sobre la tierra.
11 Y ví, y oí voz de muchos
Angeles al rededor del throno, y
de los animales, y de los Ancia-
nos : y era el número de ellos mi-
llares de millares,
12 Que decían en alta voz :
Digno es el Cordero, que fué
muerto, de recibir virtud, y di-
vinidad, y sabiduría, y fortaleza,
y honra, y gloria, y bendicion.
13 Y á toda criatura que hay
en el Cielo, y sobre la tierra, y
debaxo de la tierra, y las que hay
en la mar, y quanto allí hay, oí
decir á todas : Al que está senta-
do en el throno, y al Cordero,
bendicion, y honra, y gloria, y
poder en los siglos de los siglos.
14 Y los quatro animales de-
cían : Amen. Y los veinte y qua-
tro Ancianos cayéron sobre sus
rostros, y adoráron al que vive
en los siglos de los siglos.

CAP. VI.

Se abren los quatro primeros sellos : lo que por esto se experimenta sobre la tierra. Se abre el quinto : los Mártyres piden que sea vengada su sangre. Se abre el sexto : espanto de los malos en el dia de la ira del Cordero.

1 Y ví que el Cordero abrió
uno de los siete sellos, y oí que
uno de los quatro animales decía,
como con voz de trueno : Ven,
y verás.
2 Y miré : y ví un caballo
blanco; y el que estaba sentado
sobre él, tenía un arco, y le fué
dada una corona, y salió victorio-
so para vencer.
3 Y quando abrió el segundo
sello, oí al segundo animal, que
decía : Ven, y verás.
4 Y salió otro caballo berme-
jo : y fué dado poder al que es-
taba sentado sobre él, para que
quitase la paz de la tierra, y que
se matasen los unos á los otros,
y le fué dada una grande espada.
5 Y quando abrió el tercer
sello, oí al tercer animal, que
decía : Ven, y verás. Y apareció
un caballo negro : y el que estaba
sentado sobre él, tenía en su
mano una balanza.
6 Y oí como una voz en medio
de los quatro animales que de-
cían : Dos libras de trigo por un
denario, y seis libras de cebada
por un denario, mas no hagas da-
ño al vino ni al aceyte.
7 Y quando abrió el quarto
sello, oí la voz del quarto ani-

mal, que decía: Ven, y verás.
8 Y apareció un caballo pálido: y el que estaba sentado sobre él, tenía por nombre Muerte, y le seguía el Infierno: y le fué dado poder sobre las quatro partes de la tierra, para matar con espada, con hambre, y con mortandad, y con bestias de la tierra.
9 Y quando abrió el quinto sello, ví debaxo del Altar las almas de los que habían sido muertos por la palabra de Dios, y por el testimonio que tenían,
10 Y clamaban en voz alta, diciendo: ¿Hasta quando Señor, santo, y verdadero, no juzgas, y no vengas nuestra sangre de los que moran sobre la tierra?
11 Y fuéron dadas á cada uno de ellos unas ropas blancas: y les fué dicho, que reposasen aun un poco de tiempo, hasta que se cumpliese el número de sus consiervos y el de sus hermanos, que tambien han de ser muertos como ellos.
12 Y miré quando abrió el sexto sello: y he aquí fué hecho un grande terremoto, y se torno el Sol negro como un saco de cilicio; y la Luna fué hecha toda como sangre:
13 Y las estrellas del Cielo cayéron sobre la tierra, como la higuera dexa caer sus higos, quando es movida de grande viento.
14 Y el Cielo se recogió como un libro que se arrolla: y todo monte, y toda isla fuéron movidas de sus lugares:
15 Y los Reyes de la tierra, y los Príncipes, y los Tribunos, y los ricos, y los poderosos, y todo siervo, y libre se escondiéron en las cavernas, y entre las peñas de los montes,
16 Y decian á los montes, y á las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos de la presencia del que está sentado sobre el throno, y de la ira del Cordero,
17 Porque llegado es el grande dia de la ira de ellos ¿y quién podrá sostenerse en pie?

CAP. VII.

Se dá órden á los quatro Angeles, que vienen á destruir la tierra, que no toquen á los que hallen señalados en la frente: lo que será sin distincion de Judios, ni de Gentiles. Quienes son los que van vestidos de ropas blancas.

1 Despues de esto ví quatro Angeles que estaban sobre los quatro ángulos de la tierra, y tenían los quatro vientos de la tierra, para que no soplasen sobre la tierra, ni sobre la mar, ni en ningun árbol.
2 Y ví otro Angel que subía del nacimiento del Sol, y tenía la señal del Dios vivo: y clamó en alta voz á los quatro Angeles, á quienes era dado poder de dañar á la tierra, y á la mar,
3 Diciendo: No hagais mal á la tierra, ni á la mar, ni á los árboles, hasta que señalemos á los siervos de nuestro Dios en sus frentes.
4 Y oí el número de los señalados, que eran ciento y quarenta y quatro mil señalados, de todas las Tribus de los hijos de Israél.
5 De la tribu de Judá, doce mil señalados: De la Tribu de Rubén, doce mil señalados: De la Tribu de Gad, doce mil señalados:
6 De la Tribu de Asér, doce mil señalados: De la Tribu de Nephtali, doce mil señalados: De la Tribu de Manassés, doce mil señalados:
7 De la Tribu de Simeón, doce mil señalados: De la Tribu de Leví, doce mil señalados: De la

Tribu de Issacár, doce mil señalados:

8 De la Tribu de Zabulón, doce mil señalados: De la Tribu de Joseph, doce mil señalados: Y de la Tribu de Benjamin, doce mil señalados.

9 Despues de esto ví una grande muchedumbre, que ninguno podía contar, de todas naciones, y tribus, y pueblos, y lenguas, que estaban en pie ante el throno, y delante del Cordero, cubiertos de vestiduras blancas, y palmas en sus manos:

10 Y clamaban en voz alta diciendo: La salud á nuestro Dios, que está sentado sobre el throno, y al Cordero.

11 Y todos los Angeles estaban en pie al rededor del throno, y de los Ancianos, y de los quatro animales: y se dexáron caer ante el throno sobre sus rostros, y adoráron á Dios,

12 Diciendo, Amen: La bendicion, y la claridad, y sabiduría, y la accion de gracias, y la honra, y la virtud, y la fortaleza á nuestro Dios en los siglos de los siglos. Amen.

13 Y tomando la palabra uno de los Ancianos, me dixo: Estos que están cubiertos de vestiduras blancas, ¿quiénes son? ¿y de dónde viniéron?

14 Y le dixe: Mi Señor, tú lo sabes. Y díxome: Estos son los que viniéron de grande tribulacion, y laváron sus ropas, y las emblanqueciéron en la sangre del Cordero:

15 Por esto están ante el throno de Dios, y le sirven dia y noche en su templo: y el que está sentado en el throno, morará sobre ellos.

16 No tendrán hambre, ni sed nunca jamas, ni caerá sobre ellos el Sol, ni ningun ardor:

17 Porque el Cordero, que está en medio del throno, los guardará, y los llevará á fuentes de aguas, y enxugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos.

CAP. VIII.

Se abre el séptimo sello, y se ofrecen las oraciones de los Santos con perfumes. Aparecen siete Angeles con trompetas: tocan los quatro primeros cada uno la suya: Cae fuego, la mar se altera, las aguas se tornan amargas, y las estrellas pierden su resplandor.

1 Y quando él abrió el séptimo sello, fué hecho silencio en el Cielo casi por media hora.

2 Y ví siete Angeles que estaban en pie delante de Dios, y les fuéron dadas siete trompetas.

3 Y vino otro Angel, y se paró delante del altar, teniendo un incensario de oro: y le fuéron dados muchos perfumes, para que pusiese de las oraciones de todos los Santos sobre el altar de oro, que estaba ante el throno de Dios.

4 Y subió el humo de los perfumes de las oraciones de los Santos de mano del Angel delante de Dios.

5 Y el Angel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del Altar, y lo echó en la tierra, y fuéron hechos truenos, y voces, y relámpagos, y terremoto grande.

6 Y los siete Angeles que tenían las siete trompetas, se aprestáron para tocarlas.

7 Y el primer Angel tocó la trompeta, y fué hecho granizo, y fuego, mezclado con sangre lo que cayó sobre la tierra, y fué abrasada la tercera parte de la tierra, y fué abrasada la tercera parte de los árboles, y quemada toda la yerba verde.

8 Y el segundo Angel tocó la

trompeta: y fué echado en la mar como un grande monte ardiendo en fuego, y se tornó en sangre la tercera parte de la mar:

9 Y murió la tercera parte de las criaturas, que habia animadas en la mar: y la tercera parte de los navíos pereció.

10 Y el tercer Angel tocó la trompeta: y cayó del Cielo una grande estrella, ardiendo como una hacha, y cayó en la tercera parte de los rios, y en las fuentes de las aguas:

11 Y el nombre de la estrella se dice Ajenjo: y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo: y muriéron muchos hombres por las aguas, porque se tornáron amargas.

12 Y el quarto Angel tocó la trompeta: y fué herida la tercera parte del Sol, y la tercera parte de la Luna, y la tercera parte de las estrellas, de manera que se obscureció la tercera parte de ellos, y no resplandecía la tercera parte del dia, y lo mismo de la noche.

13 Y ví, y oí la voz de un águila, que volaba por medio del Cielo, que decía en alta voz: Ay, ay, ay de los moradores de la tierra, por las otras voces de los tres Angeles, que habían de tocar la trompeta.

CAP. IX.

El quinto angel toca su trompeta. Cae una estrella del Cielo: salen langostas que atormentan á los impios. Toca el sexto Angel su trompeta: son desatados quatro Angeles, los quales con un exército de hombres á caballo, acaban con la tercera parte de los hombres.

1 Y el quinto Angel tocó la trompa: y ví, que una estrella cayó del Cielo en la tierra, y le fué dada la llave del pozo del abysmo.

2 Y abrió el pozo del abysmo: y subió humo del pozo, como humo de un grande horno: y se obscureció el Sol y el ayre con el humo del pozo:

3 Y del humo del pozo saliéron langostas á la tierra: y les fué dado poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra:

4 Y les fué mandado, que no hiciesen daño á la yerba de la tierra, ni á cosa alguna verde, ni á ningun árbol, sino solamente á los hombres, que no tienen la señal de Dios en sus frentes:

5 Y les fué dado, que no los matasen, sino que los atormentasen cinco meses: y su tormento, como tormento de escorpion quando hiere á un hombre.

6 Y en aquellos dias buscarán los hombres la muerte, y no la hallarán: y desearán morir, y huirá la muerte de ellos.

7 Y las figuras de las langostas eran parecidas á caballos aparejados para batalla: y sobre sus cabezas tenían como coronas semejantes al oro: y sus caras eran así como caras de hombres.

8 Y tenían cabellos como cabellos de mugeres, y sus dientes eran como dientes de leones:

9 Y vestían lórigas como lórigas de hierro: y el estruendo de sus alas, como estruendo de carros de muchos caballos, que corren al combate:

10 Y tenían colas semejantes á las de los escorpiones, y había aguijones en sus colas: y su poder para dañar á los hombres cinco meses: y tenían sobre sí

11 Por Rey un Angel del abysmo, llamado en Hebréo Abaddon, en Griego Apollyon, y en Latin Exterminans.

12 El un ay pasó ya, y he aquí siguen aun dos ayes despues de éstas cosas.

13 Y el sexto Angel tocó la trompeta: y oí una voz de los quatro cuernos del altar de oro, que está ante los ojos de Dios,

14 Que decía al sexto Angel, que tenía la trompeta: Desata los quatro Angeles, que están atados en el grande rio Euphrates.

15 Y fuéron desatados los quatro Angeles, que estaban aprestados para la hora, y dia, y mes, y año para matar la tercera parte de los hombres.

16 Y el número del exército de á caballo veinte mil veces diez veces mil. Y oí número de ellos.

17 Y así ví los caballos en vision: y los que los cabalgaban, vestían lórigas de fuego, y de color de jacintho, y de azufre: y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones: y de su boca salía fuego, y humo, y azufre.

18 Y de éstas tres plagas fué muerta la tercera parte de los hombres, del fuego, y del humo, y del azufre, que salían de la boca de ellos.

19 Porque el poder de los caballos está en la boca de ellos, y en sus colas. Pues las colas de ellos semejantes á serpientes, que tienen cabezas: y con ellas dañan.

20 Y los otros hombres, que no fuéron muertos de éstas plagas, ni se arrepintiéron de las obras de sus manos, para que no adorasen demonios, é idolos de oro, y de plata, y de metal, y de piedra, y de madera, los quales ni pueden ver, ni oir, ni andar,

21 Y no se arrepintiéron de sus homicidios, ni de sus maleficios, ni de su fornicacion, ni de sus hurtos

CAP. X.

Aparece otro Angel, cercado de una nube con un libro abierto en la mano. El Angel jura, que no habrá ya mas tiempo; sino que quando el séptimo Angel hubiere tocado su trompeta, se habrá cumplido todo el mysterio. Una voz del cielo manda á Juan que tome el libro, y se lo trague.

1 Y ví otro Angel fuerte descender del Cielo cubierto de una nube, y el Iris sobre su cabeza, y su cara era como el Sol, y sus pies como columnas de fuego:

2 Y tenia en su mano un librito abierto: y puso su pie derecho sobre la mar, y el izquierdo sobre la tierra:

3 Y clamó en alta voz, como un leon quando ruge. Y luego que hubo clamado, siete truenos habláron sus voces.

4 Y quando los siete truenos habláron sus voces, yo las iba á escribir: y oí una voz del Cielo que me decía: Sella las cosas que han hablado los siete truenos, y no las escribas.

5 Y el Angel, que ví estar sobre la mar, y sobre la tierra, levantó su mano al Cielo:

6 Y juró por el que vive en los siglos de los siglos, que crió el Cielo, y las cosas que hay en él; y la tierra, y las cosas que hay en ella; y la mar, y las cosas que hay en ella; Que no habrá ya mas tiempo:

7 Mas en los dias de la voz del séptimo Angel, quando comenzáre á sonar la trompeta, será consumado el mysterio de Dios, como lo anunció por sus siervos los Prophetas.

8 Y oí la voz del Cielo que hablaba otra vez conmigo, y que decía: Ve, y toma el libro abierto de mano del Angel, que está sobre la mar, y sobre la tierra.

9 Y me fuí al Angel, y le dixe,

que me diese el libro. Y me dixo: Toma el libro, y trágalo; y hará amargar tu vientre, mas en tu boca será dulce como la miel.

10 Y tomé el libro de mano del Angel, y le tragué: y era dulce en mi boca como la miel: y quando le hube tragado, fué mi vientre amargado:

11 Y me dixo: Es necesario, que otra vez prophetices á muchas Gentes, y á pueblos, y á lenguas, y á Reyes.

CAP. XI.

Se ordena á Juan, que mida el Templo de Dios. El Señor envia dos testigos, que son depedazados por la bestia que sale de la mar. Dios los resucita, y se los lleva al Cielo. Un terremoto quita la vida á siete mil personas. El séptimo Angel toca la trompeta: se describe la resurreccion de los muertos, y el juicio final.

1 Y me fué dada una caña semejante á una vara, y se me dixo: Levántate, y mide el Templo de Dios, y el Altar, y á los que adoran en él.

2 Mas el átrio, que está fuera del Templo, déxalo fuera, y no lo midas: porque se ha dado á las Gentes, y hollarán la ciudad santa quarenta y dos meses:

3 Y daré á mis dos testigos, y prophetizarán mil doscientos y sesenta dias, vestidos de sacos.

4 Estos son dos olivos, y dos candeleros, que están delante del Señor de la tierra.

5 Y si alguno les quisiere dañar, saldrá fuego de la boca de ellos, y tragará sus enemigos, y si alguno les quisiere hacer daño, es necesario que tambien él sea muerto.

6 Estos tienen poder de cerrar al Cielo, que no llueva en los dias de la prophecía de ellos; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda suerte de plagas, quantas veces quisieren.

7 Y quando acabaren su testimonio, lidiará contra ellos una bestia que sube del abysmo, y los vencerá, y los matará.

8 Y los cuerpos de ellos yacerán en las plazas de la grande ciudad, que es llamada espiritualmente Sodoma, y Egypto, donde el Señor de ellos fué tambien crucificado.

9 Y los de las Tribus, y pueblos, y lenguas, y naciones verán los cuerpos de ellos tres dias y medio: y no permitirán que sus cuerpos sean puestos en sepulchros.

10 Y los moradores de la tierra se gozarán por la muerte de ellos, y se alegrarán: y se enviarán presentes los unos á los otros, porque estos dos Prophetas atormentáron á los que moraban sobre la tierra.

11 Y despues de tres dias y medio, entró en ellos el espíritu de vida enviado de Dios. Y se alzáron sobre sus pies, y vino grande temor sobre los que los viéron.

12 Y oyéron una grande voz del Cielo, que les decía: Subid acá. Y subiéron al Cielo en una nube; y los viéron los enemigos de ellos.

13 Y en aquella hora fué hecho un grande terremoto, y cayó la décima parte de la ciudad: y en el terremoto fuéron muertos los nombres de siete mil hombres: y los demas fuéron atemorizados, y diéron gloria á Dios del Cielo.

14 Se pasó el segundo ay: y he aquí el tercer ay vendrá presto.

15 Y el séptimo Angel tocó la trompeta: y hubo en Cielo gran-

des voces, que decían : El reyno de éste mundo ha sido reducido á nuestro Señor, y á su Christo, y reynará en los siglos de los siglos : Amen.

16 Y los veinte y quarto Ancianos, que delante de Dios están sentados en sus sillas, se postráron sobre sus rostros, y adoráron á Dios, diciendo :

17 Gracias te damos, Señor Dios Todopoderoso, que eres, y que eras y que has de venir : porque has recibido tu gran poderío, y has entrado en tu reyno.

18 Y las Gentes se han airado, mas ha llegado tu ira, y el tiempo de ser juzgados los muertos, y de dar el galardon á tus siervos los Prophetas, y los Santos, y á los que temen tu nombre, á los pequeñitos, y á los grandes, y de exterminar á los que inficionáron la tierra.

19 Y se abrió el templo de Dios en el Cielo : y el Arca de su testamento fué vista en su templo, y fuéron hechos relámpagos, y voces, y terremoto, y grande pedrisco.

CAP. XII.

Una muger vestida del Sol, que dá á luz un hijo. El dragon arrastra con su cola la tercera parte de las estrellas del Cielo. Combate de los Angeles buenos y malos. El dragon es precipitado del Cielo á la tierra : persigue á la muger, y vomita contra ella como un rio de agua.

1 Y apareció en el Cielo una grande señal : Una muger cubierta del Sol, y la Luna debaxo de sus pies, y en su cabeza una corona de doce estrellas :

2 Y estando en cinta, clamaba con dolores de parto, y sufría dolores por parir.

3 Y fué vista otra señal en el Cielo : y he aquí un grande dragon bermejo, que tenía siete cabezas, diez cuernos : y en sus cabezas siete diademas :

4 Y la cola de él arrastraba la tercera parte de las estrellas del Cielo, y las hizo caer sobre la tierra : y el dragon se paró delante de la muger, que estaba de parto, á fin de tragarse al hijo, luego que ella le hubiese parido.

5 Y parió un hijo varon, que había de regir todas las Gentes con vara de hierro : y su hijo fué arrebatado para Dios, y para su throno :

6 Y la muger huyó al desierto, en donde tenía un lugar aparejado de Dios, para que allí la alimentasen mil doscientos y sesenta dias.

7 Y hubo una grande batalla en el Cielo : Miguél y sus Angeles lidiaban con el dragon, y lidiaban el dragon, y sus Angeles :

8 Y no prevaleciéron estos, y nunca mas fué hallado su lugar en el Cielo.

9 Y fué lanzado fuera aquel grande dragon, aquella antigua serpiente, que se llama Diablo y Satanás, que engaña á todo el mundo : y fué arrojado en tierra, y sus Angeles fuéron lanzados con él.

10 Y oí una grande voz en el Cielo, que decia : Ahora se ha cumplido la salud, y la virtud, y el reyno de nuestro Dios, y el poder de su Christo, porque es ya derribado el acusador de nuestros hermanos, que los acusaba delante de nuestro Dios dia y noche.

11 Y ellos le han vencido por la sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio, y no amáron sus vidas hasta la muerte.

12 Por lo qual regocijaos, Cielos, y los que morais en ellos.

A y de la tierra, y de la mar, porque descendió el Diablo á vosotros con grande ira, sabiendo, que tiene poco tiempo.

13 Y quando el dragon vió, que habia sido derribado en tierra, persiguió á la muger, que parió el hijo varon:

14 Y fuéron dadas á la muger dos alas de grande águila, para que volase al desierto á su lugar, en donde es guardada por tiempo, y dos tiempos, y la mitad de un tiempo, de la presencia de la serpiente.

15 Y la serpiente lanzó de su boca en pos de la muger, agua como un rio, con el fin de que fuese arrebatada de la corriente.

16 Mas la tierra ayudó á la muger: y abrió la tierra su boca, y sorbió el rio, que había lanzado el dragon de su boca.

17 Y se ayró el dragon contra la muger: y se fué á hacer guerra contra los otros de su linage, que guardan los madamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesu-Christo.

18 Y se paró sobre la arena de la mar.

CAP. XIII.

Bestia de siete cabezas, y de diez cuernos con diez diademas, que sale de la mar, y blasphema contra Dios, y contra los Santos, y es adorada por los hombres. Se levanta de la tierra otra bestia con dos cuernos, que dá fuerzas, y vigor á la primera.

1 Y ví salir de la mar una bestia, que tenia siete cabezas, y diez cuernos, y sobre sus cuernos diez coronas, y sobre sus cabezas nombres de blasphemia.

2 Y la bestia que ví, era semejante á un leopardo y sus pies como pies de oso, y su boca como boca de leon. Y le dió el dragon su poder, y grande fuerza.

3 Y ví una de sus cabezas como herida de muerte: y fué curada su herida mortal. Y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia.

4 Y adoráron al dragon, que dió poder á la bestia: y adoráron á la bestia, diciendo: ¿Quién hay semejante á la bestia? ¿Y quiér podrá lidiar con ella?

5 Y le fué dada boca con que hablaba altanerías, y blasphemias: y fué dado poder de hacer aquellos quarenta y dos meses.

6 Y abrió su boca en blasphemias contra Dios, para blasphemar su nombre, y su tabernáculo, y á los que moran en el Cielo.

7 Y le fué dado que hiciese guerra á los Santos, y que los venciese. Y le fué dado poder sobre toda tribu, y pueblo, y lengua, y nacion:

8 Y le adoráron de todos los moradores de la tierra aquellos cuyos nombres no están escritos en el Libro de la vida del Cordero, que fué muerto desde el principio del mundo.

9 Si alguno tiene oreja, oiga.

10 El que hiciere á otro esclavo, en esclavitud parará: quien con cuchillo matáre, con cuchillo es preciso que muera. Aquí está la paciencia, y la fé de los Santos.

11 Y ví otra bestia que subía de la tierra, y que tenía dos cuernos semejantes á los del Cordero, mas hablaba como el dragon,

12 Y exercía todo el poder de la primera bestia en su presencia: é hizo que la tierra, y sus moradores adorasen á la primera bestia, cuya herida mortal fué curada.

13 E hizo grandes maravillas, de manera que aun fuego hacia descender del Cielo á la tierra á la vista de los hombres.

14 Y engañó á los moradores de la tierra con los prodigios que se le permitiéron hacer delante

de la bestia, diciendo á los moradores de la tierra, que hagan la figura de la bestia, que tiene la herida de espada, y vivió.

15 Y le fué dado que comunicase espíritu á la figura de la bestia, y que hable la figura de la bestia : y que haga que sean muertos todos aquellos que no adoraren la figura de la bestia.

16 Y á todos los hombres pequeños, y grandes, ricos, y pobres, libres, y siervos hará tener una señal en su mano derecha, ó en sus frentes.

17 Y que ninguno pueda comprar, ó vender, sino aquel que tenía la señal, ó nombre de la bestia, ó el número de su nombre.

18 Aquí hay sabiduría. Quien tiene inteligencia, calcule el número de la bestia. Porque es número de hombre: y el número de ella seiscientos sesenta y seis.

CAP. XIV.

El Cordero sobre el monte de Sion. Los vírgenes le siguen cantando a donde quiera que vá. Tres palabras de los tres Angeles. Castigo de los que adoráron la bestia, y su figura. Paciencia de los Santos. Otros dos Angeles armados de hoces: el uno siega, y el otro vendimia.

1 Y miré: y he aquí el Cordero, que estaba en pie sobre el monte Sion, y con él ciento, y quarenta y quatro mil, que tenían escrito sobre sus frentes el nombre de él, y el nombre de su Padre.

2 Y oí una voz del Cielo, como voz de muchas aguas, y como voz de grande trueno: y la voz que oí, era como de tañedores de harpa, que tañian sus harpas.

3 Y cantaban como un cántico nuevo delante del throno, y delante de los quatro animales, y de los Ancianos : y ninguno podía decir aquel cántico, sino aquellos ciento, y quarenta, y quatro mil, que fuéron comprados de la tierra.

4 Estos son los que no se contamináron con mugeres, porque son vírgenes. Estos siguen al Cordero á donde quiera que vaya. Estos fuéron rescatados de entre los hombres por primicias para Dios, y para el Cordero.

5 Y en la boca de ellos no fué hallada mentira : porque están sin mancilla ante el throno de Dios.

6 Y ví otro Angel volando por medio del Cielo, que tenía el Evangelio eterno, para predicarlo á los moradores de la tierra, y á toda nacion, y tribu, y lengua, y pueblo :

7 Diciendo en alta voz : Temed al Señor, y dadle honra, porque vino la hora de su juicio : y adorad á aquel, que hizo el Cielo, y la tierra, la mar, y las fuentes de las aguas.

8 Y otro Angel le siguió diciendo: Cayó, cayó aquella Babylonia la grande, que dió á beber á todas las gentes del vino de la ira de su fornicacion.

9 Y los siguió el tercer Angel, diciendo en alta voz : Si alguno adorare la bestia, y su imágen, y tomare la señal en su frente, ó en su mano,

10 Este beberá tambien del vino de la ira de Dios, que está mezclado con puro en el cáliz de su ira, y será atormentado con fuego, y azufre delante de los santos Angeles, y delante del Cordero :

11 Y el humo de los tormentos de ellos subirá en los siglos de los siglos : y no tienen reposo dia ni noche, los que adoráron la bestia, y la figura de ella, y el que tomare la señal de su nombre.

12 Aquí está la paciencia de los Santos, que guardan los mandamientos de Dios, y la fé de Jesus.

13 Y oí una voz del Cielo, que me decia: Escribe: Bienaventurados los muertos, que mueren en el Señor. Desde hoy mas dice el Espíritu, que descansen de sus trabajos, porque las obras de ellos los siguen.

14 Y miré, y he aquí una nube blanca: y sobre la nube sentado uno semejante al Hijo del hombre, que tenía en su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz aguda.

15 Y salió otro Angel del templo, clamando en voz alta al que estaba sentado sobre la nube: Echa tu hoz, y siega: porque es venida la hora de segar, por estar ya seca la mies de la tierra.

16 Y el que estaba sentado sobre la nube, echó su hoz sobre la tierra, y la tierra fué segada.

17 Y salió otro Angel del templo, que hay en el Cielo, que tenía tambien una hoz aguda

18 Y salió del altar otro Angel, que tenía poder sobre el fuego: y clamó en voz alta á aquel, que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la viña de la tierra, porque maduras están las uvas de ella.

19 Y metió el Angel su hoz aguda en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó la vendimia en el grande lago de la ira de Dios;

20 Y fué hollado el lago fuera de la ciudad, y salió sangre del lago hasta los frenos de los caballos por mil y seiscientos estadios.

CAP. XV.

Cántico de Moysés y del Cordero, que cantan los vencedores. Se dan á siete Angeles siete copas llenas de la cólera de Dios.

1 Y ví otra señal en el Cielo grande y maravillosa, siete Angeles, que tenían las siete plagas postreras, porque en ellas es consumada la ira de Dios.

2 Y ví así como un mar de vidrio revuelto con fuego, y á los que venciéron la bestia, y su figura, y el número de su nombre, que estaban sobre la mar de vidrio, teniendo las harpas de Dios:

3 Y que cantaban el cántico de Moysés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso: justos, y verdaderos son tus caminos, Rey de los siglos.

4 ¿Quién no te temerá, Señor, y engrandecerá tu nombre? por que solo eres piadoso: y todas las Gentes vendrán, y adorarán delante de tí, porque se han manifestado tus juicios.

5 Y despues de esto, miré, y he aquí, que se abrió en el Cielo el templo del tabernáculo del testimonio:

6 Y saliéron siete Angeles del templo, que trahían siete plagas, vestidos de un lino limpio y blanco, y ceñidos por el pecho de bandas de oro.

7 Y uno de los quatro animales dió á los siete Angeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive en los siglos de los siglos.

8 Y el templo se hinchió de humo por la magestad de Dios y de su virtud: y no podía entrar ninguno en el templo, hasta que fuesen consumadas las siete plagas de los siete Angeles.

CAP. XVI.

Los siete Angeles derraman sus siete co-

pas de oro, y se ven en el mundo diversos géneros de plagas.

1 Y oí una grande voz del
templo, que decia á los siete Angeles: Id, y derramad las siete copas de la ira de Dios sobre la tierra.
2 Y fué el primero, y derramó
su copa sobre la tierra: y vino una llaga cruel y maligna sobre los hombres, que tenian la señal de la bestia, y sobre aquellos, que adoráron su imágen.
3 Y el segundo Angel derramó
su copa sobre la mar, y se tornó sangre como de un muerto: y murió en mar toda alma viviente.
4 Y el tercero derramó su copa
sobre los rios, y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtiéron en sangre.
5 Y oí decir al Angel de las
aguas: Justo eres, Señor, que eres, y que eras Santo, tú que esto has juzgado,
6 Porque demarráron la sangre
de los Santos, y de los Prophetas: les has dado tambien á beber sangre porque lo merecen.
7 Y oí, que dixo otro desde
el altar: Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, verdaderos, y justos son tus juicios.
8 Y el quarto Angel derramó
su copa sobre el Sol, y le fué dado affigir á los hombres con ardor y fuego.
9 Y ardiéron los hombres de
grande ardor, y blaphemáron el nombre de Dios, que tiene poder sobre éstas plagas, y no se arrepintiéron para darle gloria.
10 Y el quinto Angel derramó
su copa sobre la silla de la bestia: y se tornó su reyno tenebroso, y se comiéron sus lenguas de dolor.
11 Y blasphemáron al Dios
del Cielo por sus dolores, y por sus heridas, y no se arrepintiéron de sus obras.
12 Y el sexto Angel derramó
su copa sobre aquel grande rio Euphrates, y secó su agua, para que se aparejase camino para los Reyes del Oriente.
13 Y ví salir de la boca del
dragon, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso propheta tres espíritus inmundos á manera de ranas.
14 Porque son espíritus de de-
monios, que hacen prodigios, y van á los Reyes de toda la tierra para juntarlos en batalla, para el grande dia del Dios Todopoderoso.
15 He aquí, que vengo como
ladron. Bienaventurado el que vela, y guarda sus vestiduras, para que no ande desnudo, y vean su fealdad.
16 Y los congregará en un lu-
gar, que en Hebréo se llama Armagedon.
17 Y el séptimo Angel derramó
su copa por el ayre, y salió una grande voz del templo desde el throno, que decia: Esto es hecho.
18 Y fuéron hechos relámpa-
gos, y voces, y truenos, y hubo un grande temblor de tierra; tal, y tan grande terremoto, qual nunca fué, desde que los hombres fuéron sobre la tierra.
19 Y la ciudad grande fué par-
tida en tres partes: y cayéron las ciudades de las Gentes, y Babylonia la grande vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino de la indignacion de su ira.
20 Y toda isla huyó, y los
montes no fuéron hallados.
21 Y cayó del Cielo un grande
pedrisco sobre los hombres, como un talento: y los hombres denostáron á Dios por la plaga del pe-

drisco, que fué grande en extremo.

CAP. XVII.

Aquella grande ramera, que se embriagó con la sangre de los Mártyres, se vé sentada sobre la bestia de siete cabezas, y diez cuernos. El Angel explica el mysterio de ésta muger, y de la bestia sobre que está sentada.

1 Y vino uno de los siete Angeles, que tenían las siete copas, y me habló, diciendo: Vén acá, y te mostraré la condenacion de la grande ramera, que está sentada sobre las muchas aguas,

2 Con quien fornicáron los Reyes de la tierra, y se embriagáron los moradores de la tierra con el vino de su prostitucion.

3 Y me arrebató en espíritu al desierto. Y ví una muger sentada sobre una bestia bermeja, llena de nombres de blasphemia, que tenía siete cabezas, y diez cuernos.

4 Y la muger estaba cercada de púrpura, y de escarlata, y adornada de oro, y de piedras preciosas, y de perlas, y tenía un vaso de oro en su mano lleno de abominacion, y de la inmundicia de su fornicacion.

5 Y en su frente escrito un nombre: Mysterio: Babylonia la grande, madre de las fornicaciones, y abominaciones de la tierra.

6 Y ví aquella muger embriagada de la sangre de los Santos, y de la sangre de los Martyres de Jesus. Y quando la ví, quedé maravillado de grande admiracion.

7 Y me dixo el Angel: ¿Por qué te maravillas? Yo te diré el mysterio de la muger, y de la bestia, que la trae, la qual tiene siete cabezas, y diez cuernos.

8 La bestia, que has visto, fué, y no es, y saldrá del abysmo, é irá en muerte: y se maravillarán los moradores de la tierra, aquellos, cuyos nombres no están en el Libro de la vida desde la creacion del mundo, quando vean la bestia, que era, y no es.

9 Y aquí hay sentido, que tiene sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre los que está sentada la muger; y tambien son siete Reyes.

10 Los cinco muriéron, el uno es, y el otro aun no vino: y quando viniere, conviene, que dure poco tiempo.

11 Y la bestia que era, y no es: y ella es la octava: y es de los siete, y va á perdicion.

12 Y los diez cuernos, que has visto, son diez Reyes, que aun no recibiéron reyno, mas recibirán poder como Reyes por una hora en pos de la bestia.

13 Estos tienen un mismo designio, y darán su fuerza, y poder á la bestia.

14 Estos pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque es el Señor de los Señores, y el Rey de los Reyes: y los que están con él, son llamados, escogidos, y fieles.

15 Y me dixo: Las aguas, que viste en donde la ramera está sentada, son pueblos, y gentes, y lenguas.

16 Y los diez cuernos, que viste en la bestia, estos aborrecerán á la ramera, y la reducirán a desolacion, y la dexarán desnuda, y comerán sus carnes, y á ella la quemarán con fuego.

17 Porque Dios ha puesto en sus corazones, que hagan lo que le place: que den su reyno á la bestia, hasta que estén cumplidas las palabras de Dios.

18 Y la muger que viste, es la grande ciudad, que tiene Señorío sobre los Reyes de la tierra.

CAP XVIII.

Ruina, juicio y venganza de Babylonia, sobre la qual lloraran amargamente aquellos mesmos, que siguiéron su partido : mas los Santos del Cielo cantaran el triumpho.

1 Y despues de esto vì descender del Cielo otro Angel, que tenía grand poder : y la tierra fué esclarecida de su gloria.

2 Y exclamó fuertemente, diciendo : Cayó, cayó Babylonia la grande : y se ha convertido en morada de demonios, y en guarida de todo espíritu inmundo, y en albergue de toda ave sucia, y abominable :

3 Porque todas las Gentes han bebido del vino de la ira de su fornicacion : y los Reyes de la tierra han fornicado con ella : y los mercaderes de la tierra se han enriquecido con el poder de sus delicias.

4 Y oí otra voz del Cielo, que decía : Salid de ella, pueblo mio, para que no tengais parte en sus pecados, y que no recibais de sus plagas.

5 Porque sus pecados han llegado hasta el Cielo, y se ha acordado el Señor de sus maldades.

6 Tornadle á dar así como ella os ha dado : y pagadle al doble segun sus obras : en la copa, que ella os dió à beber, dadle á beber doblado

7 Quanto ella se ha glorificado, y ha vivido en deleytes, tanto daréis de tormento y llanto, porque dice en su corazon : Yo estoy sentada Reyna : y no soy viuda : y no veré llanto.

8 Por esto en un dia vendrán sus plagas, muerte, y llanto y hambre, y será quemada con fuego, porque es fuerte el Dios, que la juzgará.

9 Y llóraran, y se herirán los pechos sobre ella los Reyes de la tierra, que fornicáron con ella, y viviéron en deleytes, quando ellos vieren el humo de su quema :

10 Estando léjos por miedo de los tormentos de ella, dirán : ¡ Ay, ay de la gran ciudad de Babylonia, aquella ciudad fuerte, porque en una hora vino tu condenacion!

11 Y los mercaderes de la tierra llorarán, y se lamentarán sobre ella, porque ninguno comprará mas sus mercaderías,

12 Mercaderías de oro, y de plata, y de piedras preciosas, y de margaritas, de lino finísimo, y de escarlata, y de seda, y de grana, y toda madera olorosa, y todo vaso de marfil, y todo vaso de piedras preciosas, y de cobre, y de hierro, y mármol,

13 Y canela, y de olores, y de ungüentos, y de incienso, y de vino, y de aceyte, y de flor de harina, y de trigo, y de bestias de carga, y de ovejas, y de caballos, y de carrozas, y de esclavos, y de almas de hombres.

14 Y las frutas del deseo de tu alma se retiráron de tí, y todas las cosas gruesas, y hermosas te han faltado, y no las hallarán ya mas.

15 Los mercaderes de éstas cosas, que se enriqueciéron, estarán léjos de ella por miedo de los tormentos de ella, llorando, y haciendo llanto,

16 Y diciendo : ¡ Ay, ay de aquella grande ciudad, que estaba cubierta de lino finísimo, y de escarlata, y de grana, y cubierta de oro, y de piedras preciosas, y de margaritas !

17 Que en una hora han desaprecido tantas riquezas. Y todo gobernador, y todos los que navegan en mar, y los marineros, y

quantos trafican sobre la mar,
estuviéron á lo léjos,
18 Y viendo el lugar del in-
cendio de ella, diéron voces di-
ciendo: ¿Qué ciudad hubo seme-
jante á ésta grande ciudad?
19 Y echáron polvo sobre sus
cabezas, y diéron alaridos, y llo-
rando, y lamentando, decían: ¡Ay,
ay de aquella grande ciudad, en
la qual se enriqueciéron todos los
que tenían navíos en la mar, de
los precios de ella: porque en una
hora ha sido desolada!
20 Regocíjate sobre ella, Cielo,
y vosotros santos Apóstoles, y
Prophetas, porque Dios ha juz-
gado vuestra causa quanto á ella.
21 Y un Angel fuerte alzó una
piedra como una grande piedra
de molino, y la echó en la mar,
diciendo: Con tanto ímpetu será
echada Babylonia: aquella grande
ciudad ya no será hallada jamas.
22 Ni jamas en tí se oirá voz
de tañedores de cíthara, ni de
músicos, ni de tañedores de flau-
ta; y trompeta no se oirá en tí
mas: y maestro de ninguna arte
no será hallado en tí jamas: y
ruido de muela no se oirá en tí
jamas:
23 Y luz de antorcha no lucirá
jamas en tí: y voz de Esposo ni
de Esposa no será oida mas en tí:
porque tus mercaderes eran los
Príncipes de la tierra: porque en
tus hechicerías erráron todas las
gentes.
24 Y en ella ha sido hallada
la sangre de los Prophetas, y de
los Santos, y de todos los que
fuéron muertos sobre la tierra.

CAP. XIX.

Triumpho, y cántico de los Santos por la ruina de Babylonia, por el reyno de Dios, y por las bodas del Cordero. El Verbo de Dios sobre un caballo blanco, seguido de los exércitos del Cielo. Combate de la bestia, y del Verbo de Dios.

1 Despues de esto oí como voz
de muchas gentes en el Cielo,
que decían: Alleluya: La salud,
y la gloria, y el poder es á nues-
tro Dios.
2 Porque sus juicios verdaderos
son y justos, que ha condenado á
la grande ramera, que pervirtió
la tierra con su prostitucion, y ha
vengado la sangre de sus siervos
de las manos de ella.
3 Y otra vez dixéron: Alle-
luya. Y el humo de ella sube en
los siglos de los siglos.
4 Y se postráron los veinte y
quatro Ancianos, y los quatro
animales, y adoráron á Dios, que
estaba sentado sobre el throno, y
decían: Amen: Alleluya.
5 Y salió del throno una voz,
que decía: Decid loor á nuestro
Dios todos sus siervos, y los que
le temeis, pequeños y grandes.
6 Y oí como voz de mucha
gente, y como ruido de muchas
aguas, y como voz de grandes
truenos, que decían: Alleluya,
porque reynó el señor nuestro
Dios el Todopoderoso.
7 Gocémonos, y alegrémonos,
y démosle gloria, porque son ve-
nidas las bodas del Cordero, y su
Esposa está ataviada.
8 Y le fué dado, que se cubra
de finísimo lino resplandeciente
y blanco. Y éste lino fino son
las virtudes de los Santos.
9 Y me dixo: Escribe: Bien-
aventurados los que han sido lla-
mados á la cena de las bodas del
Cordero, y me dice: Estas pala-
bras de Dios son verdaderas.
10 Y me postré á sus pies para
adorarle. Y me dice: Mira, no
lo hagas: yo soy siervo contigo, y
con tus hermanos, que tienen el
testimonio de Jesus. Adora á
Dios, porque el testimonio de
Jesus es espíritu de prophecía.

11 Y ví el cielo abierto, y pareció un caballo blanco: y el que estaba sentado sobre él, era llamado Fiel y Veraz, el qual con justicia juzga, y pelea.

12 Y sus ojos eran como llama de fuego y en su cabeza muchas coronas, y tenía un nombre escrito, que ninguno ha conocido sino él mismo.

13 Vestía una ropa teñida en sangre: y su nombre es llamado el Verbo de Dios.

14 Y le seguían las huestes, que hay en el Cielo en caballos blancos, vestidos todos de lino finísimo blanco y limpio.

15 Y salía de su boca una espada de dos filos para herir con ella á las Gentes. Y él mismo las regirá con vara de hierro: y él pisa el lagar del vino del furor de la ira de Dios Todopoderoso.

16 Y tiene en su vestidura, y en su muslo escrito: Rey de Reyes, y Señor de Señores,

17 Y ví un Angel, que estaba en el Sol, y clamó en voz alta, diciendo á todas las aves, que volaban por medio del Cielo: Venid, y congregaos á la grande cena de Dios,

18 Para comer carnes de Reyes, y carnes de Tribunos, y carnes de poderosos, y carnes de caballos, y de los que en ellos cabalgan, y carnes de todos, libres y esclavos, y pequeños y grandes.

19 Y ví la bestia, y los Reyes de la tierra, y las huestes de ellos congregadas para pelear con el que estaba sentado sobre el caballo, y con su hueste.

20 Y fué presa la bestia, y con ella el falso propheta, que hizo en su presencia las señales, con que había engañado á los que recibiéron la marca de la bestia, y adoráron su imágen. Estos dos fueron lanzados vivos en un estanque de fuego ardiendo, y de azufre.

21 Y los otros muriéron con la espada, que sale de la boca del que estaba sentado sobre el caballo: y se hartáron todas las aves de las carnes de ellos.

CAP. XX.

El Angel encadena á Satanás por mil años, y desatado despues, mueve á Gog y á Magog contra la ciudad amada: pero el castigo del Señor reprime su insolencia. Despues se abren los libros, por los quales juzgará á todos segun sus obras, el que esta sentado sobre el throno.

1 Y ví descender del Cielo un Angel, que tenía la llave del abysmo, y una grande cadena en su mano.

2 Y prendió al dragon, la serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás: y le ató por mil años:

3 Y le metió en el abysmo, y lo encerró, y puso sello sobre él, para que no engañe mas á las gentes, hasta que sean cumplidos los mil años: y despues de esto conviene, que sea desatado por un poco de tiempo.

4 Y ví sillas, y se sentáron sobre ellas, y les fué dado juicio, y las almas de los degollados por el testimonio de Jesus, y por la palabra de Dios, y los que no adoráron la bestia, ni á su imágen, ni recibiéron su marca en sus frentes, ó en sus manos, y viviéron, y reynáron con Christo mil años.

5 Los otros muertos no entráron en vida, hasta que se cumpliéron los mil años. Esta es la primera resurreccion.

6 Bienaventurado y Santo, el que tiene parte en la primera resurreccion: en estos no tiene poder la segunda muerte: ántes serán Sacerdotes de Dios, y de

Christo, y reynarán con él mil
años.
7 Y quando fueren acabados
los mil años, será desatado Sata-
nás y saldrá de su cárcel, y enga-
ñará las Gentes, que están en los
quatro ángulos de la tierra, á
Gog y á Magog, y los congregará
para batalla, cuyo número es co-
mo la arena de la mar.
8 Y subiéron sobre la anchura
de la tierra, y cercáron los reales
de los santos, y la ciudad amada.
9 Y Dios hizo descender fuego
del Cielo, y los tragó. Y el dia-
blo, que los engañaba, fué meti-
do en el estanque de fuego, y de
azufre: en donde tambien la
bestia,
10 Y el falso Propheta serán
atormentados dia y noche en los
siglos de los siglos.
11 Y vi un grande throno blan-
co, y uno que estaba sentado so-
bre él, de cuya vista huyó la tierra
y el Cielo, y no fué hallado el
lugar de ellos.
12 Y ví los muertos, grandes y
pequeños, que estaban en pie de-
lante del throno, y fuéron abier-
tos los libros: y fué abierto otro li-
bro, que es de la vida: y fuéron
juzgados los muertos por las cosas,
que estaban escritas en los libros,
segun sus obras.
13 Y dió la mar los muertos,
que estaban en ella: y la muerte
y el Infierno diéron los muertos,
que estaban en ellos: y fué he-
cho juicio de cada uno de ellos
segun sus obras.
14 Y el Infierno y la muerte
fuéron arrojados en el estanque
del fuego. Esta es la muerte se-
gunda.
15 Y el que no fué hallado es-
crito en el libro de la vida, fué
lanzado en el estanque del fuego.

CAP. XXI.

Fin y estado dichoso de los buenos, y miserable de los malos despues del juicio; Descripcion de la celestial Jerusalém, Esposa del Cordero, Dios es su templo; el Cordero su sol. En ella no hay noche, ni otra cosa que no sea pura.

1 Y ví un Cielo nuevo, y una
tierra nueva. Porque el primer
Cielo, y la primera tierra se fué-
ron, y la mar ya no es.
2 Y yo Juan ví la ciudad san-
ta, la Jerusalém nueva, que de
parte de Dios descendía del Cie-
lo, y estaba aderezada, como una
Esposa ataviada para su Esposo.
3 Y oi una grande voz del
throno, que decia: Ved aquí el
tabernáculo de Dios con los hom-
bres, y morará con ellos. Y ellos
serán su pueblo: y el mismo Dios
en medio de ellos será su Dios:
4 Y limpiará Dios toda lágri-
ma de los ojos de ellos: y la muer-
te no será ya mas: y no habrá mas
llanto, ni clamor, ni dolor, porque
las primeras cosas pasáron.
5 Y dixo el que estaba senta-
do en el throno: He aqui, yo ha-
go nuevas todas las cosas. Y me
dixo: Escribe, porque éstas pala-
bras son muy fieles y verdaderas.
6 Y me dixo: Hecho es. Yo
soy el Alpha, y la Omega: el
principio, y el fin. Yo daré de
valde á beber al que tuviere sed,
de la fuente del agua de la vida.
7 El que venciere, poseerá és-
tas cosas, y seré yo su Dios, y
él será mi hijo.
8 Mas á los cobardes, é incré-
dulos, y malditos, y homicidas, y
fornicarios, y hechiceros, y á los
idólatras, y á todos los mentiro-
sos, la parte de ellos será en el la-
go, que arde en fuego, y en a-
zufre: que es la segunda muerte.
9 Y vino uno de los siete An-
geles, que tenian las siete copas
llenas de las siete plagas postre-

ras, y habló conmigo, diciendo:
Ven acá, y te mostraré la Esposa,
que tiene al Cordero por Esposo.
10 Y me llevó en espíritu á
un monte grande y alto, y me
mostró la Ciudad santa de Jeru-
salem, que descendía del Cielo de
la presencia de Dios,
11 Que tenía la claridad de
Dios: y la lumbre de ella era se-
mejante á una piedra preciosa de
jaspe, á manera de cristal.
12 Y tenía un muro grande y
alto con doce puertas: y en las
puertas doce Angeles, y los nom-
bres escritos, que son los nom-
bres de las doce tribus de los hijos
de Israél.
13 Por el Oriente tenía tres
puertas, por el Septentrion tres
puertas, por el Mediodia tres puer-
tas, y tres puertas por el Occi-
dente.
14 Y el muro de la Ciudad
tenía doce fundamentos y en es-
tos doce los nombres de los doce
Apóstoles del Cordero.
15 Y el que hablaba conmigo
tenía una medida de una caña de
oro para medir la Ciudad y sus
puertas y el muro.
16 Y la Ciudad es quadrada,
tan larga como ancha: y midió
la Ciudad con la caña de oro, y
tenía doce mil estadios: y la lon-
gura, y la altura, y la anchura
de ella son iguales.
17 Y midió su muro, y tenía
ciento y quarenta y quatro codos,
de medida de hombre, que era la
de Angel.
18 Y el material de éste muro
era de piedra jaspe: mas la Ciu-
dad oro puro semejante á un vi-
drio limpio.
19 Y los fundamentos del mu-
ro de la Ciudad estaban adorna-
dos de toda piedra preciosa. El
primer fundamento era jaspe: el
segundo saphiro: el tercero cal-
cedonia: el quarto esmeralda:
20 El quinto sardónyca: el
sexto sárdio: el séptimo chryso-
lito: el octavo beryl: el nono to-
pacio: el décimo chrysopraso: el
undécimo jacintho: el duodéci-
mo amethysto.
21 Y las doce puertas son doce
margaritas, una en cada una: y ca-
da puerta era de una margarita:
y la plaza de la Ciudad oro puro
como vidrio transparente.
22 Y no ví templo en ella: por-
que el señor Dios Todopoderoso
es el templo de ella, y el Cordero.
23 Y la Ciudad no ha menes-
ter Sol, ni Luna, que alumbren
en ella: porque la claridad de
Dios la alumbró, y la lámpara
de ella es el Cordero
24 Y andarán las gentes en su
lumbre: y los Reyes de la tierra
llevarán á ella su gloria y honra.
25 Y sus puertas no serán cer-
radas de dia, porque no habrá
allı noche.
26 Y á ella llevarán la gloria,
y la honra de las naciones.
27 No entrará en ella ninguna
cosa contaminada, ni ninguno,
que cometa abominacion y men-
tira, sino solamente los que es-
tán escritos en el libro de la vida
del Cordero.

CAP. XXII.

Rio de agua viva que sale del throno de Dios. El Angel no quiere ser adorado. Dichoso el que se purifica en la sangre del Cordero. Jesus dá testimonio de este libro, y asegura que vendrá presto. La Esposa y San Juan desean que venga.

1 Y me mostró un rio de agua
de vida, resplandeciente como
crystal, que salía del throno de
Dios, y del Cordero.
2 En medio de su plaza, y de
la una, y de la otra parte del rio,
el árbol de la vida, que da doce

frutos, en cada mes su fruto: y
las hojas del árbol para sanidad
de las Gentes.
3 Y no habrá allí jamas mal-
dicion; sino que los thronos de
Dios, y del Cordero estarán en
ella, y sus siervos le servirán.
4 Y verán su cara: y su nom-
bre estará en las frentes de ellos.
5 Y allí no habrá jamas noche:
y no habrán menester lumbre de
antorcha, ni lumbre de Sol: por
que el señor Dios los alumbrará,
y reynarán en los siglos de los si-
glos.
6 Y me dixo: Estas palabras
son muy fieles y verdaderas. Y
el señor Dios de los espíritus de
los Prophetas envió su Angel,
para mostrar á sus siervos las co-
sas, que han de ser hechas presto.
7 Y he aquí vengo aprisa. Bien-
aventurado el que guarda las pa-
labras de la Prophecía de éste
libro.
8 Y yo Juan soy el que he oi-
do, y he visto éstas cosas. Y des-
pues que las oí, y las ví, me postré
á los pies del Angel, que me las
mostraba, para adorarle:
9 Y me dixo: Guárdate, no lo
hagas: porque yo siervo soy con-
tigo, y con tus hermanos los Pro-
phetas, y con aquellos, que guar-
dan las palabras de la Prophecía
de éste libro: Adora á Dios.
10 Y me dice: No selles las
palabras de la prophecía de éste
libro, porque el tiempo está
cerca.
11 El que daña, dañe aun: y
el que está en suciedades, ensú-
ciese aun: y el que es justo, sea
aun justificado: y el que es santo,
sea aun santificado.
12 He aquí, que vengo presto,
y mi galardon va conmigo, para
recompensar á cada uno segun
sus obras.
13 Yo soy el Alpha, y la Ome-
ga, el primero, y el postrero,
principio y fin.
14 Bienaventurados los que la-
van sus vestiduras en la sangre
del Cordero, para que tengan
parte en el árbol de la vida, y que
entren por las puertas en la Ciu-
dad.
15 Fuera los perros, y los he-
chiceros, y los lascivos, y los ho-
micidas, y los que sirven á ídolos,
y todo el que ama, y hace men-
tira.
16 Yo Jesus he enviado mi
Angel, para daros testimonio de
éstas cosas en las Igesias. Yo soy
la raiz, y el linage de David, la
estrella resplandeciente, y de la
mañana.
17 Y el Espiritu, y la Esposa
dicen: Ven. Y el que lo oye
diga: Ven. Y el que tiene sed,
venga: y el que quiere, tome
del agua de la vida de valde.
18 Porque protesto á todo el
que oye las palabras de la Pro-
phecía de éste libro, que si al-
guno añadiere á ellas alguna co-
sa, pondrá Dios sobre él las pla-
gas, que están escritas en éste li-
bro.
19 Y si alguno quitare de las
palabras del libro de ésta Pro-
phecía, quitará Dios su parte del
libro de la vida, y de la Ciudad
santa, y de las cosas, que están
escritas en éste libro.
20 Dice el que dá testimonio
de éstas cosas: Ciertamente ven-
go presto. Amen. Ven, señor
Jesus.
21 La gracia de nuestro señor
Jesu-Christo sea con todos voso-
tros. Amen.

FIN DEL NUEVO TESTAMENTO DE N. S. I. C.

